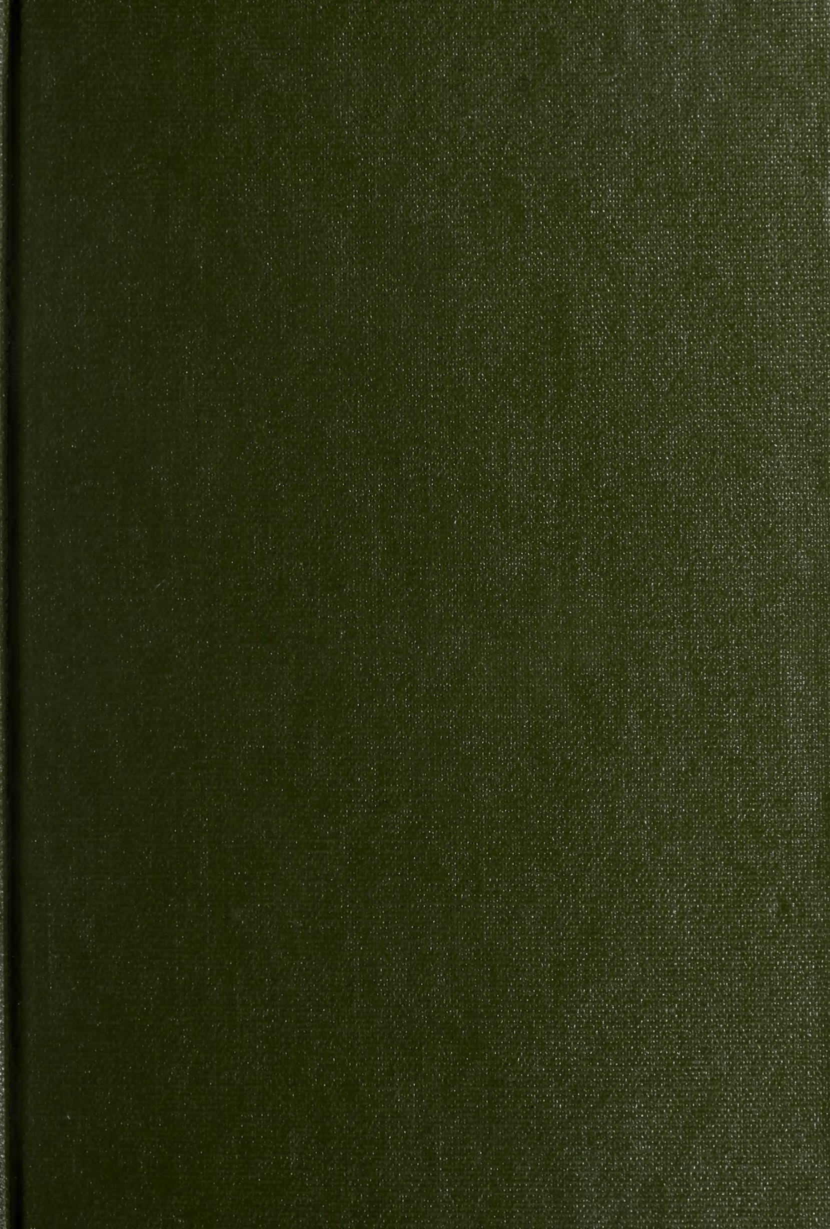
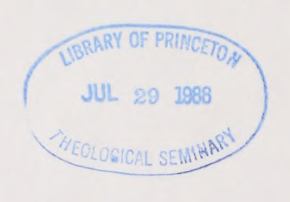






CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
INSTITUTO «FRANCISCO DE VITORIA»

LUIS DE MOLINA

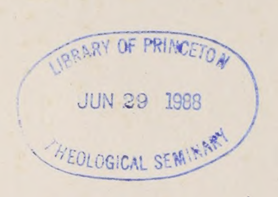
Y EL

DERECHO DE LA GUERRA

POR

MANUEL FRAGA IRIBARNE

MADRID
1947



LIBRARY OF PRINCETON
JUN 29 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

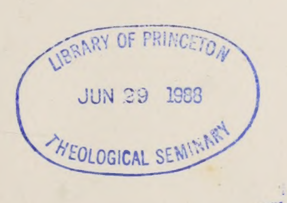
LUIS DE MOLINA
Y EL DERECHO DE LA GUERRA

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
INSTITUTO «FRANCISCO DE VITORIA»

LUIS DE MOLINA
Y EL
DERECHO DE LA GUERRA

POR

MANUEL FRAGA IRIBARNE



MADRID
1947



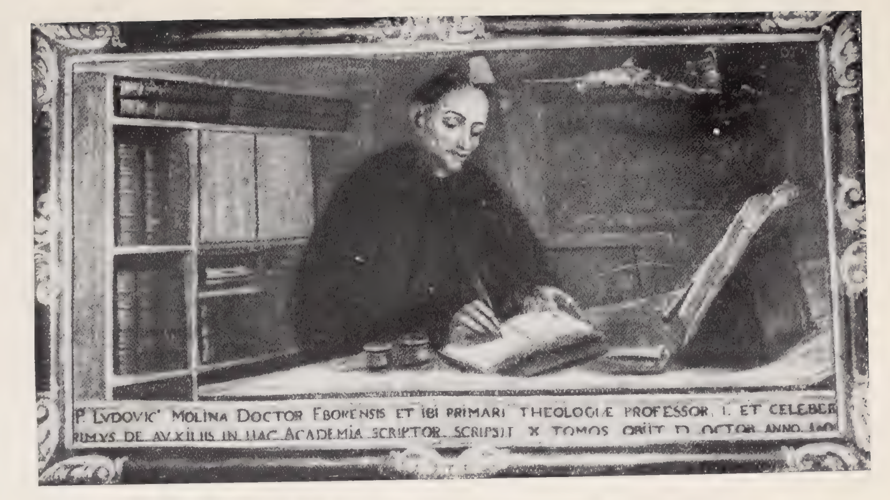
S. AGUIRRE, IMPRESOR. CALLE DEL GENERAL ÁLVAREZ DE CASTRO, 38. TELÉF. 230366. MADRID

A los Excmos. Sres.

D. Eloy Montero y Gutiérrez
Decano de la Facultad de Derecho.

D. Fernando M.ª Castiella
Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas.

Con respeto y con afecto.



EL P. LUIS DE MOLINA, SEGUN UN CUADRO PORTUGUES

AL QUE LEYERE

"Omnis enim homo etiam belligerando pacem requirit: nemo autem bellum pacificando."

SAN AGUSTÍN, "De civitate Dei".

"Non solum fast est ... bella genere ... sed etiam aliquando melius id est, quam contrarium."

MOLINA, I, disp. 98.

Este trabajo es, como no podía menos, una tesis. Es decir, una afirmación, o una serie de afirmaciones, en torno a una cuestión que se conocía especialmente por haberla estudiado con particular interés.

El autor cree sinceramente que, en la medida de sus fuerzas, cumple en su trabajo este requisito fundamental de toda tesis. A lo largo de su carrera universitaria, y como consecuencia de un convencimiento profundo, ha dedicado una buena parte de su actividad juvenil al estudio de nuestros clásicos. Ese convencimiento era éste: no hay posibilidad de verdadera ciencia jurídica si el Derecho no se inscribe en un sistema total y satisfactorio del mundo y de la vida. Es decir: que nos explique a Dios, al mundo y al hombre.

La ciencia actual no responde decididamente a este presupuesto fundamental. Declarada u ocultamente, es toda ella positivista, si tomamos esta palabra en un sentido amplio y adecuado. Hay atisbos y esperanzas de una renovación, pero el camino está aún por recorrer.

Hubo, sin embargo, un tiempo no muy lejano en que la ciencia europea satisfacía aquel requisito indispensable. Esto duró hasta que,

como consecuencia de la crisis del Renacimiento, la civilización moderna abandonó su viejo centro: el orden cristiano.

El que esto escribe ha abordado ya en otros lugares este problema fundamental (1). De acuerdo con algunas figuras próceres de nuestro tiempo, entre las que destaca la gigantesca de HAURIOU, cree sinceramente que la crisis ideológica actual sólo puede ser superada por un retorno a lo *clásico*. Lo clásico cristiano y occidental.

Ahora bien: el autor no tiene vocación ni fuerzas de teólogo o de filósofo. Es un jurista. Pero su decidido interés por el Derecho público, donde todo positivismo, aun disfrazado, es suicida, le han obligado a hacer —al menos para él— un poco de Filosofía y hasta de Teología.

En este terreno, confieso que mi labor servirá, probablemente, sólo para mí. Pero resueltos los primeros problemas previos, hube de pasar a aplicarlos a la fundamentación principial del Derecho. Y aquí declaro haber encontrado ya un terreno mucho más firme, desde el cual pueda quizá brindar ayuda a quienes como yo luchen por la Justicia y el Derecho.

Nuestros famosos clásicos moralistas, jurisconsultos y políticos vivieron dentro de ese orden cristiano, hoy abandonado. Pero vivieron también dentro del mundo moderno: conocieron la crisis actual, adivinando en sus comienzos la catástrofe adonde podría conducir.

He aquí el vital interés de su revalorización y adaptación. La evolución histórica no se ha detenido, y la base sociológica ha cambiado bastante; pero podemos considerarnos dentro de su mismo ciclo de vida. Y como admitimos —cristianos y españoles— su misma fe y su concepción del universo, síguese que sus magnas construcciones morales y políticas son el punto de partida necesario de la tarea de nuestro tiempo.

Yo creo sinceramente (2) que ellos no llegaron a elaborar una auténtica Filosofía del Derecho. En su mayoría fueron teólogos moralistas y no jurisconsultos. Pero de la base teológica y moral que ellos crearon ha de partir todo intento de construir esa Filosofía del De-

---

(1) Véase, sobre todo, los estudios preliminares a mi traducción de *Los seis libros de la Justicia y el Derecho*, de MOLINA: tomo I, vol. III, págs. 1-29; tomo II, vol. I, págs. 17-34.

(2) Véase el estudio preliminar al tomo VI, vol. II de mi edición castellana de *Los seis libros de la Justicia y el Derecho, passim.*

recho que necesitamos. Y en ella ha de estar inmerso el espíritu de todo verdadero jurista, por limitado que sea el campo de su acción, si ha de practicar verdaderamente la idea de CELSO: "ius est ars boni et aequi".

Ahora bien: esta labor de ir a los clásicos y de incorporarlos a nuestro acervo operante y vivo: no como vieja curiosidad histórica, o como título de honor de nuestros antepasados, es algo muy difícil y muy delicado. Porque se puede fácilmente caer en el extremo contrario de encontrar en ellos la panacea universal, la palabra definitiva y salvadora. Se puede también tergiversarlos, interpretando sus fórmulas con arreglo a concepciones generales que les son totalmente ajenas y aun contrarias. Sólo así se comprende que se haya podido hablar de VITORIA y de SUÁREZ desde un punto de vista protestante, ginebrino y hasta masónico (3).

Po eso he intentado, a lo largo de toda mi carrera universitaria, realizar una concreta adaptación de este tipo, como ejercicio indispensable para mi formación. Resultado de esta tentativa son los cuatro volúmenes publicados de mi traducción, con extensos estudios preliminares y notas, de "Los seis libros de la Justicia y el Derecho", del P. Luis de MOLINA, S. I. (4). He intentado demostrar en

(3) El mero enunciado de frases como la que sigue, de Brown SCOTT, es ya ridículo: "Debo rogaros que aceptéis la afirmación, que espero dejar razonablemente en claro, de que estas dos conferencias de VITORIA sobre los indios, y en su pequeño tratado sobre la guerra, tenemos ante nuestros ojos, y al alcance de la mano, un resumen de moderno Derecho internacional" (*El origen español del Derecho internacional moderno*, Valladolid, 1928; página 73).

Véase la agudísima conferencia de Carl SCHMITT sobre estas materias (Madrid, 1944). El ilustre notario de Madrid, D. José GONZÁLEZ PALOMINO, ha insistido recientemente sobre esta cuestión, desde el punto de vista del Derecho privado, de un modo agudísimo.

(4) Con ellos se ha inaugurado una *Biblioteca de Clásicos Jurídicos*, publicada por la Facultad de Derecho de Madrid, gracias a la iniciativa generosa y a la dirección de su Excmo. Sr. Decano D. Eloy MONTERO Y GUTIÉRREZ.

Tomo I, vol. I: 606 págs., 1941; proemio del Excmo. Sr. D. Eloy MONTERO.

Tomo I, vol. III: 608 págs., 1943; prólogo del Excmo. Sr. D. José YANGUAS MESSÍA.

Tomo II, vol. I; 630 págs., 1943; prólogo del Excmo. Sr. D. Esteban BILBAO Y EGUÍA.

Tomo VI, vol. II; 856 págs., 1944; prólogo del Excmo. Sr. D. Eduardo

ellos (para los demás y también para mí) que dejando a nuestros clásicos en su lugar, es decir, *considerándolos ni más ni menos que como los mejores moralistas de todos los tiempos, y que como tales escriben sobre materias jurídicas, en la época de nuestro máximo florecimiento político e intelectual, se puede sacar de ellos ideas y construcciones de valor perenne y básicas para nuestro intento presente de renovación restauradora.*

Por eso ahora, en el momento crucial para mí de abandonar las aulas, dando por terminada la primera etapa de mi formación, y a punto de acometer nuevas tareas, me creo en el deber, y con el derecho, de presentar mi tesis doctoral (mis afirmaciones de graduando) y en base a este trabajo de años. No para repetir ni refundir lo que ya dije, sino para coronar mi obra (que, por lo demás, no es más que una iniciativa que se brinda a hombros más fuertes que los míos) con un colofón adecuado en materia que lo necesita de un modo especial.

En efecto: es de sobra sabido que la moda de estudiar a nuestros clásicos ha sido, en gran parte, un artículo de importación, debido a la corriente contemporánea que los considera como los fundadores del Derecho internacional moderno. En este terreno se han cometido muchas tergiversaciones (5), lo cual bastaría por sí solo a justificar un intento de poner las cosas en su punto a través del estudio de nuestro autor. Pero es que, además, resulta que Molina es, por su sola persona y la originalidad de su doctrina, objeto dignísimo de un estudio detallado sobre la materia de esta tesis. Las polémicas levantadas en torno a su doctrina sobre la guerra, en particular, bastarían a ello: sólo teme el autor que sus fuerzas no sean iguales a su buen ánimo.

Molina, me atrevería a decir, es el autor de moda. Era hora ya de que su fama de teólogo genial no oscureciese la del moralista y el jurisconsulto. Porque en todo fué grande; decía su biógrafo y hermano de religión, el P. ANDRADE, que "lo menos es llamarle luz de

---

AUNÓS (la traducción de este volumen es obra de mi hermano JOSÉ FRAGA IRIBARNE).

El éxito de esta publicación no necesita más prueba que las innumerables críticas y recensiones publicadas en revistas teológicas y jurídicas de España y del Extranjero. A ellas me remito, agradeciéndolas desde aquí a sus benévolos autores.

(5) La citada conferencia de Carl SCHMITT es interesantísima a este respecto.

nuestros tiempos, maestro máximo, y el primero en las materias morales, gloria de su siglo". "Sobre lo que descubrieron los antiguos halló nuevos caminos hasta él no pensados ni descubiertos, para dar solución fácil y congruente a muchas cuestiones dificilísimas de la Sagrada Teología, nuevas inteligencias a las leyes, así conónicas como civiles, con razones claras y eficaces. No fué como los que trasladan cartapacios ajenos y los venden por trabajos propios, porque siempre hiló de suyo, hallando salida a las más enmarañadas dificultades" (6).

Y el dominico P. MAUREOLO afirmó de nuestro autor que "es la luz y la ciencia de la Teología Moral, y el maestro que preside en todos los Tribunales"; "pesa tanto su parecer como el de los teólogos y juristas, y su libro vale por los libros de todos los demás". El Doctor NAVARRO le citaba como varón "doctísimo, agudísimo, ingeniosísimo, la luz de nuestros tiempos, así en la Teología como en los Sagrados Cánones y en la Filosofía, porque en todo fué grande y eminente maestro". Para Juan SÁNCHEZ, era el "maestro de maestros, que dió luz a los más sabios, así en las materias escolásticas como en las morales, en quien corrieron parejas la Teología y la Jurisprudencia, la Filosofía y los Cánones, porque habla con tal señorío y acierto en todas estas cosas como si sólo hubiera estudiado toda su vida cualquiera de ellas". Nicolás ANTONIO escribe en su "Biblitheca Hispana Nova": "Magnus utique fuit MOLINA, nullique secundus moralium rerum et iurisprudentiae utriusque magister, a quo in his si discesseris, non multi suppetent extincturi tuam eruditae doctrinae sitim" (7).

---

(6) *Varones ilustres de la Compañía de Jesús*, 2.ª ed., tomo VIII, Toledo, Bilbao, 1891, pág. 324.

(7) Véanse estos y otros testimonios en el tomo I, vol. I de mi traducción, pág. 34 y sigs. y pág. 67 y sigs.; y en M. ZALBA, "Molina y las ciencias jurídico-morales" *(Razón y Fe*, 127 (1943), págs. 530-543). El P. ZALBA ha puesto de relieve algunos aspectos menos conocidos de la portentosa ciencia de MOLINA: así, como economista (loc. cit., pág. 536 y sigs.).

La obra jurídica de MOLINA ha inspirado hasta a los poetas. Véase la curiosa oda logaédica *Ad Molinam, de restitutione scribentem*, escrita por Juan Bautista MÁSCULO (a quien el P. ANDRADE llama "príncipe de los poetas líricos de nuestra edad"). Empieza así:

Resarciendae iustitiae doces
Modosque legesque et vitia, et dolos

Olvidado después, es hoy objeto de un interés extraordinario, y, lo repetimos, de una verdadera moda (8). Escribe MORGOTT que es: "... im Himblicke auf seine hinterlassenen literarischen Werke schwer zu sagen ob MOLINA grösser war als Theolog oder als Jurist: denn auf beiden Gebieten hat er vorzügliches geleistet" (9). El P. RODRIGUES considera el tratado "De iustitia et iure" "como la obra de maior fólego, tamanho e profundeza", en donde parece que "o eximio teólogo como que se excedeu a si mesmo", "obra classica nesta parte de moral" (10). El P. ZALBA dice que Molina "como jurista llama la atención por lo amplio y profundo de sus conocimientos, que abarcan todos los problemas importantes en la materia con un esfuerzo colosal para desenvolver de una manera práctica los conceptos de Derecho y justicia y hacerlos vivir en múltiples aplicaciones a la vida privada, civil y eclesiástica, como indica la simple división de su obra" (11).

Concretándonos al aspecto internacional de la misma, que va a ser objeto principal de esta tesis, MOLINA aparece como dejado a un lado en los primeros momentos. Mientras VITORIA, AYALA y SUÁREZ atraen la atención y se multiplican las ediciones y estudios de sus obras, MOLINA no es reeditado ni una vez. Prescindiendo de algún que otro neoscolástico, ni se le cita, como no sea incidentalmente. Así, en las obras clásicas de Ernest NYS (12), de Cristián L. LANGE (13), de Robert REDSLOB (14), de Georges GUYAU (15), de James BROWN

Narras, et artes fraudulenti
Plus nimio, cupidique vulgi.

Es la oda 22 del libro I. Véase en *Io. Baptistae Masculi Neapolitani e Societate Iesu Lyricorum sive odarum libro XV*, Duaci, 1634, págs. 36-38.

(8) Nos congratulamos de haber contribuido poderosamente a ella, sobre todo en España. Aparte de las múltiples publicaciones, MOLINA es hoy estudiado en seminarios, concursos, etc.

(9) *Kirchenlexikon*, VIII, Friburgo, 1893, art. MOLINA.

(10) *História da Companhia de Jesús na assistencia de Portugal*, tomo II, vol. II; Porto, 1938, pág. 130.

(11) *Molina y las ciencias jurídico-morales*, págs. 534-535.

(12) *Le Droit de la guerre et les prédécesseurs de Grotius*, Amberes, 1882; *Les origines du Droit international*, Bruselas, 1884; *Le Droit de la guerre et les anciens jurisconsultes espagnols*, La Haya, 1914.

(13) *Histoire de l'internationalisme*, Cristianía, 1919.

(14) *Histoire des grands principies du Droit de gens*, París, 1923.

(15) *L'Eglise catholique et le Droit des gens*, París, 1925.

SCOTT (16), de Camilo BARCIA TRELLES (17), del P. BEAUFORT (18), de KOSTERS (19), etc.

Ello se debió, sin duda, a que GROCIO no cita a nuestro autor en sus famosos *Prolegómenos*. Pero esto no disculpa a los investigadores de primeros de este siglo, ya que el mismo GROCIO cita constantemente a MOLINA en el cuerpo de la obra (20). Pero pronto, y por cierto de modo explosivo, hubo de subsanarse esta omisión.

Al ilustre VANDERPOL, en su concienzuda obra (21), se le ocurrió meterse con MOLINA, tachándole también aquí de innovador revolucinario y peligroso. No hay por qué exponer aquí el contenido de sus afirmaciones, ya que más adelante habremos de hacerlo detalladamente. Baste señalar que ésta fué la chispa que provocó el magno interés actual en torno a las doctrinas internacionales de MOLINA.

De momento, sólo citaremos los más importantes entre los autores que han intervenido en la controversia: Laureano SÁNCHEZ GALLEGO (22), el P. JOHANN KLEINHAPPL (23), el P. Robert REGOUT (24),

---

(16) *El origen español del Derecho internacional moderno*, Valladolid, 1928.

(17) *Francisco de Vitoria, fundador del Derecho internacional*, Valladolid, 1928; *Francisco Suárez*, Valladolid, 1934; *Vázquez de Menchaca*, Barcelona, 1940.

(18) *La guerre comum instrument de secours on de punition*, La Haya, 1933.

(19) *Les fondaments du Droit des gens*, Leyde, 1925.

(20) Véanse las páginas 92, 98, 204, 205, 338, 376, 397, 401, 425, 506, 563, 565, 569, 575, 593, 600, 624, 667, 720, 757 y 761 de la edición inglesa, publicada por la "Carneggie Endowment".

(21) *La doctrine scholastique du Droit de guerre*, París, 1919.

(22) *La doctrine de la guerre juste*, París, 1935. Este libro es una de las *Asociación "Francisco de Vitoria"* (vol. V, 1932-33), con el título: Luis de Molina como internacionalista".

(23) *Der Staat bei Ludwig Molina*, Innsbruck, 1935. El estudio de KLEINHAPPL es el breve, pero objetivo y muy ceñido a los textos. En realidad se limita a exponer la verdadera doctrina de MOLINA, sin intervenir en la polémica.

(24) *La doctrine de la guerre juste*, París, 1935. Este libro es una de las mejores exposiciones de conjunto de la doctrina escolástica de la guerra. Es la réplica más adecuada y completa a VANDERPOL. El estudio de MOLINA es francamente bueno.

el P. Luis IZAGA (25), el P. R. S. de LAMADRID (26), el P. Ives de la BRIÉRE (27), el Sr. VIÑAS PLANAS (28), el P. ANSELMO (29, el P. HELLÍN (30); aparte del mismo que escribe estas líneas (31) (31 bis).

Creemos que ello bastaría a justificar nuestra elección de tema, dentro de la vasta extensión de la obra del gran jesuíta. Unase a ello que, como observa el P. LAMADRID, "desgraciadamente, la materia es

---

(25) *El P. Luis de Molina, internacionalista,* Madrid, 1936. Es la monografía más completa que hay sobre la materia, y francamente recomendable. Pero por su fecha resulta ya un poco atrasada: así, el P. IZAGA no llegó a conocer el manuscrito original del tratado *De bello,* publicado en 1939 por el P. R. S. de LAMADRID. Véase más adelante.

(26) El P. LAMADRID ha prestado un gran servicio a la ciencia publicando el texto primitivo del tratado *De bello,* tal como MOLINA lo explicó en Evora, veinte años antes de rehacerlo definitivamente para darlo a la imprenta. Véase en *Archivo Teológico Granadino,* II (1939), págs. 155-231: "Luis de Molina, S. I., *De bello.* Comentario a la 2.ª, 2.ª a 40". Luego veremos la trascendencia de esta publicación, consecuencia de las búsquedas de STEGMÜLLER en las bibliotecas portuguesas, para su monumental *Geschichte des Molinismus* (tomo I, Münster, 1935).

El P. LAMADRID ha publicado también un artículo interesante sobre "O tratado *De bello* do P. Luiz de Molina", en *Broteria,* 30 (1940), págs. 87-92, con agudas aplicaciones a la guerra de España.

(27) *Le Droit de juste guerre,* París, 1938. El famoso especialista hace un breve pero enjundioso parangón de las doctrinas de BÁÑEZ y de MOLINA sobre la guerra.

(28) En una serie de artículos publicados en *Ciencia Tomista,* en los años 1942-43 (cfr. Bibliografía). Estos artículos, escritos con manifiesta parcialidad, se reducen en gran parte a una reproducción (a veces literal) de las tesis de VANDERPOL.

(29) En dos articulitos bastante discretos, publicados en *La Civiltà Cattolica:* "La guerra difensiva nella dottrina di Ludovico Molina, S. I." (1943, II, págs. 354-363); y "La guerra offensiva e l'autorità necessaria nella dottrina di Ludovico Molina, S. I." (1943, III, págs. 270-281). Pero la interpretación que da es tal vez demasiado *ginebrina.*

(30) "Derecho internacional en Suárez y Molina", en *Estudios Eclesiásticos,* 18 (1944), págs. 37-62. Es una respuesta, bastante acertada, a los citados artículos del Sr. VIÑAS PLANAS.

(31) Me ocupé de estas materias, si bien sucintamente, en el Estudio preliminar al tomo I, vol. III, de mi traducción *per totum.*

(31 bis) Después de escrita esta tesis sobre MOLINA ha visto la luz otra sobre la misma materia. Reconociendo el mérito de su autor, hemos de declarar que esta simple nota es cuanto de alteración hemos debido introducir en el texto.

hoy de la más viva actualidad, pero precisamente en este ambiente guerrero es donde se deja oir con más autoridad que nunca la voz del jesuíta español que enseñó tan magistralmente los eternos principios de la Justicia y el Derecho" (32).

Tal es, pues, el objeto de esta tesis. Su desarrollo es muy sencillo: primero nos ocuparemos brevemente de la figura de Molina, para centrar en su personalidad y en su mundo ideológico lo que después haya de decirse. Después nos detendremos de un modo especial en la parte extensa de su tratado *De bello*, así como de las demás partes de su obra en que trata problemas internacionales. Finalmente, nos ocuparemos de sus teorías en esta materia, procurando no violentar con una sistemática moderna el verdadero pensamiento del autor. Sólo estableceremos tres núcleos fundamentales: soberanía del Estado y comunidad internacional; el problema del Derecho de gentes; el Derecho de la guerra, con su variada problemática.

Repito aquí, una vez más, mi agradecimiento a todos mis maestros y a los que de un modo u otro me han ayudado en mi trabajo. Sus nombres están escritos en mi corazón; pero no puedo menos de citar aquí los del Excmo. Sr. D. Eloy Montero y Gutiérrez, Decano de la Facultad de Derecho, a cuya feliz idea debo el haberme puesto en contacto con el P. Molina, y la ciencia en general la publicación de la "Biblioteca de Clásicos Jurídicos". Y al Excmo. Sr. D. Fernando M.ª Castiella, Decano de la Facultad de Ciencias Políticas, que ha tenido a bien apadrinar y dirigir esta tesis, y a quien, sin duda, se debe todo lo bueno que en ella se encuentre.

Al ofrecerles a los dos mi trabajo, pues, sólo les dedico los defectos que tiene, pero también el entusiasmo juvenil con que lo pongo al servicio de Dios y de España.

Madrid, año de gracia 1944.

M. C.

---

(32) *Archivo Teológico Granadino*, II, pág. 155. El P. LAMADRID, en el artículo ya citado que publicó en *Broteria*, alude a la pasmosa modernidad de MOLINA en muchas materias (cfr. págs. 89-92). Véase también el Estudio preliminar al tomo I, vol. III, de mi traducción, pág. 28.

LUIS DE MOLINA
Y EL DERECHO DE LA GUERRA

I.—Luis de Molina (1535-1600).

No pretendo aquí trazar una biografía detallada y completa del gran jesuíta. Sólo intento fijar su posición en el mundo de la Historia y de la Cultura, con algunos trazos precisos. Ello me es tanto más lícito cuanto que en otro lugar me he ocupado *in extenso* de su vida y milagros, al cual me remito (33).

Nació Luis de Molina en Cuenca, patria en el siglo xvi de una verdadera pléyade de sabios y humanistas. Hasta hace poco se tomó el año 1536 como la fecha de su nacimiento. Pero la publicación por Stegmüller de una carta hasta ahora inédita al P. Aquaviva, de 29 de agosto de 1582, demuestra que nació en septiembre de 1535 (34). Era de familia noble y acomodada: sus padres, Diego de Orejón y Muela y Ana García de Molina, estaban recibidos en el Cabildo de San Miguel, para lo que exigía limpieza de sangre.

Dice su biógrafo, el P. Andrade, que "de su infancia y primera educación no tenemos cosa cierta" (35). Pero en las declaraciones hechas por Molina al visitador P. Nadal en 1561, declaró lo siguiente: "Habré estudiado doce años: cuatro de Gramática, en Cuenca; uno de Leyes, en Salamanca, y obra de seis meses de Súmulas, en Alcalá: todo esto antes de entrar en la Compañía..." (36). Como quiera que Molina ingresó en la Compañía de Jesús en agosto de 1553, debió estudiar las Súmulas (es decir, la lógica escolástica) el curso anterior

(33) En el Estudio preliminar al tomo I, vol. I, de mi traducción, pág. 17 y sigs.

(34) Véase Stegmüller, *Geschichte des Molinismus*, vol. I, pág. 551 y sigs., en mi citado Estudio, pág. 17.

(35) *Varones ilustres*, vol. VIII, pág. 15.

(36) *Examina Patrum S. J.*, Luis de Molina-P. Nadal, I, 667.

(1552-1553); un curso de Derecho en Salamanca, en 1551-1552; empezando sus estudios de Humanidades con algún *dómine* conquense hacia 1547.

Lo cierto es que nuestro joven MOLINA deja la alegre vida de estudiante en 1553, para entrar en la Compañía, fundada unos años antes por SAN IGNACIO, que era todavía el General de ella. Acababa de fundarse el Colegio de Alcalá, cuyo rector era el P. VILLANUEVA, que le recibió en ella el 10 de agosto del citado año (37).

Pasó poco después a Lisboa y Coimbra, donde hizo el noviciado bajo la dirección del P. CORREIA, "dechado de Prelados". Figura ya en el Catálogo del curso 1553-1554 en el Colegio de Coimbra, en el cual ingresó el 29 de agosto de 1553. Su noviciado debió durar un año, como acontecía por entonces; siendo colegial al mismo tiempo (38).

Según las ya citadas declaraciones de MOLINA al P. NADAL, resulta que estudió "en Coimbra, después de estar en la Compañía, cuatro años de Artes, oyendo el último alguna Teología". Según RABENECK, esos cuatro años que MOLINA dedicó a los estudios filosóficos van desde 1554 a 1558. En un estudio minucioso de quiénes pudieron ser sus maestros en estos años, parece demostrado que fueron: en el curso 1554-55 (primero de Artes), el maestro Diego de CONTREIRAS; en 1555-56 (segundo de Artes), el P. Sebastián de MORÁIS, que fué asimismo su profesor en los dos cursos siguientes: 1556-57 (tercero de Artes) y 1557-58 (cuarto de Artes) (39). En particular, parece probado que el famoso P. Pedro de FONSECA no fué nunca su maestro: cuestión ésta importantísima, ya que se ha discutido mucho sobre si MOLINA o FONSECA fué el primer creador de la célebre teoría de la *ciencia media*, que nuestro jesuíta había de inmortalizar en su "Concordia" (40).

(37) Para toda esta época de la vida de MOLINA es definitivo el estudio de RABENECK, "De Ludovici de Molina studiorum philosophiae curriculo", en *A. H. S. I.*, 6 (1937), págs. 291-302.

El P. ANDRADE nos da un relato algo inexacto en las fechas, y de tono muy laudatorio (loc. cit., pág. 316 y sigs.). Véase mi Estudio, pág. 19 y sigs.

(38) Véase RABENECK, loc. cit.; RODRIGUES, *Historia da Companhia...*, tomo II, vol. I, pág. 137 y sigs.

(39) Véase mi Estudio, pág. 21 y sigs. Documentación, en RABENECK, op. cit., pág. 298.

(40) Cfr. mi Estudio, pág. 24. Luego volveremos a insistir sobre las relaciones de MOLINA con el "Aristóteles portugués".

A continuación empezó MOLINA sus estudios teológicos. En las citadas declaraciones al P. NADAL, el año 1561, prosigue: "Después de esto, va en tres años que estudio Teología, sustituyendo en las Artes alguna parte de este tiempo". Por consiguiente, empezó a estudiar Sagrada Teología en 1558; según el P. ANDRADE, en Evora y Coimbra, y como se deduce de las palabras del mismo MOLINA, enseñando accidentalmente Filosofía en este tiempo; según el P .RODRIGUES, debió ser cosa de un mes. El P. ANDRADE dice que ya lo había hecho antes, siendo todavía estudiante de Filosofía.

En 1561 ó 1562 se ordenó de sacerdote. Estando en Algarbe, en marzo de 1562, recibió orden de ir a la Universidad de Evora, para graduarse de Doctor en Teología. Todavía estaba allí el 1 de septiembre de 1563; pero no llegó a doctorarse por entonces.

Entonces empezó su larga carrera de profesor. Desde 1563 a 1567 explicó Artes, es decir, Filosofía. Sobre la base de sus explicaciones, compuso MOLINA un tratado completo de Artes, que intentó en vano se publicara como texto oficial de la Universidad de Coimbra. En el epistolario de MOLINA al P. General AQUAVIVA (41) se revela su descontento contra los jesuítas portugueses, que se resistían a admitir que el "Curso Conimbricense" fuese la obra de un castellano (42). Lo cierto es que la oposición prosperó, y que el Curso de Artes de MOLINA sigue inédito hasta el día de hoy (43).

Estos cuatro años los pasó MOLINA en Coimbra. En 1568 pasó a la de Evora, cuyo fundador, el Cardenal Infante Don Enrique de Portugal, "quiso autorizarla con la persona y letras del P. Luis de Molina", según el P. ANDRADE. Estando allí, el 3 de septiembre de 1570 profesó solemnemente en la Compañía, y el 22 de abril de 1571 se graduó de Doctor en Sagrada Teología. Dejó entonces la cátedra de Vísperas, que desempeñó mientras fué bachiller, para ocupar la de Prima, que leyó hasta 1584.

---

(41) Hoy afortunadamente completado por STEGMÜLLER en su citada obra. Véase a este respecto págs. 551, 558 y 682.

(42) Dice el P. RODRIGUES que "quanto a nao quererem as portugueses que um extranjeiro compusesse o Curso de Artes, é provável que fosse esse o sentimento de muitos", op. cit., pág. 114. La obra que al fin se publicó fué la del P. Manuel de GOIS.

(43) Cfr. mi Estudio, pág. 26 sigs. La oposición principal era precisamente del célebre FONSECA.

Gracias a la fundamental carta de MOLINA al P. AQUAVIVA, de 29 de agosto de 1582 (publicada por STEGMÜLLER), podemos reconstruir las materias que MOLINA explicó durante estos años, y que se conservan en su mayoría manuscritas, que se van publicando poco a poco (44). El P. ALDAMA nos presenta el esquema siguiente (45):

Septiembre	1568-febrero 1570: 1.ª, 2.ª, q. 1-16.
	1570 ó 1571: 1.ª, 2.ª, q. 98-100.
Diciembre	1571-julio 1573: 1.ª, q. 1-74.
Septiembre	1573-julio 1574: 2.ª, 2.ª, q. 1-16.
Septiembre	1574-julio 1575: 2.ª, 2.ª, q. 17-46.
Septiembre	1577-julio 1582: 2.ª, 2.ª, q. 47-78.
	1582-1583: 3.ª (La Encarnación.)

De estas explicaciones, MOLINA no llegó a publicar por su propia mano más que la parte correspondiente a los cursos 1571-1572 y 1572-1573, en la "Concordia" y en los "Comentarios a la Primera Parte"; y la de los cursos 1577-1578 y 1581-1582, en el monumental tratado "De iustitia et iure". Ya vimos que el resto se conserva manuscrito, y hoy ha empezado a publicarse (46).

En total, fueron quince los años que enseñó MOLINA en Evora. Desde 1584 se dedicó exclusivamente a la preparación de sus obras; a fines de 1585 o principios de 1586 pasó a Lisboa, en la Casa de San Roque. El catálogo de este año le cita, diciendo lacónicamente: "hace su obra".

MOLINA tenía un plan de trabajo verdaderamente grandioso. El P. RODRIGUES ha podido reconstruirlo gracias al epistolario de esta época.

Así, en una carta dirigida al famoso LESIO, fechada en Cuenca el 4 de julio de 1594, MOLINA dice que tiene en proyecto la preparación de comentarios a toda la *Summa* del Doctor Angélico. Júzguese de lo que esto supone, teniendo en cuenta que los "Comentarios a la Primera Parte", que llegó a publicar, forman un tomo en cuarto mayor de 2.110 columnas. Y los seis tomazos del tratado "De iustitia et

(44) Por STEGMÜLLER, ALDAMA, LAMADRID, etc. Véase la Bibliografía.

(45) MOLINA explicaba según el método introducido por VITORIA: glosar la *Summa* de Santo Tomás. En el cuadro se explican las partes de ésta estudiadas en cada curso. El P. ALDAMA se ocupa de esto en su publicación del tratado "De Spe", en *Archivo Teológico Granadino*, I (1938), págs. 111-148.

(46) Cfr. STEGMÜLLER, op. cit., I, págs. 10-13.

iure" glosan solamente 23 cuestiones de la 2.ª 2.ª El propio MOLINA, en la citada carta (47), pedía a Dios treinta años de vida para pulir y ordenar sus manuscritos.

Pero la fundamental carta de 29 de agosto de 1582 al P. AQUAVIVA es la que nos revela el detalle de estas "grandiosas aspiraciones" (48). Allí dice MOLINA al P. General que su plan es publicar:

a) Un tomo de Comentarios a la Primera parte de la *Summa* (que, efectivamente, llegaron a ver la luz en 1592).

b) Un tomo sobre las virtudes teologales (49).

c) Dos tomos sobre la Justicia (que se transforman en los seis "De la Justicia y el Derecho"; el primero sale en 1593).

d) El famoso Curso completo de Artes (del cual hemos hablado ya).

e) Otro Curso abreviado de Filosofía, tal que se pudiese estudiar en año y medio o dos años, y sirviese para formar rápidamente a algunos clérigos que lo necesitasen, e incluso para las Misiones. "Muchos años ha que traigo esta idea en la cabeza, y me parece que ha de ser para muchos servicio de Dios", dice el propio MOLINA.

f) Los comentarios a la 1.ª 2.ª

g) Las glosas al resto de la 2.ª 2.ª

h) Idem a la Tercera parte.

i) Una *Summa Theologica* original, siguiendo plan distinto al de Santo Tomás.

j) Otra *Summa* más breve, resumen de la anterior.

l) Una "Summa de casos de conciencia", para uso de moralistas y confesores.

Al escribir MOLINA esta carta tenía cuarenta y siete años. Si sólo hubiera sido un hombre de gran talento, hubiera logrado probablemente su propósito. Pero era, además, un genio; y fué tal el revuelo producido por sus primeras obras, que tuvo que perder en discutirlas y defenderlas el tiempo que hubiera necesitado para componer las de-

---

(47) Véase reproducida en BACHELET, *Prédestination et Grace efficace*, vol. II, pág. 44.

(48) STEGMÜLLER, op. cit., I, pág. 551 y sigs.

(49) Ya dijimos que el P. ALDAMA ha publicado en 1938 el tratado *De Spe*. También STEGMÜLLER ha publicado una serie de manuscritos interesantes. Cfr. Bibliografía.

más. Pero sólo ellas le han dado más fama que a otros sus innumerables infolios.

La primera obra que preparó para la imprenta fueron los "Commentaria in primam Divi Thomae Partem" (50). Había explicado estas materias de 1570 a 1573. Ya entonces su éxito fué enorme, y sus apuntes era solicitadísimos; según el testimonio del P. SERRANO, "salió tan acertada, que todos la juzgaron muy superior a cuanto se ha escrito en esta materia... Muchos religiosos y seglares la trasladaron, y fué llevada a diversas partes" (51).

MOLINA se dedicó a limar y perfeccionar sus apuntes por los años 1583-1585. Las dificultades que puso, una vez terminada la obra, la censura de la propia Compañía, fueron enormes (52). Pero MOLINA sabía que tenía razón, y apeló a Roma, y aun allí no se dió por satisfecho hasta que su obra quedó totalmente aprobada (53).

Pasó entonces el libro a la Inquisición de Portugal, cuyo censor, el dominico Bartolomé FERREIRA, la aprobó sin dificultad. El "escrupuloso censor inquisitorial", como le llama el P. RODRIGUES (54), juzgó "esta obra por muy digna de ser impresa para la pública autoridad de toda la Iglesia". En la propia censura se dice que MOLINA habla "con rara sutileza, profundidad y ardiente estilo, sobre las cuestiones teológicas relativas a Dios, Uno y Trino" (55).

Pero la obra no se publicó por entonces. MOLINA había comprendido que la cuestión candente de su obra, por ser la de su época, era la relativa a la gracia divina y sus relaciones con la voluntad humana. Los propios censores de la Compañía habían puesto grandes reparos a la original construcción de MOLINA. Era asunto recién definido, en parte, por el Concilio de Trento, y sobre él tenían los protestantes una de sus discrepancias fundamentales. Por esta razón decidió MOLINA afrontar de frente al enemigo, extrayendo de sus "Comentarios" esta parte. Pero, a pesar de sus previsiones y de que —como él mismo dice en el prólogo a la edición de Amberes de la "Concor-

(50) Véase Bibliografía, sección A.

(51) Cit. por el P. RODRIGUES, op. cit., pág. 140.

(52) Véase mi citado Estudio, págs. 39-40.

(53) Véanse a este respecto las fundamentales cartas de 19 de junio de 1587 y 10 de septiembre del mismo año, en STEGMÜLLER, op. cit., pág. 675 y sigs.

(54) Op. cit., pág. 144.

(55) Cfr. RODRIGUES; op. cit., pág. 144.

dia"—, hacía más de treinta años que elaboraba su doctrina, la cual le había costado mucha oración y desvelo, no es probable que imaginase el enorme revuelo que iba a producir esa monografía, la más famosa de sus obras: la "Concordia liberi arbitrii cum gratiae domis" (56).

Es imposible que nos ocupemos aquí de la historia y exposición de la famosa controversia *de auxiliis,* que propiamente sigue abierta en nuestros días (57). Ante los dogmas de la gracia divina y del libre albedrío humano, MOLINA creyó que la explicación tradicional y tomista de su conciliación no era satisfactoria. Para ello creó su teoría de la *ciencia media* de Dios, dando una interpretación nueva de los conceptos de *gracia suficiente* y *gracia eficaz.* En otro lugar y con con las reservas de "un simple aficionado a la Teología", nos hemos decidido francamente por dar la palma al sistema molinista, que indiscutiblemente es hoy el más comúnmente aceptado. El cual, además, armoniza perfectamente con el espíritu activo y emprendedor de la Compañía, que tan bien ha sabido incorporarse el modo de ser del mundo moderno.

Por eso la tesis de MOLINA fué tal vez la única que la Compañía defendió como tal de un modo corporativo. Durante mucho tiempo decir jesuíta y molinista eran sinónimos. En plena disputa, escribía el P. Gil GONZÁLEZ DÁVILA al General AQUAVIVA: "Ahora la guerra es sangrienta, y los nuestros de Castilla a capa y espada han vuelto por el P. MOLINA con fervor juvenil, y, como dicen, por la honra de la Compañía" (58). Con razón dice el P. ASTRAIN que "el primer libro que dió al público el P. MOLINA es, en cierto modo, *el más célebre que ha publicado la Compañía,* porque suscitó contra sí la mayor persecución que jamás ha padecido libro teológico alguno" (59).

(56) Véase Bibliografía, sección A. Todo ello retrasó la publicación de los *Comentarios.* Al retirarse MOLINA a Cuenca, lo hubiera hecho en seguida, "nisi me typographorum pecunia et payri defectus aliaque impedimenta retardassent...", como le escribía a LESIO el 9 de octubre de 1590. La edición se hizo, al fin, en 1592.

(57) La bibliografía es inmensa: en la sección B citamos lo más importante. Un resumen claro puede verse en mi Estudio, pág. 41 y sigs.

(58) *Epist. Hisp.,* XXXII, fol. 94.

(59) *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España,* volumen IV, pág. 66. Dice el P. Francisco RODRIGUES que "en la historia de la

Siendo nuestro estudio fundamentalmente jurídico, sólo nos interesa hacer resaltar aquí que la concepción molinista, atenta ante todo a salvaguardar la libertad (y, consiguientemente, la dignidad) del hombre, lo cual supone al propio tiempo la afirmación valiente y sin escamoteos de su responsabilidad, es algo que trasciende a todo vasto sistema moral y jurídico. MOLINA fué tan gran moralista —el primero de los probabilistas se le ha llamado— porque primero dejó bien sentado que el hombre es un ser activo y libre, que como tal se mueve en lo natural y aun en lo sobrenatural, sin perjuicio del concurso necesario de la gracia divina.

La edición príncipe de la "Concordia" es la de Lisboa, de 1588. Cuatro años antes había publicado BÁÑEZ sus "Comentarios a la Primera Parte", en Salamanca. En esta obra se exponía con toda rigidez el sistema tomista de la premoción física (60). De este modo, la polémica quedó en un principio fijada a los nombres de estos dos colosos, desde entonces unidos de un modo indisoluble.

En otro lugar nos hemos ocupado del pormenor de las intrigas y discusiones a que dió lugar la "Concordia", incluso antes de publicarse (61); del enorme barullo que se armó en España al darse a luz, en el cual intervinieron las Ordenes religiosas, las Universidades y hasta la masa del pueblo (62); de cómo, al fin, el Papa se vió obligado a intervenir, abocándose la cuestión, imponiendo entre tanto la ley del silencio a los contendientes (63). Allí expusimos también las vicisi-

---

Teología católica no aparece libro que haya sufrido ataques tan continuados, tan reñidos y tan solemnes" (op. cit., pág. 169).

(60) Véase para estos conceptos mi citado Estudio preliminar, pág. 41 y sigs.

(61) Estudio citado, pág. 47 y sigs.

(62) Estudio citado, pág. 54 y sigs.

(63) Estudio citado, pág. 58. La orden se dió el 28 de junio de 1494, fecha de una carta del Cardenal ALDOBRANDINI, Secretario de Estado, al Nuncio de España. Se decía en ella que "siendo esta causa de fe y no de poca importancia, su resolución pertenece a la Santa Sede, y en la cual ningún otro puede ni debe injerirse".

Poco antes (el 1/ de junio) escribía el P. SUÁREZ al Cardenal TOLEDO diciéndole "ser necesario que Su Santidad, como cabeza de la Iglesia, se resolviese a intervenir en una causa que es de interés universal" (cfr. SCORRAILLE, *El P. Francisco Suárez de la Compañía de Jesús*, Barcelona, 1917, vol. I, págs. 384-388).

tudes del pleito en Roma; las Comisiones que intervinieron en él y otros múltiples incidentes (64). Hasta que por fin, el 28 de agosto de 1607, Paulo V reunió a los Cardenales del Santo Oficio en una asamblea, cuyas actas redactó él mismo de su puño y letra (recientemente publicadas por el P. SCHNEEMANN).

En esta histórica reunión decidió el Papa que "no siéndonos precisamente necesario llegar a esta definición, podríase dar tiempo al negocio para que el mismo tiempo nos aconsejase". Cada uno podría defender su tesis, pero no tachar de herética a la contraria.

Esta disciplina (vigente hasta el día de hoy, pues el asunto no ha vuelto a tocarse) representaba un enorme triunfo para MOLINA, cuya doctrina, surgida de nuevo frente a una opinión clásica que la tachó de herética, podría en adelante defenderse libremente, sin que desde entonces haya dejado de ganar adeptos.

Pero MOLINA no llegó a ver este triunfo, aunque siempre lo esperó. En enero de 1591 había vuelto a España, residiendo en Cuenca, su ciudad natal, donde se dedicó a preparar sus obras para la imprenta, siguiendo al mismo tiempo la magna disputa. Allí permaneció hasta abril del año 1600, en que el P. Esteban de UJEDA, visitador de la provincia de Toledo, decidió sacar a aquella especie de retiro a un hombre tan ilustre, llevándole a Madrid para que explicase Etica en el Colegio Imperial.

Sólo vivió seis meses en la capital. Teólogos y juristas le mareaban con toda clase de consultas, aparte de la preocupación que la controversia pendiente suponía para él. El 12 de octubre de 1600 descansó en la paz del Señor. "Su entierro —dice el P. ANDRADE— fué honorífico, al paso de la estimación que todos le tenían." En 1653 se trasladó su cuerpo a la nueva Iglesia del Colegio, enviándose entonces su cabeza a Alcalá, donde había seguido la vocación divina.

Según su biógrafo ANDRADE, fué Luis de MOLINA pequeño de cuerpo y "de presencia contentible". Pero su espíritu era gigantesco: el P. ANDRADE trata en el capítulo 3 de su biografía, "De sus muchas y excelentes virtudes" (65). "No por hallarse en tal estimación este señalado varón, a quien venían a consultar de otras partes como a un

(64) Estudio citado, pág. 50 y sigs.
(65) Op. cit., págs. 320-323.

oráculo de sabiduría, ocupado en la lectura de ciencias superiores, remitió un punto al estudio de la propia perfección, ni olvidó, engolfado en el mar alto de las lecturas, el aprovechamiento de su espíritu" (66).

MOLINA fué un genio preclaro, dotado de una tenacidad verdaderamente admirable. Su acusada personalidad le llevaba a veces a rozarle con quienes le rodeaban (67). Pero si MOLINA fué alguna vez testarudo, hizo bien, porque tenía razón: como se vió siempre al final. "No era, con certeza, el orgullo ni la ambición quienes le impedían a la continua refriega en que peleó en defensa de sus ideas y de sus obras" (68).

El epistolario de MOLINA revela un alma recia y terca, con las mejores intenciones del muudo. O mejor, una sola: la mayor gloria de Dios. Dice en una carta al P. General, de 19 de junio de 1567: "Dios me es testigo de que deseo acertar y tengo muy abiertos los oídos y el entendimiento, para oír y ponderar lo que se me dijere, y seguirlo sin repugnancias desde que busca la verdad ante mi inteligencia ... y que como cualquier discípulo deseo ser avisado, estando pronto a mudar de opinión cuantas veces entendiere que yerro" (69). Y en otra carta, de 10 de septiembre de 1567, dice MOLINA: "Sabe Nuestro Señor cuánto desconsuelo sería para mí que esos pocos días de mi vida en que, deseando servir a Su Divina Majestad y a la Iglesia, y honrar y servir a esta madre, la Compañía de Jesús, en que tantas mercedes me ha hecho, y a quien debo ese poco de letras y lo demás que tengo, saliese al revés, y las diese con mis obras el menor descrédito" (70).

---

(66) ANDRADE, op. cit., pág. 320.

(67) El 30 de diciembre de 1589, el provincial P. Juan de CORREIA escribe, hablando de MOLINA: "nos causa bastante molestia, y él sólo nos embaraza mucho con sus cosas y opiniones. No obstante, es tratado con caridad, como pide la razón". El P. RODRIGUES opina que "o filosofo castellano ... era de condição suspeitosa en demasía, por demás exigente e dificultoso de contentar, quando se tratava de suas pretensões, e fácilmente cuidava de descobrir nos outros menosprezo de sua pessoa, ou sistematica oposição as suas obras. E o que se colhe de suas cartas repletas de queixas e suspeições" (op. cit., pág. 114).

(68) RODRIGUES, op. cit., pág. 78.

(69) STEGMÜLLER, op. cit., I, pág. 366.

(70) STEGMÜLLER, op. cit., I, pág. 645.

Tal fué MOLINA. Buen teólogo, buen jurista y buen español, "una de las más altas y señeras figuras de nuestro siglo por excelencia" (71). Símbolo preclaro de un pueblo que demostró ser capaz de conmover al mundo con sus ideas y con sus armas.

---

(71) Eloy MONTERO, proemio al tomo I, vol. I, de mi traducción, pág. 13.



EL P. LUIS DE MOLINA, SEGUN UN GRABADO ALEMAN

II.—La obra jurídica de Molina y el Derecho internacional.

Molina explicó, como ya dijimos, las materias que luego habían de integrar el tratado "De iustitia et iure", en la Universidad de Evora, por los años 1574-1582. El sabio jesuíta preparaba con mucho cuidado sus apuntes, de modo que en general sólo necesitó después realizar una corrección de estilo para mandarlos a la imprenta.

Así, en la carta de 29 de agosto de 1582, al P. Aquaviva, dice Molina que su trabajo está terminado y sólo necesita "revello y limallo"; "atento que no tengo que ver otros libros para ello sino los que han salido después acá que lo hice, por la mucha exacción y diligencia con que cuando lo hacía revolví lo demás" (72).

En esta carta, Molina informa detalladamente al P. Aquaviva del plan y características de su obra. "Parecióme bien dar cuenta —dice— tan menuda de esta materia de la justicia, para que de algún modo se entendiese lo que era. Creo ciertamente que se hallará con grande exceso más copiosamente tratada, y más reducida a arte y orden, de lo que nunca nadie la trató; y se encontrará en ella lo universal y lo particular de la Moral, suficientemente tratado con resolución y claridad, peso de razones y mucha novedad, y con la luz del Derecho civil y canónico bastante para teólogos... Hallaránse también reducidas a método, compendio y estilo escolástico, en cuanto la materia lo sufría, las cuestiones de derecho dispersas y varias, y por lo mismo dificultosas de entender; lo que no conseguí sin mucho trabajo mío y auxilio de Dios."

El buen jesuíta se muestra satisfecho de su labor, y refiere inge-

(72) Cfr. Stegmüller, op. cit., I, pág. 553. Véase sobre todo mi citado Estudio, pág. 66 y sigs.

nuamente al General el éxito de sus apuntes. "Muchos juristas doctos y ejercitados en la teoría y práctica del Derecho, que vieron despacio mis tratados, están absortos de mi penetración en la inteligencia del Derecho y sus doctores, y de los seguros que pongo mis pies; y no se pueden persuadir de que yo no haya cursado muchos años en las escuelas jurídicas." En otro lugar dice: "Estos días atrás pasados se compró esta materia *de iustitia* en quadernos y no de aventajada letra por treinta y tantos ducados. Y quien la llevó pareciòle que no la llevaría cara. Fragmentos de ella se an comprado por muchas veces a veynte y a veinte tantos ducados, y otros menores por menos. Y si acierta de morir alguno que tenga desto o de otros nuestros dictados, Prelados y otras personas insignes los buscan y compran por mucho dinero" (73).

Ya en esta fecha (1582) estaba MOLINA retocando la primera redacción, preparándola para la imprenta. Así, dice en la misma carta: "Que del primer hierro, iendolo compuniendo como lo voy leiendo, no puede salir tan digesto y limado que no tenga necesidad de revista" (74).

En otra carta al P. AQUAVIVA, de 6 de marzo de 1583, nos da a conocer un detalle muy interesante. Se le acusó de plagiario, en todo este tratado de la Justicia y el Derecho, queriendo de este modo impedir la publicación de la obra. Había, al parecer, "decires, maxime sobre la materia *de iustitia,* quiciendo tocar en la verdad, juicio, orden y peso con que estava tratada, y que en ella no hacía mas que trasladar un cierto author, siendo tan al contrario" (75). Pero ya al tiempo de escribir esta carta se le había hecho justicia: "Agora la común plática es que lo *de iustitia* excederá lo demás, y es más importante, y se deve imprimir... Entre otras personas, los cathedraticos de prima y de scritura de Coimbra, religiosos de Santo Domingo, que vinieron a su capítulo, an hecho instancia que se imprima, diziendo quan trasladada y estimada sea por allá, y que será provechosa para theólogos y juristas" (76).

Pero las complicaciones que vimos le ocasionó la publicación de la "Concordia" le impidieron por entonces terminar la revisión d...

(73) STEGMÜLLER, op. cit., I, pág. 555.
(74) STEGMÜLLER, op. cit., I, pág. 552.
(75) Cfr. STEGMÜLLER, op. cit., pág. 563.
(76) Cfr. STEGMÜLLER, op. cit., págs. 583-584.

obra jurídica, y darla a los tórculos. Sólo cuando se retiró a Cuenca (77) pudo dedicarse a ello con relativa tranquilidad.

El tomo I (en el cual se contienen, como veremos, la mayoría de las materias que van a ser objeto de esta tesis) estaba totalmente revisado y listo para la imprenta en el otoño de 1592. Así consta por una carta escrita entonces a Juan DEKKERS, en donde dice: "Tomus noster primus ex quattuor de iustitia decima septima die mensis proxime elapsi incipi debuerat typis mandari. Quum autem cetera essent parata, qui novos characteres conficiebat tempore praescripto eos non absolvit. Hodie dicuntur in hanc pervenire civitatem..." (78). Al año siguiente, por fin, vió la luz el tomo I "De iustitia et iure" (79).

Parece que MOLINA encontró grandes dificultades de papel y de dinero, típicas de la crisis económica que ya se iniciaba en los últimos años del reinado de Felipe II. A ello alude el propio MOLINA en una carta interesantísima al P. AQUAVIVA, de 17 de diciembre de 1594, en la que le pide de un modo especial que le envíe papel de Italia, pues en España era imposible hacerse con él; y alude también a la penuria económica: "Y aunque toda mi impresión corre por persona secular que pone el gasto, y en las dos impresiones pasadas a puesto como treinta y tres mil reales (80) y aun no los a acabado de sacar, *según por acá van cansados los tiempos,* es menester dársele esta ayuda. *Que cierto Hespaña está muy cansada y oprimida,* y con difficultad ay quien imprima, y mucho menos quien tenga caudal para impressiones y ose metello en ellas" (81). En efecto, hasta 1597 no pudo publicarse este tomo.

El tomo III salió en 1600, muerto ya su autor: los Padres del Colegio de Madrid, donde murió MOLINA, se ocuparon de su publicación. Asimismo hicieron con los tomos IV, V y VI, que formando un solo volumen vieron la luz en 1609 (82).

De modo que sólo los dos primeros tomos fueron retocados por

---

(77) Refiere el P. ANDRADE que MOLINA se trajo de Portugal la mayoria de sus manuscritos dentro de un viejo costal.

(78) Cfr. STEGMÜLLER, op. cit., pág. 684.

(79) Véase Bibliografía, sección A.

(80) Se refiere a los *Comentarios a la Primera Parte* (1592) y al tomo I *De iustitia et iure* (1893).

(81) Cfr. STEGMÜLLER, op. cit., I, pág. 737.

(82) Cfr. Bibliografía, sección A.

su autor. Ello es particularmente interesante por lo que se refiere a la parte que versa sobre el Derecho de la guerra que conocemos en las dos versiones: la primitiva, recientemente publicada por el P. LAMADRIA, y la definitiva, tal como MOLINA la envió a la imprenta. Luego veremos el interés que esto tiene para estudiar la evolución del pensamiento molinista en los veinte años que separan ambas versiones.

No creemos necesario realizar aquí un estudio completo del carácter, plan, fuentes, tendencias, etc., de "Los seis libros de la Justicia y el Derecho" (83). Lo hemos hecho ya en otros lugares (84). Por eso nos vamos a limitar a hacerlo en aquellas materias que van a ser ahora objeto de un estudio especial.

Evidentemente, el centro de nuestro estudio serán las 26 disputaciones (84) en que MOLINA estudia el Derecho de la guerra. MOLINA había tratado en Evora de estas cuestiones comentando a Santo Tomás en la cuestión 40 de la 1.ª, 2.ª y siguiendo el plan de ésta (85). Así, vemos que el manuscrito originario "De bello", tal como lo ha publicado el P. LAMADRID, sigue exactamente en plan de la cuestión 40. Como ella, se subdivide en cuatro artículos con los mismos títulos, subdividiendo el primero en cuatro disputaciones, del modo siguiente:

Art. I.

Disp. 1.—Utrum sit licitum christianis bellare.

Disp. 2.—Quae requirantur ut bellum sit licitum.

Disp. 3.—De militibus et caeteris cooperantibus ad bellum.

Disp. 4.—Quantum liceat in bello iusto.

Art. II.

Utrum clericis et episcopis licitum sit pugnare.

Art. III.

Utrum in bello iusto fas sit uti insidiis.

Art. IV.

---

(83) Véase mi Estudio preliminar al tomo I, vol. I, págs. 72-79 y al tomo II, vol. I, págs. 24-33.

(84) Son las 98-123 del tomo I, tratado II. Su traducción está en el tomo I, vol. III, de mi publicación, en las págs. 139-290.

(85) En la carta de 29 de agosto de 1582 al P. AQUAVIVA dice MOLINA al exponer el plan de sus explicaciones: "En la cuarenta et cuarenta y uno traté *de ammissione dominii in poenam et iure belli*". Cfr. STEGMÜLLER, op. cit., I, pág. 553.

Utrum liceat diebus festis pugnare. Según el P. LAMADRID, el plan no ha variado gran cosa en la redacción definitiva, a pesar de la distribución de la materia en 26 disputaciones. Basta agrupar debidamente éstas:

I.—De bello cur hoc loco dicendum (disp. 98).

II.—Utrum bellum sit licitum aliquando (disp. 100-107).

III.—Quae requirantur ad bellum licitum (disp. 100-107).

a) Auctoritas (disp. 100-101).

b) Causa iusta (disp. 102-106).

c) Debita intentio (disp. 107).

IV.—De militibus et caeteris cooperantibus ad bellum (disp. 108-116).

a) De episcopis et clericis pugnantibus (disp. 108-110).

b) De licitudine insidiarum et pugnare in die festo (disputación 111).

c) De caeteris cooperantibus (disp. 112-116).

Si se cotejan ambos textos (en lo puramente extenso, pues respecto al contenido hablaremos más adelante), se observa, desde luego, una mayor corrección en el estilo del segundo. MOLINA daba gran importancia a esto; el P. ANDRADE nos refiere que, siendo ya catedrático en Evora, tomó un profesor de Gramática para mejorar su estilo latino. En la composición definitiva de sus obras se hacía ayudar por otros padres. A ello alude el propio MOLINA en una carta al P. General de 6 de marzo de 1583: "Porque aunque deseo toda limpieza en el estilo, y para ello ser ayudado de otro (aunque no faltan personas doctas que digan que para cosas eclesiásticas basta mi estilo), deseo que esta limpieza sea quitarse nada de la clareza, brevedad, nervios y recato con que cumplen vayan hechas cosas escolásticas" (86). En general podemos decir que MOLINA logró ambos objetivos.

Por lo que toca concretamente al tratado "De bello", la impresión general es la que da el P. LAMADRID: "el tratado "De bello" quedó elaborado en la primera redacción, y aunque la segunda ofrezca una mayor madurez, no obstante, tenía razón el jesuíta español cuando escribía: "Antes me espanto cómo una persona tan poco versada en Moral como yo era cuando comencé la 2.ª, 2.ª, pudo hacer una ma-

(86) Cfr. STEGMÜLLER, op. cit., I, pág. 502.

teria tan cumplida y salir con ella con tanto orden, yéndola leyendo como la iba componiendo" (87).

Las fuentes literarias de MOLINA en el tratado "De bello" (en su versión definitiva) han sido minuciosamente inventariadas por el P. IZAGA, en su citada monografía (88). Prescindiendo de las constantes alusiones a SAN AGUSTÍN, SAN ISIDORO y SANTO TOMÁS, en textos verdaderamente tópicos, los autores citados son los siguientes: VITORIA, 38 veces; CAYETANO, 18; NAVARRO, 16; COVARRUBIAS, 16; DRIEDO, 10; GABRIEL, 9; MAYOR, 8; SILVESTRE, 8; SOTO, 7; CASTRO, 6; ADRIANO, 3. Falta, no obstante, algún autor en esta enumeración; así, BARTOLO, a quien cita MOLINA al tratar de las represalias y del Derecho común vigente en materia de presas y postliminio, etc.

Estas fuentes se completan con las Sagradas Escrituras, frecuentemente alegadas, y algunos textos del Derecho romano y canónico y pocos del Derecho positivo español de la época.

Bastaría esta exposición meramente externa de las fuentes de MOLINA para comprender que nos encontramos ante una obra teológica, escolástica, en el más puro sentido de la palabra. Como en el resto de su obra, MOLINA se nos presenta aquí no como un investigador paciente y analítico, sino como un gran sistemático, dotado de un enorme poder de síntesis. Por eso, sus fuentes son las de los escolásticos contemporáneos: rara vez cita MOLINA directamente a los Padres, ni siquiera a la Escolástica medieval. Y lo mismo por lo que toca a los juristas: muy rara vez se remonta directamente más allá de BARTOLO.

No cita para nada a BODINO ni AYALA, cuyas obras andaban ya impresas, pero que a él, como teólogo, no le interesaban demasiado. Ni tampoco a los jurisconsultos de la Escuela humanística y elegante; ni las curiosísimas obras de los autores de la baja Edad Media, etc. MOLINA es un escolástico, y como tal desarrolla su tratado teológico sobre la guerra.

Hay dos autores contemporáneos cuya acción y reacción sobre MOLINA sería muy interesante determinar en estas materias. Son, uno, su famoso antagonista, el dominico BÁÑEZ; otro, su hermano de religión, el eximio SUÁREZ. En el curso de este estudio habremos de enfrentar más de una vez sus doctrinas con las de MOLINA. Pero im-

---

(87) De la carta de 29 de agosto de 1582 al P. AQUAVIVA.
(88) *El P. Luis de Molina, internacionalista,* pág. 7, nota.

porta observar aquí que si bien MOLINA no cita a ninguno de los dos, es muy posible que conociera las obras de ambos. En efecto, BÁÑEZ publicó en 1584 sus comentarios a la 2.ª, 2.ª que seguramente hubo de leer nuestro autor. El tratado *De bello, de* SUÁREZ, no se publicó en cambio hasta 1621, muerto ya su autor. Pero SUÁREZ había explicado en Roma estas materias por los años 1583-1584, y entonces los apuntes de los grandes maestros circulaban profusa y rápidamente (según vimos que ocurrió también con los de MOLINA). Lo que es de lamentar es que MOLINA no llegara a conocer el monumental tratado *De legibus*, del Doctor Eximio, aparecido después de su muerte. En cambio, es indudable que la tajante afirmación que había hecho MOLINA de la positividad del Derecho de gentes, fué utilísima para la obra de SUÁREZ. Pero ya volveremos sobre ello.

REGOUT, en su magnífico estudio, cree que MOLINA "ha utilizado ciertamente a BÁÑEZ y tal vez a SUÁREZ, pero, por encima de los escritos de sus inmediatos antecesores, sus independientes puntos de vista enlazan más directamente con VITORIA" (89). Ya vimos que VITORIA es el más citado de los autores que inspiran este tratado de la guerra. Pero, además, en el punto de vista, en el método y en la altura al plantear los problemas hay un parentesco evidente entre los dos grandes españoles. En este punto hay unanimidad entre los investigadores, con la excepción de VANDERPOL y sus secuaces: VITORIA y MOLINA forman una pareja genial e indisoluble, con puntos de vista muy parecidos, aunque los resultados finales no siempre coincidan.

Así, el P. IZAGA nos dice que MOLINA "recoge su pensamiento (el de VITORIA) para fecundarlo, ampliándolo y perfeccionándolo a veces, retocándolo y corrigiéndolo otras. De aquí la importancia capital del pensamiento internacionalista de MOLINA en la evolución del Derecho de gentes de aquellos tiempos" (90).

REGOUT, después de afirmar que aparte de VITORIA, son SUÁREZ, BÁÑEZ y MOLINA los principales *chefs de file* entre los autores que trataron esta materia antes de GROCIO, cree que no es artificial establecer los dos binomios BÁÑEZ-SUÁREZ y VITORIA-MOLINA. "Mientras los primeros enfocan diversas cuestiones de una manera bastante radical, casi simplista, los segundos adoptan una actitud más

(89) *La doctrine de la guerre juste*, pág. 193.
(90) Op. cit., págs. 7-8.

psicológica" (91). "La doctrina de la guerra ofrece entre los dos primeros una singular analogía de materia, así como de mentalidad; en los dos se afirma una tendencia espiritual más absoluta, una relación más estrecha en determinados puntos, con las rígidas directrices de los principios tomistas. La doctrina de MOLINA se desarrolla más bien sobre la exposición de VITORIA, los dos tienen el mismo grado de elasticidad espiritual, de penetración psicológica y de originalidad de pensamiento. Tomando algunas ideas características del pensamiento vitoriano, MOLINA las da una nueva forma y saca las consecuencias con una lógica implacable" (92).

También el P. Yves de la BRIÈRE expone paralelamente las doctrinas de BÁÑEZ y de MOLINA en gracia a su antagonismo doctrinal y su paralelismo teológico. Afirma que BÁÑEZ y MOLINA "no tuvieron ninguna discrepancia esencial sobre el problema de la guerra justa. Pero es pintoresco mencionar que, a veces, sus conceptos respectivos en esta materia se diversifican por consecuencia de tendencias ideológicas que no dejan de tener analogía con sus respectivas posiciones en la cuestión *de auxiliis*" (93). Y, parafraseando el famoso dilema de PASCAL (que REGOUT, a su vez, había aplicado a VITORIA y SUÁREZ), cree que "chez MOLINA il y aurait peut-être plus *d'esprit de finesse*. Chez BÁÑEZ, plus *d'esprit de géometrie*" (94).

Tal es la impresión general que se deduce del tratado *De bello*, de MOLINA. Ahora bien: nuestro estudio no puede reducirse a esta parte

(91) REGOUT, op. cit., pág. 250.

(92) REGOUT, op. cit., pág. 251.

(93) *Le Droit de juste guerre*, pág. 42.

(94) Op. cit., pág. 43. Esta línea *psicológica* VITORIA-MOLINA no tuvo, según Yves de la BRIÈRE, continuadores dignos de mención hasta el gran TAPARELLI D'AZEGLIO.

Es muy curioso que Gregorio de VALENCIA, su hermano de religión, que fué el mayor campeón ante las Comisiones romanas del sistema molinista, no le cite al tratar esta materia en sus muy eruditos *Commentaria Theologia*, publicados en 1595. Pero a partir del siglo XVII, la doctrina de MOLINA sobre la guerra se impone a la mayoría de los teólogos. Así puede observarse con un carácter marcadísimo en las obras de Martin BECAN (1563-1624): *Summa Theologica*, 1614, y Adam TANNER (1571-1632): *Universa Theologica Scholastica*, publicada de 1623 a 1627. Pero faltaron los grandes epígonos, capaces de desarrollarla; se hundió en la mediania durante dos siglos largos.

de la obra molinista. Nuestro autor no escribió, como GROCIO, un tratado de Derecho internacional. Fué, lo repetimos una vez más, un teólogo. Como tal, redujo a un vasto sistema toda aquella parte de la Moral que se refiere a la Justicia y al Derecho. En esta vastísima síntesis hay multitud de cuestiones referentes, en su orden y a su manera, a lo que hoy entendemos por Derecho internacional. Aun a riesgo de deformar un poco las ideas, es menester arrancarlas de sus sitios dispares y agruparlas a través del modo menos artificial posible. Y para evitar que esto produzca confusión en el lector, vamos a localizarlas desde aquí dentro de los infolios del magno tratado (95).

La parte que se refiere al Derecho de guerra, y en cuyo análisis hemos hecho especial incapié, está en el tomo I, dentro del Tratado II: "De la Justicia conmutativa respecto de los bienes externos." MOLINA habla de la guerra, como era entonces muy frecuente, entre los modos de adquirir la propiedad: a continuación de la pérdida y adquisición del dominio como consecuencia de una pena, y antes de la sucesión hereditaria (96).

Otra cuestión que clásicamente ya se impone tratar al estudiar estas cuestiones, es la de la naturaleza y concepto del Derecho de gentes y sus relaciones con el Derecho natural y el Derecho civil. Nosotros plantearemos en general el problema de las fuentes en Derecho internacional, hasta donde haya medio de resolverla dentro de la obra molinista.

A este respecto, recurrimos a "Los seis libros de la Justicia y el Derecho" en dos lugares principalmente. El primero, en el Tratado I: "De la Justicia en general y de sus clases" (96 bis), y de un modo espe-

---

(95) Dice acertadamente G. A. WALZ que "una teoría propiamente dicha del Derecho internacional debería remontarse hasta el problema fundamental de una teoría del Derecho" *(Derecho internacional y crítica de sus negadores,* trad. TRUYOL, Madrid, 1943, pág. 28).

Aquí el problema es el inverso: dado un mayor sistema de Moral y de Derecho, extraer las bases de lo que entonces sería un tratado de Derecho internacional.

(96) Véase mi traducción en el tomo I, vol. I, págs. 125-186.

(96 bis) Por lo demás, MOLINA mezcla varias cuestiones relativas a la justicia de la guerra al tratar del Derecho de la esclavitud (tomo I, vol. I, disp. 33, 34, 35, etc., pág. 463 y sigs.).

cial en las disputaciones 3 (97), 4 (98), 5 (99) y 6 (100). El segundo en el interesantísimo tratado "De legibus et constitutionibus", que figura al final del tomo VI y es digno colofón de la obra. La traducción de este tratado forma el tomo VI, vol. II de la edición castellana (101); son especialmente interesantes las disputaciones 46 (102), 47 (103), 48 (104), 49 (105), 68 (106) y 69 (107). Es de notar que esta parte de la obra de MOLINA es hasta ahora la menos estudiada, a pesar del enorme interés que presenta, como veremos, sobre todo la fundamental disp. 69.

Por lo demás, en múltiples lugares de la obra se alude a instituciones o preceptos que son de Derecho de gentes, etc. De modo que habrá de servirnos también para determinar la extensión y aplicabilidad de este Derecho, a lo cual nos referiremos en el lugar oportuno (108).

---

(97) "División del Derecho en sus categorías", loc. cit., págs. 139-141.

(98) "Qué cosa sea el Derecho natural y posibilidad de variar aquello que es de Derecho natural", loc. cit., págs. 143-150.

(99) "Del Derecho positivo y de sus partes", loc. cit., págs. 151-154.

(100) "De la división del Derecho que nos legaron los jurisconsultos romanos, y de qué modo debe conciliarse con la que nosotros hemos explicado", loc. cit., págs. 155-157.

(101) La traducción de este volumen es obra de mi hermano José FRAGA IRIBARNE. En cabeza va un extenso estudio del que escribe estas líneas, sobre el problema del Derecho natural principalmente, al cual me remito de un modo genérico, por lo que a este punto se refiere.

(102) "Qué cosa y de cuántas clases sea la ley. Y de la ley de Dios, invariable y eterna, así como de la ley del pecado", loc. cit., págs. 231-305.

(103) "De si la ley natural nos ha sido impuesta, y de su naturaleza en nosotros. Y de la sindéresis y conciencia", loc. cit., págs. 307-320.

(104) "De si la ley natural es una sola, y de si comprende todos los actos de las diversas virtudes", loc. cit., págs. 321-324.

(105) "De si la ley natural es la misma en todos los hombres. Y de si sufre cambios o puede ser abolida por voluntad de los hombres", loc. cit., páginas 325-338.

(106) "De quién puede establecer la ley humana, tanto civil como eclesiástica, y hasta qué punto depende de la aceptación de los súbditos. Y de qué virtud y potencia sea acto, cómo se derive de la ley eterna de Dios, qué cosa sea, y si se deriva de la ley natural, y de si es mejor que las Repúblicas se gobiernen con leyes, que con la sola prudencia de sus gobernantes", loc. cit., págs. 625-630.

(107) "De las condiciones que debe tener la ley humana. Y de si el Derecho de gentes es Derecho positivo o natural", loc. cit., págs. 631-644.

(108) Ofrecen particular interés las alusiones que hace MOLINA a este pun-

Otro grupo de cuestiones que es frecuente plantear a estudiar los clásicos desde nuestro punto de vista, es lo referente a lo que hoy llamamos soberanía del Estado y comunidad internacional. Aquí falta, desde luego, la alusión concreta y deliberada; pero ofrecen un campo de estudio interesante las disputaciones 21 a 31 del tomo I, tratado II (109), donde, en general, trata MOLINA de una serie de problemas conexos: naturaleza del poder eclesiástico y político, sus formas de organización, poder del Papa y del Emperador, etc. A ellas habremos de recurrir principalmente al tratar de reconstruir estos temas.

Finalmente, múltiples cuestiones conexas se nos presentarán en torno a estos tres grupos fundamentales de problemas: las cuales procuraremos tratar en la misma forma que MOLINA las va trayendo a cuento, a pesar de su aparente desorden.

Réstanos sólo observar, antes de pasar ya al estudio concreto de los problemas planteados, cuál es la actitud general de MOLINA ante ellos. Ya dijimos tajantemente que es la de un teólogo. Así veremos que habla del Derecho de gentes con un carácter sumamente genérico, sin concretarlo al problema internacional. Habla del Estado y de su soberanía, no desde el punto de vista de MAQUIAVELO o de BODINO, sino como un moralista que discrimina lo que se puede y no se puede hacer. No le interesa el problema naturalista de la fuerza, sino la cuestión moral de lo lícito.

Análogamente, está dentro de la línea tradicional de teólogos y canonistas, que intentaron a lo largo de los siglos elaborar la *doctrina de la guerra justa* (110). MOLINA deja a la prudencia política el deter-

---

to dentro del tratado *De bello*. Así, respecto al *ius peregrinandi*, al *ius transitus innocui*, etc. De todo ello hablaremos detalladamente.

(109) Véase mi traducción en el tomo I, vol. I, págs. 361-462.

(110) REGOUT, desde un punto de vista quizá demasiado irenista, dice, hablando de estos autores en general, que sus "especulaciones se limitaron la mayoría de las veces a principios generales, tomados del derecho divino, natural y de gentes, en el fondo ofrecen tan sólo direcciones insuficientes para la solución de las dificultades de hecho propias de cada caso concreto; señalan deberes morales, sin poder sancionar su cumplimiento. Esta falta de precisión en los principios está ausente de órganos imparciales para aplicarlos en los casos concretos; esta falta de fuerza ejecutiva para hacer respetar obligaciones reconocidas, explican el papel insignificante que la doctrina de la guerra justa ha jugado en la lucha contra la guerra" (op. cit., págs. 16-1). Pero opina que "la doctrina tradicional de la guerra justa es capaz de proporcionar, con

minar si una guerra es o no conveniente, sólo le interesa cuando es *justa*. Y sólo lo será cuando tenga por fin la paz, la verdadera paz. San Agustín formuló para siempre la doctrina cristiana de la guerra: "pacem constat belli esse optabilem finem". La guerra es la *ultima ratio* cuando el orden se quebranta: porque la paz consiste precisamente en la *tranquilidad del orden*. Por eso "pacem debet habere voluntaes, bellum necessitas".

MOLINA es entre los escolásticos (111) uno de los que con mayor atención, latitud y profundidad se han ocupado de estos problemas. Ni fué sólo un pensador que elaborase patrones abstractos, lejos del campo vivo de la decisión concreta. Sus disputaciones sobre la guerra vienen esmaltadas por alusiones constantes a hechos históricos, muchos de ellos recientes (conquista de Portugal por FELIPE II, cuestiones coloniales de la época, etc.).

En particular, alude MOLINA en varios lugares a las consultas e instrucciones que daban los moralistas de la época a los Reyes y gobernantes, en las cuales intervino más de una vez. Así, hablando de la expedición que Pablo DÍAZ emprendió en tiempos del Rey don Sebastián contra el Reino negro de Angola (precisamente el año 1574, en que MOLINA explicaba el tratado *De bello)*, escribe: "*Yo vi la instrucción* que, después de largas discusiones, se dió al Almirante de la flota por los que tienen en el Reino de Portugal la misión de examinar

---

vistas al indispensable desarrollo del Derecho internacional, los principios directores y muchas ideas luminosas" (op. cit., pág. 17).

(111) Son conocidos los juicios que GROCIO emite sobre sus antecesores en los famosos *Prolegómenos*. "Muchos —dice— han acometido la empresa de ilustrar con comentarios o de presentar con compendios el Derecho civil, ya que el romano, ya el particular de cada pueblo, mas el Derecho que rige entre muchos pueblos y sus reyes, ya sacado de la misma naturaleza, ya establecido por leyes divinas, ya introducido por las costumbres y por consentimiento tácito, pocos lo han intentado, y nadie hasta ahora lo ha tratado enteramente y con determinado método..." *(Del Derecho de la guerra y de la paz*, trad. TORRUBIANO, 4 vols. Madrid, 1925, vol. I, pág. 7). Los escolásticos, según él (alaba especialmente a COVARRUBIAS, VÁZQUEZ y AYALA), "juntaron la sutileza escolástica con el conocimiento de las leyes de los cánones, de modo que no se abstuvieron aún de las controversias de los pueblos y de los reyes..." (loc. cit., página 38). Pero les achaca que "todos éstos hablaron muy poco de argumento tan fecundo, y muchos, de manera que mezclaron y confundieron sin orden lo que es del Derecho natural, y del divino, y de gentes, y del civil; y lo que proviene de los cánones" (op. cit., págs. 26-27).

todo lo relativo a la conciencia del Rey, descargando ésta, y en la que se prescribía el modo de proceder contra aquel Rey antes de declararle la guerra, exigiendo, en primer lugar, una compensación de la injuria inferida, etc. Y si esta instrucción fué exactamente observada, tal como era, sin que la avaricia hubiese movido al general ni a los soldados a transgredirla, ciertamente nada hay que se pueda desear para hacer más justa aquella guerra" (112).

Análogamente nos habla de la expedición de Francisco BARRETO contra los cafres, "con unas instrucciones muy semejantes a las que poco antes decíamos, y que también yo pude ver" (113). Es de suponer que todos estos documentos reservadísimos los haya visto MOLINA por vía de consulta, pero, en todo caso, es evidente que estamos lejos de especulaciones abstractas y desvinculadas de la realidad política y jurídica.

Podemos, finalmente, cerrar este bosquejo de lo que pudiéramos llamar la *línea de situación* con este pasaje de SÁNCHEZ GALLEGO, un tanto hiperbólico, pero exacto en el fondo, en que pone a MOLINA en parangón con los nombres universalmente consagrados de VITORIA y SUÁREZ:

"MOLINA, comparado con VITORIA, tiene sobre éste la ventaja de generalizar los principios jurídicos, sin concretarlos a un pueblo o a un caso determinado: VITORIA hablaba primero para España y para las Indias y, como consecuencia, para el mundo; MOLINA hablaba primeramente para el mundo y, como consecuencia, para el Reino lusitano. Comparado con SUÁREZ, aventaja a éste en el procedimiento y en la forma de exposición: SUÁREZ formula sus teorías sobre la guerra y la paz a propósito de la defensa de la fe católica y de la caridad teológica. MOLINA expone esta materia en un tratado exprofeso, aparte, y donde no se estudia más que esta materia. SUÁREZ es difuso; MOLINA, ceñido; SUÁREZ es el andaluz locuaz; MOLINA, el castellano sobrio" (114). Palabras entusiastas que revelan un interés decidido, pero también supone que la figura estudiada es gigantesca.

(112) Cfr. tomo I, vol. I, págs. 493-494.

(113) Cfr. tomo I, vol. I, pág. 501.

(114) *Anuario de la Asociación Francisco de Vitoria,* V, pág. 44. En su entusiasmo, añade: "Y comparado con Grosio, no creo llegar a la hipérbole si digo que, en el fondo, en el método y en las aplicaciones prácticas, puede codearse con el llamado fundador del Derecho de gentes".

III.—El problema del Derecho de gentes.

La primera y tal vez la más difícil cuestión que se plantea actualmente a un tratadista de Derecho internacional es el de la naturaleza y fuentes de este Derecho.

Ahora bien: para resolver este problema había primero que plantearlo de un modo orgánico. Este fué el gran mérito de Grocio: reunir por vez primera todas las cuestiones relativas al Derecho de la guerra y de la paz de los Estados en un sistema organizado y coherente. Pero él no llegó a resolver el problema, ni siquiera a bautizar la nueva disciplina, que se limitó a designar con un título descriptivo: *De iure belli ac pacis.*

En cambio, Vitoria, anticipándose a su época, había adoptado una vieja fórmula para este fin, que luego había de prevalecer, y que aun se emplea. El buen dominico recurrió a la asendereada expresión romana del *ius gentium,* para designar el especial Derecho *inter gentes* que necesitaba para resolver los problemas de la guerra y de la paz. En este sentido, ciertamente que fué Vitoria el fundador del Derecho internacional (115).

(115) Donde el jurista romano había dicho: "Quod vero naturalis ratio inter omnes homines constituit, id apud omnes populos peraeque custoditur, vocaturque ius gentium, quasi quo iure omnes gentes utuntur" [*Gaii institutionum commentarii quattuor*], Vitoria dice simplemente: "quod naturalis ratio *inter omnes gentes* constituit vocatur ius gentium" *(De indis).*

Este punto está definitivamente esclarecido. Haciendo el cotejo con el texto romano, dice Brown Scott: "Vitoria no lo ha reproducido *literatim et verbatim.* Lo ha citado en parte considerable, como lo realiza quien es maestro de su tema, y, por tanto, se cree autorizado para tomarse libertades con las palabras. Desglosa del original en latín lo que desea, rechazando lo que no tiene relación con su propósito. Modifica una palabra en lo que citó: *así nació*

Ahora bien: si todos los escolásticos que se ocupan de estas materias hablan del Derecho de gentes, y acuden a él de un modo especial, al tratar de la guerra y sus problemas, ninguno de ellos lo hace sinónimo de Derecho internacional (116). Lo repetimos: entonces había un Derecho internacional en sentido material, porque ya había surgido la realidad moderna del Estado soberano y de la política del equlibrio. Pero en sentido formal no lo hubo —salvo el chispazo genial de VITORIA— hasta que GROCIO trató la disciplina de un modo separado (117).

Sólo del primero, evidentemente, cabe hablar aquí. Pero siendo el

---

la primera definición adecuada del Derecho internacional... Es evidente, por aplicación que dió en el acto a su definición, en las cinco palabras que la siguen, que rechazó a conciencia la palabra *homines*, reemplazándola por *gentes*, concepto que usó en el sentido de naciones" *(El origen español del Derecho internacional moderno)*.

Sólo mucho después hablaron GROCIO del "ius quod inter populos plures intercedit", y ZOUCH, de una "iuris inter gentes explicatio".

(116) Hablando del Derecho de gentes en GROCIO, escribe KOSTERS: "No se vaya a creer que el Derecho de gentes se refiere exclusivamente a las situaciones y relaciones que, por contener elementos relativos a más de un Estado, serían considerados como pertenecientes al dominio del Derecho internacional. ¡No se deshace uno tan fácilmente de las tradiciones seculares! Así, pertenecen al Derecho de gentes de GROCIO las reglas relativas a la capacidad de los menores y de los enajenados para adquirir la propiedad, las que se refieren a las sucesiones legales, a la prescripción adquisitiva, al efecto de la lesión grave en los contratos: al principio, admitido entre los pueblos de la antigua Germania, de que el bien sin dueño pertenezca al soberano; reglas todas ellas que tienen poca o ninguna aplicación en las relaciones de los pueblos" (pág. 48). Véase, en el mismo sentido, el interesante opúsculo del P. MENÉNDEZ-REIGADA, *El Derecho de gentes según Vitoria*.

(117) LE FUR alude, en su inapreciable *Précis de Droit international public* (págs. 18-19), a la diversidad de opiniones sobre la antigüedad del Derecho internacional. "Pour les uns l'antiquité a connu un Droit international a peu près identique au nôtre ... pour d'autres, au contraire ... non seulement le Droit international était inconnu dans l'antiquité mais il y était même impossible." Y se pregunta: "Comment des hommes d'une science incontestée peuvent-ils se trouver en confict sur un point aussi précis et qui paraît être une pure question de fait?".

En realidad, la cuestión es sencilla. Si el Derecho internacional ha de ser un concepto *concreto* y útil, sólo puede referirse a esa época que va del siglo XVI a fines de la primera guerra mundial. Como disciplina científica autónoma, la fundan VITORIA y GROCIO.

Derecho de gentes, incluso en el pensamiento de MOLINA y sus contemporáneos, la fuente fundamental del Derecho internacional, vamos a caracterizar este concepto lo mejor que nos sea posible (118).

Pero antes de nada planteemos exactamente los términos del problema. Cuando MOLINA se ocupa de las relaciones internacionales (concretamente, v. gr., del Derecho de la guerra), piensa que éstas se regulan, en primer lugar, por el Derecho natural. En segundo lugar, por el Derecho divino positivo. En tercer lugar, por los Derechos positivos humanos: Derecho de gentes y Derecho canónico. Es decir, salvo el Derecho civil de cada Estado (que, evidentemente, no puede obligar a los demás), las fuentes del Derecho internacional son las mismas de todo otro Derecho. Tal es el esquema que vamos a demostrar y sólo dentro de él tiene sentido la doctrina molinista del Derecho de gentes (119).

La primera fuente, el Derecho natural, ha sido minuciosamente

---

(118) El problema del *ius gentium* es uno de esos que parecen hechos para tormento del investigador y entretenimiento de desocupados. Un buen resumen de la cuestion es el de KOSTERS, *Les fondaments du Droit des gens* ("Bibliotheca Visseriana"), Leyde, 1925.

Aquí nos vamos a limitar a estudiar la doctrina de MOLINA sobre este punto. Hasta la fecha, los autores que han estudiado a MOLINA han tocado este punto muy brevemente y con escaso acierto. E. P. IZAGA (op. cit., págs. 9-13), prácticamente se reduce a citar y parafrasear los textos de las diputaciones 3, 4, 5 y 6. SÁNCHEZ GALLEGO cree que "resulta que el *ius gentium* es un Derecho positivo" (op. cit., pág. 50), que, "a lo más, en nuestro asunto podría llegarse a la conclusión de que el Derecho de gentes es un Derecho positivo *sui generis*" (pág. 51).. y, ya en plan de inventar, nos dice que la doctrina molinista de las fuentes en Derecho internacional podría formularse así: "Donde no haya tratado expreso, se aplicará la costumbre prescrita y, en su defecto, los principios generales del *ius gentium*" (pág. 61).

Ninguno de ellos alude para nada al fundamental tratado *De legibus et constitutionibus*, que aclara definitivamente el pensamiento molinista.

(119) Este esquema está clarísimo en SUÁREZ, que se aprovechó de la obra de MOLINA, sistematizándola y mejorándola.

Así, dice ROMMEN: "Es gelten also für die Beziehungen des Staat untereinander: erstens das Naturecht in seiner gemässzem Anwendung auf die Staaten als *personae morales* mit einem objektiven Ziel; Zweitens das *Ius gentium* im eigentlichem Sinne, ein öffentliches internationales Gewohnheitsrecht" (*Die Staatslehre des Franz Suárez,* 1926; véase el cap. "Die ethischen und rechtlichen Beziehungen von Staat zu Staat und die lehre vom *Ius gentium*", pág. 270 y sigs.).

estudiada por nosotros en otro lugar, por lo cual no es menester reproducir aquí su doctrina; por lo demás, relativamente sencilla (120). Tampoco hay por qué tratar aquí del Derecho positivo divino, materia más propia de teólogos que de juristas, y que tampoco ofrece mayores dificultades. Baste decir que Molina, como no podía menos, alega constantemente textos y ejemplos de las Sagradas Escrituras.

El Derecho canónico tampoco ofrece problemas de especial interés. En la Edad Media, reguló efectivamente en gran parte el Derecho de guerra con instituciones como la "tregua de Dios", etc. Pero ya Molina reconoce que en su tiempo, al cambiar la realidad política, la mayoría de estas prescripciones habían caído en desuso, y en la práctica, sólo acude a ellas cuando estudia la situación de los clérigos en la guerra. De todo ello hablaremos en los lugares pertinentes.

Y aquí llegamos al Derecho de gentes. El viejo concepto romano había sufrido tales tirones en todos los sentidos, que en la época en que Molina escribe no había ya por dónde cogerlo. Pero nuestro autor le da una solución tajante y definitiva de una lógica admirable.

Molina parte de una base fundamental. Todo Derecho, o es natural o es positivo. No hay términos medios. Sin embargo, esto, que es tan sencillo, ha costado un trabajo enorme meterlo en algunas cabezas.

Mientras que "la obligación del Derecho natural nace de la misma naturaleza del objeto, de donde pasa al precepto, y por esta razón debe decirse que las cosas prohibidas en Derecho natural se prohiben por ser malas, y no, en cambio, que son malas por estar prohibidas, y, asimismo, que las cosas buenas se ordenan por su bondad y necesidad, y no, al contrario, son buenas por estar ordenadas" (121); en cambio, "la obligación de Derecho positivo nace del precepto y voluntad del que ordena, y de aquí se deriva el objeto, y por esto las cosas prohibidas por Derecho positivo sólo son malas porque se nos prohiben y lo bueno que se nos ordena por habernos sido mandado" (122).

Ahora bien: Molina rechaza en absoluto la tesis de Ulpia-

(120) Véase un estudio preliminar al tomo IV. vol. II, donde se citan los textos pertinentes.

(121) Tomo I, vol. I, pág. 144.

(122) Ibid.

NO (123), y en general todas las que reconocen carácter jusnaturalista al Derecho de gentes. La razón es clara: si el Derecho de gentes fuese Derecho natural, se confundiría totalmente con éste, y no tendría entidad propia. Por eso define el *ius gentium* como "el Derecho humano del que usan todas o casi todas las gentes" (124).

Por consiguiente, se trata de un Derecho positivo. Así lo dice MOLINA, de un modo decidido y deliberado, en la disp. 69 del tomo VI: "Quas conditiones humana lex habere debeat. *Et num ius gentium positivum ius an naturale sit*", que ya desde el título nos anuncia el propósito de no dejar duda alguna sobre este punto. Se refiere a los conceptos establecidos en las disp. 5 y 6 del Tratado I, que hemos visto hasta ahora. Y dice: "en ellas mostramos que el Derecho de gentes se puede entender de dos modos: Uno, comúnmente empleado por los teólogos, precisa y propiamente, como el *Derecho positivo común a todas o casi todas las gentes*" (125). Y añade: "Pues si se toma el Derecho de gentes en este sentido propio y preciso, consta que no es un Derecho natural, y que no comprende dentro de sí al Derecho natural, *sino que es un Derecho positivo humano*" (126).

En cambio, advierte MOLINA que el concepto de ULPIANO y otros análogos no producen más que confusión y dudas a este respecto. "De otro modo —dice— toman los jurisconsultos (romanos) el Derecho de gentes de modo mucho más lato, y lo distinguen del Derecho natural, tomando éste en un sentido muy diferente de los teólogos... Pues los jurisconsultos llaman Derecho natural al que por instigación de la Naturaleza es común a los hombres y a los animales, como la unión del macho con la hembra y la procreación de hijos. Y con el nombre de Derecho de gentes entienden el que es propio de los hombres, pero común a todas o casi todas las gentes, lo mismo si pertenece al Derecho natural, como ocurre con los preceptos del Decálogo, que si toca al

(123) Véase en el tomo I, vol. I, la disp. 6, págs. 154-157.

(124) Tomo I, vol. I, pág. 152. En la versión latina: "ius humanum quod omnes, aut fere omnes gentes utuntur".

(125) "Ostendimus ius gentium duobus modis usurpari. Uno a Theologis communiter, presse ac propie, ut est *ius possitivum commune omnibus aut fere omnibus gentibus*." Tomo VI, edición de Venecia, 1611, cols. 416-422.

(126) "Si autem ius gentium illo modo presse ac propie sumatur, constat non esse ius naturale, nec sub se ius naturale comprehendere, *sed esse ius positivum humanum*." Ibid.

Derecho positivo humano, como acontece con la división de las cosas, la inviolabilidad de los legados, el poderse reducir a esclavitud los capturados en guerra justa, y otras cosas semejantes. Si, por consiguiente, el Derecho de gentes se toma en este último sentido, consta que comprende dentro de sí muchas cosas que son de Derecho natural, y muchas que son de Derecho positivo humano, y, por tanto, el Derecho de gentes tomado en este sentido corresponde en parte al Derecho natural y, en parte, al Derecho positivo humano" (127).

La cuestión, pues, está perfectamente clara. Como dice Kleinhappl, "*das ius gentium*, von dem Molina und andere Scholastiker des öfteren reden, ist etwas ganz verschiedenes vom Völkerrecht in der Heute üblichen Verwendung des Wörtes. *Ius gentium ist* menschliches Recht; das heisst Recht, das seine Geltung Menschenwillen verdankt; es ist ferner Recht, das bei allen Völker in Übung ist" (128). Es un Derecho positivo, voluntario: sólo se diferencia del Derecho civil o canónico por su fuente y por su ámbito de aplicación.

"No es necesario —dice Molina— para que una cosa sea de Derecho de gentes que absolutamente todas las gentes usen de ella" (129). "Y así, aunque es costumbre entre cristianos que los prisioneros cogidos en guerra justa con otros cristianos no sean reducidos a esclavitud, esto no impide que sea Derecho de gentes que los capturados en justa guerra sean hechos siervos. Y del mismo modo, aunque alguna nación bárbara no haga lo mismo que las demás en su mayoría, esto no impedería que tales cosas fueren de Derecho de gentes" (130). Pero

---

(127) "Altero vero modo sumunt iurisconsulti ius gentium multo latius, illudque distingunt a iure naturali, longe aliter ab eis sumpto, quam a theologis sumatur... Iurisconsulti enim id naturale ius appellant, quod natura instigante commune est hominibus cum bestiis, ut coniunctio maris cum foemina, et liberorum procreatio. Nomine autem iuris gentium intelligunt, quod proprium quidem est omnium, sed commune est omnibus aut fere omnibus gentibus, sive ad ius naturae id pertineat, ut pertinent praecepta decalogi, sive ad ius positivum humanum, ut est rerum divisio, legatorum illaesio, captos bello iusto servitutem posse redigi, et sunt similia alia. Si ergo ius gentium hoc posteriori modo sumatur, constat in se comprehendere multa quae sunt de iure naturali, et multa quae sunt de iure positivo humano, ac proinde ius gentium eo modo sumptum partim ad ius naturale, et partim ad ius positivum humanum attinere." Ibid.

(128) *Der Staat bei Ludwig Molina*, pág. 116.

(129) Tomo I, vol. I, págs. 152-153.

(130) Tomo I, vol. I, pág. 153.

ese Derecho de gentes no podrá invocarse contra los pueblos en que de hecho no esté vigente. Tal parece ser la tesis de MOLINA (opuesta a la de VITORIA), aunque no la formula de un modo expreso. Pero hace aplicaciones particulares de ella: así, en esta misma materia de la escalvitud por causa de guerra, del Derecho de comercio con el extranjero, etc.

Por ser un Derecho voluntario, que los hombres han establecido, puede ser derogado por la misma comunidad humana que lo dictó. MOLINA lo dice de un modo terminante: "Cabe preguntar hasta qué punto es posible la dispensa y la abrogación en Derecho de gentes. Y respondemos: como quiera que se trata de un Derecho humano, introducido por la voluntad de los hombres, es evidente que puede decaer, al menos en parte, y así vemos que los cristianos cautivados por otros cristianos en justa guerra no son hechos esclavos, y que los religiosos poseen en común los bienes" (131).

Pero difícilmente se podría derogar el Derecho de gentes en su totalidad. "La razón es que para ello sería necesario el consentimiento común de todas o casi todas las naciones, el cual sería muy difícil de lograr" (132). Además, la mayoría de las instituciones del Derecho de gentes son utilísimas y hasta necesarias, aunque no son de Derecho natural: de aquí la imposibiidald práctica de su derogación. Así, "por lo que se refiere a la división de las cosas, si fuere abolida, se seguirían de aquí muchos males, y sin duda sería pecado mortal abolirla en absoluto" (133). Pero aun aquí el carácter positivo del *ius gentium* se afirma de modo decidido: "Sin embargo, si se aboliese, yo no dudo que tal abolición sería válida. Y la razón es que así como la humana voluntad fué suficiente para producir la división de las cosas, así también lo es para suprimirla" (134).

En esta misma disputación 5, en que MOLINA desenvuelve la doctrina general del Derecho de gentes, hace una breve enumeración, con carácter enunciativo, de algunas instituciones típicas del *ius gentium*. Dice que "en primer lugar, es de Derecho de gentes la división de

---

(131) Tomo I, vol. I, pág. 153.

(132) Tomo I, vol. I, pág. 153. En la versión latina: "Ratio est, quoniam ad id necessarium esset communis consensus omnium, ant fere omnium nationum, qui difficile haberi potest".

(133) Tomo I, vol. I, pág. 153.

(134) Tomo I, vol. I, pág. 153.

las cosas; ésta es una opinión común a todas las razones, y para hacer esta división fué nececario el consentimiento de los hombres de dividir lo que antes había sido donado por Dios a todos en común. También es de Derecho de gentes que una vez hecha la división de las cosas, las que carecen de dueño pertenezcan al primer ocupante; así también, la obligación de respetar los legados y, en general, todos los contratos que los hombres suelen hacer comúnmente" (135).

La doctrina del *ius gentium* en MOLINA se matiza especialmente cuando nos habla del origen de la propiedad privada (según su terminología, la división de las cosas). MOLINA dedica a tratar este punto la fundamental disp. 20 del tomo I, tratado II: "Si la división de la propiedad sobre las cosas se hizo lícitamente, y en virtud de qué derecho" (136). El problema es doblemente interesante, pues MOLINA, partiendo de la teoría de BÁRTOLO de la unidad del dominio (que se subdivide en dominio de jurisdicción y dominio de propiedad) (137), afirma que toda esa doctrina es aplicable al poder político, fraccionado al separarse, dentro de la Humanidad, como unidades jurídicas independientes (138).

MOLINA parte de la base siguiente: Dios entregó a los hombres, por Derecho natural, todas las cosas del mundo en común, y sin atribuirlas a ninguno en particular. Sin embargo, los hombres de hecho hicieron ese reparto: y se pregunta si lo hicieron lícitamente y en virtud de qué Derecho.

Los teólogos, para resolver este y otros problemas análogos, recurrieron al dogma del pecado original, con todas sus consecuencias. Su aplicación en este terreno era doblemente fácil, por cuanto existía el

---

(135) Tomo I, vol. I, pág. 153.

(136) Tomo I, vol. I, págs. 347-359.

(137) Véase la disp. 3: "Definición y clasificación del dominio". Tomo I, vol. I, págs. 205-223.

Sobre la doctrina de la propiedad en general, según MOLINA, véase: Johann KLEINHAPPL, "Die Eigentumslehre Ludwig Molinas", en *Zts. für Zath. Theologe*, 56 (1932), págs. 46-66, y mi Estudio preliminar al tomo I, vol. I, páginas 32-35.

(138) "Y aun cuando la cuestión se refiere principalmente al dominio de propiedad, puede también hacerse extensiva al dominio de jurisdicción" (loc. cit., pág. 348). "Ya que multiplicados los hombres y dispersados por todo el orbe fué necesario dividir este dominio, constituyendo numerosos gobernantes que rigiesen las varias provincias, ciudades y pueblos" (ibid.)

precedente grecorromano de la sucesión de las edades, cada uno con su Derecho, etc.

Según la doctrina teológica (139), en el estado original del hombre, antes del pecado, le hubiera bastado para regir su vida en común el Derecho natural, *ius naturale primaevum,* pues su naturaleza sana le permitía acomodarse a él sin coacción ni dificultad. Pero al ser expulsados del Paraíso y viéndose obligados al trabajo y a la lucha por la vida; al aparecer el *interés* en el mundo, en una palabra, fué necesario un nuevo Derecho *utilitario.*

KOSTERS observa que durante mucho tiempo se conservó, incluso entre los teólogos, la tradición romana de considerar este nuevo Derecho como un nuevo Derecho natural, un *ius naturale secundaevum* "Se vió producirse otro Derecho que tenía por línea de conducta la utilidad, la eficacia y la satisfacción de las necesidades sociales. Este Derecho utilitario se divide en dos partes. Primero, el Derecho que regula las diversas relaciones y situaciones, cuya necesidad se sentía por todas partes, después de la época de felicidad, y que poco a poco se habían hecho notar dondequiera... Lo mismo que el *ius naturale primaevum,* este Derecho no era escrito, y era el Derecho común, por cuanto regía toda la Humanidad, incluso después que la gran sociedad humana se hubo transformado en diversos Estados; precisamente varias de sus reglas tenían por fin la organización política. Tal es el *ius naturale secundaevum o secundarium,* de otro modo llamado Derecho de gentes..." (140).

MOLINA rechaza terminantemente, en cambio, que este nuevo Derecho sea verdadero Derecho natural. Es un Derecho positivo, voluntario: por más que lo exigieran las circunstancias, ya que esto, en definitiva, ocurre con todo Derecho. MOLINA rechaza deliberadamente las tesis de SANTO TOMÁS, MEDINA y SOTO, que atribuye a un excesivo apego a la tradición romana (141).

MOLINA admite que, efectivamente, "así como en el estado de inocencia era conveniente y útil la posesión en común de las cosas..., así también en estado de la naturaleza caída, y multiplicados los hombres

(139) Hoy brillantemente remozado por RENARD: *La philosophie de l'institution.* París, 1930. Véase mi Estudio preliminar al tomo VI, vol. II, *passim.*

(140) *Les fondaments du Droit des gens,* pág. 19.

(141) Véase la citada disp. 69 del tomo VI. En la edición de Venecia, cols. 421-422.

por todo el mundo, es muy conveniente y aun necesario que las cosas estén divididas, puesto que de la posesión comunista se seguirían gravísimos males e incomodidades, y apenas podría conservarse la vida humana" (142). En efecto: "en el estado de inocencia la tierra suministraba a los hombres lo necesario sin necesidad de trabajo, sin que tuvieran éstos ningún afecto desordenado a las cosas temporales y no deseando usurpar las cosas de los demás, con su injuria y detrimento" (143). En cambio, "después del pecado, la tierra, para suministrar a los hombres lo necesario, exige un gran trabajo y sudor, como lo atestigua la experiencia... Además, los hombres se han vuelto más perezosos y débiles para el trabajo, estando llenos de afectos depravados y de pasiones, por lo que si todas las cosas fuesen comunes a todos los hombres, nadie se preocuparía de la administración y cultivo de lo temporal... Para evitar todos estos absurdos, los hombres todos pidieron la cura y administración de las cosas propias, y así fué conveniente y necesario el dividir los dominios, para que cada uno se ocupe de su parte" (144).

Ahora bien: ello no supone que esta división de las cosas sea de Derecho natural. Al contrario: "no es de Derecho natural ni de Derecho divino positivo, pero fué lícitamente introducida por el Derecho humano de gentes" (145). La argumentación de MOLINA es sencillísima: por Derecho natural, las cosas son comunes a todos, pues para todos las hizo Dios; ley divina positiva no se encuentra en ninguna parte que ordene la división. Luego ésta se hizo por Derecho humano: y siendo algo que se refiere a toda la Humanidad tuvo que ser por Derecho de gentes (146).

Y no cabe decir que, desde el momento que la razón natural aconseja y aun exige esta división, una vez caída la naturaleza, pasa a ser una exigencia del Derecho natural. Tal era la argumentación del dominico P. Juan de MEDINA, entre otros. MOLINA contesta: "No obstante, absolutamente debemos decir que ni aun después de la caída de nuestros primeros padres fué de Derecho natural esta división. En efecto, como quiera que las cosas fueron creadas y donadas por Dios

---

(142) Tomo I, vol. I, pág. 349.
(143) Tomo I, vol. I, págs. 349-350.
(144) Tomo I, vol. I, pág. 350.
(145) Tomo I, vol. I, pág. 351.
(146) Cfr. Tomo I, vol. I, pág. 351.

para toda la comunidad de género humano indistintamente, aun cuando por su indivisión surgiesen gravísimos males, existiendo, por tanto, una obligación de dividirlas por Derecho natural; no obstante, *antes de que existiera un decreto expreso o tácito, ordenando la división y el modo de hacerla, ya por el común consentimiento de la misma comunidad humana, ya por la ordenación de alguna que fuese superior a todos, y pudiese obligarlos a ello*... permanecerían las cosas individidas, y comunes a todos, tales como fueron en el principio creadas y donadas por Dios" (147).

En efecto, MOLINA dice que "una cosa es la *obligación* de hacer la división de las cosas, y otra la *división* misma" (148). Y la segunda no pudo surgir "sin un establecimiento humano, tácito o expreso, incluso después del pecado (149).

Por lo demás, y desde el punto de vista contrario, este reparto fué lícito, ya que si bien Dios donó en común todos los bienes naturales a los hombres, no les impuso que los disfrutasen de este modo, sino que dejó a su arbitrio que los repartiesen o no.

MOLINA, a partir de este concepto de la propiedad como *institución de Derecho de gentes* (sumamente sugestiva hoy en que con mayor crudeza se plantea el problema de la naturaleza y los límites de este derecho), elabora una teoría de una lógica y una precisión perfectas. No vamos a desarrollar aquí, pues ello nos alejaría de nuestro objeto: recordemos solamente que ello le lleva incluso a admitir, como vimos, la posibilidad de aniquilar la institución de la propiedad, por contrario imperio; y llega a decir que una ley aboliendo la propiedad privada supondría un pecado de legislador, por ser absurda, pero una vez dada obligaría en conciencia (150).

---

(147) Tomo, I, vol. I, pág. 354.
(148) Tomo I, vol. I, pág. 354.
(149) Tomo I, vol. I, pág. 354.
(150) A muchos ha parecido demasiado dura esta doctrina de MOLINA, que yo tengo por exacta. Así, decía LUGO que "lo que él dice, que no hubiera podido hacerse el reparto sin alguna ley, ya de la comunidad, ya del Príncipe que la gobierna, nos parece durísimo. Prescíndase, en efecto, de todo decreto y aun de las disposiciones del mismo Adán: yo pregunto si alguno que con su industria, trabajo y arte pintase una imagen bella, o esculpiese una hermosa estatua, no sería por el mismo Derecho natural dueño de ella, de modo que

Lo que nos interesa aquí es deducir este minucioso análisis del Derecho de gentes, en su raíz filosófica y teológica, pero aplicado a una institución concreta, la doctrina general que MOLINA tuvo ante sus ojos. A este respecto ofrece particular interés lo que dice nuestro autor sobre "quiénes fueron los hombres que hicieron la división" (151), es decir, los primeros legisladores del *ius gentium*.

MOLINA cree que de tres modos pudo hacerse esta división de las propiedades. "Primero, por el poder paterno, ya de nuestro primer padre antes del Diluvio, ya de Noé después del Diluvio; *y mi opinión es que así debió ser, históricamente*" (152). Pues ellos tenían poder sobre todos los hombres que entonces existían: "por lo cual, al menos con el consentimiento de su descendencia y, según mi opinión, incluso contra su voluntad, pudieron establecer la división de las cosas" (153).

"En segundo lugar, pudo hacerse la división de las cosas al multiplicarse los hombres y elegir éstos un Príncipe común que, mediante su autoridad, dividiera los bienes, hasta entonces comunes" (154).

"En tercer lugar, pudo hacerse por el consentimiento común de los hombres" (155). Esta es, evidentemente, la única fuente del Derecho de gentes, desde que la Humanidad no se reduce a una familia ni una comunidad política. Luego volveremos sobre esto.

Vamos ahora a enumerar otras instituciones que, según MOLINA, pertenecen al Derecho de gentes. Una muy importante es el derecho de ocupación: "de cualquier modo que se hiciera esta división, siempre se estableció y observó, tácita o expresamente, que las demás cosas que quedaban sin dividir las adquiriese el primer ocupante. Por lo

---

no podría ser privado de su posesión contra su voluntad, sin cometer hurto..." *(De iustitia et iure,* Lyon, 1622, I, disp. 6, núm. 4).

El P. VERMEERSCH explica perfectanmente el pensamiento de MOLINA: éste "no quiere atribuir al Derecho natural sino lo que siempre se aparezca como moralmente necesario ante la razón: y esto sólo ocurriría con la propiedad privada después del incremento de la población... Por ello, aunque la ley natural podría obligar al gobernante a que hiciera el reparto de la propiedad, de hecho esto no tendría lugar sin el ordenamiento humano expreso o tácito aun después del pecado" *(Quaestiones de iustitia,* Brujas, 1901, pág. 243).

(151) Tomo I, vol. I, pág. 355.
(152) Tomo I, vol. I, pág. 356.
(153) Tomo I, vol. I, pág. 356.
(154) Tomo I, vol. I, pág. 356.
(155) Tomo I, vol. I, pág. 356.

cual, así como la división de las cosas es de Derecho de gentes, así también el que las que no pertenecen a nadie se hagan del primer ocupante, es una prescripción de este Derecho" (156).

También procede del Derecho de gentes, como dijimos, la división del dominio de jurisdicción: es decir, la organización del poder político y la formación de comunidades políticas independientes. La razón es la misma: si no se delimitaran las competencias y funciones, "los más poderosos oprimirían a los débiles; no habría orden en las cosas públicas al considerarse todos iguales, deseando todos los cargos de mayor honor y provecho y menores molestias y dificultades, rechazando, en cambio, las faenas laboriosas, sórdidas y abyectas, aunque necesarias a la República" (157).

Otra institución de Derecho de gentes es la esclavitud. "En la primera constitución de las cosas, los hombres, por Derecho natural, hubieran nacido libres, de tal modo que la servidumbre sería contra la Naturaleza y contra el mismo Derecho natural y, por tanto, injusta; pero al hacerse culpables algunos pueblos, y al nacer de aquí una guerra justa, en virtud de la cual hubiera sido lícito pasarles por las armas, no sólo es la servidumbre lícita por Derecho de gentes y nada en absoluto contra el Derecho natural, por lo mismo que se dió una circunstancia que haría lícita su muerte, sino también en virtud de la propia autoridad de cualquier pueblo o su Príncipe, que teniendo una causa semejante para darles muerte, podría lícitamente introducir la esclavitud..." (158).

Al final hablaremos de las instituciones de Derecho internacional que, según MOLINA, son de Derecho de gentes. Digamos ahora, en general, que para nuestro autor el Derecho natural y el Derecho de gentes son la base y al mismo tiempo el límite del ordenamiento jurídico interno (Derecho civil) de cada Estado. "Y así los legisladores humanos de las Repúbllcas seculares, en parte suponiendo la ley natural, y las cosas que son de Derecho natural, y en parte exponiéndola y presentándola, en cuanto a las que no son evidentes y reconocidas por todos; y asimismo lo que es, de Derecho de gentes, en parte suponiéndolo, como la división de las cosas una vez caída la naturaleza,

(156) Tomo I, vol. I, págs. 356-357.
(157) Tomo I, vol. I, pág. 350.
(158) Tomo I, vol. I, pág. 149. Véase también la pág. 466 y sigs.

y en parte exponiéndolo, como ocurre con la permuta, que después de caída la naturaleza es de Derecho de gentes: para muchas otras cosas dieron sus leyes civiles, en cuanto en cada una se juzgó conveniente para su bien común, estableciendo penas en particular para los varios delitos, y dejando otras para que fuesen establecidas y determinadas por los jueces, prohibiendo muchas cosas, y ordenando o estableciendo muchas otras" (159). Y en análogo sentido adapta MOLINA el famoso fragmento de ULPIANO, según el cual "hacemos el Derecho civil añadiendo o quitando el Derecho común, o sea al natural y de gentes". Ya que estas sustracciones sólo de un modo indirecto se pueden hacer, introduciendo en la relación jurídica una circunstancia de hecho que cambie su naturaleza (160). Pero el fin normal del Derecho civil será completar y determinar al Derecho natural y al Derecho de gentes. Así, "si bien la división de las cosas es de Derecho de gentes, los distintos Derechos civiles stablecieron después muchas reglas sobre las divisiones y apropiaciones de numerosas cosas, así como respecto a la transmisión y pérdida del dominio" (161).

Ahora bien: MOLINA no llegó a establecer la famosa distinción de SUÁREZ (162) de un modo explícito, pero implícitamente está en su

---

(159) "Hinc humani legislatores rerum publicam saecularium, partim legem ipsae naturae supponentes, cave quae de iure sunt naturali, et partim quod ea, quae non omnibus sunt nota et confessa, suis legibus illam exponentes ac tradentes, itemque ea, quae de gentium iure sunt, partim supponentes, ut divisionem rerum quoad dominia post lamsam naturam et partim et tradentes, ut permutationem, quae post eadem naturam lapsam de iure est gentium, per mutla sane alia suis humanis civilibus legibus tradiderunt, post unaquaeque communi bono suo expedire iudicaverit, poenas in particulari variis criminibus decernendo, et alias indicibus arbitrandas ac statuendas reliquendo, multa prohibendo, multaque alia praescipiendo ac statuendo" (Tomo VI, ed. de Venecia, col. 252).

(160) Cfr. Tomo I, vol. I, págs. 149-150. Cfr. sobre todo esto, mi Estudio preliminar al tomo VI, vol. II, *passim*.

(161) Tomo I, vol. I, pág. 357.

(162) *De legibus*, lib. II, cap. 19, 5: "De dos modos ... puede decirse que es algo del Derecho de gentes: de un modo, porque es Derecho que todos los pueblos y las gentes varias deben guardar entre sí; de otro modo, porque es Derecho que todas las ciudades y reinos observan dentro de sí mismos, y por semejanza y conveniencia se llama Derecho de gentes" (en la versión castellana, vol. II, pág. 285). El primero es lisa y llanamente el Derecho internacional.

KOSTERS ha demostrado que GROCIO tomó de aquí su doctrina, como se deduce del cotejo de sus obras anteriores y posteriores al *De legibus*.

obra; la cual, por lo demás, fué la base necesaria para la elaboración del Doctor Eximio (163). Nos será relativamente fácil el demostrarlo.

En efecto, ya vimos que, según MOLINA, hoy la única fuente posible del Derecho de gentes es la voluntad general de la Humanidad. Y como quiera que entonces no cabía pensar en una Asamblea universal por el estilo de la de Ginebra, la costumbre internacional era la única fuente del Derecho de gentes.

Pero MOLINA distingue perfectamente entre las costumbres meramente coincidentes y la verdadera costumbre internacional *(consuetudo mutua)*. Así, en una materia por demás interesante, ya que se refiere precisamente al Derecho de la guerra. Hablando de la obligación que tienen los militares de restituir a sus primitivos dueños las cosas rescatadas de manos del enemigo, en determinados casos, afirma que en España no existía tal obligación, por existir costumbre prescrita en contrario (164). Pero, a continuación, añade: "Obsérvese, no obstante, que el fundamento que suponemos en vigor, sólo será válido en relación a los súbditos del mismo Estado: *no respecto a los extranjeros, a quienes no pueden obligar las leyes y costumbres de otro Estado. Por lo que si no hay una costumbre mutua, como cuando los italianos, franceses, alemanes o españoles* recuperan algo de manos de los turcos o sarracenos, que estos infieles hubieran arrebatada a los hombres de cualesquiera de estas naciones, lo retienen para sí, ciertamente deberá en el fuero de la conciencia restituirse a los primitivos dueños" (165).

Parece, pues, claro que de MOLINA a SUÁREZ no hay más que un paso: la formulación explícita. Y pasemos ya a estudiar las instituciones propiamente internacionales del Derecho de gentes.

Hemos aludido ya a una que clásicamente se cita como ejemplo

---

(163) SUÁREZ no tuvo ya que molestarse mucho para poder afirmar que "el Derecho de gentes es simplemente humano y positivo" (vol. II, pág. 279).

(164) En el lugar oportuno nos ocuparemos de este punto. Véase la disposición 118, en el tomo I, vol. II, págs. 257-269.

(165) Tomo I, vol. III, pág. 267: "Observa tamen, ex capite, ex quod id vim habere arbitrantur, solum eam habere comparatione subditorum eiusdem Reipublicae: *non vero alienae, quos leges et consuetudines alterius Reipublicae obligare non possunt. Quare, nisi consuetudo mutua sit, ut quando Itali, Galli, Germani aut Hispani...*" (tomo I, ed. de Amberes, pág. 195).

del *ius gentium:* la inviolabilidad de los legados o embajadores. MOLINA la cita como ejemplo típico, en la disp. 5 del tratado I (166). De muchas otras, para evitar repeticiones, hablaremos al tratar de cada una en particular, dentro del Derecho de la guerra.

Pero hay dos a las que, por su especialísimo interés, desde el punto de vista de la doctrina general del *ius gentium,* interesa aludir aquí de un modo particular.

La primera es el famoso *ius transitus innocui.* MOLINA, hablando de las causas justas de guerra (167), establece una con carácter general: "el negar cualquiera de las cosas que por Derecho de gentes están permitidas a todos, y, por tanto, se deben en algún modo" (168). Y cita como ejemplo típico el derecho de pasaje, pues dice: "el derecho de paso por una región sin hacer daño, para ir a otra, es debido a todos por Derecho de gentes" (169). Hoy el Derecho positivo internacional establece precisamente lo contrario.

Todavía mayor interés ofrece el *ius peregrinandi in alienas provincias* (170), que, como es sabido, constituye la base de la argumentación, de VITORIA, en sus Relecciones *De indis.* No hace falta repetir aquí que VITORIA atribuye una amplitud enorme al Derecho de gentes en esta materia, fundamentó en esto la conquista de las Indias. Pues bien, MOLINA presenta en la disp. 105 del tomo I (171) una doctrina radicalmente contraria, que ha llamado la atención de los investigadores.

De aquí el excepcional interés que presenta la publicación por el P. LAMADRID del manuscrito primitivo del tratado *De bello.* Resulta,

---

(166) Tomo I, vol. I, pág. 153.

(167) Disp. 104, en el tomo I, vol. III, págs. 187-189.

(168) Tomo I, vol. III, pág. 189. Es evidente que esto sólo puede referirse a las relaciones interestatales: prueba evidente de la tendencia que hay en MOLINA, como en VITORIA y SUÁREZ, en reducir a este ámbito el concepto del Derecho de gentes.

(169) Tomo I, vol. III, pág. 189.

(170) Véase sobre este punto el interesante trabajo de J. CATRY, "La liberté du commerce international d'après VITORIA, SUÁREZ et les escolastiques", en *Revue générale de Droit international public,* 1932, págs. 193-218; toda la bibliografía sobre VITORIA y, especialmente, las páginas de introducción del P. R. S. DE LAMADRID, a su publicación del manuscrito original del tratado "De bello", en *Archivo Teológico Granadino,* II (1939), pág. 155 y sigs.

(171) Tomo I, vol. III, págs. 191-196.

en efecto, que cuando MOLINA explicó por primera vez estas cuestiones, siguió de un modo fiel la doctrina vitoriana. Pero al rehacer su trabajo para la imprenta, veinte años más tarde, rectifica totalmente, y sostiene una tesis opuesta, como vamos a ver.

Hablen los textos. En los apuntes de Evora, escribe MOLINA: "VITORIA, en el lugar citado, dice que, como quiera que todo el mundo tiene la facultad de viajar por otras tierras y de vivir en ellas, y de negociar entre sí sin causarles daño, como exportando mercaderías de que ellos carezcan, e importando de allí las que sean abundantes; y sobre todo, como quiera que todos tienen derecho a participar en las cosas que en aquellas regiones sean comunes a todos, incluso a los huéspedes (como prueba extensamente en el mismo lugar), resulta que pudo ser justa causa de guerra para los Españoles que llegaron al Nuevo Mundo el que se les prohibieran tales cosas por los bárbaros. Y la misma causa pudo darse para los Portugueses que arribaron a la India, o a la región de Brasil, o a cualquiera otra, si análogamente se les prohibieran injustamente tales cosas. Pero advierte VITORIA que si estas cosas son de Derecho de gentes, se deniegan en virtud de algún temor justo, podrá ello hacerse sin culpa, y por esto será ilícito hacerles guerra ofensiva por esta causa, en cuanto no haya culpa por parte de los que lo prohiben. Así como, si con dolo arribasen algunos a una región, para someterla, o para causarle otra injuria, entonces se les podría denegar justamente lo que de otro modo se les debería por Derecho de gentes; ni a los que de este modo arribasen les sería lícito, por esta causa, hacer una guerra ofensiva o defensiva contra los indígenas; sino que estarían obligados a retirarse, y si causasen algún daño, defendiéndose o negándose a retirarse, estarían obligados a restituirlo; ya así cuando los indígenas se mueven por un justo temor a negar y prohibir el acceso, por creer que de ello los va a amenazar un peligro, aunque será lícito a los que arriben a dicha región el defenderse, y a no ceder en este punto su derecho, en cuanto dicha prohibición no la sufren por su culpa, sino por una falsa sospecha, aunque no irracional, sin embargo, no pueden hacer contra ellos una guerra ofensiva, agradeciéndoles u ocupando sus tierras y posesiones, hasta que incurran en una culpa mayor" (172).

---

(172) Véase la edición del P. LAMADRID, loc. cit., pág. 183 y sigs. "VITORIA, loco citato, ait quod, cum cuique iure gentium facultas sit peregrinandi in alias

Resulta, pues, que MOLINA acepta fundamentalmente las tesis vitorianas del libre tránsito, libre comercio, libre navegación, etc., basadas en el *ius gentium*, contra las cuales nada puede el Derecho civil de cada Estado, y constituyendo su denegación un *casus belli*. MOLINA, evidentemente, las acepta por la enorme autoridad del maestro; pero ya en el pasaje citado se puede observar que rodea la tesis vitoriana de gran número de limitaciones y reservas. Mas al completarse la evolución de su pensamiento y consolidarse con el transcurso del tiempo su recia personalidad, comprendió que esto era concebir el *ius gentium* de un modo jusnaturalista, incompatible con su propia posición. En efecto, la positividad del Derecho de gentes supone una gran autonomía de cada Estado para vincularse o no por las normas internacionales, por lo menos dentro de ciertos límites: sobre todo cuando ello se relacione con sus propios intereses vitales.

Por eso en el texto definitivo la tesis es radicalmente distinta, refutando a VITORIA de un modo decidido: "VITORIA ... dice que por Derecho de gentes es lícito a cualquiera viajar por el extranjero y vivir allí, aunque siempre sin causar ningún perjuicio a los habitantes. Asi-

---

provincias et illic degendi, sine nocumento tamen ilic habitantium tum etiam, eo navibus applicandi atque inter illos negotiandi, sine ipsorum damno, puta asportando merces, quibus illi carent, et inde abducendo quibus illi abundant; et praeterea, cum quique facultas it, participandi hisquae in illis regionibus omnibus, etiam hospitibus sunt communis (ut late ibidem probat), fit ut causa iusta belli potuerit esse Hispanis applicantibus ad novum orbem, si in praedictis a barbaris prohiberentur. Et eadem causa ese potuit Lusitanis applicantibus in Indiam, aut in Brasillicam regionem, vel in quamvis aliam, si in similibus iniuste prohiberentur. Advertit tamen VITORIA aut si haec quae de iure gentium omnibus sunt debita iusto aliquo timore prohibeantur, tunt absque culpa prohibentur, et ob id nefas erit, ea de causa, bellum offensivum inferre, quosque absit culpa ex parte prohibentium. Sicut enim, si dolo aliqui applicarent alicuir regioni, ad illam subiiciendam, aut ad iniuriam aliam eiferendam, iuste tum illis denegrrentur, quae iure gentium alias essent debita neque ita applicantibus licitud est, et de causa bellum offensivum aut defensivum adversus indigenas; sed tenerentur recedere, t si aliquod damnum inferrent, se defendendo et nonedo recedere, tenerentur illus destituere; ita quando indigenae iusto timore moventur ad ingressum negandum et prohibendum, quia inde putant sibi imminere periculum, licetfas sit applicantibus ad eam regionem se defendere, neque cedere et in parte iuri suo, quando quidem nulla sua culpa prohibentur sed falsa suspicioni, tametsi non inrationabili, nihilominus non possunt bellum offensivum adversus eos movere, eos aggrediendo, aut terras et possessiones illorum occupando, quosque sint in maiori culpa."

mismo, todo el mundo puede abordar con naves, usar los puertos y y los ríos, y aun afirma que los puertos y ríos de todos los países son comunes a todos. Además, cree que por el mismo Derecho de gentes todo el mundo puede comerciar aun en el extranjero, importando mercancías de que allí carezcan, y exportando oro, plata y otras mercancías que allí abunden. Añade también que si otros extranjeros o huéspedes tienen derecho en algún país a extraer oro o plata de algún terreno público, o a sacarlo de los ríos, o a pescar perlas en el mar o en los ríos, no se podrá prohibir a los que lleguen posteriormente que hagan lo propio. Y afirma que todo esto es por Derecho de gentes, de tal modo que si los bárbaros del Nuevo Mundo prohibiesen cualquiera de estas cosas a los españoles que allí llegasen, tendrían éstos justa causa de guerra contra ellos" (173).

Pero MOLINA, después de esta exposición más precisa y completa de la doctrina vitoriana, afirma terminantemente: "Pero a nosotros nos parece más verdad lo contrario. En efecto, si bien todas estas cosas son de Derecho de gentes en el sentido de que cualquier extraño puede hacerlas mientras no se las prohiban sus habitantes; y además, cuando algún extranjero necesite alguna de estas cosas grave y extremadamente, no podrá lícitamente prohibírsele, ya que así lo exige la ley de la caridad, y la división de las cosas no podrá impedir que no usase cualquier cosa contra la voluntad de su dueño, si absolutamente las necesitase; no obstante, como quiera que después de la división de las cosas y de los países no por ello deja de ser propio de cada Estado lo que en él se posea en común, es notorio que cualquier

(173) Tomo I, vol. III, págs. 191-192. En la versión latina: "VITORIA ... ait, gentium iure fas esse cuique peregrinari in alienas provincias, et illis degere, sine aliquo tamen incolarum detrimento. Item ius cuique esse eo navibus appellendi, utendi portubus, et fluminibus earum, affirmatque portus, et flumina cuiusque provinciae esse omnibus communia. Praeterea eodem gentium iure asseverat fas esse cuique negotiari in aliens provinciis, importando merces, quibus ibi carent, et exportando aurum et argentum, mercesque alias quibus illae abundent. Item ait, si aliis peregrinis, aut hospitibus aliqua licent in ea provincia, aut effodere aurum et argentum de aliquo communi agro vel extrahere illuc de fluminibus, aut piscare margaritas in mari vel fluminibus, prohiberi non posse iis, qui de novo eo accesserint, ne id similiter faciant. Hae autem omnia ita affirmat esse de iure gentium, ut si barbari novi orbis quicquam eorum Hispanis eo accedentibus prohibuissent, inde Hispani iustam adversus illos bello causa haberent."

Estado podrá prohibir lícitamente a todos los demás que la usen, cuando no las necesiten de un modo grave y extremado, e incluso puede lícitamente negarse a admitir todo comercio con el extranjero, sin que ello suponga ninguna injuria que dé base a una guerra justa, y así lo vemos hacer en no pocos Estados. Y con tanta mayor razón podrá un Estado lícitamente prohibir el comercio, los puertos y la habitación a los extranjeros, cuanto éstos sean más poderosos. Ya que justamente se podrá temer, tal como es la malicia humana, que traten de someterlos, o que siga cualquier otro inconveniente de su comercio y permanencia; por lo que prudentemente podrá alejar todas estas ocasiones, negándoles este permiso" (174).

"Y el que una nación conceda el uso de algunas de sus cosas públicas a determinados extranjeros, evidentemente no disminuye su libertad para denegar el mismo uso a otros, ya que cualquiera tiene perfecto derecho a otorgar el uso de sus cosas a quien le parezca, y negárselo a los demás. Y no puede negarse que los puertos, ríos, minas de oro y plata, etc., pertenecen a los habitantes del país en que se hallan; y asimismo la zona marítima adyacente a las tierras pertenece exclusivamente a ellos, por lo que pueden atribuirs el derecho exclusivo a pescar en ella, prohibiendo el derecho a todos los demás. Y así, el Rey de Portugal y el de las Españas pueden prohibir a los ex-

(174) Tomo I, vol. III, pág. 192. En la versión latina: "*At nobis contrarium videutur.* Etenim, licet illa omnia gentium iure in hoc sensu fas cuique extraneo quod interim dum ab habitatoribus non prohiberentur, licitum sia cuique illa efficere: et praeterea, quod dum extraneus aliquo illarum rerum usu extreme vel graviter indigebit, non possit licite prohiberi; eo quod et lex charitatis id postulet, et rerum divisio praeiudicare noi potuerit quo minus unusquisque etiam invitis dominis, ea re utatur, qua extreme indiget: nihilominus, cum post rerum et provinciarum divisionem non minus propria sint cuius Reipublicae quae ab ea possidentur incommune, et quorum dominium toda Respublica habet, quamsins cuisque de Republica, quae ab eo tanquam propria possidentur, sane quemadmodum quicumque particularis interdicere licite potest omnibus aliis, ne rebus ipsius utantur quando graviter, aut extreme, his non indigibunt, et licite etiam potest nullum cum aliis commercium admittere: sic etiam Respublica, moderatorve illius, licite prohibere poterit omnibus extraneis, ne rebus propriis Reipublicae, quae commune sint civibus omnibus, utantur interim dum illis extreme aut graviter non indigebunt: licite etiam poterit velle nullum cum illis habere commercium: neque in his ullam eisdem facit iniuriam, ut de ea causa possint bellum iustum movere: idque apud non paucas Respublicas videmus factitari..."

tranjeros, y de hecho lo prohiben, que pesquen atunes en la región turdetana, vulgo los Algarbes, ni en la zona de Sevilla" (175).

Con esto queda, a nuestro parecer, definitivamente aclarada la idea molinista del *ius gentium*. MOLINA afirma, ante todo, la soberanía de los Estados, que no pueden verse obligados por normas internacionales positivas en cuya elaboración no hayan intervenido. Así se reducen los principios vitorianos a sus justos límites. Lo cual, por lo demás, era oportunísimo en el momento político en que MOLINA escribía, ya que el argumento de VITORIA se podía retorcer a su vez contra España, por las restricciones mercantilistas que impuso a los demás Estados en lo relativo a las Indias, conforme a los principios económicos de la época (176).

La trascendencia de esta posición de MOLINA es algo que salta a la vista, por cuanto demuestra la coherencia que en todos sus puntos tiene su doctrina del Derecho de gentes. El P. IZAGA, que no pudo conocer el primitivo manuscrito, comentaba la redacción definitiva diciendo que "las directivas generales, los principios fecundos alumbrados y defendidos por VITORIA han pasado al catálogo de los principios del Derecho internacional... Y de la misma manera, las conclusiones de MOLINA por las que se reconoce a la Nación la facultad de restringir las sobredichas libertades, cuando sin injuria ni daño in-

---

(175) Tomo I, vol. III, págs. 192-193. Nótense las ideas de MOLINA sobre el mar territorial.

(176) Véase José LARRAZ, *La época del mercantilismo en Castilla (1500-1700)*, 2.ª ed., Madrid, 1943.

CATRY, en el artículo citado, mantiene la tesis molinista (sin citar a nuestro autor, por lo demás) frente al jusnaturalismo exagerado del P. DELOS, que aun acentúa las tesis de VITORIA. Así, dice: "Ce qui est naturel et le premier, c'est le droit de société et de communication, en dépit des frontières nationales, et non le droit de s'isoler. De là découlent un droit naturel de circulation, de rélations d'échanges commerciaux et industriels, d'immigration et d'émigration, un droit de cité même à l'étranger" (DELOS, *La société internationale et les principes du Droit public*, París, 1929; cfr. págs. 221, 229, 269, 315).

Frente a esto, CATRY sostiene las dos conclusiones siguientes:

"L'ouverture de frontières pour assurer la destination commune des biens n'est exigible selon le droit naturel, aun profit d'un État, que dans le cas de nécessité extraordinaire."

"L'ouverture de ces mêmes frontières à tous les peuples devient encore exigible au nom d'une régle admise par la majorité des nations, à condition que celle-ci soit juste et utile" (loc. cit., pág. 217).

justo de los demás así lo aconsejen los intereses de los súbditos y de la Nación, han penetrado en toda la legislación positiva moderna y constituyen el patrimonio jurídico de todos. En resumen, une a los dos maestros absoluta comunidad de doctrina; los separa una nueva discrepancia en la resolución de un caso práctico: admite uno, rechaza el otro, algunas razones aducidas para justificar la entrada de España en América. No creemos que sea indefendible la posición de Molina" (177).

Claro está que la posición de Molina es muy defendible; pero creemos, con todos los respetos debidos al sabio maestro citado, que entre Vitoria y Molina hay aquí una divergencia fundamental, que se refiere nada menos que a la concepción respectiva del *ius gentium*. Si alguna duda pudiera caber, el cotejo de los dos momentos en la obra de Molina sería más que sobrado para desvanecerla. Deliberada y conscientemente Molina abandona la tesis de Vitoria para defender la contraria (178).

Y aquí volvemos al punto de partida de este capítulo. Para Molina, las relaciones internacionales encuentran su regulación ya en el Derecho natural, ya en el Derecho de gentes; pero tanto uno como otro contienen además preceptos de otras clases, lo mismo de Derecho público que de Derecho privado.

El Derecho natural se funda en la misma naturaleza de las relaciones jurídicas a que se refiere; así, en el caso de la legítima defensa, que entre Estados tomará la forma de guerra defensiva. De él se derivan los primeros principios y las normas supremas del Derecho internacional, como de todo Derecho. Es de suyo inmutable, pero, en cambio, el substrato sociológico, las relaciones mismas que regula pueden cambiar: entonces cambia también su regulación (179).

---

(177) *El P. Luis de Molina, internacionalista*, pág. 63.

(178) A pesar de la enorme autoridad de Vitoria, ya entonces la tesis de Molina fué seguida por muchos autores. Así, por el famoso Fray Serafín de Freitas, en *De iusti imperio lusitanorum asiatico* (hemos visto la edición de Valladolid, 1925), véase el cap. 2, "De iure peregrinandi in alienas provincias", pág. 31 y sigs. (donde cita repetidas veces a Molina, cuya opinión sigue en absoluto).

Hoy nadie duda de que éste es el Derecho internacional positivo.

(179) Así como en el Derecho interno de un Estado no coinciden exactamente los conceptos de *ley* (moral) *natural* y *Derecho natural* (véase mi Estudio preliminar al tomo VI, vol. II), en Derecho internacional pueden considerarse

El Derecho de gentes es un Derecho positivo, que por su utilidad y conveniencia han establecido la mayoría de los pueblos para sus relaciones mutuas. Así, él ha establecido la esclavitud de los prisioneros de guerra y la inmunidad de los embajadores. Como es puramente positivo (voluntario), pueden variar sus normas, aun subsistiendo la primitiva relación, y de hecho hoy, por ejemplo, no esclavizamos a los prisioneros. Y como quiera que los Estados son soberanos, no están ligados por el *ius gentium*, si nunca a él se sometieron, expresa o tácitamente. En cambio, siempre están sometidos al Derecho natural.

Pero el *ius gentium* no llega a ser para MOLINA un Derecho puramente interestatal. Porque si unas veces su destinatario es el Estado (como ocurre en la inviolabilidad de los legados), otras son los individuos; así, por lo que se refiere al principio de ocupación de la *res nullius*.

Ahora bien; lo mismo el Derecho natural internacional que el Derecho de gentes entre Estados, son para MOLINA verdadero Derecho, y no sólo Etica para gobernantes. MOLINA, como veremos, nos habla del delito internacional: de cómo los miembros de un Estado son jurídicamente responsables de los actos que el Estado mismo realiza por medio de sus órganos, etc. (180).

Finalmente, diremos que para MOLINA el Derecho civil de cada Estado puede tener, indirectamente, alguna relevancia en Derecho internacional. Así, para determinar la autoridad competente para declarar la guerra, en un país determinado, deberá estarse a su constitu-

---

como equivalentes, en cuanto la ley moral se reduzca a las exigencias de la justicia. Tal es la idea de MOLINA (cfr. la disp. 98, en el tomo I, vol. III, página 139).

(180) Citaremos un ejemplo muy instructivo, y particularmente literesante por no estar incluído en el cuerpo del tratado *De bello* propiamente dicho. Tratando de la esclavitud (cfr. tomo I, vol. I, págs. 472-475), planteáse un problema práctico: ¿pudieron lícitamente ser esclavizados los hijos impúberes de los moriscos sublevados en las Alpujarras? La principal dificultad que MOLINA se plantea es si los moriscos formaban o no un Estado independiente y beligerante contra España, para poder aplicar la norma del Derecho de gentes, pues tratándose de simples bandidos, la personalidad de la pena hubiera impedido el castigo de sus hijos (de hecho, Felipe II dió una piadosa ley excluyendo a los impúberes). En este caso, pues, el Derecho de gentes es verdadero Derecho interestatal.

ción política, etc. (181). Es obvio añadir que no cabe ni plantearse la cuestión de las relaciones del Derecho interno con el Derecho internacional, con criterios dualistas, por cuanto Molina, como todos nuestros clásicos, tiene del Derecho una concepción unitaria correlativa a su visión del cosmos.

Y aquí podemos dejar esta batallona cuestión de las fuentes del Derecho internacional. A lo largo de este trabajo habrá ocasión de insistir sobre algunos puntos concretos (182).

---

(181) Véase la disp. 100, "Del poder necesario para declarar guerra justa, y en quién reside este poder", tomo I, vol. III, págs. 151-158.

(182) Molina no habla para nada de algo parecido a lo que la técnica moderna llama *Tratados-leyes*. En realidad, la diferencia de éstos con los *Tratados-contrato* es más pequeña de lo que parece a primera vista.

De los últimos hablaremos al tratar del Derecho de la guerra.

IV.—Soberanía y comunidad internacional.

Hemos dicho ya que Molina no estudia de un modo sistemático las cuestiones de Derecho público. A partir de la famosa clasificación de los dominios de Bártolo, trata el Derecho como un todo unitario, en que se entremezclan las más variadas relaciones públicas y privadas (183).

Hay que reconocer que Molina está a este respecto un poco atrasado para su época, en que ya existían múltiples intentos de estudiar de un modo adecuado y orgánico la nueva realidad del Estado moderno. Así, Bodino (1530-1596) había publicado ya en 1576 la edición francesa de *Les six livres de la République,* y su versión latina en 1586. Incluso existía ya la traducción castellana de D. Gaspar Añastro Insunza, "enmendada catholicamente", que vió la luz en Turín el año 1590, tres años antes que el primer tomo de Molina. Más lamentable es aún el desconocimiento de la obra de Ayala (184), que hubiera puesto a Molina en contacto con múltiples ideas nuevas, que le hubieran sido utilísimas en toda esta materia.

Molina se empeñó en tratar estas materias como un escolástico, pero sin rebasar la sociología de Aristóteles y de Santo Tomás. Por eso las disputaciones 21 a 31, si son admirables desde el punto de vista teológico, desde el plano político dan la impresión de una empresa en cierto modo fracasada por su anacronismo congénito.

---

(183) Véase sobre estas materias: Johann Kleinhappl, *Der Staat bei Ludwig Molina.* Innsbruck, 1935, *passim;* Fraga Iribarne, "La doctrina de la soberanía en el P. Luis de Molina, S. I.", en *Revista de la Facultad de Derecho de Madrid,* 1941, núm. 4-5, págs. 105-121.

(184) La primera edición del *De iure et officiis bellicis* apareció en Dovai en 1582.

Aquí ciertamente la doctrina molinista nos aparece como destituída de todo contenido concreto, salvo algún chispazo ocasional, producido por la realidad del presente y por el genio del autor. Ahora bien: es indudable que desde su punto de visa ético-jurídico, gran parte de sus principios generales son universalmente válidos y aplicables a toda realidad política. Por eso, aun así, su valor e interés son perennes.

Dice bien, pues, KLEINHAPPL cuando reconoce que MOLINA no se planteó las cuestiones relativas al Estado, ni aun muchas que hoy consideramos como importantes. Ni su época, ni su formación. ni el fin de su obra lo permitían. Pero el problema fundamental, el de las mismas bases ético-jurídichas del Estado, MOLINA lo agota: "Hierin gibt es nun wohl keine von den grundlegenden und wichtigen Fragen, vomit er sich nicht befasst". Y a este respecto, "ist er ein verlässlicher Wegweiser und Führer zur Lössung und Entscheidung" (185).

En concreto: MOLINA nos presenta el planteo normal de los escolásticos de la época en materia de Derecho público. Parte de la doctrina aristotélica de la *sociabilidad* y de la *autarquía*, construyendo sobre estas bases la doctrina de la República que se basta a sí misma y, consiguientemente, no reconoce superior en lo humano.

En este sentido es en el que cabe hablar de un concepto de la soberanía en MOLINA (186). MOLINA construye la doctrina del poder político, afirmando que su necesidad natural es consecuencia de la sociabilidad necesaria.

Ninguna sociedad parcial (familia, municipio) puede subsistir si no se halla inscrita en un orden supremo que le garantice su subsistencia pacífica: sobre todo, teniendo en cuenta que desde el pecado original

---

(185) KLEINHAPPL, op. cit., pág. 179.

(186) La formulación clásica de este concepto es de sobra conocida: "Esta autoridad que, como es natural, no reconoce poder superior o concurrente en cuanto a las relaciones que rige, se llama *soberanía*, y tiene dos caras: Soberanía interior, o derecho de mandar a todos los ciudadanos que forman la nación, e incluso a cuantas personas residen en territorio nacional, y Soberanía exterior, o derecho de representar a la nación y de contraer en su nombre obligaciones con otras" (ESMEIN. *Éléments de Droit constitutionnel*. 7.ª ed.. vol. I. pág. 1). "Una y otra se reducen a la noción única de un poder que no reconoce otrosuperior. Una y otra significan igualmente que el Estado es el amo en su casa. La Soberanía externa no es sino la expresión, frente a otros Estados, de la Soberanía interior del Estado" (CARRÉ DE MALBERG. *Théorie générale de l'État*, vol. I, 1920, pág. 71).

el hombre es malo en cuanto no es bueno del todo. "Como quiera —dice— que las pasiones del hombre después del pecado están inclinadas al mal, y en la juventud demuestra la experiencia que casi todos se dejan dominar por sus depravados instintos, es evidente que si vivieran fuera de la comunidad política, sin que hubiese un poder público superior que los pudiera coercer y oprimir, serían innumerables las matanzas, revoluciones, rapiñas, hurtos, dolos y fraudes, opresión de los débiles por los poderosos, y sería mucho peor la condición y miseria del género humano de lo que es hoy, estando los hombres reunidos en Estados diferentes" (187).

Por eso la comunidad política es el coronamiento natural de las asociaciones humanas: "por éstas y otras causas semejantes, es natural en los hombres, es decir, que procede de su misma naturaleza, iluminada por la luz de la inteligencia —que les enseña la naturaleza misma de las cosas y le instiga a ello—, el que vivan reunidos, no sólo en municipios, sino también en un Estado íntegro y perfecto, cual es la ciudad, entendida del modo que hemos dicho poco antes" (188); o también "una provincia entera, que se basta mejor a sí misma, tanto para todas las cosas que hemos dicho ya, como para rechazar y vengar las injurias de los enemigos exteriores, si es que éstos las traman o de hecho se las causan, y para perseguir el derecho de guerra" (189).

Así surge, de un modo normal y lógico, el problema de la soberanía del Estado: hacia dentro, en forma de poder supremo; hacia fuera, en forma de potencia que trata de igual a igual, porque no reconoce superior. Esa soberanía o poder del Estado surge por Derecho natural, por el mero hecho de constituirse la comunidad política. De modo que ni los ciudadanos lo crean por contrato, ni los demás Estados han de reconocer algo que es una realidad. "Aquel poder de que tratamos —dice MOLINA— nace por la misma naturaleza de las cosas, supuesta

(187) Tomo I, vol. I, págs. 379-380.

(188) MOLINA, que bebe en ARISTÓTELES, quiere generalizar su doctrina, aplicándola lo mismo a la *polis* griega que al Estado moderno. Nótese que al final del pasaje, MOLINA pondera las ventajas del Estado nacional moderno, que opera sobre un gran espacio *(provincia*, en la terminología de MOLINA, quiere decir tanto como *nación)*.

Hay aquí una observación sociológica muy aguda: cada época tiene un mínimo cuantitativo de comunidad política. Las que no dan la talla desaparecen de un modo inexorable.

(189) Tomo I, vol. I, pág. 380.

la reunión de los hombres para formar un Estado y, por tanto, procede inmediatamente de Dios como Autor de la Naturaleza, y no de los hombres que convinieron en formar un Estado, sino como simple condición, sin la cual, al no haber Estado, no podría haber tampoco poder de éste sobre sus miembros" (190).

En donde MOLINA rebasa totalmente la problemática medieval es al tratar de los dos grandes poderes que rigieron el mundo estamental de la Edad Media cristiana. Siguiendo de cerca a VITORIA, pero con una profundidad y originalidad notorias, MOLINA reconstruye de un modo admirable la naturaleza, origen y extensión del poder del Papado (191) y del Imperio (192). Respecto al Papa, afirma de un modo terminante que "no tiene poder de jurisdicción, en lo temporal, en el sentido de ser señor del mundo, ni tampoco puede exigir el título de Rey o Emperador; ni aun puede decirse que se deriva de él el poder político de los Reyes" (193). "El poder real es completamente distinto del pontificio; procede de Dios, en virtud del consentimiento y elección de la República, para la administración de las cosas temporales, en orden al fin natural" (194). A continuación desarrolla la teoría de la potestad indirecta, con su brillantez habitual; nosotros renunciamos a exponerla, pues nos alejaría de nuestro tema.

Tampoco el Emperador es dueño del mundo, y quien afirme lo contrario mantiene una tesis "completamente ridícula" (195). MOLINA

(190) Tomo I, vol. I, págs. 380-381.

(191) Disp. 28: "Si Jesucristo, en cuanto Hombre, fué Rey temporal y Señor de todo el mundo" (tomo I, vol. I, págs. 409-424).

Disp. 29: "Si el Sumo Pontífice tiene jurisdicción temporal y supremo poder político sobre todo el mundo" (tomo I, vol. I, págs. 425-450).

Disp. 25: "Del poder real sobre los súbditos y sobre los bienes de la Corona. Y si la donación hecha a la Iglesia por Constantino fué legítima" (tomo I, vol. I, págs. 397-400).

Disp. 31: "Si los eclesiásticos están exentos del poder civil, y por qué Derecho" (tomo I, vol. I, págs. 453-462).

(192) Disp. 24: "Origen de la dignidad imperial y de aquellos cuatro primeros imperios de que habla Daniel. Y si fueron justamente constiuídos" (tomo I, vol. I, págs. 391-395).

Disp. 30: "Si el Emperador es Señor del mundo" (tomo I, vol. I, páginas 451-452).

(193) Tomo I, vol. I, pág. 432.

(194) Tomo I, vol. I, pág. 432.

(195) Tomo I, vol. I, pág. 451.

se detiene muy poco en la cuestión, que ya en su tiempo carecía de importancia política; la despacha sintéticamente, de este modo: "Si el Emperador fuese señor del mundo, lo sería, o por Derecho natural, lo cual sería necio afirmar, o por elección de todo el mundo, que prestase su consentimiento a la creación de un Emperador universal, lo cual se afirmaría sin ninguna probabilidad ni fundamento; o por Derecho de guerra, lo cual es evidentemente falso, ya que nadie jamás sujetó a todas las naciones justa ni injustamente, y máxime ahora, que vemos haber sido descubiertas muchas en nuestros tiempos que antes fueron absolutamente desconocidas, y otras muchas hay que lo son todavía; o por Derecho humano positivo, que no puede ser del Sumo Pontífice, porque tampoco es él Señor universal, ni de los mismos Emperadores, o cualquier otro, ya que tal Derecho no podría ligar a los no súbditos del legislador; o, finalmente, por Derecho divino, lo cual no es menos falso... Por tanto, el Emperador no es Señor universal del mundo" (196).

MOLINA desarrolla especialmente estos principios, en relación con la soberanía exterior del Estado, al tratar de la autoridad necesaria para declarar una guerra justa (197). Para no desglosar esta materia del lugar que ocupa, sólo aludiremos aquí a las fórmulas básicas, dejando para entonces lo demás (198).

MOLINA, partiendo de la base de que para hacer guerra ofensiva es menester autoridad suficiente (pues la defensa es lícita a cualquiera), afirma que "esta autoridad reside en el Príncipe, *que no reconoce superior dentro de su Principado*. Y lo mismo ocurre en la *República independiente, que no está sujeta a un superior,* como son las de Venecia, Génova y otras semejantes" (199). La razón es que todo ver-

(196) Tomo I, vol. I, págs. 451-452.

(197) Véanse las disp. 100 y 101 en tomo I, vol. III, pág. 151 y sigs.

(198) Es de notar que, como observa el P. LAMADRID, MOLINA planteó en su primer manuscrito gran parte de las cuestiones que en la redacción definitiva forman las disp. 21 a 31, precisamente al tratar de la autoridad necesaria en la guerra. Al sistematizar definitivamente su obra, las pasó al lugar que ahora ocupan (formando un cuerpo general de Derecho público), y a ellas se remite en las disp. 100 y 101.

(199) Tomo I, vol. III, pág. 152. En la versión latina: "Eiusmodi authoritas est in principe, *qui superiorem in suo principatu non recognoscit. Eadem ratione est in Republica libera, quae superiori non est subiecta,* quales sunt Venetorum, Genuensum et similes aliae Respublicae" (pág. 173).

dadero Estado soberano ha de ser *autárquico,* es decir, ha de bastarse a sí mismo; y sólo se basta a sí mismo el que puede perseguir su propio derecho por todos los medios (200).

Esta soberanía externa, consistente en no reconocer superior, desde el punto de vista del Derecho internacional es una mera cuestión de hecho. MOLINA es un auténtico realista a este respecto; de modo que "aquello que las leyes Cesáreas ... establecen que la guerra no puede declararse sin la autorización del Emperador, ha de entenderse respecto a los súbditos del Imperio Romano, al cual estaba sometida gran parte del mundo en el tiempo de la promulgación de dichas leyes. Pero hoy son ya poquísimas las provincias que le están sometidas; todas las más, como las de España, Francia, Italia y otras, no necesitan de este permiso" (201).

Luego volveremos sobre este punto. Pero conste ya aquí que MOLINA se enfrenta decididamente con la realidad política moderna, y, aunque sus fórmulas no siempre son las más nuevas, tampoco deja que las antiguas le estorben. Para él, la realidad internacional consiste en un cierto número de Estados soberanos, sujetos del Derecho internacional; así lo establece en la fase más aguda de éste, que es el Derecho de la guerra.

Y aquí sería el lugar de plantear el problema de la *comunidad jurídica internacional.* Desde luego, hay que empezar por reconocer que en MOLINA, como en general en todos los autores que preceden a SUÁREZ, no se encuentra una formulación explícita de este concepto (202).

---

(200) Dice MOLINA: "Todo Estado íntegro debe bastarse a sí mismo, según enseña ARISTÓTELES en su *Política, III,* y por esta razón ... puede empuñar la espada asimismo contra los malhechores externos, reivindicando lo que injustamente hayan quitado a sus súbditos y vengando las injurias inferidas a los suyos" (tomo I, vol. III, pág. 154).

(201) Tomo I, vol. III, pág. 153.

(202) A pesar de lo conocido que es, es tan bello el texto del Doctor Eximio, que no podemos resistir la tentación de transcribirlo: "El género humano, aunque dividido en varios pueblos y reinos, siempre tiene alguna unidad, no sólo específica, sino también cuasi política y moral, que indica el precepto natural del mutuo amor y de la misericordia, que se extiende a todos, aun a los extraños y de cualquier nación. Por lo cual, aunque cada ciudad perfecta, república o reino, sea en sí comunidad perfecta y compuesta de sus miembros, no obstante, cualquiera de ellas es también miembro de algún modo de este universo, en cuanto pertenece al género humano; pues nunca aquellas comuni-

El P. Izaga cree que, "sin embargo, Molina la columbró y a ella aludía con no poca frecuencia y la suponía en sus raciocinios y discursos" (203). Análogamente, Sánchez Gallego piensa que Molina concibió una comunidad universal que comprendiera a todas las naciones; y dentro de ella otra más restringida englobando a los pueblos cristianos.

Uno y otro autor inducen su opinión de una serie de textos y afirmaciones de Molina, relativos a las más variadas cuestiones. Se fijan, por ejemplo, en la obligación que impone a los Estados de ayudarse unos a otros cuando su existencia sea puesta en peligro injustamente, en el principio de arbitraje, que se recomienda en muchos casos, sobre todo cuando haya peligro para la Cristiandad en la prosecución de la guerra, etc.

Desde luego, a nuestro entender, hay algo evidente. Para Molina, la Cristiandad, la República cristiana, constituye un orden supremo, una unidad moral. Hay en ella un cierto bien común, que es la *entelequia* que la unifica, dándole determinada relevancia política y jurídica. Así, por ejemplo, dice que no podrá hacerse una guerra, de suyo justa, si de ella "se seguirían otras guerras con perjuicio y devastación de los cristianos, dando de este modo ocasión a los enemigos de la Iglesia para ocupar las tierras cristianas y devastar la Iglesia" (204). Llega a decir, hablando de la potestad indirecta del Papa, que "Si luchar varios Reyes cristianos entre sí sobre la posesión de algún territorio, o cualquier otro asunto temporal, entregando su solución a las armas, y se sigue un gran detrimento en los asuntos espirituales, ya porque se aprovechen los enemigos de la fe para devastar la Cristiandad, ya porque se sigan gravísimos daños espirituales y pecados, como suele ocurrir en estas guerras entre cristianos, podría el Sumo Pontífice, para evitar estos males, dar su juicio en esta causa,

---

dades son aisladamente de tal modo suficientes para sí que no necesiten de alguna mutua ayuda y sociedad y comunicación, a veces para mejor ser y mayor utilidad, y a veces también por moral necesidad e indigencia, como consta del mismo uso..." *(Tratado de las leyes,* vol. II, págs. 286-287).

(203) *El P. Luis de Molina, internacionalista,* págs. 14-15.

(204) Tomo I, vol. III, pág. 204. En la versión latina: si "futura esse bella in perniciem et vastationem vinium Ecclesiae, eaque ratione praeberi occasionem Ecclesiae hostibus occupandi terras Christianorum, Ecclesiamque devastandi".

dictando sentencia aun contra su voluntad, y quedarían obligados a cumplirla" (205).

Por la misma razón admite MOLINA la guerra perpetua y total contra los Turcos, no por infieles, sino por enemigos declarados de la Cristiandad en cuanto tal: sin que las justificaciones de SÁNCHEZ GALLEGO fueran necesarias, en favor de esta doctrina, supuesta la realidad política de ella.

Ahora bien: aparte de esto, es también indudable que la existencia de una comunidad jurídica universal está implícitamente reconocida por MOLINA, desde el momento que afirma:

1.º La unidad esencial del género humano por creación, por redención y por naturaleza.

2.º La existencia de un Derecho de gentes común a todas o casi todas las Naciones. No puede haber comunidad sin Derecho, ni al contrario.

3.º La imposibilidad de hacer la guerra por diferencias de religión, de raza, de cultura, etc. Como veremos, MOLINA niega que se pueda imponer el Evangelio por la fuerza, niega el principio de las razas superiores o directoras. Afirma, en cambio, la igualdad de derechos entre los Estados, aun los bárbaros, etc.

De aquí se deduce lógicamente toda aquella serie de instituciones, como la intervención, el arbitraje, etc., que veíamos resaltadas por IZAGA y SÁNCHEZ GALLEGO. De esta ideología, por lo demás común a todos los escolásticos, SUÁREZ fué el definidor solemne, en una fórmula feliz.

Y pasemos ya al cuerpo sistemático de la doctrina molinista: el Derecho de la guerra, que constituye propiamente el objeto de esta tesis. Los desarrollos previos que hasta aquí hemos hecho se proponían exclusivamente preparar este estudio fundamental.

---

(205) Tomo I, vol. I, pág. 445.

EL DERECHO DE LA GUERRA

Vamos, pues, a hacer un estudio, lo más circunstanciado posible, del famoso tratado *De bello* del P. Luis de MOLINA. Lógicamente, nos valdremos de la versión definitiva, que normalmente tiene la misma doctrina que la primera, y mejor elaborada. Sólo cuando existe discrepancia entre ambas versiones, lo hacemos constar así, con el oportuno cotejo (206).

No hubiera sido difícil agrupar las cuestiones tratadas por MOLINA en torno a un esquema de la doctrina actual del Derecho de guerra. Pero hemos preferido seguir el sistema de la obra, en cuanto ha sido posible, prefiriendo siempre la naturalidad y la verdad a la brillantez arfificial.

De este modo trataremos, en sendos capítulos, del derecho a la guerra *(ius ad bellum)*, del derecho en la guerra *(ius in bello)* y de varias cuestiones conexas con estas materias, y más o menos difíciles de clasificar.

V.—EL DERECHO A LA GUERRA.

1. LA GUERRA EN SÍ MISMA.

La primera cuestión que sobre la guerra se plantea MOLINA es la de si debe ser estudiada dentro de un tratado de Justicia y de Derecho.

---

(206) Todos los textos originales que citemos en esta parte son:

Para la versión latina definitiva, de la edición de Amberes (1615), que es la mejor. Véase el tomo I, pág. 171 y sigs.

Para la versión castellana, el tomo I, vol. III de mi traducción, págs. 139-289.

Para la versión originaria, la publicación del P. R. S. de LAMADRID, en *Archivo Teológico Granadino*, II (1939), págs. 155-239.

Todos estos textos, por lo demás, se transcriben en los Apéndices.

En efecto, autores de la categoría de SANTO TOMÁS y de SUÁREZ se ocuparon de esta cuestión al tratar de la virtud de la Caridad. Pero MOLINA afirma con razón que ésta es una materia fundamentalmente jurídica: "si bien es verdad que la guerra injusta se opone por una parte a la Caridad..., mucho más se opone a la virtud de la Justicia, y tanto la guerra justa como la injusta deben ser explicadas y examinadas mucho más a la luz de los principios de la Justicia que a los de la Caridad" (207).

Esto supuesto, MOLINA se enfrenta con la gravísima cuestión de "si la guerra es lícita alguna vez" (208). Punto éste definitivamente resuelto por SAN AGUSTÍN, a pesar de lo cual existe todavía hoy tanto pacifista descarriado, por falta de ideas claras sobre él.

MOLINA, con arreglo a su método escolástico, empieza por exponer los errores de los maniqueos, wyclefitas, luteranos, etc., a este respecto. Los cuales, interpretando mal determinados consejos evangélicos, pretendían demostrar la ilicitud de toda violencia, incluso la defensiva.

Frente a ellos, nuestro autor sienta la tesis siguiente: "*No sólo es lícito a los cristianos el guerrear, guardando las condiciones de que trataremos en los capítulos siguientes, sino que también puede ser ello mejor que el abstenerse de la lucha. Y podrá darse tal caso, que sea pecado mortal no pelear*" (209).

Tal es la contestación rotunda frente a los irenistas a ultranza. Para demostrarla acude, en primer lugar, a la prueba teológica, como dice el P. IZAGA: "no sólo haciendo honor a su formación teológica y al carácter de su enseñanza, sino porque a las sagradas páginas habían acudido preferentemente los adversarios de la tesis para impugnarla... Con la abundancia de textos bíblicos, de Santos Padres y de eximios

(207) Tomo I, vol III, pág. 139. En la versión latina: "Licet bellum iniustum cum charitate quadam ex parte pugnet ... multo tamen magis cum iustitia pugnat et tam iustum quam iniustum bellum ex principiis iustitiae longe maiori ex parte, quam ex principiis charitatis, expendendum examinandumque est" (página 171).

(208) Tal es el título de la disp. 99: "Utrum bellum licitum sit aliquando". Véase sobre este punto, KLEINHAPPL, op. cit., págs. 126-128.

(209) Tomo I, vol. III, pág. 142. En la versión latina: "Non solum fas est Christianis bella gerere, servatis conditionibus, de quibus in sequentibus, sed etiam aliquando melius id est, quam contrarium. Poterit esse eventus, un quo culpa lethalis sit non bellare" (pág. 171).



EL P. LUIS DE MOLINA, SEGUN UN GRABADO FRANCES

varones cristianos que aduce ciega completamente esa fuente de autoridad" (210). Véase sobre esto toda la disp. 99 (211).

Pero la razón fundamental que alega MOLINA es de orden jurídico: la *naturaleza* misma del Estado y el *fin* de la guerra son sus puntos de apoyo. Ya vimos que MOLINA concibe el Estado como la comunidad *autárquica*, es decir, que se basta a sí misma. Ahora bien; siendo uno de sus fines primordiales el mantenimiento de la paz y del orden, es decir, del Derecho, y no habiendo en la comunidad internacional órganos superiores a los Estados, resulta que éstos mismos han de tomarse la justicia por la mano, cuando no haya otro modo de mantenerla. De lo contrario, el Estado no se bastaría a sí mismo, y sería preciso inventar otra fórmula para el problema político.

De aquí, no ya la licitud, sino la necesidad jurídica de la guerra. "Y esto no sólo rechazando la fuerza por la fuerza en guerra defensiva, lo cual está permitido a qualquiera por Derecho natural..., sino también en guerra ofensiva, reclamando las cosas arrebatadas o vengando las injurias recibidas" (212). "De otro modo, sería desdichada la condición de cualquier Estado, que sería molestado constantemente por los enemigos, si al no existir ningún superior común en la Tierra que pudiera castigar las injurias inferidas a dicho Estado, sólo fuese lícito el defenderse de los enemigos, sin poder proseguir después la persecución del derecho de guerra para vengar las injurias recibidas" (213).

En efecto, según MOLINA, la licitud de la guerra defensiva es algo que no puede discutirse siquiera, conforme al clásico principio de que "está permitida a todos por Derecho natural, rechazando la fuerza con la moderación de una tutela inculpada, para rechazar la injuria

---

(210) IZAGA, op. cit., pág. 17.

(211) Tomo I, vol. III, págs. 141-149. Toda ella está basada en la doctrina agustiniana, definitivamente consagrada por SANTO TOMÁS: "Illi etiam qui iusta bella gerunt, pacem intendunt: et ita paci non contrariantur, nisi malae quam Dominus non venit mittere in terram".

(212) Tomo I, vol. III, pág. 144.

(213) Tomo I, vol. III, págs. 144-145. En la versión latina: "Alioquin misera sane esset conditio cuiusque Reipublicae, quae infestaretur ab hostibus, si nullo existente communi superiore in terris, qui vindicare posset iniurias eidem Reipublicae illatas, fas solum esset se defendere inimicos arcendo, neque ulterius belli iura prosequi posset, illatas iniurias vindicando" (pág. 172).

que se nos infiere" (214). Esto lo puede hacer cualquiera, incluso el particular. Pero el Estado, si lo es verdaderamente, ha de poder hacer también la guerra ofensiva cuando proceda.

Al llegar aquí, interesa plantear una cuestión terminológica fundamental. En efecto, como observan Regout (215) e Izaga (216), en los autores medievales no se encueutra la distinción entre la guerra defensiva y la ofensiva. Dando por supuesta la licitud de la primera, se refieren a la segunda con las expresiones *movere bellum indicere bellum*, etc. Tal vez porque, como dice L. Pellaud, hablando de Santo Tomás concretamente, "no se preocupó de estas distinciones, porque las palabras que las expresan no indican más que apariencias, no se refieren más que a signos exteriores ... hay que buscar la verdadera realidad que se esconde debajo de ellas, a saber, una guerra justa única, que es el acto de un Estado víctima de una falta contra el honor o la justicia" (217).

La terminología moderna, *bellum defensivum y bellum offensivum*, aparece con Vitoria, pero éste la emplea con un significado axiológico, que es necesario no perder de vista. Para Vitoria, en efecto, es guerra defensiva no sólo la que propiamente tiene por objeto *defendendum nos et nostra*, sino también la que se hace *ad recuperandum res ablatas*, reservándose el nombre de guerra ofensiva para la que se hace con carácter primitivo, *ad vindicandum acceptam iniuriam*: es decir, para castigar un delito internacional.

Molina, en cambio (y ésta es una de sus innovaciones más originales y acertadas en Derecho de guerra), procura, en cuanto le es posible, quitar el carácter polémico a los vocablos. *Guerra defensiva* es la que trata de oponerse a la violencia injusta del enemigo, *vim vi repellendo*. *Guerra ofensiva* es toda otra en que un Estado toma la

---

(214) Tomo I, vol. III, pág. 152. En la versión latina: "cum moderamine inculpatae tutelae, vim vi repellendo, cuique ad propulsandam inimiam quae ei infertur, iure naturali licet" (pág. 173).

(215) *La doctrine de la guerre juste*, págs. 153 y 175.

(216) *El P. Luis de Molina, internacionalista*, págs. 18-19.

(217) "Saint Thomas d'Aquin et la guerre", conferencia pronunciada en las jornadas tomistas de Otawa, el 6-VI-1936, y publicada en *Documentation catholique*, tomo 34 (1935); cfr. col. 641: "Il est tout à fait remarquable —dice— que Saint Thomas ne donne aucune définition des diverses sortes de guerres..." (loc. cit.).

iniciativa, *res ablatas repretendo, damna resarciendo, et iniurias suis illatas vindicando* (218).

El P. Anselmo, que ha hecho un excelente estudio de esta cuestión (219), ha delimitado perfectamente el concepto de *guerra defensiva* en Molina, definiéndolo negativamente por relación a la ofensiva (que es la que Molina estudia con más detalle): "Per il Molina è guerra difensiva in senzo stretto la guerra che uno Stato fa per impedire il complimento di un ingiustizia a suo riguardo, esclude quindi la prevenzione di un ingiustizia futura, l'imposizione di una pena per l'ingiustizia passata e la ripresa dei beni propi quando l'ingiustizia è compiuta. Per la ovuta proporzione dei mazzi al fine, essa non è licita che per la necesaria difesa dell'independenza dello Stato e dei beni di fortuna di grande importanza per la sua conservazione. Essa è lecita ad ogni Stato in forba del diritto naturale, che autoriza a respingere con la violenza l'ingiusta violenza avversaria" (220). Con este criterio será facilísimo determinar si una guerra es ofensiva o defensiva sin dar pie a sutilezas de legista.

En este sentido tiene razón Regout al afirmar que la posición de Molina "difiere, sin duda, en cuanto a los términos, pero no en cuanto al fondo de la doctrina de Vitoria"; pero no puede negarse que "la terminología de Molina, que insiste sobre las manifestaciones exteriores de la violencia bélica, parece prestarse mejor a una reglamentación concreta y jurídica del Derecho de guerra" (221).

Por lo demás, no hay duda que para Molina, como para todos los teólogos, "la guerra es siempre una gran calamidad humana, que sólo alguna vez puede tolerarse a título de legítima defensa en caso de agresión injusta o para restaurar el derecho violado, y siempre como último remedio, es decir, después de agotados todos los recursos pacíficos para evitarla" (222). Concepción ésta que veremos brillar constantemente a lo largo de esta exposición.

Queda, pues, sentado que para Molina la guerra es un instrumento del Derecho, necesario en el actual régimen de la Humanidad, para

---

(218) Cfr. tomo I, ed. de Amberes, pág. 172.

(219) Véase su artículo sobre "La guerra difensiva nella dottrina di Ludovinco Molina, S. I.", en *La Civiltà Cattolica*, 1943. (II), págs. 354-363.

(220) Anselmo. loc. cit., pág. 361.

(221) Regout, op. cit., pág. 175.

(222) Izaga, op. cit., pág. 22.

restaurar la paz y el orden internacional quebrantados. La guerra puede ser justa y aun obligatoria. Mas para ello ha de reunir determinadas condiciones de Derecho.

En la guerra defensiva basta la agresión injustificada. Por eso MOLINA no vuelve a ocuparse de ella una vez sentado el principio fundamental.

Otra cosa acontece en la guerra ofensiva. De los requisitos para su licitud vamos a ocuparnos en los epígrafes siguientes.

2. LA AUTORIDAD NECESARIA.

Como es sabido, SANTO TOMÁS revistió la doctrina agustiniana de la guerra —síntesis de intuiciones geniales—, recopilada en lo fundamental por GRACIANO, de una armazón dialéctico-jurídica muy perfecta, que se impuso en sus líneas generales a los autores que le sucedieron.

La guerra justa, según el Doctor Angélico, ha de reunir los requisitos siguientes:

1.° *La autoridad* del Príncipe que manda hacer la guerra.

2.° Una *causa justa*, que para SANTO TOMÁS consiste en que aquellos contra quienes se combate lo merezcan por alguna falta cometida.

3.° *Recta intención* en los beligerantes, es decir, la de fomentar el bien o evitar el mal (223).

Este esquema se hizo clásico, y es seguido normalmente por casi todos los escolásticos. Así también por MOLINA, el cual refiere estos presupuestos a la guerra ofensiva, pues ya vimos que para la mera defensa no hace falta requisito alguno.

Empezando por la primera de dichas condiciones, la *authoritas*, nótase en toda esta parte una influencia particularmente acentuada de VITORIA, sobre todo en su Relección *De iure belli*, "si bien —como dice el P. IZAGA— su exposición, por el natural desarrollo doctrinal y por la fuerza característica de su genio, pudiera decirse más precisa, ordenada y completa" (224).

MOLINA dedica a esta materia las disputaciones 100, "De authori-

(223) Cfr. 2.ª 2.ª a. 40, art. 1.
(224) IZAGA, op. cit., págs. 24-25.

tate ad bellum instum necessaria, et in quo resideat", y 101, "Utrum qui sine legitima authoritate bello alioquin iusto, damnum dat, teneatur id restituere" (225).

Ya vimos, al ocuparnos de la soberanía, que MOLINA sólo reconoce autoridad para hacer guerra ofensiva justa, a los Estados soberanos. Lo demás no son guerras, sino verdaderos actos de piratería. La razón es la siguiente: cualesquiera particulares miembros de un Estado, por más que sean grandes magnates o ciudades poderosas, "como quiera que pueden pedir justa venganza y compensación de los daños e injurias al superior, tocando a éste declarar el derecho contra el que ha causado la injuria también a él, de modo que si por su propia utilidad declarasen la guerra, usurparían de este modo el derecho de su superior" (226). Esto, si la querella surgió entre súbditos de un mismo Estado.

Si el ofensor fuere súbdito de otro Estado, tampoco se podrá atacarle por autoridad particular. En efecto, "podrá el que los ha padecido, o el Estado a que pertenece, reclamar ante el Estado o superior del otro, que castigue al malhechor y le obligue a resarcir los daños, mas cuando deba llegarse a la guerra, porque dicho Estado o superior no quiera hacerlo, no tocará al particular que ha sufrido la injuria declarar esta guerra, perturbando a su propio Estado, sino al Estado mismo y a su Príncipe, al cual incumbe, por su oficio, la cura de toda la República, y el proteger y vengar a sus súbditos..." (227).

En los tiempos de MOLINA, esta cuestión había perdido ya casi toda su importancia. Túvola muy grande a lo largo de toda la Edad Media y ésta fué la razón de que SANTO TOMÁS la pusiera en primer

---

(225) En la versión castellana: disp. 100: "Del poder necesario para declarar guerra justa, y en quién reside este poder" (tomo I, vol. III, páginas 151-158); disp. 101: "Si hay obligación de restituir el daño causado en guerra justa, pero no declarada por la legítima autorldad" (tomo I, vol. III, págs. 159-164).

Véase sobre esta parte, KLEINHAPPL, *Der Staat bei Ludwig Molina*, páginas 129-131.

(226) Tomo I, vol. III, págs. 155-156.

(227) Tomo I, vol. III, pág. 156. Véase el final de este párrafo en la versión latina: "... non spectat ad particularem, qui iniuriam est passus, tale bellum movere, perturbareque suam Rempublicam, sed ad Rempublicam et principem ipsum, qui totius Reipublicae cura protegereque ac vindicare suos subditos ex officio incumbit" (pág. 174).

término. En efecto, como dice Nys, "la guerra privada fué la gran calamidad de la Edad Media; en Alemania, en Francia, en Italia, en España, en Inglaterra, en casi toda la Europa feudal, se presentaba una situación idéntica en el fondo, modificada solamente en los detalles" (228). La *faida*, el *Faustrecht*, tenían carta de naturaleza en todas partes, en vista de la impotencia del poder real.

A partir del siglo XII, con el progresivo fortalecimiento del poder real y el renacimiento del Derecho romano, pudo sentarse, al menos, el principio que Santo Tomás defiende tesoneramente. Pero la realidad quedó muy a la zaga de la teoría, y de hecho hasta el Renacimiento la cuestión fué quizá la más importante de las relativas al Derecho de guerra.

En tiempo de Molina, el Estado moderno tenía ya una realidad sociológica bastante para que esta solución jurídica fuese viable en la práctica. El centro de gravedad de la doctrina de la guerra justa se trasladó, como veremos en seguida, al plano de la *iusta causa*. Ello no obstante, Molina trata en detalle de la materia, en las citadas disputaciones.

Dijimos ya que Molina exige a este respecto la soberanía de hecho. Apurando su propia doctrina, cree nuestro autor que en las civilizaciones interiores, que no hayan llegado en su desarrollo político a la fase estatal, deberá considerarse como capaz de hacer la guerra, la máxima organización política de hecho existente, aunque se trate de una simple tribu patriarcal o una familia. En efecto: "supuesta dicha barbarie, es evidente que en cada familia o poblado se dan las mismas razones en virtud de las cuales dijimos que cualquier Estado tiene autoridad para vengar las injurias inferidas por los enemigos externos" (229).

Resulta, pues, que sólo es sujeto de Derecho internacional el Estado, y, en su defecto, la máxima organización política, con tal de que, de hecho, sea en cierto modo autárquica. Ahora bien: éste es el principio. Molina, de acuerdo con Vitoria, cree que estando esta materia regida por el Derecho de gentes y por el Derecho público de cada país,

---

(228) *Le Droit de la guerre et les précurseurs de Grotino*, Amberes, 1882, pág. 54. Cfr. también Nys, *Les origines du Droit international*, Bruselas, 1894. Redslob, *Histoire des grands principe du Droit des gens depuis l'Antiquité jusqu'à la veille de la Grande Guerre*, París, 1923.

(229) Tomo I, vol. III, pág. 155.

puede, no obstante, concederse la facultad de hacer la guerra a algún magnate o ciudad, ya por costumbre perscrita, ya por concesión expresa del soberano. Trátase, evidentemente, de una situación de hecho propia de la época, que, al fin y al cabo, era de transición, sobre todo en la Europa central y en Italia, donde con la denominación aparente de príncipes y duques se habían constituído verdaderos soberanos. Tal debe entenderse de los ejemplos que pone MOLINA: el Duque de Ferrara, el Duque de Mantua, el Marqués de Monferrato, etc. (230).

Ahora bien: "el estado de necesidad puede en determinados casos conferir el derecho de declarar la guerra, incluso a los que están sometidos a otro" (231). Es decir, que si en un Estado el poder central fuese impotente para evitar las tropelías de algún noble o ciudad levantiscos (tal era el triste caso de la Alemania asolada por las guerras de religión), o se inhibiera en ello por cualquier razón, podrían los ofendidos valerse por sí propios. Por lo demás, MOLINA advierte prudentemente: "non tamen auderem facultatem hanc multum extendere" (232).

Siguiendo al Abad PANORMITANO, formula MOLINA otra excepción al principio general, que también se nos aparece como consecuencia de supervivencias feudales en los primeros tiempos de la Edad Moderna. "El magnate que reconoce superior —dice— puede, no obstante, en proporción a la amplitud de su jurisdicción para castigar a sus súbditos, promover la guerra contra los inicuos y rebeldes, dentro del límite de los efectos a que se extienda esta jurisdicción" (233). Claro que en realidad no se trata aquí de verdadera guerra, por más que la represión se haga con aparato bélico.

Problemas muy de la época es también el de los Estados gobernados por Príncipes eclesiásticos. MOLINA atribuye a éstos la decisión en materia de guerra, lo mismo que a los Príncipes temporales. En particular, el Papa puede hacer la guerra, no sólo como jefe del Estado Pontificio, sino también en virtud de su potestad indirecta, como soberano espiritual de la Iglesia, cuando así lo exija el bien de ésta (por ejemplo, para hacer una Cruzada contra los infieles) (234).

(230) Tomo I, vol. III, págs. 156-157.
(231) Tomo I, vol. III, pág. 157.
(232) Tomo I, ed. de Amberes, pág. 174.
(233) Tomo I, vol. III, págs. 157-158.
(234) Cfr. tomo I, vol. III, pág. 158.

MOLINA plantea un problema muy interesante, dentro de este círculo de cuestiones. Es el de dos Estados, en unión personal o real, bajo un mismo soberano: "duae integrae Republicae, aut regna (quando) unum habet commune caput" (235). MOLINA se pregunta si "podría uno de ellos mover la guerra contra el otro, sin la decisión del Rey común" (236). Con arreglo a su propia doctrina, responde que no hay posibilidad de guerra entre ellos, porque el único soberano que podría declararla les es común. Queda a salvo el supuesto antes citado, de impotencia del poder supremo para evitar las injurias entre los súbditos.

Tal es el contenido de la disp. 100. La disputación 101, como dice el P. IZAGA, "indica ... la profundidad y firmeza de análisis a que estaban acostumbrados aquellos maestros, a los que no se les escapaba ningún aspecto ni arista del problema" (237). En efecto, MOLINA afirma que el soberano que declara una guerra, no sólo es el único que puede hacerlo, sino que de él emana toda autoridad en los combatientes, de tal modo, que sus propios generales y soldados hacen guerra justa sólo en cuanto él se lo ordena, y en cuanto no rebasen sus mandatos e instrucciones. Por el contrario, "si hacen algo contra esta autoridad, expresa o presunta, incluso durante el mismo combate, se entiende que lo hacen sin autoridad legítima y, por tanto, pecan más o menos, según lo que después diremos, y, por tanto, estarán obligados a restituir el daño que causen" (238).

En efecto, como veremos en seguida, MOLINA sigue la doctrina tradicional de considerar la guerra como un verdadero proceso jurisdiccional en que, a falta de un Tribunal superior, el soberano que declara la guerra es el juez, aunque sea en su propia causa. Por esta razón, como quiera que sus ejércitos no son sino los ejecutores de la sentencia, no pueden rebasar los límites que les imponga el mismo juez.

Ahora bien: MOLINA distingue dos posibilidades en esta denegación de autoridad, según el fin que haya impulsado al Príncipe. "Porque si este fin es el de no causar perjuicio a los enemigos o que éste no pase de ciertos límites, por exigirlo así la equidad o la justicia de la guerra o la piedad cristiana, especialmente tratándose de guerra entre cristianos: entonces cualquier daño que se cause sin autoridad legítima de-

(235) Tomo I, ed. de Amberes, pág. 174.
(236) Tomo I, vol. III, pág. 158.
(237) IZAGA, op. cit., pág. 29.
(238) Tomo I, vol. III, pág. 160.

berá restituirse a los mismos enemigos" (239). MOLINA plantea un caso práctico a este respecto: la ocupación de Portugal por las tropas del gran Duque de Alba en 1580. Felipe II dictó la sentencia de que la corona de Portugal le pertenecía, y envió sus ejércitos a ejecutarla; pero, como era lógico, ordenó que se causara el menor daño posible, prohibiendo el saqueo y la devastación, etc. Pues bien, según MOLINA, cualquiera que se hubiese excedido a este respecto habría hecho guerra privada y, como tal, injusta, estando obligado a restitución (240).

Otra cosa sería si dichas restricciones *(denegatio authoritatis)* sólo se hubieran impuesto por razones de disciplina, de seguridad, etc., "solamente se trata de conservar la disciplina militar, evitando que mientras alguno imprudentemente lo hace pueda sufrir un daño él mismo e incluso el ejército..." (241). Entonces es evidente que el daño que se cause a los enemigos (como es el caso de los cristianos contra los sarracenos o los turcos) no debe ser restituído" (242). Resulta, pues, evidente, que toda esta materia tiene una una trascendencia de orden más bien moral que jurídico.

MOLINA concluye esta disputación con una serie de complementos a esta doctrina general que, por no ofrecer dificultad ni mayor interés, se remiten desde aquí al texto, donde podrá verlas el curioso lector (243).

3. LA JUSTA CAUSA DE GUERRA.

Llegamos aquí al meollo mismo de nuestro estudio, si que también a su punto más complicado e interesante, por la gran polvareda que esta materia ha levantado en torno al nombre de MOLINA en los últimos tiempos. Porque parece ser el destino de los grandes genios, servir de piedra de escándalo en todas las épocas.

Historiemos brevemente la cuestión. A principios de este siglo surge una figura preclara en la historiografía del Derecho de la guerra: Alfredo VANDERPOL. En la breve semblanza que E. CHÉNON traza

(239) Tomo I, vol. III, pág. 160.
(240) Cfr. tomo I, vol. III, pág. 161.
(241) Tomo I, vol. III, pág. 161.
(242) Tomo I, vol. III, pág. 161.
(243) Cfr. tomo I, vol. III, págs. 162-164.

de la vida y obras de VANDERPOL, en cabeza de las más famosas de todas, *La doctrine scholastique du droit de guerre* (244) —definitiva redacción de sus trabajos sobre la materia—, vemos finamente dibujada la personalidad del ingeniero que encontró tiempo, en el ejercicio de la profesión y en el tráfago de los negocios, para escribir la más completa, hasta hoy, de las obras que se ocupan de este tema.

VANDERPOL —a quien la guerra arrebató un hijo— era un pacifista convencido, y en concepto de tal escribió su obra, como medio de crear un sector de opinión que viera la guerra a la luz de los principios tradicionales de la ciencia cristiana. Este irenismo sistemático (no muy agustiniano) tal vez haya perjudicado un poco a la pureza de su método, sin que esto suponga negar el debido homenaje a su indiscutible buena voluntad, que se revela hasta en el sistema de exposición, que más consiste en la reproducción de textos que en su integración orgánica y digesta (245).

El fin explícitamente propuesto por VANDERPOL fué el de demostrar la existencia de una doctrina medieval del Derecho de guerra.

---

(244) París, 1919. Dicha biografía es sumamente interesante para conocer el carácter y vivencias de VANDERPOL y, consiguientemente, para entender su obra.

La interpretación en sentido irenista de la doctrina clásica de la guerra es desarcertada, a nuestro parecer. Se opone al pensamiento de SAN AGUSTÍN, que, a su vez, informa el de todos los teólogos.

Por lo demás, responde muy bien a un estado de conciencia del siglo. Recuérdese la frase de PILLET: "... on a quelque envie de penser que ce droit de faire la guerre est plus appaent que réel et que dans la vérité des choses les Casuistes ont construit une théorie de la guerre telle qu'il n'y eut plus désormais presque aucune guerre" *(La guerre et le droit)*. No hay tal: lo que pretendían los clásicos es que no hubiera más ni menos guerras que las necesarias para mantener el orden (la paz) internacional.

Muchos teólogos modernos se han dejado arrastrar por un irenismo exagerado, a lo VANDERPOL. Recuérdese la famosa Consulta de Friburgo (1931), firmada por CHANIÈRE, DELOS, MAYER, NOPPEL, KELLER, DE SOLAGES, STRATTMANN y VALENSIN (publ. en *Documents de la Vie Intellectuelle*, 1932, página 124 y sigs.).

(245) Debe consignarse que VANDERPOL es uno de los que más han hecho por conquistar para nuestros juristas el puesto de honor que hoy ocupan, publicando íntegras las obras de VITORIA y SUÁREZ sobre la materia. Por lo demás, católico convencido, estaba capacitado para comprender su verdadero espíritu, sin que se le pudiera ocurrir tergiversarlo con fines criptopolíticos, como hicieron los protestantes de la misma época.

"Esta doctrina, universal y constantemente profesada por los teólogos hasta el siglo XVII, era considerada por éstos como la propia de los Padres de la Iglesia, y como la que constituía la verdadera tradición cristiana" (246).

La esencia de esta doctrina puede, según VANDERPOL, formularse así: "La guerra es un acto de justicia vindicativa, el castigo de los malhechores extranjeros" (247). Es decir, que "el Príncipe o el pueblo que declara la guerra, actúa como un magistrado bajo cuya jurisdicción cae una nación extranjera *ratione delicti,* como consecuencia de una falta muy grave, de un crimen que ha cometido y que no ha querido reparar... *Minister Dei,* no debe castigar sino en los casos en que el mismo Dios hubiera castigado; *vindex in ira,* no debe castigar más que si aquel a quien condena ha realizado una acción capaz de provocar la cólera, es decir, la voluntad de castigar de Dios; *ei qui malum agit,* no podrá jamás usar de su poder para herir o coaccionar al que no haya obrado el mal" (248).

Es decir, que para VANDERPOL el centro de gravedad de la doctrina escolástica reside precisamente en la *iusta causa.* Su texto fundamental es el de SANTO TOMÁS cuando dice: "... Secundo requiritur causa iusta ut scilicet illi qui impugnantur propter aliquam culpam impugnationem mereantur" (249). "Es, pues, la falta cometida la que otorga el derecho a juzgar e incluso a condenar, si es lo bastante grande para merecer tal castigo" (250).

Entre los innumerables textos en que apoya su tesis, citaremos dos particularmente interesantes, por ser uno de un precursor y otro de un comentarista del Angel de las Escuelas. El primero es de GRACIANO: "*iustum* est bellum, quod ex edicto geritur, de rebus repetendis, aut propulsandorum hostium causa. *Iudex* dictus, quasi ius dicens populo sive quod iure disceptet". Hasta tal punto van unidas las ideas de juicio y de guerra justa, que GRACIANO define juntos el juez y la guerra.

(246) VANDERPOL, op. cit., pág. 1.
(247) VANDERPOL, op. cit., pág. 1.
(248) VANDERPOL, op.. cit., pág. 250.
(249) *Summa,* 2.ª 2.ª, a. 40, art. 1.
(250) VANDERPOL, op. cit., pág. 251.

El otro texto es de CAYETANO, en el mismo sentido: "Habet iustum bellum, gerit personam iudicis criminaliter procedentis. Et quod gerat personam iudicis, patet ex eo quod praelium iustum est actum vindicativae iustitiae..." (252).

De este primer principio (la guerra como acto de castigo jurisdiccional) deriva VANDERPOL el corolario siguiente: "En una guerra, no puede existir guerra justa de un lado, sin que haya guerra injusta del otro. Por consiguiente, salvo el caso muy raro de ignorancia invencible, la guerra no puede ser justa por ambas partes a la vez" (253).

Ahora bien: VANDERPOL se encuentra con que en el Derecho internacional de su tiempo, la guerra había perdido por completo estas características. No se la concebía como algo jurídico, sino como algo meramente político, existencial. Era un medio de resolver conflictos de hecho, sin valoración moral. Y así, se pregunta: "¿Por qué circunstancias esta doctrina, profesada unánimemente y enseñada por todos los teólogos de la Edad Media, ha sido abandonada hasta el punto de ser casi desconocida en nuestra época?" (254).

Porque, según él, incluso entre los teólogos se produce la defección, y son raras las obras posteriores al siglo XVI que conserven en su integridad la citada doctrina. VANDERPOL cita como excepciones dignas de mención las obras de SYLVIUS (1648), MAYOL (1703) y BILLUART (1743).

Según el propio VANDERPOL, la crisis se produce a fines del siglo XVI y principios del XVII, en las obras principalmente de MOLINA, VALENCIA, TANNER y BUSEMBAUM. "Véase en las obras de un cierto número de teólogos ... introducirse tales añadiduras, producirse tales modificaciones, que la base misma de la doctrina se conmovió poco a poco. A la verdad, no se la ataca en cuanto a tal; no se la enfrenta una doctrina distinta; se conserva, al menos en apariencia, pero con tantas adiciones, y adiciones de tal naturaleza, que poco a poco la noción del Derecho de guerra, tal como existía en la Edad Media, se debilitó y tendió a desaparecer ante las nuevas ideas" (255). Hasta el

(252) Cfr. VANDERPOL, op. cit., pág. 65.
(253) VANDERPOL, op. cit., pág. 2.
(254) VANDERPOL, op. cit., pág. 251.
(255) VANDERPOL, op. cit., págs. 251-252.

punto de que en el siglo XIX la doctrina de SAN AGUSTÍN y el AQUINATE "había caído casi totalmente en el olvido" (256).

La crisis tuvo, según VANDERPOL, los caracteres siguientes:

1.° Tendencia a no citar apenas los autores medievales, salvo algún que otro tópico, y así únicamente los contemporáneos de los siglos XVI y XVII (257).

2.° Incluso los autores que permanecieron fieles a la doctrina tradicional, como VITORIA, SOTO, SUÁREZ, etc., abandonaron la vieja y precisa terminología tomista. De este modo, dieron ocasión al cambio de ideas empleando "expresiones diferentes, y la mayoría de las veces menos precisas" (258), por cuyas resquebrajaduras se filtró el error.

Así, por ejemplo, donde SANTO TOMÁS hablaba de *intentio recta*, SUÁREZ pone *ut servetur debitus modus*, que es mucho menos fuerte, etc. Luego veremos otros casos.

3.° Finalmente, y aquí es donde VANDERPOL pone ya el grito en el cielo, la guerra, que antes era exclusivamente un acto de justicia vindicativa, se concibe ahora como incluída en la distributiva y aun en la conmutativa. Entonces, como dice TANQUEREY, "no pudieron menos de aplicar al Derecho de guerra los principios generales sobre la elección de opiniones probables" (259).

De estos tres presupuestos surgen una serie de errores, según VANDERPOL gravísimos y peligrosísimos. El primero es el de afirmar que un Soberano puede declarar la guerra para sostener un derecho *probable*, aunque la otra parte tenga asimismo derecho *probable* a lo mismo. De este modo, al aplicar el *probabilismo* (260) a los problemas

---

(256) VANDERPOL, op. cit., pág. 252.

(257) Esto es exacto, pero VANDERPOL no cayó en la cuenta de que éste es un fenómeno general, y si hubiera revisado toda la obra, v. g., de MOLINA, hubiera visto que los autores citados en el tratado *De bello* son los mismos que en el resto de la Teología. Y no creemos que nadie se atreva a decir que toda la Teología hizo crisis, tomando nuevos derroteros (en lo esencial, se entiende).

(258) VANDERPOL, op. cit., pág. 253.

(259) TANQUEREY, *L'Eglise et la guerre*, París, 1912. Cit. por VANDERPOL, op. cit., pág. 254.

(260) Permítasenos recordar aquí algunos conceptos fundamentales de la técnica moral, indispensables para entender los desarrollos que siguen.

En Moral cristiana no es lícito obrar existiendo *duda práctica* (dudo si

internacionales, resulta que la guerra, lo mismo que en la concepción positivista, en vez de ser un proceso penal estrictamente jurídico, se transforma en un medio político de resolver las cuestiones dudosas.

Así, cita como ejemplo el siguiente texto de SUÁREZ: "Cuando hay probabilidades por ambas partes, el Rey, entonces, debe habérselas como un juez justo; y si la opinión que le favorece aparece más probable, puede perseguir su derecho, porque, a mi parecer, al pronunciar la sentencia hay que seguir la opinión más probable, porque se trata de un acto de justicia distributiva, en la que ha de ser preferido el más digno. Y el más digno es aquel a quien favorece el derecho más probable, como veremos más abajo. De la misma manera, si la parte contraria es la que cuenta a su favor con la opinión más probable, de ninguna manera aquel Príncipe puede mover la guerra" (261).

Este es el cuerpo del delito que sacó de sus casillas a VANDERPOL. Y eso que aquí se trataba de probabilismo propiamente dicho. Sobre todo le molesta que se diga que la guerra es un acto de justicia dis-

---

puedo obrar o no). Si la duda es especulativa (dudo si el acto que voy a realizar es de suyo bueno o malo), caben las posiciones doctrinales siguientes:

1.° Debe seguirse siempre la opinión más segura, es decir, la menos favorable al que duda *(tuciorismo absoluto,* o *rigorismo).*

2.° Debe seguirse la opinión más segura, a no ser que la opuesta sea *probabilísima (tuciorismo mitigado).*

3.° Puede seguirse la opinión menos segura, con tal de que sea *más probable* que la contraria *(probabiliorismo).*

4.° Puede elegirse libremente entre opiniones igualmente probables *(equiprobabilismo).*

5.° Puede seguirse cualquier opinión que sea *cierta y sólidamente probable,* aunque no lo sea tanto como otras *(probabilismo).*

6.° Según algunos, basta que una opinión sea ligeramente probable, aunque sea débil y dudosamente *(laxismo).*

Como observa CATHREIN (véase su *Phiosophia moralis,* 16.ª ed., Friburgo, 1932), lo mismo el rigorismo que el laxismo están condenados por la Iglesia: y el tuciorismo mitigado, así como el probabiliorismo, están hoy en desuso. Aunque el equiprobabilismo tiene bastantes defensores, el *probabilismo* (siempre admitido por la Iglesia, pero desarrollado doctrinalmente por vez primera en la obra de Bartolomé de MEDINA), es hoy la doctrina más comúnmente admitida en la teoría y en la práctica de los moralistas. Su fundamento es claro y evidente: donde no hay ley cierta, hay libertad; y no puede haber certidumbre, si frente a ella hay opiniones *sólida* y *ciertamente* probables.

(261) SUÁREZ, *De Charitate,* ed. 13, sección 6.

tributiva, lo que, según él, equivale a derrocar toda la doctrina medieval.

Y, sin embargo, el texto de SUÁREZ es de lo más inocente. Recientemente vuelto a atacar por VIÑAS PLANAS (262), el P. HELLÍN ha hecho un minucioso estudio de los textos, demostrando lo infundado de la acusación (263). SUÁREZ distingue, como buen moralista, la *certeza práctica* (*"mihi licitum est bellare"*) y la *certeza especulativa* (*"haec causa belli iusta est in se"; "haec res quam praetendo per bellum mea est"* (264). Esta última ha de ser absoluta, cuando la guerra sea meramente vindicativa. Cuando haya otras razones, deberá seguirse la opinión más probable; pero será obligatorio intentar antes el arbitraje (265).

Desde luego, hubo algún autor que aplicó radicalmente el probabilismo en estas materias. Fué éste Gregorio de VALENCIA, el gran defensor de MOLINA: según él, para la justificación de una guerra "... no basta cualquier persuasión sobre la justicia de su causa, sino que se requiere que sea cierta, o muy probable, en el que la declara" (266). "Y sería un caso análogo si dos Príncipes pugnasen entre sí por cualquier otra causa, y ambos siguieran en la materia una opinión probable y el consejo de varones doctos y prudentes. Pues el que en realidad no tendría justa causa, combatiría con justicia accidentalmente, en virtud de su opinión probable. Lo mismo que si uno accidentalmente procede con justicia en un juicio, siguiendo una opinión probable, aunque falsa" (267).

---

(262) En sus citados artículos, en *Ciencia Tomista*, sobre "El arbitraje internacional en los escolásticos españoles". Véase, sobre todo, la parte titulada "Escolásticos españoles que modifican y desfiguran la doctrina de BÁÑEZ sobre el arbitraje internacional", en el tomo 64, pág. 159 y sigs., donde se ocupa de MOLINA, VALENCIA y SUÁREZ.

(263) "Derecho internacional en SUÁREZ y MOLINA", en *Estudios Eclesiásticos*, 18 (1944), págs. 37-62.

(264) Cfr. la citada sección 6 (para esta materia, véanse las secciones 1 a 6 de la disp. 13).

(265) Cfr. HELLÍN, loc. cit., pág. 40 y sigs.

(266) "... Non sufficere qualemcumque persuasionem de iusta eius causa, ser requiri certam, vel valde probabilem, in eo qui bellum indicit", *Commentaria Theologica*, 1595; cfr. REGOUT, op. cit., pág. 247.

(267) "Item esse casus similis, si duo Principe quacumque alia de re ita inter se pugnarent, et uterque in ea re sequeretur opinionem probabilem et con-

Verdaderamente, la doctrina de VALENCIA puede resultar peligrosa, sobre todo aplicada por manos ignaras y pecadoras. Pero el hecho de que en general los moralistas del siglo XVI y posteriores hagan jugar los conceptos del probabilismo y doctrinas afines en materias de Derecho de guerra, mientras que antes no era así, es algo perfectamente lógico. Antes del dominico MEDINA no existe una teoría moral sistemática sobre este punto, quedando a la discreción de los casuistas la aplicación de los principios éticos estrictos. Al formularse orgánicamente la nueva doctrina, era natural que, con más o menos limitaciones, derivadas de la índole especial de cada materia, se aplicase en todos los alcances de la Teología moral.

Esto, que es tan sencillo, escapó, sin embargo, a la perspicacia de VANDERPOL y de bastantes más que no han hecho más que repetirle de memoria. Pero hoy está clarísimo que desde que el probabilismo se impone en Moral, todos los autores (y no algunos revolucionarios) lo aplicaron, más o menos, al Derecho de la guerra (268).

Veamos un ejemplo característico. VIÑAS PLANAS repite de un modo monótono las tesis de VANDERPOL, sin más variación que hacer recaer el acento sobre un momento más bien accidental: VANDERPOL se fija en la raíz, que es la *justa causa;* VIÑAS PLANAS habla del arbitraje. Según él, la doctrina clásica escolástica halla su culminación en la obra de BÁÑEZ, que es como el "resumen y coronamiento de todo lo anterior" (269). Es "el teólogo que más trabas jurídicas pone a la agresión bélica". Exige, en efecto, la "certeza de la existencia y gravedad de la violación del derecho". Impone el "deber de pedir una

---

silium doctorum et prudentum hominum. Nam illa etiam, qui revera non haberet causam iustam pugnaret iuste per accidens propter opinionem probabilem. Sicut is etiam per accidens contendit iuste in iudicio, qui sequitur opinionem probabilem, quamvis falsam" (cit. por REGOUT, op, cit., pág. 248).

(268) De hecho, la mayoría le ponen grandes limitaciones, debido a la gravedad de las consecuencias de la guerra. En general, lo suelen hacer pasar por el filtro del *arbitraje,* como pronto tendremos ocasión de observar.

(269) Véanse las conclusiones, en el tomo 64 de *Ciencia Tomista,* pág. 154. VIÑAS afirma que Juan LÓPEZ DE SEGOVIA fué el primero que propuso el arbitraje para resolver los conflictos internacionales, y BÁÑEZ el primero que lo impuso con carácter obligatorio. Siendo esto así (y suponiendo que, efectivamente, hubiera divergencias esenciales de doctrina), ¿por qué considerar como revolucionarios y deformadores a MOLINA y a SUÁREZ y no al propio BÁÑEZ?

satisfacción al ofensor antes de declararle la guerra; de lo contrario, la declaración de guerra sería injusta. Finalmente, "los Jefes de Estado o naciones que no puedan llegar por sí mismos a la certeza de la justicia de su causa, están obligados, jurídica y moralmente, a someter su duda al examen de jueces árbitros; los cuales, en virtud de la jurisdicción recibida de las partes, definirán los derechos y deberes de cada uno de los litigantes" (270).

Pues bien: según VIÑAS, que sigue al pie de la letra a VANDERPOL (271), vienen los autores de fin de siglo, que "modifican y desfiguran la magnífica trayectoria doctrinal eclesiástica sobre el arbitraje internacional, dando lugar a que sea abandonada, casi desconocida en los tiempos modernos, y sustituída por principios positivistas" (271 bis). "A decir verdad, la doctrina tradicional escolástica sobre el arbitraje *no es atacada directamente en sí misma,* ni siquiera se le opone una doctrina totalmente contraria; pero se introducen modificaciones; ciertas ideas personales, definiciones inexactas ... aplicaciones inadecuadas, sobre todo, de los principios generales del probabilismo..." (272).

Pues bien: para desvirtuar estas acusaciones, y en particular la última (probabilismo), el P. HELLÍN no ha tenido más que recurrir a la obra del modelo: los comentarios de BÁÑEZ a la 2.ª 2.ª (273). Allí se ve que el gran dominico recurre también, *le cas échéant,* a los principios metodológicos generales que imperaban ya entonces en Teología moral. Así, dice BÁÑEZ: "existe duda, sin embargo, cuando la vacilación es desigual por ambas partes, y hay mayor verosimilitud en favor del Príncipe que no posee, sobre si podrá o no declarar la guerra para obtener alguna parte... En este caso creo que el Príncipe que no posee, después de poner una diligencia suficiente, siendo desigual la duda, y mayor la verosimilitud de parte de aquel que no posee, podrá pedir una parte al que posee, en relación con la cualidad de la duda; y si el otro no quiere dársela, puede declararle la guerra. La razón de esta conclusión es que la persona particular que posee con duda desigual está obligada a restituir alguna parte, en relación a la cualidad de la duda;

(270) VIÑAS PLANAS, loc. cit., pág. 154.

(271) Que, como vamos a ver, al escribirse estos artículos estaba ya definitivamente refutado.

(271 bis) VIÑAS PLANAS, loc. cit., pág. 169.

(272) VIÑAS PLANAS, loc. cit., págs. 159-160.

(273) Concretamente, en la q. 40.

luego también en nuestro caso; de modo que si no restituye, comete una injuria, y puede el otro Príncipe declararle la guerra" (274). Y refuta el siguiente argumento en contrario: "si la duda es desigual por ambas partes, y existe mayor verosimilitud en favor del Príncipe que no posee... Y ciertamente resulta que no puede. Pues el que posee es el reo que va a ser castigado por el otro Príncipe, en virtud de un acto de justicia vindicativa; luego, para que justamente el juez pueda hacer la guerra, no basta una duda, aunque sea desigual, sino que debe ser cosa manifiesta... Al argumento se responde que en el caso de esta duda, el Príncipe que posee con semejante duda, por lo mismo que no renuncia a alguna parte de la cosa poseída, se hace reo, y su injuria es manifiesta, y así se le puede hacer la guerra" (275). El sentido de estos pasajes es, evidentemente, el mismo de SUÁREZ; así lo interpretaron ya Pedro de LEDESMA y Juan MARTÍNEZ DE PRADO: aplicación mitigada del *probabiliorismo* (276).

De modo que, en todo caso, habría habido una revolución en toda la Moral. Ya vimos que sólo hubo una formulación sistemática nueva, que lógicamente hubo de traducirse también en la moral bélica.

---

(274) "Dubium tamen est, quando dubitatio est inaequalis pro utraque parte, et est maior verisimilitudo pro illo principe qui non possidet, utrum possit indicere bellum pro aliqua parte ... in hoc casu censeo quod princeps qui non possidet, post factam sufficientem diligentiam, si sit dubium inaequale, et maior verisimilitudo ex parte illius qui non possidet, potest partem petere ad eo qui possidet pro qualitate dubii, quod si alter nolit dare, potest illi bellum indicere. Ratio huius conclusionis est: nam personae particularis quae possidet cum dubio inaequali, tenetur partem aliquam restituere pro qualitate dubii, ergo etiam in nostro casu; ac subinde si non restituat, iniuriam facit, et potest alter priceps illi bellum indicere." (Véase la ed. de Salamanca, 1586, col. 1362.)

(275) "Dubium tamen est quando dubitatio est inaequalis pro utraque parte et est maior verisimilitudo pro illo principe qui non possidet utrum possit indicere bellum pro aliqua parte. Et certe videtur quod non possit. Nam ille qui possidet est reus qui puniendus est ab altero principe per actum iustitiae vindivativae, ergo ad hoc quod index iuste possit indicere bellum, non sat est dubium etiam inaequale, sed debet esse manifestum... Ad argumentum respondítur quod in casu huius dubii princeps qui possidet cum illo dubio, eo ipso quod non refundit aliquam partem rei possessae efficitur reus et eius iniuria est manifesta, et ita potest illi indicere bellum." (Ibid.)

(276) Véase HELLÍN, loc. cit., págs. 44-45. Cfr. sobre las doctrinas de SUÁREZ en materia de obligatoriedad del arbitraje, pág. 47 y sigs. y conclusiones generales, págs. 52-53.

Aquí los principios generales se aplican con mayor circunspección, y si algún autor no lo hace así, se trata de casos más bien esporádicos.

VANDERPOL, desde luego, no lo creyó así. Le desespera que un teólogo pueda decir que un Soberano está facultado para hacer la guerra solamente en virtud de razones probables; que se equipare a un proceso civil cualquiera, siendo así que es un asunto penal por su propia naturaleza; y, finalmente, que se deduzca de aquí que, subjetivamente al menos, la guerra puede ser justa por ambas partes. "La aplicación de los principios del probabilismo al derecho de declarar la guerra conduce de hecho a convertir la guerra en un medio de resolver los conflictos entre los Soberanos o los pueblos" (277).

VANDERPOL encontró un apoyo particularmente interesante para sus tesis, en unos textos del famoso Gabriel VÁZQUEZ, el genial jesuíta contemporáneo de SUÁREZ, que, por aquello de que dos genios son demasiado bajo un solo techo, se pasó gran parte de la vida polemizando por el Doctor Eximio (278). En sus *Comentarios a la Segunda Parte de Santo Tomás* (279), arremete VÁZQUEZ contra algunos teólogos contemporáneos, a quienes no nombra, si bien reconocemos en seguida a SUÁREZ entre ellos, a quienes achaca también la aplicación del probabilismo en materia bélica, afirmando, por lo demás, que tal doctrina se deduce ya de los principios de VITORIA y NAVARRO. "Jamás —dice— he podido yo admitir tal doctrina, de la que siempre he creído que podía acarrear a la República cristiana los mayores males" (280).

Abundando en la misma doctrina (que, como se ve, aceptó unos textos polémicos como artículo de fe), niega VÁZQUEZ que, en principio, la guerra pueda ser justa por ambas partes. "Pues conceder que una guerra sea justa para ambas partes, no por alguna ignorancia, como dijimos, sino por sí misma, considerando las razones y fundamentos de ambas partes, de modo que se declare para dirimir el pleito, se sigue necesariamente que deberá definirse por el juicio de alguno otro" (281). Y añade: "Y nadie hasta ahora se atrevió a conceder la

(277) VANDERPOL, op. cit., pág. 256.

(278) Véase la biografía de SCORRAILLE, *El P. Suárez. de la Compañía de Jesús*, 2 vols.

(279) Disp. 64, cap. 3.°

(280) VÁZQUEZ, loc. cit.

(281) "At concedere bellum iustum ex utraque parte non ex aliqua ignoran-

posibilidad de esta guerra justa por ambas partes, a no ser tal vez de un modo accidental, por ignorancia invencible de la otra parte: pues uno ignora con ignorancia invencible lo que el otro conoce de un modo cierto: y no puede considerarse como tal ignorancia la que resulta de la contrariedad de opiniones probables" (282).

En base a estos pasajes de una autoridad contemporánea, afirma VANDERPOL que, "sin duda, en la época en que vivía VÁZQUEZ... se encontraban ya teólogos, como VALENCIA, MOLINA, etc., que, apartándose de la doctrina del Derecho de guerra profesada desde largos siglos..., consideraban que la guerra podía ser admitida como acto de justicia conmutativa, que podía ser justa a la vez por ambas partes, resolver el conflicto de dos opiniones probables, etc." (283). Insistimos en ello, para hacer notar cómo VANDERPOL opera no sólo sobre los textos

---

tia, ut diximus, sed per se, consideratis rationibus et fundamentis utriusque partis, quod quidem inferatur ad dirimendam litem et controversiam opinionum probabilium, inauditum est. Controversiam enim opinionum indicio, non armis postulat definiri: cumque, ut probatum est, iudicium unius Principis non sufficiat contra alium ad dirimendam litem, necessario sequitur alicuius alterius indicio definiendo esse." (Cit. por VANDERPOL, op. cit., pág. 47.)

Desde luego, la crítica de VÁZQUEZ es sumamente aguda. Fué, sin duda, el autor que mayores desarrollos dió a la doctrina del arbitraje internacional, sobre todo en el sentido de su obligatoriedad. Recuérdese el famoso texto: "contingere etiam solet ut circa ius alicuius regni varietas sit opinionum, ita ut quidem probabiliter afferant ius talis regni ad hunc regem expectare; alii vero sentiant etiam probabiliter, ius illud ad alterum regem pertinere; ex quo fieri solet ut tales reges sibi invicem bellum indicant, et unusquisque armis connetur tale regnum contra alterum occupare. Cumque rex in simili causa belli quasi index procedat videndum superest, utrum et sufficiat opinio probabilis, qua lutet regnum illud ad se pertinere, ut ex illo rectum indicium conscientiae habeat adinferendum bellum, si opus fuerat pro regni illus consecutione, etiamsi ab altero iam videat occupari. Res haec, meo indicio, dignissima est, quae a Theologis nostris exacte tracteur, ex ea enim pendent maxime pax, aut discordia, inter principes christianos, quae quanti momento sit, omnibus satis manifestum est. Pauci vero ex Doctoribus et, pauca de hac re scuipserunt..." *(Commentaria ac Disputationes in 1.ª, 2.ª S. Thomae,* tomo I, pág. 304.)

(282) "Nec ullus hactenus ausus fuit concedere hoc iustum bellum ex utraque parte, nisi ex accidente nimirum ob ignorantiam invincibilem alterius partis: quia unus ignorat invincibili ignorantia aliquid quod alius certo novit: qualis non censetur ignorantia quae accidunt ex opinionum probabilium contrarietate." (Cit. por VANDERPOL, op. cit., pág. 49.)

(283) VANDERPOL, op. cit., pág. 257, nota 2.

originales, sino también sobre la referencia de VÁZQUEZ: de quien toma, en realidad, toda su crítica.

Ahora bien: quizá el autor más maltratado por VANDERPOL es precisamente nuestro MOLINA. En efecto, según él, nuestro autor es el responsable del definitivo abandono de la doctrina medieval, al sostener que la justa causa de guerra no es únicamente *ut scilicet qui impugnantur propter aliquam impugnationem mereantur,* como decía SANTO TOMÁS. MOLINA (como luego habremos de ver con todo detalle) afirma que la causa justa de guerra es la *iniuria* en general, es decir, toda violación del Derecho no reparada, sea o no culpable, lo mismo que ocurre en los procesos civiles. De aquí se deduce que la guerra puede ser *formalmente* justa por ambas partes, aunque *materialmente* sólo lo sea para aquel que objetivamente tenga razón.

VANDERPOL protesta. "Se ve --dice— que MOLINA asimila los derechos del Príncipe con respecto a sus propios súbditos, deduciendo de aquí la facultad de declarar la guerra a los extranjeros que retengan de buena fe algo perteneciente al Príncipe o a los suyos" (284). Esto se opone a la tesis tradicional, según VANDERPOL: para lo cual el Príncipe es sólo un juez extraordinario, que entiende sobre los extranjeros en el caso cualificadísimo de un delito grave". "En el caso de que habla MOLINA, los extranjeros tienen buena fe; no han cometido delito alguno; luego no pueden considerar al Príncipe que les ataca como un representante de Dios, encargado de castigarles, puesto que no son culpables. De hecho, el propio Príncipe no podía atribuirse semejante cualidad. Los extranjeros deben, pues, ver en él un injusto agresor, contra quien tienen el derecho de tomar las armas: es decir, que están en una situación absolutamente inversa de la de los súbditos, a quienes MOLINA los asimila" (285).

Según VANDERPOL, como ya dijimos, la doctrina tradicional sólo admitía que la guerra fuese, al menos subjetivamente, justa por ambas partes, cuando una de ellas sufría ignorancia invencible de su propia culpa. Acusa al propio VITORIA de empezar a falsear este principio, cuando dice que "ad ignorantiam invincibilem satis est quod fecerit humanam diligentiam ad sciendum". Pero es MOLINA el que da el paso definitivo. "En lugar de ser una imposibilidad material de

(284) VANDERPOL, op. cit., pág. 263.
(285) VANDERPOL, op. cit., pág. 263.

conocer la verdad ... o una imposibilidad moral (para los que, según la fórmula de VITORIA, han puesto en el conocer toda la diligensia de que un hombre es capaz), llegó a ser, con MOLINA, la ignorancia en que uno se halla cuando se ha puesto en el conocer una diligencia adecuada, terminando por ser, en VALENCIA, asimilada —lo que suscitaba la justa indignación de VÁZQUEZ— a la divergencia de dos opiniones probables" (286). "La guerre devient simplement un moyen de résoudre les conflicts" (287).

De este modo tenemos al bueno de MOLINA, en virtud del erudito y fogoso alegato de VANDERPOL, transformado en cabecilla de los disidentes y responsable en gran parte de la introducción del probabilismo en materia bélica, de la modificación del concepto de *iusta causa* y de la admisión de la justicia de ambos beligerantes como una cosa normal. Acusación que, por la potente personalidad del fiscal, y por el acierto indiscutible con que recogió las ideas cardinales, señalando un punto de inflexión en la curva histórica de las ideas, halló un eco enorme. Son muchos los autores que, dando por alegado y probado todo lo que hemos expuesto, citan a MOLINA en este sentido, y afirman que en la introducción del probabilismo y sus corolarios aparece "non seulement une antinomie, mais une rupture complète dans l'évolution de la doctrine de droit de guerre" (288).

Recientísimamente, el ya citado VIÑAS PLANAS ha vuelto a poner en circulación las tesis de VANDERPOL contra MOLINA, si bien desde el punto de vista únicamente de la obligatoriedad del arbitraje (de que luego habremos de ocuparnos). Mientras que BÁÑEZ exige siempre el arbitraje, para aclarar las cuestiones dudosas, impidiendo así que se pueda emprender una guerra justa por ambas partes, tenemos que: "1.º, para Luis MOLINA, el arbitraje internacional es un excelente consejo; obliga sólo hipotéticamente; 2.º, admite la posibilidad de que la guerra sea justa por ambas partes a la vez, fuera incluso del caso de ignorancia invencible" (289).

Pero esto es esporádico. De diez años a esta parte, se ha iniciado

---

(286) VANDERPOL, op. cit., pág. 270.

(287) VANDERPOL, op. cit., pág. 270.

(288) REGOUT, op. cit., págs. 27-28. Tal ocurre en las obras de SALVIOLI, DELOS, STRATMANN, BARCIA TRELLES, BITTREMIEUX, TAUQUEREY, etc.

(289) Artículo citado; *Ciencia Tomista*, tomo 64, pág. 163. Luego haremos la oportuna contracrítica, al tiempo que exponemos la del P. HELLÍN.

un potente movimiento de reacción. Escribe con razón el P. IZAGA que "la hora del descargo ha sonado... Genios como el de MOLINA, lo que han hecho es desenvolver ideas agustinianas y tomistas, llenando sus huecos, desentrañando sus principios, perfilando sus contornos, derivando nuevas consecuencias. Se trata, pues, de una evolución natural y progresiva, favorecida por las circunstancias de aquella era de descubrimientos y de brote pujante de nacionalidades poderosas" (290).

Esta vigorosa tendencia culmina en la fundamental obra de REGOUT: puede estimarse que desde su publicación, la tesis de VANDERPOL ha quedado totalmente arruinada. En efecto, aunque el libro se titula de un modo genérico, *La doctrine de la guerre juste,* puede decirse que su fin es, exclusivamente, contribuir a la solución de este problema histórico.

En un prefacio interesantísimo que la encabeza, el conocido especialista Yves de la BRIÉRE se ocupa tambión del mismo punto. Era su opinión que los teólogos del siglo XVI, "discutiendo con mayor detalle esta eventualidad moral, no traicionaban en modo alguno el concepto tradicional; lo que hacen es su aplicación a una hipótesis delicada y rica en matices. Sería mala voluntad reprochárselo como una desviación doctrinal" (291). Alude concretamente a la posibilidad de una guerra justa por ambas partes.

Sigue el erudito prologuista diciendo que "por si fuera poco, la mención del probabilismo en VANDERPOL, a quien, por lo demás, hay que excusar fácilmente, por no estar familiarizado con este sistema de Teología Moral" (292). Sólo así se explica que se haya acusado a aquellos autores, "sin haber penetrado exactamente en sus teorías auténticas" (293).

Además, el concepto tradicional de *iusta causa* "no tiene toda la rigidez que se le ha prestado" (294). Por esto, fué doctrinalmente lícita la ampliación de la teoría, en el sentido de que "la falta de adversario se presume jurídicamente, sin que sea indispensable imputarle en todos los casos una grave culpabilidad de orden moral" (295).

(290) IZAGA, op. cit., pág. 7.
(291) Prefacio a la citada obra de REGOUT, pág. 4.
(292) Op. cit. Prefacio, pág. 4.
(293) Op. cit. Prefacio, pág. 4.
(294) Op. cit. Prefacio, pág. 5.
(295) Op. cit. Prefacio, pág. 5.

El estudio de REGOUT, lo mismo que los también citados de KLEINHAPPL (296), IZAGA (297), ANSELMO (298) y HELLÍN (299) han de ser ampliamente utilizados por nosotros en las páginas siguientes, por lo que sólo aludimos aquí a ellos de un modo general. Baste comprobar el citado fenómeno de la reacción científica en este sentido. El P. ANSELMO afirma de un modo terminante que "il MOLINA stabilendo la giustizia della guerra offensiva necessaria difesa del bene comune della società lesa e della società universale delle genti, *fa sua e interpreta fedelmente l'aurea tradizione cattolica intorno alla guerra giusta*" (300).

Entremos, pues, ya en la materia que por su enorme trascendencia nos ha obligado a hacer previamente este enfoque histórico: la causa justa de guerra. MOLINA se ocupa de esta cuestión en el Tomo I, tratado II, disp. 102 (301), 103 (302), 104 (303), 105 (304) y 106 (305).

---

(296) A la verdad, KLEINHAPPL permanece apartado de la polémica, que tal vez no conocía, en cuanto no cita a ninguna de sus protagonistas; pero en todo caso, hace justicia a MOLINA. Cfr. sobre este tema de la justa causa, op. cit., págs. 131-139.

(297) El P. IZAGA se ocupa decidida y extensamente de esta cuestión en su inapreciable monografía, *passim*.

(298) En el segundo de sus artículos: "La guerra offensiva e l'autorità necessaria nella dotrina di Ludovico Molina, S. I.", en *La Civiltà Cattolica*, 1943 (III), págs. 270-281.

(299) Refutando a VIÑAS PLANAS, en el citado artículo de *Estudios Eclesiásticos* (1944), págs. 37-62. Véanse en particular las conclusiones finales, páginas 61-62.

(300) ANSELMO, loc. cit., pág. 273. "Questo fondamento della guerra giusta da la ragione della seconda e terza parte della tesi del Molina: La guerra può essere di consiglio e anche di obbligo" (loc. cit., pág. 272).

(301) "Communis quaedam iusti belli causa, omnes alias particulares complectens", vol. I, pág. 176, en la edición de Amberes.

"Causa común de la guerra justa, que comprende varias otras particulares", tomo I, vol. III, págs. 165-170, de la versión castellana

(302) "Belli causa quosque explorata esse debeat. Et circa rem dubiam an liceat movere bellum. Et quo pacto res sit tractanda antequam ad arma veniatur", loc. cit., págs. 177-180.

"Hasta qué punto debe estudiarse la justicia de la causa de guerra. Y si es lícito promover guerra sobre cosa dudosa. Y qué negociaciones deben preceder al empleo de las armas". loc. cit., págs. 171-185.

(303) "De causis quibusdam particularibus iusti belli, scripturarum exemplo roboratis", lo. cit., pág. 180.

"De algunas causas particulares de la guerra justa, corroboradas con el ejemplo de las Sagradas Escrituras", loc. cit., págs. 187-189.

En estas cinco disputaciones se contiene el meollo de la doctrina bélica de MOLINA, ya que son la clave del *ius ad bellum,* que para nuestro autor tiene mucha mayor importancia que el *ius in bello* (306). En particular, "las disputaciones 102 y 103 son capitales en la ideología bélica de MOLINA, y en ellas deja indeleble la huella de su genio. Allí es donde, saliendo de la vaguedad e indecisión anteriores, sostiene que el carácter primitivo no es esencial a la guerra justa; que en algunos casos la justicia anda repartida por ambos bandos contendientes; que, aun partiendo de razones y hechos probables, pero a través de premisas y principios ciertos, puede llegarse también a conclusiones ciertas. Afirmaciones rotundas que sobresaltaron la recelosa ortodoxia científica de VANDERPOL, que vió en ellas la ruptura de la tradición medieval; que, lejos de quebrarse, dió entonces sus naturales frutos, con un avance progresivo y firme" (307).

Y pasemos ya a examinar los textos, única forma de participar en serio en la controversia. En la disp. 102, "ya en el epígrafe y en los primeros párrafos da a entender que va a traer alguna novedad su pensamiento" (308). Advertiremos, por lo demás, que en este punto MOLINA dejó definitivamente fijada su doctrina desde el primer momento en que se ocupó de él, para demostrar lo cual daremos algunos

---

(304) "De aliis iusti belli causis, quarum quaedam probantur, quaedam reiciuntur, aliae in locum alium remittuntur", loc. cit., págs. 180-182.

"De otras causas de la guerra justa, de las cuales algunas se demuestran, otras se rechazan y otras se remiten a otro lugar", loc. cit., págs. 191-196.

(305) "Utrum propter idolatriam et quaedam alia peccata, inferri possit bellum infidelibus", loc. cit., pág. 182.

"Si se puede guerrear contra los infieles por su idolatría y ciertos otros pecados", loc. cit., págs. 197-200.

(306) Así fué mientras el Derecho internacional cumplió verdaderamente su fin. Hoy es a la inversa, como dice SALVIOLI, "según el Derecho internacional moderno, la guerra escapa a su propia competencia en cuanto a la legitimidad intrínseca; parece como si el Derecho internacional no debiera referirse más que al establecimiento de las reglas a observar entre los beligerantes". *(Le concept de la guerre juste,* París, 1918, pág. 123.)

Una vez desencadenada la violencia, es muy difícil, y probablemente ilógico, intentar ponerle límites. Todavía GROCIO dedicó, por eso, dos libros de su obra maestra al *ius ad bellum* y solamente uno al *ius in bello.*

(307) IZAGA, op. cit., pág. 9.

(308) IZAGA, op, cit., pág. 31.

textos fundamentales a doble columna, con la redacción primitiva y la posterior (309).

Empieza MOLINA por afirmar que existe una sola causa universal de guerra justa, que comprende a todas las que podamos imaginar. Esta causa es la *injuria*, es decir, la *violación de un derecho* (310).

Veamos ambos textos:

"Ut VITORIA ... advertit, omnis causa iusta al *iniuriam* vel *offensam* reducitur, intellige vel impediendam, vel resarciendam, vel vindicandam" (311).

"Hanc affirmat VITORIA ... esse *iniuriam*. Intellige, vel impediendam, vel resarciendam, aut vindicandam" (312)

Es decir que, en general, sólo hay una razón para emplear justamente la fuerza armada: la injuria. Sólo el Dercho mismo justifica, al ser violado, la guerra. Como dice KLEINHAPPL: "Krieg ist Anwendung von Gewalt, von Zwang. Nur Rechtsanspruche sind erzwingbar. Daher ist ein Angriffskrieg nur erlaubt, wenn es sich um ein Recht handelt. Darum die zweite Bedingung, die Abwehr oder Wieder gutmachung oder Bestrafung eines Unrechtes" (313).

Como se ve por el simple examen de los textos citados, MOLINA cita a VITORIA como precedente de su afirmación. En efecto, VITORIA afirma en su *De iure belli*, núm. 13, que "unica et sola est causa inferendi bellum, *iniuria* acepta", pero no desarrolla más el concepto. MOLINA lo va a hacer con una lógica inexorable.

Empieza, como se observa también en los textos citados, por explicar que la injuria puede dar lugar a una guerra cuyo fin sea impedirla o castigarla: cosa evidente, si la guerra ha de servir para su propio fin, que es el de salvar la paz por todos los medios.

---

(309) La primera a la izquierda y la segunda a la derecha. No hay más diferencia en toda esta parte (a diferencia de otras, como ya tuvimos ocasión de apreciar) que la "precisión con que matiza los conceptos. Esto es frecuente en el enunciado de las proposiciones y conclusiones". (LAMADRID, loc. cit., página 158.)

(310) Como observa KLEINHAPPL: "also nur die Verletzung eines Rechts kann die Ursache sein für einen Angriffskrieg, nicht etwa eine Verfehlung gegen die Liebe oder gegen irgend eine andere Tugen" (op. cit., pág. 131).

(311) Cfr. LAMADRID, loc. cit., pág. 172.

(312) Tomo I, ed. de Amberes, pág. 176.

(313) KLEINHAPPL, op. cit., págs. 137-138.

Pero a continuación hace una afirmación de la mayor trascendencia: "que para la justicia de la guerra basta, a veces, *injuria material*, esto es, *sin culpa*" (314). En efecto, se puede lesionar un derecho ajeno sin culpa, por error o ignorancia; e incluso que este error e ignorancia persistan hasta el punto de que el que ha causado tal injuria se niegue a repararla, creyéndose en su derecho. Así ocurre con gran frecuencia en los negocios civiles, donde muchas veces las dos partes litigan de buena fe, aunque sólo una pueda tener objetivamente la razón.

Ahora bien: prosigue MOLINA: si el fin de la guerra es suplir la ausencia del juez que existe en el orden privado para resolver los litigios, ha de poder hacerse también en este caso de injuria puramente material, pero no formal (es decir, sin culpabilidad). Así lo exige, además, la misma autarquía esencial, al Estado, el cual debe bastarse a sí mismo en todo, so pena de no poder realizar los fines naturales y necesarios que la incumben (315).

En este punto también MOLINA elaboró su doctrina de una vez para todas. Véanse ambas versiones:

"Quo loco adverte ad bellum iustum videri sufficere *iniuriam materialiter* seu absoue peccato" (316).

"Observa tamen, ad bellum iustum sufficere interdum *iniuriam materialiter*, hoc est, absque peccato" (317).

A continuación cita como ejemplo práctico de su doctrina el siguiente, tomado de las Sagradas Escrituras. Refiérese en el libro de Josué cómo Dios concedió a los Israelitas las tierras que pertenecían a los Cananeos y Amorreos, en castigo a los pecados de estos pueblos, ordenando a los primeros que los ocupasen por la fuerza. Dice MOLINA que los Israelitas tenían justa causa de guerra, como era el mandato divino y el derecho de ocupar las tierras que el mismo Dios les había concedido; pero los Cananeos y Amorreos no hacían más que defender lo que creían suyo, contra quienes debían aparecerles como injustos agresores. Es decir, que con su defensa causaban a los Israelitas una injuria material, pero no formal.

(314) Tomo I, vol. III, pág. 166.

(315) Dice KLEINHAPPL: "So kennt also Molina eine doppelte Art des Angriffskrieges. Bein erstem ist auf der einen Seite wirkliche Schuld vorhanden, beim zweiten nur ein tatsächliches, aber nicht als solches erkanntes und gewolltes Unrecht" (op. cit., pág. 132).

(316) Cfr. LAMADRID, loc. cit., pág. 172.

(317) Tomo I, ed. de Amberes, pág. 176.

Deduce de aquí MOLINA que la guerra era justa por ambas partes: respecto a los Cananeos, sólo subjetivamente *(formaliter);* por lo que toca a los Israelitas, objetivamente también *(materialiter et formaliter).*

Ahora bien: es de todo punto evidente que esta concepción de la guerra justa por ambas partes no tiene nada que ver con la moderna interpretación positivista. Es sólo una sutil interpretación psicológica del problema moral, de acuerdo con las nuevas tendencias que informaban la técnica de los moralistas.

Problema completamente distinto es el que, en otra dirección, habían planteado FULGOSIO y ALCIATO y, entre nosotros, Baltasar de AYALA. Veamos el desarrollo que hace este autor (318). "En cierto modo podría decirse justa una guerra, aunque no se haga con justa causa. Pues son varias las significaciones de *lo justo,* como anotó BUDEO, que no siempre designa la equidad y la justicia, sino a veces también *una cierta plenitud*". "En este sentido, cree AYALA que puede hablarse de *justa guerra,* para designar la que "se hace pública y legítimamente por aquellos que tienen derecho a guerrear". Esta guerra, "aunque no se haga con justa causa, da lugar a los derechos de guerra, de cautividad y de postliminio, que corresponden a los enemigos".

Es decir, que AYALA opina que, respecto al *ius in bello,* basta que la guerra sea jurídicamente regular, cumpliendo tan sólo la primera de las condiciones de SANTO TOMÁS: la *authoritas.* "Y así basta, por lo que toca a los efectos jurídicos, y para que tengan lugar los derechos bélicos, que la guerra se haga por los que se incluyen en el número de los enemigos, y tienen derecho de beligerancia" (319).

Y aquí es donde AYALA plantea la posibilidad de una guerra justa por ambas partes. "En cuyo sentido parece que puede defenderse la opinión de ALCIATO y FULGOSIO, quienes afirman que puede una guerra ser justa por ambas partes, contra la opinión normal de los intérpretes: la cual si se refiere a la justa causa de guerra es justísima. Pues siendo recíprocamente contrarios los enemigos, es también necesario que tengan contrarios derechos: y una y la misma causa de

(318) Utilizamos una traducción de su obra hecha por estos pulgares, y a punto de publicarse por la "Biblioteca Española de Escritores Políticos".

Véase la edición facsímil de la edición príncipe, publicada por WESTLAKE en "Classics of International Law", vol. I. En concreto, lib. II, cap. 2, núm. 35.

(319) Sufficit quod ad effectus iuris et ut iura belli locum habeant attinet, bellum geri ab eis qui hostium numeo sunt definiti et belligerandi ius habent".

guerra no puede ser justa para ambos" (320). Su posición es clara: en lo moral, AYALA se adhiere a la doctrina clásica, sin llegar a la sutileza de MOLINA; pero en lo jurídico, apunta ya aquí la solución positivista, que atiende sólo a las formalidades externas.

Aquí es donde debió fijarse VANDERPOL, y no en los agudos perfeccionamientos de MOLINA. Este, como los demás teólogos, admite (luego lo veremos) que incluso al enemigo injusto hay que tratarle con determinadas consideraciones; pero no porque la guerra sea injusta para él, ni siquiera en un sentido restringido, sino por consideraciones morales y jurídicas de otra índole.

Creemos que ésta es la clave definitiva para resolver la cuestión. Y, prosiguiendo en la exposición de la doctrina molinista, es de observar que nuestro autor se extiende más sobre este punto en la primera versión de su obra (no olvidemos que se trata de unos apuntes de clase, con toda la amplitud requerida por la explicación de cátedra) que en la definitiva, más concisa. Así, encontramos en aquélla el siguiente pasaje, sin paralelo en la segunda, muy útil para conocer con toda claridad el pensamiento molinista:

"Esto sea dicho para que se entienda con qué extensión deberá entenderse aquella causa universal de la guerra justa, a la cual decimos que se reduce toda causa de la guerra justa. Pues VITORIA, en el lugar citado, parece que no la entiende con tanta latitud, como se deduce de las probaciones que añade. Pues parece que sólo habla de la injuria formal, en que interviene culpa. Mas como quiera que la guerra no sólo se hace para vengar una culpa y tomar venganza, sino también (como dice SAN ISIDORO, cap. 3, q. 2) para reclamar u ocupar de nuevo lo que es nuestro, y se nos debe, y es detenido por otros contra nuestra voluntad, aun cuando reteniéndolo no peque; ya que tal vez se persuade por algunas razones aparentes, y sigue en este punto la opinión de personas doctas; y entonces nos será lícito ocupar lo nuestro, con tal de que esté demostrada justicia. Y por esta razón conceden común-

(320) "Duo sensu videtur defendi posse ALCIATI opinio et FULGOSII, qui utrinque iustum bellum esse posse assenut contra receptam interpretum sententiam quae si ad iustam belli causam referatur aequissima est. Cum enim hostes contrarii sibi sint, contraria iura neccesse est habeant: et una eademque belli causa hinc inde iusta esse non potest".

mente los Doctores, y reconoce el propio VITORIA, que podrá ser alguna guerra justa por ambas partes" (321).

Probablemente que si VANDERPOL hubiera llegado a conocer este texto, sus recriminaciones hubieran sido todavía más duras, y su crítica más despiadada. Aquí MOLINA confiesa abiertamente su innovación, oponiendo su propio concepto al más limitado de VITORIA. Por eso es curioso que este pasaje quede escamoteado en la redacción definitiva. Tal vez porque el mismo MOLINA cayó en la cuenta de que en el fondo VITORIA sostenía idéntica doctrina. si bien sin llegar a darle el mismo grado de precisión y generalidad. Pronto tendremos ocasión de comprobarlo.

En la versión definitiva, MOLINA se limita a insistir en la distinción entre las dos clases de injuria, *culpable* y *no culpable*. Esta, a su vez, puede ser de dos clases: "la una, cuando sin culpa se retiene por ignorancia invencible lo que realmente se debe a otro, de tal modo que la obligación de entrgarlo está en la misma naturaleza de la cosa, pero la ignorancia invencible excusa de culpa" (322).

La otra tiene lugar "cuando por la misma ignorancia y, por tanto, sin culpa, se infiere un daño o injuria, pero sin que el que lo causa se enriquezca por ello y, por tanto, sin que por la misma naturaleza de la cosa adquirida surja una obligación de entregarla, ni tampoco

---

(321) "Hoc dictum sit ut intelligatur quam late intelligenda sia causa illa universalis iusti belli, ad quam dicimus reduci omnem causam iusti belli. VITORIA namque, loc. cit., non ita late videtur illam intelligere, ut patet ex probationibus quas subiungit. Solum enim videtur loqui de iniuria formaliter in qua intervenit culpa. Cum tamen bellum non solum moveatur ad ulciscendam culpam et sumendan vindictam, sed etiam (ut ISIDORUS inuit, cap. 3, q. 2) ad repetendum aut de novo occupandum quod nostrum est, nobisve est debitum, et ab aliis nobis invitus detinetur, esto ille detiendo non peccet, quia forte aliquibus apparentibus retionibus innititur indicium ve ea in parte sapientium sequitur: fas namque nobis tunc est occupare nostra, modo nobis explorata sit nostra iustitia. Atque hac ratione concedent communiter doctores, conceditque ipse VITORIA, posse esse aliquod bellum iustum ex utraque parte." Cfr. LAMADRID, op. cit., pág. 173.

(322) Tomo I, vol. III. pág. 167. En la versión latina: "Qua sine pecato propter ignorantiam invincibilem, detinetur, quod revera altera debetur, ita quod obligatio id tradendi est ex parte ipsius rei excusat tamen a culpa ignorantia invincibilis". Tomo I, ed. de Amberes, pág. 176.

por parte de la injusticia en el modo de adquirir, ya que la ignorancia excusa de culpa" (323).

En el primer caso se puede hacer guerra justa para recobrar lo injustamente detentado. En el segundo, no, porque no hay culpa que castigar, ni enriquecimiento torticero que nivelar.

Así limitada la aplicación del concepto de injuria material, distingue MOLINA dos clases de guerra ofensiva: la primera es la guerra que se hace para castigar un delito internacional (injuria formal), trátese o no, además, de recuperar algo que es nuestro. Para esta guerra es necesario, evidentemente, que el enemigo sea culpable; ahora bien: dice MOLINA que "sólo en este caso ha de entenderse lo que dijeron SAN AGUSTÍN, SANTO TOMÁS y VITORIA... cuando exigen para la justiecia de la guerra la culpa del enemigo" (324). Sin negar, por consiguiente, la posibilidad del otro tipo de guerra.

Esta segunda clase, en efecto, es la que se declara "para ocupar lo que nos pertenece o lo que se nos debe, cuando es retenido por ignorancia invencible y no podemos obtenerlo de otra manera" (325), la cual puede promoverse aunque el enemigo no sea culpable, con las limitaciones que luego veremos.

Por lo demás, precisamente porque en esta guerra el enemigo no tiene culpa, varían completamente las facultades del Estado atacante. Podrá, ciertamente, hacerse todo lo que sea posible para reparar la injusticia, "etiamsi id sit cum eorum interitu ac caede coniunctum" (326). Pero nada más: y en particular no se puede imponer pena alguna desde el momento que no existe culpa:

---

(323) Tomo I, vol. III, pág. 167. En la versión latina: "Qua ex eadem ignorantia, ac proinde sine culpa, damnum aut iniuria infertur, inde tamen, qui iniuriam infert, non fil locupletior, atque adeo ex parte rei acceptae consurgit obligatio quicquam tradendi neque es parte iniustae acceptionis: eo quod ignorantia a culpa excusat." Tomo I, ed. de Amberes, pág. 176.

(324) Tomo I, vol. III, pág. 167. En la versión latina: "... et de hoc tantum videntum locuti AUGUSTINO, DIVUS THOMAS et VITORIA, locis citatis, dum ad iustitiam huiusmodi belli culpam prarequirunt in hostibus" (tomo I. ed. cit., página 176). Esta breve alusión sustituye en la versión definitiva al extenso pasaje que antes citamos.

(325) Tomo I, vol. III, pág. 168. En la versión latina: "ad occupandum nostra, eave, quae nobis debentur quendo ignorantia invincibili detinentur, neque alia via obtinere ea possumus" (tomo I, ed. cit., pág. 176).

(326) Tomo I, ed. cit., pág. 176.

"Et adverte quod, cum adversarii tunc non peccent, nefas profecto esse illos punire, quia poena et vindicta iusta supponit culpam propter quam ultio sumatur, sed solum fas erit occupare nobis debita, exequendo tantum illa quae ad ea occupanda erunt neccessaria" (327).

"Extraenda tamen sunt cum quanta minori eorundem iactura id feri possit: quod si aliquid amplius fiat, iniustitia committitur cum onere restituendi. Usque adeo vero nihil in poenam potest ulterius adversus eos fieri, ut neque belli expensae, ad id extrahendum necesariae, neque ex parte rei acceptae, neque ex parte iniustae acceptionis (cum absque ulla culpa fuerint illarum causa,, aut occasio) ad eas teneantur" (328).

Pero nuestro autor hace a continuación una observación de la máxima importancia: "obsérvese, no obtante, que si antes de declarar la guerra se observan todos los requisitos que diremos en la disputación siguiente, rara vez ocurrirá que no exista culpa, al menos presunta, de la parte del adversario, por la que pueda castigársele y exigírsele los gastos de la guerra por parte del que guerreó contra él con justicia formal y material" (329). Con este texto radical, en que MOLINA demuestra que su tesis en la práctica es la misma tradicional, sin más que facilitar su aplicación a algunos casos concretos y excepcionales, puede darse por terminada la fase de instrucción del proceso molinista.

Pero veamos, antes de entrar en el fondo, algunas interpretaciones dadas a este material (por lo menos en la parte que pudieron conocerle, pues el precioso manuscrito original les fué inasequible) por los investigadores que nos han precedido, aparte del ya estudiado VANDERPOL y sus secuaces.

El P. IZAGA cree que MOLINA, al admitir el principio de que la injuria material puede ser causa de guerra, "aunque lo esté en el fondo, no está conforme, al menos, con la expresión de guerra justa que pro-

(327) Cfr. LAMADRID, loc. cit., pág. 173.

(328) Tomo I, ed. cit., pág. 176.

(329) Tomo I, vol. III, pág. 169. En la versión latina: "observa tamen, quod si, antequam bellum inferatur, et serventur, quae disputatione sequenti dicenda sunt deberi servari, raro eveniet, quin culpa sit saltem praesumpta, ex parte adversarii, ac proinde quin puniri possit, exigique ab eo possint expensae belli, ex parte illius qui bellum intulerit formaliter et materialiter iustum" (tomo I, ed. cit., pág. 176).

ponen sus predecesores tan preclaros. La discrepancia la indica, por de pronto, la frase: *obsérvese, sin embargo* (330); y queda patente con la simple comparación de las definiciones. Porque SAN AGUSTÍN y SANTO TOMÁS incluyen en las suyas como elemento esencial la culpa de una de las partes, que ha de justificar la acción penal; y VITORIA, líneas al parecer más abajo de aquella su definición, tan categórica (331), añade: "Sed vindicta esse non potest ubi non praecessit culpa et iniuriam" (332).

El citado crítico se adhiere, por lo demás, a la posición mantenida por MOLINA: "Para la idea de la justicia de la guerra, la culpa es un elemento accidental del que hay que tener en cuenta cuando existe, pero del que se puede prescindir" (333). Ello se deduce de los fundamentos mismos de la guerra: "la necesidad de restablecer el Derecho, la falta de Tribunal capacitado para ello y los medios pacíficos frustrados" (334).

IZAGA afirma decididamente que VANDERPOL se equivocó al suponer en la posición de MOLINA una ruptura fundamental con la tradición escolástica. MOLINA, además de tener razón, lo único que hizo fué declarar explícitamente algunos aspectos de la doctrina anterior, no bien formulados hasta entonces, poniéndolos en todo caso de acuerdo consigo mismos y con las nuevas circunstancias. Así, cree IZAGA que el famoso texto de SANTO TOMÁS (335), no contiene todo su pensamiento sobre esta materia y, desde luego, se refiere exclusivamente a las guerras ofensivas que —como ya hemos visto anteriormente— son, antes de la terminología de MOLINA, precisamente las guerras de castigo. Así lo afirma el más calificado de sus intérpretes, CAYETANO: "Non est quaestio de bello defensivo... Sed quaestio est de indictione belli".

Además, según IZAGA, toda la tradición medieval de los juristas y teólogos comprueba qce estos autores, aunque no se plantearon directamente el problema, en el fondo sostenían la misma doctrina. Así se deduce, por ejemplo, de los fines que señalan a la guerra justa la

(330) "Observa tamen..."; cfr. *supra*, y tomo I, ed. cit., pág. 176.
(331) "Unica et sola est causa inferendi bellum, iniuria accepta"; cfr. *supra*.
(332) IZAGA, op. cit., págs. 32-33.
(333) IZAGA, op. cit., pág. 39.
(334) IZAGA, op. cit., pág. 39.
(335) 2.ª 2.ª, q. 40, art. 1; cfr. *supra*.

Summa astesana (1317) y la obra del famoso profesor de Tubinga, Gabriel BIEL (siglo XV): *defensio, correctio, recuperatio,* donde se contraponen claramente el castigo y el restablecimiento del Derecho, ambos en guerra ofensiva (si se emplea esta palabra en el sentido moderno que le da MOLINA).

Parecidas doctrinas se encuentran en las obras de CAYETANO, el TOSTADO, INOCENCIO IV, etc. Asimismo es probante la tradicional distinción en "guerras de derechos limitados" y "guerras de derechos integrales", según que el enemigo fuera o no inocente: distinción que vimos ya incorporada por MOLINA en su teoría

Por lo que toca concretamente a VITORIA (en cuya contraposición se había fijado VANDERPOL de un modo particular), IZAGA sostiene asimismo que no hubo tal mixtificación, partiendo siempre de las diferencias en la terminología. En efecto, ya dijimos que para VITORIA tales guerras, destinadas a reparar una injuria material, no son ofensivas, sino defensivas. Y éstas no necesitan que el enemigo sea culpable; así se deduce, por ejemplo, del siguiente pasaje: "de bello offensivo, id est, in quo non solum defenduntur aut etiam repetuntur res, sed etiam petitur vindicta pro iniuria accepta". De donde se sigue claramente que la *repetio* se equipara la *defensio,* contraponiendo ambas a la *vindicta*, propia de la guerra ofensiva (336). Y el pripio VITORIA recoge la aludida distinción medieval, al decir que "son distintos los derechos de la guerra contra hombres verdaderamente culpables y ofensores, y los de la guerra contra inocentes e ignorantes" (337).

Ya apuntamos que REGOUT es quien mejor ha elaborado el material histórico necesario para emitir un juicio fundado sobre este punto. Por lo que toca a SANTO TOMÁS, cree este autor que la mejor explicación de las diferencias externas de su doctrina está en el escaso desarrollo de la Psicología en el siglo XIII, más dado a las soluciones tajantes de la Metafísica que a la complicada y desconcertante labor del psicólogo. De aquí la rigidez de algunos principios que luego pasan a la Moral, los cuales hubieron de ser maravillosamente flexibilizados por nuestros teólogos de la Edad de Oro.

Así ocurre con la amplitud que los escolásticos del siglo XIII die-

---

(336) Cfr. IZAGA, op. cit., págs. 32-33. El texto citado de VITORIA es *De iure belli,* núm. I.

(337) *De Indis,* I, part. III, núm. 6. Cfr. IZAGA, op. cit., pág. 42.

ron a la teoría de la *culpa in causa*, de inmediata aplicación al problema que estudiamos. Hablando de SANTO TOMÁS, dice REGOUT que "numerosos pasajes de sus obras demuestran que para él todo error implica una falta, si no en el presente, sí ciertamente en el pasado, en el origen" (338). De modo que no podrá darse nunca (salvo el caso rarísimo de ignorancia invencible) el supuesto de la injuria nuevamente material, por ser toda injuria culpable, al menos en causa, y digna, por tanto, de pena. Tesis ésta que ha sido recogida también por IZAGA: "para SANTO TOMÁS, toda injusticia, y aun todo error, es, al menos en su origen, en su causa, culpable. Aplicando esa teoría o persuasión a nuestro caso, resulta que, de hecho, el Santo no podía repasar la restauración del Derecho de la sanción, puesto que siempre, en toda violación, tropezaba con una culpa" (339).

REGOUT prosigue su argumentación diciendo que "fué solamente a partir del siglo XVI cuando los escritores reconocieron la posibilidad de un entuerto puramente objetivo, en el que se obstina de buena fe la parte contraria, planteándose, además, la cuestión especial de saber si el enderezamiento de un tal entuerto constituye una causa suficiente de guerra justa. Y como quiera que este problema cae totalmente fuera del círculo en que se mueve SANTO TOMÁS, es en vano el buscarle solución dentro de la definición tomista de la justa causa" (340).

Después de un minucioso examen de las obras de los principales juristas y teólogos medievales, REGOUT llega a las mismas conclusiones que antes expusimos. No hay ruptura de la vieja tendencia, sino una progresión natural en el mismo sentido.

Pero quizá la parte más interesante de su estudio es aquella en que realiza el cotejo de las doctrinas de VITORIA y MOLINA, entre las cuales creyó ver VANDERPOL un abismo infranqueable. Veamos los textos más importantes, entre los muchos que alega.

Según VITORIA, "bellum geritur primo ad defendendum nos et nostra, secundo, ad recuperandum res ablatas; tertio, ad vindicandum acceptam iniuriam; quarto, ad pacem et securitatem parandum" (341). El segundo miembro coincide esencialmente con lo que MOLINA de-

(338) REGOUT, op. cit., pág. 94.
(339) IZAGA, op. cit., págs. 50-51.
(340) REGOUT, op. cit., pág. 92.
(341) *De iure belli*, núm. 44.

nomina injuria material; ya vimos que no hay más diferencia que la terminológica. REGOUT insiste especialmente en que VITORIA, a continuación, no dice que la guerra ofensiva haya de ser un *bellum vindicativum,* sino que habla de *bellum ad vindicandum,* con lo cual se matiza mucho mejor que en la expresión medieval el verdadero carácter de la justa guerra; no es en sí misma una pena, sino un medio para restablecer el Derecho y la paz, que, accesoriamente, puede ser también la condición necesaria para imponer una pena.

Análoga doctrina había establecido VITORIA en una obra anterior y n cierto modo menos personal que la Relección citada, por ser precisamente unos comentarios a SANTO TOMÁS. En su comentario a la cuestión 40, I, núm. 16, VITORIA establece lo siguiente: "Dico primo, quod si Hispani sunt spoliati centum millibus ducatorum, possunt capere illa. Hoc est notissimum, licet recuperare bona sua. Secundo dico quod non solum hoc es licitum, sed etiam rapere omnia quibus possunt compensari expensae belli. Hoc patet, quia ad hoc geritur bellum un quilibet sed servet indemnem... Tertio dico, quod ultra bona propia et expensas, potest adhuc Rex Hispanus punire eos, puta in viginti milibus dutorum..." Manifiestamente aquí se señala como fin propio de la guerra el enderezamiento de un entuerto; se admite en segundo término la natural indemnización de los gastos de guerra y, en último lugar, la posibilidad de una pena. Sólo para esta última se requiere la culpa, y esto sólo bastaría para arrasar el castillo de naipes de VANDERPOL.

Respecto a la cuestión consiguiente de la guerra subjetivamente justa por ambas partes, REGOUT cita el siguiente definitivo texto de VITORIA: "Nec est inconveniens, quod, cum ex una parte est ius et ex altera ignorantia invincibilis, quod sit bellum iustum ex utraque parte. Ut, sicut Galli tenent Burgundiam cum probabili ignorantia, credentes pertinere ac eos, Imperatir autem noster habet ius certum ad illam provinciam, qui potest bello repetere, et illi illam defendere, sic potest contingere cum barbaris, et hoc multum est considerandum. Alia enim sunt iura belli adversus homines vere noxios et iniuriosos et alia adversus innocentes et ignorantes" (342). Vemos que VITORIA aplica dicha doctrina a las dos guerras de máxima actualidad cuando él escribía: la conquista de Indias y la disputa hispanofrancesa por la Borgoña; con lo cual se cierra el camino a toda interpretación que de-

(342) *De Indis,* III, núm. 6.

fineda su carácter excepcional. Y termina con el texto ya antes citado, distinguiendo el diferente alcance del Derecho de guerra en uno y en otro caso.

Y aun más explícitamente: "Aliquando, imo frecuenter, non solum subditi, sed etiam principes ipsi ... bona fide gerunt bellum" (343).

Con razón, pues, se admira IZAGA de la testarudez de VANDERPOL: "Es verdaderamente extraño que ... se esfuerce en demostrar que VITORIA no sostiene esta doctrina, tratando de envolver en sombras pasajes en los que el pensamiento del maestro aparece claro como la luz" (344).

REGOUT concluye, como resultado de su penetrante crítica, que "MOLINA vuelve a tomar de VITORIA dicha posibilidad de buena fe, y la lleva hasta sus últimas consecuencias, utilizando las amplificaciones posteriores de BÁÑEZ y quizá también de SUÁREZ. MOLINA trabaja, pues, sobre la obra de sus predecesores, se aprovecha de sus observaciones, pero sigue su propio camino: lúcido, sereno, penetrando en el corazón de las dificultades, llamando cada cosa por su nombre con una franqueza implacable, sin vacilar ante el empleo de las nuevas fórmulas" (345).

También Yves de la BRIÈRE llega a unas conclusiones análogas. Estudiando paralelamente a los dos colosos rivales, dice que "BÁÑEZ considera como normalmente establecida la culpabilidad moral del príncipe que detenta un bien extranjero, y, por consiguiente, el carácter primitivo de la guerra en que el legítimo propietario reivindica su propio derecho por la fuerza de las armas. Al contrario, MOLINA tiene el cuidado de distinguir la injusticia de un adversario culpable, de la justicia, por lo demás, real y verdadera, de un adversario que se engañó de buena fe" (346). Este autor niega de un modo terminante que MOLINA haya defendido la posibilidad de una guerra objetiva-

(343) *De iure belli,* núm. 59.

(344) IZAGA, op. cit., pág. 51. Cosa análoga le ocurre a VANDERPOL con la obra de SOTO; cfr. IZAGA, op. cit., pág. 52.

(345) REGOUT, op. cit., pág. 251. Por lo demás, ya vimos que MOLINA piensa que dicha buena fe será muy rara, menos optimista probablemente que VITORIA. Como dice REGOUT, "avec son penchant à prendre les choses dans leur stricte réalité..." (op. cit., págs. 256-257).

(346) *Le droit de juste guerre.* París, 1938.

mente justa por ambas partes, ni tampoco la aplicación del probabilismo en materia bélica.

También el P. HELLÍN ha hecho una refutación radical de las acusaciones de VANDERPOL, tal como las reprodujo recientemente VIÑAS PLANAS (347). Como quiera que éste centró su crítica en torno al punto del arbitraje internacional, al llegar a esta materia será el momento de exponerla, así como la contracrítica. Sólo diremos aquí que HELLÍN explica perfectamente cómo los autores que han leído precipitadamente a MOLINA, han podido atribuirle que sostiene en general la posibilidad de una guerra justa por ambas partes (348).

Supuestos dichos precedentes, no parece que sea ya difícil formular un juicio sobre el particular. *La doctrina molinista sobre la justa causa de guerra, que en sus principios generales se expone genialmente en la dips. 102, no sólo no es una ruptura ni una desviación, sino que constituye la formulación más acertada y consecuente de la doctrina tradicional*. En la cual se integran, formando un sistema armónico, lo que sólo eran puntos de vista parciales en SAN AGUSTÍN, SAN ISIDORO, las Decretales y SANTO TOMÁS. VITORIA sentó los fundamentos de la magna pirámide, pero MOLINA la coronó de un modo definitivo.

El sistema de MOLINA es lógico y armónico. Si volviendo los ojos atrás, quisiéramos sintetizarlo en pocas palabras, veríamos que para nuestro autor la guerra defensiva, entendida en el sentido vulgar de la palabra, no supone problema alguno. Por lo que toca a la guerra ofensiva, hay una sola razón bastante para justificarla: la violación del Derecho. El Estado debe bastarse a sí mismo para mantener en todo caso el Derecho, incluso frente a otro Estado.

Ahora bien: esa violación puede ser culpable o no. Normalmente será culpable, sobre todo teniendo en cuenta que antes de la agresión armada han de preceder determinadas negociaciones, de que luego nos ocuparemos. Pero si en algún caso no lo es, podrán ocurrir dos su-

(347) VIÑAS PLANAS dijo, como vimos, que, según MOLINA, la guerra podía ser justa por ambas partes, y que el arbitraje no es obligatorio en ningún caso. "Mas es cierto —dice HELLÍN— que MOLINA no enseña ninguna de las dos proposiciones, antes enseña expresamente lo contrario" (art. cit., pág. 54).

(348) Véase en la pág. 61 del citado artículo. HELLÍN insiste en las frases: "una quidem decipitur, sed si invincibiliter erret...", "seque nom minus decipi posse quam alteram", etc., que han podido dar lugar a la confusión.

puestos: o la injuria produce un enriquecimiento injusto, o no. En definitiva, resulta el cuadro siguiente:

Causa general de la guerra justa: *injuria* o violación del Derecho.	culpable *(injuria formal)* (1);
	no culpable *(injuria material)*;
	sin enriquecimiento injusto (2).
	con enriquecimiento injusto (3).

En el primer caso, es siempre lícita la guerra ofensiva, como medio para imponer la pena correspondiente, háyase o no enriquecido el enemigo.

En el segundo caso, es análogamente lícita la guerra ofensiva en cuanto sea necesaria para enderezar el entuerto, recobrando lo que nos pertenece. Pero nada más: no se puede castigar al adversario por una falta que no ha cometido, ni siquiera exigible una indemnización de guerra.

En el último caso no hay posibilidad de guerra justa, pues el enemigo posible no es culpable, ni, por otra parte, retiene nada ajeno.

Ni más, ni menos. Si algo nuevo hubo, fué para mejor y no para empeorar, como creía VANDERPOL. Con lo cual podemos proseguir la exposición de la doctrina molinista, que por sí misma acabará de refutar a sus impugnadores.

En primer lugar, observa nuestro autor que "no basta cualquier injuria material, o incluso formal, para que la guerra sea justa, sino que según un prudente arbitrio, ha de ser grave y digna de que por ella se cause un mal tan grave como es la guerra" (349). La razón es obvia: la guerra, que, absolutamente hablando, es un mal, sólo puede jusificarse cuando el entuerto que se va a deshacer sea mayor que el causado por la misma guerra, que da lugar a "toda clase de matanzas, destrucciones, incendios, devastaciones y otros semejantes males

(349) Tomo I, vol. III, pág. 169. En la versión latina (tomo I, ed. cit., página 176): "non quamcumque iniuriam vel materialem, vel simul etiam formalem, esse sufficientem, ut bellum iuste inferatur, sed oportere esse prudentis arbitrio gravem, et dignam ut propter eam tantum malum, quantum est bellum, inferatur". Como dice KLEINHAPPL, "selbstretend ist für MOLINA nicht jede beliebige Rechtsverletzung schon Grund für einen Krieg. Es muss ein grosses schwerwiegendes Unrecht sein, um dessentwillen ein Kampf mit Waffen unternommen werden darf" (op. cit., pág. 133).

gravísimos" (350). MOLINA observa a este respecto que para reparar injurias de menor importancia que el *casus belli* se podrán emplear las *represalias*, como veremos más adelante.

Por la misma razón, dice MOLINA que "el soberano puede ser no menos injusto en la declaración de guerra con respecto a su mismo Estado, que contra el enemigo a quien la declara" (351), si la guerra va a ser más perjudicial que útil para el Estado que la promueve, por ser más débil o por cualquier otra razón. En este caso la guerra será ilícita, aunque, por otra parte, hubiera justa causa para ello. La observación era particularmente necesaria en aquella época de guerras personales y dinásticas entre los soberanos, muchas veces en contra del interés de sus pueblos. MOLINA afirma terminantemente que en este punto lo que interesa es el bien de la comunidad, no el del Príncipe y sus paniaguados: "porque si, según el prudente arbitrio, tal guerra será de enorme perjuicio para su Estado, por no tener fuerzas para llevarla a cabo, o porque con escaso beneficio de su Estado y del bien común expone a sus súbditos a los mayores peligros y perjuicios, gastando en ello las rentas públicas y gravando a la República con nuevos tributos y contribuciones, etc., ciertamente será culpa mortal contra la justicia promover esta guerra, pudiendo cómodamente abstenerse de ella" (352). La razón es obvia: "porque el Estado no es para el Rey, sino que el Rey es para el Estado, para defenderlo, administrarlo y gobernarlo, no según su capricho, vanidad y comodidad, sino para el bien común de la República, para cuyo fin las gentes a su frente a Reyes y a Príncipes, y les dieron los derechos y poderes que tienen" (353).

En la disp. 103 se ocupa MOLINA del fundamental problema del estudio previo que ha de hacer el Estado atacante de las causas de la guerrra, y del grado de certidumbre que necesita en ellas, así como de todo lo demás que debe hacerse antes de romper las hostilidades.

MOLINA sienta en primer lugar la tesis de que para poder declarar una guerra con justicia, no basta con creer por las buenas que existen razones suficientes para ello: de lo contrario, la mayoría de las gue-

(350) Tomo I, vol. III, pág. 169.
(351) Tomo I, vol. III, pág. 169.
(352) Tomo I, vol. III, págs. 169-170.
(353) Tomo I, vol. III, págs. 169-170.

rras serían justas por ambas partes (354). Por el contrario, "hace falta también, cuando la cosa pueda ser dudosa por su importancia, gravedad y dificultad, que previamente se haga un estudio diligente, con el consejo de los sabios y prudentes, de quienes razonablemente se pueda creer que son de juicio sincero y maduro, y que juzgarán sin pasión y con ánimo de hallar la verdad" (355). Es decir, que en primer lugar procederá un examen minucioso del problema, con el asesoramiento de personas graves e imparciales.

MOLINA insiste mucho en este punto, porque, hombre de realidades, conoce la dificultad intrínseca de todo proceso en que el juez es al mismo tiempo parte: "y como en las cuestiones morales con gran dificultad se alcanza lo verdadero y lo justo, principalmente tratándose del interés del que juzga, es claro que si se tratan estas cuestiones negligentemente y con pasión, fácilmente se errará y existirá una culpa gravísima y deber de restitución en el Soberano y sus consejeros, no excusable por el error" (356), si por precipitación o negligencia se hubiera cometido éste.

En segundo lugar, exige MOLINA, con el mismo fin, que se escuche a la otra parte: "audiendae etiam sunt adversariorum rationes, modo syncere, et sine fraude agere velint" (357). Esta negociación previa hará, por otra parte, que normalmente exista culpabilidad por parte del adversario que se niega a reparar la injuria causada, la cual, por lo menos, podrá legítimamente presumirse.

Establecidos estos postulados fundamentales, nuestro autor se ocupa del procedimiento a seguir en los conflictos internacionales, an-

---

(354) Nótese esta observación, que MOLINA formula en estos términos: "Para que la guerra sea justa en cuanto a su causa, no basta que el soberano que la promueve la tenga por tal, *pues de este modo las guerras que mueven contra nosotros los turcos y los sarracenos serían justas...*" (tomo I, vol. III, pág. 172). Este texto es definitivo, contra VANDERPOL y los suyos.

(355) Tomo I, vol. III, pág. 173. En la versión latina: "Sed opus etiam est, ut, quando res dubia esse potest pro rei pondere gravitate, ac difficultate diligens prius inquisitio fiat, adhibito eorum sapientium, et prudentium consilio, de quibus merito credendum sit, syncero et maturo iudicio, passioneque semota ea de re iudicaturos, veritatemque inventuros" (tomo I, ed. cit., pág. 177).

(356) Tomo I, vol. III, pág. 173.

(357) Tomo I, ed. de Amberes, pág. 177.

tes de poder pasar a la ruptura de las hostilidades. Algo así como el acto de conciliación en los negocios civiles (358).

MOLINA plantea el caso típico de dos Estados que contienden por la posesión de un territorio, o dos soberanos que se disputan la sucesión a una corona. Cabe distinguir los tres supuestos siguientes, que en realidad se reducen a dos:

A) Una de las altas partes está en posesión legítima de la cosa objeto del litigio.

B) Ninguna de las altas partes está en posesión de la cosa.

C) Existe un poseedor, pero su posesión es de mero hecho, por estar viciada en su origen (caso que se reduce al anterior).

Antes de pasar al análisis de cada uno de dichos supuestos, haremos notar que en la primera redacción de sus apuntes MOLINA se limita a distinguir dos casos: Hay poseedor o no hay poseedor. En el primer caso, habiendo duda sobre quién tiene mayor derecho debe respetarse el *statu quo*, según el principio de que, en la duda, es mejor la con-

---

(358) Después de la *época soteriológica* del Derecho internacional, son muchos los autores que sostienen a carga cerrada que una operación previa debería ser siempre el arbitraje; y reprochan a los clásicos no haberlo exigido en todos los casos de carácter obligatorio.

Así, refiriéndose concretamente a MOLINA, dice ANSELMO que esta posición, "oltreche un incunseguenza nel sistema, è certamente una grave lacuna nella dottrina" *(La guerra offensiva e l'autorità necessaria nella dottrina di Ludovico Molina, S. I.;* loc. cit., pág. 280).

Luego veremos hasta qué punto existe esa *laguna* y esa *inconsecuencia* en la obra de MOLINA. Pero conste aquí, como opinión al margen, que la Historia política demuestra hasta la saciedad que el arbitraje tiene en lo internacional un valor práctico muy relativo, desde el momento que no existe detrás un aparato de poder capaz de imponer su ejecución. Dice FAUCHILLE que "à toutes les époques du monde, les esprits généreux et humains ont vu dans l'arbitrage, envisagé sous son double aspect, le moyen le plus sur de fonder le régne de la paix parmis les peuples" *(Traité de Droit international public,* vol. I, pág. 537). Pero también sería lo ideal que todos los hombres fuesen justos y benéficos, a pesar de lo cual no lo son.

En los conflictos políticos, cuando lo son de verdad, en general no cabe más solución que la fuerza. Claro está que el jurista no debe detenerse aquí, y debe reglamentan el empleo de ésta. Tal es la doctrina de la guerra justa. Pero cuanto mayores trabas se quieran poner a la acción violenta, más se resistirá ésta a aceptarlas.

Recuérdese el irónico dicho de Felipe de COMMINES, sobre "ce pauvre roy

dición del que posee (359). En el segundo supuesto, decía MOLINA lo siguiente: "Mas si, antes de que ninguno posea la cosa, existe la duda sobre su pertenencia (por ejemplo, si al morir algún Rey existe la duda sobre a cual de los dos pertenece su Reino), ni esto se puede definir con certeza, sino que la cosa permanece dudosa: creemos que si uno quiere hacer composición o división con el otro, éste deberá pasar por ello, aunque sea más poderoso y pudiera ocuparlo todo por las armas; y si, efectivamente, lo ocupa todo de este modo, queda obligado a restituir, según la cantidad de duda, lo que fuere indicado por un prudente arbitrio que deba recibir el otro, pudiendo éste por dicha causa hacer la guerra, la cual será injusta por parte del ocupante de la totalidad" (360).

En la versión impresa, la doctrina está mucho más elaborada y expuesta con método más riguroso y circunstanciado. Pero juzgamos interesante el texto anterior, en primer lugar, para demostrar que, en el fondo, la doctrina molinista no varió en este punto; en segundo término, porque es muy significativa en contra de quienes afirman que MOLINA aplicó el probabilismo a estas materias, de lo que nos ocuparemos más adelante.

Con lo cual pasamos ya al estudio de la doctrina definitiva. Cree nuestro autor que en el primero de los supuestos arriba establecidos, cabe distinguir: o hay certeza moral (después del estudio de la cuestión y demás preliminares) de quién es el que tiene derecho a la cosa litigiosa, o no. En el primer caso, es claro que si el poseedor es el que está cierto de su derecho, puede defenderlo por todos los medios. Si

---

de Portugal, qui estant très bon et juste mit en son imagination qu'il irait devers le duc Bourgogne, qui estoit son cousin germain, et qu'il pacifierait tout ce différend du Roy et du duc". Véase mi Estudio preliminar al tomo I, vol. III, de la traducción de MOLINA, pág. 23 y sigs.

(359) Cfr. el original publicado por el P. LAMADRID, págs. 175-176.

(360) "Quod si, ante possesionem alicuius rei, dubium est ad quem pertineat (ut si morte alicuius regis dubium sit ad quem duorum pertineat regnus illius), neque ita certo res definiri possit, quia res maneat dubia, videtur quod si unus velit componere aut dividere cum alio, alter teneatur admittere conditionem, esto potentior sit, possetque totum, armis occupare, et quod si totum ea fide occupet, teneatur restituere, pro quantitate dubii, it ad arbitrium prudentis indicatum fuerit, ut alius accipiat, possitque alter ea de causa movere bellum, quod iniustum erit ex parte totum occupantis". Cfr. LAMADRID, loc. cit., págs. 176-177.

es el no poseedor, podrá análogamente ocupar la cosa, si es preciso, por la fuerza. Finalmente, en el caso raro, pero posible, de que ambos adversarios estén moralmente ciertos de su derecho, ambos podrán combatir, en una guerra que será justa subjetivamente por ambas partes, aunque, objetivamente sólo para una de ellas.

Pero si la cuestión no aparece del todo clara y partimos de la base de que la posesión es legítima, es decir, que la ocupación se realizó de buena fe, *nec vi, nec clam, nec precario*, por no existir entonces controversia aparente, entonces afirma MOLINA que "ni el poseedor está obligado a entregarla en todo ni en parte, ni el que no posee puede declararle la guerra, ni ocuparle cosa alguna, pero podrá, por razones, exponer su derecho, estando el otro no sólo obligado a escucharle, sino también a poner la diligencia moralmente necesaria para saber si la cosa le pertenece o no, si hubiera algún medio de averiguarlo" (361). Cita como ejemplo histórico en que así se procedió, la cuestión surgida entre Carlos I de España y Juan III de Portugal, sobre los islas Molucas. El rey de Portugal las venía poseyendo pacíficamente cuando se suscitó la duda sobre si caían dentro de la demarcación de Castilla o de Portugal, con arreglo al Tratado de Tordesillas. El asunto se resolvió pacíficamente por medio de negociaciones, que terminaron en una transacción a metálico; y dice MOLINA que, mientras la cuestión no hubiera estado plenamente esclarecida en el terreno jurídico, el Emperador no hubiera podido ocuparlas por la fuerza, estando el Rey portugués obligado por su parte a poner la diligencia moralmente posible para aclarar el asunto, restituyendo las islas en caso de llegar a convencerse de que ciertamente no le pertenecían.

Afirma agudamente MOLINA que si, en la duda, pudiera el no ocupante declarar la guerra, "teniendo cada parte el mismo concepto sobre la justicia de la otra, tendríamos una guerra justa por ambas partes" (362). Es decir, que nuestro autor rechaza explícitamente la apli-

(361) Tomo I, vol. III, págs. 173-174. En la versión latina: "neque qui est in possessione tenetur tradere totum, aut partem, neque qui est extra possessionem, potest, vel bellum movere, vel quicquam rei illius occupare, sed rationibus dumtaxat potest experiri ius suum: aliusque non solum tenetur eas audire, sed etiam moralem adhibere diligentiam, ut sciat, an res ad se, vel ad alium pertineat, si vis aliqua occurrat id possit deprehendi" (tomo I, ed. cit., pág. 177).

(362) Tomo I, vol. III, págs. 174-175. En la versión latina: "existente

cación del probabilismo a estas materias, por los absurdos e injusticias a que conduciría. "Id autem concedere, sane esset concedere instum bellum formaliter et materialiter ex utraque parte, quo nihil absurdius affirmari potest" (363). Este texto es también definitivo contra VANDERPOL y los suyos: la guerra no puede ser un medio de resolver los *conflictos políticos*, sino los *conflictos jurídicos.*

Pero es más: MOLINA, aun más moderado que SUÁREZ a este respecto, rechaza incluso la aplicación del *probabiliorismo*, que ya vimos había admitido incluso BÁÑEZ. Dice MOLINA: "no faltará quien diga que en el caso que estudiamos, si al estudiarse con diligencia la cuestión existe una verosimilitud mayor de que la cosa pertenece al no poseedor más bien que al que posee, aunque la cosa continúe dudosa sin llegarse a la certidumbre, estará obligado el poseedor a repartirla con el que no posee, en relación a la cantidad de duda, entregándole una parte mayor o menos. Y que de no hacerlo así, podrá el otro declararle la guerra, como contra el que posee injustamente" (363 bis). Pues bien: nuestro autor rechaza esta doctrina, dando un alcance extraordinario al principio *beati possidentes.* "Porque mientras la cosa está dudosa, de modo que sin vacilación no conste que pertenece a otro de tal suerte que íntegramente deba entregársele, es mejor la condición del poseedor, y, por tanto, no está obligado a entregársela ni en todo ni en parte mientras subsista la duda" (364). "Por lo que sería inicuo el adversario, si en tal caso moviese la guerra, estando obligado a restituir todos los daños que se derivasen de esta guerra" (365).

MOLINA hace a continuación una afirmación del mayor interés. El poseedor, en el caso que estamos examinando, no está obligado a someterse a arbitraje desde el momento que es soberano y no reconoce más jueces que los que él mismo se quiera dar: "ni tampoco el Soberano que de buena fe empezó a poseer está obligado a que el asunto se someta a arbitraje, ya que él mismo es juez en su propia causa con-

---

eadem cognitione in utroque bellantium de iustitia utriusque partis, dari bellum iustum ex utraque parte" (tomo I, ed. cit., pág. 177).

(363) Tomo I, vol. III, págs. 175-176.

(363 bis) Tomo I, vol. III, pág. 176.

(364) Tomo I, vol. III, pág. 176.

(365) Tomo I, vol. III, pág. 176. "Quare iniqus esset adversarius si in eo eventu bellum moveret, restituereque teneretur damna omnia, quae eo bello daret" (tomo I, ed. cit., pág. 178).

tra otro Estado, así como alternativamente otro Estado es juez en su causa contra él" (366).

Lo que sí admite MOLINA es que si el no poseedor está completamente seguro de su derecho, y va a hacer la guerra por ello, mientras que el poseedor, aun dudando, se inclina más a que el otro tenga efectivamente razón, estará éste obligado a ceder una parte mayor o menor, según el grado de probabilidad, a no ser que convengan en someterse a un arbitraje. Es claro que la parte que está cierta de su derecho no está, en cambio, obligada a la transacción. Porque, "como ciertamente el no poseedor es juez en tal causa, pudiendo dar sentencia sobre ella y promover justa guerra, si puesta la diligencia moralmente posible y sin ningún apasionamiento, se persuadiese absolutamente de que la cosa le pertenece: aun cuando el poseedor es también juez, pudiendo igualmente dar sentencia en contrario, mientras no adquiera certidumbre, al serle más verosímil que la cosa pertenezca a otro y no a él, mientras el adversario afirma constantemente que sin duda alguna la cosa le pertenece, estará obligado a llegar a la paz dividiendo la cosa según la cantidad de duda" (367).

Y pasemos ya a los casos segundo y tercero, que, según dijimos, MOLINA resuelve por igual. En efecto, como no podía menos, MOLINA niega que los hechos consumados tengan por sí solos trascendencia jurídica alguna. Y los resuelve así: habiendo certeza moral por una o por las dos partes (en el sentido explicado en la disp. 102), es claro que el que la tenga podrá perseguir, por todos los medios, la totalidad de la cosa. Pero si la cuestión permanece dudosa, a pesar de todos los esfuerzos para despejarla, "deberá dividirse entre ambos según la cantidad de duda, o deberá tener lugar entre ellos una compensación en cualquier otra cosa, si aquélla no puede cómodamente dividirse" (368). Y si alguno se negare, "erit iniustus, poteritque eo ipso moveri iustum

(366) Tomo I, vol. III, pág. 176. En la versión latina: "Neque Princeps qui bona fide coepit possidere, tenetur consentire ut ea de re iudicent arbitri: cum ipse iudex sit in sua causa propria adversus alteram Rempublicam: sicut vicissim Respublica altera iudex est in sua causa adversus eum" (tomo I, ed. cit., pág. 178).

(367) Tomo I, vol. III, págs. 176-77.

(368) Tomo I, vol. III, págs. 177. En la versión latina: "dividendam esse inter utrumque pro quantitate dubii, aut faciendam esse compensationem in aliqua alia re, si res commodo dividi nequeat" (tomo I, ed. cit., pág. 178).

bellum adversus eum" (369). Y de nuevo vuelve a rechazar de un modo explícito la aplicación del probabilismo a esta matedria, por la misma razón del absurdo que supondría una guerra justa objetivamente por ambas partes, "si in eo eventu fas esset cuique eorum occupare sibi eam rem totam" (370).

Nada queda, pues, en pie de las acusaciones planteadas por VANDERPOL contra MOLINA. Si hay algún autor timorato en la aplicación de los perfeccionamientos introducidos en su época dentro de la técnica moral a estas espinosas materias es precisamente nuestro MOLINA. Por lo demás, el verdadero responsable de este error histórico ya vimos que fué VÁZQUEZ, a quien VANDERPOL no hace más que copiar (371). El único autor probablemente que aplicó de un modo decidido los principios generales del probabilismo al Derecho de guerra fué VALENCIA; pero MOLINA queda totalmente limpio de semejante cargo.

MOLINA cree que en la práctica debería procederse del modo que vamos a exponer a continuación. Mas no sin observar previamente que ya no se trata aquí de supremas y absolutas exigencias de la justicia, sino de una solución histórica, referida a su época y circunstancias, que un buen jesuíta español de fines del siglo XVI propone como la más adecuada para aquel escenario. Distinción ésta fundamental en toda exposición de ideas *clásicas* que es menester separar de su envoltura transitoria y perecedera (372).

Según MOLINA, "uno de los Príncipes debe pacíficamente proponer al otro argumentos y todos los derechos que tenga sobre la cosa, y, recíprocamente, escuchar todas las razones y derechos del otro, y así, dadas recíprocamente todas las razones y contestaciones, debe examinarse la cuestión sin mala fe, fraudes ni dolosas dilaciones, hasta que sea verosímil que no se pueda llegar a mayor claridad en este exa-

(369) Tomo I, ed. cit., pág. 178.

(370) Tomo I, ed. cit., pág. 178.

(371) Observa el P. IZAGA que "tampoco VÁZQUEZ parece más razonable en su mal humor contra algunos autores recientes. En el fondo, sigue y defiende, acerca de ésta la misma doctrina que los demás contemporáneos suyos..." (op. cit., pág. 91).

(372) Desde luego, primero hay que apreciarlas en su contenido concreto, único modo de valorarlas; pero en definitiva cabe extraer de ellas lo verdaderamente *clásico*.

men, y con el consejo de los peritos" (373). MOLINA apunta como procedimientos viables las embajadas, las conferencias internacionales, etc.

Agotados estos medios, se aplicarán las reglas anteriormente establecidas, según las tres supuestos de hecho fundamentales. Finalmente, "si las partes difieren en su opinión y ambas creen sin duda alguna que la cosa les pertenece, una de ellas evidentemente se equivoca, pero si yerra invenciblemente, por haber puesto la diligencia moralmente posible y seguido el juicio de los varones peritos y timoratos, habrá una guerra justa por ambas partes; pero una de ellas la hará formal y materialmente al mismo tiempo, la otra sólo formalmente" (374).

Hemos visto ya cómo MOLINA alude de vez en cuando a la posibilidad de un arbitraje. Pero es al llegar a este punto donde formula de un modo completo su doctrina. Supuesto el caso recién aludido, de que ambas partes están ciertas de su derecho, pudiendo, por tanto, hacerse mutuamente la guerra, dice MOLINA: "Ciertamente que la mejor solución sería entonces que resolviesen el pleito por una transacción o eligiesen árbitros a cuyo juicio se atuviesen. Creo, no obstante, que no están obligados a ninguna de las dos cosas, principalmente cuando no haya que temer otros males gravísimos además de los ordinarior de la guerra, y cuando ninguna de las partes se llegue a persuadir de que la otra procede de buena fe, tendrá lugar una guerra justa, por lo menos formalmente, aun cuando podrá equivocarse igual que la otra. Pero si una de las partes se persuadiese de lo uno o de lo otro, según mi opinión, estaría obligada o a transigir, debiendo entonces darse una parte mayor al que empezó a poseer de buena fe, o a consentir en la elección de árbitros que resuelvan la cuestión. Y siendo en dicho caso igual la condición de ambas partes, como de la guerra se derivan gravísimos males, estarán obligadas las partes a resolver la cuestión por cualquiera de estos modos, sin llegar a la guerra. Pero cuando ambas partes se persuadan sin duda ninguna de que la cosa les pertenece y

---

(373) Tomo I, vol. III, págs. 177-178.

(374) Tomo I, vol. III, pág. 178. En la versión latina: "Si partes iudicio discordent, et utraque iudicet semoto dubio ad se pertinere: tunc una sane decipitur, sed si invincibiliter erret, quia moralem ad hibuit diligentiam secutaque est indicium peritorum, ac timoratorum, erit bellum iustum ex utraque parte: sed ex una formaliter simul et materialiter: ex altera vero formaliter tantum" (tomo I, ed. cit., pág. 178).

que la otra parte no puede seguir en el pleito sin culpa, al menos por no querer resolverlo como se debe y sin pasión, ciertamente ninguna de ellas estará obligada a admitir transacción ni arbitraje, ya que cada una de ellas es supremo juez contra la otra en dicho asunto, y no está obligada a ceder en su derecho. Y por esta causa puede frecuentemente haber una guerra formalmente justa por ambas partes. Aunque siempre debe temerse que al menos una de las partes sea culpable, por no querer estudiar y examinar la cuestión del modo necesario y sin pasión" (375).

La importancia de este texto excusará sin duda la longitud de la cita, pues importa conocer exactamente el pensamiento molinista en materia tan trascendental y discutida.

En efecto, apoyándose en él ha podido señalar VIÑAS PLANAS uno de los fallos de MOLINA, que, según él, abandona aquí la buena doctrina (376). Pero HELLÍN lo ha refutado de un modo terminante: "enseña

---

(375) Tomo I, vol. III, págs. 178-179. En la versión latina: "Tunc vero consilium esset optimum, ut litem transactione componerent, vel ut iudices eligerent arbitros, quorum iudicio starent. Credo tamen ad neutrum teneri, praesertim quando gravissima alia mala, praeter ordinaria bello, inde non timerentur, et quando neutra pars sibi persuaderet alteram procedere bona fide, haberesque bellum iustum saltem formaliter, seque non minus posse decipi, quam alteram: quae enim pars utrumque horum sibi persuaderet, meo iudicio, teneretur, vel transactionem facere cum altera, maiorque pars esset reliquenda ei, qui bona fide coepisset rem possidere, vel consentire, ut iudices arbitri eligentur, qui rem definirent. Etenim cum in eo eventu aequa sit utriusque partis, eo belloque gravissima mala orientur parte litem altero illorum modorum inter se componere, a belloque abstinere. Quando vero utraque pars sibi persuaderet, rem absque ullo omnino dubio ad se pertinere, alteramque partem non sine culpa non velle a lite desistere, saltem quia vel non, quantum oportet, vel non sine passione vult rem expendere, certe neutra teneretur vel transactionem, vel iudices arbitros admittere: eo quod unaquaeque earum supremus sit iudex adversus alteram ea in parte, neque tenetur cedere iuri suo. Atque hac ratione potest saepe esse bellum iustum formaliter ex utraque parte. Quamvis semper timendum sit ne, saltem pars altera, sit in culpa, quod non quantum oportet, aut non sine passione velit rem expendere, et examinare" (tomo I, ed. cit., pág. 178).

(376) Según este crítico, la doctrina tradicional comprendía los siguientes principios:

a) Para emprender una guerra, es menester que consten la certeza de su justicia y la gravedad de su causa.

b) En caso de faltar alguno de estos supuestos, deberá hacerse una composición pacífica, por transacción o arbitraje.

MOLINA (dice este autor) que el arbitraje internacional es sólo de consejo cuando por ambas partes hay certeza de sus derechos y no se siguen gravísimos males distintos de los de la misma guerra, y cuando no se comienza desvanecer en alguno de ellos la certeza que antes tenía, pero jamás dice que en caso de alguna duda y tratándose de guerra ofnsiva el arbitraje no sea obligatorio, o que lo es sólo hipotéticamente" (377). El propio P. HELLÍN ha explicado suficientemente la equivocación de VIÑAS (que, en definitiva, es la misma de VANDERPOL), por la mala interpretación de algunos giros molinistas: *Consilium optimum, credo tamen non teneri*, etc. (378).

Analicemos el texto. MOLINA afirma, en primer lugar, que la solución preferible *(consilium optimum)* es, en general, una transacción de las partes, o bien un compromiso arbitral. Pero cree que, normalmente, ello no será obligatorio para el Estado que está plenamente convencido de su derecho.

Por el contrario, será estrictamente obligatoria la solución pacífica (en opinión de MOLINA) siempre que exista la convicción de que la otra parte obra de buena fe, y de que es posible la equivocación, tanto de parte de unos como de otros: es decir, siempre que existan dudas serias sobre la cuestión. Y también cuando la guerra, por justa y evidente que sea su causa, vaya a producir, por las circunstancias especiales, daños extraordinarios: como era entonces el caso de las guerras intestinas que Francia movía dentro de la Cristiandad, amenazada fuera por el Turco y dentro por la Reforma.

Por lo demás, MOLINA no se hace ilusiones sobre la soteriología del procedimentalismo. Desde otro punto de vista, hay que tener en cuenta que él habla más como moralista, como profesor, que como jurisconsulto. Si a él le consultaran algún caso particular, ya vería lo que fuera más procedente aconsejar.

De todos modos, es evidente que, contra la acusación de VIÑAS, MOLINA "se inclina más explícitamente que sus contemporáneos ha-

---

c) Si alguna de las partes rehusara esta composición pacífica, se hace por ello injusto, y entonces es lícito hacerle la guerra.

MOLINA quebranta la solidez de estos principios, según VIÑAS, al admitir que una guerra puede ser justa por ambas partes y negar la obligatoriedad del arbitraje.

(377) HELLÍN, art. cit., pág. 57.

(378) Cfr. HELLÍN, art. cit., pág. 57 y sigs.

cia la reglamentación de los litigios internacionales por conciliación o arbitraje, teniendo en cuenta precisamente las causas de incertidumbre o error que gobiernan los juicios recíprocos de los adversarios enfrentados" (379).

Por su parte el P. IZAGA, que escribe en los linderos de la época soteriológica del internacionalismo (su obra está fechada en 1936), dice que esta cuestión del arbitraje "es uno de los vacíos que algunos se encuentran en las meritísimas páginas de aquellos maestros" (380). Pero afirma que siempre, con mayor o menor extensión, lo recomendaron, y que otra cosa hubiera sido imposible ante la práctica de la realidad política en que vivían. "No les quedaba, por tanto, a aquellos eximios varones, para dar curso a sus ideas pacifistas y eficacia a sus ideales de justicia, otro medio que el de reforzar los resortes morales de los gobernantes, encargar a ellos mismos, por razón de su oficio, la salvaguardia de la paz y de los derechos de sus pueblos, encarecer su responsabilidad gravísima... De ahí la insistencia en inculcar a los Príncipes la obligación de examinar con madura reflexión las razones propias y los argumentos ajenos de acudir a consultas y asesoramientos de los más doctos y prudentes, y de echar mano a todos los medios pacíficos de solución antes de abrir la puerta a la catáctrofe de la guerra" (381).

De todos modos, respecto a los procedimientos concretos a seguir antes de la declaración de guerra, el mismo P. IZAGA, reconociendo su limitación a una época determinada, cree que, "sin embargo, causa verdadera admiración la inconmovible seguridad que acertaron a proclamar y la certera dirección de sus atisbos, que aun hoy en día, a pesar de la distancia y de la diversidad de ambiente, tienen perfecta aplicación a las actuales circunstancias" (382).

MOLINA cierra esta materia con algunas observaciones interesantes. En primer lugar, afirma que si una contienda entre Príncipes cristianos resultase tan perjudicial para el bien común de la Cristiandad, que procediera la intervención del Sumo Pontífice, podría éste, en virtud de la plenitud de su potestad indirecta en todo lo que se refiera al fin sobrenatural, avocar a sí la causa y fallarla. Pero, hombre

(379) Ives de la BRIÈRE, *Le droit de juste guerre*, París, 1938, pág. 43.
(380) IZAGA, op. cit., pág. 91.
(381) IZAGA, op. cit., pág. 94.
(382) IZAGA, op. cit., pág. 96.

realista, observa que en su tiempo ocurre ya rarísima vez esta intervención, y observa que rota la unidad de la Cristiandad, en general no será político el hacerla, y sí muchas veces contraproducente (383).

Otras alusiones se refieren al caso, entonces de suma importancia práctica, de la sucesión dudosa a un trono vacante. Cuando MOLINA escribía, estaba recientísimo el ejemplo de la famosa sucesión portuguesa, felizmente resuelta a favor de Felipe II.

MOLINA afirma que si la cuestión surge entre dos o más súbditos del Estado de cuya sucesión se trate, será la misma República o comunidad política, "tanquam in eo eventu suis omnibus partibus superior", quien decida cuál es el de más derechos (384).

La cuestión se complica cuando se trata de varios soberanos extranjeros, que se disputan la sucesión a la corona. Tal fué el caso de la sucesión portuguesa. Según MOLINA, entonces hay un auténtico conflicto internacional, en que son partes los pretendientes y el propio Estado de cuya sucesión se trate. Así, "ni el Rey Felipe estaba obligado a someterse a la sentencia de Portugal ... ni tampoco Portugal debía someterse a la decisión del Rey Felipe, sino que la contienda entre el Rey de las Españas y el Estado portugués debía ser resuelta del modo que dijimos que deben tratarse las controversias que surgen entre Príncipes o Repúblicas diversas" (385).

Después de desarrollar de este modo su doctrina general de la causa justa de guerra, dice MOLINA que "una vez estudiada y conocida suficientemente la causa de la guerra, y propuesta a los enemigos para que cedan y satisfagan suficientemente, si continúan siendo pertinaces y rebeldes, podrá moverse la guerra contra ellos" (386). Ahora bien: si los enemigos ofrecen la debida satisfacción, no se puede hacer la guerra, pues se trata de la *ultima ratio,* que sólo en caso de extrema

(383) Cfr. tomo I, vol. III, págs. 179-180. "Por esta razón, rara vez o nunca suele entrometerse en los pleitos entre Príncipes cristianos usando de la plenitud de su poder, sino que solamente como Padre suele amonestarles para que ellos mismos se compongan y se abstengan de la guerra" (pág. 180).

(384) Podría servir de ejemplo histórico de este supuesto el famoso Compromiso de Caspe.

(385) Tomo I, vol. III, pág. 180.

(386) Tomo I, vol. III, págs. 180-181. "Belli causa explorata et cognita sufficienter, hostibusque proposita, ut cedant sufficienterque satisfaciant, si rebelles fuerent comperti et pertinaces, poterit moveri bellum adversus eos" (tomo I, ed. cit.).

necesidad podrá emplearse, cuando de otro modo no se pueda lograr el restablecimiento del orden violado. Por eso la guerra no absolutamente necesaria es injusta, siempre que la satisfacción ofrecida sea total y completa.

Molina afirma que esta obligación de desistir de la guerra subsiste incluso después de rotas las hostilidades, si el enemigo ofrece, con las debidas garantías, la reparación total y completa de la injuria causada: si bien reconoce que es difícil que en la práctica exista una garantía suficiente de la buena fe de un adversario que se ha demorado tanto en la justificación. Por lo demás, Molina advierte que esto se refiere solamente a las guerras cuya causa no es un delito internacional: pues en éstas hay siempre el derecho a imponer el castigo correspondiente (387).

Después de rotas las hostilidades, Molina reconoce que la cuestión se complica (388). Pero aun aquí, siempre que "con toda clase de garantías se ofrece la misma satisfacción que el que justamente ataca, puede, según el sumo rigor de la justicia, exigir por la injuria hasta el momento del ofrecimiento ... habrá obligación en justicia de desistir de la guerra" (389). "La razón es que desde aquel momento cesa la injuria del adversario, y por la injuria pretérita nada podría exigir el Príncipe guerrero más que esto que se le ofrece" (390).

Terminado su desarrollo de la doctrina general de la justa causa de guerra, Molina inicia su aplicación en las disp. 104, estableciendo algunos tipos genéricos y característicos de los que suelen presentarse en la práctica y justificándolos con ejemplos tomados de la Biblia.

Pasémosles brevemente revista. En primer lugar, se puede hacer la guerra para "ocupar lo que se debe al Príncipe, y no se puede obtener de otro modo que por la guerra" (391).

Segundo, "para reprimir y castigar a los súbditos que injustamente se rebelan contra su señor, negándose a obedecerle lo que justamente él les ordena" (392). Esta causa de guerra tenía entonces la máxima actualidad en España, empeñada en lucha tenaz contra neer-

(387) Cfr. tomo I, vol. III, pág. 182.
(388) Cfr. tomo I, vol. III, págs. 184-185.
(389) Tomo I, vol. III, pág. 185.
(390) Tomo I, vol. III, pág. 185.
(391) Tomo I, vol. III, pág. 187.
(392) Tomo I, vol. III, pág. 187.

landeses y flamencos insurrectos, que dió lugar a la obra inmortal de Baltasar de AYALA. "Hácese esta clase de guerra —dice MOLINA— para recuperar la obediencia y sujeción injustamente denegadas, y todo lo demás que con ellas va unido, así como para vengar la injuria que suponen tal rebelión y desobediencia" (393).

Tercero, "la injuria o contumelia notable contra el Príncipe o el Estado" (394). MOLINA pone un ejemplo de escarnecimiento de unos embajadores, tomado del libro de los Reyes.

Cuarto, "prestar auxilio al enemigo que está en guerra injusta con algún Príncipe o República, ya que por lo mismo dicho Estado o Príncipe tiene justa causa de guerra contra el que presta dicho auxilio, por la injuria y al mismo tiempo por el daño que recibe" (395).

Quinto, "defender injustamente a algunos criminales, para evitar su justo castigo. Ya que tanto podrá importar su castigo, que se pueda llegar a una guerra justa contra los que lo impidan" (396).

Sexto, "el que un Príncipe o República violen un tratado o pacto que sea de gran interés para otro Príncipe o República" (397).

Finalmente, la séptima causa viene concebida con carácter más general, y ofrece el mayor interés: "*denegare aliqua, quae gentium iure omnibus licent*" (398). Toda violación grave del Derecho de gentes constituye un *casus belli*. En efecto: "Esta denegación, en cuanto es injusta, supone una injuria para aquel a quien se le niega. Por lo que, para oponerse a ella, o después de sufrida para vengarla, podra en ciertos casos promover justa guerra" (399).

Como ejemplo típico, cita MOLINA el de la denegación del *transitus sine nocumento* que efectivamente se consideraba entonces como implícito en la neutralidad, al contrario de lo que ocurre hoy.

Este análisis de las causas de guerra en particular, lo prosigue MOLINA en la disp. 105, pero pasando ya a quellas cuya admisibilidad es dudosa y había suscitado polémicas.

A este respecto, la primera cuestión que plantea es aquella que va

(393) Tomo I, vol. III, pág. 187.
(394) Tomo I, vol. III, pág. 188.
(395) Tomo I, vol. III, pág. 188.
(396) Tomo I, vol. III, pág. 188.
(397) Tomo I, vol. III, pág. 188.
(398) Tomo I, ed. cit., pág. 180.
(399) Tomo I, vol. III, pág. 189.

expusimos al tratar del Derecho de gentes: el problema de la amplitud de los derechos de los extranjeros en un determinado país, como consecuencia del *ius gentium*.

Ya vimos cómo la doctrina molinista sufrió en este punto un viraje radical; aquí nos vamos a limitar a completar la exposición allí iniciada.

Hicimos notar entonces que MOLINA, en sus primeros apuntes, admitía los principios vitorianos en toda su amplitud, pero al llegar al modo práctico de proceder se nota insensiblemente ya alguna limitación. Así, dice MOLINA: "Y entonces, como rectamente advierte VITORIA, deberían proceder del modo siguiente, los que arribasen a un país y les fueren injustamente denegadas las cosas que son lícitas a todos por Derecho de gentes, como cuando los Portugueses arribaron a la India, o los Españoles cuando llegaron al Nuevo Mundo. En primer lugar, por razones y persuasiones deberían exponer que tales cosas son lícitas a todos y que en esta parte se les causa injuria, y que nada maquinan contra ellos; sino que vienen pacíficamente a viajar o a comerciar con ellos, sin ningún perjuicio, estando dispuestos a demostrárselo con las obras, y tal vez, si lo juzgasen adecuado para tranquilizarlos, deberían prestar una caución razonable, siempre que no temiesen de aquí un daño razonable. Y si los hombres de aquella nación no quisieran aquietarse, y pretenden oponérseles con violencia y por las armas, entonces podrían defenderse y hacer lo que juzgasen necesario para su defensa y seguridad. De modo que si lo juzgasen conveniente a este fin, podrían, sobre todo después que los indígenas hayan tomado contra ellos las armas y empezado a preparar la guerra, edificar fortalezas y posiciones para defenderse. Pues repeler la violencia con la violencia es lícito, y cualquiera puede defenderse con la moderación de una tutela inculpada" (400).

(400) "Tunc igitur, ut recte advirtit VITORIA, hoc ordine deberent procedere, qui applicarent alicui regioni et ipsis iniuste denegarentur, quae omnibus iure gentium sunt licita, ut Lusitani cum in Indiam applicuerunt, aut Hispani dum applicuerunt in novum orbem: primo, rationibus et persuassionibus deberent ostendere illa omnibus esse licita, eaque in parte fieri ipsis iniuriam, ipsoque nihil mali machinari in illos, sed pacifice venire ad preregrinandum aut commercium cum illis habendum, absque aliquo eorum incommodo, paratosque esse ad id opere ostendemdum et forte, si consentaneum id iudicarent ad illos sedandos, deberent rationabilem aliquam cautionem illis praestare; modo indenotabile damnum non timerent. Quod si homines nationis illius nollent acquies-

De momento, pues, sólo cabe una guerra meramente defensiva, repeliendo los ataques de los indígenas. "Pues mientras los indígenas tengan una justa razón de temor, ni por la experiencia se convenzan de lo contrario, al exhibirse indicios suficientes que debieran bastar a persuadírselo, será ciertamente ilícito hacer contra ellos guerra ofensiva, prosiguiendo contra ellos combates ofensivos, ocupando sus tierras, cautivándoles a ellos y saqueado sus bienes, pues aun no han cometido tanta culpa para que se les pueda castigar tan duramente, teniendo como tienen justa razón de temor" (401). Se ve claramente que MOLINA sólo acepta las tesis de VITORIA por la gran autoridad del maestro, haciendo un enorme hincapié para suavizarlas en la gran razón que tienen los indígenas de cualquier país para desconfiar, en principio, de los extranjeros.

Y prosigue: "De modo que en la guerra lo único que deberían hacer los que de este modo arribasen sería lo suficiente para su defensa; y decidida a su favor la victoria y desbaratados los enemigos no deberían perseguirlos ni saquear sus bienes, ya para que en virtud de los mismos hechos comprendiesen que nada malo se maquinaba contra ellos, ya para obrar con ellos pacíficamente y tener con ellos comercio o residencia. Pues conviene hacer diversas demostraciones para quitar y calmar el escándalo de los fariseos, que nace de la maldad e injusticia" (402). Seguimos, pues, comprobando la inmensa

---

cere, vique et armis vallent eos prohibere, tunc possent sed defendere et agere quae necessaria iudicarent ad sui defensionem et securitatem und si ad id iudicarent expedire, possent, maxime postquam indigenae arma adversus ipsos sumerent, bellumque inciperent parare, aedificare propugnacula et munitiones quibus se defendenent. Nam vim vi repellere licet, et cuique licet se defendere cum moderamine inculpatae tubelae". LAMADRID, op. cit., pág. 183 y sigs.

(401) "Interim tamen dum indigenae iustan rationem timendi haberent, neque experentia didicissent oppositum, exhibitis sufficientibus indiciis, quibus id persuadere debuissent sibi, nefas profecto esset bellum offensivum adversus illos movere, pluraque bella offensiva in illos prosequi, terras eorum captivando, ipsosque occupando et bona eorum diripiendo, quia adhuc non sunt in tanta culpa, ut ita acriter puniantur, cum iustam rationem timendi habeant." LAMADRID, loc. cit.

(402) "Quare in bello id solum agere deberent, qui ita ad eos applicuissent, quod satis esse ad sui defensionem, partaque adversus illos victoria, ipsisque profligatis, non deberent eos persequi aut bona eorum diripere, ut vel opere ipso intelligerent se nihil mali machinari adversus illos, sed vel cum illis pacifice agere et commercium aut habitationem habere. Plura enim exhibere oportet ad

preocupación de MOLINA por que no se abuse de los principios vitorianos.

Finalmente, reconoce que cuando "los que de este modo arribasen demostraran de un modo suficiente que nada malo intentan contra ellos, y a pesar de todo ellos insistieron en causarles injuria, o denegarles lo que por derecho de gentes pertenece a todos, o haciendo la guerra contra ellas, o causándoles otras injurias, entonces será lícito hacer contra ellos guerra ofensiva y perseguir los derechos de esta guerra, ocupando sus tierras según la cantidad de la injuria y del daño sufrido, matando a sus Príncipes o deponiéndolos, y colocando de nuevo a otros; capturándoles, saqueando sus bienes y ejecutando, en general, todas las cosas lícitas en guerra ofensiva, según la cantidad de la injuria..." (403).

Ya vimos cómo en la redacción definitiva, MOLINA rectifica totalmente su posición anterior, afirmando la soberanía del Estado frente a tales pretensiones, con lo cual el *ius gentium* queda reducido a sus jusaos límites, y queda también abierto el camino a la genial distinción de SUÁREZ. Y afirma nuestro autor que especialmente será lógica tal oposición de los indígenas a la penetración de extranjeros, "quo eos potentiores viderint" (404).

En particular, se opone a la tesis de VITORIA, que elevaba el trato de nación más favorecida a principio del *ius gentium*. El que una nación conceda el uso de algunas de sus cosas públicas a algunos extranjeros, evidentemente no disminuye su libertad para denegar el mismo uso a otros, ya que cualquiera tiene perfecto derecho a otorgar el uso de sus cosas a quien le parezca y negárselo a los demás" (405).

---

tollendum et sedandum saendalum farisaeorum, quod ex malitia et nequitia ortum habet." LAMADRID, loc. cit.

(403) "Qui ita applicuissent sufficienter ostendissent se nihil mali intendere adversus illos, et nihilominus illi persisterent in iniuria inferenda vel deneganda, quae iure gentium omnibus sunt debita, vel bellum adversus illos movendo, aliisve iniuriis eos, affciendo, tunc fas esse movere adversus eos bellum offensivum persequique iura talis belli, terras eorum pro quantitate iniuriae et damni accepti occupando, principes eorum interficiendo aut deponendo: et alios de novo collocando, ipsos capiendo, bonaque eorum diripiendo, et denique alia, quae in bello offensivo licent, pro quantitate iniuriae exequendo..." LAMADRID, loc. cit.

(404) Tomo I, ed. cit., pág. 181.

(405) Tomo I, vol. III, págs. 192-193. "... cum integrum cuique sit conce-

En cambio, MOLINA admite en principio el *derecho de intervención*, si bien lo formula con cierta particularidad. Dice que "cuando dos Príncipes o naciones hacen la guerra entre sí, y aquella parte que tiene la razón en ella, basándose en esto, llama a otro en su ayuda, con la condición de entregar a su aliado todo o parte de lo que se conquiste en la guerra" (406), puede admitirse causa justa de guerra. La razón es que "cualquiera puede cooperar y ayudar en tal guerra con el consentimiento del que hace guerra justa, ya que no hace otra cosa que cooperar al bien con la autoridad del que puede conferírsela, siendo lícito dicho pacto por los peligros, trabajos y complicaciones que supone para el aliado" (407).

De manera que MOLINA cree que todo Estado puede ayudar a una guerra justa en cuanto ello no es sino cooperar al bien, pero siempre y cuando el único juez que tiene competencia en el asunto, o sea el Estado agraviado, se la comunique pidiendo su ayopo. La reserva parece justificada para evitar que la intervención se convierta en una fuente de abusos. Cualquier Estado, en efecto, que desee cooperar al castigo de una injusticia no tendrá más que proponer su ayuda y las condiciones de ella; si procede de buena fe y no con ulteriores fines políticos (que, por lo demás, pueden y deben ser compatibles con la causa de la verdadera justicia) estará en el interés del propio agraviado el aceptar.

Por eso juzgamos injusta la apología que hace VAN VOLLENHOVEN (408) del famoso *Grotius Theorem*, comparándolo con lo que él llama el *egoísmo medieval*. Dicha tesis, que ha recibido cumplidísima refutación histórica en la obra de BEAUFORT (409), está alejada de toda concepción racional de la Política y sus realidades. Tal como

---

dere, cui libuerit rerum suarum usus, eoque aliis interdicere" (tomo I, ed. cit., pág. 181).

(406) Tomo I, vol. III, pág. 194. En la versión latina: "Quando duo Principes, aut provinciae gerunt bellum inter se, atque ea pars, quae adversus alteram iustum habet bellum ea lege vocat aliquam in suum adiutorium ut vel totum, vel pars eorum, quae bello occupata fuerint, ad adiutorem pertineat" (tomo I, ed. cit., pág. 181).

(407) Tomo I, vol. III, pág. 194.

(408) *Grotius and Geneva*, Leyde, 1926.

(409) *La guerre comme instrument de secours ou de punition*, La Haya, 1933.

Grocio sienta el principio de intervención es sumamente peligroso y puede servir de pretexto a los imperialismos de más baja ralea.

El texto de Grocio es por demás curioso, por cuanto entre los autores cuya doctrina rechaza figura Molina expresamente: "Ha de saberse también que los Reyes y quienes disfrutan de análogo consideración tienen el derecho de imponer penas, no solamente por las injurias cometidas contra ellos mismos a sus súbditos, sino también por las que no les atañen directamente, pero que violan contra cualesquiera personas el Derecho natural o de gentes de un modo bárbaro. Y a este respecto seguimos la opinión de Inocencio y otros, que dicen que puede hacerse la guerra contra aquellos que delinquen frente a la Naturaleza, contra lo que opinan Vitoria, Vázquez, Azor, Molina y otros, que para la justicia de la guerra requieren que el que la declara sea lesionado en sí mismo o en su República o que tenga jurisdicción sobre aquel a quien se hace la guerra" (410).

La tesis sostenida por la falange de autores españoles contra lo que ya no era una novedad, sino opinión defendida por Inocencio IV y otros, parece más segura en la práctica, y más jurídica, aunque aparentemente sea menos idealista. Desde luego, la fórmula presentada por Molina escapa a todas las críticas de Grocio y Van Vollenhoven.

En cambio, Molina rechaza terminantemente que pueda considerarse como justa causa de guerra el "que sea bárbara e incivilizada y más propia para ser gobernada por otros y educada en las buenas costumbres que para regirse a sí misma" (411). Ahora bien: yo creo que en este punto hay un equívoco fundamental, que no ha solido

---

(410) "Sciendum quoque est reges et qui par regibus ius obtinent, ius habere poenas poscendi nom tantum iniurias in se aut subditos suos commissas, sed et ob eas quae ipsos peculiariter non tangunt, sed in quibusvis personis ius naturae aut immaniter violant. Et eatenus sententiam sequimur Innocentii et aliorum, qui bello aiunt peti posse eos qui in naturam delinquunt; contra quam sentiunt Vitoria, Vasquius, Azorius, Molina, alii, qui ad iustitiam belli requirere videntur, ut qui suscipit aut laesus sit in se aut Republica sua, aut in eum qui bello impetitur, iurisdictionem habeat." (*De iure belli ac pacis*, II, 20, 40.)

(411) Tomo I, vol. III, pág. 195. "An iusta causa sit ad bello subiiciendam nationem aliquam, quod barbara ea sit ac rudis, aptiorque ut ab aliis regatur, bonisque moribus imbuatur, quam ut seipsam regat" (tomo I, ed. cit., pág. 182).

tenerse en cuenta por quienes han estudiado a nuestros clásicos, señaladamente a VITORIA y MOLINA.

A primera vista parece que tanto uno como otro autor rechazan la colonización como tal, aun reconociendo que puede ser beneficiosa para los mismos colonizados. Pero esto no debe ser mal interpretado en el siglo XX, en que la colonización responde a principios totalmente distintos que en el XVI, y, sobre todo, en que han variado determinadas normas del Derecho de la guerra.

En efecto, de los principios entonces vigentes resultaba la siguiente absurda situación: Si se consideraba el atraso cultural de un pueblo como justa causa para declararle la guerra, se seguía, con arreglo al Derecho de gentes entonces vigente, que automáticamente sus habitantes eran reducidos a esclavitud y todos sus bienes expropiedos. En vista de este principio, y sobre todo de los abusos a que daba lugar en la práctica (412), aquellos eximios varones preferían cortar por la raíz, y no querían oír hablar siquiera de colonización, etc.

Basta para demostrarlo a misma argumentación de MOLINA en defensa de su tesis. No opone ninguna razón de principio; se limita a decir lo siguiente: "como en la disputación 32 hemos visto que en manera alguna es ello causa suficiente para someterlos a esclavitud, queda destruído el fundamento con que estos autores trataban de demostrar que consiguientemente se les podía expoliar de las tierras y bienes que poseyesen" (413). Es casi seguro que si se invirtieran los términos aristotélicos de la argumentación de GINÉS DE SEPÚLVEDA y los suyos, los teólogos no hubieran fruncido de este modo el ceño, y que si se les hubiera hablado de una colonización racional, sin esclavitud ni explotación vejatoria en cualquier otra forma, antes beneficiosa a la vez para colonizadores y colonizados, muy distinta hubiera sido la respuesta que dieran (414).

Y llegamos, finalmente, a un grupo de problemas que se centran

---

(412) Como es sabido, MOLINA dedicó algunas páginas, que figuran entre las más brillantes de su obra, a estudiar moral y jurídicamente los problemas de la esclavitud, entonces admitida en todas partes. Véase el tomo I, vol. I, de mi traducción, págs. 90-94 y 463-581.

(413) Tomo I, vol. III, pág. 196.

(414) Véase J. T. DELOS, *L'expansion coloniale dans la doctrine de Vitoria et les principes du Droit public moderne*, en *Vitoria et Suárez. Contribution des théologiens au Droit international moderne*. París, 1939, pág. 250 y sigs.

en torno a la cuestión fundamental de las guerras de religión. Veamos rápidamente las serenas conclusiones a que llega MOLINA.

Afirma, en primer lugar, "que era virtud del derecho divino que tenemos los cristianos a la propagación del Evangelio, cualquier Estado católico podrá enviar y sostener por todos los medios a sus misioneros". "Es notorio que podemos con este fin abordar en naves al extranjero, y permanecer allí con todo el poder necesario en sus puertos y territorios todo el tiempo que fuere menester para realizar con seguridad esta predicación, y con este motivo realizar algún comercio con ellos, aunque no quiera" (415). Pero advierte prudentemente que, "sin embargo, si ello se puede hacer cómodamente, conviene que antes se les envíe una embajada y que vayan los predicadores solos o acompañados de poca gente, mejor que llegar con gran poder para contenerlos con las armas y asegurar así la vida de los misioneros" (416).

Niega, en cambio, que el Sumo Pontífice pueda ordenar una guerra contra los infieles por el mero hecho de serlo, ya que no tiene poder alguno, ni espiritual ni temporal, sobre ellos. Ni tampoco el Emperador puede atacar a los pueblos que no le están sujetos, para someterlos al Imperio, por la misma razón: lo cual representa la muerte de la gran idea medieval, que era universalista por definición (417).

Pero el propio MOLINA observa que esto no quiere en modo alguno decir que las Cruzadas y la guerra permanente contra turcos y moros fuesen guerras injustas; antes al contrario, se trataba de enemigos declarados de la Cristiandad, que la hostilizaban constantemente, y contra los cuales se hacía la más legítima de las defensas. Pero aquí el *casus belli* no estribaba en la infidelidad, sino, como dice el propio MOLINA, en "iustae aliae causae belli" (418).

(415) Tomo I, vol. III, pág. 193.

(416) Tomo I, vol. III, pág. 193.

(417) Cfr. tomo I, vol. III, págs. 194-195.

(418) Tomo I, ed. cit., pág. 181. Dice NYS que "hasta el siglo XII, los sarracenos habían sido un peligro permanente para las poblaciones europeas de las costas del Mediterráneo; a partir de esta época, constituían aún una potencia temible, y cuando los turcos entraron en el palenque, pudo creerse que la Cristiandad estaba amenazada en su existencia". *(Le droit de la guerre et les précurseurs de Grotius,* pág. 89.)

Alberico GENTILIS lo dijo bellamente: "Turcae ferunt se nobis hostes et

Molina condena de un modo terminante al imperialismo en el mal sentido de la palabra. "No ha lugar a que tratemos de si es justa causa de guerra el aumento de poder, de gloria o de provecho para el atacante. Pues es evidentísimo que quien sólo por ello haga la guerra, procede con tiranía e injusticia" (419). Y una vez más refuta la acusación de Vanderpol: "Aun concediendo que la guerra pudiera ser justa formal y materialmente por ambas partes —lo cual envuelve contradicción—, entonces tendríamos que los que de una y otra parte fuesen a la guerra serían inocentes, y, por tanto, según la misma naturaleza de las cosas, no podrían matarse entre sí, lo cual evidentemente se opone a la naturaleza de la guerra justa" (420). Y en la concepción cristiana del poder y de la guerra, no cabe otra solución.

En la disp. 106, última de las que dedica al estudio de la justa causa de guerra, plantea Molina, finalmente, el problema de si la idolatría, la persecución de inocentes y otros pecados contra la Naturaleza y la Justicia puede justificar la guerra. Esta disputación viene muy aumentada en la redacción definitiva, pero la doctrina es esencialmente la misma que en los apuntes de Evora (421).

Molina afirma, en primer lugar, que "ni por el crimen de la idolatría ni por otros pecados que se oponen a la luz natural, es lícito al Sumo Pontífice ni al Emperador o a cualquier otro Príncipe que no tenga jurisdicción sobre ellos el castigar a estos infieles declarándoles la guerra por esta razón, con tal que dichos crímenes no sean tales que supongan injuria para los inocentes" (422). El argumento jurídico capital que esgrime nuestro autor es la falta de jurisdicción para ello, y refuta minuciosamente los argumentos en contrario, casi todos teológicos (423). Por la misma razón, el Soberano de tales pecadores

---

nobis insidiantur. Nobis imminent. Nostra rapiunt per omnem perfidiam quam possunt semper. Sic iusta semper causa belli adversus Turcas. Non eis frangenda fides est; non. Non inferendum bellum quiescentibus, pacem colentibus, in nos nihil molientibus: non. Sed quando sic agunt Turcae?" (*De iure belli*, cap. IX.)

(419) Tomo I, vol. III, pág. 195.

(420) Tomo I, vol. III, pág. 195.

(421) Cfr. Lamadrid, loc. cit.

(422) Tomo I, vol. III, pág. 198.

(423) Cfr. tomo I, vol. III, págs. 198-199.

sí estará autorizado para castigarles, por cuanto tiene sobre ellos jurisdicción ordinaria (424).

Pero sí es lícito "impedir a estos infieles y a cualesquiera hombres los pecados que supongan injuria para los inocentes" (425). Se ve que GROCIO y VOLLENHOVEN no han prestado a este texto la debida atención; de lo contrario, hubieran reconocido la amplitud de la doctrina molinista (y, en general, de la doctrina católica) en materia de intervención (426), la cual de todo puede ser tachada menos de egoísta. Nuestro autor fundamenta su tesis en que "cualquiera puede, por Derecho natural, defender a los inocentes de la tiranía y de la opresión, lo que toca especialmente a los príncipes" (427).

Es más, la intervención puede tener lugar aunque los infelices toranizados (piénsese en los sacrificios humanos, en el canibalismo religioso, etc.) la rechacen, por ignorancia o fanatismo: "ya que cualquiera puede librar a otro de la muerte, aun contra de la voluntad del que va a morir, e incluso al que trata de matarse a sí mimo, como es notorio" (428).

Por lo demás, también aquí MOLINA pone las debidas limitaciones, para evitar que ello sea un medio de imperialismo disfrazado. A pesar de lo cual, leyendo entre líneas se puede observar que también aquí MOLINA, en el fondo, no es enemigo, sino partidario de la colonización bien entendida y orientada en sentido misionero y civilizador: como lo fué la nuestra inmortal, cantada por MAEZTU. Porque MOLINA cierra su disputación diciendo: "modo ne ad inocentium, illiusque Reipublicae bonum spectet, ut bellantes dominium integrum earum regionum assumant, *id quod plerumque eveniet...*" (429). Palabras

(424) Cfr. tomo I, vol. III, pág. 199.

(425) Tomo I, vol. III, pág. 199.

(426) Véase LE FUR, *L'intervention pour caue d'humanité,* en el citado volume *Vitoria et Suárez* (1939), págs. 227-250.

(427) Tomo I, vol. III, pág. 200. En la versión latina: "Quivis naturali iure defendade potest innocentes a tyrannide et oppressione idque potissimum ad Principes spetat" (tomo I, ed. cit., pág. 182).

(428) Tomo I, vol. III, pág. 200. "Integrum namque cuique est vel invito eo, qui iniuste occiditur, illum eruere a morte ut in eo constat, qui laqueo aut alia ratione vult sibi ipse manus affere, mortemque consciscere" (tomo I, ed. cit., pág. 182).

(429) Tomo I, ed. cit., pág. 182.

significativas que, a nuestro parecer, justifican de sobra nuestra interpretación.

4. La intención necesaria en la guerra justa.

Siguiendo a San Agustín y Santo Tomás, Molina establece esta tercera condición: "ut debita fiat intentione" (430). Como dice Kleinhappl, condensando el pensamiento molinista, "der Krieg muss unternommen werden in der richtigen Absicht. Der Krieg darf nich hervorgehen aus Hass" (431).

Molina afirma, pues, que es ilícito mover una guerra por odio; el Príncipe que haga tal pecará mortalmente. En cambio, cree que sólo será venial la culpa de quien declare la guerra movido por la ambición, etc., supuesto, claro está, que por otra parte hubiera causa suficiente.

La intención del Soberano que declara una guerra no puede ser otra que el bien común. Las demás son impuras, aunque, por otra parte, exista justa causa de guerra. Pero el mismo Molina advierte que esta materia es metajurídica, por cuanto una de dos: o no hay causa justa de guerra, y en ese caso la guerra es ya de suyo injusta, o, si la hay, el pecado del Príncipe es sólo contra la caridad y no contra la justicia. Hay un pecado moral, pero no una violación del Derecho. Por eso afirma: "nullam consurgere obligationem restituendi hostibus damna illata" (432).

En la disp. 107 plantea Molina la cuestión conexa de si es lícito buscar deliberadamente ocasiones de guerra justa con fines de engrandecimiento político o de cualquier otra índole (433). En principio lo niega, como es lógico; antes al contrario, exige la buena voluntad que evite en lo posible las ocasiones de tal catástrofe (434).

---

(430) Se ocupa de ello en la disp. 107, "De intentione ad bellum movendum necessaria. Et an liceat quaerere occasiones belli iusti"; op. cit., pág. 183.

Véase sobre esto, Kleinhappl, op. cit., págs. 139-140, y desde luego, el trabajo del P. Izaga.

(431) Kleinhappl, op. cit., págs. 139-140.

(432) Op. cit., pág. 183.

(433) Véase Kleinhappl, op. cit., págs. 140-141.

(434) Como siempre, al enjuiciar la problemática misma de Molina, es necesario tener en cuenta lo que dice Kleinhappl a este respecto muy acertada-

Pero, una vez más, podemos comprobar aquí nuestra afirmación de que MOLINA era, en el fondo, un partidario decidido de la colonización misionera y civilizadora: "quando bellum cederet in maius bonum nationum, quibus inferretur, nec non Ecclesiae ... fas esse, utendo iure nostro, id efficere unde futurum speramus, ut detur nobis iusta causa belli, esto alioquin id non essemus facturi, et esto simul intendamus commodum nostrum temporale" (435). En el fondo, hay aquí también una justificación de la política intervencionista de Felipe II y en general de la España contrarreformista.

Finalmente, vuelve a insistir MOLINA en la obligación que tienen los estadistas de no hacer guerras que, de suyo justas, sean en fin de cuentas más perjudiciales que beneficiosas. Y alude no sólo al bien común de su Estado particular, sino al de toda la Cristiandad; idea ésta que las "locuras de España", magistralmente descritas por nuestro SAAVEDRA FAJARDO, sustituirán después por el concepto desdichadísimo del *equilibro*.

5. LA PARTICIPACIÓN EN LA GUERRA.

El núcleo fundamental de la doctrina molinista, el *ius ad bellum* propiamente dicho, queda ya, aunque toscamente, reseñado.

Plantea MOLINA a continuación una serie de cuestiones que agrupamos bajo el epígrafe no muy significativo que encabeza esta sección (436). Antes de entrar en su análisis particular interesa fijar

---

mente: "Wir dürfen eben nicht vergessen, dass auch MOLINA ein Kind seiner Zeit war" (op. cit., pág. 142).

(435) Op. cit., pág. 183.

(436) Véanse las siguientes disp.: 108, "Utrum episcopis et clericis licitum sit pugnare"; 109, "Utrum in eventibus in quibus sub lethali culpa tenetur quis concurrere ad mortem aut mutilitionem alterius, illa secuta incurrat irregularitatem"; 100, "Quousque in aliis eventibus in bello sive iusto sive iniusto irregularitas incurratur"; 112, "Quando de iustitia belli constat licitum est extraneis ad id iuvare, et an liceat vocare infideles in adiutoriuum"; 113, "Subditi num inquirere teneantur de iustitia belli, et in dubio an possit pugnare"; 114, "Extranei nisi certi sint de iustitia belli an peccent auxilium praestando, et ad quantam restitutionem teneantur", y disp. 155, "De cooperantibus in bello iniusto, et an Christiani captivi, qui remigant, et alia obsequia in bello Turcarum adversus fideles praestant, peccent, restituereque teneantur".

bien un punto de vista que tiene gran importancia para la recta comprensión de la doctrina molinista.

Nos referimos a la gran trascendencia que tiene en toda esta materia la concepción privatista y patrimonializada de la guerra, perfectamente justificada por la realidad sociológica de entonces, pero que puede chocar a nuestra mentalidad actual, acostumbrada a un modo de hacer la guerra y de concebir el poder totalmente distinto.

Por eso MOLINA estudia el Derecho de la guerra, dentro del tratado en que discurre el dominio, entre los modos de adquirir la propiedad. El Rey iba a la guerra en busca de un Ducado de Milán o de un Reino de Nápoles; el general iba a por un feudo y riquezas; el soldado, a lo que garbeare por sus manos. De aquí la continua alusión a la obligación de restituir, al saqueo, al postliminio, etc.; todo lo cual nos suena hoy un poco a cosa pasada.

Insistimos en eso, porque si no sería difícil entender claramente a MOLINA, una vez que deja sentados los anteriores principios inmutables y seguros para entrar ya en su aplicación, que no siempre será separable de la base sociológica que él tuvo ante la vista.

Dado el carácter de nuestro estudio, podemos pasar por alto todo lo que se refiere a la participación de los eclesiásticos en la guerra, objeto de las disps. 109 y 110, principalmente (437). Nos limitaremos a reducir lo esencial de la doctrina molinista a los puntos siguientes:

a) En principio, los eclesiásticos no pueden combatir materialmente, pero sí decidir la guerra y planearla como políticos, cuando tengan tal carácter. Es sabido que entonces eran frecuentes los clérigos jefes de Estado, consejeros, etc., de lo que aun hoy, por lo demás, se pueden citar ejemplos (438).

b) Sí pueden asistir espiritualmente a los combatientes, como es notorio.

c) Por excepción, pueden combatir en legítima defensa, y en caso de absoluta necesidad para la salvación de la Iglesia o de la Patria.

En general, puede afirmarse que MOLINA, en la primera redacción de este tema, se muestra más restrictivo que en la definitiva, donde

(437) Como observa el P. LAMADRID, en la disp. 108, MOLINA "rehace toda la materia tratada en la primitiva redacción, por lo que viene a ser lo más elaborado que hay en la segunda redacción". Loc. cit., pág. 160.

(438) Cfr. el reciente caso de Eslovaquia.

usa de un criterio más amplio. Muestra curiosa de ello es lo que se refiere al derecho de apropiarse las cosas del enemigo, que en la primitiva versión se niega totalmente a los clérigos: "sicut carent iure bellandi ita carent iure capiendi aliquid in bello" (439), mientras que enla segunda la solución es mucho más liberal: "censeo id pendere ex expressa, vel tacita ducis, aut Principis exercitus voluntate, et quado alium non constat, praesumendum eam esse, ut quod diripuerunt suum efficiant clerici, non secus ac si essent milites" (440).

Las cuestiones relativas a la irregularidad canónica de los combatientes ofrecen menos interés, por estar profundamente modificado el Derecho canónico aplicable (441). De todos modos, juzgamos interesantísima la lectura de dichas disputaciones.

Más interés ofrecen las cuestiones generales sobre participación de los seglares en la guerra. MOLINA distingue tres supuestos:

1.° Consta la justicia de la guerra.

2.° La cuestión de su justicia es dudosa.

3.° Consta la injusticia de la guerra.

1.° En el primer caso no ofrece duda que todos los ciudadanos del Estado que hace una guerra justa tienen el derecho y el deber de participar en ella (442). La cuestión se plantea, en cambio, respecto de los extranjeros, aunque ya vimos que MOLINA alude ya a ello al tratar de la justa causa de guerra.

MOLINA se remite, en efecto, a lo establecido en la disputación 105, y se limita a completar su doctrina. Afirma no sólo el derecho a socorrer al que hace justa guerra, sino que establece un deber de hacerlo: "quin si illi periclitarentur, adversus quos bellum iniustum infertur, possetque quis eos sine notabili suo detrimento eruere ab interitu, teneretur id efficere sub reatu lethalis culpae" (443).

Afirma MOLINA que no obsta que se trate de infieles para que se les pueda ayudar, si hacen guerra justa contra otros infieles.

Pero a continuación plantea MOLINA una cuestión delicadísima,

(439) Cfr. LAMADRID, loc. cit., pág. 161.

(440) Op. cit., pág. 185.

(441) Véase el *Codex iuris canonici* de BENEDICTO XV, cans. 983-991, y en particular el can. 985.

(442) Es claro que históricamente la amplitud del deber militar puede variar, y entonces era concretamente mucho menor que hoy.

(443) Op. cit., pág. 188.

entonces de la máxima actualidad: si un Estado cristiano, en lucha contra otro igualmente cristiano, puede llamar en su ayuda a los infieles. No hace falta recordar aquí el colosal escándalo que dieron a la Cristiandad los Reyes de Francia, aliándose con el Turco para vencer a España. Es ya también del dominio vulgar que en momentos de franqueza, Francisco I reconoció su propia bellaquería; pero lo cierto es que, tratando de justificarse, sentó la famosa doctrina de su carta a Paulo III: "Los turcos no están fuera de la sociedad humana... Los errores de los hombres y su imperfección les impiden unirse en una misma religión, pero la diversidad del culto, como tampoco la de las costumbres, no destruyen la asociación natural de la Humanidad" (444).

Molina no puede menos de reconocer que, en principio, es lícito alistar infieles en los propios ejércitos, y lo mismo aliarse con Estados no cristianos para la defensa de la Nación y, en general, para toda guerra justa. Pero afirma que de ordinario ello será ilícito por el peligro de que la Cristiandad toda se vea amenazada, como entonces ocurría de manera especialísima, estando a punto la broma francesa de perder a Europa. Lepanto lo impidió.

2.º El segundo caso es cuando no consta de un modo cierto la justicia de la guerra. Molina subdistingue dos problemas: el que se refiere a los ciudadanos del Estado beligerante y el relativo a los extranjeros (445).

En el primer supuesto, Molina plantea las dos cuestiones fundamentales: si el súbdito está obligado a cerciorarse de la justicia de la guerra, y si, en la duda, puede o no combatir.

Ambas cuestiones eran tenazmente discutidas entre los escolásti-

---

(444) Cit. por Nys, *Le droit de la guerre*, págs. 99-100. Todo el espíritu del Renacimiento está en esta carta, que casi es ya *modernista*, teológicamente hablando.

(445) Ya habrá podido observarse que, siempre que sea posible, procuramos conservar el mismo orden de Molina en la exposición. El hacer entrar su doctrina en los epígrafes de una construcción actual del Derecho de guerra hubiera sido fácil y brillante, pero preferimos la verdad y honradez del orden un poco desordenado del maestro.

De modo general, puede decirse que es un error interpretar a los clásicos con un espíritu diferente del suyo. Baste decir, por ejemplo, que beneméritos investigadores han llegado hasta encontrar en Molina los primeros balbuceos del mandato internacional.

cos. Respecto a la primera, cree VANDERPOL (446) que pueden distinguirse las siguientes posiciones fundamentales:

a) Los súbditos están obligados en todo caso a examinar la justicia o injusticia de la guerra (SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT, SAN ANTONINO, CARLETI, LÓPEZ, CAYETANO, SILVESTRE).

b) Sólo cuando existan indicios graves de la injusticia de la guerra (VITORIA, BÁÑEZ, VÁZQUEZ, SUÁREZ).

c) En general, siempre que el Príncipe haya revelado sus pocos escrúpulos por su proceder habitual (LUGO).

MOLINA distingue según se trate de las personas que habitualmente participan en el gobierno (ministros, consejeros, etc.), de las demás personas cultas e influyentes o, finalmente, de la masa del pueblo. Los primeros están obligados de un modo especial a estudiar la justicia o injusticia de la guerra en todo caso, por cuanto de ellos depende que se realice o no. Los segundos, sólo deberán hacerlo cuando haya "indicia iniustiae". Finalmente, el pueblo en general deberá confiarse en sus mandos, sin más preocupación, a no ser que "tan aperta vero esse... indicia iniustitiae belli, et tales de eo rumores" (447), que ya la obligación fuese universal.

MOLINA alega, para fundar sus conclusiones, que el gobernar es cosa de pocos, y el obedecer de muchos. Que la decisión del que manda ha de presumirse fundada, mientras no se demuestre lo contrario. Pero que la gravedad de los indicios en contra destruyen dicha presunción.

Por lo que toca a la segunda cuestión plantetada, MOLINA, de acuerdo con la opinión común (con la única excepción de ADRIANO), cree que aunque subsista la duda sobre la justicia de la guerra, después de poner la diligencia moralmente posible para disiparla, el súbdito tiene el derecho y el deber de seguir a su Soberano. Así se deduce de los principios generales de la Moral, supuesta la orden del Príncipe.

En este mismo lugar plantea MOLINA la cuestión de las tropas mercenarias, sobre si pueden o no equipararse a los súbditos en este punto. También aquí la doctrina molinista evolucionó entre una y

---

(446) VANDERPOL, op. cit., págs. 130-141.

(447) Op. cit., pág. 189.

otra redacción, alcanzando en la definitiva una mayor amplitud y flexibilidad de criterio. Veamos los dos textos:

"CAIETANUS in *Summa,* nomine subditorum intelligit etiam mercenarios milites, qui sub continuis stipendiis regis alicuius degunt 'tam tempore pacis quam belli; hi namque tanquam subditi sunt habendi perinde atque famuli esto inde non sint oriundi, et placet illius sententia, quod hoc quod non teneantur tantam adhibere diligentiam ad inquirendam iustitiam belli —quantam si non ita essent conducti: ad maiorem tamen aliquam puto eos teneri quam illos qui sunt—, partes eisdem Reipublicae, minoraque indicia iniustitiae belli puto sufficere, ut isti non possint militare nisi prius examinata iustitia belli, quam sufficerent in subditis qui essent de eadem Republica" (448).

"CAIETANUS (in *Summa,* verb. *bellum*) et alii volunt nomine subditorum, ut in dubio pugnare possint, patereque. Principi pugnare praecipienti teneatur intelligi etiam milites alienigenas mercede consuctos, qui continuis stipendiis sub eodem Principe degunt tam tempore pacis, quam belli. Placetque hoc: quoniam hi tanquam famuli reputantur, qui similiter in dubio parere tenentur heris, qui mercede illos iam antea conduxerant: quamvis forte hi ad maiorem diligentiam adhibendam teneri videantur ut sciant de iniustitia belli quando aliqua apparent indicia quam indigenae de Republica, et in dubio, si multum propendeant bellum esse iniustum, integrumque illis sit discedere, quia expleverunt tempus pro quo si militiae astrinxerant videantur teneri discedere" (449).

Como observa el P. LAMADRID, "no es sólo la mayor duda que indica el adverbio forte, sino que, en fin de cuentas, tales limitaciones pone para obligar a los soldados mercenarios a salir de dudas, que prácticamente en nada viene a diferenciarse del propio súbdito" (450). Pero esta posición de MOLINA se comprueba definitivamente poco después, al contraponer en la disputación siguiente a dichos mercenarios con los demás extranjeros: "Hic patet, hoc locum non habere in illis extraneis, qui ante bellum illud suas operas Principi illi ad pugnandum locaverant: hi namque eo ipso sunt subditi, et in dubio, an bellum sit iustum parere possunt et tenentur, ut disputatione praecedente dictum est" (451): texto definitivo, donde toda duda desaparece.

Advierte finalmente MOLINA que el súbdito que obrando del modo

(448) Cfr. LAMADRID. loc. cit., pág. 162.
(449) Op. cit., pág. 189.
(450) Loc. cit., pág. 162.
(451) Op. cit., pág. 190.

indicado llegue a convencerse, después de la guerra, de la injusticia de ésta, no estará obligado a reparar los daños causados y sí únicamente a restituir el enriquecimiento que haya experimentado.

Viceversa, si el súbdito ha peleado contra su conciencia en una guerra objetivamente justa, cree MOLINA que no estará obligado a restitución alguna: en lo cual se opone a VITORIA, más riguroso.

3.º Veamos, finalmente, lo que se refiere a los extranjeros. MOLINA afirma que sólo pueden intervenir cuando estén ciertos de la justicia de la guerra. En efecto, peleando en la duda se exponen a cometer una gravísima injusticia, sin que, por otra parte, "neque circunstantiam habeat, quae illum excuset, ut habet subditus, qui in dubio favere debet suae Reipublicae, parereque debet suo superiori; consequens profecto est, ut contra iniustitiam lethaliter peccet" (452).

Respecto a la obligación de reparar los daños causados, cree MOLINA que:

a) Si después consta la justicia de la guerra, no existe dicha obligación.

b) Si consta la injusticia, existirá dicha obligación, pero subsidiariamente al Estado que hacía la guerra injusta y a quien se prestó auxilio.

c) Si subsiste la duda, habrá que restituir todos los daños causados, si constaba que el propio Soberano a quien se ayudaba declaró la guerra con la misma duda. Si ello no consta, sólo habrá que restituir una parte proporcional a la *cantidad de duda*, fórmula elástica muy empleada por nuestro autor.

En otro lugar de su obra (453), plantea MOLINA un par de cuestiones relacionadas con éstas que venimos tratando. La primera es si los extranjeros, ante una guerra en que pueda presumirse que ambos beligerantes combaten justamente, al menos desde el punto de vista subjetivo, podrán lícitamente comprar las cosas arrebatadas al enemigo por unos y otros. MOLINA resuelve afirmativamente la cuestión, basándose en argumentos del máximo rigor jurídico.

La segunda cuestión es si los extranjeros podrán igualmente comprar dichos bienes ocupados *iure belli*, cuando los beligerantes no se

---

(452) Op. cit., pág. 190.

(453) Véase en el vol. I de mi traducción la disp. 35, sobre todo páginas 522-527.

preocupan de la justicia de la guerra, sino únicamente de vencer y expoliar siempre que puedan. Y MOLINA cree también, "quamvis durum videatur admittere" (454), que tal comercio no es de suyo ilícito: "saltem post emptionem non auderem praecipere ementibus, ut illa restituerent: sicut neque ante emptionem genus illud mercaturae consulerem" (455). En gracia a la brevedad, no insistimos sobre este punto, aunque consideramos muy interesante su lectura.

Finalmente, MOLINA afirma, como es lógico, que cuando conste la injusticia de la guerra, "qui ad illud vel pugnando, vel quovis alio modo adiutorium praestant, et peccant lethaliter, et tenentur restituere dambna omnia inde secuta, ut ex se est manifestum, affirmatque communis doctorum sententia" (456).

Con este motivo plantea MOLINA el problema, a primera vista un poco bizantino, pero en realidad de una trascendencia enorme, de la cooperación forzosa a que se veían sometidos los galeotes cristianos en las galeras turcas, y otros casos análogos. En efecto, esta cuestión, generalizada, es la de hasta qué punto el temor de perder la vida u otros bienes puede justificar la cooperación indirecta al mal. MOLINA lo resuelve con su habitual gallardía y serenidad: y creemos que la lectura de estas páginas no será la menos fructuosa para el curioso lector.

(454) Op. cit., pág. 79.
(455) Op. cit., pág. 79.
(456) Op. cit., pág. 190.

VI.—El Derecho en la guerra.

Pasamos ahora a exponer el segundo gran capítulo del Derecho en la guerra: el *ius in bello* (457). Molina dedica a esta materia las disputaciones 111: "In bello an liceat uti insidiis. Hosti quosque fides sit servanda, An liceat pugnare in die festo. Et meditationes bellicae quousque liceant"; 117: "In genere quae liceant in bello iusto"; 118: "Quando bello de hostium potestate extrahuntur, quae hostes bello ab aliis ceperant, restituendane sint prioribus dominis, et de privilegio postliminii"; 119: "Utrum in bello iusto fas sit interficere innocentes"; 121: "Utrum in bello iusto fas sit spoliare bonis suis externis, etiam innocentes. Et de represaliis, quid sint, et quomodo concedantur", y 122: "In bello iusto an liceat tradere militibus civitatem in praedam, et an liceat interficere, omnes, qui pro parte contraria arma sumpserunt".

Esta parte del Derecho de guerra era entonces muy distinta de lo que hoy es, porque muy diferentes eran la guerra y los ejércitos. Compuestos casi exclusivamente de mercenarios sin conciencia, eran un arma de dos filos, cuya indisciplina y frecuentes sublevaciones constituían un problema constante para Príncipes y generales. Los agobios de la Hacienda se traducían en que con gran frecuencia las tropas se transformaban en aquellas cohortes de bandoleros que despoblaron casi totalmente a Alemania en la Guerra de los Treinta años. Escenas como el saco de Roma o de Magdeburgo estaban a la orden del día.

Los teólogos trataban de inyectar sobre esta triste realidad el so-

(457) Véase la obra de Kleinhappl, págs. 144-147, y, desde luego, las monografías de Izaga y Sánchez Gallego.

plo vivificador del espíritu cristiano, pero sin hacerse ilusiones sobre ciertos límites, insuperables de momento. Pudiéramos decir que sus páginas a este respecto son un Código de lo que pueden permitir los generales a sus tropas, si bien recomiendan siempre que si más pueden hacer por la causa de la Justicia, más hagan. Y, sin embargo, el propio NYS reconoce que "en ninguno de los precursores de GROCIO se encuentran las páginas crueles y sin piedad que había de escribir BYNKERSHOEK" (458).

Apuntado lo cual, pasemos a reseñar brevemente la doctrina molinista. Sin pretensiones metodológicas, agruparemos la materia en torno a las tres cuestiones siguientes:

A) *La verdad y la fidelidad entre los beligerantes.*

B) *Las personas en la guerra.*

C) *Las cosas en la guerra.*

Afirma MOLINA que es ilícito mentir a los enemigos, porque el mentir es intrínsecamente malo. Pero ello no obsta a la licitud de la *estratagema*, en la cual no se miente, sino que se procura que el enemigo mismo se engañe (disputación 111). En otro lugar de la obra, MOLINA cita las estratagemas como ejemplo típico de *dolus bonus:* "Eodem genere utuntur saepe duces in bello iusto, multa simulando, quibus decipiunt ac capiunt hostes" (disp. 293) (459). Tal era la doctrina común desde SAN AGUSTÍN (citado en el *Decreto* de GRACIANO) y SANTO TOMÁS.

Respecto a la fidelidad, sienta nuestro autor el siguiente principio: "nefas esse frangere fidem hostibus, non stando iuste promisis iusteve cum eisdem constitutis" (460). MOLINA pone el ejemplo de una tregua: mientras el adversario la respete, hay que estar a lo pactado. Pero basta que el adversario viole cualquiera de los puntos establecidos, para que quedemos totalmente desligados del pacto.

Ahora bien: "si promissum, conventumve cum hoste, ex abiecto iniquum ac malum esset, servari non posset esto iuramentum esset confirmatum" (461).

Fuera de este caso, el principio "pacta sunt servanda" exige que

---

(458) *Le droit de la guerre,* pág. 115.

(459) Véase el tomo II, vol. I, de mi traducción.

(460) Op. cit., pág. 187.

(461) Op. cit., pág. 187.

lo estipulado se cumpla siempre, por grave y oneroso que ello sea, y aunque se haya prometido, para salvar la vida, recobrar la libertad, etc. A no ser que conste que el enemigo comete injusticia en reclamar su cumplimiento, pues entonces estamos facultados para negarnos.

MOLINA no alude para nada a la curiosa teoría de Baltasar de AYALA sobre esta materia (462), pero su doctrina tiene la elasticidad suficiente para dar cabida a estos y otros supuestos análogos.

Por lo demás, prescindimos de la exposición del problema del *juramento confirmatorio* y sus efectos en esta materia, porque MOLINA sigue en este punto una teoría general que juzgamos equivocada y necesita por ello ser estudiada en su conjunto. Remitimos para ello al estudio preliminar del tomo II, vol. I, de mi traducción.

B) Esta es la parte más interesante del *ius in bello,* por lo que procede exponer aquí los principios generales que rigen toda esta materia.

MOLINA afirma que tales principios fundamentales son los siguientes (disp. 117):

"In bello iusto in primis fas est facere omnia, quae ad defensionem propriam, bonique communis necessaria fuerint iudicata" (463). Como aplicaciones de esta amplísima norma, cita MOLINA la ocupación del territorio enemigo y de sus fortalezas, la reclamación de sus naves y armamentos, el aseguramiento de rehenes, etc. Todo lo que sea necesario, en una palabra, para la seguridad de la paz y del bien común.

"Deinde fas est in bello iusto occupare ea omnia, quae ad nos pertinent, accipereque de bonis hostium compensationem damnorum omnium quae intulerunt, nec non impensas omnes belli" (464). MOLINA se refiere aquí a las guerras de derechos plenos, como es notorio, "Item fas est sumere de hostibus iustam vindictam pro delictorum quantitate..." (465). Todo lo cual deduce MOLINA del carácter de juez que tiene el Soberano que promueve justa guerra.

En una palabra: es lícito al que promueve una guerra justa hacer todo lo necesario para lograr los mismos fines de la guerra, que son el

---

(462) *De iure et officibus bellicis,* ed. de Lovaina, 1648, Lib. I, cap. IV. "De fide hosti servanda".

(463) Op. cit., pág. 192.

(464) Op. cit., pág. 192.

(465) Op. cit., págs. 192-193.

mantenimiento de la paz, el restablecimiento del Derecho y la justa penalidad de los culpables.

Ello trae una serie de consecuencias por lo que se refiere, en primer lugar, a las personas de los enemigos, y, en segundo término, en lo relativo a sus cosas.

Respecto a lo primero, las bases del sistema son las siguientes: En primer lugar, la guerra se hace contra los culpables; de aquí que "per se, et ex intentione, nefas est bello, quantum is alioquen iusto, inteficere innocentem" (466). Tales se presumen, en general, los niños y las mujeres: sin que pueda justificar su muerte el temor de que lleguen a ser enemigos, como, v. gr., ocurría con los hijos de los turcos, etc. Análogamente, se presumen inocentes, mientras no se pruebe lo contrario, los eclesiásticos y religiosos de ambos sexos y los que no sean naturales del país.

Además, los agricultores y pastores sencillos, etc., deberán también normalmente ser reputados inocentes, máxime en países de cristianos.

Ahora bien: "per accidens, intentione nocentes interficiendi, fas est, etiam scienter, innocentes interficere" (467). Así lo exige la naturaleza misma de la guerra, que es lucha entre Estados. MOLINA cita los casos típicos del sitio de una ciudad, que es necesario bombardear aun sabiendo que morirán muchos inocentes; del hundimiento de una galera turca, causando la muerte de los galeotes cristianos, etc. En efecto: "alioquin nullum posset geri bellum iustum adversus nocentes, periretque iustitia eorum qui iustam belli causam haberent, cum magno detrimento boni communis" (468).

En cambio, MOLINA cree que todos los súbditos de un Estado enemigo, aun los inocentes, pueden ser lícitamente sometidos a esclavitud, con arreglo al Derecho de gentes: con la úuica excepción de las guerras entre cristianos, en que existe una costumbre internacional en contrario (disputación 120). Así lo sostuvo en un caso de mucha actualidad, como era el de los moriscos sublevados en la Alpujarra (469), y también en las guerras coloniales verdaderamente jus-

(466) Op. cit., pág. 196.
(467) Op. cit., pág. 197.
(468) Op. cit., pág. 197.
(469) Véase el vol. I de mi traducción, págs. 472-475.

tas (470). Prescindimos de detallar este punto, por ser sobrado claras las páginas de Molina, que, por otra parte, responden a una etapa del *ius gentium* ya superada.

Lo mismo cabe decir de lo que expone nuestro autor sobre el problema de los rehenes: si bien es de notar que la práctica actual parece volver a la dureza de los siglos de hierro en este punto (471).

También muy de la época son los problemas tratados en la disputación 122. Molina, como Vitoria, afirma que en principio puede ser lícito el entregar una ciudad al saqueo, o a las llamas, para aterrar al enemigo y abreviar la guerra, etc. Pero en general cree que ello será ilícito por lo que ocurre en la práctica: "praesentim quando civitas est Christianorum, idque propter caedes et cruciatus innocentum, stupra, adulteria, et oppresiones aliarum foeminarum, quae milites in similibus eventibus committere solent, nec non propter templorum spoliationes, et saeva alia, ac iniusta quae solent accidere" (472). Lo que ocurre es que Molina sabe perfectamente que en la mayoría de los casos nada podían los generales ante la exigencia de sus tropas: por eso se limita a decir que en todo caso deben prohibir los atropellos, "et quantum commode potuerint ea impedire" (473).

Durante el combate es lícito matar y herir indistintamente a todos los enemigos, como es notorio, dada la naturaleza y fin de la guerra. Pero una vez derrotado el enemigo, hay que respetar la vida de todos los que no sean culpables: y esto, además, siempre que no sea tan grande el número de estos culpables que resultara inhumana e inútil su matanza (disp. 122).

Todo el que se rinde bajo condiciones, y particularmente la de salvar su vida, tiene derecho a que se le cumplan, etc.

Molina cree que el principio supremo en toda esta materia que ha de regular la conducta del vencedor es el siguiente: "Meminerit tamen victor, se tanquam iudicem, nom tanquam actorem, sedere pro tribunali ad sententiam in hotes, devietamque Republicam ferendam: neque poenam ulla ratione excedere debere culpam, misericordiamque et clementiam saevitiae, et crudlitate esse antepenendam..." (474).

---

(470) Véase el mismo vol I, págs. 463-467, 471-475, 486-506, 508-535, etc.
(471) Véase la disp. 120.
(472) Op. cit., pág. 198.
(473) Op. cit., pág. 199.
(474) Op. cit., pág. 199.

Porque el adversario no es un enemigo a quien se extermina, sino un culpable a quien se juzga.

Vemos, pues, que en toda esta materia MOLINA expone casi exactamente la misma doctrina de VITORIA. Más que seguirle puede decirse que le acompaña, estableciendo los mismos principios fundamentales, y sin hacerse muchas ilusiones sobre lo que constituye una verdadera cuadratura del círculo: hacer que la violencia deje de ser violenta.

Por eso MOLINA da mucha más importancia a la cuestión previa del *ius ad bellum,* al reconocer las dificultades inherentes al *ius in bello,* y, sobre todo, por cuanto si el primer problema se resuelve adecuadamente, el segundo ve disminuir extraordinariamnte su importancia.

C) Hicimos notar la extraordinaria similitud que VITORIA y MOLINA ofrecen en la materia del Derecho de guerra relativo a las personas. En cambio, en la parte que se refiere a las cosas, MOLINA manifiesta su gran personalidad de jurista, dándole un desarrollo mucho mayor y más jurídico que sus antecesores, puramente teólogos.

Claro está que mezclada con lo que son verdaderos principios de Derecho internacional, va toda una serie de cuestiones que hacen referencia a un estadio sociológico ya superado. Es notorio que la concepción actual de esta materia ha cambiado notablemente, al desaparecer los últimos vestigios de la guerra privada, y hasta el secular principio romano de la ocupación de los bienes muebles por el combatiente. En esta parte nos limitaremos, pues, a sintetizar brevemente las ideas de MOLINA, cuya lectura será, por lo demás, curiosísima y de un interés histórico extraordinario.

En primer lugar, afirma MOLINA que el Estado que hace guerra justa puede recuperar todo lo que le pertenece, y asimismo lo que pertenezca a sus súbditos. Y añade que tales pueden llegar a ser los gastos y trabajos ocasionados por una guerra justa, que justifiquen la ocupación definitiva de una provincia o incluso de un reino entero, a manera de compensación (disputación 117).

Además, mientras dure la guerra, es lícito arrebatar al enemigo, aunque se trate de propiedades privadas de pacíficos e inocentes ciudadanos, e incluso de extranjeros residentes en dicho país, "iis benis et rebus, quibus hostes usurisunt adversus nos, quibusve adiuvari

possunt ad bellum sustinendum" (475). Enumera como ejemplo de ello las armas de todas clases, los buques, el dinero, el trigo, los caballos, "et id genus alia". Tales cosas se podrán asimismo destruir y devastar los campos, etc. Como dice el P. IZAGA, es el "precedente tímido y balbuciente de las materias que hoy se incluyen en el cada vez más amplio catálogo que se llama contrabando de guerra" (476).

La naturaleza de la guerra justifica que no exista obligación alguna de indemnizar estos daños. Pueden, además, dichos bienes utilizarse en beneficio propio, sin obligación de indemnizar, a no ser que pertenezcan a extranjeros y, en general, a quienes no sean miembros del Estado beligerante (disputación 121).

Ahora bien: en la guerra de entonces había, además, otro principio, que MOLINA no puede menos de reconocer y desarrollar: "Mobilia capta bello iusto gentium iure fiunt capientium, etaimsi excedant compensationem damnorum" (477). Es el principio romano de la rapacidad militar.

MOLINA cree que en este punto lo único que es de Derecho de gentes es el principio mismo. El modo de aplicarlo, y concretamente el reparto del botín, etc., es cosa que queda al arbitrio de los Derechos nacionales y de la costumbre.

MOLINA completa esta materia con el estudio del postliminio, consecuencia necesaria del principio anterior. Trata de ello en la disputación 118, que IZAGA llama "modelo de fino análisis, rica de erudición positiva, aunque de dudoso interés jurídico, para nuestros días". No obstante, algunos de los problemas que plantea tiene la máxima actualidad en la guerra marítima, y surgen constantemente ante los Tribunales de presas. Recomendamos su lectura (478).

(475) Op. cit., pág. 197.
(476) IZAGA, op. cit., pág. 115.
(477) Op. cit., pág. 193.
(478) Entre las materias que MOLINA trata aquí con todo detalle está la famosa regla de las veinticuatro horas, tan interesante para la Hitoria del Derecho de presas en general.

VII.—Cuestiones varias.

Reunimos en este cajón de sastre diversos problemas de la más varia catadura e importancia, que Molina trata en diferentes lugares y conviene siquiera apuntar aquí. Son, fundamentalmente, los siguientes:

A) Los ejercicios y maniobras militares.

B) Los días festivos en la guerra.

C) Las represalias.

D) Diversos problemas de la vida de los ejércitos, no todos propiamente de carácter internacional.

E) El arreglo o composición entre los beligerantes.

A) Molina alude únicamente a los que entonces se practicaban, como eran las justas, torneos, juegos de cañas, etc.; pero los principios que sienta tienen una validez general. Afirma nuestro autor que es lícito todo ejercicio militar que tienda al bien común, aunque envuelva algún peligro, con tal de que éste no sea inminente y directo de muerte: "In bonum namque commune fas est periculum aliquod subire, Rempublicamve sibi subditus illus permittere" (479).

Aunque éstas y otras cuestiones no son propiamente de Derecho internacional, las juzgamos muy interesantes y necesarias para comprender orgánicamente la doctrina molinista en esta materia bélica.

B) Las tentativas hechas por la Iglesia para implantar, mediante la Tregua de Dios, un límite a los abusos de la guerra privada, tuvieron a la larga un efecto práctico bastante limitado.

Considerando esto, y sobre todo que la "mens legis" del Derecho canónico no se refería a la moderna guerra entre Estados, sino al

(479) Op. cit., pág. 188.

bandidaje medieval, MOLINA (como todos los teólogos de esta época) afirma que es lícito pelear en toda ocasión, incluso en días festivos. Cree que podrá hacerse incluso sin grave necesidad, procurando en lo posible que se oigan los oficios divinos.

Con arreglo a la doctrina usual, afirma que los cánones en contrario no habían sido recibidos, y se escuda, en el último término, en la famosa Epístola del Papa Nicolás, resolviendo las consultas de los búlgaros.

C) La cuestión de las represalias tuvo a lo largo de la Edad Media, y tenía aún en la época de MOLINA, una trascendencia enorme, que hoy se nos hace difícil concebir. En efecto, la regulación de los conflictos interestatales de mínima cuantía ha alcanzado un gran desarrollo en las diversas formas de arbitraje, mediación, etc., que entonces eran prácticamente muy difíciles. El medio general empleado para zanjarlas eran las represalias.

Nos referimos al concepto estricto que entonces se usaba con la denominación técnica de impignorationes, a las que aun se refería BYNKERSHOEK al establecer el famoso principio: "Represaliis locum non esse nisi in pace". Eran, en efecto, el recurso empleado para no tener que hacer la guerra por motivos mínimos.

Supongamos que en Francia eran atropellados unos mercaderes españoles, cuyas mercancías eran confiscadas sin ninguna razón válida que lo justificase. Entonces, si dichos mercaderes reclamaban al Gobierno español, éste podía decretar la confiscación de un barco francés que, por ejemplo, estuviera en La Coruña, indemnizando así a los perjudicados.

Ahora bien: el gran peligro de las represalias consistía, en la Edad Media, en la frecuencia con que se realizaban con carácter privado, tomándose cada cual la justicia por su mano. Esto fué lo que Federico II y el Concilio de Lyon (1273) intentaron reprimir, sin gran resultado por entonces.

El desarrollo del comercio exigía una reglamentación, y así empezó a ocurrir en las ciudades italianas y hanseáticas, donde la institución comenzó a tomar carácter público, por cuanto es el juez quien ha de otorgar las *litterae vel chartae repraesaliarum;* pero sin perder totalmente el matiz individualista, por cuanto la ejecución era privada.

La frecuencia con que se daban hizo surgir en la baja Edad Media gran número de tratados científicos sobre las represalias, entre

los que destacan los de BÁRTOLO DE SASSO-FERRATO, Santiago A. CANIBUS y Martín GARAT (480).

La institución siguió en pie hasta fines del siglo XVII. El mismo GROCIO la justificaba con todo lujo de detalles. Lo único que se rechaza ya en esta época es el *arestum* o responsabilidad personal, reduciéndose las represalias a los bienes.

MOLINA (que sigue fundamentalmente la doctrina de BÁRTOLO) afirma que, en principio, las represalias son lícitas. Para ello han de reunir las condiciones siguientes:

1.º Autoridad legítima.

2.º Causa justa.

3.º Denegación de justicia.

En primer lugar, sólo el soberano puede ordenar las represalias, lo mismo que es el único que puede declarar la guerra.

En segundo término, "licet autem minor causa sufficiens sit, ut represaliae concedantur, quam ut bellum indicatur; requiritur tamen non levis causa" (481). Ha de ser una violación del Derecho de cierta gravedad, para que proceda al empleo de un medio en sí mismo grave.

Finalmente, es preciso que el Gobierno que va a decretar las represalias se dirija previamente a aquel cuyos súbditos las han provocado y las van a sufrir. Sólo en caso de denegación de justicia procederá seguir adelante.

Cree, sin embargo, MOLINA que si hay peligro de perder la ocasión de las represalias (v. gr., cuando se trate de un país con el cual tengamos escasas relaciones, si el único buque procedente de él está a punto de zarpar), se podrá decretar un embargo provisional, hasta ver si se deniega o no la justicia (disputación 121).

Tal es, en síntesis, la doctrina de nuestro autor sobre tan interesante institución, hoy, afortunadamente, desaparecida, al menos como vía normal.

D) Reunimos bajo este título las cuestiones tratadas por MOLINA en la disputación 116: "De Principe comparatione militum, et de militibus Principis, hostiumque comparatione". Muchas de ellas son de Derecho interno, pero todas revelan una muy perspicaz observación de la realidad, característica de nuestro autor. Se enfrenta con los

(480) Véanse las obras de Ernest NYS, citadas en la Bibliografía.

(481) Op. cit., pág. 198.

innumerables abusos que entonces se cometían por la soldadesca, demostrando que con gran frecuencia eran responsables de ello los malos administradores y los jefes negligentes o concusionarios.

Empieza por afirmar el principio siguiente: "Militi debitum est de iustitia stipendium cum eo constutum" (482). Insiste mucho en esta obligación de pagar su sueldo a los militares, fundamental en aquella época de ejércitos mercenarios; pues sabía perfectamente que todos sus motines y sublevaciones tenían este origen o pretexto.

Recíprocamente, el soldado está obligado a cumplir con su duro deber, "etiam cum vitae periculo"; y tanto más cuanto mayor sea su jerarquía y con ella los honores y ganancias que perciba. De manera especial condena la deserción que puede traer para el bien común.

Se enfrenta Molina con lo que él juzga fuente gravísima de todos estos males: la pésima y poco honrada administración. El general que, reteniendo las pagas de sus soldados, provoca su deserción o descontento es responsable de todos los perjuicios que subsigan.

Análogamente, los intendentes que por afán de lucro o negligencia preparen con medios deficientes una operación, dándole víveres averiados o municiones inservibles, contraen una responsabilidad gravísima. Bastará recordar aquí que la "Invencible" se perdió, en gran parte, por esta razón; y a un españolazo como Molina tenía que dolerle el alma al recordarlo (483).

Análogamente pasa revista a los abusos más frecuentes en materia de hospedajes, de rescates, etc.; materia toda ella muy interesante, aunque no sea más que desde un punto de vista histórico.

E) Molina estudia en la última disputación de las que dedica a

(482) Op. cit., pág. 191.

(483) "Los víveres procurados y acumulados a bordo por Santa Cruz se echaron casi todos a perder, y hay que sustituirlos. Luego advierten la absoluta insuficiencia de las municiones de artillería y de la pólvora almacenada. ¿Qué se hicieron tantos quintales apuntados? Sólo Dios lo sabe; pero ya es un secreto a voces el de los escandalosos fraudes y connivencias entre compradores y proveedores." Ludwig Pfandl, *Felipe II*, Madrid, 1942, pág. 466.

De todo ello pueden verse ejemplos curiosísimos, pero como de una cosa normal y corriente, en la literatura picaresca de la época: compañías que se desbandaban enteras, tripulaciones que se mueren de hambre, etc. Véase en particular el *Estebanillo González*, documento inapreciable a este respecto.

Si alguien que conozca la verdad de que una mala administración puede arruinar una excelente política, es la España de todos los tiempos.

la materia bélica (484) , un tema del sumo interés. En lucha armada entre dos pueblos; de aquí que al pactarse una composición entre los beligerantes, lo último que los príncipes deben considerar es su propio interés, mirando, en cambio, por el del Estado y sus súbditos.

Sienta MOLINA, a este respecto, las siguientes conclusiones: "Si ea compositio fieret de consensu libero subditorum, qui damnum iniuste acceptarent, standum illi omnino esset" (485). Ello es consecuencia del principio general: "Volenti et consentienti non fit iniuria".

"Qui scienter aut cum culpabili ignorantia bellum iniustum intulit, tenetur restituere subditis suis damna omnia, quae passi sunt, nisi ipsi libere ea illi remitterent" (486). Ya que él mismo ha sido la causa injusta de tales daños.

El que hace justa guerra, a su vez está obligado, en cuanto pueda. "curare ut subditis suis restituantur damna, quae iniuste acceperunt" (487). Tal es su misión como jefe del Estado, es decir, de la "cosa pública".

Pero ello no impide que pueda hacer la paz sin tene cuenta de tales reparaciones, "quando compositio et pax cum hostibus bono communi ... expediret" (488); porque el bien común es superior al bien de todos los súbditos, particularmente considerados.

Finalmente, respecto al que mueve guerra injusta, afirma:

a) Que si la injusticia es cierta, deben reparar en todo caso los daños causados, "nihil impediente compositiones et amissione facta".

b) Que si la injusticia es cierta, deben reparar en todo caso los daños causados, "nihil impediente compositiones et amissione facta".

c) Si la injusticia es dudosa, "sane pactum compositio seu transactio, valida esset, etiam in foro conscientiae".

Aquí termina la exposición que MOLINA cierra con su acostumbrada serenidad: "Haec dicta sint de bello. Nunc..." ¡EXCELSIOR!

---

(484) Disp. 123: "De compositione inter bellantes, et an principes sine consensu subditorum componere inter se possint circa damna, quae subditi pertulerunt."

(485) Op. cit., pág. 199.

(486) Op. cit., pág. 199.

(487) Op. cit., pág. 199.

(488) Op. cit., pág. 199.

BIBLIOGRAFIA

A) Obras y ediciones de Molina.

1.—"Concordia liberi arbritrii cum gratiae donis, divina praescientia, providentis, praedestinatione, et reprobatione, ad nonnullos primae partis D. Thomae articulos. Doctore Ludovico Molina primario quondam in Eborensi Academia Theologiae professore e societate Iesu autore. Adiecti sunt duo indices, rerum alter, alter eorum scriturae locorum, qui vel ex professo, vel obiter explicantur, eodem autore. Olyssipone: Apud Antonium Riberium typographum regium. MDLXXXVIII. Cum privilegio et facultate superiorum. Expensis Ioannis Hispani et Michaelis de Arenas Bibliopolarum." 512 págs. in 4.°

Hay, además, las ediciones de Cuenca, 1592; Lyon, 1593; Venecia, 1594; Amberes, 1595; Venecia, 1602; Amberes, 1609; Amberes, 1715; Leipzig, 1722; París, 1876.

Sólo son completas las de Lisboa y Amberes; las demás —como observa el prefacio a la edición coloniense *De iustitia et iure*— contienen la exégesis de la Primera Parte de Santo Tomás y algunas disputaciones escogidas de la *Concordia* propiamente dicha.

2.—"Appendix ad Concordiam liberi arbitrii cum gratiae donis, divina praescientia, Prividentia, Praedestinatione et reprobatione Doctore Ludovico Molina Primario quondam in Eeborensi Academia Theologiae Professore e Societate Iesu auctoré. Olyssipone, apud Emman. de Lyra typographum, MDLIIIIX. Cum facultate superiorum." 44 págs. in 4.°

3.—"Commentaria in priman Divi Thomae Partem Doctore Ludovico Molina primario quondam in Eborensi Accademia Theologiae professore e Societate Iesu autore. Adiuncti sum duo indices: rerum alter; alter eorum scriturae locorum, qui vel ex professo, vel obiter explicantur, eodem autore. Conchae, Ex officina Christiani Bernabae Typographi. Anno MDXCII." Está tassado a tres maravedis y medio cada pliego. 5 fols., 2.110 cols., 48 fols., in 4.°—En la col. 1.057 dice: "Commentariorum ... partem. Thomus *(sic)* secundus".

Nuevas ediciones en Lyon, 1593; Venecia, 1594; Venecia, 1602; Lyon, 1622.

4.—"De Iustitia et iure, tomi sex".
Tomo I, Cuenca, 1593; tomo II, Cuenca, 1597; tomo III, Cuenca, 1600; tomo II, Venecia, 1601; tomo I, Venecia, 1602; tomos I y II, Maguncia, 1602; tomo III (pars prior), Maguncia, 1603; tomo III (pars posterior), Amberes, 1609; tomos IV, V y VI, Amberes, 1609; tomo VI, Maguncia, 1613; tomo II, Maguncia, 1614; tomos I a VI, Venecia, 1614; tomos I a VI, Amberes, 1615; tomos I a VI, Lyon, 1622; tomo VI, Maguncia, 1644; tomos I a VI, Maguncia, 1659; tomos I a VI, Colonia, 1733.

5.—"Luis de Molina, S. I. De Spe. Comentario a la 2.ª 2.ª, q. 17-22". Publ. en *Archivo Teológico Granadino,* I (1938), págs. 111-148, por J. A. de ALDAMA, S. I.

6.—"Luis de Molina, S. I. De Bello. Comentario a la 2.ª 2.ª, q. 40". Publ. en *Archivo Teológico Granadino,* II (1939), págs. 155-231, por R. S. de LAMADRID, S. I.

7.—Numerosos escritos de MOLINA se han publicado en la obra de F. STEGMÜLLER, *Geschichte des Molinismus,* Bd. I, "Neue Molinaschriften", Münster, 1935.

8.—*Los seis libros de la Justicia y el Derecho.* Madrid, 1941 y sigs. Traducción, estudios preliminares y notas de Manuel FRAGA IRIBARNE. Van publicados 4 volúmenes.

B) LITERATURA.

ALBERTINI, Quilicus.
L'oeuvre de Francisco de Vitoria et la doctrine cononique du Droit de la guerre. París, 1903.

ALDAMA, J. A., de S. I.
"Luis de Molina, S. I., De Spe. Comentario a la 2.ª 2.ª a. 17-22". En *Archivo Teológico Granadino.* I (1938), págs. 111-148.

ANSELMO, B., S. I.
"La guerra difensiva nella dottrina di Ludovico Molina, S. I.". En *La Civiltà Cattolica,* 1943, II, págs. 354-363.
"La guerra offensiva e l'autorità necessaria nella dottrina di Ludovico Molina, S. I.". En *La Civiltà Cattolica,* 1943, III, págs. 270-281.

ANTONIO, Nicolás.
Bibliotheca Hispana Nova. 2 vols. Matriti, 1783-1788.

ASTRAIN, Antonio.
Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España. Tomo IV, Madrid, 1913.

AUNÓS Y PÉREZ, Eduardo.
El Renacimiento y problemas de Derecho internacional que suscita. Madrid, 1917.

BARCIA Y TRELLES, Camilo.
Francisco de Vitoria, fundador del Derecho internacional. Valladolid, 1928.
Francisco Suárez (1546-1617). Valladolid, 1934.
Vázquez de Menchaca. Sus teorías internacionalistas. Barcelona, 1940.

BEAUFORT.
La guerre comme instrument de secours on de punition. La Haya, 1933.

BIEDERLACK.
Die Völkerrechtslehre des Franz Suarez. Innsbruck, 1917.

BRIÈRE, Ives de la, S. I.
Le droit de juste guerre. París, 1938.

BROWN SCOTT, James.
El origen español del Derecho internacional moderno. Valladolid, 1928.

CARRERAS ARTAU.
Doctrinas de Francisco Suárez acerca del Derecho de gentes y sus relaciones con el Derecho internacional. Gerona, 1921.

CARRO, Venancio D., O. P.
Domingo de Soto y su doctrina jurídica. Madrid, 1943.

DELOS, J. T., O. P.
La société internationale et les principes du Droit public. París, 1929.

DICTIONNAIRE,
——— *de Théologie Catholique.* Vol. X, 2, col.s. 2.154-2.166.

ENDEMANN, W.
Studien in der romanisch- Canonintischen Wirtschafts- und Rechtslehre. 1874-1883.

CATRY, J.
"La liberté du commerce international d'après Vitoria, Suárez et les escolastiques". En *Revue générale de Droit international public,* 1932, páginas 193-218.

ERCOLE.
Da Bartolo all'Althusio. Firenze, 1932.

FELDNER, O. G.
"S. Thomas oder Molina". En *Zahluch für Philos und Spelz. Theol.,* vol. V, 1891.

FOCHERINI.
La dottrina canonica del diritto della guerra da San Agostino a Baltasar d'Ayala. Modena, 1902.

FONDATEURS
Los —— *du Droit international.* París, 1904.

FRAGA IRIBARNE, Manuel.
"La doctrina de la soberanía en el P. Luis de Molina, S. J.". En *Revista de la Facultad de Derecho de Madrid.* 1941, núm. 4-5, págs. 105-121.

FREITAS, Fr. Serafín de.
De iusto imperio lusitanorum asiatico. Valladolid, 1925.

GARCÍA PRIETO, Lucas, O. S. A.
La paz y la guerra. Luis de Molina y la Escuela Española del siglo XVI... Zaragoza, 1944.

GAYRAVD.
Thomisme et Molinisme. Tolouse, 1890.

GUYAU, Georges.
L'Eglise catholique et le Droit des gens. París, 1925.

HELLÍN, J., S. J.
"Derecho internacional en Suárez y Molina". En *Estudios Eclesiásticos,* 18 (1944), págs. 37-62.

HINOJOSA.
Influencia que tuvieron en el Derecho público de su patria y especialmente en el Derecho penal, los filósofos y teólogos españoles anteriores a nuestro siglo. Madrid, 1890.

HURTER.
Nomenclator litterarius. 2.ª ed., vol. I.

IZAGA AGUIRRE, Luis, S. I.
El P. Luis Molina, internacionalista. Madrid, 1936.

KLEINHAPPL, Johann, S. I.
"Die Eigentumslehre Ludwid Molina". En *Zeits. für zath. Theol.,* 56 (1932), págs. 46-66.
Der Staat bei Ludwig Molina. Inushwerz.

KALTERBORN, C.
Die Vorläufer des Hugo Grotius. Leipzig, 1845.

KOSTERS.
Les fondaments du Droit des gens. Ley de 1925.

LAMADRID, R. S., de S. I.
"Luis de Molina, S. I., De bello. Comentario a la 2.ª 2.ª, a. 40". En *Archivo Teológico Granadino,* II (1939), págs. 155-239).
"O tratado "De bello", do P. Luiz de Molina". En *Broteria,* 30 (1940), págs. 87-92.

LANGE, Cristian L.
Histoire de l'internationalisme. Cristianía, 1919.

LARREGUI, J., S. J.
"Del *ius gentium* al Derecho internacional, el Padre Suárez, creador del Derecho internacional". En *Razón y Fe*, 1928, núm. 340, págs. 310-329; núm. 343, págs. 21-37; núm. 345, págs. 225-240.

LUDOVICI
——— *Molinae, S. I., vitae modumque brevis adumgratio atque operum Catalogus*. Introducción al tomo I de la edición coloniense *De iustitia et iure*, 1733.

LUMBRERAS, B., O. P.
"De peccato originali quaedam Molinae placita". En *Angelicum*, 17 (1940), págs. 257-262.

MIAJA DE LA MUELA, Adolfo.
Fernando Vázquez de Menchaca. Valladolid, 1932.

NEVEUT, E.
"Le concours divin. Pensées de St. Thomas de Bannez et de Molina". En *Science catholique*, 1909.

NYS, Ernest.
Le Droit de la guerre et les prédécesseurs de Grotius. Amberes, 1882.
Le origines du Droit international. Bruselas, 1884.
Le Droit de la guerre et les anciens jurisconsultes espagnols. La Haya, 1914.

PEGIS, Anton C.
"Molina and Human Liberty". En *Jesuit Thinkers of the Renaissance*. Milwaukee, 1939, págs. 75-132.

PÉREZ LEÑERO, José.
"Supuestos filosófico-teológicos y construcciones jurídicas en la obra de Luis de Molina". En *Revista de la Facultad de Derecho de Madrid*, núm. 13 (1943), págs. 53-82.

PILLET.
La guerre et le droit. Louvain, 1921.

RABENECK, Joannes, S. I.
"De Ludovici de Molina studiorum philosophiae corriculo". En *A. H. S. I.*, 6, 1937, págs. 291-302.

REDSLOB, Robert.
Histoire des grands principes du Droit des gens dépuis l'Antiquité jusqu'à la veille de la Grande Guerre. París, 1923.

REGNON, Teodoro, S. I.
Báñez et Molina. París, 1901.

REGOUT, Robert, S. I.
La doctrine de la guerre juste. París, 1935.

RIVIÈRE.
Note sur la littérature du Droit des gens avant la publication du "Ius belli ac pacis", de Grotius. Bruselas, 1883.

RODRÍGUEZ, Francisco, S. I.
História da Companhia de Jesús na Assistencia de Portugal. Tomo III, vol. 2, Pôrto, 1938.

ROMMEN, Heinrich.
Der Staat in der Catholischen Gedankenwelt. Paderborn, 1935.
Die Staatslehre des Franz Suarez. Gladbach, 1926.

SALVIOLI.
Le concept de la guerre juste d'après les écrivains antérieurs a Grotius. París, 1918.

SÁNCHEZ GALLEGO, Laureano.
"Luis de Molina como internacionalista", en *Anuario de la Asociación Francisco de Vitoria*, vol. V, 1932-33.

SCHNEEMANN, P., S. I.
Die Entstehung der thomistischmolinistischen Kontroverse. Friburgo, 1879-1880.
Controversiarum de Divinae Gratiae Liberique Arbitri Concordia initia et progressus. Friburgo, 1881.

SERRY, Jacobo Hyacintho, O. P.
Historia Congregationum De Auxiliis Divinae Gratiae... Veneticis, 1740.

SOMMERVOGEL, Carlos, S. I.
Bibliothèque de la Compagnia de Jésus. Bibliographie. Tomo V, Bruselas, 1894.

STEGMÜLLER, Friedrich.
"Geschichte des Molinismus". B. I. *Neue Molinaschriften*, Münster, 1935.

SUÁREZ, Francisco, S. I.
Tratado de las leyes y de Dios legislador. Trad. TORRUBIANO, 11 vols. Madrid, 1918 y sigs.

TISCHLEDER, Peter.
Staatgewalt und Catholisches Gewissen. Frankfurt am Mein, 1927.

VANDERPOL, Alfred.
La doctrine scholastique du Droit de guerre. París, 1919.

VARONES
——— *ilustres de la Compañía de Jesús*. 2.ª ed., tomo VIII, Toledo-Bilbao, 1891. La biografía de MOLINA es la escrita por el P. ANDRADE, pág. 315 y sigs.

VÁZQUEZ DE MENCHACA, Fernando.
Controversiarum illustrium. Texto y trad. de Fidel RODRÍGUEZ ALCALDE, 4 vols. Valladolid, 1931-4.

VIÑAS PLANAS.
"El arbitraje internacional en los escolásticos españoles". En *Ciencia Tomista*, t. 62, págs. 259-273; t. 63, págs. 44-46 y 278-293; t. 64, págs. 145-174; años 1942 y 1943.

VITORIA, Francisco de, O. P.
Relecciones teológicas. Trad. TORRUBIANO, 3 vols. Madrid, 1919.

VITORIA ET SUÁREZ.
——— *Contribution des théologiens au Droit international moderne*. París, 1939.

VOLLENHOVEN, Van.
Grotius and Geneva. Leyden, 1926.

ZALBA, Marcelino, S. I.
"Molina y las ciencias jurídico-morales". En *Razón y Fe*, 127 (1934), páginas 530-543.
"El precio legal en los autores escolásticos, principalmente en Molina". En *Revista Internacional de Sociología*, II (1943), págs. 201-245, y III (1943), págs. 139-157.
"El valor económico en los escolásticos". En *Estudios Eclesiiásticos*, 18 (1944), págs. 5-36.
"Principios éticos en materia económica". En *Estudios Eclesiásticos*, 16 (1942), págs. 289-312.

ZARCO CUEVAS, Julián, O. S. A.
Relaciones de pueblos de la Diócesis de Cuenca... Vol. II. Cuenca, 1927.

APENDICES

DE IVSTITIA

TOMVS PRIMVS, COMPLECTENS TRACTATVM PRIMVM, ET EX

ſecundo diſputationes. 251. vſq; ad vltimas voluntates incluſiuè.

DOCTORE LVDOVICO MOLINA PRIMARIO *quondam in Eborenſi Academia Theologiæ profeſſore è Societate IESV Autore.*

ADIECTI SVNT DVO INDICES; RERVM ALTER; ALTER eorum ſcripturæ locorum, qui ex profeſſo vel obiter explanantur, eodem autore.



Cum Priuilegijs, & facultate Superiorum.

CONCHAE.

Ex Officina Ioannis Maſſelini Typographi. Anno. M. D. XCIII.

PORTADA DE LA EDICION PRINCIPE
DE «LOS SEIS LIBROS DE LA JUSTICIA Y EL DERECHO»

APENDICE I (*)

[F. 574v] *Quaestio 40. De bello.*

Art. 1.—Utrum sit licitum christianis bellare.

Disputatio 1.ª

1. Error fuit Manichaeorum illicitum esse bellare, eaque de causa Mosyem repraehendunt quod bella gesserit, ut videre est apud Augustinum lib. 22 contra Faustum cap. 74. Eccolampadius affirmavit prohibitum esse christianis, in Evangelio, bellare et eundem errorem sequutus est Cornelius Agrippa, in libro de vanitate scientiarum, ut refert Castrus adversus haereses, verbo bellum, haeresi 4.ª Lutherus vero (ut Castrus ibidem refert, haeresi 2.ª) affirmavit illicitum esse christianis bellare adversus Turcas, quia, ait, est pugnare voluntati Dei visitantis et corrigentis iniquitates nostras per illos. Hunc tamen errorem germanis nunquam persuadere potuit. Ad eundem errorem, quod christianis illicitum sit bellare, visus est accedere Tertullianus, in lib. de corona militis. Vide Vitoria in relectione de iure belli, n. 1.º Hi omnes errores suaderi possunt ex illo Mat. 5 [39]: si quis te percusserit in dexteram praebe illi et alteram, et ego dico vobis non resistere malo; et cap. 26 [52] omnes qui acceperint gla-

(*) Este apéndice contiene la redacción del primitivo manuscrito del tratado "De bello", según la versión primitiva de las explicaciones de Molina en Evora, antes que el autor las puliese para la imprenta.

Fué publicado por el P. R. S. de Lamadrid, S. I., en el *Archivo Teológico Granadino*. Al darle aquí públicamente las gracias por su amabilidad al autorizarnos para reproducirlo, tenemos asimismo el dolor de lamentar su prematura muerte, cuando tanto podía hacer aún por la gloria de Dios y de España.

dium gladio peribunt, et Rom. 12 [19] : non vos defendentes carissimi, sed date locum irae. Nec satis est si quis repondeat haec omnia esse consilia, et non praecepta ; non enim est modicum inconveniens admittere bella omnia, quae a christianis gesta sunt in Ecclesia, esse contra consilium Evangelii.

2. Sit vero haec nostra conclusio : *Non solum fas est christianis bella gerere, servatis conditionibus de quibus in sequentibus, sed etiam aliquando melius est quam oppositum, imo poterit esse culpa mortalis non* [F. 575r] *bellare.* Prima pars huius conclusionis fuit semper in Ecclesia, et eam affirmat Augustinus, lib. 22 contra Faustum, cap. 24 et aliis sequentibus, in sermone de puero centurionis, in epistola ad Bonifacium 2.° contra Manichaeos, et de verbis Domnini tract. 19 et lib. 83 q. 9, quae referuntur cap. militare, 23 (1) q. 2, et cap. dominus, 23 (2) q. 2. Et probatur 1.° ex illo Ioannis Baptistae, Lucae 3 [14], ubi interrogantibus militibus, quid faciemus et nos, respondit : neminem concutiatis, neque calumniam faciatis, sed contentis estote stipendiis vestris, in quae verba ait Augustinus in cap. paratus (3) citato : si christiana disciplina omnia bella culparet, hoc potius consilium salutis petentibus in Evangelio daretur, ut abicerent arma, seque omnino militiae subtraherent ; et addit, quibus proprium stipendium sufficere debere praecipit, militare utique non prohibuit.

3. Secundo. In lege naturae bellare licuit, ut patet de Abraham, qui pugnavit contra quatuor reges, ut legitur in Gen. 14 [14-24]. Item in lege scripta, ut patet de David et Machabaeis, imo multa bella in lege scripta praecepit Deus, ut bellum Saul contra Amalech [I Reg. 15, 1-3], et plura alia ; ergo bellare non est contra legem naturae, sed Christus in lege evangelica solum prohibuit quae erant contra legem naturae, qua ratione lex evangelica lex libertatis dicitur, ergo fas est christianis bellare.

4. Tertio. Licet regibus cingere gladium adversus malefactores et seditiosos suae reipublicae iuxta illud Rom. 13 [4] : non sine causa gladium portat, minister Dei est vindex in iram ei, qui male agit ; ergo licebit etiam stringere gladium adversus hostes externos in pro-

---

(1) C. 5, C. XXIII, q. 1.
(2) C. 2, C. XXIII, q. 2.
(3) C. 2, C. XXIII, q. 1.

tectionem et defenssionem suorum, pauperem eripiendo et egenum de manu peccatoris liberando, iuxta praeceptum Psalmi [Ps. 81-4]; id quod non solum bello defensivo, vim vi reppellendo, quod iure naturali cuique licet, ut habetur, D. de iustitia et iure l. vim. vi (4), sed etiam bello offensivo, repetendo res ablatas et resarciendo damna, vindicandoque iniurias suis illatas; alias iniqua plane esset [F. 575v] conditio cuiusque reipublicae, quae ab hostibus infestaretur si nullo existente communi superiore in terris, qui iniurias sibi illatas posset vindicare, solum fas esset illi se defendere arcendo inimicos, neque ulterius prosequi posset bellum vindicando iniurias illatas, maneret namque semper respublica laesa, malique audationes [a] fierent ad iniurias inferendas nunquamque pax et securitas esset in Republica, quae, auctore Augustino, cap. noli, 23 (5), q. 2., finis esse debent belli iusti. Adde quod neque orbis consistere posset in statu felici, niquaque esset conditio innocentium, si de iniuriiis illatis a tyrannis, latronibus et raptoribus sumere non possent iustam vindictam et recompensationem. Meritoque Augustinus, cap. Dominus 23 (6) q. 2, dixit iusta bella definiri, quae ulciscuntur iniurias, si gens vel civitas plectenda est, quae, vel vindicare neglexit quod a suis improbe factum est, vel reddere quod per iniuriam ablatum est.

5. Quarto. Probatur exemplo sanctissimorum virorum, non solum in veteri testamento, ut Josue, Davidis, Machabaeorum et aliorum, qui bella o.ensiva, intulerunt, sed in novo; Christo enim placuit centurio, cuius puerum curavit [Mt. 8, 5-13], et ille alius, Act. 10 [1-48], cuius orationes et eleemosynae ascenderunt in conspectu Dei. Martinus etiam miles Christo placuit, et Mauritius, et socii eius, aliique sanctissimi milites et martyres. Item Constantinus et Theodosius aliique christianissimi imperatores etiam offensivum gesserunt, cum in concilio haberent sanctissimos et doctissimos episcopos, ut Sylvestrem et Ambrosium. Quod si adversus alios licitum est bellare, maxime adversus Turcas, adversus quos tam iustas causas belli habemus, quod terras christianorum ususpaverint et retineant, totque iniurias intulerint, molianturque evertere fidem et rempublicam christianam. Unde pluribus conciliis, auctoritateque plurimorum summorum Pontificum,

(4) D. 1, 1, 3.
(5) C. 3, C. XXIII, q. 1.
(6) C. 2, C. XXIII, q. 2.
[a] *Ms.* aptiores.

saepe decretum et attentatum est bellum adversus Turcas. De qua re vide Castrum verbo bellum, haeresi 2.ª [F. 576r] Merito ergo, error Lutheri, a Leone X damnatus est inter alios in Bulla, quae habetur 3.º tomo conciliorum, post concilium Lateranense. Quod si alicuius ponderis esset motivum Lutheri, neque tempore famis, pestis, aut infirmitatis fas esset remedia quaerere adversus haec mala, cum non minus Deus illis visitet iniquitates nostras quam cladibus inimicorum. Deus enim ita punit his malis, ut remedia non prohibeat, qui potius velit adhiberi. Si quis enim infirmitate aut fame constitutus, medicinam aut panem [b] non sumeret, cum posset, utique peccaret mortaliter suique ipsius esset homicida. Adde quod aliquando haec mala effectus sunt nostrae negligentiae et socordiae, neque constat utrum Deus ea via velit nos punire, et quantum, an potius, nobis cooperantibus, velit nos liberare. Deliramentum, ergo, et stultitia est error Lutheri, qui, ea tiam via, suasu diaboli visus est velle demoliri Christi Ecclesiam.

6. Secunda et tertia pars conclusionis facile patent: cum enim, pro bono communi et salute reipublicae vita corporalis exponenda sit, utique, quando ad salutem non solum corporalem sed etiam spiritualem atque ad conservationem fidei et augmentum religionis christianae in bonumque spirituale ipsorummet inimicorum neccesarium est bellum, non solum melius est bellare quam oppositum, sed et tantum interesse poterit, tantaque spes esse poterit victoriae, ut apertissimum peccatum mortale sit principem, cui ex officio incumbit cura reipublicae et defenssio atque instauratio iniuriarum suorum, non movere bellum, non solum defensivum sed et offensivum; et cum subditi parere teneantur principi in bonum reipublicae, princeps sub culpa mortali praecipere aliquando potest subditis ut ad bellum procedant.

7. Ad loca in oppositum (praeter illud Mt. 26 [52]) dicendum est illa omnia pertinere al consilium, quando oppositum non expedit magis bono communi, aut aliud non iudicatur magis expedire. Christus enim, percusus in unam maxillam, non praebuit alteram sed dixit: si male loquutus sum etc [Io. 18, 23]. Expediebat enim bono communi, homines tunc intelligere responsionem ipsius, ob quam fuit percusus, [F. 576v] culpa caruisse. Adde quod forsan per hyperbolen id dictum est, quasi diceret Christus: patienter sustine; quod Christus

---

Ms. famem.

tunc fecit. Paulus vero, Act. 23[c] [3], iussus percuti a summo sacerdote, respondit: percutiat te Deus paries dealbata; agebat enim tunc partes Ecclesiae et fidei, expediebatque ea libertate loqui in bonum fidei et auctoritatem suae doctrinae. Et eodem modo quando bono communi indicatur bellum expedire, et maxime si quis ex officio illud inferre teneatur in bonum suorum, melius est bellare quam oppositum, imo ad id tenebitur interdum princeps sub culpa mortali. Quare non omnia bella, quae in Ecclesia gesta sunt, consiliis evangelicis adversantur. Ad illud vero Mat. 26 [52], dicendum est intelligi de his, qui, privata et propia auctoritate, gladium accipiunt; non vero de his, qui auctoritate derivata a Deo, gladium adversus malefactores accipiunt, de quorum numero sunt, qui iniuste bella gerunt. Ut enim Augustinus. 2.° contra Manichaeos ait: ille accipit gladium, qui nulla superiore vel legitima potestate iubente, in sanguinem alicuius armatur; qui vero auctoritate principis vel iudicis (si fuerit persona privata)[d] gladio utitur, non ipse accipit gladium sed ad alio sibi commisso utitur. Porro sensus verborum Christi hic est: omnes enim qui gladium acceperint gladio peribunt, vel statutum iuste est ut omnes qui gladium acceperint et interficerent, gladio pereant, eratque dictum illud vulgare in eo sensu in communi hominum ore; licet vero Petrus tunc in defensionem Christi id fecerit, eum tamen reprehendit, quia absque ipsius facultate, imo contra ipsius voluntatem, id fecit; ex dictis enim Christi, et ex facto ipsius, quo se ita obtulit inimicis, nosse debebat voluntariam Christi oblationem ad mortem, atque hunc sensum innuunt verba illa subiuncta: calicem quem dedit mihi Pater non vis ut bibam illum [Io. 18, 11]. Eum praeterea reprehendit, quia factum illius magis videbatur habere rationem vindictae quam defensionis; contra tantam enim et tam instructam turbam vana erat Petri defensio, potiusque nocitura quam profectura erat, utpote quae hostium animos magis irritaret adversus [F. 577r] Christum. Et hanc causam innuunt verba illa: an putas quia non possum dogare Patrem meum et perhibebit mihi modo plus quam duodecim legiones angelorum? [Mt. 26, 33]. Adde quod erat adversus ministros potestatis publicae; decuit autem Christum (tametsi illi inique procederent) in

[c] *Ms.* 13.

[d] *Al margen:* zelo iustitiae, quasi auctoritate Dei, si persona sit publica. *En adelante omitiremos las notas al margen, siempre que sean sumarios o referencias escritas de otra mano.*

exemplum aliorum reprehendere Petrum, quod ita sumeret arma adversus ministros publicos.

Quae requirantur ut bellum sit licitum.

Disputatio 2.ª

1. Praetermisso bello defensivo, quod cuique, cum moderamine inculpatae tutelae, iure naturali licet vim vi reppellendo, iniuriamque, quae ipsi infertur, ut bellum offensivum sit licitum requiritur: 1.º auctoritas in inferente; est vero huiusmodi auctoritas in principe, qui superiorem non habet in suo principatu, et eadem ratione in republica libera, quae superiorem non habet qualis est Venetorum et Genovensis. Aliae vero privatae personae, quae superiorem recognoscunt, et quorum dominium pars est alterius principatus, ut dux Bargantinus in hoc regno et dux Albanus in regno Castellae, et alii similes, tum in civitates, quae partes sunt alterius reipublicae, ut Olyssipo, Toletum et aliae, ius et auctoritatem non habent movendi bellum offensivum absque facultate suorum superiorum. Hac in parte omnes conveniunt, D. Thomas et Caietanus hic, Summistae, verbo bellum Vitoria in relectione de iure belli, n. 5, Covarrubia in relectione regula peccatum (7) p. 2, n. 1, Castrus, 2 de iusta haereticorum punitione, cap. 14, Sotus, 5 de iustitia, q. 3, art. 5 ad 1, Gabriel, in 4, d. 15, q. 4, art. 1, Adrianus, de restitutione, caput aggredior casus principales, Panormitanus, cap. sicut, 13 [e], de iureiurando (8), n. 7, Bartholus, in 1, hostes ff de captivis et postliminium reversis, et plures alii, quibus refragatur Isidorus, cap. iustum 23 (9), q. 2, et Augustinus, cap. quid [f] culpatur, 23 (10), q. 1, dicens: ordo ille naturalis, mortalium paci accommodatus, hoc poscit, ut suscipiendi bellum auctoritas atque consilium penes principes sit, idem intelligens de republica libera, quae superiorem non habet [F. 577v] auctoritas namque, quae in principe est, aut rege, aut republica, quae eum aut primum suorum ascensorum in prin-

(7) Reg. 4, R. J., in VI.º
(8) C. 13, X, *de iureiurando*, II, 24.
(9) C. 1, C. XXIII, q. 2.
(10) C. 1, C. XXIII, q. 1.
[e] *Ms.* 3.
[f] *Ms.* quod.

cipem sibi elegit, in eum derivata est eandemque retinet respublica, quae alio genera regiminis seipsam gubernat, qualis est respublica Venetorum. Quo loco adverte iura, quae sunt, innuere absque consensu Imperatoris Romani non posse inferri bellum, de quorum numero sunt lex hostes[g], D. de captivis et postliminio reversis (11) et 1, hostes[h], D. de verborum significatione (12), quae tamen iura intelliguntur de subditis Romano Imperio eo tempore quo Imperator Romanus magnae parti orbis dominabatur. Iam vero hodie imminutum est valde Romanum Imperium, iuraque imperii (ut Sylvester, verbo bellum, 1, n. 2, ait) praescriptione in multis perierunt, plurimis exemptis ab illius obedientia et iurisdictione, saltem ut ius habeant per se ipsos inferendi bellum.

2. Ratio autem quare in principe, qui superiorem non habet in suo principatu, et in republica libera, quae superiorem nón habet, huiusmodi auctoritas resideat, haec est, quia unaquaeque respublica integra ius naturaliter habet, propter rationes praecedenti disputatione assignatas, stringendi gladium et puniendi, non solum internos malefactores, sed et externos repetendo ab eis res a suis iniuste ablatas, resarciendoque damna suorum et denique puniendos externos malefactores, ne in suos vel ipsi vel alii aliquid iterum audeant (intellige tamen quando a suis superioribus non puniuntur, et non coguntur resarcire damna, quae iniuste intulerunt) alias neque mundi status pacificus conservari posset, iniquaque esset conditio talis reipublicae, externique in dies fierent aptiores ad nova damna illi inferenda. Neque talis respublica esset sibi sufficiens cum ius ei non esset vindicandi et resarciendi damna suorum, comprimendo et cogendo ad id adversarios. Aristoteles, autem, 3 Politicorum, docet unamquamque rempublicam integram, debere esse sibi sufficientem. Cum, ergo, respublica, cui princeps aliquis iuste dominatur, transtulerit in eum totam quam hac in parte habebat potestatem, vel ipse, iure belli, eam acquisierit talem rempublicam sibi subiciendo, fit ut auctoritas inferendi ||[F. 578r] bellum sit in principe, quando respublica principem habet, neque talem auctoritatem sibi reservavit; quando libera est, sine aliquo principe, qui ei dominetur, sit in ipsa republica.

(11) D. 49, 15, 24.
(12) D. 55, 16, 118.
[g] *Ms.* hostis.
[h] *Ms.* hostis.

3. Dictum est auctoritatem inferendi bellum adversus externos esse in principe aut republica libera, quando externi a suis superioribus non comprimuntur, et non coguntur resarcire damna quae iniuste intulerunt, quia (ut probe notat Driedo, de libertate christiana, 1.2, cap. 6, Gabriel, in 4 d. 15, q. 4, art. 1, et Caietanus, hoc loco) actor sequitur forum rei, et ob id princeps unius reipublicae non subit vicem iudicis alterius (etiam quando subditus alterius damna suis iniuste intulerint) nisi in defectu iudicis propii, qui esos puniat et cogat resarcire damna quae intulerunt. Unde Augustinus, cap. dominus, 23 (13), q. 2 ait: iusta bella definiri, quae ulciscuntur iniurias, si gens et civitas plectenda est, quae vindicare neglexerit, quod a suis improbe factum est. Ubi aperte innuit tunc solum principi unius reipublicae fas esse vindictam sumere de peccatis subditorum alterius, quando proprium princeps et iudex illorum negligit id praestare.

4. Dubium est hoc loco utrum si aliqua natio sit tam barbara quae superiorem non habeat, sed singulae familiae aut pagi ad invicem sint divisi, ita ut nullae duae familiae aut nulli duo pagi communem habeant superiorem, ut in Brasilica regione contingere videtur, fas sit uni familiae aut pago auctoritate propria sumere iustam vindictam et satisfactionem de iniuriis ab alia familia aut pago sibi illatis. Et respondendum est affirmative, consentireque videntur Gabriel, in 4, loco citato, et Angelus, verbo Bellum, 6, dicentes quod quando iniurians superiorem non habet a quo puniatur, iniuriatus potest, auctoritate propria, ab illo repetere sua, possumusque rationem assignare: tum quia, supposita illa barbarie, in unaquaque familia aut pago militant rationes, propter quas auctoritas est in unaquaque republica ad vindicandas iniurias suas ab externis illatas, quare unaquaeque familia retinet tunc auctoritatem sumendi simili modo istam vindictam et satisfactionem; tum etiam quia, existente publica superiore aliqua potestate nefas est privatis hominibus munus iudicis exercere in propria causa, sumendo, auctoritate propria, iustam satisfactionem. Item sequerentur [F. 578v] gravissima mala propter quae id est prohibitum, et ob id tenentur illa poscere a superiore, qui loco Dei munus illud exercet iuxta illud: mihi vindictam et ego retribuam; at vero, nulla existente superiori potestate, quaevis familia videtur naturaliter idem ius habere. Quare, licet partes familiae, sine auctoritate capitis

(13) C. 2, C. XXIII, q. 2.

aut rectoris, sumere non possint talem iustam vindictam, caput tamen ipsum, vel cum capite, vel de illius consensu, sumere eam potest.

5. Ratio autem quare magnates, et qui superiorem habent, et cuius dominium pars est alicuius reipublicae, tum etiam civitates, quae partes sunt alicuius reipublicae, ius non habeant inferendi bellum propria auctoritate, est quia huiusmodi coram suo superiore petere possunt iustam vindictam et compensationem, ad illumque spectat ius dicere ea in parte, maxime quando is, qui iniuriam intulit, subditus etiam est eiusdem superioris. Qua de causa lex hostis, D. captivis et postliminio reversis (14), et lex hostis, D. verborum significatione (15), appellant latrunculos et praedones Romani Imperii, qui propria auctoritate bellum inferunt.

6. Vitoria, de iure belli, n. 9, consone ad Caietanum, hoc loco, advertit quod, cum auctoritas gerendi bellum a iure humano et gentium magna ex parte pendeat, consuetudo praescripta potest tribuere auctoritatem gerendi bellum, et ob id, si civitas aliqua aut princeps, qui superiorem habeat, antiqua consuetudine obtinuit ius per se ipsum inferendi bellum, non est ei deneganda talis auctoritas et potestas. Adderem privilegium sine consuetudine praecripta ad id sufficere. Hac de causa Castrus, 2 de iusta haereticorum, cap. 14 ait: in Italia ducem Ferrariae, ducem Florentiae, ducem Mantuae et marchionem Montis ferrati, antiqua consuetudine, habere auctoritatem movendi bellum, quamvis addat cum Caietano, hoc loco, modo illi bona fide in tali pacifica auctoritate fuerint. Quoniam si illam usurpaverunt ex magnitudine potentiae rebellantis suis dominis, a quibus coerceri non potuerunt, neque modo possunt, nefas illis est propria auctoritate move [F. 579r] re bellum, quando quidem possesor malae fidei ullo tempore non praescribit. De ducibus et marchionibus Germaniae dubitat Castrus, loco citato, an habeant talem potestatem, eo quod omnes subdantur Imperatori, a quo quilibet puniri potest, si alteri faciat iniuriam. Cuius rei indicium est senatus publicus, qui est in Germania auctoritate Imperatoris, adeoque ex omnibus partibus Germaniae confugiunt quod arbitrentur se a propriis dominis iniuste esse dammanatos, ipsi tamen meliusque nos scient an consuetudine praescripta, vel privilegio, an aliquo alio titulo habeant huius-

(14) D. 49, 15, 24.
(15) D. 50, 16, 118.

modi potestatem. Idem Vitoria addit necessitatem posse aliquando huiusmodi facultatem tribuere his qui superiorem habent. Si enim in eodem regno civitas una aliam oppugnaret, eique graves iniurias inferret, aut unus dux alteri duci, rexque requisitus negligeret vel non auderet iniurias illatas vindicare, posset civitas aut dux, qui esset iniuriam passus, non solum se defendere sed et bellum inferre et animadvertere in hostes, malefactores interficiendo, quia alias hostes non abstinerent ab iniuriis, non tamen auderem licentiam hac in parte multum extendere. Panorminatus, cap. sicut, 13 [i], de iureiurando (16), quem plures sequuntur, ait principem aut magnatem, qui superiorem non habet, pro quantitate iurisdictionis, quam in suos habet ad ipsos puniendos, posse adversus suos subditos rebelles et iniquos movere bellum, intra limites effectuum ad quos se extendit sua iurisdictio, quod nulli dubium esse potest.

7. Petes quando duae integrae respublicae ac regna habent inmediate idem commune caput, eundemve regem, ut regnum Castellae et regnum Aragoniae regem Hispaniarum, possit unus adversus alterum, absque facultate communis regis, movere bellum. Et patet, ex dictis, respondendum esse negative. Nam tota facultas cuiusque regni ad movendum bellum est in rege. Quare neuter, sine consensu communis regis, movere poterit bellum, nisi propter necessitatem quando Rex negligerit punire, aut non auderet punire regnum quod alteri regno iniuriam inferret, ut de ducibus et civitativus eiusdem regni dicebat Vitoria.

8. Illud superest advertamus cum communi sententia doctorum, quod quando perso [F. 579v] na ecclesiastica dominium habet temporale, auctoritas movendi bellum ad ipsam spectat pro qualitate dominii, sive bellum exerceat per se, sive per alium, iuxta ea quae articulo sequenti dicenda sunt. Summus autem Pontifex, non solum quatenus princeps patrimonii ecclesiastici terrarumque ecclesiae, movere potest bellum perinde atque reliqui principes seculares, se etiam iusta potestatem quam habet in potestates laicas in ordine ad finem spiritualem, poterit, vel movere bellum, vel tribuere aliis potestatem movendi bellum oblata causa iusta. Vide quae diximus supra q. 10, art. 8, potissimum conclusione 3.ª

---

(16) C. 13, X, *de iureiurando,* II, 24.

[i] *Ms.* 3.

9. 2.° Ut bellum offensivum iustum sit requiritur ut adsit causa iusta belli inferendi. Haec est communis. Porro ut Vitoria, de iure belli, n. 13, àdvertit, omnis causa iusta belli ad iniuriam vel offensam reducitur, intellige vel impediendam, vel resarciendam, vel vindicandam. Vitoriae consonat Augustinus, cap. dominus, 23 ,(17) q. 2, dicens bella iusta definiri quae ulciscuntur uniurias si gens vel civitas plectenda est, quae vindicare neglexerit quod a suis improbe factum est, vel reddere quoa per iniuriam sublatum est.

10. Quo loco adverte ad bellum iustum videri sufficere iniuriam materialiter seu absque peccato. Hoc enim quod Deus filiis Israel concesserat terras Chananaeorum et Amorraeorum, ius habebant bello eos expellendi ad occupandum quod suum erat: quantumvis gentes illae ignorarent donationem factam a Deo, et ob id, retinendo terras quas antea possidebant, non peccarent, sed materialiter tantum facerent iniuriam filiis Israel. Unde Abulensis, Iosue 12, dicit bellum illud ex utraque parte fuisse iustum, ex parte quidem filiorum Israel materialiter et formaliter, quia iuste bello intendebant quod ipsis donatum erat a Deo, ex parte vero illarum gentium formaliter tantum, quia, invincibiliter ignorantes donationem et voluntatem Dei, iuste se defendebant. Adverte tamen quod filii Israel non solum hoc ius habebant ad bellum illud (alias nefas illis esset gentes illas interficere, quandoquidem nullum peccatum commisserant adversus filios Israel, propter quod digni essent morte) sed hoc est aliud, quod, propter idololatriam et offensas alias in Deum commissas, iusserat [F. 580r] illis Deus eos omnino delere et interficere et tanquam ministri Dei, iussu et auctoritate divina, bello illo ulciscebantur peccata et offensas in Deum commissas, eos ita delendo et interficiendo. At cum gentes illae hoc quoque invincibiliter ignorarent, iuste et absque peccato seipsos defendebant, et pugnabant adversus filios Israel. Hoc dictum sit ut intelligatur quam late intelligenda sit causa illa universalis iusti belli, ad quam dicimus reduci omnem causam iusti belli. Vitoria namque, loco citato, non ita late videtur illam intelligere, ut patet ex probationibus quas subiungit. Solum enim videtur loqui de iniuria formaliter in qua intervenit culpa. Cum tamen bellum non solum moveatur ad ulciscendam culpam et sumendam

(17) C. 2, C. XXIII, q. 2.

vindictam, sed etiam (ut Isidorus innuit cap 23 (18), q. 2) ad repetendum, aut de novo occupandum, quod nostrum est, nobisve est debitum, et ab aliis nobis invitis detinetur, esto ille detinendo non peccet, quia forte aliquibus apparentibus rationibus innititur, iudiciumve ea in parte sapientium sequitur; fas namque nobis tunc est occupare nostra, modo nobis explorata sit nostra iustitia. Atque hac ratione concedunt communiter doctores, conceditque ipse Vitoria, posse esse aliquod bellum iustum ex utraque parte. Et adverte quod, cum adversarii tunc non peccent, nefas profecto esset illos punire, quia poena et vindicta iusta supponit culpam propter quam ultio sumatur, sed solum fas erit occupare nobis debita, exequendo tantum illa quae ad ea occupanda erunt necessaria.

11. Duplex ergo bellum offensivum possumus distinguere, alterum al vindictam sumendam, ultionemque exercendam, sive simul intendam recuperare nostra, resarcireque damna nobis illata, sive non, et ut hoc sit iustum, requiritur ut praecedat culpa in hostibus. Atque de hoc tantum loquitur Augustinus loco citato, videturque loqui D. Thomas hoc loco, qui ad bellum iustum requirit culpam in hostibus. Adverte tamen quod tunc causa belli movendi non est solum pensanda ex quantitate culpae hostium, sed etiam [F. 580v] ex parte valoris rei, quae ad nos pertinet et quam nobis invitis retinent, tametsi quantitas poenae et vindictae in illos exercendae ultra receptionem et recompensationem rerum nostrarum ex quantitate culpae et iniuriae illatae respondere debet.

12. Alterum bellum iustum possumus distinguere ad occupandum nostra eave quae nobis debentur, quando alia via obtinere ea non possumus, et ad tale bellum non requiritur praecedat culpa in hostibus, sed satis est praecedat iniuria materialiter. Sicut enim princeps ius dicit subditis suis, quando unus ratione alterius simili modo occupat, iubetque vi auferri ab eo, qui bona fide illam occupat, quamvis ille reputet fieri sibi ea in parte iniuriam, ita simile ius habet in extraneos, qui eodem modo quo suum aut suorum occupant, quando aliter illa recuperare non potest, subit enim tunc rationem iudicis et executoris. Et adverte quod huiusmodi bellum partim convenit cum offensivo et partim cum pure defensivo; cum offensivo quidem convenit, quatenus, altero existente in quieta possessione bonorum, quae

(18) C. 1, C. XXIII, q. 2.

ad nos pertinent fas est illud movere ad ea occupanda et expellendum eum a possessione, fasque est efficere, quae ad ea occupanda necessaria fuerint, esto id sit interficere defensores; cum defensivo vero convenit quia id solum fas est efficere in eo bello, ad occupandum nobis debita, quod fas esset ad illa defendendum, si essemus in illorum possessione. Unde nefas esset in tali bello punire sumereque vindictam de hostibus, nam nulla ipsorum intercessit culpa, ut plus facere quam necessarium esset ad nos ipsos ab eis defendendum, et ad recuperandum nostra; imo quidem credo quod nec expensas belli [j] exigere et occupare possumus ab eis, quando quidem illi, nec ex parte rei acceptae, nec ex parte iniustae acceptionis, ad eas tenentur, eo quod iuste pugnaverint et retinuerint talia bona excusante eos a culpa ignorantia invincibili, quemadmodum, quando duo contendunt in iudicio circa possesionem aliquam, is, qui cadit a causa non condemnatur solvere expensas, quas in tali causa fecit, si nulla culpam commissit in defensione talis causas. Adverte tamen quod, si in bello referendo ob [F. 581r] serventur quae subiungam et quae observanda sunt, raro continget fieri huiusmodi bellum sine iniuria formaliter sumpta, qua interveniente fas erit compensare expensas belli, ut ex dicendis patebit.

13. Hic vero antequam ulterius progrediamur adverte cum Vitoria, de iure belli n. 20, ut bellum iustum sit non satis esse eum, qui intulit, arbitratum fuisse se habere iustitiam et iustam causam, alias Turcas et Saraceni gererent bellum istum adversus nos, putant enim se habere iustam causam belli. Prateterea bella, ut plurimum, essent iusta ex utraque parte, cum credendum sit priscipes bellantes arbitrari se tueri causam iustam. Oportet ergo, ut bellum formaliter sit iustum, magna prius adhibita diligentia, pro rei pondere et gravitate, examinare causas belli, auditis rationibus adversariorum, si vellent ex aequo et bono disceptare, omnia enim sapientum verbis prius experiri oportet quam armis, ut Comicus ait. Oportet vero in huiusmodi examine adhibere probos et sapientes viros, qui, cum libertate et sine ira et odio aut cupididate, loquantur. Denique ea diligentia adhibenda est, quae expellere omnino possit ignorantiam culpabilem, quae intervenire posset. Cum enim in rebus moralibus diffi-

---

[j] *Al margen:* Iuxta haec limita quae inferius dicendum, disp. 4, n. 1, fol. 597.

cile sit verum et iustum attingere si negligenter et cum passione ista tractentur, facile errabitur, talisque error non excusabit auctores, maxime in re tanti momenti ubi agitur de periculo et calamitate multorum, qui re vera sunt proximi, quos sicut nos ipsos tenemur diligere.

14. Quod si iustitia dubia sit, ita quod in utraque parte sint probabiles et apparentes rationes, ait optime Vitiria, n. 25, quod si unus sit in legitima possessione rei, de qua est controversia, alius, manente dubio, non potest bello et armis de illa contendere, ut subiungit n. 30; tenetur tamen, qui legitime [F. 581v] possidet, examinare causam diligenter et audire pacifice rationes alterius partis, ut ait n. 29, et ita, per examen rei et rationes, poterit tentare ius suum. Qui est extra possessionem talis rei, ei, qui possidet, tenetur id admittere; non tamen qui est extra possessionem poterit ocupare talem rem, quosque exploratum sit ad ipsum pertinere; v. gr. rex Lusitaniae erat in legitima possessione Malucarum insularum, dubitari autem coepit utrum iuxta divisionem orbis, orientem et orcidentem versus, factam per Alexandrum VI, inter regem Castellae et regem Lusitaniae pertinerent ad regen Castellae an ad regem Lusitaniae. Demus ergo quod, dum res non fuerit certa, neque rex Lusitaniae tenetur illas tradere vel partem illarum, neque rez Castellae potest ea de causa bellum movere; rex tamen Lusitaniae, statim atque de illa re coepit dubitari, tenebatur facere moralem diligentiam ut sciret an ad ipsum pertinerent, et praeterea admittere examen rei et audire rationes et motiva, quae erant pro rege Castellae, ut factum fuit, antequam interveniret pactum, quo composita fuit lis illa inter Carolum V et Ioannem II Lusitaniae regem.

15. Primum et secundum eorum, quae dicta sunt, probantur quia in dubio melior est conditio possidentis et, ob id, in re dubia, illicitum est spoliare possessorem. Item si causa illa ageretur coram iudice legitime communi utrique, iudex nunquam in re dubia spoliaret possessorem; id enim statuunt iura in causis privatis. Neque principes ea in parte sunt alterius conditionis, neque possessor tenetur reddere partem aut totum, neque princeps, qui cum eo contendit, quique in defectu communis iudicis subit vicem iudicis, posset cum spoliare re, quam possidet, aut in totum aut in partem. Ita dato opposito, sequeretur, existente eadem conditione in utroque bellantum circa notitiam iustitae utrunisque partis, dari bellum iustum ex utraque parte. Nam qua ratione iste posset armis rem illam petere [F. 582r] posset imo

multo maiori, is quo possidet eam defendere, cum iustitia circa dubium acque faveat utrique parti, et possessio legitima, ante excitatum dubium, pugnet pro prossidente; maximum autem est inconveniens admittere, existente eadem iustitiae notitia utriusque partis in utroque bellantium, posse esse simul bellum iustum ex utraque parte.

16. Quia hoc ipso quod possessor dubitat de re, quam possidet, et negligit inquirere veritatem, non possidet bina fide, scienterque se exponit iniuste detinendi alienum, invito domino, quod est contra caritatem proximi; licet enim in dubio non teneatur praeponere sibi, spoliando se bonis sus, tenetur tamen facere moralem diligentiam ne ipsum gravet retinendo quod illus est.

17. Quarto probatur quia unicuique fas est tentare ius, quod habet, et illud inquirere, eaque in parte utitur iure suo, neque possidenti facit iniuriam. Unde si sit aliquis communis iudex, coram tali iudice poterit id opponere, iudexque tenetur rem examinare, ut quotidiano usu receptum est. Cumque ergo principes sint iudices in propriis causis, fit ut teneantur admittere examen et audire rationes circa ea, de quibus est dubium, an ad eos pertineat, aliique possunt cum eis contendere ea ratione, quosque veritas illucescat.

18. Quodsi, ante possessionem alicuius rei, dubium est ad quem pertineat (ut si morte alicuius regis dubium sit ad quem duorum pertineat regnum illius), neque ita certo res definiri possit, quia res maneat dubia, videtur quod si unus velit componere aut dividere cum alio, alter teneatur admittere conditionem, esto potentior sit, possetque totum armis occupare, et quod si totum ea fide occupet, teneatur restituere, pro quantitate dubii, ut ad arbitrium prudentis iudicatum fuerit, ut alius accipiat, possitque alter ea de causa movere bellum, quod iniustum erit ex parte totum occupantis. Ita affirmat Vitoria, loco citato, n. 28. Et probatur 1.° quia alius nullam ei facit iniuriam, petendo aequalem partem in pari causa, imo petit quod iustum est, 2.° quia alias, in occupatione illius, existente eadem notitia in utroque bellantium de iustita utriusque partis, dari posset bellum iustum ex utraque parte, quod est inconveniens; et 3.° quia in privatis causis, re existente dubia, non licet [F. 582v] totum occupare.

19. Explorata et cognita iusta causa belli, si ea sit unum possidere aliquid, quod ad alium pertinet, tenerive ad aliquam satisfactionem, tunc, antequam bellum moveatur resque armis agatur, tenetur princeps aut respublica, ad quam id pertinet, pacifice illud petere,

proponendo rationes quibus ostendat id sibi deberi illisque satisfacere. Quod si, his adhibitis diligentiis, pars opposita persistat in sua pertinacia, poterit, tunc bellum movere. Advertunt tamen Caietanus, in Summa, verbo bellum, et Driedo, de libertate christiana l. 2, cap. 6, quacumque de causa bellum inferatur, si hostes deferant debitam satisfactionem antequam bellum sit inchoatum et antequam sit dimicatum, ita scilicet ut quod non solum parati sint satisfacere pro iniuriis et damnis illatis, reddereque quae ad bellatores pertinent, sed etiam parati sint satisfacere expensas belli factas, teneturque princeps desistere a bello quia, auctore Augustino, cap. soli [k] 23 (19), q. 1, bellare non est voluntatis sed necessitatis. Tunc autem cessat neccessitas belli, modo talis sit oblatio ut illi fidendum sit, consonatque huic decissioni Deut. 20 [10-12], ubi Deus filiis Israel ita praecipiebat: Si cuando accesseris ad expugnandam civitatem, offeres ei primum pacem; si receperit et aperierit tibi portas, cunctus populus, qui in ea est, salvabitur, et serviet tibi sub tributo. Si autem foedus inire noluerit et ceperit contra te bellum, oppugnabis eam. Adverte tamen quod ubi terrae hostium debitae essent iferentibus bellum, ut debitae sunt christianis terrae Saracenorum, et Turcarum, illas deberent offerri eo modo quo sunt debitae, tum etiam satisfactionem iniuriarum praeteritarum, deberentque esse parati ad sustinendam poenam, qua propter praterita crimina, essent digni, et si inter illos aliqui essent, qui morte essent digni, illos offerre deberent, ut princeps a bello teneretur desistere. Aequum tamen esset ut princeps christianus aliquod horum dimitte [F. 583r] ret. Subiungunt doctores communiter quod, postquam bellum inceptum est, ita quod coeptum est dimicari, non teneatur qui bellum infert, desistere, esto adversarii afferant debitam satisfactionem, eo quod illi sua sponte se subicerent cum statu satisfaciendi in statum iustitiae vindicativae. Tunc primum nolentes recipere conditiones iustae partis et satisfacere, digni effecti sunt ultione, ita quod in potestate principis, qui bellum incipit, sit illud iam inceptum continere. Addit tamen Driedo, ubi supra, loci, temporis, personarum, aliarumve circumstantiarum concurrentium, lex charitatis petit ut a bello, etiam inchoato, desistatur. Vitoria, de iure belli, n. 4, etiam addit non quamvis iniuriam et causam sufficere ad bellum

---

(19) C. 3, C. XXIII, q. 1.

[k] *Ms.* nolit.

inferendum, sed opportere esse gravem ad arbitrium prudentis viri, dignamque quam bello prosequamur. Et ratio est quia, sicut in ordine ad internos malefactores, non licet pro quacumque culpa poenas atroces exequi, ut mortem, exilium aut confiscationem bonorum, ita neque adversus externos licet, pro quacumque iniuria et causa inferre bellum, quo ballatores exequuntur caedes, incendia, vastationes et caetera. Iuxta quantitatem enim debiti debet esse plagarum modus. Pro iniuriis ergo, et causis levioribus, concedi solent alia de quibus in sequentibus.

20. Hactenus causaam universalem iusti belli explicavimus. Circa quam unum est, quod advertamus cum Castro, 2 de iusta haereticorum punitione, cap. 13, Vitoria in relectione de indis, p. 2, n. 17, et cum communi doctorum sententia, scilicet quod quando aliquis habet iustam causam belli, reliqui habent et iustam causam ipsum adiuvandi, et de eius consensu bellandi pro illo, aut cum illo, ut patet in Rege Ioram, 4 Reg. 5 [1]. Ratio huius rei est quia adiuvare aliquem in bello iusto est cooperari ad bonum, quo cuique licet de consensu illius, qui ius habet inferendi bellum, vel expresso vel interpretativo aut praesumpto. Tunc enim, et causa subest, et obiectum est bonum, neque deest auctoritas; atque hac de causa huic extraneo licet se conducere ad bellum iustum, atque ad illud cooperari. Huic etiam non solum licet sed etiam potest, sine suo notabili detrimento tenetur liberare inocentem a morte et a quacumque iniusta oppressione. Qua de causa iustum est bellum in favorem innocentium, ad eos liberandum ab iniuria et iniusta oppresione, et ob id iustum fuit bellum [F. 583v] Abrahami, Gen. 14 [14-24], ad liberandum fratrem suum Loth, qui captivus ducebatur cum omni substantia sua, fasque illis fuisset pugnare pro rege Sodomorum et sociorum iustum erat praelium. Alias sanctissimus Abraham non tulisset praedam eorum de manibus inimicorum, eamque restituisse innuit Scriptura Sacra.

21. Ex universali causa iusta belli explicata, patet non esse causam iustam belli, amplificationem imperii, neque gloriam aut commodum proprium, quod confirmat Vitoria, de iure belli n. 11, quia, cum utrimque posset concurrere illa eadem causa, posset esse bellum iustum, ex natura rei, ex utraque parte, quod implicat, ut de se patet, et affirmat communis sententia doctorum quidquid Alciatus di-

[1] *No lo hemos podido identificar.*

cat, citatus a Covarrubia, in relectione regulae peccatum (20), p. 2, 10, n. 6. Possumus cum Vitoria, loco citato, id a posteriori confirmare, quia, si daretur bellum iustum ex natura rei ex utraque parte, accedentes ex utraque parte ad bellum essent innocentes, ac proinde, ex natura rei, non possent se invicem interficere quod pugnat cum natura belli iusti, ex natura rei, ex utraque parte. Loco etiam citato advertit Vitoria, nefas esse principibus, in gloriam et commodum proprium, posthabito communi bono reipublicae, quam administrant, bellum gerere erogareque in eo publicos, redditus, et multo magis exponere subditos suos periculis, cogendo eos ita militare, aut cogere os novam pecuniam in tale bellum conferre. Rex namque auctoritatem gerendi habet a republica, quae sibi constituit principem, qui eam defenderet et gubernaret in bonum commune, et ob id (auctore Aristotele, 4 Politicorum) hoc interest inter legitimum regem et tyrannum, quod tyrannus rempublicam administrat in commodum proprium, rex vero in bonum publicum. Praeterea id esset facere de subditos servos, utendo illis non in bonum commune ipsorum et reipublicae, sed in proprium commodum, authore namque Aristotele, Politicorum cap. 3 et 4, servi sunt [F. 584r] gratia dominorum, liberi autem propter se, et ob id domini servis utuntur in propriam utilitatem et commodum et non in utilitatem servorum. Subditis vero liberis non ita es utendum, sed administratio eorum potissimum debet prospicere bonum commune ipsorum. Adverte tamen quod debellare hostes reipublicae et fidei, subicere et adiungere terras eorum proprio imperio, ad commune bonum reipublicae spectat.

22. Ex eadem causa patet non esse iustam causam, ad bello subiciendam nationem aliquam, quod barbara sit et rudis aptiorque ut ab aliis regatur, bonisque moribus inbuaturque ut seipsam regat. Fuerunt namque, qui hanc arbitrati sunt esse iustam causam ad bello subiciendas nationes aliquas barbarorum, ut habitatores Brasillicae regionis, totiusque novi orbis, atque Aetiopes. Quod confirmabant quia illa natura sua sunt servi, ut enim Aristoteles ait, 1 Politicorum, cap. 1 et 3, quidam natura sua sunt servi, quibus melius est servire quam imperare, iis scilicet, quorum ratio et lumen naturale, licet sufficiat ad iussa capescenda, non tamen ad regendos seipsos, et quorum vis plus est in corpore quam in animo, quod maxime convenit

(20) Reg. 4, R. J., in VI.°

praedictis nationibus. Quare, cum servi dominio careant, nihilque suum habere possint, sed quidquid acquirunt, domino acquirant, fit ut huiusmodi homines nihil proprium habere possint; sed tam ipsi quam sua debita sint, iure naturali pollentibus iudicio ad ipsos regendum et imbuendum bonis moribus, et ob id sunt primo eos occupantium, ita ut, si resistant, bellum iniustum sit ex parte eorum, saltem materialiter. Est vero omnino improbabilis haec opinio, ut habes apud Vitoriam, in relectione de indiis, p. 1, n. 4, apud Sotum, 4 de iustitia, q. 2, art. 2, et apud alios. Stultum enim est cogitare homines, hoc ipso quod minus polleant ingenio ad seipsos regendum, amittere libertatem e dominium suarum rerum, vel in eadem republica vel in aliena; vel quemque alium et ratione comparare ius ad eos subiciendos. Aristoteles, ergo, loco citato, solum voluit huiusmodi homines natura esse servos, non quidem servitute et legali et civili, ut mancipia, quae computantur in bonis dominorum suorum, et, quod acquirunt, dominis acquirunt, sed ad eum sensum naturaliter quod, suapte natura, magis apti sint ad parendum quam ad imperandum, et ut gubernentur, quam ut gubernent, et si aliud voluerit Aristoteles, loco citato, certe standum non [F. 584v] est illius sententiae. Reliqua quae hoc loco, ex eadem causa universali colligi poterant non esse iustam causam belli, partim patebunt ex dicendis inferius in materia de rerum dominio, partim vero enucleabuntur colligendo iustas causas belli. Quaedam etiam patent ex dictis supra, q. 10 potissimum art. 8.

23. Ex eadem causa universali iusti belli patet, 1.° iustam belli causam esse ad occupandum nostra aut quae nobis debentur, quae, aliter quam per bellum, obtinere non possumus. Hac de causa, 2 Reg. 2 et 3, mortuo Saule, movit bellum David adversus Isboseth filium Saulis, qui occupaverat regnum Israel, quod concesserat Deus Davidi per Samuelem.

24. Secundo patet iustam causam belli esse ad comprimendum et puniendum subditos iniuste rebellantes contra proprium dominum, aut nolentes parere iustis praeceptis illius. Tale enim bellum fit ad recuperandam obedientiam illius et subiectionem iniuste denegatam, cum rliquis, quae cum his coniuncta sunt; tum eitam ad vindicandam iniuriam tali rebellione et inobedientia illatam. Ita gessit bellum David adversus Absalonem, tum etiam adversus Saba [m] filium Bu-

[m] *Ms.* Sabat.

chri [n], 2 Reg. 20 [1-22]. Augustinus etiam, cap. qui culpatur 33, q. 2, ita ait: adversus violentiam resistentium, sive Deo, sive aliquo legitimo imperio iubente, gerenda ipsa bella suscipiuntur a bonis cum in eo rerum humanarum ordine inveniuntur ubi eos, vel iubere aliquid, vel in talibus obedire ipse ordo constringit.

25. Tertio patet iustam causam belli adversus iniuste aggressores. Princeps enim, aut respublica, adversus iniuste aggressores non solum habet iustam causam belli defensivi, sed et offensivi, propter iniuriam illatam ad eam vindicandam, tum etiam ad compensandas expensas belli, aut si quid aliud ab hostibus ablatum aut damnificatum est. Quare respublica offendere potest iniuste aggressorem.

26. Quarto iustam causam belli esse ad vindicandam contumeliam aliamve iniuriam principi aut reipublicae illatam. Hac de causa, 2 Reg. 10 [4-5], bellum movit David adversus Hanon [ñ] regem Amonitarum [F. 585r] qui nuntiis missis a Davide ad consalutandum, in contumeliam iussis radi dimidiam partem barbae et praescindi vestes eorum medias usque ad nates [o].

27. Quinto patet iustam belli causam esse adversus eum, qui hosti vel iniuste persequenti vel iniuste se defendenti favet; favor namque ille in iniuriam et detrimentum cedit eius, qui iustum bellum gerit, ad eumque spectat sumere iustam vindictam et satisfactionem talis iniuriae. Hac de causa, 2 Reg. 8 [5-6], percussit David Syriam Damasci, eo quod auxilium praestitisset Adarezer [p] regi Soba [q].

28. Sexto patet iustam causam belli esse adversus iniustum defensorem scelesti hominis, qui iuste puniendus est, is enim iniuriam facit ei qui ius et potestatem habet ad ipsum puniendum. Hac de causa iustum fuit bellum undecim tribuum Israel adversus tribum Beniamin, Iud. 20 [22-25], eo quod defendere voluerunt habitatores Gabaa [r], ne punirentur propter scelus quod commisserant uxorem viri levitae incredibili libidine vexantes usques ad morten.

29. Septimo patet iustam belli causam esse adversus violantem

---

[n] *Ms.* Bueri.
[ñ] *Ms.* Amon.
[o] *Ms.* nares.
[p] *Ms.* Aderecer.
[q] *Ms.* Seon.
[r] *Ms.* Gabaat.

iustum pactum et foedus initum, is enim iniuriam facit nolens stare iuste constitutis. Hac de causa iustum fuit bellum Ioram et Iosaphat, ut 5.º dictum est.

30. Castrus, 2 de iusta haereticotum punitione, cap. 14, Vitoria, in relectione de indis, p. 2, in principio, Covarrubia, regula peccatum (21), p. 2, 9, et alii, quos Covarrubia citat, tradunt iustam causam belli esse denegare aliquid, quod iure gentium omnibus licet, estque suo modo debitum; talis namque denegatio, utpote iniusta, iniuriam infert ei cui id denegetur et ob id potest illi bellum inferri ad propulsandam aut simul etiam vindicandam iniuriam. Unde Caesar, apud Lucanum, quod sibi Senatus aditum Romae denegavit: arma tenenti omnia dat qui iusta negat. Quia ergo transitus per quamcumque regionem in aliam, iure gentium, est omnibus debitus, aiunt Castrus, Covarrubia, reliquique quos Covarrubia citat, licitum fuisse bellum filiis Israel. Num. 21 [21-27], adversus Sehon [s] regem Amorraeorum eo quod ipsis denegasset transitum [F. 585v] per terram suam, pollicentibus filiis Israel se non declinaturos in agros aut vineas eorum, neque bibituros aquas de puteis sed via regia incessuros donec transirent fines eorum. Et Augustinus, cap. notandum 23 (22), q. 2, de eadem re loquens, ait: notandum est sane quemadmodum iusta bella gerantur, iniuste enim trasitus negabatur, qui, iure humanae societatis aequissimo, patere debebat.

31. Vitoria, loco citato, oit quod, cum cuique iure gentium facultas sit peregrinandi in alias provincias et illic degendi, sine nocumento tamen illic habitantium, tum etiam ei navibus applicandi atque inter illos negotiandi sine ipsorum, damno puta asportando merces, quibus illi carent, et inde adbucendo quibus illo abundant; et praeterea, cum cuique facultas sit, participandi his quae in illis regionibus omnibus, etiam hospitibus sunt communia (ut late ibidem probat), fit ut causa iusta belli potuerit esse Hispanis applicantibus ad novum orbem, si in praedictis a barbaris prohiberentur. Et eadem causa esse potuit Lusitanis applicantibus in Indiam, aut in Brasillicam regionem, vel in quamvis aliam, si in similibus iniuste prohiberentur. Advertit tamen Vitoria ut, si haec quae de iure gentium omnibus sunt debita iusto

---

(21) Reg. 4, R. J., in VIº.
(22) C. 3, Ç. XXIII, q. 3.
[s] *Ms.* Seon.

aliquo timore prohibeantur, tunc absque culpa prohibentur, et ob id nefas erit, ea de causa, bellum offensivum inferre, quousque adsit culpa ex parte prohibentium. Sicut enim, si dolo aliqui applicarent alicui regioni, ad illam subiciendam, aut ad iniuriam aliam ei inferendam, iuste tunc illis denegarentur, quae iure gentium alias essent debita; neque ita applicantibus licitum est, ea de causa, bellum offensivum aut defensivum adversus indigenas; sed tenerentur recedere, et si aliquod damnum inferrent, se defendendo et nolendo recedere, tenerentur illud restituere; ita quando indigenae iusto timore moventur ad ingressum negandum et prohibendum quia inde putant sibi imminere periculum, licet fas sit applicantibus ad eam regionem se defendere, neque cedere ea in parte iuri suo, quandoquidem nulla sua culpa probibentur sed falsa suspicione, tametsi non irrationabili nihilomi [F. 586r] nus non possunt bellum offensivum adversus eos movere, eos aggrediendo, aut terras et possessiones eorum occupando, quosque sint in maiori culpa.

32. Tunc igitur, ut recte advertit Vitoria, hoc ordine deberent procedere, qui applicarent alicui regioni et ipsis iniuste denegarentur, quae omnibus iure gentium sunt licita, ut Lusitani cum in Indiam applicuerunt, aut Hispani dum applicuerunt in novum orbem: primo rationibus et persuassionibus deberent ostendere illa omnibus esse licita, eaque in parte fieri ipsis iniuriam, ipsosque nihil mali machinari in illos sed pacifice venire ad peregrinandum aut commercium cum illis habendum, absque aliquo eorum incommodo, paratosque esse ad id opere ostendendum et forte, si consentaneum id iudicarent ad illos sedandos, deberent rationabilem aliquam cautionem illis praestare, modo inde notabile damnum non timerent. Quod si homines nationis illius nollent acquiescere, vique et armis vellent eos prohibere, tunc possent se defendere et agere quae necesaria iudicarent ad sui defensionem et securitatem. Unde si ad id iudicarent expedire, possent, maxime postquam indigenae arma adversus ipsos sumerent, bellumque inceperint parare, aedificare propugnacula et munitiones quibus se defenderent. Nam vim vi reppellere licet, et cuique licet se defendere cum moderamine inculpatae tutelae. Interim tamen dum indigenae iustam rationem timendi haberent, neque experientia didicissent oppositum, exhibitis sufficientibus indiciis, quibus id persuadere debuisset sibi, nefas profecto esset bellum offensivum adversus illos movere, pluraque bella offensiva in illos prosequi, terras eorum captivando, ipsosque occu-

pando et bona eorum diripiendo, quia adhuc non sunt in tanta culpa, ut ita acriter puniantur, cum iustam rationem timendi habeant. Quare, in bello, id solum agere deberent, qui ita ad eos appulissent, quod satis esset ad sui defensionem, partaque adversus illos victoria, ipsisque profligatis, non deberent eos persequi aut bona eorum diri [F. 586v] pere, ut vel opere ipso intelligerent se nihil mali machinari adversus illos, sed velle cum illis pacifice agere et commercium aut habitationem habere. Plura enim exhibere oportet ad tollendum et sedandum scandalum farisaeorum, quod ex malitia et nequitia ortum habet. Quando vero, qui ita applicuissent sufficienter ostendissent se nihil mali intendere adversus illos, et nihilominus illi persisterent in iniuria inferenda vel deneganda, quae iure gentium omnibus sunt debita, vel bellum adversus illos movendo, aliisve iniuriiis eos afficiendo, tunc fas esset movere adversus eos bellum offensivum persequique iura talis belli, terras eorum pro quantitate iniuriae et damni accepti occupando, principes eorum interficiendo aut deponendo, et alios de novo collocando, ipsos capiendo, bonaque eorum diripiendo, et denique alia, quae in bello offensivo licent, pro quantiate iniuriae exequendo. Ita Vitoria, loco citato, n. 8, ubi simul advertit legatos, de iure gentium esse inviolabiles illosque ad quos mittuntur teneri eos audire nulla illata eis iniuria, alias inde etiam oriri posset iusta causa belli, maxime cum legati personam regis repraesentent. Qua de causa gravissima est iniuria, quae illis fit. Causas omnes iusti belli, quas hactenus ex illa universali diximus habes apud Castrum et Covarrubiam, locis citatis.

33. Vitoria, in relectione de indis, p. 2, n. 17, tradit aliam iustam causam occupandi et possidendi iure belli terras aliorum: videlicet, quando duo populi aut nationes bella gerunt inter se et pars, quae habet iustum bellum adversus aliam, advocat aliquem in sui adiutorium, ea lege ut, quod occupatum fuerit de terris aut bonis inimicorum, aut pars eorum bonorum ad ipsum pertineat, tunc enim, cum et pactum iustum sit et bellum ex parte adiuvantium iustum etiam sit, si non ad vindicandam propriam iniuriam certe ad vindicandam alienam sociorum [F. 587r] ut in superioribus ostensum est, utique, quae ita deveniunt in dominium adiuvantium, iuste possidentur. Quae, etiam nullo interveniente pacto, ipsis ita donarentur iuste, iuste quoque possidentur. Inde etiam evenire saepe solet, ut illi adversus quos adiutorium praestitum est, bellum iniuste inferant adversus eos qui auxilium praestiterunt; quo illato, illi ius habent vindicandi iniuriam bellum

iustum illis inferendo, atque hac via Romani adiuvando socios potuerunt iuste dilatare suum imperium occupando varias provincias iure belli. Hac etiam ratione Lusitani in India habere potuerunt occasionem recuperandi multa iure belli, ferturque Hispanos adiuvando Taleetadanos contra Messicanos terras Messicanorum ea via obtinuisse.

34. Hoc loco quaeri poterat utrum Imperator, saltem quoad iurisdictionem, esset dominus orbis et ob id bellum inferre posset omnibus nationibus, quae non parent Romano Imperio, eas ea de causa subiciendo et terras eorum occupando, ut quidam arbitrati sunt. Quaeri etiam poterat utrum Summus Pontifex ratione summi pontificatus, esset dominus orbis haberetque potestatem temporalem super omnes, in universum, potestates laicas, eaque de causa bellum similiter inferre posset omnibus nationibus, quae non parent Ecclesiae, eas subiciendo ut quidam etiam arbitrati sunt. Quia tamen utraque quaestio de dominio Imperatoris et Summi Pontificis in orbe commodiorem locum habet inferius in materia de rerum dominiis illuc usque differatur.

35. Supponentes, ergo, hoc loco, quod attinet ad primam quaestionem, Imperatorem non esse dominum orbis, dicendum est ea de causa non posse bellum movere nationibus barbaroum, quae non paret Romano Imperio; supponentes vero, quoad secundum, tria, quae sequuntur. Primum est Summum Pontificem habere plenissimam potestatem in temporalibus super omnes pertinentes ad iurisdictionem Ecclesiae, quantum tamen iudicatum fuerit expedire et necessarium esse ad bonum spirituale et finem supernaturalem, ad quem, regimen ipsius ordinatur, adeo ut, si ad id iudicatum fuerit expedire omnino deponere [F. 587v] unum regem et constituere alium, possit id efficere. In quem sensum, in extravagante unam sanctam, de maioritate et obedientia, definivit Bonifacius VIII utrumque gladium spiritualem et temporalem esse apud Summum Pontificem super omnem laicalem potestatem.

36. Secundum est neque esse dominum orbis, neque potestatem ullam habere super eos, qui non pertinent ad iurisdictionem Ecclesiae. neque super eos, qui pertinent ad iurisdictionem Ecclesiae habere potestatem in temporalibus, nisi quatenus iudicatum fuerit necessarium esse atque expedire ad finem supernaturalem. Haec, inquam, supponentes hoc loco, inferius ostendenda, quod attinet ad id quod proprium est huius loci, dicendum est illam non esse iustam causam ad bellum inferendum nationibus, quae non parent Ecclesiae, quae, quod non sint

baptizatae, non pertinent ad iurisdictionem illius. In his omnibus, praeter alios, conveniunt nobiscum Vitoria, in relectione de Indis, p. 1, a n. 24 usque ad 31, et alibi, Covarrubia, loco citato, a n. 5, et Navarrus, cap. novit [t] de iudiciis (23) notabile 3.

37. Ulterius quaeri potest utrum fas sit bellum inferre infidelibus, ea ratione, quod infideles sint, et quod in perniciem suarum nimarum non velint amplecti fidem, ut tenentur, nec parere Ecclesiae. Cum autem huiusmodi infideles in duplici sint differentia, quidam enim sunt, qui ad iurisdictionem Ecclesiae pertinent, eo quod sint baptizati, ut haeretici et apostatae quidam vero, qui ad iurisdictionem non pertinent, ut sunt qui baptizati non sunt; de prioribus ostendimus superius q. 10, art. 8 conclusione 5, fas esse propter huiusmodi peccatum eos punire etiam supplicio mortis. Unde adversus eos licitum est bellum, ea de causa, si no velint resipiscere, imo et adversus schismaticos. Porro huiusmodi punitio, bello atque mortis supplicio, post damnatum crimen per ecclesiam, ad proprium principem ipsorum spectat; cui temporaliter sunt subiecti. Quod si princeps ipse eodem vitio sit infectus, vel nollet eos punire, tunc punitio et auctoritas indicendi bellum pertinet [F. 588r] ad Papam, qui, ut dictum est, plenam potestatem habet in temporalibus, prout videtur expedire ad finem supernaturalem, et cui obedientia debetur, et ad quem pertinet negotium fidei et religionis christianae. De mandato vero aut commissione illius, auctoritas huiusmodi pertineret ad eum vel ad eos, quibus id committeret, aut concederet, regulariter vero id committere et concedere solet aliis principibus christianis.

38. Quod vero attinet ad infideles posterioris generis, eadem quaestione et articulo ostendimus nefas esse propter infidelitatem inferre eis bellum, cogereve eos ad fidem; fas tamen nobis esse denuntiare illis Evangelium eaque in parte, non posse eos nos prohibere, neque suos impedire, ne illam audiant aut suscipiant; nosque posse illis bellum inferre, si nos prohibeant denuntiare Evangelium, vel suos audire aut suscipere fidem, vel baptizari aut aliquo modo inferant iniuriam nobis, fidei nostrae, aut suis, qui illam susceperint vel voluerint suscipere. Vide, quae ibi late dicta sunt quatuor prioribus conclusionibus, tum etiam quae art. 10, fol. 203 ibidem dicta sunt de huius-

(23) C. 13, X, *de iudiciis,* II, 1.
[t] *Ms.* nivit.

modi infidelibus quando commorantur inter fideles, principibusque christianis subiecti sunt.

39. Illud etiam hic adverte quod, quoties propter causas hactenus assignatas, aut alias quascumque, fas est bellum inferre aliis, fas etiam est inferre huiusmodi infidelibus. Unde, si terras christianorum iniuste possideant, aut nobis aliquam iniuriam intulerint, fas est bellum illis inferre. Quod si superstites sint illi ad quos huiusmodi terrae pertinebant, aut eorum haeredes, ad illos utique pertinet bellum ad eas recuperandas et iniuriam vidicandam. Quod si solum propter iniuriam illatam bellum sit inferendum, ad illum pertinet illud inferre, qui in se aut in suis subditis illam est passus. Quod si illi superstites non sint, quorum terras iniuste possident infideles, nec habeant successores, tum distributio expeditionis earum pertinet ad Summum Pontificem in bonum fidei et Ecclesiae. Si etiam [F. 588v] Evangelium sit promulgandum huiusmodi infidelibus, licet cuique fas sit ad eos mittere idoneos concionatores, eoque tendere ad divulgandum Evangelium (modo aliud iustis de causis constitutum non sit per Summum Pontificem) ad Summum tamen Pontificem, qui supremam habet potestatem in spiritualibus et temporalibus, quantum satis est ad finem spiritualem, cuique administratio et dilatatio Ecclesiae universalis incumbit ex officio, pertinet mittere huiusmodi concionatores, et distribuere principibus facultatem eos mittendi ad diversas terras armisque eos prosequendi, si opus fuerit; eaque de causa illis solis concedere commercium cum illis nationibus, tum etiam expeditionem et expugnationem terrarum illarum, orta iusta aliqua causa belli, ut Emmanueli di Ferdinando Lusitaniae et Hispaniae regibus distribuit Alexander VI expeditionem orientalium et occidentalium regionum, quas suis navibus invenirent. Vide quae diximus art. 8 citato, conclusione 3 et 4.

40. Dubium est hoc loco utrum, saltem propter alia peccata, fas sit bellum inferre huiusmodi infidelibus, qui non pertinent ad iurisdictionem Ecclesiae. Castrus, 2 de iusta haereticorum punitione, cap. 14, ait propter scelus idolatriae fas esse illis bellum inferre, si admoniti non velint a tali peccato desistere, eamque putat fuisse sufficientem causam ad bellum inferendum idololatris novi orbis, eosque subiciendum. Eandem sententiam affirmacerat Maior, in 4 d. 15, q. 20, Innocentius, cap. quod suppon. de voto, D. Antonius, 3, p. tt. 22, cap. 5 8, Sylvester, verbo Papa, q. 7 et alii moti, ut videtur, ex eo quod Imperator

et Summus Pontifex domini sint orbis, dicunt huiusmodi infideles auctoritate Papae aut Imperatoris puniri posse, propter peccata, quae sunt contra lumen naturae, ut propter peccatum, sodomiae, concubitus indifferentes cum matribus et sororibus et alia huiusmodi, eaque de causa posse adversus eos bellum movere. Ad eamdem sententias accedere videtur Castrus, loco citato.

41. Sit tamen prima conclusio in hac materia: *neque propter scelus idolatriae, neque propter alia peccata quae sunt contra lumen* [F. 589r] *naturale, fas est Summum Pontificem, Imperatorem aut quemvis alium principem, qui in eos non habeant iurisdictionem, eos punire, aut bellum ea de causa adversus eos movere, modo huiusmodi peccata non sint talia, quae iniuriam inferant inocentibus.* Haec inter alios est Vitoriae in relectione de Indis dis. 1, n. 4 et 5. Et potissima ratio est quia ad puniendum aut ad vindictam sumendam de aliqua culpa requiritur iurisdictio et superioritas, aut certe, quod is, qui vindictam debet sumere, vel illi, qui ad ipsum pertinent, iniuriam acceperint talis culpae; tunc enim subit rationem iudicis ad illos puniendos in defectu proprii superioris, qui eos deberet punire; sed neque Summus Pontifex neque Imperator est superior, aut habet iurisdictionem in infideles, qui sunt extra Ecclesiam, ut dictum est, neque huiusmodi peccata cadunt in iniuriam ipsorum aut suorum vel aliquorum innocentium, quos iure naturali possint defendere, sed solum sunt offensae Dei in perniciem ipsorummet peccantium, ergo neque Summus Pontifex, neque Imperator aut aliquis alius princeps, qui in tales infideles iurisdictionem non habet potest illos punire propter huiusmodi crimina. Et confirmatur, quia sicut ad regem Lusitaniae non pertinet punire peccata eorum quae in Gallia fiunt, eo quod in Gallos iurisdictionem non habeat, ita neque ad Summum Pontificem, imperatorem aut quemvis alium qui in huiusmodi infideles iurisdictionem non habet, pertinet punire peccata eorum quae solum cedunt in ofensam Dei et perniciem ipsorum peccantium. Praeterea par est ratio de uno peccato contra legem naturae et reliquis, quae non cedunt in iniuriam alterius, sed Summus Pontifex noin potest punire peccata fornicationis, servitutis, ebrietatis et furti infidelium, ut patet ex illo 1. ad Corinth., 5 [12], ubi, connumeratis his peccatis ait Paulus: Quid mihi de his qui foris sunt, scilicet extra Ecclesiam, iudicare? Nam eos qui foris sunt Deus iudicabit, scilicet iudicium et punitio eorum non ad potestatem ecclesiasticam, quae ordinatur ad eos, qui intus sunt,

sed ad Deum pertinet, ubi vides neque punire peccatum servitutis idolorum infidelium pertinere ad Ecclesiam. Alias rationes apud Vitoriam, [F. 589v] loco citato, invenies. Ad motivum ergo Castri dicendum est fas id fuisse filiis Israel, ex praecepto Dei, quo iuristictionem consequuti sunt ad idolatras illos ita puniendos et delendos. Unde adversus nullos alios legimus filios Israel movisse postea bellum, eo intuitu, quod essent idolatrae.

42. Secunda conclusio: *Fas est propriis principibus huiusmodi infidelium, qui iurisdictionem temporalem in eos habet, prohibere eis huiusmodi peccata, eosque propter illa punire.* Hanc ostendimus supra q. 10, art. 11.

43. Tertia conclusio: *Fas est prohibere huiusmodi infidelibus, et quibusqumque aliis peccata, quae cedunt in iniuriam innocentium, et si ab illis non velint desistere, ea de causa, adversus illos movere bellum, persequique iura belli offensivi, etiam sine auctoritate Summi Pontificis ut, propter tyrannidem dominorum, aut leges tyrannicas quibus opprimantur innocentes, vel si sacrificent innocentes aut eos occidant ad vescendum carnibus eorum, vel alio modo iniuste.* Haec est Vitoriae, in relectione de indis, p. 2, n. 15, et probat eam, quia unicuique mandavit Deus de proximo suo, Eccli. 17[u] [12], et Pro. 24 [11], praecipit: erue eos qui ducuntur ad mortem et qui ducuntur ad interitum liberare ne cesses. Ergo quilibet, iure naturali, potest defendere innocentes ab oppressione et tyrannide, idque potissimum spectat ad principes. Neque opus est spectare ut innocentes ducantur ad mortem, sed fas erit statim cogere, ut cesset a pessimo ritu, abrogenturque leges tyrannicae et iniquae inferendo, si ad id opus fuerit, bellum et prosequendo iura belli, deponendo principes et alios instituendo, si ad id opus fuerit. Neque obstat quod barbari velint huiusmodi leges et sacrificia, nolintque externos, ea de causa, inducere bellum, quia ea in parte non sunt sui iuris, ut se aut filios suos tradant porti iniquae; cuilibet namque integrum est eos, etiam invitos, prohibere, ut patet in eo, qui vult se laqueo suspendere aut proicere se in mare. Adverte tamen quod, cum huiusmodi bellum non inferatur a bellantibus ad recuperandum aliquid proprium, aut ad puniendam propriam iniuriam, solum possunt sibi occupare de bonis adversariorum expensas [F. 590r] belli et recompensationem damni et iniuria-

[u] *Ms. 27.*

rum, quas, inter bellandum, ab hostibus acceperant, et (ut videtur) iustum praemium, quo pro tali bello digni sunt. Reliqua vero, si quae supersint, debita videntur his in quorum gratiam pugnant, quorumque partes agunt, quales sunt innocentes, qui opprimuntur, quique iuste possent bellare in sui defensionem, atque ad depellendum tale gravamen et depressionem.

44. Aliam causam iuste possidendi de novo aliquam rempublicam tradit Vitoria, in relectione de indis, p. 2, n. 16. Si libere, hoc est, absque metu, fraude et ignorantia rspublica eligat sibi aliquem in dominum, integrum namque est cuique reipublicae eligere et constituere sibi dominum per liberamque voluntatem transfertur dominium. Quare, si quae respublica intelligeret non posse se defendere ab hostibus suis, et videret optime ab alio esse gubernandam, libere traderet dominium sui alicui principi, qui eam defenderet aut gubernaret, tunc is iuste illam possideret. Adverte tamen quod, quando non adest gravissima et urgentissima causa, quae id postulet, si respublica habet legitimum principem neque sufficit consensus principis sine consensu reipublicae, neque consensus reipublicae sine consensu principis, ut idem Vitoria optime advertit, l. p. eiusdem relectionis n. 40. Et ratio est, quia neque respublica sine urgentissima et legitima causa potest spoliare legitimum dominum dominio, quod super ipsam habet (fierit enim in eo ei iniuriam) neque legitimus dominus, ipsa invita, potest illam tradere altere domino, qui ius non habebat in illam. Quando enim princeps a republica habet ius regnandi super illam, deficiente legitimo domino, iuxta id quod primum constitutum est, quando ipsa tradidit dominium sui, ad ipsam spectat providere sibi de domino, neque princeps, ipsa invita, videtur posse abdicare dominium illius a se, quia sicut deobligatam habet sibi rempublicam, ut ipsi obediat, ita videtur quod respublica deobligatum habeat sibi principem ut eam gubernet et regat [v]. Quando vero adesset urgens ea sufficiens causa, posset respublica excludere principem queb habet [F. 590v] et tradere dominium sui alteri, maxime interveniente auctoritate et consensu Summi Pontificis, qui re ita postulante ad bonum spirituale reipublicae et finem supernaturalem, posset deponere unum regem et constituere alium commitendo electionem reipublicae, si ad illam spectaret talis electio, vel propria auctoritate illum eligendo, quo pacto

[v] *Ms.* regnet.

Galli, auctoritate Zachariae summi Pontificis, excluso a regno Frederico rege, tradiderunt regnum Pipino, Caroli magni patri.

45. Ad huiusmodi autem exclusionem unius regis et electionem alterius ait optime Vitoria, et consentit Ledesma, 2.° 4i, q. 20, art. 4, fol. 318, sufficere consensum maioris partis reipublicae, quia in his, quae spectant ab bonum reipublicae, tenent quae constituuntur a maiori parte reipublicae, etiam aliis repugnantibus, alias nihil geri posset pro utilitate reipublicae, cum difficile sit omnes de republica in eandem sententiam convenire. Idem Vitoria, 2. p, relectione citata, n. 14 et 16, arbitratur. Quod si in aliqua civitate aut provincia pars maior esset christianorum, possent sibi et caeteris de republica illum eligere, etiam aliis invitis, et relinquere principem infidelem. Hoc tamen puto non esse verum quando princeps infidelis nullam iniuriam inferret christianis, esto non tantum faveret his, quae sunt fidei, quantum faveret si esset christianus. Et ratio, quae me movet, est quia ille est legitimus dominus, neque Summus Pontifex aut Ecclesia in eum habet iurisdictionem, neque ille tenetur ex munere suo administrare rempublicam legitime, nisi in ordine ad finem naturalem, ad quem regimen regni suapte natura ordinatur. Quaere, si idoneus est ad ita administrandam rempublicam et, neque iniuriam infert christianis neque tyrannice rempublicam administrat, utique iniuria gravissima illi fieret, eum spoliando dominio suo, propterea quod non esset christianus, aut quod non administraret rempublicam ita accomodando se ad bonum spiritualem totius riepublicae, [F. 591r] ac si esset christianus. Ut enim optime notavit Sotus, 4 de iustitia, q. 4, art. 1, rex non solum singulis de republica est superior, sed et toti reipublicae collective sumptae adeo ut totam simul punire sabat et ob id, neque per rempublicam potest regni iure spoliari, nisi fuerit in tyrannidem corruptus. Hactenus Sotus. Adde tamen, vel si omnino ineptus iudicaretur ad rempublicam administrandam; tunc enim respublica providere sibi posset, saltem constituendo illi adiutorem, qui rempublicam, vel cum illo, vel loco illius, administraret. Illud vero adverte, quod raro accidet principem infidelem non inferre iniuriam christianis, vel prohibendo eos a cultu divino, vel prohibendo eis denuntiare aliis Evangelium, vel caeteris illud audire, aut baptizari, aut recipere fidem, aut aliquo modo iniuriam inferendo, quae vergat in praeiudicium fidei. Data autem tali iniuria, fas erit rebellare et movere bellum adversus illum ad propulsandam aut vindicandam talem iniuriam, et usque ad illius depositionem,

et constitutionem alterius, idque, non solum quando maior pars reipublicae esset christianorum, sed etiam quando minor. Imo et externi christiani possent ea de causa movere bellum adversus eum, ut ex dictis q. 10, art. 8 patet. Hae sunt causae in particulari iusti belli, quae mihi modo occurrunt, ex quibus, oblata quacumque alia, facile credo erit iudicare an sit legitima ad bellum inferendum.

46. Tertia conditio requisita, ut bellum sit licitum, est ut fiat debita intentione. Haec est D. Thomae, hoc loco, et communis, consonatque Augustinus cap. qui culpatur, 23 q. 1, dicens: nocendi cupiditas, ulcisdendoi crudelitas, implacatus atque implacabilis animus, feritas rebellandi et libido dominandi, et si quae similia, haec sunt quae in bello iure culpantur. In bello igitur, ut sit licitum, requiritur ut non procedat ex odio, sed intuitu boni communis aut intuitu iustae vindictae, vel recuperandi quae ad nos pertinent vel alterius iustae causae belli. Si namque ex odio inimicorum procederet, utique esset peccatum mortale, iuxta ea qua q. 25, art. 8 dicta sunt.

47. Deinde (ut Vitoria admonet iure belli n. 60) requiritur [F. 591v] ut non quaerantur occassiones et causae belli, licet enim fas sit unicuique uti iure suo, non tamen intendendo bellum ea via, cum tanto damno proximorum, quantum ex bello sequi solet; proximos namque sicut nos ipsos tenemur diligere. Et adverte quod aliquando esset peccatum mortale non solum facere aliquid eo intuitu, ut inde oriretur causa et occassio belli, cum tanto damno proximorum, sed etiam intentare id aut non desistere ab eo, quod, licet non fieret intentione belli, praevidet tamen, qui id intentat aut facit, proximos inde sumpturos occassionem peccandi indeque ulterius futura plura mala spiritualia et corporalia proximorum. Tam parum enim id interesse posset intentanti et aggredienti illud, et tot malorum spiritualium et corporalium esse posset occassio proximis, ut lex caritatis dictaret sub reatu mortali desistendum esse a tali re, propter scandalum et occassionem malorum, quae praebetur, esto res in se aequa et licita esset.

48. Illud vero, sub alieno iudicio et censura, advertam quod, quando bellum cederet in maius bonum cui infertur, atque in maius bonum Ecclesiae, quia illud esset medium ut illi converterentur ad fidem, cessarentque a peccatis et dilataretur Ecclesia, fas videtur, utendo iure suo facere id unde videmus futuram iustam causam belli, esto id alias non essemus facturi, et esto simul intendamus commodum nostrum temporale, ut fas erit intentare commercium cum infidelibus, aut aliud

quor iure gentium omnibus licet, suspicantes inde illos sumpturos occassionem praebendi nobis iustam causam belli. Moveor autem quia licet nefas sit intendere culpam alterius, fas tamen est in maius bonum illius et communis; neque in proposito id esset proximos odio habere sed diligere, si fieret animo illos subiciendi et lucrando Ecclesiae atque arcendi a peccatis atque interitu aeterno. Unde una e praecipuis intentionibus belli adversus infideles esse potest lucrai animas eorum et dilatare fines Ecclsiae. Moveor etiam, quia fas est offerre alicui id unde videmus ipsum sumpturum occassionem peccandi [F. 592r] permittendo ita malum illius in bonum nostrum aut in maius bonum peccantis, ut fas est petere mutuum ab usurario, quando scimus illum postulaturum usuras, aliterque non esse daturum, et fas est offerre alicui occassionem peccandi, quando scimus illum deprehensum in peccato et correptum evitatorum deinceps pluries huiusmodi peccatum et alias non, ut, cum Navarro et Soto diximus supra in materia de correctione fraterna. Intendere vero uni odium proprium non est de se malo, neque in proposito puto esse culpam mortalem illud praecipue intendere, tametsi esse soleat occasio et incentivum ad violandam iustitiam et incidendum in plura peccata mortalia, maxime quando effrenate intenditur. In summa, iuxta qualitatem intentionis iudicandum est de bello, quando ex intentione sinistra vitiatur, utrum id licitum sit mortaliter an venialiter.

49. Vitoria, de iure belli, n. 33, egregie admonet fieri posse ut bellum sit aliquando iustum et licitum per se et illicitum per accidens. Si enim ex eo quod quis vellet recuperare bello aliquam civitatem aut vindictam sumere de aliqua iniuria, videret sequi gravissima longeque maiora mala boni communis ad se pertinentis, ut devastationem multarum civitatum suarum, ingentes caedes hominum, occasiones multarum bellorum in perniciem Ecclesiae, enervationem virium Ecclesiae, eaque via hostibus Ecclesiae praeberi occasionem occupandi terras christianorum et devastandi Ecclesiam, utique quamvis bellum esset iustum et licitum per se, per accidens tamen esset illicitum ratione damnorum quae sequerentur boso communi, tenereturque sub reatu mortalis, qui illud intentaret, ab eo desistere et pati potius iacturam suorum bonorum.

50. Advertum communiter DD. quod, quando adest prima et secunda conditio ut bellum sit licitum, utpote auctoritas et causa iusta per comparationem ad damna, quae bello inferuntur, esto misceatur

prava intentio aut aliqua alia circunstantia, unde bellum reddatur illicitum, bellantes non tenentur ad restitutionem damnorum. Et ratio est quia peccatum eorum non est contra iustitiam sed contra charitatem: iuste namque pugnat, licet nequiter; obligatio autem restituendi oritur ex iustitia [F. 592v.].

51. Adrianus, de restitutione, cap. aggredior § dubium est Gabriel, in 4 d. 15, q. 4, art. 2, conclusione, et alii advertunt quod, quando deest auctoritas, si bello non plus damni illatum est aut usurpatum quam sit, quod adversarii intulerunt, aut ad quod tenebantur, tunc, qui ita sine auctoritate illud intulerunt, licet peccaverint non tenentur ad restitutionem, quia locum habet compensatio, et, licet, in foro interiori digne sint qui puniantur amissione eorum, eo quod bellum absque auctoritate intulerunt, ante latam tamen sententiam ea non amittunt, ac proinde in foro conscientiae locum habet compensatio.

De militibus et caeteris cooperantibus ad bellum.

Disputatio 3.ª

1. Inter milites et coolerantes ad bellum quidam sunt subditi principis, qui bellum gerit, quidam vero non subditi sed extranei. Hoc praehabito, sit prima conclusio in hac materia: *Sicut quando constat de iustitia belli fas est omnibus, tam subditis quam extraneis, bellare, ut disputatione praecedenti visum est; ita quando constat de iniustitia belli nefas est omnibus pugnare, singulique quibus de tali iniustitia constat, non solum peccant mortalter ita pugnando, sed et ad restitutionem damnorum tenentur, esto inviti metuque compulsi pugnent.* Haec est communis, et patet, quia iniuste singuli damnum inferunt. Quare et peccant et ad restitutionem tenentur; imo et adversarii hoc ipso habet iustum bellum adversus singulos, tamquam adversus nocentes, esto coacti a principe metuque compulsi pugnet. Utrum autem singuli, qui ita iniuste pugnant, teneantur solum restituere damna, quae singuli intulerunt, an vero etiam quae alii de eodem exercitu cum ipsis intulerunt, patebit ex dicendis in materia de restitutione ne idem pluries dicatur.

2. Grave autem dubium occurrit hoc loco utrum christiani captivi, quibus constat de iniustitia belli Turcarum et Saracenorum, mor-

taliter peccent adversus christianos, remigando in triremibus eorum, quando christianos invadunt, tum etiam asportando sarcinas et necessaria ad bellum contra christianos, adiuvandoque illos ad [F. 593r] propugnacula construenda et alia huiusmodi. Navarrus in manuali, ca. 27, n. 63, et latius in cap. quorumdam de iudaeis, notabili 11, affirmat demigantes ita in triremibus Turcarum mortaliter peccare, et idem credo diceret de caeteris. Fundamentum illius est quia cooperantur peccato mortali id imperantium, eosque adiuvant in illo neque metu, etiam mortis, licet.

3. Sit tamen prima propositio in hac materia: *Neque metu mortis fas est illis pugnare adversus christianos, aut id suadere: unde non possunt ignem admovere tormentis bellicis, ut globos mittant adversus christianos.* Probatur propositio, quia id est intrinsece malum, utpote percussio innocentium, aut conatus ad illam absque auctoritate id faciendum, quod neque facere neque suadere licet.

4. Secunda propositio: *Fas est, metu mortis aut notabilis detrimenti remigare in triremibus Turcarum, facereque reliqua quae proposita sunt.* Probatur, quia licet illa ab infidelibus praecipiantur et ordinentur ad malum finem et peccatum mortale, attamen in se non sunt mala, ut remigare adversus christianos, apportare sarcinas et arma, construere propugnacula, mittere putrerem sulfureum et globos in tormenta bellica et caetera; sed sunt de se indifferentia et, licet a christianis captivis fiant accommodate ad finem infidelium, non tamen sunt ab ipsis propter eum finem, sed ad evadendam mortem et notabilem detrimentum; facere autem quod de se non est malum et propter optimum finem, nimirum ad evadendam mortem, non est malum sed bonum; tametsi videant inde proventurum malum aliis ex perversitate alterius, qui ulterius inde operatus est malum, maxime cum, ordine charitatis, fas sit praeponere vitam propriam vitae aliorum, et cum regulariter, esto ego id non efficiam, videam alios id esse facturos unde idem malum proveniet proximis.

5. Tertia propositio: *Non imminente periculo mortis, aut notabilis damni proprii vel alterius proximi, peccatum mortale erit illa efficere: unde quando commode potuerint tenentur captivi illa vitare.* Probatur [F. 593v] quia illa de facto cedunt in damnum et praeiudicium innocentium, et ad id ordinantur ab his, a quibus praecipiuntur; quilibet autem lege charitatis tenetur impedire damna, quae iniuste

inferuntur proximis, si commode posssit, nedum non coooperari illo modo ad illam.

6. Quarta propositio: *Quando ex eo quod quis non ita cooperaretur, evitaretur maximum damnum reipublicae, ut captio alicuius insignis civitatis, aut captio vel interfectio regis aut alterius personae, quae multum interesset bono communi, teneretur quis id non efficere non obstante periculo propriae vitae.* Probatur, quia pro maximo bono reipublicae tenetur quis sub reatu mortalis exponere propriam vitam, ut ex dictis in materia de charitate patet; raro tamen accidit, tum quia raro occurret huiusmodi eventus, tum etiam quia raro, ex eo quod quis id non efficeret, evitaretur eiusmodi malum, quandoquidem non deessent alii qui id efficerent.

7. Quinta propositio: *Metu mortis fas est huiusmodi captivis nocumentum inferre christianis, quoad bona temporalia, ea destruendo ad imperium Turcarum, aut asportando ad tirremes.* Probatur quia tunc illi sunt in extrema necessitate illorum bonorum ad salvandam propriam vitam, ergo quantum fas est cuique accipere de bonis alterius tempore extremae necessitatis ad salvandam propriam vitam, tantum fas erit tunc huiusmodi captivis inferre damni christianis in bonis temporalibus. Utrum autem teneantur ad restitutionem, iuxta opinionem quam in materia de eleemosina secuti sumus, videtur respondendum affirmative; attamen regulariter credendum est christianos ab illis nec expectare neque velle restitutionem, quia praeterquamquod metu mortis neque in commodum proprium id fecerunt, idem damnum ragulariter essent passuri, quia infideles fecissent quod captivi exequi non vellent, neque inter captivos deessent qui exequerentur quod quisque in particulari exequi noluisset. Adde forte excusari posse quia neque tenentur ratione iniustae occupationis, quia iuste acceperunt, neque ratione rei acceptae, quia illa non est consumpta manetque non in proprietate ipsorum sed Turcarum, qui ratione rei acceptae et iniustae acceptionis tenerentur ad restitutionem.

8. Ad fundamentum ergo Navarri dicendum est quod cooperari peccato alterius, ipsumque coadiuvare faciendo id quod in se est peccatum, non licet etiam metu mortis. At vero improprie cooperari et adiuvare peccatum, non licet etiam metu mortis. At vero impropire cooperari et adiuvare peccantem, faciendo id quod de se non est peccatum, neque ab exequente [F. 594r] ordinatur ad peccatum, tametsi

ab imperante ad peccatum ordinetur, licitum est metu mortis ut explicatum est. Hactenus quando constat de iustitia aut iniustitia belli.

9. Quando dubium est an bellum sit iustum, sit secunda conclusio principalis in hac materia: *Extranei mortaliter peccant pugnando et continuando in tali bello, antequam, adhibita morali et debita diligentia, sibi probabiliter persuadeant bellum pro ea parte ssse iustum, tenenturque ad restitutionem damnorum quae intulerit.* Haec est communis Caietani, in summa, verbo bellum, Armillae et Angeli, ibidem, Driedonis, de libertate christiana, lib. 2, cap. 6, Sylvestri, verbo bellum, 1, q. 9, Gabrielis, in 4 d. 15, q. 4, conclusione 4, et plurium aliorum. Unde merito inquiunt DD. milites, qui parati sunt sequi in bello quemcumque ipsos vocantem et conducentem, non curando an bellum iustum sit vel non, esse in statu damnationis, neque absolvi posse. Quod etiam intelligunt de subditis, qui parati sint sequi principem suum, esto constet de iniustitia belli, modo actum ea de re eliciant, nam habitibus neque meremur neque demeremur. Prior pars conclusionis propositae probatur, quia huiusmodi homines exponunt se peericulo iniustitiam exercendi, iniuriamque inferendi proximis, spoliando eos bonis suis et privando eos vita, nulla rationabili causa nullaque circumstantia eos excusante. Et confirmari potest ex illo Ambrosii, capite denique 14 (24), q. 5: si non potest alicui subveniri quin gravetur alter, commodius est neutrum iuvari, quam gravari alterum. Secunda vero ex eo patet quod is, qui mala fide insciusque an spoliare aliquem possit bonis suis, id facit, utique ad restitutionem tenetur, perseverante eadem mala fide et dubio, quandoquidem iniuste damnum infert.

10. Ex priori parte conclusionis patet milites extraneos teneri examinare causam et iustitiam belli antequam ad bellum procedant. Posteriorem vero limitandam censeo, nisi forte postea constaret de iniustitia belli, pro parte quam tales extranei adiuvabant, tunc enim licet mortaliter peccaverint, ita in dubio pugnando et inferendo damnum, quia tamen materialiter bellum erat iustum, non tenentur ad restitutionem, etiam damnorum, quae iure belli intulerunt, ultra id, quod adversarii restituere te- [F. 594v] nebantur; maxime quando de iustitia constabat principi quem adiuvabant. Sicut enim tunc princeps, qui causa principalis est belli, non tenetur ad illa damna quia iuste illa intulit ministerio eorum, ita neque milites, esto iniuste formaliter illa intulerint.

(24) C. 10, C. XIV, q. 5.

11. Quod attinet ad subditos principis, qui billeum gerit, sit tertia conclusio: *Senatores vel Magnates, caeterique, qui ad concilium principis vel vocantur vel admittuntur, tenentur examinare an bellum sit iustum.* Haec est Vitoriae, de iure belli, n. 34, et probatur, quia quicumque potest impedire damnum proximorum, ad id tenetur, maxime ubi agitur de vita multorum, et gravissimis damnis, quae bello inferentur. Huiusmodi autem non solum id possunt, inquirendo iustitiam belli, sed eis committitur ipsorumque iudicio acquiescit princeps, acquiescuntque caeteri de republica, quibus id non ita incumbit aut qui non ita pollent iudicio ad rem examinandam; ergo tenentur examinare causam belli. Et confirmatur, quia ad id examinandum regulariter non sufficit iudicium principis, imo neque quorumcumque paucorum, sed sapientum et multorum, pro qualitate et difficultate rei. Quando ergo suspicio esset bellum esse iustum, remque insufficienter esse examinatam huiusmodi homines, esto ad concilium non vocarentur, aliique qui huic malo mederi possent, tenerentur utique examinare iustitiam belli, remque examinare.

12. Quarta conclusio: *Minores de republica non tenentur examinare causam belli, sed possunt, credentes maioribus licite militare. Imo quando non sunt indicia iniustitiae belli resque videtur sufficienter per probos et sapientes examinata, quibus tuto alii videantur se posse committere, neque sapientes alii et prudentes qui aeque ac qui rem definiverunt polleant ingenio, scintia et experientia, tenentur rem examinare; sed licite possunt militare, committentes se definitioni aliorum. Tam aperta tamen possent esse indicia iniustitiae belli, et talis rumor illius esse posset, ut non solum prudentes et sapientes tenerentur rem examinare, sed etiam communes milites tenerentur de ea, pro conditione cuiusque, inquirere, antequam ad bellum procederent, neque eos excusaret a peccato ignorantia.* In hac conclusione consentire videntur Vitoria, de iure belli, n. 25 et 28, Gabriel, in 4, d. 15, q. [F. 595r] 4, conclusione 4, Sotus de iustitia q. 3, art. 3 ad 1 divi Thomae et art. ad 1 et plures alii. Prima pars probatur, quia neque fieri potest, neque expedit ut reddatur ratio negotiorum publicorum communibus de plebe, neque illi sufficientes sunt illa examinare. Praeterea, quia perfecta obedientia non disputat sed simpliciter obedit, subditusque de suo superiore meliora debet praesumere et obedire, nisi indicia videat in oppositum, rumorque sit de iniustitia, et certe durum

esset obligare subditos, audito praecepto superioris, consulere circa iustitiam illius iurisperitos.

13. Secunda pars probatur, quia illa videtur sufficiens diligentia, sufficiensque argumentum iustitiae belli, ut omnes de republica tuto se possent committere tali definitioni. Tertia pars probatur, quia, quando adsunt talia indicia, rumor circa iniustitiam, haec ipsa sufficienter suadent subditos non debere esse contentos definitione principis, sed debere inquirere et perscrutari rem; aliter ignorantia esset quasi affectata nolentis intelligere ut bene ageret, quae plane non exculparet a culpa et obligatione restituendi. Et confirmatur, quia alias infideles, sequentes principes suos in bello contra christianos, excusarentur a culpa, et milites, qui Christum ad imperium Pilati crucifixerunt, tum etiam populus, qui suasu scribarum et pharisaeorum petivit crucifigi Christum, excusatus fuisset a culpa, quod non est admittendum; tam aperta enim erat innocentia Christi, et tan clara et manifesta malitia et invidia pharisaeorum, ut nullus eorum, qui morti Christi cooperati sunt, excusatus fuerit a culpa.

14. Quinta conclusio: *In dubio an bellum sit iustum, fas est subditis bellare.* Contrarium huius conclusionis asserunt Adrianus, quodlibeto 2, ad 1, circa 2 punctum. Nostra tamen conclusio est communis Vitoriae, de iure belli, n. 31, Angeli, Caietani et Armillae, verbo bellum, Driedonis, de libertate christiana, lib. 2, cap. 6, Gabrielis, in 4, d. 15, q, 4, conclusione 4, Maioris, ibidem, q. 20, conclusione 4, et plurium aliorum, estque expressa Augustini, cap. quod [x] culpatur 23 (25), q. 1, ubi ita ait: Videtur nobis si forte etiam sub rege homine sacrilego militet, recte potest illo iubente, bellare, si quod sibi iubetur vel non esse contra Dei [F. 595] praeceptum certum est vel utrum sit, certum non est. Ita ut fortasse reum facit regem iniquitas imperandi, innocentem autem militem ostendat ordo serviendi. Ex quibus verbis colligit ibi glosa in dubiis semper esse obediendum, quod nos ostendimus late 12 ae q. 19, art. 6, disp. ultima, intelligentes id de dubio speculativo, quale est quod cernitur in proposito, non vero de dubio practico, adversus quod non licet facere nisi prius deposito, quod non distinxisse Adrianum in causa fuit sentiendi contra

---

(25) C. 1, C. XXIII, q. 1.

[x] *Ms.* qui.

deffinitionem planissimam Augustini, et contra communem DD. sententiam.

15. Quo loco adverte dubium speculativum esse utrum bellum quo gerit meus princeps sit iustum, practicum vero utrum fas mihi sit adiuvare dum mihi non constat de iustitia talis belli. Quod ergo definit mea conclusio est, manente priori dubio, fas esse subditis adiuvare suum principem in tali bello ac proinde non esse quod dubitent an possint eum adiuvare, quia dum eis non constat de iniustitia suae reipublicae, ei debet favere, eamque debent defendere, eo quod illi sint devincti bonumque illius praeferre debeant bono alterius quemadmodum, insurgente dubio speculativo an quod hactenus bona fide possedi meum sit, possum illud licite retinere, quia cum meo dubio stat certum esse me posse illud retinere, eo quod in dubio melior est conditio possidentis.

16. Illud vero addendum est, quod, esto dubitarem an fas esset mihi adiuvare meum principem, dum mihi non constat de iustitia belli, adveniente praecepto principis, fas esse mihi illum adiuvare. Et ratio est, quia dubium illud quod antea erat practicum et, quo persistente nefas erat mihi contra illud agere, adveniente illa circunstantia, quod id fit praeceptum, manet dubium speculativum in ordine ad hanc aliam qaestionem, an in dubio an aliquid sit mihi licitum, adveniente praecepto superioris sit parendum, certum enim est parendum tunc esse, loco citatò, late ostendimus. Verbi gratia dubium speculativum est, an ego sic affectus tenear ieiunare, practicum an, stante tali dubio, fas sit mihi non ieiunare, existente vero tali dubio nefas est non ieiunare quia est agere contra dubium practicum, at adveniente praecepto mei superioris quod non obstante meo dubio non ieiunem, fas est mihi, imo teneor non ieiunare, nam dubium illud, quod ante praeceptum superioris erat practicum, adveniente praecepto, fit speculativum in ordine ad hanc aliam quaestionem: an in dubio an aliquid sit mihi licitum, paren [F. 596r] dum sit superiori id praecipienti. Vide quae latius loco citato hac in parte dicta sunt. Itaque in proposito volumus non solum quando superior praecipit, posse subditum bellare, esto sibi non constet de iustitia belli, quod directe confirmat dictum Augustini, sed etiam, quando non praecipit sed movet bellum, fas esse illum sequi et bellare, id quod manifeste etiam sequitur ex dictis in 4.ª conclusione. Si enim subditi procedentes ad bellum regulariter non tenentur inquirere iustitiam belli, sed tuto se committunt definitioni principis, eorum-

que, qui ipsi sunt a consiliis, ergo bellare possunt, esto eis non constet de iustitia belli. Et confirmatur, quia si subditis constare deberet de iustitia belli, periclitaretur bonum proprium reipublicae, subditique deberent constitui iudices supra definitionem principum, et consiliariorum, imo et principes deberent manifestare et persuadere subditis etiam rudibus et imperitis, causas belli, quod cum debita administratione reipublicae pugnat. Et confirmatur hoc rursus, quia lictor, eo quod sit subditus, tenetur exequi sententiam iudicis, esto de iustitia illius ei non constet, aut dubitet, ergo et subditi, non obstante quod eis non constet aut dubitent de iustitia belli possunt bellare, neque enim subditorum est discutere consilia et definitiones dominorum, sed praesupponere ea esse iusta, quando non continent manifestam iniquitatem.

17. Caietanus, in Summa, nomine subditorum intelligit etiam illos mercenarios milites, qui sub continuis stipendiis regis alicuius, degunt tam tempore pacis quam belli; hi namque tamquam subditi sunt habendi perinde atque famuli, esto inde non sint oriundi, et placet illius sententia, quoad hoc quod non teneantur tantam adhibere diligentiam ad inquirendam iustitiam belli, quantam si non ita esset conducti; ad maiorem tamen aliquam puto eos teneri quam illos, qui sunt partes eiusdem reipublicae, minoraque inditia iniustitiae belli puto sufficere, ut isti non possint militare nisi prius examinata iustitia belli, quam sufficerent in subditis qui essent de eadem republica.

18. Dubium est hoc loco utrum subditi, qui hoc modo absque culpa ad bellum procedunt, comperto postea quod bellum fuit iniustum ex parte ipsorum, teneantur ad restitutionem. Ad quod respondeo non solum ipsos, [F. 596v] sed et principem, aut quosvis alios, qui ad bellum absque culpa procederent, cognita postea iniustitia belli, non teneri ad restitutionem, nisi eorum quae apud se habent, aut in quibus facti sunt locupletiores. Probatur quia, cum non peccaverint pugnando aut inferendo damna, non tenentur ex parte iniustae acceptionis, sed solum ex parte rei acceptae, si illa in se maneat, aut fructus illius in quo facti sint locupletiores. Sylvester, verbo bellum 1.° q. 19, ait quod subditus, qui dubitans de iustitia belli pugnat et damnum infert, esto non peccet, excusante illum obedientia superioris a peccato, restituere tamen tenetur, cognita iniustita belli, etiam ea, quae consumpsit, et de quibus non est factus locupletior. Merito tamen ea in parte reprehenditur a Vitoria, de iure belli, n. 32 et 33. Cum enim non peccaverit

solum tenetur ex parte rei acceptae, si illa permanet, vel in effectu suo, ita quod illa in aliquo sit factus locupletior. Vitoria, loco, citato, subiungit, quod si subditus tendens ad bellum dubitaret an fas esset sibi ita ire ad bellum, dubitans de iustitia illius, cognita postea iniustitia belli, teneretur restituere etiam quae consumpsit, et in universum omnia damna, quae intulit, et rationem reddit, quia facit contra conscientiam ita militando et damna inferendo. Oppositum tamen mihi videtur probabilius, quia iste re vera ius habebat pugnandi atque inferendi illa damna in dubio an bellum esset iustum, ut Vitoria confitetur, iniustitia autem formaliter, quae provenit ex conscientia erronea, qua quis putat se iniuste facere, quod iuste facit, non inducit obligationem restituendi ex parte iniustae acceptionis. Quare ille solum videtur teneri ex parte rei acceptae, ac proinde non videtur teneri restituere consumpta. Confirmareque possumus exemplo iudicis qui secundum allegata et probata condemnaret innocentem, putans se ea in parte agere contra iustitiam ex conscientia erronea, talis namque, utique, non teneretur restituere, quia iuste id executus est quantum ex natura rei, neque conscientia erronea eum obligat ad restitutionem, esto propter eam homo formaliter peccaverit contra iustitiam.

19. Ultimo, cum Caietano et Armilla, verbo bellum, et Driedo, de libertate christiana, lib. 2, cap. 6, advertendum est peccare milites [F. 579r] atque ad restitutionem teneri gravando rusticos et hospites apud quos hospitantur, et cogendo plus illos dare quam teneantur, idque sive bellum sit iustum sive iniustum, neque excusari dissimulatione aut auctoritate ducis vel principis, nisi in poenam iustam ob aliquod delictum, lata sententia, hoc illis imponeretur. Neque etiam excusari ex eo quod illis non solvatur debitum stipendium, quoniam inde bona rusticorum et civium non sint illis obligata: ex proventibus namque totius status atque ex aerario publico solvere debet princeps huiusmodi stipendia et sumptus, constituentibus singulis pro quantitate facultatum, non vero vexando quosdam particulares prae caeteris, alias statutum principis esset iniquum. Addit Driedo quod si milites essent in extrema necessitate famis, aut omnino necessarii essent ad defensionem reipublicae illi homines [y] non habentes alium stipendium aut unde viverent, possent ab illis accipere necessaria, quandoquidem sine damno magno illorum et reipublicae non possent discedere; nihil-

---

[y] *Ms.* illorum hominum.

ominus princeps teneretur illis postea satisfacere ex aerario publico, aut liberando eos deinceps a tributo quousque compensaretur quod ita acceptum esset. Caietanus et Armilla addunt, ubi probata consuetudo obtinuit, ut gratis hospites tribuant militibus ligna et paleas, se id non damnare, quia, quasi sorte quadam, accidit illa in parte quaedam loca prae aliis gravari.

Quantum liceat in bello iusto.

Disputatio 4.ª

1. In bello iusto fas est in primis facere omnia, quae necessaria iudicabuntur ad defensionem propriam et boni publici. Deinde fas est occupare omnia, quae ad nos pertinent. Praeterea fas est accipere de bonis hostium compensationem damnorum omnium, quae intulerunt, tum etiam impensas belli, nomine impensarum intelligendo non solum sumptus quos bellantes faciunt, sed etiam quod ultra sumptus dignum est eos accipere pro laboribus et periculis, quibus se exponunt, quatenus sumptibus ipsis ea non persolvuntur. Item fas est sumere de illis iustam vindictam pro quantitate et qualitate delictorum, capite plectendo si ita postulaverint delicta, et poenas alias imponendo et tributa proportionata aut aliquid simile. Praeterea fas est dirue [F. 597v] re arces hostium et propria propugnacula in terris eorum erigere, capere ab eis arma et naves, quantum satis sit ad pacem et securitatem conservandam.

2. Haec tamen omnia intelligenda sunt, modo non excedant quae necessaria sunt ad defensionem propriam et boni communis, et ad pacem et securitatem conservandam, et modo non excedant debita in satisfactionem ad quam illi tenentur, debitamque vindictam, quam pro qualitate et quantitate culparum de illis licet sumere. Si enim excederent, iam interveniret iniustitia ex parte habentium iustam causam belli, cum obligatione ad restitutionem excessus, ut notant Vitoria, de iure belli, n. 50 et 54, Gabriel in 4 D. 15, q. 4 conclusione 2, Maior, ibidem q. 20, conclusione 2, Sylvester verbo bellum, 1, q. 9, conclusione 5, ac alii, et de see patet. Nam nullo iure hostes gravantur, quoad huiusmodi excessum. Quo fit ut iniuriam patiantur inferentesque ad restitutionem teneantur. Sed adverte quod, quo plus conti-

nuatur bellum iustum, hostibus resistentibus et nocentibus conantibusque nocere, eo plus crescent iniuriae et expensae belli, et, ob id, eo plura fas est usurpare ab illis, maioremque de illis sumere vindictam. Unde licet in principio belli iusti non esset ius ad occupandam totam aliquam provinciam aut regnum, processu tamen belli, crescente iniuria et obligatione ad satisfaciendum ex parte hostium, fas erit aliqnando occupare totum regnum aut provinciam.

3. Adhibita limitatione hac illis omnibus, quae diximus fas esse in bello iusto, revertamus ad illa ostendenda. In primis illa omnia affirmat Vitoria, de iure belli a n. 15 usque ad 20, rursus a n. 54; neque video quis disentiat, quin potius caeteri consona loquuntur, licet non ita descendunt ad haec in particulari explicanda. Quod ergo fas sit in bello iusto facere omnia necessaria ad propiam defensionem et boni communis, et, praeterea, diruere arces hostinm, et erigere propugnacula propria in terris eorum, capereque ab illis arma, naves et caetera huiusmodi, quantum satis est ad pacem et securitatem conferendam, probatur quia, praeter defensionem nostri ac boni communis, praecipuus finis belli iusti, auctore Augustino, cap. noli et cap. apud veros 23, q. 1, est pax et securitas. Cum ergo ex fine metienda sunt ea quae sunt ad finem, fit ut in bello iusto fas [F. 598r] sint, non solum omnia, idque expensis inimicorum, qui ut essent necessariae in culpa fuerunt, sed etiam caetera, quae sine fraude et dolo, necessaria iudicabuntur ad continendos eos in officio et ad vitandum ab eis periculum. Unde, si necessarium ac expediens iudicaretur, fas etiam esset exigere ab eis obsides. Et confirmatur hoc quia, si civis fecit iniuriam, utique magistratus non solum cogit eum satisfacere laeso, sed et si timetur ab illo, cogitur dare fideiussores vel recedere a civitate, et denique facere id quod iudicatum fuerit necessarium ut vitetur periculum, ergo licebit idem adversus externos hostes reipublicae, qui causam iustam belli dederunt.

4. Vitoria, n. 56, admonet quod si arx aut civitas vel aliquid simile occupatum sit necessitate belli aut ad cavendum periculum ab hostibus, et non in recompensam aut satisfactionem nec in poenam delicti, tunc, compositis rebus belloque omnino peracto, ita ut periculum non immineret, restituendum est hostibus, neque enim iam tunc fas est plus retinere de bonis hostium, quam quod satis sit in recompensationem eorum, ad quod illi tenentur, atque in iustam vindictam.

5. Quod vero in bello iusto fas sint reliqua, quae proposita sunt, probatur, quia iudex iustus ad illa omnia potest cogere malefactorem, in quem habet iurisdictionem eo quod malefactor ad quaedam eorum tenetur, etiam sine iudice: nimirum ad restitutionem eorum, quae ad alios pertinent, et ad recompensationem dannorum quae iniuste intulit vel quibus praebuit causam et reliquis dignum sit in poenam delictorum, sed princeps aut respublica quae bellum iustum habet adversus aliam, subit rationem iudicis per comparationem ad illa, auctoritatem habens ad ipsam puniendam et cogendam restituere sibi et suis ea ad quae tenetur, ut ex dictis in superioribus patet. Ergo in bello iusto fas sunt illa omnia quae proposita sunt. Peculiariter vero, quod ultra recompensationem damnorum et eorum, quae hostes solvere tenentur, fas sit sumere de illis iustam vindictam in poenam dilictorum. Confirmatur, quia alias pax, tranquillitas et securitas, quae sunt fines belli commode haberi non possunt, nisi, inflicta poena sumptaque iusta vindicta, hostes terreantur, ne iterum ipse vel alii simili quid committant, tum etiam quia non tollitur ignominia et dedecus reipublicae, si hostes tantum profligantur et non simul severitate poenae affligantur et castigentur; princeps autem non solum alia sed et honorem et reipublicae auctoritatem tueri et conservare tenetur. Quod autem [F. 598v] in poenam delictorum fas sit aliquid de bonis temporalibus eorum accipere, ut arcem, civitatem, summam pecuniae, imo et tributum imponere, moderate tamen. Haec omnia, iusta quantitatem et qualitatem delicti, probat Vitoria, de iuri belli n. 56 et 57, quia licet punire inter nos malefactores in bonis temporalibus: pro iniuria enim aut percussione imponitur saepe poena pecuniaria, ergo licet etiam externos hostes et malefactores similiter punire in bonis temporalibus. Et confirmatur ex illo Deuteronomii 20 [10-12]: Si accesseris ad expugnandam civitatem offeres ei primum pacem, si receperit et apperuerit tibi portas, cunctus populus, qui in ea est salvabitur et serviet tibi sub tributo, ubi approbatur impositio tributi in poenam delictorum. Hac ratione putat Vitoria, loco citato, iuste exercuisse amplificatumque esse imperium Romanorum, occupando civitates et provincias hostium, a quibus iniuriam acceperunt, non solum in compensationem eorum ad quae Romanis tenebantur, sed etiam in poenam delictorum. At utrum omnia bella eorum iusta fuerint, adhuc sub iudice lis est.

6. Illud hoc loco est advertendum cum Vitoria, de iure belli n. 51. Covarrubia, regula peccatum, 2 p. ss. 11. n. 1 et 6, Gabriele in 4 d. 15.

q. 4. conclusione 1, Adriano, de restitutione cap. aggredior casus ss. sed hanc, Sylvestre, verbo bellum 1.° q. 9, conclusione 2, D. Thoma, inferius, q. 66, art. 8 ad im, et communis DD. sententia, mobilia capta in bello iusto, iure gentium fieri occupantium, etsi excedant compensationem damnorum, quod intelligendum est, non solum de aliis rebus, sed etiam de hominibus captis in bello iusto, qui fiunt servi capientium, praeterquam si christiani a christianis capiantur, quamvis enim in bello iustissimo capiantur, consuetudo praescripta habet ut servi non fiant, sed retinentur duntaxat (ais Covarrubia loca citato), acceptaque interdum pecunia aliqua quasi in praemium capientium facillime dimittuntur. Ita Bartholus in 1 hostis, D. de captivis et postliminio reversis (26), Panormitanus, cap. sicut 3.°, de iureiurando, et plures alii quos Covarrubia citat, n. 6 citato. Porro mobilia capta in bello iusto, iure gentium fieri capientium patet ex 1. si quid bello (27) etc. 1. hostes [z], D. de captivis et postliminio reversis (28), et ex 1. naturalem § último (29), et ex 1. transfugam, D. de acquirendo rerum dominio (30), et ex § item ea quae ab hostibus Instituta de rerum divisione (31), qui sic habet; quae ad hostibus capiuntur, iure [F. 599r] gentium nostra fiunt adeo ut et liberi homines in servitutem nostram deducantur, suffragaturque cap. ius gentium (32) a. 1. et cap. dicat 23 (33) q. 5, ubi Ambrosius inquit praedam esse victoris et capientis, loquens de illa, quam tulit Abraham, Gen. 14, Bartholus 1. si qui bello, citata, ait praedam afferendam esse duci ut dividatur pugnantibus pro merito cuiusque [a], vel ut dividatur iuxta ea quae constituta sunt a principe aut ab habente auctoritatem ad id constituendum. In hoc autem regno aliam rationem dividendi praedam audio institutam esse in India, aliam in Africa, et aliam in aliis locis. Quodsi milites aliquid usurpent, adversus talem constitutionem, restituere tenentur his, qui iuxta eam,

---

(26) D. 49, 15, 24.
(27) D. 49, 15, 28.
(28) D. 49, 15, 24.
(29) D. 41, 1, 5, 7.
(30) D. 41, 1, 51.
(31) I. 2, 1, 17.
(32) C. 9, D. I.
(33) C. 25, C. XXIII, q. 5.
[z] *Ms.* hostis.
[a] *Lectura dudosa.*

portionem habent in tali praeda. Unde de hac re excitandi sunt milites in confessionibus, ipsi vero optime sciunt huiusmodi constitutiones. Leges Castellae, circa modum dividendi huiusmodi praedas, habes apud Covarrubiam, n. 6 citato. Gabriel, loco citato et alii advertum quod, ubi consuetudo esset ut unusquisque sibi arriperet quod caperet ab hostibus, stadum esse tali consuetudini. Admonet etiam Sylvester, verbo bellum 1.°, q. 10, conclusione 5, et Vitoria de iure belli, n. 56, nefas esse militibus agere praedas vel incendia, aut alium damnum inferre hostibus, nisi auctoritate ducis, quia non sunt iudices sed executores et ob id requiritur voluntas ducis saltem praesumpta et putant eos teneri ad restitutionem.

7. Dubium est hoc loco utrum capta ab hostibus, quae tamen ipsi prius eriperant ab aliis, sint capientium, an vero sint restituenda dominis prioribus, a quibus hostes ea acceperunt. Et quidem, stando in solo iure naturali, facilis est responsio, si enim bellum hostium cum illis a quibus prius acceperant, erat iustum, et bellum capientium eo modo est etiam iustum, talia bona sunt capientium, neque restituenda sunt primis dominis. Et ratio est quia hostes, cum primum ea ceperunt, facti sunt domini illorum, iure belli. Unde non est quod illa restituant primis dominis, qui iuste amisserunt eorum dominium. Si vero primum bellum fuit mera usurpatio, qua hostes bona illa acceperunt, fuit iniusta, ita quod non acquisierunt dominium, tunc utique si illa capiantur [F. 599v] ab hostibus, sive in bello iusto sive iniusto, restituenda sunt primis dominis. Et ratio est quoniam illi numquam amisserunt dominium illorum, et quamvis acceptio ista esset sufficiens ad faciendum rem illam suam, si dominium illius esset furis, non tamen dum dominium eorum est priorum domniorum. Quemadmodum licet emptio, qua quis emit aliquid a fure, esset sufficiens ad faciendum rem illam suam, si dominium illius esset furia, non tamen dum dominium est illius a quo fur eam est furatus. Consonat huic decisioni lex Pomponius, D. de acquirendo rerum dominio (34), ubi difinitur quod si lupus abstulit porcos meos et tu vel canes tui, abstulerunt praedam a lupo, esto ego eam non essem ablaturus, praeda mihi est restituenda eo quod porci eiusmodi sint animalia ut quandiu vel ipsa vel aliquid eorum permanet, dominium perseveret apud me. Quare si tu intuitu mei, ut illud mihi redimeres, aliquid utiliter et rationabiliter expendisti, te-

(34) D. 41, 1, 44.

nebor ego tibi ad expensas, actione quam vocant negotiorum gestorum, idque non solum in foro conscientiae, sed etiam in foro exteriori, ut dicemus in alio simili in materia de restitutione inter disputandum de re scienter empta furi ut restituatur proprio domino. Interim vide Caietanum, in opusculo 17 responsionum, responsione ultima, ubi consone ad hactenus dicta loquitur. Vide etiam Covarrumbiam, regula peccatum (35), parte 3.ª in principio, n. 5, et plures alios quos ille citat. Et his patet quod quoties aliquid emitur, rapitur aut accipitur a piratis, aut aliis, qui iniuste id acceperant, ita quod dominium non esset apud eos, retineri nequit, sed restituendum est propriis dominis, esto alias illi non esent recuperaturi idque stando in iure naturali.

8. Quod autem hac in parte difficultatem facit, est lex si quid bello, D. de captivis et postliminio reversis (36) ubi Iurisconsultus inquit: si qui bello captum est, in praeda est, nec postliminio reddit. Quod ut intelligas adverte privilegium postliminii in iure esse quod res prius capta ab hostibus et quasi ducta extra limen et terminum regni, cum redit, extracta e manibus eorum, constituitur in statu in [F. 600r] quo erat ante quam caperetur et ob id, si antea possidebatur ab aliquo domino, ad eum vadit, illiusque efficitur; neque omnia quae ab hostibus capiebantur habebant hoc privilegium, ut patet ex 1, 28, D. de captivis et postliminio reversis (37), sed quaedam. Loquens ergo Iurisconsultus de rebus mobilibus, ait: Si quid bello captum est, in praeda est capientium, neque postliminio redit, neque gaudet privilegio postliminii, quasi restituendum sit domino a quo prius hostes illud acceperunt, et intellige, ut ibi exponit Bartholus, circa quae leges hoc privilegium concedunt ut fiant servi. Eadem lege si quid servi et alii cum recuperantur ab hostibus fiunt ipsorum dominorum, quorum erant antequam ab illis caperentur, ut sunt etiam quaedam alia de quibus fit mentio in 1. 28 citata (38). Immobilia etiam, cum bello recuperabantur, fiebant ipsorum dominorum, a quibus usurpata, fuerant, ut patet 1. si captivus, D. expulsis hostibus aut de captivis et postliminio reversis (39).

(35) Reg. 4, R. J., in VI.º

(36) D. 49, 15, 28

(37) D. 49, 15, 28.

(38) D. 49, 15, 28.

(39) D. 49, 15, 20.

9. Difficultatem praeterea facit lex eo in bello, D. si quid servum et 1.ª eodem titulo iuncta lege ab hostibus 2.ª Cod. eodem titulo (40), ubi statuitur quod si servus alicuius captus sit ab hostibus et aliquis alius praetio eum redemit, siquidem sciens servum fuisse cum redimat, servus quidem manet redimentis. Attamen quotiescumque prior dominus obtulerit ei praetium tenetur dare illi servum quod si ignorans servum fuisse cum redimat eum si intra tres annos prior dominus obtulerit ei praetium tenetur ei servum dare, transacto vero eo tempore non tenetur.

10. Ergo [b] iuxta legem si quid bello (41) mobilia capta ab hostibus, si non sint de numero eorum quae gaudent privilegio postliminii, fiunt capientium neque restituenda sunt prioribus dominis, a quibus hostes prius acceperant. Quod etiam affirmat Bartholus eadem lege. Stando iuste in iure naturali restituenda erant prioribus dominis. Iuxta duas posteriores leges citatas emens ab hostibus servum, qui fuerat alterius non tenetur illum restituere proprio domino, nisi illi solvat praetium. Stando [F. 600v] vero in solo iure naturali tenebitur illum restituere, nullo recuperato praetio, sicut emens a fure rem furto ablatam tenetur eam restituere proprio domino, nullo soluto praetio.

11. Praetermissis vero hac in parte quorumdam iurispreritorum sententiis, quas habes apud Covarrubiam, regula peccatum (42), p. 2, § 11, n. 7 et 8, placet quod ille eo loco affirmat, videlicet leges illas intelligendas esse, quando de iniustitia belli ex parte hostium non constat. Quod patet primo, quia ius civile romanorum dominium tribuebat hostibus rerum quas a romanis bello capiebantur, hominesque, quos ita capiebant, veri erant illorum servi iuxta leges romanorum, ut patet ex lege hoste, D. de captivis et postliminii reversis (43), et ex pluribus aliis; nullum autem ius tribuit alicui dominium eorum, quae capit bello iniusto. Secundo id patet quia piratis et latrosibus, de quibus constabat ius inferendi bellum non habere, eaedem leges non tribuebant dominium eorum quae capiebant, quin potius illa cum recuperabantur, absque privilegio postliminii, restituenda erant prioribus dominis, a quibus piratae et latrones illa usurpaverant, ut patet ex lege postlimi-

(40) C. 7, 15, 2.
(41) D. 49, 15, 28.
(42) Reg. 4, R. J., in VI.º
(43) D. 49, 15, 24.
b *Lectura dudosa.*

nio, D. a piratis, lege hostes (44), lege latrones (45), de captivis et postliminio reversis, lege quia a latronibus, D. de testamentis (46). Privilegium ergo postliminii concedabant romani, ex quadam aequitate, in his rebus, quas credebant factas fuisse hostibus (alias necessarium non erat tale privilegium ut redirent ad dominum, a quo ab hostibus usurpatae fuerant, ut aperte ait lex hostes citata) neque tamen in illis omnibus id concedebant, sed in quibusdam. Et ob id de reliquis, ait Iurisconsultus, lege si quid bello citata, fieri capientium in bello. Praeterea, cum id esset privilegium, volebant quod quando aliquis praetio redemisset ob hostibus servum, qui fuerant alterius maneret illius nisi prior dominus praetium ei obtulisset. Ex quibus iam facile patet quod, quoties constat de iniustitia belli, qua hostes aliquod ab oliquo acciperent, et in universum de iniusta acceptione, qua piratae, latrones et quicumque alii aliquid ita acciperent, ut non comparaverunt dominium illius; praedictas leges nihil impedire quominus, si illud ad manus alterus devenerint, restituendum sit proprio domino ut ius naturale praescribit faciendum.

12. Quaedam lex [F. 601r] Castellae, quae est penultima tituli 9, p. 5, facescit etiam negotium Covarrubiae loco citato, quatenus lex illa praescribit quod, si christiani a piratis extrahant praedam quam ab aliis chistianis iniuste acceperant, praeda illa adiudicetur christianis, qui illam a piratis extraxerunt, et non prioribus dominis. Nihilominus lex illa non universaliter loquitur, sed solum de navigiis captis a piratis tempore belli, et rebus in ipsis contentis, neque de omnibus huiusmodi navigiis, sed de illis tantum, quae asportabant merces infidelibus absque facultate, tum etiam de non instructis ab bellum, quibus homines vel animi gratia vel ad aliud quam ad mercaturam navigabantur; quia inquit lex, cum in culpa fuerint ita navigando tempore belli, neque in commodum reipublicae navigaverint, aequum est ut damnum sustineant. Quo fit ut lex huiusmodi poenalis, fuerit instituta tum ut christiani caverent ab huiusmodi temerariis periculis tum etiam ut milites christiani spe praedae ipsis adiudvandae audatiores fierent ad piratas saracenos invadendos. Neque lex illa vim habet nisi quando bona, quae piratae ita ususpassent, essent subditorum Regni Castellae; quando

(44) D. 49, 15, 24.
(45) D. 49, 15, 27.
(46) D. 28, 1, 13.

enim bona essent aliorum christianorum, cum leges Castellae eos non obligarent, esto milites castellani illa extraherent a piratis, tenerentur ea restituere christianis dominis. Adverte etiam legem illam conditam fuisse quando bona pars Hispaniae erat Saracenorum, eratque cum illis bellum continuum, qui adeo erant vicini; modo autem, cum cessaverit ratio legis, videtur vim amississe. Sed de hoc videant iurisperiti.

13. Circa ea, quae hactenus diximus fas esse in bello iusto, occurrunt multa dubia. Primum est utrum in bello iusto fas sit interficere innocentes, ut pueros, milieres et alios huiusmodi. Et in partem affirmativam arguitur quia, ut patet Josue 6 cap. [21] et aliis, filii Israel interficiebant infantes ex praecepto et voluntate Dei. Deus etiam, cum Sodomam et Gomorrham igne de coelo percussit, infantes etiam interfecit, et aquae diluvii infantes cum caeteris peremerunt. Ergo in bello iusto fas est innocentes cum nocentibus interficere.

14. Sit tamen de hac re prima propositio: *Numquam licet per se et ex inten* [F. 601v] *tione interficere innocentes.* Ita Vitoria, de iure belli, n. 35. Driedo, de libertate christiana, lib. 2, cap. 6, Covarrubia, regula peccatum (47), p. a, 9 n. 4 versus finem, ni fallor, Gabriel in 4 d. 15, art. 1, conditione 4, Maior, eadem d. q. 20, Sylvester, verbo bellum 1.°, q. 10, conclusione 3, et DD. communiter, et probatur ex illo Exod. 23 c [7]: insontem et iustum non occides. Praetera in propria republica non licet innocentem interficere pro malefactore, ergo nec in aliena, quando adversus illam est bellum iustum, fas erit per se atque ex intentione interficere innocentem. Et praeterquam quod lumen naturale satis dictat, confirmatur ex illo Deut. 20 [13-14], ubi Deus praecipiebat, capta civitate, adversus quam erat bellum iustum, non interfici infantes et mulieres, et par erat ratio de caeteris, de quibus constaret esse innocentes. Unde colligit Vitoria, neque in bello adversus Turcas et Saracenos fas esse interficere infantes, imo neque feminas, quando praesumuntur innocentes, nisi oppositum constet.

14 [bis]. Adverte tamen quod si bellum esset adversus haereticos et apostatas, quale fuit quod superioribus annis in regno Granatae, adversus eos, qui ex saracenis originem trahunt, gestum est, qui non solum rebellaverant, sed aperta erant argumenta omnes esse apostatas, fas esset feminas adultas interficere ad puniendum simul peccatum

(47) Reg. 4, R. J., in VI.°
* *Ms.* 13.

haeresis et apostasiae. Adde quod feminae adultae, quae comitantur hostes vel intra moenia urbis, quae obsidetur, cum eis sunt, non solent esse immunes omnino a culpa, quin potius plurimae auxilium hostibus praestant. Quare quamvis tutius sit eas reservare, dum de culpa earum non constat, non tamen in eodem gradu innocentum computandae sunt, in quo pueri nondum doli capaces. De granatensibus audivimus et sequutas fuisse rebellantes et ita adiuvisse ut quasi pugnaverint. Unde non mirum quod auditum fuerit iussas fuisse omnes interfici, maxime cum tam aperta essent argumenta eas apostatas esse a fide. Porro non est legitima causa al interficiendum pueros filios hostium infidelium (ut recte notavit Vitoria, n. 38) quod timendum sit, ne facti adulti pugnent contra christianos et damnum inferant; quia non sunt facienda mala ut inde eveniant bona, iniquumque et interficere aliquem pro peccato futuro. Adde quod sunt alia remedia ad cavendum in futurum ab illis.

15. Etiam illi qui non sunt de illa republica ut peregrini et mercatores (non qui ibi resident, sed qui ibi hospitant aut fiunt quasi in transitu, ut recte Caietanus notavit in Summa) innocentes reputandi sint, nisi oppositum constet et ob id nefas est eos interficere. [F. 602r] Clerici etiam, monachi et conversi quoad hoc non reputantur partes reipublicae et ob id innocentes reputandi sunt, si oppositum non constet, nefasque est eos interficere ut communiter tradunt DD. De reliquis reipublicae hostibus (ut tandem concedit Vitoria, n. illo 38) dicendum est non facile posse discerni an innocentes sint et ob id fas esse eos interficere, nisi de aliquo constet esse innocentem. Quod confirmari potest ex illo Deut. 20 [13-14], ubi praescribitur forma belli filiis Israel in omne tempus futurum et capta civitate adversus quam bellum iustum geratur, permittitur eis interficere omne quod in ea masculini generis est, exceptis mulieribus et infantibus. Quodsi de aliquo constaret innocentem esse, vel propter nimiam suam rusticitatem et stoliditatem vel alia de causa, nefas esset illum interficere; sed tenerentur milites, si possent, eum reservare, ut Vitoria ibidem ait. Quando etiam hostes essent christiani et catholici, multi plures reputandi sunt innocentes, ut simplices et innoxii agricolae, et alii, ut tradit Vitoria, n. 36, neque fas esset eos interficere, nisi de culpa eorum constaret, consonatque caput innovamus, de tregua et pace, de quo inferius aliquid dicemus.

16. Secunda propositio: *Per accidens, ac intentione interficiendi*

nocentes, fas est interficere innocentes, etiam scienter, ut quando iuste oppugnatur arx aut civitas, in qua constat permixtos esse plures innocentes, fas est mittere globos, solvereque tormenta bellica, aut ignem civitati, aut arci, supponere ad illam evertendam et capiendam, esto sciamus inde per accidens simul futuram mortem innocentium. Et quando in trirremibus Turcarum scimus permixtos esse christianos remiges, fast est mittere globos tormentorum, quibus sumerguntur, et pugnare adversus illas, esto sciamus christianus innocentes simul cum Turcis perimendos. Et adverte quod non tenemur ad damna innocentium, quia iuste pugnamus, et per accidens sequetur, neque tenemur desistere ab eo, quod et nobis et bono communi nostro ita [F. 602v] *interest, propter damnum, quod inde per accidens sequitur.* Hanc affirmat Vitoria, de iure belli, n. 36, et Covarrubia, loco citato, et DD. communiter. Et probatur quia alias non posset geri bellum contra nocentes, sed frustraretur iustitia bellantium, cum tanto detrimento ipsorum et boni communis, imo neque defendi posset Ecclesia ab infidedelibus hoc ipso quod in trirremibus vel in exercitu semper inmixti sint innocentes cum iniustis; neque, qui essent obssessi mittere possent globos et tela in hostes, hoc ipso quod secum ducerent aliquos innocentes. Advertit tamen optime Vitoria, loco citato, quod tam parum interesse posset aliquando sumere aliquam arcem aut aliquid simile, et tantum esse posset detrimentum innocentum, ut nefas esset illam oppugnare, et tandem concludit numquam fas esse interficere innocentes, etiam praevidens et praeeter intentionem, nisi quando bellum iustum expediri et geri commode aliter non posse.

17. Ad argumentum in principio propositum, dicendum est, auctoritate Dei, qui dominus est vitae omnium, id factum fuisse, qui poena temporali punit peccata parentum in filiis, illa vero omnia cesserunt in commodum filiorum, de quibus verisimile erat futuros malos et peccatores, sequuturosque vestigia parentum, nisi ita misericorditer morte essent praeventi.

18. Secundum dubium est, esto in bello iusto nefas sit per se interficere innocentes, fas sit tamen captivos eos ducere spoliareque bonis suis. Ad cuius dubii decisionem praemittendum est innocentes in duplici esse differentia; quidam enim sunt, qui sunt partes reipublicae, adversus quam bellum iustum geritur, ut infantes ac feminae talis reipublicae; quidam vero, qui non sunt partes illius reipublicae, ut externi hospites et peregrini.

19. Hoc prahebito, ut ab spoliatione ordiamur, sit 1.ª propositio: *Fas est spoliare innocentes omnes his rebus et bonis quibus hostes usuri sunt adversus nos, quibusque adiuvare possunt ad bellum sustentandum, ut fas est sumere arma, naves* [F. 603v] *et machinas bellicas, pecuniam, frumentum, equos et id genus alia, atque haec ipso et agros devastare, quantum iudicatum fuerit expedire ad minuendos vires hostium ipsosque superandos.* Haec est Vitoriae, de iure belli, n. 39. Consonat Gabriel in n. 14, d. 15, q. 4, art. 3, dub. 5, et plures alii. Et probatur quia, si fas est interficere innocentes per accidens et non ex intentione ipsos nocendi, quando ita postulat status belli et iudicatur expedire ad victoriam comparandam, ut dubio praecedenti visum est, a fortiori fas esset praedicta exequi, quia id postulat status belli ut et iudicatur expedire ad victoriam comparandam, indeque hostes sumere et conservare possunt vires ad bellum sustentandum.

20. Secunda propositio: *Si huiusmodi bona, iuxta exigentiam belli, perierint devastatave fuerint, non tenentur ea restituere, qui iustum bellum inferunt, esto sint bona ecclesiastica, aut clericorum, vel aliorum innocentium, qui non sunt partes reipublicae.* Probatur qui a quasi per accidens sequuntur huiusmodi damna, ut dubio praecedente, propositione 2.ª, dicebamus; neque bellum iustum gerantes tenetur desistere propter haec ab eo, quod ipsis et bono communi interest, neque tenentur ex parte rei acceptae, cum neque maneat, neque ex ea facti sint locupletiores, nec ex parte iniustae acceptionis, cum nulla interveniat iniustitia. Huic propositioni consonant auctores citati et expressius Gabriel, cum aliis, quos citat, et Sylvester, verbo bellum 8.º Adverte tamen bellum iniustum gerentes, qui in causa sunt ut adversari iuste haec damna inferant, teneri ad eorum restitutionem.

21. Tertia propositio: *Si huiusmodi bona sint ecclesiarum aut ecclesiasticorum, vel aliorum innocentium, qui partes non sunt reipublicae adversus quam bellum iustum geritur, et peracto bello manserint, vel bellantes scientes esse huiusmodi innocentium illa non verterunt in proprios usus, vel eis usi fuerint adversus hostes, vel aliquid aliud vel illa plus quam postulaverit status belli destruxerint, tenentur ea restituere propriis dominis.* Hanc satis innuit Vitoria, loco citato. n. 40, et probatur, quia dominium huiusmodi bonorum est talium innocentium, adversus quos iuste bellantes nullum omnino ius habent, eo quod non sint partes reipublicae adversus quam bellum iustum [F. 603v] gerunt, neque illi gratis tenentur eis illa concedere ad eis

utendum adversus hostes, vel ad ea convertendum in proprios usus, ergo, si, vel supersint, vel eis usi fuerint adversus hostes, vel ea converterint in proprios usus, aut ea destruxerint plus quam postulat status belli et finis victoriae, tenentur illa restituere ad arbitrium prudentis viri, iuxta valorem, pensatis omnibus circunstantiis. Diximus, in propositione, scientes esse huiusmodi innocentium: quia si arbitrantes esse hostium id fecerint, non tenentur ad aliud quam ad id quod remanserit, aut ad id in quo facti fuerint locupletiores, et ratio est, quia non tenentur ratione acceptionis, sed solum ratione rei acceptae.

22. Quarta propositio: *Si huiusmodi bona sint innocentium, qui parte sunt reipublicae adversus quam bellum iustum gerunt, modo non excedant summam bonorum, quam capere possent ab hostibus illius reipublicae, credo eos non teneri ad restitutionem, et ita regulariter non tenentur illa restituere, esto maneant in potestate capientium, finito bello.* Ita affirmat Vitoria, de iure belli, n. 50, Caietanus, in summa, verbo bellum, quos sequitur Armilla, consonatque Covarrubia, regula peccatum (48), p. 2, § 9, n. 4, versus finem, ni fallor, et alii. Et ratio est quia tota respublica reputatur hostis, fasque est eam punire in temporalibus, in omnibus membris suis, quatenus partes sunt illius reipublicae. Qua de causa fas est imponere tributum pro delictis solvendum omnibus partibus reipublicae, imo et a successoribus, quatenus futuri sunt partes eiusdem reipublicae, est comparticipes non fuerint delicti. Et confirmatur hoc communi DD. sententia, Bartholi, in proprio tractatu de represaliis, Summistarum verbo represaliae, Vitoriae, de iure belli n. 4, Covarrubiae, loco citato, Canonitarum, cap. unico de iniuriis et damno dato, lib. VI.°, et Legistarum, variis in locis, asserentes licitas esse represalias, quas impignorationes, caste loquentes, appellant; a quibusdam etiam appellantur marquae. Quando enim aliquis de aliena republica damnum intulit et, neque ipse valet satisfacere, neque princeps illius requisitus cogit eum satisfacere, tunc, quia in culpa est respublica illa in suo principe, [F. 604r] non congens subditum satisfacere, fas est principi, cuius subditus iniuriam passus est, concedere illis represalias seu impignorationes de subditis alterius reipublicae, usque ad debitam compensationem, esto illi in culpa non fuerint, quia in illis punitur sua respublica, quae neglexit vindicare quod vindicare tenebatur, iuxta illud Augustini, cap. dominus 23, q. 2:

(48) Reg. 4, R. J., in VI.°

iusta bella definiuntur quae ulciscuntur, si gens et civitas plectenda est, quae vindicare neglexit, quod a suis improbe factum est, vel reddere quod per iniuriam ablatum est. Ex quo loco colligunt communiter DD. licitas esse represalias.

23. Et adverte quod, licet minor causa sufficiat ad concedendum represalias quam ad bellum movendum, requiritur tamen ut sit non levis momenti, neque enim pro qualicumque iniuria fas est concedere, eo quod odiosae sint, occassionemque praebere soleant iniuriarum et scandalorum. Adverte etiam quod ad quem pertinet bellum movere, ad eum pertinet represalias concedere, et alias quam auctoritate illius nefas est illas exequi, debetque princeps alterius reipublicae prius requiri et in negligentia esse, antequam concedantur. Denique necessarium est praecedant diligentiae, quas diximus necessarias esse, antequam bellum moveatur. Si tamen iniuria iam accepta adessent mercatores reipublicae, quae illam intulit, et dum satisfactio petitur periculum esset quod recederent, neque facile esset postea recuperare ab ea republica damnum illatum, credo quod fas esset eos retinere, bonaque illorum sequestrare, expectando eventum rei; nefas tamen esset bona illorum omnino diripere, aut etiam iniuriam eis inferre, antequam de negligentia et iniustitia reipublicae, cuius sunt, constaret.

24. Adversus hanc propositionem ita comprobatam, obiciet aliquis cap. innovamus, extra, de tregua et pace, ubi rustici reipublicae adversus quam bellum geritur, prohibentur spoliari bonis suis, aut in oliquo molestari. Quo fit ut nefas sit vel ipsos vel alios innocentes spoliari bonis suis. Dicendum est prohibitionem illam esse de iure positivo, et intelligi quando bellum est [F. 640v] cum christianis, neque tunc omnino prohiberi spoliari rusticos, sed solum praecipi ut, quando egrediuntur, redeunt, vel in agri cultura commorantur, tam ipsi quam animalia, quibus arant et semina portant ad agrum, congrua securitate laetentur. Quod, ut prospiciatur bono publico, ne agri maneant inculti, famesque sequatur statutum est. Unde in aliis non prohibentur spoliari. Caietanus, in summa, dubitat an canon ille per contrariam consuetudinem amisserit suam vim. De canone autem praecedente, in eodem titulo, quo bellum prohibetur certis quibusdam temporibus, ait glosa, neque fuisse receptum, neque obligare, et idem affirmat Caietanus his. Haec de spoliatione innocentium.

25. Quod attinet ad captivitatem, sit 5.ª propositio: *Quando iure belli fas est spoliare hostes, occupareque terras eorum, fas etiam est*

in captivitatem ducere innocentes, qui partes sunt eiusdem reipublicae, quia tunc tota respublica putatur hostis, et cum libertas inter bona fortunae computatur, fas est rempublicam in omnibus membris suis ita punire, ut in propositione praecedenti dictum est. Quare dubitandum non est nos posse captivos ducere infantes et mulieres Saracenorum et Turcarum, quorum terras et omnia bona usurpare iure possumus, propter iniurias nobis illatas, atque ita habet usus et consuetudo. Et confirmatur, quia fas est innocentes filios servorum nostrorum captivos habere, quia sortiuntur conditionem parentum, et quodammodo parentes puniuntur ita in filiis, ergo fas etiam erit captivos ducere innocentes filios hostium nostrorum, puniendo ita parentes in filis, et rempublicam in omnibus suis membris.

26. Tertium dubium est, utrum, saltem obsides innocentes, qui vel tempore induciarum vel peracto bello ab hostibus recipiuntur, interfici possent. Si hostes fidem fregerint et conventis non steterint. Ad quod respondendum cum Vitoria, ibi n. 43, quod, si obsides sint omnino innocentes, ut si sint pueri in obsides dati, aut alii de quibus constet esse innocentes, nefas est eos interficere propter rationes superius assignatas, quibus ostensum est innocentes non posse interfici propter peccatum alterius. Possunt nihilominus retineri et in servitutem redigi. Quod si non sint innocentes, eo quod sint adulti et de numero hostium adversus quos bellum iustum habemus, vel [F. 605r] in culpa fuerint quod hostes nos deceperint, quia, intelligentes damna eorum, maluerunt nihilominus obsides esse, fas est os interficere.

27. Quartum dubium est, an in bello iusto fas sit tradere militibus civitatem in praedam. Ad quod respondeo cum Vitoria, loco citato, n. 52, Sylvestre, verbo bellum, 1.°, q. 10, conclusione 3, et aliis, quod, licet per accidens id, ut plurimum, nefas esse soleat, maxime si civitas sit christianorum, propter caedes et cruciatus innocentium, stupra et adulteria atque oppressiones aliarum mulierum, quae milites in similibus eventibus solent commitere, et propter spoliationes templorum et alia huiusmodi saeva et iniusta, quae solent accidere, nihilominus per se non est illicitum. Unde, si necessarium iudicatur ad bellum expediendum incendendumque animos militum et hostes deterrendos, fas erit aliquando etiam civitatem christianorum in praedam militibus tradere, esto verisimiliter concedatur milites aliqua flagitia sua culpa commissuros. Sicut fas est aliquando, ex rationabili causa, civitatem incendere; tenentur tamen duces, cum ita civitatem in praedam tradunt, et

prohibere huiusmodi saeva es iniusta et, quatum commode potuerint, ea impedire.

28. Quintum dubium est an in bello iusto liceat interficere omnes nocentes, omnesque, qui arma adversus iuste bellantes sumpserunt. De qua re sit prima propositio: *In conflictu belli, atque in oppugnatione aut defensione civitatis, et denique, quandiu res est in periculo, licet indiferenter interficere omnes contra pugnantes.* Probatur, quia aliter, iuste pugnantes non possent commode expedire bellum et consequi victoriam et securitatem ac pacem, nisi tollerent impedientes et contra pugnantes. Quare etiam illos, quos scirent esse innocentes utpote pugnantes sine peccato, interficere [F. 605v] possent, quantum tamen necessarium iudicaverint ad victoriam consequendam, et ad evitandum periculum, quod ex illis immineret. Unde, quem innocentem ex his commode possent servare, tenerentur non interficere, ut dubio primo dictum est. Et adverte quod interfectio innocentium, tunc est in defensionem propriam et boni communis, atque in usurpationem eorum, quae ad nos pertinent, et quae ipsi impediunt. Quare sicut cuique privatae personae in defensionem sui, et eorum, quae ad se pertinent, licet interficere etiam innocentem, quando aliter se et sua non potest ab eo defendere, ita cuique in bello licet huiusmodi innocentes contra pugnantes interficere, prout iudicaverit expedire ac necessarium esse ad finem assequendum.

29. Secunda propositio: *Parta victoria et rebus iam extra periculum positis ,fas est, quamtum est de se, interficere nocentes: hoc est eos, qui, ad arbitrium prudentis, crimen mortis dignum commisserunt.* Probatur, quia inferens bellum iustum subit tunc rationem iudicis, ad hostes puniendos, ut ex dictis in superioribus patet. Si ergo illi crimen morte dignum commisserunt, vel iniuste pugnando, vel alia de causa, sicut fas est interficere internos malefactores propriae reipublicae, qui digni sunt morte, ita, quantum est de se, fas erit huiusmodi malefactors externos interficere.

30. Tertia propositio: *Quando esset magna multitudo nocentium, quorum singuli digni essent morte, licet aliquando fas esset eos omnes vel maiorem ipsorum partem interficere, aliquando, tamen, nefas id esset.* Probatur quia, si aliter non speraretur pax et securitas, et maxime, si simul iudicaretur id expedire Ecclesiae et bono ipsorum, quia sunt infideles et est parva spes conversionis ipsorum, et quod desistent a peccatis, utique fas esset, vel omnes vel tot ipsorum, interficere quot

[F. 606r] ad id iudicaretur expediens. Nam, et talis interfectio iusta in se esset, et consona charitati, utpote expediens bono commodi bellantium, atque Ecclesiae, et bono interficiendorum, qui non tam acriter punientur in inferno, morte impediti ne ulterius progrediantur in delictis. Qua de causa Deus, Deut. 20 [13-14], capta civitate bello iusto, permittebat interfici omnes, exceptis mulieribus et parvulis. Secundum vero probatur, quia si huiusmodi causae non intervenirent, utique contra bonum commune esset tam magnam multitudinem interficere, ad vindicandam solum iniuriam. Quare, procul dubio esset peccatum mortale, maxime si essent christiani. Sicut enim, si intra propriam rempublicam tot essent malefactores, nefas esset omnes interficere, quia id cederet in detrimentum boni communis (tametsi fas esset praecipuos interficere, eos videlicet, qui in maiori fuissent culpa). Itaque, quando extra rempublicam tot sunt malefactores, nefas est eos omnes in solam vindictam interficere. Adverte tamen, quod si interficerentur, cum punitio solum esset contra charitatem, et non contra iustitiam, eo quod supponimus singulos dignos esse morte, utique non induceret obligationem quicquam restituendi.

31. Quarta propositio: *Si verisimile esset contra pugnantes innocentes fuisse, propterea quod, absque peccato pugnaverint, excusantes eos ignorantia invincibilis, primo quod, cum essent subditi fas fuerit illos pugnare, ac inde de iniustitia eis non constabat, neque tenerentur examinare causam belli, id quod saepe accidere potest, maxime in bello inter christianos; utique, parta victoria, nefas esset quemquam illorum interficere.* Nam tunc non praecessisset culpa, propter quam iusta esset talis poena, imo, qui eos interficerent, ad restitutionem tenerentur. Quia ergo bellum in detrimentum cadere solet boni communis, propter interfectionem tot hominum quot gladius in bello solet consumere, et in eo plerumque accidat ut plurimi innocentes interficiantur, prae- [F. 606v] ter plurima alia mala et facinora, quae solent committi, diximus, disputatione 2.ª, cum Caietano, Driedone et aliis, quod, quoties adversariii ante pugnam inceptam offerunt debitam satisfactionem, illi, qui bellum iustum inferunt, tenentur desistere. Quibus de causis dixit etiam Augustinus bellum iustum non esse voulntatis necessitatis.

32. Quod attinet ad eos, qui in obsidionibus aut alibi in bello se dedunt, si aliqua conditione se dedant, ut ne interficiantur, aut alia non iniqua, servanda illis est, si acceptetur; alias pro qualitate et quantitate culpae puniri possunt. In his omnibus consentit Vitoria loco citato.

Meminerit tamen victor se tamquam iudicem, et non tanquam actorem, sedere, ad sententiam ferendam in hostes aut rempublicam devictam, neque poenam debere excedere culpam misericordiamque et clementiam severitati et saevitiae esse praeponendam, cum victi proximi sint sanguine Christi redempti, bonumque commune atque honorum Dei in his omnibus prae oculis esse habendum.

33. Ulterius dubitatur utrum principes bellantes componere possent inter se circa damna, quae subditi passi sunt. De qua re, sit prima propositio indubitata: *Si talis compositio fiat de consensu libero subditorum damnificatorum, illi standum est ita quod, si singuli omnino libere sua damna remittant, nulla manet obligatio restituendi.*

34. Secunda propositio: *Qui scienter bellum iniustum intulisset teneretur restituere subditis damna omnia, quae passi essent, nisi libere ipsi ei illa remitterent, idque quantumcumque in bonum reipublicae cum hostibus pactum fecissent.* Probatur quia scienter et iniuste fuisset causa illorum omnium damnorum. Adverte tamen quod, si ipsi, conscii iniustitiae belli, sua sponte, principeque non cogente, ipsum in tali bello sequuti fuissent, non tenerentur tunc ad damna, quae in bello accepissent, quia ipsi sibi fuissent causa eorum damnorum ut communiter notant DD. [F. 607r].

35. Tertia propositio: *Qui bellum iustum intulisset teneretur, quantum commode posset, sine detrimento boni communis suae reipublicae, curare ut suis restituerentur damna quae iniuste accepissent; alias si, ipsis invitis, parcisceretur et ea remitteret, id non ita postulante bono communi, restituere teneretur.* Probatur quia cum ex officio teneatur ius dicere suis, eos protegere, etiam cogere adversarios damna suorum resarcire, si, sine detrimento eorum et boni communis, id commode posset, utique iniuriam illis faceret nulla interveniente legitima causa ea remittendo. Quare restituere teneretur. Tota difficultas est utrum, quando compositio et pax cum hostibus expediret bono communi, quia bello perditur et dilapidatur respublica, fas esset principi bellum iustum gerenti componere cum hostibus remittendo damna, quae subditi acceperunt, subditis ipsis invitis.

36. De qua re sit 4.ª propositio: *Fas id esset tunc principi bellum iustum gerenti.* Ita affirmant Adrianus, de restitutione, cap. aggredior casus, 5. Dubitatur Gabriel, in 4, d. 15, q. 4, art. 3, rub. 7, Maior, eadem d. q. 20, § ultimo, Sylvester, verbo bellum 1, q. 12, et alii, quos hi citant. Ratio huius propositionis est quia utiliter gerit et in parte

negotium subditorum et reipublicae, potestque princeps in bonum reipublicae cogere subditos detrimentum aliquod pati. Adverte tamen quod, ut notant DD. remittere nequit princeps temporalis damna Ecclesiis illata, sine consensu praelatorum, quia eclesiastici, ea in parte, principibus temporalibus non subiciuntur.

37. Sit nihilominus 5.ª propositio: *Si adversarii bellum iniustum scienter gessissent, non obstante tali compositione et remissione principis, tenerentur in foro conscientiae restituere damnificatis damna omnia, quae intulissent.* Ita Adrianus, loco citato, § praeterea dico. Et ratio est quia talis remissio non est libera, sed facta dumtaxat ad consulendum bono publico, [F. 607v] atque ad redimendam propriam vexationem. Quare, sicut, qui scit se litem habere iustam cum aliquo, teneretur restituere, quod ab eo accepit, ut desistat a lite, eo quod alius id ei tribuit non libere et gratis, sed ad redimendam vexationem, quam iniuste patitur; ita in propositio, qui damnum scienter intulissent, tenerentur restituere damna illata, quamtumcumque remittantur ad redimendam propriam vexationem.

38. Sit ultima propositio: *Si nota non esset iniustitia belli ex parte eorum, qui damna intulerunt, pactum seu transactio esset valida, et, esto postea constaret de iniustitia belli, quo damna intulissent, non tenerentur restituere, quia vi pacti remissa essent.*

39. Ultimo, in hac disputatione, quaeritur an in bello iusto fas sit abducere et vocare in auxilium infideles adversus fideles. Quaestionem hanc, inter alios, disputant Maior, in 4, d. 15, q. 21, et D. Antoninus 3. p, t.º 4, cap. 2, 11. Et quidem, quod fas sit adiuvare in bello iusto infideles adversus infideles, tum etiam cum eis foedus habere adversus alios infideles, ut Machabaei habuerunt cum Romanis, nullus est qui dubitet. Tota autem difficultas est in eo, quod propositum est. Et breviter respondetur quod, licet de per se, seu quantum est ex se, non sit illicitum, quia, ut conducere quis potest milites infideles ad se defendendum, aut regnum suum, vel sua recuperandum, et avocare posset in suum auxilium infideles; per accidens tamen, ratione scandali et damnorum, quae inde provenire possunt Ecclesiae, hostes[d] fidei terras Ecclesiae ingrediendo, et christianis damna et iniurias inferendo, vires in Ecclesiam assumendo, et perversis suis moribus et communicatione eam inficiendo, regulariter foedissimum est et illicitum.

[d] *Ms.* hostibus.

40. Circa responsum ad 4. D. Thomae, notandum est regula ge- [F. 608r] neralis quod bellici ludi meditationesve bellicae ut hastiludium, quod *iusta* vocant, scilicet, ludus, quo arundines iaculantur et caetera, si ita fiant, ut ex illis, ut plurimum, non immineat periculum mortis aut mutilationis, vel notabilis vulneris, non sunt prohibiti, esto raro aliqundo id sequatur. Si vero immineat, prohibiti sunt sub reatu mortali. Unde, licet extra detorneamentis prohibeantur ea torneamenta, quae cum probabili periculo mortis fiunt, praecipieturque ut quicumque, vel ibi mortuus fuerit, vel ex vulnere ibi accepto postea fuerit mortuus, quamvis poeniteat, ecclesiastica careat sepultura, nihilominus, si torneamenta ea moderatione et cautela fiant ut ex illis non immineat periculum mortis, ut in Hispania fieri consueverunt, prohibita non sunt, ut notat Navarrus in manuali, cap. 15 n. 8. Unde in extravaganti unica, de torneamentis, Ioannis 22 (49), permittuntur. Vide etiam de hac re Vitoriam, in relectione de homicidio, n. 32, ubi in his diiudicandis an licita sint, docet habendam etiam esse rationem boni communis, quatenus ex huiusmodi exercitiis homines habiles redduntur ad pugnam et defensionem reipublicae; in tantum enim bonum fas est periculum aliquod subire.

Art. 2.

Utrum clericis et episcopis licitum sit pugnare.

1. Sit prima conclusio: *Prohibitum est clericis, per seipsos propriave manu pugnare,* ut patet cap. clerici (50), cap. quicumque 23 (51), q. 8, et pluribus aliis. *Est tamen prohibitio de iure humano,* ut tradit [e] Sotus, 5.º de iustitia, q. 1, art. 4, et habes apud Panormitanum, Covarrubiam, in clementinam si furiosus (52), p. 2, § 3, n. 2, et apud alios: *unde Summus Pontifex hac in parte dispensare potest.* Ratio autem huius prohibitionis est, in primis, quia talis pugna non decet ministros Ecclesiae, qui spiritualibus et contemplationi vacare [F. 608v] debent. Deinde, quia ordines omnes clericorum ordinantur

(49) C. un., *de torneamentis,* tit. X, in Extrav. Ioan. XXII.
(50) C. 5, C. XXIII, q. 8.
(51) C. 6, C. XXIII, q. 8.
(52) C. un., *de homicidio volutario vel sacuali,* V, 4, in Clem.
e *Lectura dudosa.*

altaris ministerium, in quo, sub sacramento, repraesentatur passio Christi, et ob id non convenit eis occidere, sed potius paratos esse ad proprium sanguinem fundendum pro Christo, ut opere imitentur quod gerunt ministerio. Qua de causa institutum et ut interficientes aut mutilantes aliquem irregulares sint. Quia ergo pugna ministros Ecclesiae reddere solet ineptos suo ministerio, prohibitum illis est. Porro constitutis solum in minoribus, tantum veniale, imo Covarrubia, loco citato, putat iam hodie, propter consuetudinem, nullum esse peccatum, quod certe verissimum esse credo. Saltem de illis, qui, neque habitum et tonsuram portant clericalem, neque deputati sunt ministerio alicuius ecclesiae. De habentibus beneficium eclesiasticum, esto in ordinibus sacri constituti non sint, credendum est mortaliter peccare, si per ipsos pugnant. In primis enim, cum personae sint ecclesiasticae, dubitandum non est prohibitum eis esse pugnare. Deinde vero, cum inhabiles reddantur pugna ad ministerium, ad quod ratione beneficii tenentur, et cum tandem debent inservire, non minus quam clerici in sacris ordinibus constituti, credendum est eos mortaliter peccare, si per se ipsos pugnent non relicto beneficio.

2. Dubitatur an in aliquo casu liceat clericis pugnare per se ipsos. Respondeo quod, quando necessarium est ad defenssionem propriae vitae, licet: et, si fiat cum moderamine inculpatae tutelae, esto clericus hostem interficiat, non est irregularis, ut patet ex clementina si furiosus (53), de homicidio. Praeter hunc casum duos alios assignat Caietanus, hoc loco, in quibus fas est clericis per se ipsos pugnare. Primus est quando id necessarium esset ad defensionem reipublicae, patriae aut civitatis, ita quod, clericis pugnantibus, patria aut civitas aut exercitus conservabitur; illis vero non pugnantibus, destruentur aut copientur. Tunc enim (ait Caietanus) non solum licet, sed ad id tenetur quivis clericus iure naturali, cui lex ecclesiastica, neque censenda est voluisse praeiudicare, neque potuit. Secundus est quando id neccessarium esset ad conservationem iustae victoriae, a quo pax et bonum ma [F. 609r] ximum Ecclesiae penderet: tunc enim, iure naturali, id etiam licet. Cum Caietano conveniunt DD. communiter.

3. At dubium est si tunc clericus, ita pugnando, aliquem interficiat aut mutilet, an maneat irregularis. Caietanus, hoc loco, Navarrus in manuali, cap. 27, n. 219, et communior DD. sententia affirmat ma-

---

(53) *Ibidem*.

nere irregularem. Panormitanus tamen, cap. petitio, de homicidio, n. 2, contrarium innuere videtur, quando pugna necessaria est ad defensionem patriae. Idem videtur affirmare Vitoria, in commentario in hunc articulum, et affirmat Sylvester, verbo bellum 3, q. 2. Covarrubia vero, clementina si furiosus (54), p. 2, § 3, n. 2 et p. 3, 1, n. 5, non solum id affirmat, in praedictis casibus, sed etiam in pluribus aliis, in quibus id necessarium est ad defensionem patris aut cuiusve alterius proximi. At vero, praetermisso examine opiniones Covarrubiae in alium locum, certe probabilissimum mihi est in casibus propositis non incurri irregularitatem. In primis enim, quando ex defensione patriae, civitatis aut exercitus penderet etiam defensio propriae vitae, quia, si illa caperentur aut vincerentur, ego ab hostibus esem primendus, clarum est non incurri irregularitatem. Quia pugna illa et interfectio hostium necessaria est ad defensionem propriae vitae. Deinde vero, esto id non esset necessarium ad defensionem propriae vitae, sed patriae; non video quomodo sibi constent Caietanus et Navarrus, qui, ut visum est in materia de correctione fraterna, 5, q. 33, art. 7 ad finem secundae conclusionis, ex una parte affirmant quod, quando ad salutem patriae aut boni communis necessarium est detegere crimina, ex quibus probabiliter credunt delinquentes fore interficiendos, tenentur illa detegere, neque incurrunt irregularitatem; quia, cum ad id teneantur iure naturali, Ecclesia id non potuit prohibere, neque censanda est statuisse irregularitatem pro eo ad quod sacerdos iure naturali teneatur de iure naturali. Ex alia vero parte dicunt quod, esto sacerdos iure naturali teneatur sub reatu mortali pugnare et interficere hostes pro patria libereanda, quando aliter liberari nequit; nihilominus incurrit irregularitatem si hostes interficiat. Si enim fundamentum [F. 609v] illud verum est (ut cum ipsis et Soto reputavimus verissimum), utique, cum in iure in neutro casu sit facta aliqua exceptio, quemadmodum ibi per epicheiam interpretantur sanctiones ecclesiasticae, quod in eo eventu non est intelligendum ecclesiam voluisse incurri irregularitatem, ita interpretari debent in proposito. Et confirmatur hoc quia, in clementina si furiosus, de homicidio (55), declaratur quod si quis in sui defenssionem, cum moderamine inculpatate tutelae, alium interficiat, non est irregularis, neque in clementina illa illud videtur statui de novi.

(54) *Ibidem.*
(55) *Ibidem.*

sed (ut ibi innuit glosa) declaratur ita intelligi sanctiones ecclesisticas. Cum ergo homo neminem teneatur interficere in sui defenssionem, in defenssione vero patriae, quando aliter non potest defendi, iure naturali teneatur, esto sit sacerdos, interficere hostes, plusque referat defenssio reipublicae, quam propria, quis sibi persuadebit in sanctionibus ecclesiasticis, quibus statuitur interfectores et mutilatores esse irregulares, Ecclesiam non intellexisse quando quis interficit in sui defenssionem, intellexisse vero quando interficit in defenssionem patriae, quae aliter non potest salva existere? Certe, id incredibile est, et ob id puto persistendum esse in eodem fundamento: nunquam, scilicet, incurri irregularitatem pro facto ad quod etiam sacerdos tenetur, de iure naturali, epicheia dictante, illam non fuisse mentem Ecclesiae in irregularitatibus statuendis. Cui tamen magis placuerit communior opinio, quae, quod strictior [1], tutior sit, eam sequatur.

4. Secunda conclusio: *Sacerdotes non solum suadere possunt bellum iustum, sed et indicere, si ad id habeant iurisdictionem propter dominium temporale, aut alia de causa, non tamen possunt pugnare per se ipsos,* ut conclusione praecedenti visum est; *sed, sicut,* capite Episcopus, ne clerici vel monachi, lib. VI.°, statuitur quod *si habent dominium temporale possunt statuere ministrum iustitiae per quem interficiantur malefactores, ita possunt constituere ministros belli per quos bellum exequantur.* Haec est divi Thomae, hic, ad 2 et 3, et communis, colligiturque ex cap. igitur, cum tribus sequentibus (56), et 23 (57), q. 8, ex cap. Maximianus 23 (58), q. 3, et ex aliis, id namque iustis de causis consessum est ab Ecclesia et ob id, esto mortes inde ul [F. 610r] terius sequentur, non incurrunt clerici, bellum iustum persuadentes aut indicentes, irregularitatem, modo per se ipsos non mutilent aut interficiant.

5. Tertia conclusio: *Esto clerici mortaliter peccent pugnando in bello iusto, si tamen neminem interficiant non sunt irregulares, esto in eadem pugna interficiantur et esto ipsi aliquos percutiant.* Huic conclusioni favet cap. praesentium (59) et cap. continentia de clerico

(56) C. 7-10, C. XXIII, q. 8.
(57) C. 6, C. C. XXIII, q. 8.
(58) C. 2, C. XXIII, q. 3.
(59) C. 3, X, *de clerico percussore,* V, 25.
[1] *Ms.* strictius.

percussore (60), sed apertius multo continetur conclusio cap. petitio, de homicidio (61), ubi aperte deciditur, ut ibi notat Panormitanus, commendans textum, ut in quo, clarius quam in quocumque alio, continetur. Quare, iuxta eum textum, intelligendi et ampliandi sunt caeteri, qui de hac re loquuntur. Ex eodem textu eliciunt eamdem conclusionem Navarrus, in manuali, cap. 27, n. 213, Covarrubia, in clementina si furiosus (62), p. 2, 3, n. 2, et DD. communiter. Neque huius rei aliam rationem reddendam esse puto, quam quod haec sunt iuris positivi. Optimo iure id statuere potuerunt Summi Pontifices in favorem iusti belli, cum eo defendatur Ecclesia, eique interesse expediat sacerdotes. Adde quod, si adiuvantes in bello iusto, subsecuta morte aut mutilatione alicuius, efficerentur irregulares, utique, in singulis praeliis, totus exercitus innumeraque alia multitudo hominum, qui auxilium aut consilium ad id dedissent, efficerentur irregulares, quod esset innumeros homines irretire, hominesque tados reddere ad procedendum ad bella iusta, quibus Ecclesia defenditur, et ad favorem et subsidia ad huiusmodi bella ministrandos.

6. Quarta conclusio: Qui in bello iniusto pugnant, aut quovis modo opem vel auxilium dant, exhortando, consulendo aut alio modo, vel in ipso praesentes sunt ad haec ipsa praestanda, irregulares sunt, hoc ipso quod mors aut mutilatio alicuius in tali bello sequatur. Ita colligitur ex cap. sicut dignum, ultimo, de homicidio (63), et affirmant Innocentius et Panormitanus, cap. petitio citato, Navarrus, cap. 27, n. 213 et 228 et 236, Covarrubia, in clementinam si furiosus (64), p. 2, § 3, n. 2 prope finem, et DD. communiter.

7. Dubium est hoc loco utrum, esto nefas sit clericis pugnare per se ipsos, fas tamen ipsis sit interesse bello iusto et exhortari [F. 610v] in eo pugnam. D. Thomas, hic, ad 2, ait fas esse praelatis et clericis, ex auctoritate superiore, iis interesse bellis, non ut propria manu pugnent, sed ut iuste pugnantibus spiritualiter subveniant suis exhortationibus et absolutionibus, ac aliis huiusmodi spiritualibus subventionibus, et quod ad hoc primum, fuit concessum quod episcopi et cle-

---

(60) C. 4, X, *de clerico percussore,* V, 25.

(61) C. 24, X, *de homicidio voluntario,* V, 22.

(62) C. un., *de homicidio voluntario vel casuali,* V, 4, in Clem.

(63) C. 6, X, *de homicilio voluntario,* V, 22.

(64) C. un., *de homicidio voluntario vel casuali,* V, 4, in Clem.

rici ad bella procederent, abusum vero esse quod aliqui, propria manu pugnent ubi innuere videtur nefas esse episcopis et clericis ad bella accedere, nisi de consensu suorum superiorum. Et suffragantur cap. reprehesibile (65) [g] et cap. quo ausu 23 (66), q. 8, ubi dicitur nefas esse episcopis nisi de consensu Summi Pontificis, ad bella procedere.

8. Sit vero 5.ª conclusio in ordine: *Esto episcopi aut clerici, non solum ante conflictum, sed etiam in ipso conflictu belli iusti, exhortentur milites ad pugnam in genere et defensionem fidei ac propagationem Ecclesiae pugnando, non incurrunt irregularitatem, quamtumvis sequantur mortes et mutilationes inimicorum.* Hanc affirmant Covarrubia, loco citato, et Navarrus, cap. 27, n. 215, iuxta decissionem capitis petitio de homicidio, quidquid dicant quidam, quos Sylvester refert, verbo bellum, 3.º q. 2. Indeque Navarrus, loco citato, excusat ab irregularitate, non solum episcopus et clericos hispanos, qui consuluerunt et bella gesserunt per suos, adversus Saracenos, etsi simul praeliiis interessent, exhortando et animando suos ad pugnam; sed etiam clericos et religiosos lusitanos, qui in India, in praeliis adversus infideles, gestare solent cruces ante milites eos exhortando in ipso conflictu.

9. Sit 6.ª conclusio: *Consensus praesumptus superiorum videtur sufficere ut praelati et clerici praesentes esse possint in bello imo et ut religiose exhortentur ad pugnam in genere, quando bellum est adversus hostes fidei et Ecclesiae, minusque relinquitur locus dubitationi ubi viget consuetudo, ut in Hispanis, neque aliud videtur velle loco D. Thomas.* Praesumptus autem consensus intelligi potest ubi, sine detrimento propriarum ovium, acceditur, maxime ubi acceditur ad subveniendum proximis in spirituali, aut quando plurimum valeret auctoritas ita accedentis ad defenssionem Ecclesiae aut propri- [F. 611r] arum ovium vel boni communis. Hoc habet locum quo minus patet accessus ad superiorem, ut praelatorum ad Summum Pontificem, potissimum in repentinis eventibus. Ratio horum omnium est, tum quia consensus praesumptus pro expresso haberi potest in proposito, tum etiam quia haec non reddunt Ecclesiae ministrum ineptum suo ministerio, ut reddere solet pugna propria manu, ceduntque in bonum spirituale proximorum atque commune fidei et Ecclesiae. Capita autem illa

(65) C. 19, C. XXIII, q. 8.
(66) C. 26, C. XXIII, q. 8.
[g] *Ms.* refrehensilibis.

in contrarium citata loquuntur de episcopis, qui vocati fuerant a Summo Pontifice, neque apud illum comparuerant, ea excusatione oblata, quod ad adiuvandum in bello processissent, neque procedere videbantur ad adiuvandum solum in spiritualibus atque exhortando, sed copiis etiam asportatis. Illas responsiones habes in glosis eorumdem capitum.

10. Ultimo dubitatur an clerici, ita tendentibus in bellum iustum, possint aliquid praedari aut accipere de bonis hostium. Ad quod negative respondent Gabriel, in 4 d. 15, q. 4, et Sylvester, verbo bellum 3, q. 4, cum aliis, quos citant. Et ratio est quia sicut carent iure bellandi, ita carent iure capiendi aliquid in bello. Unde, si propria auctoritate illud capiant, non traditum adhuc a militibus, qui ut ius habent bellandi ita et capiendi, tenentur illud restituere, et credo quod hostibus, qui nondum amisserunt dominium illius. Durante tamen bello, posset dux illud condonare illis, quia, ut habet ius illud usurpandi sibi, ita et condonandi illud illis loco sui. Eadem ratione ait Vitoria in commentario huius articuli, quod, durante bello, posset dux facere illis potestatem usurpandi aliqua, loco sui, seu vice ac nomine ipsius. Forte tamen, si bellum esset adversus Saracenos, fas esset clericis accipere, quia illi hostes sunt etiam clericorum et, saltem consensus praesumptus docum videretur eos excusare a restitutione saracenis.

Articulus 3.

Utrum in bello iusto fas sit uti insidiis.

1. Prima conclusio: *Nefas est in bello iusto mentiri hostibus aut frangere illis fidem non stando iuste promissis iusteve constitutis cum ipsis.* Haec [F. 611v] est communis, et patet: nam illa de se atque intrinsece mala sunt. Unde Augustinus, cap. Noli 23 (67), q. 1: fides, quando promittitur, etiam hosti servanda est contra quem bellum geritur, quanto magis amico pro quo pugnatur. Quod si adversarius promissis aut cum eo constitutis non steterit, neque nos tenemur, ut, si sint induciae seu treguae ad tempus inter bellantes constitutae, et unus eas fregerit, alter non tenetur eas servare, sed licite potest invadere.

(67) C. 3, C. XXIII, q. 1.

2. Sed rogas utrum, si inter bellantes factus sit contractus pacis ut decem conditiones serventur, et unus eorum unam non servaverit, fas sit alterdi reliquas omnes non servare. Respondeo cum Vitoria, in hunc articulum, et cum aliis affirmative. Quia illa omnia intelliguntur sub hac conditione: servabo si mihi fidem serves. Si promissio aut conventum cum hoste, ex obiecto iniquum sit et malum, servandum non est, esto sit iuramento confirmatum. Ait namque Isidorus, cap. in malis 22 (68), q. 4, in malis primissis rescinde fidem, tritumque axioma est iuramentum non esse vinculum iniquitatis, sicilicet, non obligare ad malum. Quod si promissum sit onerosum et grave, distinguendum est, aut enim constat iniuste exigi et accipi ab hostibus, aut non; si non constat iniuste exigi et accipi standum est promisso, quamvis grave sit: ut solvere summam magnam pecuuiae, et quamvis id promissum sit ad evadendam mortem aut evadenda vincula, ut si princeps captus in bello iusto, aut de quo non constat fuisse iniustum promitat ingentem summam pecuniae aut solvere quotannis certum tributum ut dimittatur. Quod si constet iniuste accipi et exigi ab hostibus, distinguendum est: aut enim promissio fuit iuramento firmata, aut non; si iuramento non fuit firmata, talis promissio non obligat in conscientia; qui si fuit iuramento firmata obligat sub reatu mortali, propter vinculum iuramenti, eo quod, licet hostis iniuste accipiat, qui tamen promissit, licite solvit, ut patet ex capite debitores, de iuramento. Obtenta tamen a praelato relaxationem iuramendi desinit obligare in conscientia.

3. Secunda conclusio est: *Fas est in bello iusto uti insidiis et occultare* [F. 612r] *consilia atque dissimulare multa, quibus hostes se ipsos decipiant ut capiantur et vincantur.* Haec est communis, et probatur quia in his nullum intervenit mendacium, cum Christus Dominus, absque mendacio, finxerit se longius ire et cum in eis nihil affirmatur aut negatur. Quare cum in bello iusto fas sit nocere hostibus, fas etiam erit haec omnia facere, animo ut hostes inde occasionem sumant se ipsos decipiendi, quo facilius capiatur et evertantur.

(68) C. 5, C. XXIII, q. 4.

Articulus 4.

Utrum liceat diebus festis pugnare.

1. Prima conclusio sit: *Non solum urgente necessitate, sed et nata occasione ad melios pugnadum et victoriam consequendam, fas est diebus festis pugnare, imo, si ad id necessarium est, fas etiam est sacrum omittere.* Conclusionem hanc colligit optime Caietanus, hoc loco, ex cap. licet de feriis. Si enim pro capiendis piscibus, qui certis tantum temuoribus adveniunt, fas est piscari in die festo, ut ibi conceditur, a fortiori fas erit, oblata occassione consequendi tantum bonum quantum est victoria, quae tanti reipublicae interest, et cuius occassio non facile habetur. Huic decissioni consonat cap. si nulla [h] 23 (69), q. 8, ubi, urgente necessitate, nullo tempori parcendum esse dicitur belli praeparationi.

2. Secunda conclusio: *Bellare in die festo, etiam sine necessitate et maiori commoditate, non est peccatum mortale, modo sacrum non omittatur.* Hanc affirmat et probat Caietanus. Quia sicut hastiludium et belli meditationes aliique ludi non sunt opera servilia, ideoque sine peccato mortali fiunt in die festo, ita bellare non est opus servile cum opus proprium sit dominorum, et ob id non est peccatum mortale, si fiat in die festo, neque aliam rationem habet mali, nisi quatenus distrahit mentes ad vacandum Deo in die festo, quod est finis pracepti.

---

h *Ms.* nullum.

(69) C. 9, C. XXIII, q. 8.

APENDICE II (1)

DISPUTACIÓN XCVIII

Qué debe decirse aquí sobre la guerra.

Santo Tomás, 2,-a2.a, q. 40.

Para que quede completo el tratado sobre la adquisición y pérdida del dominio como consecuencia de una pena, exige el orden de la doctrina que hablemos de la adquisición y pérdida del dominio por derecho de guerra, pues es notorio que los hombres son expoliados del dominio de sus cosas por derecho de guerra, y que esto, en gran parte, se hace como justa pena, si bien por Derecho natural y de gentes es lícito hacer en la guerra más que la simple exigencia de una justa pena para los adversarios. Pero esto que además del simple castigo se permite, tiene de común con la adquisición y pérdida del dominio que son consecuencia de la pena, que siempre el dominio se adquiere por derecho de

(1) Sigue, a doble página, el texto de las disputaciones 98 a 124 de la edción definitiva de "De iustitia et iure" (libro II). Para el original latino nos hemos valido de la edición de Amberes, sin duda la mejor tipográficamente. Hemos dado el texto íntegro y exacto, inclusive con las abreviaturas de los nombres propios y las citas; pero, en cambio, se ha modernizado la ortografia (acentos, abreviaturas de estilo, signos tipográficos hoy en desuso). Creemos haber logrado así el texto más *útil* para el lector, a la par de la más absoluta fidelidad.

Nada hay que decir sobre la versión, ya publicada en nuestra edición cas-castellana de "Los seis libros de la Justicia y el Derecho" (tomo I, vol. 3), salvo que hemos procurado castigarla definitivamente.

APENDICE II

DISPVTATIO 98.

De bello cur hoc loco dicendum.

D. Thom. 2. 2. quaest. 40.

Vt sit expleta disputatio de acquisitione et amissione dominii in poenam, postulat doctrinae ordo, vt dicamus de acquisitione et amissione dominii iure belli: cum perspicuum sit, homines dominio suarum rerum iure belli spoliari, maximaque ex parte id in poenam iustam solere fieri: tamet si naturali ac gentium iure aliquid amplius liceat in bello, quam iustam ab aduersariis poenam exigere. Id tamen quod amplius licet, hoc commune habet cum acquisitione et amissione dominii in poenam, quod iure belli semper dominium comparatur contra

guerra contra la voluntad del que lo pierde. Y de este modo trataremos ahora de la adquisición y pérdida del dominio, antes de estudiar las últimas voluntades y los contratos.

Y si bien es verdad que la guerra injusta se opone por una parte a la Caridad, y por esta razón Santo Tomás la estudió al tratar de dicha virtud, en la q. 40 de su 2.ª-2.ª, mucho más se opone a la virtud de la Justicia, y tanto la guerra justa como la injusta deben ser explicadas y examinadas mucho más a la luz de los principios de la Justicia que a los de la Caridad. Por lo cual corresponde a este lugar el tratar de la guerra, más bien que al tratado de Caridad, y son muchos más efectivamente quienes la estudian al tratar de la Justicia, y no junto con la Caridad.

voluntatem eius, qui illud amittit. De quo modo acquisitionis et amissionis dominii nunc, antequam ad ultimas voluntates, et contractus accedamus, disputandum erit.

Porro licet bellum iniustum cum charitate quadam ex parte pugnet, eaque de causa de eo disseruerit D. Thom. *in materia de charitate. q. 40. huius* 2. 2. multo tamen magis cum iustitia pugnat, & tam iustum, quam iniustum bellum, ex principiis iustitiae longe maiori ex parte, quam ex principiis charitatis, expendendum examinandunque est. Quocirca ad hunc potius locum, quam ad materiam de charitate spectat disputare de bello: longeque plures sunt, qui in materia de iustitia, quam qui una cum charitate de eo disserant.

Disputación XCIX

Si la guerra es lícita alguna vez.

SUMARIO

1. *Error de Antonio Wycleff y de otros que condenan en absoluto la guerra.*
2. *Supúesta demostración del error susodicho.*
3. *No sólo es lícito a los cristianos mover la guerra, guardando las condiciones que a continuación se estudian, sino que puede ser ello mejor que el abstenerse de guerrear, y puede darse tal caso en que sea pecado mortal no ir a la guerra.*
4. *La primera parte de nuestra tesis se prueba abundantemente aquí y en los números 5, 6 y 8.*
7. *De cómo no sólo es lícita la guerra defensiva, sino también la ofensiva.*
9. *Se refuta el razonamiento de Lutero.*
10. *Se prueban la segunda y tercera parte de la tesis.*
11. *Respuesta a los testimonios aducidos en contra.*

1 Ante todo, debe examinarse si la guerra es lícita en algún caso. Fué un error de los Maniqueos, como consta por San Agustín *(Contra Faustum,* 22, cap. 74 y sig.), el decir que la guerra es siempre ilícita. Por esta causa tachaban a Moisés por haber hecho la guerra.

Asimismo, Wycleff, como refiere el Valdense en su libro *De Sacramentalibus,* cap. 169, donde los refuta con textos de las Sagradas Escrituras y de los Santos Padres. También Lutero condena en absoluto el uso de las armas, según refiere y refuta el Roffense, condensando las guerras de los cristianos contra los turcos, alegando que esto era resistir a Dios, que se valía de ellos para castigar nuestras iniquidades: si bien semejante error nunca pudo convencer a los alemanes. Otros luteranos, según re-

DISPVTATIO 99.

Vtrum bellum licitum sit aliquando.

SVMMARIVM.

1 *Error Antonii Wicleffii, et aliorum, qui belli dammant.*
2 *Praedicti errori praetensa probatio.*
3 *Non solum fas esse Christianis seruatis conditionibus in sequentis relatis bella gerere, sed id aliquando melius esse, quam a bello desistere, poteritque esse eventus, in quo culpa lethalis sit, non bellare.*
4 *Prima pars conclusionis varie probatur num. 5. 6. 8.*
7 *Quod non solum bellum defensivum, sed praeterea offensivum permittatur.*
9 *Lutheri fundamentum evertitur.*
10 *Secunda et tertia pars conclusionis probatur.*
11 *Responditur ad testimonia in contrarium adducta.*

Ante omnia examinandum est, an bellum aliquando sit licitum. 1
Error Manichaeorum fuit, vt constat ex August. 22. *contra Faustum a c.* 74. bellum esse illicitum. Ea vero de causa Moysem reprehendunt, quod bella gesseirt. Wicleffus etiam, vt refert, et ex sacris literis ac Patribus impugnat Waldensis *de sacramentalibus c.* 169. Pella, usumque armorum damnare videtur universim Lutherus, vt *art.* 34. refert, refellitque Roffensis, dannauit praelia Christianorum aduersus Turcas, dicens, esse pugnare Deo visitanti iniquitates, nostras per illos. Eum tamen errorem nunquam Germanis persuadere potuit. Alii ex Lutheranis referente Castro aduersus haereses *verbo bellum baeresi prima* videlicet OEcolampadius, et Cornelius Agrippa *in libro de vanitate scientiar*, ea bella damnant quae Christiani contra Christianos exercent, asserentes esse contra doctrinam Evangelicam. Erasmus *is annotationib.*

fiere Castro en su obra contra los herejes (al tratar de la guerra contra los herejes), como, por ejemplo, Ecolampadio y Cornelio Agripa (en su libro *De vanitate scientiarum)*, condenan las guerras entre cristianos, afirmando que van contra la doctrina evangélica. Erasmo (en sus anotaciones a los capítulos 3 y 22 de San Lucas, y en *Chiliade IV*, centuria 1, adagio 1), dista poco de este error, según refieren e impugnan Juan Arboreo *(Teosophia*, II, cap. 14), y Sixto de Siena *(Bibliotheca*, lib. 6, anotación 156).

2 Erasmo y otros, entre los luteranos, tratan de demostrar estos errores, basándose en aquello que dice el Evangelio de San Mateo, cap. 5: «Si alguno te golpeare en la mejilla derecha, preséntale la otra. Y Yo os digo que no resistáis al malo.» Y en el cap. 26: «Vuelve tu espada a su vaina. Porque todos los que usan la espada, morirán por la espada.» Y en la Epístola a los Romanos, cap. 12, se dice: «No os defendáis, carísimos, sino dad lugar a la ira.»

3 No obstante lo cual, estableceremos la tesis siguiente: *No sólo es lícito a los cristianos el guerrear, guardando las condiciones de que trataremos en los capítulos siguientes, sino que también puede ser ello mejor que el abstenerse de la lucha. Y podrá darse tal caso, que sea pecado mortal no pelear.*

La primera parte fué siempre sentencia común de la Iglesia. Lo afirma San Agustín *(Contra Faustum*, 22, cap. 74 a 79, que se transcribe en el *cap. quid. culpatur*, 23, q. 1); en la Epístola 205, *ad Bonifacium*, que se transcribe en el *capítulo Noli existimare*, en la misma causa y cuestión; *De verbis Domini*, tratado 9, citado en *cap. militare, ibíd.;* lib. 6, *q. qui. est in Iesum Nave*, q. 10, citado en 23 q. 2, *cap. Dominus;* y en *La Ciudad de Dios*, 19, cap. 12); San Isidoro, en sus *Etimologías*, lib. 18, cap. 1, citado en 23, q. 2, cap. 1; San Gregorio, en la *Epístola* 24 del libro 12, citado en 23, q. 1, cap. últ.; San Ambrosio, en el lib. 1, *Officiorum*, caps. 34, 35 y 36, y en el lib. 3, cap. 14 eod., y en la Epístola 65, *ad Sygrium;* San Bernardo, en su sermón *Ad milites templi*, y otros. Afirmar que la guerra es ilícita en absoluto es, por tanto, un error de fe.

4 Pruébase la primera parte de nuestra tesis, en primer lugar, por lo que San Juan Bautista (según San Lucas, cap. 3) respondió a los soldados que le preguntaban: «¿Qué haremos nos-

ad 3. et 22. c. Lucae, et Chiliade 4. centuria 1. adagio 1. parum distat ab hoc errore. Erasmum referunt et impugnant Ioan. Arboreus. *2. Theosophiae c.* 14. et Sixtus Senesis *lib. 6. Biblioth. annotatio.* 156.

Hos errores conantur suadere Erasmus, et alii ex Lutheranis, ex illo Matth. 5. *Si quis te percusserit in dexteram maxillam, praebe illi et alteram. Et ego dico vobis, non resistere malo.* Et c. 26. *Conuerte gladium tuum in locum suum. Omnes enim qui acceperint gladium gladio peribunt.* Et ad Rom. 12. *Non vos defendentes charissimi, sed date locum irae.* 2

Statuenda nihilominus est haec conclusio. Non solum fas est Cristianis bella gerere, seruatis conditionibus, de quibus in sequentibus, sed etias aliquando melius id est, quam contrarium. Poteritque esse euentus, in quo culpa lethalis sit, non bellare. 3

Prima pars communis fuit semper in Ecclesia. Eam affirmat Augustinus 22. *contra Faustum a capit.* 74. *vsque ad* 79. et refertur *cap. quid culpatur,* 23. *quaest.* 1. *Epist. ducentesima quinta ad Bonifacium,* et refertur *cap. Noli existimare, eadem causa et questione. De verbis Domini, tract.* 9. et refertur *cap. militare. eadem causa et quaest. lib.* 6. *quaestion, qui est in Iesum Naue, quaest.* 10. et refertur 23. *quaest.* 2. *cap. Dominus,* et 19. *de Ciuitate. cap.* 12. Isidorus 18. *Etymolog. cap.* 1. et refertur 23. *quaestion.* 2. *cap.* 1. Gregor. *lib.* 12. *Epistol Epist.* 24. et refertur 23. *quaest.* 1. *cap. vlt.* Ambrosius 1. *Officiorum cap.* 33. 35. 40 et *libro* 3. *cap.* 14. et *Epist. sexagesima quinta ad Syagrium,* Bernardus *serm. ad milites templi,* et alij. Affirmareque bellum vniuersim esse illicitum, error sane est in fide.

Probatur 1. pars conclusionis 1. ex illo Ioannis Baptistae *Lucae* 3. 4
Interrogantibus namque militibus. *Quid faciemus et nos?*, respondit. *Neminem concutiatis, neque calumniam faciatis, sed contenti estote*

tros?», diciendo: «A nadie hagáis concusión, ni tampoco calumniéis, más estad contentos con vuestras pagas.» Sobre cuyas palabras dice San Agustín en su Epístola 5 *Ad Marcellinum:* «Si él culpase las guerras de cristianos, más bien hubiera dado a los soldados que, según el Evangelio, le pedían un consejo de salvación, el de que abandonasen el Ejército, dejando en absoluto la milicia. Por el contrario, les dijo que no concusionasen, ni calumniasen, y que se dieran por satisfechos de su paga. Por lo que propiamente, al decirles que les bastase su sueldo, no les prohibió el ser militares.» Y en *Contra Faustum*, 22, cap. 74, dice: «Dijo San Juan, al venir a él varios soldados para bautizarse, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos?, les hubiera contestado: Arrojad las armas, desertad de esta milicia, a nadie golpead, herid, ni molestad. Pero como sabía que haciendo estas cosas en el ejército no eran homicidas, sino ministros de la ley; no vengadores de sus propias injurias, sino defensores del bien público, les respondió: No hagáis concusión, a nadie calumniéis, básteos vuestra paga.» Y añade San Agustín: «Pero como los Maniqueos han solido blasfemar abiertamente de San Juan, escuchen al mismo Señor Jesucristo, ordenando que se diera al César ese estipendio que San Juan dice que debe bastar al soldado, pues dice: Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. Ya que los tributos se satisfacen para que se pueda pagar a los soldados lo necesario para hacer la guerra.»

Segundo, la guerra fué lícita por la ley natural, según consta por la lucha que sostuvo Abraham *(Génesis,* 14) frente a aquellos cuatro Reyes, antes de ninguna ley escrita: siendo bendecido a su regreso por Melquisedec, Rey de Salem, Sacerdote Sumo de Dios, al decir: «Bendito sea Abraham por el Dios excelso que creó el cielo y la tierra, y bendito el Dios excelso, gracias a cuya protección tienes en tus manos a los enemigos.»

También fué lícita la guerra en la ley escrita. Como es evidente por los hechos de Moisés, Josué, Sansón, Gedeón, David, los Macabeos, y, en general, por todo el Antiguo Testamento, siendo algunas de aquellas guerras ordenadas por el mismo Dios, como la que movió Saúl contra los Amalecitas. Y San Pablo, en su Epístola a los Hebreos, cap. 11, alabando a varios de los que

stipendiis vstris. In quae verba Augusti. *Epist.* 5. *ad Marcellinum* ait. *Si Christiana disciplina bellae culparet, hoc potius militibus consilium salutis patentibus in Euangelio diceretur, vt abiicerent arma, seque militae omnino subtraherent. Dictum est autem eis, neminem concusseritis, nulli calumniam feceritis, sufficiant vobis stipendia vestra: quibus proprium stipendium sufficere debere praecepit, militare vtique non prohibuit.* Et 22. contra Fuastum cap. 74. *Alioquin,* inquit Ioannes, *cum ad eum baptizandi milites venirent, dicentes: Et nos quid facemus: responderet eis: Arma abiicite, militiam istam desenite, neminen perculite, vulnerate, prosternite. Sed quid sciebat eos, cum haec militando facerent non esse homicidas, sed ministros legis, et non vitiores iniuriarum suarum, sed salutis publicae defensores: respondit eis, neminem concusseritis, nulli calumniam feceritis, sufficiat vobis stipendium vestrum:* Addit August. *Sed quia Manichaei Ioannem aperte blasphemare consueuerunt, ipsum dominum Iesum Christum uadiant, hoc stipendium iubentem reddi Caesari, quod Ioannes dicit debere sufficere militi. Reddite, inquit, quae sunt Caesaris, Caesari, et Deo, quae Dei sunt. Ad hoc enim tributa praestantur, vt propter bella necessario militis stipendium praebeatur.*

Secundo, bellum licitum fuit in lege naturae, vt constat ex pugna illa Abrahami, *Genes.* 14. cum quatuor illis regibus ante vllam legem scriptam: cui reuertenti benedixit Melchisedech Rex Salem Sacerdos Dei altissimi, dicens, *Benedictus Abraham Deo excelso, qui creavit caelum et terram, et benedictus Deus excelsus, quo protegente hostes in manibus tuis sunt:* licitum etiam fuit bellum in lege scripta, vt ex Moyse, Iosue, Samsone, Gedeone, Dauide, Machabaeis, et denique ex tota scriptura veteris testamenti est manifestum, nonnullaque eorum praecepit Deus, vt bellum Saulis contra Amalechitas: quin et Paulus *ad Hebraeus* 11. commendans nonnulles eorum, qui in lege scripta bella gesserunt, ait: *Sancti per fidem vicerunt regna:* ergo bellum non est contra legem naturae: sed Christus Dominus in Euangelio ea solum

guerrearon en tiempos de la ley escrita, dice: «Los santos por la fe vencieron a los reinos.»

Por tanto, la guerra no es opuesta a la ley natural; es así que Cristo Nuestro Señor, en el Evangelio, sólo prohibió lo que se oponía a la ley natural, y, por esto, la ley Evangélica se llama ley de libertad: luego la guerra es lícita a los cristianos.

6 Tercero, evidentemente es lícito a los Reyes esgrimir la espada contra los malhechores y sediciosos de su Estado, según consta en la Epístola a los Romanos, 13: «No lleva la espada sin razón, pues es un ministro de Dios, vindicador de su ira contra el que obra mal»; luego también podrán emplearla contra los enemigos externos para la defensa y protección de sus súbditos, librando al pobre de los abusos del poderoso, y al necesitado de las manos del
7 pecador, según el precepto del Salmo 81. Y esto no sólo rechazando la fuerza por la fuerza en guerra defensiva, lo cual está permitido a cualquiera por Derecho natural, según vemos escrito en la *l. vim vi, ff, de iust. et iure*, sino también en guerra ofensiva, reclamando las cosas arrebatadas, o el resarcimiento de daños, o vengando las injurias recibidas. De otro modo sería desdichada la condición de cualquier Estado, que sería molestado constantemente por los enemigos, si al no existir ningún superior común en la Tierra que pudiera castigar las injurias inferidas a dicho Estado, sólo fuese lícito el defenderse de los enemigos, sin poder proseguir después la persecución del derecho de guerra para vengar las injurias recibidas. Porque siempre estaría la República lesionada, y los malos se volverían más audaces en sus injurias, y nunca habría paz ni seguridad en el Estado, que, según San Agustín en su Epístola *ad Bonifacium*, y el *cap. Noli*, 23, q. 1, deben ser el fin de toda guerra justa. Añádase que el mundo no podría de este modo existir en un estado feliz, al ser inicua la condición de los inocentes, si no pudiesen tomar la justa venganza y compensación por medio del Estado de las injurias recibidas de los tiranos, raptores y ladrones. Por lo que con gran razón dijo San Agustín en el lib. 6 *Quaestionum* q. 10, y así consta en el *cap. Dominus*, 23, q. 2; «Suelen definirse las guerras justas como las que vengan injurias, cuando una cierta gente o ciudad debe ser castigada, ya porque descuidó castigar lo mal hecho por sus miembros, ya devolver lo que contra Derecho hubiera sido quitado.» Y San



PORTADA DE LA EDICION DE AMBERES, DE 1615

prohibuit, quae erant contra legem naturae, eaque ratione lex Euangelica lex libertatis appellatur: ergo Christianis fas est bellare.

Tertio, licitum est regibus stringere gladium aduersus malefactores, et seditiosos suae Reipublicae, vt constat ex illo ad Romanos 13. *Non sine causa gladium portat: minister Dei est vindex ad iram ei qui male agit:* ergo licitum etiam erit eis stringere gladium aduersus hostes externos in defensionem ac protectionem suorum subditorum: pauperem a potente eripiendo, et egenum de manu peccatoris liberando [F. 172] 6
iuxta praeceptum *Psalmi octuagesimi primi,* idque non solum bello 7
defensiuo vim vi repellendo, quod naturali iure cuique licet. *vt l. vim vit. ss. de iusti. et iure* legimus scriptum, sed etiam bello offensiuo, et res ablatas repetendo, damna resarciendo, et iniurias suis illatas vindicando: alioquin misera sane esset conditio cuiusque Reipublicae, quae infestaretur ab hostibus, si nullo existente communi superiore in terris, qui vindicare posset iniurias eidem Reipublicae illatas, fas solum esset se defendere inimicos arcendo, neque vlterius belli iura prosequi posset, illatas iniurias vindicando. Semper namque Respublica maneret laesa, malique audaciores fierent ad iuiurias inferendas, et nunquam esset pax et securitas in Republica, quae authore Augustino *in epist. ad Bonifacium,* et haberetur c. Noli. 23. *q.* 1. finis esse debet iusti belli. Adde, neque orbem in statu faelici posse ea ratione consistere: esset namque innocentium iniqua conditio, si de iniuriis a tyrannis, et raptoribus, et latronibus sibi illatis per Rempublicam sumere iustan vindictam et recompensationem non possent. Vnde merito Augustinus *lib.* 6. *quaestionum* 10 *quaestione,* et habetur *cap. Dominus,* 23. *quaestio* 2. dixit, *Bella iusta definiri solere, quae vlciscuntur iniurias, si gens vel ciuitas plectenda sit, quae vel vindicare neglexit, quod a suis improba factum est, vel reddere, quod per iniuriam ablatum est.* Isidorus *capite* 1. *iusdem quaestionis: Iustum,* ait, *esse bellum, quod ex edicto geritur, de rebus repetendis, aut propulsandorum hostium causa.*

Isidoro, en el cap. 1 de la misma cuestión, dice: «Es guerra justa la que se mueve en virtud de un edicto para reclamar alguna cosa o para rechazar a los enemigos.»

8 Cuarto, se prueba por el ejemplo de hombres santísimos, no sólo del Antiguo Testamento, como Josué, David, los Macabeos y otros que declararon guerras ofensivas, sino también por el Nuevo. Así, Cristo se complació con aquel centurión cuyo hijo sanó sobre lo cual dice San Agustín, en *Contra Faustum*, 22, cap. 74: «Al decirle aquel centurión que él, que era un hombre sometido al poder de otros, tenía soldados a sus órdenes, y a éste decía: Ve, e iba; y a otro: Ven, y venía; y a su siervo: Haz esto, y lo hacía; alabó su fe, pero no le mandó que desertara de la milicia.» Asimismo, a Cristo le agradó aquel otro centurión de quien se dice en los *Actos de los Apóstoles*, 10, que sus «oraciones y limosnas ascendieron hasta la memoria de Dios». San Martín era aún militar, y lo mismo San Sebastián, y muchos otros soldados cuando fueron coronados por el martirio, agradando así a Cristo. Por otra parte, Constantino, Teodosio y otros Emperadores cristianísimos, con el consejo de Pontífices santísimos, como Silvestre y Ambrosio, promovieron guerras, y algunos de ellos fueron ayudados milagrosamente en sus combates. Y hoy mismo, al ser coronados los Emperadores por el Sumo Pontífice, se les entrega una espada santa para la defensa de la Iglesia y de los fieles, como antiguamente se lo entregó el santo Jeremías a Judas Macabeo (Macabeos, lib. 2, cap. 15).

Por lo que si es lícito a los cristianos guerrear contra cualesquiera otros que sean enemigos del Estado, con mucha mayor razón lo será contra los turcos, contra los que tienen tantos y tan justos motivos de guerra, por cuanto han usurpado injustamente tierras a los cristianos, las que retienen, habiendo ultrajado cruelmente e infligido gravísimas injurias a los nuestros, tratando, además, de destruir nuestra fe, que es el fundamento de la República Cristiana; por cuya razón numerosos Concilios y muchos Sumos Pontífices decretaron con su autoridad la guerra a los turcos, que así se emprendió. Justamente, pues, este error de Lutero, entre otros errores heréticos, fué condenado por León X en su Bula, que puede verse después del Concilio de Letrán, en el tomo III de los Concilios.

Quarto probatur exemplo sanctissimorum hominum, non solum in veteri testamento, vt Iosue, Dauidis, Machabaeorum, et aliorum, qui bella offensiua intulerunt, sed etiam in nouo Christo enim placuit Centurio, cuius puerum sanauit: de quo Augustinus 22. *contra Faustum, cap.* 74. ait, *Merito et illius centurionis dicentis, et ego homo sub potestate constitutus, habens sub me milites, et dico huic vade, et vaedit, et alii veni, et venit, et seruo meo fac hoc, et facit: fidem laudauit, non illius militiae desertionem imperauit.* Christo item placuit ille alius Centurio *Actorum* 10. cuius *orationes et eleemosynae ascenderunt in memoriam in conspectu Dei.* Martinus etiam adhuc miles, itemque Sebastianus, et multi alii milites, qui martyrio coronati sunt, Christo placureunt. Constantinus praterea, Theodosius, aliique Cristianissimi Imperatores, consilio portificum sanctissimorum, vt Syluestri, et Ambrosii bella gesserunt, et eorum non nulli diuinitus in praeliis sunt. Quin et hodie, dum Imperatores a Summo Pontifice coronantur, gladius sanctus eis traditur ad Ecclesiae et fidelium defensionem, vt olim 2. *Machab. c.* 15. a sancto Ieremia Iudae Machabaeo datus est. 8

Quod si bellum aduersus quoscunque alios Reipublicae hostes Christianis est licitum, multo magis licitum est aduersus Turcas, cum quibus tot et tam iustas causas belli habent, quod Christianorum terras iniuste vsurpauerint ac retineant, quod tot strages in Christianos tam crudeliter exercuerint, grauissimasque eis iniurias intulerint, et quod fidem, Rempublicamque Christianam funditus evertere moliantur. Qua de causa non nullorum conciliorum, plurimorumque summorum pontificum authoritate bellum aduersus Turcas decretum, attentarumque est. Merito ergo Lutheri error, inter alios iusdem haeretici errores, a Leone X. in Bulla, quae post Lateranense Conciium 3. *tomo conciliorum* habetur, damnatus fuit.

9 Porque si el argumento de Lutero fuese de algún peso y consideración, no sería lícito poner los medios contra el hambre, la peste, o cualquier otro género de enfermedades o desventuras, ya que estos males son igualmente enviados por Dios para castigar nuestras maldades, que la guerra de los Turcos. Mas Dios no nos castiga con estas incomodidades y corrige nuestros pecados, de modo que nos prohiba, sino que más bien desea, e incluso ordena buscar y procurar los remedios para rechazarlos. De modo que el que, aquejado por hambre o enfermedad, se negase a tomar el pan o la medicina, pudiendo y esperando de este modo escapar del peligro de muerte, pecaría mortalmente aun cuando la esterilidad de la tierra y la enfermedad ocurriesen por la permisión de Dios como pena a los pecados. Añádase que frecuentemente estos males son efecto de nuestra negligencia y pereza, y que no consta cuando vienen, si Dios pretende castigarnos por medio de ellas ni en qué medida. O si, más bien, quiere liberarnos de ellas, con nuestra cooperación. Por lo que este error de Lutero es un delirio y una estupidez, o tal vez una gran maldad, por la cual este gran bárbaro, persuadido por el diablo, intentó destruir de este modo la viña del Señor.

10 La segunda y la tercera parte de nuestra tesis se prueban fácilmente, por cuanto por la salud del Estado debe sacrificarse incluso la vida del cuerpo ; es, pues, evidente que cuando se juzgue necesaria una guerra para el bien del Estado, no sólo corporal, sino también espiritual, como es la conservación de la fe y el aumento de la religión cristiana, contra los mismos enemigos del bien espiritual, no sólo será mejor hacer esta guerra que el no hacerla, sino que tanto puede ser el interés de ella, y tanta la esperanza de la victoria, que clarísimamente fuese pecado mortal el no mover una guerra, no sólo defensiva, sino también ofensiva, por el Soberano que, según su oficio, tiene a su cargo la cura, defensa y compensación de las injurias inferidas al Estado. Y como los súbditos están obligados a obedecer al Príncipe en todo lo que se refiera al bien del Estado, evidentemente podría éste, en determinados casos, ordenarles que fuesen a la guerra bajo pecado mortal.

11 Responderemos a los testimonios que se aducen en contrario, y, principalmente, a lo que se dice en San Mateo, 26, que todos se

Quod si Lutheri fundamentum alicuius esset ponderis ac momenti, sane neque famis, pestis, aliorumque morborum ac infortuniorum tempore, fas esset media quaerere aduersus ea mala: cum non minus hisce malis viutet nos Deus, ac puniat iniquitates nostras, quam Turcarum bello. Deus autem ita eiusmodi incommodis castigat et corrigit peccata nostra, vt non modo non porhibeat, sed velit potius, imo et praecipiat quaeri et adhiberi remedia ad illa propulsandum. Etenim qui fame, aut morbo laborans panem aut medicinam non sumeret cum posset ac speraret ea se ratione mortis periculum declinare posse, lethaliter peccaret, esto sterilitas et morbi in poenam delictorum Deo permittente accidissent. Adde, saepe haec mala effectus esse negligentiae et socordiae nostrae, neque, quando ea adsunt, constare, an Deus velit nos ea via punire, et quosque: an potius velit cooperantibus nobis, nos liberare. Quo sit vt hic Lutheri error deliramentum sit ac stultitia, vel callida potius nequitia, qua singularis hic ferus, diabolo authore suadente, Domini vineam hac etiam ratione demoliri conatus est. 9

Secunda vero, et tertia pars conclusionis ex eo facile probantur, quod cum pro Reipublicae salute, etiam corporis vita exponenda sit, sane quando ad Reipublicae salutem, non solum corporalem, sed etiam spiritualem fidei conseruationem, Christianae religionis augmentum, ac ipsorum met inimicorum spirituale bonum, bellum iudicaretur necessarium, non solum melius esse illud inferre, quam contrarium: sed etiam tantum interesse posset, tantaque esse posset spes victoriae, vt apertissime esset lethalis culpa, a principe cui ex officio cura, defensio, ac compensatio iniuriarum Reipublicae illatarum incumbit, bellum non moueri, non solum defensiuum, sed etiam offensiuum. Cumque subditi in Reipublice bonum principi teneantur parere, sane posset eis aliquando sub lethali culpa praecipere, vt ad bellum procederent. 10

Ad testimonia in contrarium, praeterquam ad illud *Matth.* 26. dicendum est, ea omnia pertinere ad consilium Euangelicum, quando con- 11

refieren a consejos evangélicos, cuando lo contrario en los casos particulares no convenga más al bien común, o por cualquier razón se considere más conveniente. Como refiere San Agustín en su Epístola 5 *ad Marcellinum*, y se cita en el *cap. Paratus*, 23, q. 1, Cristo, abofeteado en una mejilla, no presentó la otra, sino que dijo: «Si he hablado mal, muéstrame lo que he dicho mal, pero si he hablado bien, ¿por qué me golpeas?» En efecto, convenía al bien común que los hombres comprendieran entonces que la respuesta de Cristo, por la que había sido golpeado, estaba exenta de culpa, Análogamente, San Pablo (Actos, cap. 23), según observó también San Agustín en el lugar citado, al ordenar el Sumo Sacerdote que le azotasen, contestó: «Que Dios te azote, pared blanqueada, etc.» Porque San Pablo defendía entonces el pleito de la fe y de la Iglesia, para bien de la fe y para la mayor autoridad de su doctrina, y convenía que hablase con esta libertad; máxime si consideramos que ya había cesado la Iglesia de la Sinagoga, y, por tanto, el Sumo Pontificado. Y del mismo modo, cuando se juzgue que la guerra es conveniente para el bien común, máxime habiendo alguien que de oficio esté obligado a hacerla para bien de los suyos, mejor es declararla que abstenerse de ella, e incluso, en determinados casos, estará obligado a ello el Soberano, bajo pecado mortal, según ya vimos. Por lo que no todas las guerras que han sido movidas en la Iglesia pugnan con los consejos evangélicos, sobre todo considerando que los Reyes, aunque pueden transigir en sus propios derechos, no pueden, en cambio, hacerlo en los del Estado que les ha sido encomendado ni en los de sus súbditos.

Por lo que toca a lo que se dice en San Mateo, 26, responderemos con San Agustín (*Contra Faustum*, lib. 22, cap. 70), que aquellas palabras: «Todos los que usan espada, por la espada morirán», deben entenderse de los que toman la espada contra los malhechores en virtud de autoridad privada, pero no de la pública autoridad derivada de Dios, entre los cuales están los que promueven justas guerras, a quienes se aplica la frase de la Epístola a los Romanos, 13: «No lleva la espada sin razón, porque es un ministro de Dios, y el vengador de su ira.» Por lo que dice San Agustín (*Contra Faustum*, 22, cap. 74) de los soldados que militaban bajo la pública autoridad: «Porque sabía San Juan que

trarium in euentibus aliquibus particularibus non expedit magis bono communi, aut aliunde non iudicatur magis expedire. Vt enim August. *in epist.* 5. *ad Marcellinum* adnotauit, et refertur *cap. paratus* 33, *q.* 1. Christus, percussus in vnam maxillam, non praebuit alteram, sed dixit, *Si male locutus sum, testimonium perhibe de malo: si autem bene, quid me caedis?* Expediebat namque bono communi, homines tunc intelligere, responsionem Christi, ob quam fuerat percussus, culpa vacasse. Paulus item *Acto* 23. vt loco citato Augustinus etiam adnotauit, a summo Sacerdote percuti iussus, respondit: *Percutiat te Deus paries de albate,* etc. Agebat namque Paulus tunc partes fidei et Ecclesiae, in fideique bonum, ac authoritatem suae doctrinae, expediebat loqui ea libertate: Praesertim cum iam, quemadmodum Synagogae Ecclesia cessauerat: sic et summus Pontificatus. Eodemque modo, quando bellum boho communi expedire iudicatur, praesertim si ex officio quis illud in suorum bonum inferre teneatur, melius est illud inferre, quam ab eo abstinere, quin et aliquando sub lethali culpa tenebitur princeps illud inferre, vt ostensum est. Quo sit, vt non omnia bella, que in Ecclesia gesta sunt, cum consiliis pugnent Euangelicis. Praesertim cum reges, licet cedere possint iuri suo priuato, non tamen Reipublicae sibi commissae, suorumque subditorum.

Ad illud *Matthaei* 26. dicendum est, cum D. Augustin. *lib.* 22. *contra Faustum cap.* 70. verba illa: *Omnes enim, qui acceperint gladium, gladio peribunt:* intelligenda esse de iis qui priuata, non vero, qui publica authoritate a Deo deriuata gladium aduersus malefactores accipiunt, de quorum numero sunt, qui bella iusta gerunt, in quibus locum habet illud *ad Roman.* 13. *Non sine causa gladium portat: minister enim Dei est, vindex ad iram.* Vnde Augustin. 22. *contra Faustum c.* 74. de militibus, qui iussi authoritate publica militabant, ait: *Sed quia sciebat Ioannes eos, cum haec militando facerent, non esse homicidas, sed ministros legis et non vitores iniuriarum suarum, sed salutis publicae defensores, respondit eis,* etc. Et c. 75. sequenti aperte innuit, prin-

al hacer estas cosas en la guerra no eran homicidas, sino ministros de la ley; no vengadores de sus propias injurias, sino defensores del bien público, les contestó, etc.» Y en el siguiente cap. 75 afirma claramente que los Príncipes promueven justas guerras en virtud de una autoridad no privada, sino pública, derivada del mismo Dios. Por lo cual el sentido de aquellas palabras de Cristo: «Todos los que usan espada, por la espada perecerán», es el siguiente: Justamente ha sido establecido que todos los que en virtud de su autoridad privada tomaren la espada y matasen, murieran por la espada, y era ésta una frase vulgar en boca de los hombres en este sentido. Y aun cuando San Pedro sacó la espada en defensa de Cristo, el Señor le reprendió, porque lo hizo sin su permiso y aun contra su voluntad. En efecto, San Pedro debiera saber, tanto por las palabras anteriores de Cristo, como por sus hechos, al entregarse voluntariamente a los enemigos, que eran voluntarios su sacrificio y su muerte; y esto quiere decir aquellas palabras pronunciadas poco después por Cristo: «¿No quieres que beba el cáliz que me ha dado el Padre?» Le reprende también, porque su acto parecía hecho más bien como venganza que para la defensa, ya que contra una multitud tan grande y tan bien armada era inútil la defensa de Pedro, y de más perjuicio que utilidad, y más propicia a irritar y encender los enemigos contra Cristo que a resistir su ímpetu. Y así lo dan a entender aquellas palabras de Cristo: «¿Crees, acaso, que no puedo rogar a mi Padre, y me mandaría más de doce legiones de ángeles?» Añádase que su resistencia fué contra los ministros del poder público, por lo que pareció bien a Cristo—aun cuando obraban inicuamente—reprender a Pedro para ejemplo de los demás, por esgrimir su espada contra los funcionarios públicos.

cipes, non priuata, sed publica authoritate a Deo deriuata, bella iusta gerere. Sensus itaque illorum verborum Christi: *omnes enim, qui gladium acceperit, gladio peribut: hic est.* Iuste namque statutum est, vt omnes, qui priuata sua authoritate gladium acceperint ac interfecerint, gladio pereant: eratque dictum illud vulgare in eo sensu in hominum ore. Quamuis autem Petrus tunc in Christi defensionem gladium exemerit: quia tamen absque ipsius facultate, imo contra ipsius voluntatem id fecit, idcirco eum Christus dominus reprehendit. Nosse namque debebat Petrus, tam ex verbis praeteritis Christi, quam ex facto, quo se vltro obtulit inimicis, voluntariam esse illam oblationem ad mortem. Atque hoc significant verba illa a Christo mox addita, *Calicem, quem dedit mihi pater, non vis vt bibam illum?* Eum etiam reprehendit, quoniam factum illud potius videbatur habere speciem vindictae, quam defensionis. Contra tam magnam enim, et tam bene instructam armis hominum turbam, vana erat vnius Petri defensio, ac nocumenti plus quam vtilitatis, allatura, vt quae ad iritandos potius atque incendendos hostes in Christum, quam ad eorum impetum sustinendum, viresque infringendas pertineret. Atque hanc causam innuunt verba illa [F. 173] Christi: *An putas, quia non possum rogare patrem meum, et exhibebit mihi modo plus quam duodecim legiones Angelorum?* Adde, fuisse etiam aduersus ministros publicae potestatis: decuit autem Christum (tametsi illi inique agerent) Petrum in aliorum exemplum reprehendere, quod gladium adversus publicos ministros stringeret.

Disputación C

Del poder necesario para declarar guerra justa, y en quién reside este poder.

SUMARIO

1. *Cualquiera puede rechazar la injuria en guerra defensiva, con la moderación de una tutela inculpada.*
2. *De la autoridad que se requiere para la justicia de la guerra ofensiva.*
3. *De qué modo ha de entenderse el que la guerra no pueda inferirse sin el consentimiento del Emperador.*
4. *Razón por la cual la autoridad para declarar la guerra reside en el Príncipe que no tiene superior, y en la República independiente.*
5. *Cuando no ha sido el mismo Estado, sino algunos de sus súbditos los que han causado algún daño o injuria a otro Estado, no puede el Estado lesionado declarar la guerra y tomar venganza de los malhechores, sin avisar previamente al Estado cuyos súbditos son, para que los castigue y resarza los daños.*
6. *Si algunas familias o aldeas están separadas entre sí, de modo que no tengan un superior común, ¿puede una familia o aldea tomar por su propia autoridad justa venganza y satisfacción de las injurias y daños causados por la otra familia o aldea?*
7. *Interpretación del texto* Mihi vindictam.
8. *Razón por la cual los magnates que tienen superior, y las ciudades que forman parte de un Estado íntegro, no tienen derecho para declarar la guerra por su propia autoridad.*
9. *La costumbre prescrita puede dar a las ciudades y magnates que no reconocen superior, la autoridad para declarar la guerra.*
10. *Plantéase la duda de si esto ocurre con los Duques y Marqueses en Alemania.*
11. *De dónde ha de deducirse si los magnates de Italia y de Alemania están o no sometidos a otro.*
12. *De la necesidad de reconocer algunas veces autoridad para declarar la guerra aun a los que están sometidos a otros.*
13. *Un magnate que reconoce superior puede, no obstante, en relación con la am-*

DISPVTATIO 100.

De authoritate ad bellum iustum necessaria, et in quo resideat.

SVMMARIVM.

1 *Bello defensivo cuique moderamine inculpatae tutelae iniuriam propulsare licet.*

2 *Qualis authoritas ad iustitiam belli offensivi requiratur.*

3 *Bellum inferri non posse absque Imperatoris consensu, quomodo intelligendum.*

4 *Ratio, quare authoritas bellum inferendi resideat in Principe, qui superiorem non habet, et in Republica libera.*

5 *Quando non respublica ipsa, sed aliqui ex subditis damnum aut iniuriam alteri reipublicae intulerunt, non posse rempublcam laesam prius inferre bellum, vindictamque sumere de malefactoribus, quam admoneat rempublicam quorum sunt subditi, vt eos puniat, damnaque resarciat.*

6 *Si singulae familiae aut pagi ob inuicem sint diuisi, vt superiorem non habeant, an liceat vni familiae aut pago propria authoritate sumere iustam vindictam et satisfactionem de iniuriis ac damnis, ab altera familia aut pago illatis.*

7 *Interpretatio illius:* Mihi vindictam.

8 *Ratio, quare magnates, qui superiorem habent, et ciuitates, quae partes sunt integrae reipublicae; ius non habent inferendi bellum propria authoritate.*

9 *Consuetudinem praescriptam ciuitatibus aut magnatibus, qui superiorem agnos cunt tribuere authoritatem belli indicendi.*

10 *Dubium, an id obtineat in Ducibus et Marchionibus Germaniae.*

11 *Vnde colligendum, an magnates Italiae et Germaniae alteri sint subiecti.*

12 *Necessitatem aliquando conferre authoritatem belli mouendi ijs, qui alteri sint subiecti.*

13 *Magnatem, qui superiorem agnoscit, posse pro quantitate iurisdictionis.*

plitud de la jurisdicción que tenga para castigar a sus súbditos, declarar la guerra contra sus rebeldes inicuos dentro de los límites de los efectos a que se extienda su jurisdicción.

14. *Si dos Estadas íntegros o dos Reinos tienen una cabeza común, ¿pueden o no promover la guerra el uno contra el otro sin autorización del Rey común?*
15. *Cuando una persoua eclesiástica obtiene el supremo dominio temporal de algún Estado, adquiere la autoridad de mover la guerra ya por sí misma, ya por medio de otro.*
16. *De lo que toca al Sumo Pontífice en esta materia.*

1 Debemos tratar ahora de las condiciones necesarias para que la guerra sea justa y lícita. Prescindiendo aquí de la guerra defensiva, la cual, como diremos en su lugar, está permitida a todos por Derecho natural, rechazando la fuerza con la fuerza con la moderación de una tutela inculpada, para rechazar la injuria que se nos infiere: *la primera condición necesaria para que la guerra sea justa y lícita es la autoridad del que la declara.*

2 Ahora bien; esta autoridad existe en el Príncipe que no reconoce superior en su Principado. Y lo mismo ocurre en la República independiente, que no está sujeta a un superior, como son las de Venecia, Génova y otras semejantes. En cambio, otros señores temporales que reconocen superior, y cuyo dominio es parte de algún Principado íntegro, como el Duque de Braga en este Reino de Portugal, el de Alba en el Reino de Castilla y otros semejantes, así como las ciudades que forman parte de un Estado íntegro, como Lisboa, Toledo y otras semejantes, carecen de autoridad para promover la guerra ofensiva sin la autorización de su Príncipe. En este punto convienen todos los Doctores: Santo Tomás y Cayetano, en 2.ª-2.ª, q. 40, art. 1; Adriano, *De restitutionibus, q. aggredior casus speciales;* Vitoria, en su Relección *De iure belli,* núm. 5 y sig.; Covarrubias, en la *reg. peccatum,* segunda parte, párr. 9, núm. 1; Castro, *De iusta haeriticorum punitione,* II, cap. 14; Soto (IV, dist. 15, q. 3, art. 3 ad 1). Gabriel (IV, dist. 15, q. 4, art. 1), el Panorminato (*cap Sicut, Iít. de iureiurando,* núm. 7 y sig.), Bártolo (en *l. hostes, ff. de cap. et postlimin. revers.*), y otros. Lo mismo afirman también San Isidoro (cap. 1, 23, q. 2) y San Agustín (*cap. quid. culpatur.* 23, *q.* 1), cuando dice: «Aquel orden natural acomodado a la paz de los mortales exige que la autoridad y el consejo para declarar la

quam ad sibi subditos puniendos habet, mouere bellum aduersus suos rebelles iniquos intra limites effectuum, ad quos sua iurisdictio se extendit.

14 *Si duae integrae respublicae aut regna habent commune, posse vnum aduersus alterum mouere bellum absque facultate communis Regis.*

15 *Quando persona ecclesiastica supremum dominium temporale alicuius reipublicae obtinet, ad eum spectare authoritatem monedi bellum, siue per se siue per alium.*

16 *Quid in Summo Pontifice.*

Agendum deinde est de conditionibus necessariis, vt bellum iustum, licitumque sit. Praetermisso autem bello defensiuo, quod, vt suo loco dicendum est, cum moderamine inculpatae tutelae, vim vi repellendo, cuique ad propulsandum iniuriam, quae ei inferetur, iure naturali licet: prima conditio necessaria, ve bellum offensiuum iustum, licitumque sit, est authoritas in inferente. 1

Porro eiusmodi authoritas est in principe, qui superiorem in suo principatu non recognoscit. Eademque ratione est in Republica libera, quae superiori non est subiecta, quales sunt Venetorum, Genuensium, et similes aliae Respublicae. Alii vero domini temporales, qui superiorem recognoscunt, et quorum dominium pars est alicuius integri principatus, vt dux Brigantinus in hoc Lusitaniae regno, Albanus in regno Castellae, et alii similes, nec non ciuitates, quae partes sunt alicuius integrae Reipublicae, vt Olyssipo, Toletum, et aliae similes, authoritatem non habent mouendi bellum offensiuum absque suorum principum facultate. Hac in re Doctores omnes conueniunt, D. Thom. et Caietan. 2. 2. *quaestion.* 40. *articul.* 1. Adrian. *de restitut, quaestion. aggredior casus speciales.* Victor. *in relect. de iure belli a numer.* 5. Covarru. *regul, peccatum, par.* 2. §. 9. *numer.* 1. *Castrus* 2. *de iusta haereticorum punit. cap.* 14. Sotus *in* 4. *distinct.* 15. *quaestion.* 3. *articul.* 5. *ad* 1. Gabriel *in* 4. *distinct.* 15. *quaestion.* 4. *articul.* 1. Panormitanus *cap. Sicut* 3. *de iureiurand. a numer.* 7. Bartol. *l. hostes. ss. de cap. et postlimin. reuers.* et alii. Idem etiam affirmat Isidor. *cap.* 1. 23. *quaestion*L. et Augustin. *cap. quid culpatur.* 23. *quaestion.* 1. dum ait: *Ordo ille naturalis mortalium paci accomodatus hoc poscit, vt suscipiendi belli authoritas atque consilium penes principes sit:* idem de Republica libera intelligens. Vt enim *disput.* 23. et 26. ostendum est, authoritas, 2

guerra lo tenga sólo el Príncipe», entendiendo lo mismo de la República independiente. Porque, según vimos en las disputaciones 23 y 26, la autoridad que tiene el Príncipe o el Rey procede de la República y, por lo tanto, es retenida por la misma República que se gobierna a sí misma por cualquier otro régimen.

3 Observaremos, de paso, antes de demostrar nuestras afirmaciones, que aquello que las leyes Cesáreas (como la *l. hostes, ff. de cap. et postlimin. revers.*, y la *l. hostes, ff. de verborum signif.*) establecen que la guerra no puede declararse sin la autorización del Emperador, ha de entenderse respecto a los súbditos del Imperio Romano, al cual estaba sometida gran parte del mundo en el tiempo de la promulgación de dichas leyes. Pero hoy son ya poquísimas las provincias que le están sometidas: todas las demás, como las de España, Francia, Italia y varias otras, no necesitan de este permiso.

4 La razón por la cual la autoridad para declarar la guerra reside en el Príncipe que no tiene superior, y en la República independiente, ha sido dada en la disputación precedente. En efecto, todo Estado íntegro debe bastarse a sí mismo, según enseña Aristóteles en su *Política*, III, y por esta razon, y en virtud de las causas explicadas en la disputación precedente, puede empuñar la espada asimismo contra los malhechores externos, reivindicando lo que injustamente hayan quitado a sus súbditos, y vengando las injurias inferidas a los suyos. Ahora bien; la autoridad que tiene una República independiente es la misma que posee el Príncipe que se elija como cabeza suprema, trasladándole, por tanto, su poder; y, por tanto, también la tiene el Príncipe que por Derecho de guerra adquiere el legítimo dominio de un Estado.

5 Ha de observarse, sin embargo, que cuando no el mismo Estado, sino alguno de sus súbditos, causa un daño o injuria a otro Estado, este Estado, que en sí mismo o en los suyos ha padecido un daño o injuria, no puede declarar la guerra ni tomar venganza de aquellos malhechores, sin antes avisar al Estado a que pertenecen, para que los castigue y los obligue a resarcir íntegramente los perjuicios causados. Como rectamente observaron Driedo (*De libertate Christiana*, lib. 2, cap. 6), Cayetano (2.ª-2.ª, q. 40, artículo 1), Gabriel (IV, dist. 15, q. 4, art. 1) y otros, el actor ha de someterse al fuero del reo, y por esta razón el Príncipe del

quae est in principe aut rege, a Republica in eum deriuata est, eamque proinde retinet Respublica, quae alio regiminis genere seipsam gubernat.

Illud obiter, antequam rationem reddamus eorum, quae asserta sunt, 3
est observandum. Cum iura quaedam Caesarea, vt *l. hostes. ss. de captiuis et postlimin. reuers. et l. hostes, ss. de verborum signif.* docent, bellum inferri non posse absque Imperatoris consensu, intelligendum id esse, de subditis Romani Imperii, vt tempore, quo iura illa condita fuere, subdita erat pars magna orbis. Iam vero hodie paucissimae prouinciae illi subsunt: reliquae autem, vt Hispanicae omnes, Gallicae, Italicae, et pleraeque aliae, eo consensu non indigent.

Ratio quare authoritas bellum inferendi resideat in principe, qui 4
superiorem non habet, et in Republica libera, reddita est disputatione praecedente. Vnaquaeque enim integra Respublica sufficiens sibi esse debet vt Aristot. 3. *Politicorum* docet, eaque de causa, propter rationes disputatione praecedente redditas, stringere potest gladium, etiam in externos malefactores, repetendo, quae iniuste a sibi subditis abstulerunt, et iniurias suis illatas vindicando: porro quae authoritas est in Republica libera, eadem est in principe, quem sibi in caput supremum elegit, in quem proinde suam transtulit potestatem: eadem quoque est in principe, qui belli iure legitimum Reipublicae alicuius dominium comparavit.

Illud tamen observandum est quando non Respublica ipsa, sed 5
aliqui de Republica damnum aut iniuriam alteri Reipublcae intulerunt, Rempublicam, quae in se aut in suis damnum aut iniuriam est passa, non posse prius inferte bellum, vindictamque sumere de malefactoribus illis, quam admoneat Rempublicam, quorum sunt subditi, vt eos puniat, cogatque resarcire integre damna illata. Vt enim Driedo *lib. 2. de libert. Christ. cap.* 6. Caietan. 2. 2. *quaestion.* 40. *articul.* 1. Gabriel *in* 4. *distinct.* 15. *quaestion.* 4. *articul.* 1. et alii recte adnotarunt, actor sequitur sorum rei: eaque de causa princeps Reipublicae, quae damnum est passa, non aliter subit rationem iudicis comparatione

Estado que ha sido perjdicado no puede tomar el carácter de juez respecto a dichos malhechores, sino en defecto de los propios de éstos, para castigarlos y obligarlos a resarcir los daños. Pero si el Estado cuyos súbditos son, una vez advertido, no quisiera hacer aquello a que está obligado, entonces no sólo contra los malhechores mismos, sino tambion contra su Estado, será lícito promover la guerra, ya que se ha hecho injusto al no castigar a sus súbditos, no obligándoles a resarcir los perjuicios, como era su obligación. Por lo cual dice San Agustín (lib. 6, *Quaestionum*, q. 10, citado en el *cap. Dominus*, 23, q. 2): «Las guerras justas suelen definirse, como las que vengan injurias, cuando una cierta gente o ciudad debe ser castigada, ya porque descuidó castigar lo mal hecho por sus miembros, ya por devolver lo que contra Derecho hubiera sido quitado.»

6 Plantéase en este punto el problema de si, por ser tan bárbara alguna Nación, que no haya en ella un superior, sino que las familias y las aldeas están divididas entre sí, sin que tengan un superior común—lo cual parece que ocurre en el Brasil—, es o no lícito a una familia o aldea tomar por su propia autoridad justa venganza y satisfacción de las injurias y daños inferidos por otra familia o población. Y debe responderse que, en efecto, pueden hacerlo, como lo afirma Navarro *(cap. novit, de iud.*, corol., 25, núms. 94 y 95), y más claramente, Gabriel (IV, dist. 15, q. 4, artículo 1) y Angel *(verb. Bellum*, párr. 6), cuando dicen que si el que causa la injuria no tiene un superior que pueda castigarle, puede el que la ha sufrido reclamar lo suyo en virtud de la propia autoridad. Podemos alegar el razonamiento siguiente: Supuesta dicha barbarie, es evidente que en cada familia o poblado se dan las mismas razones en virtud de las cuales dijimos que cualquier Estado tiene autoridad para vengar las injurias inferidas por los enemigos externos; por lo cual deberá también concederse en dicho caso a cada familia o aldea aquella autoridad en relación con los malhechores de otro poblado o familia. Por tanto, si bien ningún individuo privado ni aun entonces podría tomar venganza de
7 ias injuirias que se le impidiesen, ya que fácilmente puede cada cual obcecarse en su propia causa, por lo que está escrito: «Para Mí la venganza, pues Yo retribuiré, dice el Señor»; pero sí puede tomarla la suprema autoridad que haya en cada familia o pobla-

illorum malefactorum, quam in defectum iudicis proprii ipsorum, qui eos puniat, et cogat resarcire damna. Quod si Respublica, quorum sunt subditi, admonita prȩstare non voluerit, quod tenetur: tunc non solum aduersus malefactores ipsos, sed etiam aduersus Rempublicam fas erit mouere bellum: eo quod in culpa sit, non puiendos suos subditos, & non cogendo illos resarcire damna, vt ex officio tenetur: unde Augustinus *libro 6. quaestionum quast.* 10. et refertur *capit. Dominus, 23. quaestion. 2. Iusta.* inquit, *bella definiri solent, quae vlciscuntus iniurias, si qua gens, vel ciuitas, quae bello petenda est, vel vindicare neglexerit quod a suis improbe factum est, vel reddere quod per iniurias ablatum est.*

Dubium vero est hoc loco, vtrum sit tam barbara sit aliqua natio, 6
vt superiorem non habeat, sed singulae duae familiae, aut duo pagi ita ab invicem sint divisi, vt communem non habeant superiorem, quod in Brasilica regione evenire videtur, fas sit vni familiae, aut pago, propria authoritate sumere iustam vindictam et satisfactionem de iniurijs ac damnis ab altera familia aut pago illatis. Respondendum est, posse, vt innuere videtur Nauarr. *cap. nouit. de iud. Coroll.* 25. *numer.* 94 et 95. et apertius Gabriel *in* 4. *distinct.* 15. *quaestion.* 4. *articul.* 1. et Angel *verbo bellum.* §. 6. dum docent, quando is, qui iniuriam intulit, superiorem non habet, a quo puniatur, posse eum, qui iniuriam est passus, propria authoritate repetere sua ab illo. Possumus vero nos hanc rationem reddere. Quoniam, posita ea barbarie, sane in vnaquaque familia, aut pago, militant rationes, propter quas dicimus authoritatem esse in vnaquaque Republica ad vindicandas iniurias suis ab externis illatas: quare concedenda etiam erit in eo euentu in vnaquaque familia aut pago, ea authoritas comparatione malefactorum alterius pagi, aut familiae. Licet ergo nullus priuatus, etiam tunc, sumere possit vindictam de iniuria sibi illata, eo quod facile vnusquisque in propria causa posset obcae- [F. 174] cari, ideoque scriptum sit, *Mihi vindictam, et ego retribuam, dicit Dominus:* nihilominus petere
illam potest authoritate capitis, quale in ea familia, aut pago reperitur: 7
quod tamquam Dei minister publica, a Deoque proinde authoritate deriuata, illam exequatur.

do, que la ejercerá como ministro de Dios, y, por tanto, con autoridad pública derivada de El.

8 La razón en virtud de la cual los magnates que tienen un superior, y las ciudades que forman parte de un Estado íntegro, no tienen derecho a declarar la guerra por su propia autoridad, es la siguiente: como quiera que pueden pedir justa venganza y compensación de los daños e injurias al superior, tocando a éste declarar el derecho cuando el que ha causado la injuria también a él, de modo que si por su propia utilidad declarasen la guerra, usurparían de este modo el derecho de su superior. Y por esta razón, la *l. hostes ff. de cap. et postlimin. revers*, y la *l. hostes, ff. de verb. signif.*, llaman ladronzuelos y bandidos a los súbditos del Imperio Romano, que declaran la guerra por su propia autoridad. Y cuando el que ha causado a otro una injuria o daño pertenezca a otro Estado, podrá el que los ha padecido, o el Estado a que pertenezca, reclamar ante el Estado o superior del otro que castigue al malhechor, y le obligue a resarcir los daños; mas cuando deba llegarse a la guerra, porque dicho Estado o superior no quiera hacerlo, no tocará al particular que ha sufrido la injuria declarar esta guerra, perturbando a su propio Estado, sino al Estado mismo y a su Príncipe, al cual incumbe, por su oficio, la cura de toda la República, y el proteger y vencer a sus súbditos; por lo que si declarase la guerra por su propia autoridad, es evidente que usurparía el derecho de su superior y del Estado, con público perjuicio.

9 Vitoria (Rel. *De iure belli, núm.* 9), de acuerdo con Cayetano (2.ª-2.ª, q. 40, art. 1), observa que «como quiera que el derecho para declarar la guerra, en gran parte depende del Derecho humano y de gentes, puede la costumbre prescrita atribuir este derecho a las ciudades o magnates que no reconocen un superior». Lo mismo cabe decir de un privilegio concedido por el Príncipe a este fin. Por esta razón Castro *(De iusta haeret. pun.*, cap. 14) asegura que en Italia el Duque de Ferrara, el Duque de Mantua, el Marqués de Monferrato, etc., han obtenido por una antigua costumbre el poder de declarar la guerra. Si bien Cayetano añade que esto ha de entenderse con tal de que estén en esta posesión de buena fe. Porque si obtuvieron este poder rebelándose contra sus señores, los cuales no pudieron someterlos, como

Ratio, quare magnates, qui superiorem habent, et ciuitates, quae 8
partes sunt integrae Reipublcae, ius non habent inferendi bellum propria authoritate, haec est. Quoniam petere possunt iustam vindictam, et compensationem damnorum ac iniuriarum coram suo superiore, ad eumque spectat ius dicere ea in parte, quando is, qui iniuriam intulit, eidem superiori est subiectus: quare si propria authoritate bellum inferrent, vsurparent vtique ius sui superioris. Atque hac de causa *l. hostes, ss. de cap. et postlimin. reuer. et l. hostes, ss. de verborum signis.* latrunculus et praedones appellant eos subditos Romani imperii, cui bellum propria authoritate inferunt. Quando autem is, qui iniuriam aut damnum intulisset, alienae esset Reipublicae, posset vel is, qui iniuriam acceperit, vel Respublica, cuius hic est subditus, petere coram Republica, aut superiore alterius, ut malefactorem puniret, cogeretque resarcire damna: at vero quando bellum esset mouendum, eo quod talis Respublica, aut superior id praestare non vellet, non spectat ad particularem, qui iniuriam est passus, tale bellum mouere, perturbareque suam Rempublicam, sed ad Rempublicam et principem ipsum, cui totius Reipublicae cura, protegereque ac vindicare suos subditos ex officio incumbit: quare si bellum propria authoritate moveret, sane, in perniciem publicam, ius sui superioris, ac Reipublicae usurparet.

Victor. *in relect. de iure belli. numer.* 9. consentanee ad Caie- 9
tanum 2. 2. *quaestion.* 40. *articul.* 1. obseruat. *Cum belli indicendi authoritas a iure humano ac gentium magna ex parte pendeat, consuetudinem praescriptam posse tribuere eam authoritatem ciuitatibus, aut magnatibus, qui superiorem agnoscunt.* Idem dicendum est de priuilegio a Principe concesso. Hac de causa Castrus 2. *de iusta haeret. punit. cap.* 14. asseverat in Italia Ducem Ferrariae, Ducem Mantuae, etc. Marchionem montis Ferrati antiqua consuetudine obtinere authoritatem bellum indicendi. Quamuis Caietanus addat, intelligendum id esse, modo bona fide in tali possesione fuerint. Si namque eam authoritatem potentiae magnitudine rebellando aduersus dominos obtinuerunt, a quibus coerceri non putuerunt, sane cum possessor malae fidei nullo

el poseedor de mala fe no puede prescribir en ningún tiempo, les será licito declarar la guerra por su propia autoridad.

10 Duda Castro, en lo que se refiere a los Duques y Marqueses de Alemania, sobre si tienen o no este mismo poder: porque, dice, todos ellos son súbditos del Emperador, por el cual todos pueden ser castigados, si causaren injuria a otro; siendo prueba de ello el existir en Alemania un público Senado o Tribunal fundado por la autoridad imperial, al cual reclaman de todos los lugares de Alemania los que pretenden haber sido privados injustamente de sus propios dominios.

11 Todo lo que hayamos de decir sobre aquellos magnates de Italia o de Alemania en manera alguna ha de deducirse de sus nombres de Duques o Marqueses, en cuanto a si los Estados que presiden están sometidos a otro, sino de la misma esencia del régimen. Pues si por legítimo título no obedecen a ninguno otro, evidentemente tienen el derecho a declarar la guerra. Lo mismo debe establecerse, aunque obedezcan a otro; pero ya por legítima costumbre o en virtud de privilegio, tienen este derecho, lo cual, los que somos extranjeros, no podemos definir con exactitud.

12 El mismo Vitoria (loc. cit.) dice con razón que el estado de necesidad puede en determinados casos conferir el derecho de declarar la guerra incluso a los que están sometidos a otro. Y así, si dentro de un mismo Reino una ciudad ataca a otra, y le infiere graves injurias, o un Duque a otro Duque, y el Rey descuidase o no se atreviese a castigar dichas injurias, a pesar de la reclamación, podrian el Duque o la ciudad que han sufrido la injuria, no solamente defenderse, sino también mover ellos la guerra, y castigar a los enemigos, matando a los malhechores cuando ello fuere necesario, para que se abstuvieran de causar injurias en adelante, Sin embargo, no me atrevería yo a extender mucho esta facultad.

13 El Panormitano *(cap. sicut, III, de iureiurando)*, seguido por otros muchos, afirma que el magnate que reconoce superior puede, no obstante, en proporción a la amplitud de su jurisdicción para castigar a sus súbditos, promover la guerra contra los inicuos y rebeldes, dentro del límite de los efectos a que se extienda esta jurisdicción. En lo cual no puede caber la menor duda.

14 Podría preguntarse si cuando dos Estados íntegros o dos Rei-

vnquam tempore praescribat, nefas erit propria authoritate bellum inferre.

De Ducibus, et Marchionibus Germaniae dubitat Castrus, an eandem habeant authoritatem: quoniam, inquit, omnes subditi sunt Imperatori, a quo quiuis eorum potest punire, si alteri iniuriam irroget: eiusque rei indicium esse dicit, Senatum publicum imperatoria authoritate in Germania suffultum, ad quem ex omnibus Germaniae locis confugiunt, quotquot obtendunt a proprijs dominis iniuste se esse damnatos. 10

Illud quoad magnates illos Italiae, et Germaniae dixerim, ex nominibus Deum, aut Marchionum, quibus nuncupentur, nequaquam metiendum esse, an Respublicae, quibus praesunt, alteri sint subiectae, nec ne, sed ex regiminis modo. Quod si legitimo titulo nulli alteri parent, ius vtique habent indicendi bellum. Idem dicendum est, si, quamus alteri pareant, vel legitima consuetudine, vel priuilegio ius habent bellum indicendi, quam rem, qui absentes sumus, commode definire non possumus. 11

Idem Victor. *loco citato* merito ait, necessitatem posse aliquando conferre authoritatem belli mouendiijs, qui alteri sunt subiecti. Si nam que in eodem regno ciuitas vna altram oppgnet, gravesque iniurias illi inferat, aut Dux vnus alteri Duci, Rexque requisitus negligeret, aut non auderet iniurias illatas vindicare, posset ciuitas, aut Dux, qui iniuriam esset passus, non solum se defendere, sed etiam bellum inferre, et animaduertere in hostes, occidreque malefactores, quando ita necesse esset, vt ab iniurijs inferendis se contineret. Non tamen auderem facultatem hanc multum extendere. 12

Panormitan. *capitulo sicut* 3. *de iureiurando*, quem multi alij sequuntur, affirmat, magnatem, qui superiorem agnoscit, posse pro quantitate iurisdictionis, quam ad sibi subditos puniendos habet, mouere bellum aduersus suos rebelles et iniquos, intra limites effectuum, ad quos sua iurisdictio sese extendit. Id quod nulli potest esse dubium. 13

Petet aliquis, vtrum quando duae integrae Respublicae, aut regna, 14

nos tienen un soberano común, como hoy ocurre con todos los Reinos de las Españas, podría uno de ellos mover la guerra contra el otro, sin la decisión del Rey común. De todo lo que llevamos dicho se deduce fácilmente que no puede ser tal cosa, ya que todo el poder de uno y de otro para hacer la guerra reside en el Príncipe común. Exceptúase el caso de que sobreviniese aquel estado de necesidad de que tratábamos poco antes con referencia a las ciudades y a los magnates.

15 Fáltanos advertir, de acuerdo con la sentencia común de los Doctores, que cuando una persona eclesiástica obtiene el supremo dominio temporal de algún Estado, le corresponde el derecho a declarar la guerra, ya por sí mismo o ya por medio de otro, se-
16 gún lo que diremos más adelante. Por lo que toca al Sumo Pontífice, no sólo en cuanto Príncipe del patrimonio de San Pedro y de las tierras contenidas dentro de los bienes de la Iglesia, podrá promover la guerra igual que otro Príncipe temporal, sino que también, por la potestad que tiene sobre todos los poderes laicos en lo que toca al fin sobrenatural, podrá hacerlo o conceder la facultad para guerrear a otros, supuesta alguna justa ocasión o causa, según lo que dijimos en la disputación 29.

vnum habent commune caput, vt hodie habent regna omnia Hispaniarum, possit vnum aduersus alterum mouere bellum absque facultate communis regis. Ex dictisque facile constat, non posse: eo quod tota authoritas vtriusque ad mouendum bellum sit penes communem principem. Excipitur, quando superuenisset ea necessitas, quae de ciuitatibus aut magnatibus eiusdem regni paulo ante explicata est.

Illud superest admonendum cum communi Doctorum sententia, 15
quando persona Ecclesiastica supremum dominium temporale alicuius Reipublicae obtinet ad eum spectare authoritatem mouendi bellum, siue illud per se siue per alium, iuxta et quae inferius dicenda sunt, debeat exercere. Summus autem Pontifex, non solum tanquam prin- 16
ceps patrimonii Diui Petri, terrarumque in Ecclesiae bonis contentarum, mouere potest bellum, non secus ac alij principes temporales, sed etiam, pro potestate, quam in omnes laicas potestates ad finem supernaturalem habet, poterit vel bellum mouere, vel facultatem illud mouendi alijs concedere, oblata iusta aliqua occasione ac causa, iuxta ea quae *disp.* 29. dicta sunt.

Disputación CI

Si hay obligación de restituir el daño causado en guerra justa, pero no declarada por la legítima autoridad.

SUMARIO

1. *Cuando la guerra es justa, todos los que participan en la guerra por la voluntad expresa o presunta de los que dijimos en la disputación precedente o cooperan a ella, se entiende que legítimamente guerrean, pertenezcan o no al mismo Estado, con tal que nada hagan sino de acuerdo con la voluntad expresa o presunta del jefe supremo o de los generales que por él han sido puestos a su frente.*
2. *Para decidir cuándo surge la obligación de restituir por esta causa el daño causado a los enemigos, ha de atenderse al fin de la denegación de autoridad.*
3. *Porque si el fin de negarse la autoridad no es para evitar el perjuicio de los enemigos, sino solamente el de conservar la disciplina militar, no hay obligación alguna de restituir.*
4. *Cuando el fin por el que se niega la autoridad en el guerrear sólo fuese el de que los enemigos no causen mayores daños al Estado, hasta qué punto habrá obligación de restituir.*
5. *Si los cautivos injustamente detenidos por los turcos están obligados a restituir lo que de ellos reciban.*
6. *A quién corresponde la composición cuando dos ciudades u otros sometidos al mismo soberano se declaran injustamente la guerra entre sí.*
7. *De cuándo ha de entenderse la voluntad tácita, aunque no expresa, del Rey para que determinadas cosas se hagan contra los enemigos.*
8. *Aun cuando sea culpa mortal promover la guerra sin la expresa voluntad del soberano, cuando el soldado no observa obediencia en cosa no peligrosa, no debe fácilmente ser juzgado culpable mortalmente de desobediencia.*

Antes de tratar de las demás condiciones, debemos explicar cuántos pecan y hasta qué punto están obligados a restituir los que hacen la guerra sin el requisito ya explicado.

DISPVTATIO 101.

Vtrum qui sine legitima authoritate bello, alioquin iuste, damnum dat, teneatur id restituere.

SVMMARIVM.

1 *Quando bellum est iustum, quotquot ex expressa vel praesumpta voluntate & illorum, de quibus disputatione praecedente dictum est, bellum mouent, aut ad illud cooperantur, legitime bellare censentur, siue sint de eadem siue de aliena republica, modo tamen nihil exerceant, nisi iuxta expressam aut praesumptam voluntatem supremi capitis, aut Ducum, qui a supremo capite bello praefecti sunt.*

2 *Vt intelligatur, quando ex eo capite consurgat obligatio restituendi hostibus damnum, attendendus est finis denegationis authoritatis.*

3 *Quod si finis, ob quem authoritas, denegatur, non est, ne damnum hostibus inferatur, sed solum, vt disciplina militaris seruetur, damnum illarum nequaquam restituendum.*

4 *Quando finis, ob quem denegatur authoritas bellandi, solum esset, ne hostes maiora damna Reipublicae inferant, qui liceat damna eis illata restituere.*

5 *Vtrum captiui iniuste a Turcis detendi, restituere teneantur quae ab illis accipiunt.*

6 *Cum ciuitates eidem principi subiectae, aut alij, bellum iniuste ad inuicem mouent, ad quem spectet rem componere.*

7 *Quando sit tacita Regis, licet non expressa voluntas, vt aliquid fiat contra hostes*

8 *Licet lethalis sit culta, absque expressa Principis voluntate bellum inferre, quando miles obedientiam non servat in re non periculosa, non facile est culpae lethalis inobedientiae damnandus.*

Antequam ad alias conditiones accedamus, explicandum est, quantum peccent, et quousque restituere teneantur, qui sine conditione nunc explicata bellum exercerent.

1 Ha de observarse que si bien la primera y suprema autoridad de que depende toda otra reside solamente en los que dijimos en la disputación precedente; no obstante, cuando la guerra es justa, todos los que en virtud de la voluntad expresa o presunta de aquéllos hacen la guerra o cooperan a ella, guerrean legítimamente, sean o no del mismo Estado: siempre que nada hagan, sino de acuerdo con la voluntad expresa o presunta del Soberano o de los generales que él ha puesto a su frente. Pero si hacen algo contra esta voluntad expresa o presunta, incluso durante el mismo combate, se entiende que lo hacen sin autoridad legítima, y, por lo tanto, pecan más o menos, según lo que después diremos, y, por tanto, estarán obligados a restituir el daño que causaren.

2 Para que se entienda cuándo surge por esta causa la obligación de restituir el daño causado a los enemigos sin autoridad legítima y cuándo no, ha de atenderse al fin de la denegación de autoridad. Porque si este fin es el de no causar perjuicio a los enemigos o que éste no pase de ciertos límites, por exigirlo así la equidad o la justicia de la guerra o la piedad cristiana, especialmente tratándose de guerra entre cristianos: entonces cualquier daño que se cause sin autoridad legítima deberá restituirse a los mismos enemigos. Tenemos un ejemplo en el ejército que bajo el mando del Duque de Alba el Rey Felipe de las Españas envió el año de 1580 a Portugal. Como quiera que el Rey no quería que se causase el menor perjuicio ni que se usase de ningún derecho de guerra, a no ser contra los que se resintieran, y aun contra éstos con gran moderación: porque así lo exigían la piedad del Rey y la misma naturaleza del asunto, es evidente que del mismo modo que los soldados eran duramente castigados si se probaba que habían causado algún daño, así también estaban obligados a restituir cualquier daño que voluntariamente causasen en el camino. Por ello, cuando después de la batalla que tuvo lugar contra Lisboa, como quiera que el Duque de Alba concedió a los soldados el saqueo de los barrios durante tres días solamente, los soldados que hayan causado cualquier daño en otro lugar o pasado este tiempo, estarán obligados a resarcirlo a los mismos que lo padecieron. Si alguno de ellos se excusó de culpa por su ignorancia, estará obligado a restituir en cuanto se haya enriquecido por ello.

Notandum autem est, quamuis prima et suprema authoritas, a qua omnis alia pendet, in iis solum resideat, de quibus disputatione praecedente dictum est: quando tamen bellum est iustum, quotquot ex expressa, vel praesumpta illorum volutate bellum mouent, aut ad illud cooperantur, legitima authoritate bellare, siue sint de eadem, siue de aliena Republica: modo tamen nihil exerceant, nisi iuxta expressam, aut praesumptam voluntatem supremi capitis, aut ducum, qui a supremo capite bello praefecti sunt. Quod si aliquid contra expressam, aut praesumptam eorum voluntatem, etiam dum sunt in ipso praelio, exerceant, vtique sine legitima authoritate id efficiunt, [F. 175] ac proinde peccant, plus vel minus, iuxta ea quae dicenda sunt, inerdumque restituere tenebuntur damnum, quod dederint. 1

Vt vero intelligatur, quando ex eo capite consurgat obligatio resti- 2 tuendi hostibus damnum, quod sine legitima authoritate datum sit, & quondo non, attendendum est ad finem denegationis authoritatis. Si namque finis sit, ne hostibus nocumentum inferatur, aut non nisi vsque ad certos limites, quia id postulatae quitas, aut iustitia belli, vel pietas Christiana, praesertim quando bellum cum Christianis geritur: tunc sane quicquid damni, sine legitima authoritate datum fuerit, hostibus ipsis est restituendum. Exemplum habemus in exercitu, quem sub Albano duce anno 1580. Philippus Hispaniarum rex misit in Lusitaniam. Cum enim rex nulla ratione nocere intenderet, nec vellet, vt ius vllum belli, nisi aduersus resistentes, exerceretur, et aduersus hos, non nisi admodum moderate: quoniam et pietas regis, et res ipsa ita postulabat: sane quemadmodum milites acriter puniebantur, si damnum aliquod dedisse deprehendebantur, ita restituere tenentur, quodcunque damnum sua sponte in itinere dederunt. Cumque, dum praelium iuxta Olyssiponem commissum est, Dux Albanus solum concesserit militibus depraedari suburbana, idque intra solos tres dies, sane milites, qui vel alibi, vel vltra id tempus, damnum quodcunque dederunt, tenentur id resarcire ijs ipsis, quibus datum est. Aut, si quemquam illorum ignorantia forte a culpa excusauit, restituere tenetur quantum inde factus fuerit locupletior.

3 Pero si el fin por el que se deniega la autoridad no es el de evitar el perjuicio de los enemigos, aun cuando el soberano y los generales deseasen ardientemente que no se causase, sino que solamente se trata de conservar la disciplina militar, evitando que mientras alguno imprudentemente lo hace pueda sufrir un daño él mismo e incluso el ejército: o también para que no suceda que, como consecuencia de las depredaciones que se ejerzan contra el enemigo, que éste se acostumbre a ellas, y conteste, v. g., armando piratas, o por cualquier otra causa semejante; entonces es evidente que el daño que se cause a los enemigos (como es el caso de los cristianos contra los sarracenos o los turcos) no debe ser restituido. Porque si bien existe la voluntad expresa o presunta del Príncipe para que no tenga lugar esta agresión, sin embargo, debe creerse su voluntad presunta de que los daños así causados no se restituyan, sino que cada uno se reserve lo que arrebate de su poder. No obstante, si existe alguna ley que establezca que una parte de lo adquirido haya de entregarse al Rey o a otro, así deberá hacerse, salvo autorización en contrario del Rey o de aquel a quien se deba

4 Ha de advertirse también que cuando el fin por el cual se niega la autoridad para guerrear y perjudicar a los enemigos sólo fuese el que los enemigos, molestados en este caso, no causasen daños muchos mayores a nuestro Estado: en este caso, si bien el que les atacase por su propia autoridad no estaría obligado a restituir los daños causados, a no ser que esperase calmarles de este modo, conteniéndolos en sus depredaciones, en cuanto sólo en este caso debería presumirse la voluntad del Príncipe en este sentido: no obstante, estaría obligado a restituir si los enemigos, por esta causa, hicieran algún daño a nuestro Estado: ya que él sería en cierto modo la causa injusta de aquel daño.

5 Por lo que toca a si los cristianos cautivos, que son injustamente detenidos por los turcos y sarracenos, están obligados a restituir lo que ocultamente tomen a aquellos infieles, lo diremos más adelante al tratar del hurto.

6 Cuando dos ciudades sometidas al mismo soberano u otros cualesquiera súbditos moviesen injustamente la guerra entre sí, causándose mutuamente daños, tocará al Príncipe la composición del asunto, midiendo los daños e injurias mutuamente causados y to-

Quod si finis, ob quem authoritas denegatur, non est, ne damnum hostibus inferatur, quin potius duces, et princeps percuperent ne inferatur, sed solum est, ve disciplina militaris sereuetur, et ne, dum imprudenter quis aliquid aggreditur, vel ipse, vel exercitus damnum recipiat, aut ne, dum aliqui praedas in hostes exercere volunt, illis assuefacti, piratae aduersus suos euadant, aut alia simili de causa: tunc sane damnum, quod hostibus datum fuerit (vt quod Christiani Saracenis, aut Turcis eo pacto intulerint) nequaquam stilis restituendum. Quoniam licet expressa vel praesumpta principis voluntas sit, ne quis illos ita aggrediatur: simul tamen credendum omnino est praesumptam saltem illius voluntatem esse, ne damna ita data illis restituantur, quin potius sibi vnusquisque reseruer, quod de illorum potestate extraxerit. Si tamen lex aliqua sit, quae statuat, ut pars aliqua corum, quae ita vsurpantur, regi, aut alicui altedi soluatur, illa sola solvenda erit, vel obtinenda erit venia a rege, aut ab eo, cui debetur. 3

Illud autem animaduertendum est, quando finis, ob quem denegatur authoritas bellandi, damnumque hostibus inferendi, solum esset, ne hostes eo pacto lacessiti, longe maiora damna inferat nostrae Reipublicae: tunc sane licet, qui praedas in eos propria authoritate exerceret, non teneretur damna illis restituere, nisi ea via speraretur sedandos esse hostes, et continendos, ne damna deferrent, idque propterea, quod in eo solo euentu praesumendum esset principis voluntatem esse, vt illis restituerentur: nihilominus teneretur restituere, si quod damnum hostes inde permoti nostrae Reipublicae intulissent: quippe qui ea ratione fuerit quodammodo causa damni illius iniusta. 4

Vtrum Christiani captivi, qui iniuste a Turcis et Saracenis detinentur, restituere teneantur, quae clam ab illis infidelibus accipiunt, dicetur inferius, dum de furto fuerit sermo. 5

Quando ciuitates eidem principi subiectae, aus alij subditi propria authoritate bellum iniuste adinvicem moverent, damnaque et iniurias sibi inuicem inferrent, ad principem spectaret rem componere, pensastisque damnis et injuriis vtrinque illatis, circumstantiisque 6

das las circunstancias concurrentes, imponiendo mayor dureza a una de las partes, según la magnitud de su culpa, e incluso cualquier otra satisfacción.

7 No puede establecerse una regla cierta sobre cuándo ha de presumirse la voluntad tácita, aunque no expresa, de que determinadas cosas se hagan contra los enemigos, matándoles, saqueándoles o sometiéndoles a servidumbre, sino que habrá de decidirse por medio de prudentes conjeturas, según que haya o no costumbre de hacerlo, sin que se castigue o reprenda, sino que, por el contrario, ello se alaba, o de las demás circunstancias concurrentes, ya que en los sucesos repentinos no ha lugar a recurrir al Rey ni a los generales. Y cuando la guerra es perpetua contra determinados enemigos, como la de los cristianos contra los sarracenos y turcos, raramente ha de presumirse ser opuesto a la voluntad del Rey el que se les cause daño, a no ser que, en casos determinados, se derivasen de ello graves males para los nuestros. Y no es argumento suficiente el que el Rey deniegue esta facultad a algunas provincias o particulares que se la pidan, para causar este daño y mover la guerra a los enemigos por su propia cuenta, para que deba creerse que se opone a su voluntad el causar este daño a los enemigos por los particulares sin ninguna autorización expresa, ya que muchas veces no está de acuerdo con la dignidad y el honor del Rey el que algunas provincias muevan la guerra o ataquen una fortaleza, ni le convendría políticamente, ya que muchas veces se seguiría de ello males mucho mayores, si, como de oficio, y por expresa autorización del Rey, algunos hiciesen la guerra en el mar contra los enemigos, como serían las recompensas a que podrían aspirar, y por esta razón acertadamente el Rey se la niega, aunque él se alegre si los suyos, al presentarse cualquier ocasión, o por ánimo de enriquecerse y ejercitarse en la guerra, causan de repente daños a los enemigos y les depredan cuanto pueden. Por lo que ello ha de decidirse por el arbitrio de los prudentes, considerando las circunstancias concurrentes, y difícilmente deberán ser juzgados como mortalmente culpables por esta razón estos varones fuertes y beneméritos del Estado.

8 Aun cuando por su naturaleza sea culpa mortal el causar daños y guerrear contra los enemigos sin la voluntad expresa o tácita del Príncipe; y aun cuando también es muy peligroso no es-

omnibus concurrentibus, acerbiorem parti vni, quam alteri, pro quantitate culpę inferre, aut etiam satisfactionem aliquam iniungere.

Quando praesumendum sit, esse tacitam regis, licet non expressam 7
voluntatem, vt aliquid fiat contra hostes, eos interficiendo, diripiendo, aut subijciendo, non potest certa regula statui, sed coniecturis id prudentis arbitrio iudicandum est, vel quia id ita fieri consueuit, nec tamen punitur, aut reprehenditur, sed laudatur, vel ex circumstantijs alijs concurrentibus: in repentinis namque cuentibus locus non datur recurrendi ad regem, aut ad duces belli: et quando bellum perpetuum est cum aliquibus hostibus, vt Christianis cum Saracenis et Turcis, raro praesumendum est contra regis voluntatem esse, vt damnum illis inferatur, nisi in aliquo euentu grauiora mala inde nostris imminerent. Regem vero denegare facultatem aliquibus prouinciis, aut privatis hominibus eam petentibus, ad eiusmodi hostibus bellum damnumque suis sumptibus inferendum, sufficiens non est argumentum, ut credatur contra regis voluntatem esse damnum interdum illis de industria a priuatis absque alia regis expressa facultate inferri: saepe enim neque ad decus et honorem regis pertinebit concedere, ut prouinciae aliquae bellum gerant, arcemque aliquam aggrediantur, neque tuto id fiet: saepe etiam longe maiora mala sequentur, si aliqui quasi ex officio expressa regis authoritate praedas mari exerceant in hostes, quam sint emolumenta, quę inde sperari possint, eaque de causa merito rex eiusmodi facultates petitas denegat: cum tamen gaudeat, si sui vel nacta aliqua occasione, vel gratia fortunam experiendi, seque exercendi in rebus bellicis, repente damna interdum hostibus inferant, atque ex eis praedas agant. Quare prudentis arbitrio, spectatis circumstantiis concurrntibus, expendendum est, quando id liceat, et quando non, neque facile viri fortes, et de Republica bene meriti lethalis culpae hac in parte sunt damnandi.

Licet ex suo genere lethalis culpa sit absque tacita vel expressa 8
principis voluntate, bellum aut damnum hostibus inferre: licet item periculosum valde sit in exercitu ducis praeceptis minus audientem

cuchar igualmente en el ejército las órdenes del General, y por ello, delitos que en otro lugar serían mínimos si se cometen contra la disciplina militar y la obediencia al general, con razón se castiga duramente, y a veces con la pena capital; no obstante, cuando de la desobediencia del soldado no se sigue un peligro grave de ser castigado ni se teme un daño para otros o para el mismo ejército, no deben fácilmente juzgarse culpa mortal ciertas desobediencias, que son muestra de la grandeza de ánimo, ni tampoco aquellos daños que se causan agrediendo al enemigo, contra las órdenes del general, cuando lo hecho no desplace al Príncipe ni al general. En las demás desobediencias y daños habrá de verse si llegan o no a culpa mortal, según el delito y la pena a que se expone, y el peligro del daño que se puede seguir a otros o al bien publico, y por la misma cualidad del asunto, y el precepto del Príncipe o del general que lo prohiben o de mala gana lo toleran.

esse, eaque de causa minima quaeque alioquin delicta, si contra militarem disciplinam, ducisque obedientiam fiant, merito soleant acriter, et interdum capite plecti, quando tamen ex eo, quod miles obedientiam ducis non servet neque periculum imminet quod graviter puniatur, neque damnum ullum aliorum, aut exercitus est timendum, non facile damnandae sunt culpae lethalis inobedientiae aliquae, quae animi magnitudinem ostendunt: neque item damna, quae contra ducis obedientiam simile quid aggrediendo, hostibus inferuntur: quando non res gesta, sed inobedientia Principi, aut duci displicet. De caeteris inobedientiis, et damnis ex periculo poenae, cui miles se exponit, et periculo damni, quod inde alijs, aut bono publico imminet, atque ex qualitate ipsa rei, et praecepto Principis, aut Ducis id fieri vetantis, aut aegre tolerantis, iudicandum est, an ad culpam lethalem perveniant.

Disputación CII

Causa común de la guerra justa, que comprende varias otras particulares.

SUMARIO

1. *De la segunda condición de la guerra justa.*
2. *Para que la guerra sea justa, basta algunas veces la injuria material, lo que se prueba con un ejemplo.*
3. *Clases de la injuria material, y cuál sea suficiente para la justicia de la guerra.*
4. *Dos clases de guerra ofensiva: una que se declara para tomar venganza de una injuria recibida.*
5. *Otra, para recuperar lo nuestro que se retiene por ignorancia invencible.*
6. *De qué modo hay que comportarse en esta clase de guerra, al no haber culpa alguna de parte del enemigo.*
7. *No cualquier injuria, sea material o formal, es suficiente para que sea justa la declaración de guerra.*
8. *El Príncipe igualmente puede ser injusto al declarar la guerra, respecto a su mismo Estado que respecto al enemigo.*

1 Trataremos ahora de la segunda condición para que la guerra sea justa y lícita, o de la causa que es suficiente para ello. Antes del examen de las varias causas en particular hablaremos en general de una que comprende a todas las demás. Afirma Vitoria *(De iure beli*, núm. 13) que es la *injuria*. Entiéndase *la injuria que tratamos de impedir, de resarcir o de vengar*. De análogo modo habla San Agustín *(cap. Dominus*, 23, q. 2) al decir que «suelen definirse las guerras justas como las que vengan injurias, cuando una cierta gente o ciudad debe ser castigada, ya porque descuidó castigar lo mal hecho por sus miembros, ya devolver lo que contra Derecho hubiera sido quitado». Y Santo Tomás

DISPVTATIO 102.

Communis quaedam iusti belli causa, omnes alias particulares complectens.

SVMMARIVM.

1 *Secunda belli iusti conditio quae sit.*
2 *Ad bellum iustum sufficit interdum iniuria materialiter, et probatur exemplo.*
3 *Materialis iniuria quotuplex, et quae magni sufficiat ad bellum iustum.*
4 *Duplex genus belli offensiui: Vnum quod infertur ad vltionem sumendam de iniuria illata.*
5 *Alterum ad recuperandus nostra, quando ignorantia inuincibili detinentur.*
6 *In hoc belli genere cum nulla sit culpa ex parte hostium, qui se gerere oporteat.*
7 *Non quaecumque iniuria vel materialis vel formalis est sufficiens ad bellum iuste inferendum.*
8 *Princeps aeque potest esse iniustus in bello inferendo adversus suam Rempublicam quam aliorum.*

Dicendum deinde est de secunda conditione, vt bellum iustum, licitumque sit, nempe causa ad id sufficiente. Antequam ad examen quarundam causarum in particulari ad id sufficientium descendamus, tradenda est generalis quaedam, quae omnes alias complectitur. 1

[F. 176]. Hanc affirmat Victor *de iure belli, num.* 13. esse iniuriam. Intellige; vel impediendam, vel resarciendam, aut vindicandam. Consentanee loquitur August. *c. Dominum* 23. *quaest.* 2. dum ait, *iusta bella definire, quae vulciscuntur iniurias, si qua gens, vel ciuitas, quae bello petenda est, vel vindicare neglexerit, quod a suis improbe factum est, vel reddere quor per iniurias ablatum est.* Et D. Thom. 2. 2. *quaest.* 40. *artic.* 1. dum referens haet Augustini verba, ad iustam belli

(2.ª-2.ª, q. 40, art. 1), cuando al referirse a estas palabras de San Agustín, al tratar de la justa causa de la guerra ofensiva, dice que es necesario que los impugnados lo merezcan en virtud de *alguna culpa*.

2 Obsérvese, no obstante, que para la justicia de la guerra basta, a veces, *injuria material*, esto es, *sin culpa*. Y así, por lo mismo que Dios había concedido a los hijos de Israel las tierras de los cananeos y de los amorreos, tenían aquéllos derecho a expulsar por la guerra a aquellas gentes que se resistían, para ocupar lo que era suyo por la donación divina, aun cuando aquellas gentes ignoraban la donación hecha por Dios, y, por lo tanto, resistían sin culpa, queriendo retener aquellas tierras, y causando, por lo tanto, a los hijos de Israel una injuria solamente material. Por esta razón el Abulense (comentando a *Josué*, 11) afirmó que aquella guerra fué justa de ambas partes. De parte de los israelitas, material y formalmente; mas de parte de aquellas gentes, sólo formalmente, en cuanto ignoraban de modo invencible la donación y la voluntad de Dios, y sin culpa, se defendían a sí mismos y a sus cosas.

Téngase en cuenta, no obstante, que los israelitas no sólo tenían este motivo para mover la guerra en cuestión, pues de otro modo notoriamente les hubiese sido ilícito matar a todas aquellas gentes, que ningún pecado contra ellos hubieran cometido, sino que por aquel título solamente podrían hacer lo que fuese absolutamente necesario para quitarles su poder, lo que Dios les había donado, y nada más. Porque, además de aquel título, tenían el de que por la idolatría y otros gravísimos pecados que aquellas gentes habían cometido contra Dios, el Señor había ordenado a los israelitas que los matasen y destruyesen; y por esta razón, como ministros del Señor, castigaban sus pecados con la autoridad y por orden de Dios, matándoles y ocupando sus tierras y bienes. Pero como aquellas gentes también ignoraban esto invenciblemente, se defendían sin pecado, y sin culpa guerreaban contra los atacantes.

3 Dije poco antes que para la justicia de la guerra basta algunas veces la injuria material, pues esta injuria material puede ser de dos clases. La una, cuando sin culpa se retiene por ignorancia invencible lo que realmente se debe a otro, de tal modo que la

offensivi causam, ait necessarium esse, vt qui eo impugnantur, propter aliquam culpam impugnationem mereantur.

Observa tamen, ad bellum iustum sufficere interdum iniuriam ma- 2
terialiter, hoc est, absque peccato. Eo namque ipso, quod Deus concesserat filiis Israel terras Chananaeorum, et Amorraeorum, ius habebant expellendi bello gentes illas repugnantes, vt, quod suum Dei donatione erat, occuparent, esto gentes illae donationem a Deo factam ignorarent, eaque de causa absque peccato resisterent, retinereque vellent terras illas, ac proinde solum materialiter iniuriam filiis Israel facerent. Hac ratione Abulen. *Iosue* 11. affirmauit, bellum illud ex utraque parte fuisse iustum. Ex parte quidem filorum Israel materialiter et formaliter: ex parte vero illarum gentium formaliter solum, quatenus inuincibiliter ignorantes donationem et voluntatem Dei, absque peccato se, resque suas tuebantur.

Attende tamen, filios Israel non habuisse solum hoc ius, vt bellum illud mouerent: alioqui nefas illis profecto fuisset, interficere omnes gentes illas, quae nullum peccatum aduersus eos commiserant, atque adeo ex eo titulo solum illis licuisset ea efficere, quae omnino necessaria erant, ut de illorum potestate extraherent, quae sibi a Deo erant donata, et nihil amplius. Vltra illum autem titulum, hunc etiam habebant, quod propter idololatriam et gravissima alia peccata, quae gentes illae in Deum commiserant, iusserat Deus filijs Israel, vt eas interficerent, ac delerent: eaque de causa, tanquam Dei ministri, authoritate et iussu Dei puniebant eorum peccata interficiendo homines illos, terrasque et eorum bona occupando. Quia tamen gentes illae hoc quoque inuincibiliter ignorabant, absque peccato seipsos defendebant, et contra impugnantes bellabant.

Dixi paulo antea, ad bellum iustum sufficere interdum iniuriam 3
materialiter: quoniam duplex est materialis iniuria. Vna, qua sine peccato propter ignorantiam inuincibilem, detinetur, quod reuera alteri debetur, ita quod obligatio id tradendi est ex parte ipsius rei, excusat

obligación de entregarlo está en la misma naturaleza de la cosa; pero la ignorancia invencible excusa la culpa. La otra tiene lugar cuando, por la misma ignorancia, y, por tanto, sin culpa, se infiere un daño o injuria, pero sin que el que lo causa se enriquezca por ello, y, por tanto, sin que por la misma naturaleza de la cosa adquirida surja una obligación de entregarla ni tampoco por parte de la injusticia en el modo de adquirir, ya que la ignorancia excusa la culpa. La primera de estas formas, injuria en sentido material, basta para la justicia de la guerra. Pero la segunda no basta, ya que no podrá hacerse con justicia la guerra ni en concepto de pena, ya que no existe culpa ni para obtener lo que se debe al agresor, ya que el agredido no retiene nada que le sea debido.

4 Según lo que hasta ahora llevamos dicho, podemos distinguir dos clases de guerra ofensiva. La una, que se declara para tomar satisfacción de una injuria recibida, ya tratemos de recuperar al mismo tiempo lo nuestro, resarciendo los daños sufridos, ya no. Y para que sea justa, es necesario que exista culpa en los enemigos, y sólo en este caso ha de entenderse lo que dijeron San Agustín, Santo Tomás y Vitoria en los lugares citados, cuando exigen para la justicia de la guerra la culpa del enemigo. Obsérvese, no obstante, que si bien la justa causa de esta clase de guerra no sólo ha de deducirse de la magnitud de la culpa del enemigo, sino también y al mismo tiempo del valor de las cosas que se nos deben y no nos quieren entregar, en todo caso la cantidad de pena y de venganza que se les puede imponer, además de la obtención de las cosas que nos pertenecen, solamente ha de medirse por la magnitud de la culpa que cometieron al inferirnos la injuria; ya que la pena siempre debe responder tan sólo a la culpa cometida, si ha de ser justa y lícita.

5 La otra clase de guerra justa es la que se declara para ocupar lo que nos pertenece o lo que se nos debe, cuando es retenido por ignorancia invencible y no podemos obtenerlo de otra manera. Y para esta clase de guerra no es necesario que exista culpa, sino que basta la injuria material, tal como la explicamos poco antes. Del mismo modo que el Soberano declara el derecho a sus súbditos, no sólo cuando uno de ellos retiene injustamente de un modo formal lo que pertenece a otro, sino también cuando lo hace sólo materialmente, y manda quitarlo por la fuerza al po-

tamen a culpa ignorantia inuincibilis. Altera vero, qua es eadem ignorantia, ac proinde sine culpa damnum aut iniuria infertur, inde tamen, qui iniuriam infert, non sit locupletior, atque adeo neque ex parte rei acceptae confurgit obligatio quicquam tradendi, neque ex parte iniustae acceptionis: eo quod ignorantia a culpa excuset. Prior iniuria, materialiter sumpta, sufficit ad bellum iustum. Posterior vero non item: eo quod neque in poenam possit iuste inferri, cum nulla praecesserit culpa, neque ad obtinendum, quod bellum inferenti debeatur, cum nihil, quod ad eum pertineat, detineat is, cui bellum infertur.

Iuxta hactenus dicta possumus distinguere duplex genus belli offensiui. Unum, quod infertur ad ultionem sumendam de iniuria illata, sive simul intendamus recuperare nostra, resarcireque damna nobis illata, siue non. Atque, vt hoc iustum sit, necesse est praedat culpa in hostibus, et de hoc tantum videntur locuti Augustin. D. Thomas, et Victoria locis citatis, dum ad iustitiam eīusmodi belli culpam praerequirunt in hostibus. Observa tamen, quamvis causa iusta eiusmodi belli, non solum expendenda sit ex quantitate culpae hostium, sed simul etiam ex quantitate valoris rerum, quas nobis debent, nec tradere volunt, nihilominus quantitatem poenae ac vindictae in eos exercendae, ultra obtentionem rerum, quae ad nos spectant, solum esse metiendam ex quantitate culpae, quam in iniuria inferenda commiserunt: poena namque semper debet respondere soli culpae commisae, in iusta et licita esse debet. 4

Alterum genus belli iusti est, ad occupandum nostra, eave, quae nobis debentur quando ignorantia inuincibili detinentur, neque alia via obtinere ea possumus. Et ad tale bellum necesse non est praecedat culpa, sed satis est si praecedat iniuria materialis, qualis paulo antea explicata est. Sicut enim Princeps ius dicit suis subditis, non solum quando unus iniuste formaliter detinet, quod ad alium pertinet, sed etiam quando illud detinet iniuste solum materialiter, iubetque vi auferri ab eo, qui bona fide illud possidet, esto ille arbitretur iniuriam sibi ea in re fieri: sic etiam simile ius habet in eos extraneos, qui, quod 5

seedor de buena fe, aun cuando éste siga creyendo que se le causa una injuria; así también tiene un derecho semejante contra los extranjeros que retienen de buena fe sus bienes, cuando no pueda obtenerlo de otro modo, tomando entonces con respecto a ellos el carácter de juez y ejecutor.

6 En esta segunda clase de guerra justa, al no existir culpa alguna de parte del enemigo, sólo es lícito hacer contra él lo que sea necesario para extraer de sus manos lo que retiene con injusticia material, aun cuando ello suponga su muerte y destrucción. Deberá, no obstante, procederse con el menor perjuicio posible, pues si se hace más de lo necesario, se comete una injusticia con la obligación de restituir. Hasta tal punto es ilícito imponerles nada más en concepto de pena, que ni aun los gastos de la guerra se les pueden exigir, ya que ni de parte de la cosa adquirida, ni por lo que toca a la injusticia en el modo de adquirir (ya que han sido causa u ocasión de ello sin culpa alguna) están obligados a ello. Así como cuando dos contienden en juicio sobre alguna cosa, nunca el que pierde la causa es condenado en costas, que han sido necesarias para privarle de la cosa, ni justamente podría condenársele a ello, a no ser cuando se demostrase su culpa por no haberla devuelto sin pleito a su adversario; así también nunca estará el enemigo a pagar los gastos de la guerra, a no ser cuando se hizo culpable en el guerrear, por ser la guerra de su parte injusta, no sólo material, sino también formalmente. Obsérvese, no obstante, que si antes de declarar la guerra se observan todos los requisitos que diremos en la disputación siguiente, rara vez ocurrirá que no exista culpa, al menos presunta, de parte del adversario, por la que puede castigársele y exigírsele los gastos de la guerra por parte del que guerreó contra él con justicia formal y material.

7 Ha de advertirse con Vitoria (loc. cit., núm. 14) y otro, que no basta cualquier injuria material, o incluso formal, para que la guerra sea justa, sino que, según un prudente arbitrio, ha de ser grave y digna de que por ella se cause un mal tan grande como es la guerra. La razón es que, así como no se puede por una culpa cualquiera ejecutar graves penas, como la muerte, mutilación y flagelación contra los malhechores internos, así tampoco es lípa cualquiera ejecutar graves penas, como la muerte, mutilación

suum aut suorum est, simili modo bona fide retinent, quando aliter obtinere illud non potest: subit namque tunc, comparatione eorum, rationem iudicis et executoris.

In hoc secundo belli iusti genere, cum nulla sit culpa ex parte hostium, solum licet facere adversus eos, quod necessarium est ad extrahendum de ipsorum potestate, quae iniuste materialiter detinent: etiamsi id sit cum eorum interitu ac caede coniuctum. Extrahenda tamen sunt cum quanta minori eorundem iactura id fieri possit: quod si aliquid amplius fiat, iniustitia committitur cum onere restituendi. Usque adeo vero nihil in poenam potest ulterius aduersus eos fieri, vt neque belli expensae, ad id extrahendum necesssariae, possint ab eis exigi: eo quod neque ex parte rei acceptę, neque ex parte iniustae acceptionis (cum absque ulla culpa fuerint illarum causa, aut occasio) ad eas teneantur. Sicut quando duo contendunt in iudicio circa rem aliquam, nunquam is, qui causa cadit, comdemnatur ad expensas, quas in re illa extrahenda alius fecit, neque iuste potest condemnari, nisi quando deprehenditur fuisse in culpa non relinquendo rem aduersario sine lite: ita ad belli expensas nunquam tenetur aduersarius, nisi quando fuit in vera culpa pugnando, ita quod bellum ex parte sua fuit iniustum, non solum materialiter, sed etiam formaliter. Observa tamen, quod si, antequam bellum inferatur, ea seruentur, quaę disputatione sequenti dicenda sunt deberi servari, raro eueniet, quin culpa sit saltem praesumpta, ex parte aduersarij, ac proinde quin puniri possit, exigique ab eo possit expensae belli, ex parte illius, qui bellum intulerit formaliter et materialiter iustum. 6

Illud est animadvertendum cum Victor. *loco citato num.* 14. et aliis, non quamcunque iniuriam vel materialem, vel simul etiam formalem, esse sufficientem, vt bellum iuste inferatur, sed oportere esse prudentis arbitrio grauem, et dignam, vt propter eam tantum malum, quantum est bellum, inferatur. Ratio est, quoniam sicut non licet pro quacunque culpa exequi graues poenas, vt mortis, abscissionis membri, et flagellorum, in internos malefactores: ita non licet pro quacunque iniuria ab externis illata bellum aduersus eos mouere, quo tot caedes, 7

provocando toda clase de matanzas, destrucciones, incendios, devastaciones y otros semejantes males gravísimos. Pues según la magnitud del delito debe ser el grado de las penas. Por lo cual, para las injurias más leves, tienen lugar las *represalias*, como suelen llamarse, de las cuales trataremos más adelante.

8 Debe también advertirse que el Soberano puede ser no menos injusto en la declaración de guerra con respecto a su mismo Estado, que contra el enemigo a quien la declara. Por lo cual, no sólo deberá considerar si tiene una justa causa de guerra contra otro Estado, sino también si es o no injusto contra el suyo propio al promover una determinada guerra. Porque si, según el prudente arbitrio, tal guerra será de enorme perjuicio para su Estado, por no tener fuerzas para llevarla a cabo, o porque con escaso beneficio de su Estado y del bien común expone a sus súbditos a los mayores peligros y perjuicios, gastando en ello las rentas públicas, y gravando a la República con nuevos tributos y contribuciones, etc., ciertamente será culpa mortal contra la justicia promover esta guerra, pudiendo cómodamente abstenerse de ella. Porque el Estado no es para el Rey, sino que el Rey es para el Estado, para defenderlo, administrarlo y gobernarlo, no según su capricho, vanidad y comodidad, sino para el bien común de la República; para cuyo fin las gentes pusieron a su frente a Reyes y a Príncipes, y les dieron los derechos y poderes que tienen. Por lo rectamente Aristóteles (*Política*, IV, cap. 10) estableció esta diferencia entre el Rey y el tirano: que el tirano administra el Estado para su propia comodidad y provecho, mas el Rey para el común y público bienestar.

direptiones, incendia, vastationes, et similia alia grauissima mala inferuntur. Etenim iuxta delicti quantitatem esse debet plagarum modus. Unde pro levioribus iniuriis, et causis concedi solent represalia, quae vocant, de quibus infra erit sermo.

Illum etiam est animadvertendum Principem in bello inferendo non minus posse esse iniustum aduersus suam Rempublicam, quam aduersus alienam, cui illud inferre parat. Eaque se causa, non solum esse illi attendendum, an habeat iustam belli causam aduersus alienam Rempublicam, sed etiam, an iniustus sit aduersus suam eiusmodi bellum mouendo. Etenim si prudentis arbitrio tale bellum futurum est in detrimentum maximum suae Reipublicae, quia vires non habet ad superandum, vel quia cum modico suae Reipublicae, bonique communis emolumento, subditos suos maximis periculis et detrimentis exponet, reditus publicos in eo insumet, Rempublicam nouis tributis et exactionibus grauabit, etc., sane culpa erit lethalis, contra iustitiam aduersus suam Rempublicam, eiusmodi bellum suscipere, si commode ab eo possit abstinere. Respublica namque non est propter Regem, sed Rex propter Rempublicam, ut illam defendat, administret, et gubernet, non ad suum arbitratum, vanitatem, & commodum, sed ad Reipublicae commune bonum: quo fine adductae gentes praefecerut sibi Reges ac Principes, atque eis id ius, quod habnt, potestatem que tribuerunt. Vnde recte Arist. 4. *Polit. c.* 10. hoc constituit discrimen inter Regem et tyrannum, quod tyrannus in proprium commodum et quaestum: Rex vero in commune ac publicum bonum Rempublicam administret. 8

Disputación CIII

Hasta qué punto debe estudiarse la justicia de la causa de guerra, y si es lícito promover guerra sobre cosa dudosa, y qué negociaciones deben preceder al empleo de las armas.

SUMARIO

1. *Para que la guerra sea justa en cuanto a su causa, no basta que el Príncipe la tenga por tal.*
2. *Del modo como puede surgir entre Príncipes una controversia sobre un asunto cualquiera.*
3. *De cómo deben proceder las partes mientras sea incierto el dueño de la cosa. Pruébase con un ejemplo.*
4. *Siendo mejor en la duda la condición del poseedor, hasta qué puuto está obligado a privarse de su legítima posesión.*
5. *Surgida la duda sobre si la cosa que uno posee pertenece o no a otro, qué conducta debe observar el no poseedor.*
6. *El que duda sobre si la cosa que posee es o no suya, deja de poseer con buena fe, si llegn a averiguar la verdad.*
7. *Si es verosímil que la cosa no pertenece al poseedor, está obligado a repartirla conforme a la cantidad de duda.*
8. *Opinión del autor.*
9. *Que se demuestra más ampliamente.*
10. *Si ninguno está en posesión de la cosa, deberá dividirse entre ambos, según la cantidad de duda.*
11. *De qué modo debe procederse cuando entre los soberanos de Estados diferentes surge una contienda sobre una cosa cualquiera, con referencia a la sentencia del autor.*
12. *De si ordinariamente puede el Sumo Pontífice compeler al rebelde por medio de censuras, cuando la contienda es entre Príncipes cristianos.*
13. *Cuando, muerto el Rey, hay contienda entre varios sobre la posesión del reino, debe decidir la República.*

[F. 177]

DISPVTATIO 103.

Belli causa quousque explorata esse debeat. Et circa rem dubiam an liceat movere bellum. Et quo pacto res sit tractanda, antequam ad arma veniatur.

SVMMARIVM.

1 *Vt bellum ex parte causae sit iustum, non satis est principem adbitrari se habere iustam belli causam.*

2 *Quomodo controuersia oriatur inter Principes circa rem aliquam.*

3 *Dum incertum est, ad que respertineat, qui partes se gerere debeant. Et probatur exemplo.*

4 *Dum in dubio melior est conditio possidentis, vtrum teneatur se legitima possesione priuare.*

5 *Orto dubio, an res quam vnus possides, ad pertineat, quid facto opus sit non possidenti.*

6 *Dubitans, an res quam possidet, sua sit, si contingat veritatem deprehendere, definit possidere bona fide.*

7 *Si verisimilius sit, rem ad non possidentem pertinere, tenetur possidens pro quantitate dubii eam cum eo diuidere.*

8 *Authoris sententia.*

9 *Haec latius deducitur.*

10 *Cum neuter est in possesione rei, diuidenda est inter vtramque, pro quantitate dubii.*

11 *Quando inter Principes diversarum Rerumpublicam lis oritur circa rem aliquam, quopacto res peragenda: Authoris sententia refertur.*

12 *Quando lis est inter Principes Christianos, vtrum ordinarie liceat Summo Pontifici censuris rebellem compescere.*

13 *Respublica mortuo Rege iudicare debet, ad quem regnum pertineat, cum de illo varij contendunt.*

14. *De qué modo debe procederse cuando, muerto el Rey, el Soberano de otro Estado pretende la posesión del reino.*
15. *Expuesta a los enemigos la causa de la guerra, si continúan siendo rebeldes, podrá empezar la guerra.*
16. *En qué estado deben ofrecerse las tierras debidas por los enemigos al que les declara la guerra.*
17. *Si el que tiene justa causa de guerra está obligado a desistir de la guerra.*
18. *Dos argumentos a nuestro favor.*
19. *Si al promoverse una guerra justa es ofrecida la cosa litigiosa y el agresor no desistiera de la guerra, sería injusta.*
20. *Habiendo reos de muerte, no será pecado contra la justicia el no desistir de la guerra a no ser que sean entregados.*
21. *La República que no tenga superior tiene derecho a vengar las injurias recibidas.*
22. *Respuesta a los argumentos propuestos.*
23. *Comenzada la guerra, no está obligado el que la declara justamente a desistir de ella.*
24. *Opinión del autor.*
25. *Si en rigor de justicia puede estar obligado el que tiene justa causa de guerra, una vez comenzada, a desistir de ella.*

1 Para que la guerra sea justa en cuanto a su causa, no basta que el Soberano que la promueve la tenga por tal, pues de este modo las guerras que mueven contra nosotros los turcos y los sarracenos serían justas, sino que hace falta también, cuando la cosa pueda ser dudosa por su importancia, gravedad y dificultad, que previamente se haga un estudio diligente, con el consejo de los sabios y prudentes, de quienes razonablemente se pueda creer que son de juicio sincero y maduro, y que juzgarán sin pasión y con ánimo de hallar la verdad. Deberán oírse también las razones de los adversarios, siempre que quieran obrar sinceramente y sin fraude. Porque si bien el Príncipe que declara la guerra toma el carácter de juez contra los adversarios en una cosa gravísima, en la cual no sólo se trata de la cosa que da motivo a la guerra, sino también de la muerte de muchos y de otros gravísimos males que se causan a otro Estado, y que sin ninguna duda sufrirán muchos inocentes: el juez no debe, sin haber suficientemente examinado y estudiado la causa, dar lícitamente una sentencia y mucho menos ordenar su ejecución, y tanto más deberá temer y ver si la causa está bastante clara y estudiada, cuando se trate de un asunto más grave. Y como en las cuestiones morales con gran

14 *Cum princeps alterius Reipublicae mortuo Rege contendit de regno, quo pacto res peragenda est.*
15 *Belli causa hostibus proposita, si rebelles fuerint, poterit moveri bellum.*

16 *Quando hostium terrae debitae sunt, bellum inferenti, quo pacto offerre debeat.*
17 *Vtrum belli iustam causam habens, teneatur a bello desistere.*
18 *Probatur duabus rationibus.*
19 *Si bellum iustum moneatur, res pro qua contendit, offeratur, et ideo non desisteret, esset iniustus.*
20 *Cum aliqui digni sunt morte, non peccaret contra iustitiam non desistendo a bello, nisi illi offerrentur.*
21. *Respublica carens superiore, ius habet vindicandi iniurias sibi illatas.*

22 *Respondetur ad argumentu proposita.*
23 *Bello coepto, non tenetur bellum iuste inferens ab eo desistere.*

24 *Authoris sententia.*
25 *An de iustitiae rigore teneatur belli iustam causam habens, bello coepto, ab eo desistere.*

Vt bellum ex parte causae iustum, licitumque sit, non satis est: 1
Principem , qui illud mouet arbitrari se habere iustam belli causam: sic enim et Turcarum, et Saracenorum aduersus nos bella essent iusta: sed opus etiam est, vt, quando res dubia esse potest pro rei pondere, grauitate, ac difficultate diligens prius inquisitio fiat, adhibito eorum sapientium, et prudentium consilio, de quibus merito credendum sit, syncero & maturo iudicio, passioneque semota ea de re iudicaturos, veritatem que inuenturos. Audiendae etiam sunt aduersariorum rationes, modo syncere, et sine fraude agere velint. Etenim princeps, qui bellum mouet, rationem iudicis subit circa aduersarios in re grauissima, in qua non solum agitur de re, propter quam bellum mouetur, sed etiam de caede multorum, grauissimisque alijs malis alteri Reipublicae inferendis: quae proculdubio multos etiam innocentes contingent: iudex autem non nisi sufficienter prius explorata et perspecta causa, potest licite sententiam ferre, et multo minus eam executioni mandare, eoque plus illi est trepidandum, videndumque num causa perspecta satis, explorataque sit, quo de re grauiori agitur. Cumque in re morali difficile verum ac iustum attingatur, praesertim quando de commodo iudicantis agitur, sine si negligente et cum passione haec

dificultad se alcanza lo verdadero y lo justo, principalmente tratándose del interés del que juzga, es claro que si estas cuestiones se examinan negligentemente y con pasión, fácilmente se errará, y existirá una culpa gravísima y deber de restitución en el Soberano y sus consejeros, no excusable por el error.

2 Han de distinguirse varios casos en el modo de surgir la controversia sobre una cosa determinada entre varios Príncipes. Porque, o uno de ellos estaba en legítima posesión de la cosa, de modo que de buena fe y sin duda de su derecho empezó a poseerla, o ninguno de ellos tiene tal posesión; pero por muerte de un tercero la cosa queda vacante, y contienden sobre cuál de ellos debe poseerla, o finalmente, si uno de ellos empezó a poseer, fué no sin controversia o duda sobre si la cosa le pertenecía a él o a otro.

3 En el primer caso, mientras no sea cierto el que tiene derecho a la cosa, sino que el caso es dudoso, y existen razones por ambas partes, ni el poseedor está obligado a entregarla en todo ni en parte, ni el que no posee puede declararle la guerra, ni ocuparle cosa alguna, pero podrá, por razones, exponer su derecho, estando el otro no sólo obligado a escucharle, sino también a poner la diligencia moralmente posible para saber si la cosa le pertenece o no, si hubiere algún medio de averiguarlo.

Así lo dice Vitoria, en *De iure belli*, núm. 25 y sig. Tenemos un ejemplo adecuado de ello en lo que ocurrió con las islas Molucas, antes que este reino de Portugal se uniese al de Castilla. Estando el Rey Juan III de Portugal en pacífica posesión de ellas, surgió la duda, en tiempos de Carlos V, sobre si, de acuerdo con la división del mundo en Occidente y Oriente, hecha por la autoridad de Alejandro VI, entre los Reyes de Castilla y Portugal, las islas aquellas pertenecían a la parte del mundo de los Reyes de Castilla, o a los Reyes de Portugal. En cuyo asunto digo que mientras no se aclarase la duda, ni el Rey de Portugal estaba obligado a entregarlas en todo ni en parte, ni el Rey de Castilla hubiera podido lícitamente declararle la guerra ni ocupar una parte de ellas, sino que el negocio debería transigirse por negociaciones, como de hecho se hizo, hasta que algún tiempo después se llegó a un acuerdo, en virtud de cierta suma de dinero, entre Carlos V y Juan III; estando obligado el Rey de Portugal a po-

sitana consentaneè a l Panor. cap. suam de pœnis, Innocentiam, & alios, dicendum est, teneri. Idem dicerem posita lege Lusitana; quoniam, vt in ea satis innuitur, fundatur in vsuræ præsumptione: quando autem lex fundatur in præsumptione, constatq; de contrario eius, quod lex præsumit, non est illi standum in foro conscientiæ. Imò neque in exteriori, si in eo idem constet, saltem ex confessione eius, qui legis præsidio vti vult.

Qui reditus ad se pertinentes, vel alia sua bona alijs locant, imponere possunt conductoribus pœnam conuentionalem, nisi tempore constituto soluant. Modò tamen locatores eiusmodi homines non sint, qui negotiari cum pecunia soleant, neque eam tradere consuerint ad vsuram. Ita habetur titulo citato.

Quando pœna ob turpem imponitur causam, aut ob contractum ex natura rei illicitum, vel iure positiuo nullum, nec exigi, neque accipi potest ea pœna. Si tamen contractus esset talis, vt confirmatus iuramento esset validus, tunc si celebretur eo pacto, quo est validus, exigi & accipi potest pœna imposita. Ita habetur ibidem. §. penult. & vltimo. Idem est de iure communi, iuxta varia iura & communem opinionem, quę Couar. capite quamuis pactum. part. 2. §. 4. num. 4. refert.

Si quis sub certa pœna dare promisit aliquid totum, nec tamē reddidit nisi partem; tunc, si obligatio erat diuidua, quam iurisperiti vocant, vt si promisit se daturum duas vestes confectas tali die, quarum quæuis sine alia instituto inseruit, nec reddidit nisi vnam, tenetur soluere partem pœnæ duntaxat, iuxta proportionē eius, quod dedit, ad rem totam, quam promisit, hoc est, dimidium pœnæ in exemplo proposito. Si verò obligatio erat indiuidua, vt si promisit dare vnam vestem confectam, & partem confecit, sed vestem non absoluit, tenetur soluere integram pœnam. Ita Panor. cap. suam citato. num. 5. Angel. verb. pœna. §. 14. Sylu. ibidem. q. 19. iuxta notata per Bart. & alios l. stipulationes diuidūtur. ff. de verb. oblig.

Regula, quando obligatio diuidua, & quando indiuidua. Ea verò traditur regula ad cognoscendum quando obligatio diuidua sit, & quando indiuidua; vt si solutio partis afferat commoditatem comparatione partis, sicut solutio totius, comparatione totius, obligatio sit diuidua: si verò commoditatem non afferat, sit indiuidua.

Qui pœnam incurrit conuentionalem, non tenetur illam offerre, sed tuta conscientia potest eam non soluere si non petatur. Si tamen petatur ab eo, cui debetur, tenetur in foro conscientiæ eam illi soluere absq; vlla contradictione, nullaque expectata iudicis sententia. Ita Couar. in epit. part. 2. cap. 6. §. 8. num. 12. Nauar. in Manual. cap. 23. n. 67. in postrema editione, & multi alij, quos citant, idq; habet consuetudo. Is verò, cui debetur, tuta conscientia potest illam exigere & accipere, vt communis sententia affirmat.

DE BELLO CVR HOC *loco dicendum. Disputatio. 98.*

D. Tho. 2. 2. quæst. 40.

VT sit expleta disputatio de acquisitione & amissione dominij in pœnam; postulat doctrinæ ordo, vt dicamus de acquisitione & amissione dominij iure belli: cùm perspicuum sit, homines dominio suarum rerum iure belli spoliari, maximaq; ex parte id in pœnam iustam solere fieri; tametsi naturali ac gentium iure aliquid amplius liceat in bello, quàm iustam ab aduersarijs pœnam exigere. Id tamen, quod amplius licet, hoc commune habet cum acquisitione & amissione dominij in pœnā, quòd iure belli semper dominium cōparatur contra voluntatem eius, qui illud amittit. De quo modo acquisitionis & amissionis dominij nunc, ante quàm ad vltimas voluntates, & contractus accedamus, disputandum erit.

Porrò licèt bellum iniustum cum caritate quadam ex parte pugnet, eaq; de causa de eo disseruerit. D. Thomas in materia de caritate. q. 40. hujus. 2. 2. multò tamen magis cum iustitia pugnat, & tam iustū, quàm iniustum bellum, ex principijs iustitiæ longè maiori ex parte, quàm ex principijs caritatis, expedendum examinandumq; est. Quo circa ad hunc potiùs locum, quam ad materiam de caritate spectat disputare de bello; longeq; plures sunt, qui in materia de iustitia, quàm qui vnà cum caritate de eo disserant.

VTRVM BELLVM LIcitum sit aliquando. Disp. 99.

ANte omnia examinandum est, an bellum aliquando sit licitum. Error Manichæorum fuit, vt constat ex August. 22. *Error damnantium bella.*

AQUI EMPIEZA EL TRATADO DE MOLINA SOBRE LA GUERRA, EDICION PRINCIPE

examinentur, facile errabitur, neque error a grauissima culpa, et restitutionis onere Principem et consiliarios excusabit.

Quando inter Principes aliquos oritur controuersia circa rem aliquam, distinguendum est .Quoniam vel vnus eorum erat in legitima possessione illius, ita quod bona fide, absque dubio, quin ad se pertineret, coepit illam possidere, vel neuter erat in tali possessione, sed morte cuiusdam tertii res vacauit, et contendunt ad vtrum eorum pertineat: aut certe, si alter eorum coepit possidere, id non fuit sine controuersia, aut dubio, num ad se, vel ad alterum pertineret. 2

In primo euentu, interim dum certum non est, ad quem res pertineat, sed dubium, et rationes sunt pro vtraque parte, neque, qui est in possessione, tenetur tradere totum, aut partem, neque qui est extra possessionem, potest; vel bellum mouere, vel quicquam rei illius occupare, sed rationibus dumtaxat potest experiri ius suum: aliusque non solum tenetur eas audire, sed etiam moralem adhibere diligentiam, vt sciat, an res ad se, vel ad alium pertineat, si via aliqua occurrat, vnde id possit deprehendi. Ita Victor, *de iure belli a numer.* 25. Exemplum habemus accommodatum in Insulis Molucis, antequam Regnum hoc Lusitaniae cum Regno Castellae coniungeretur. Cum enim Ioannes III. Lusitaniae Rex in pacifica illarum esset possessione, dubium oriri coepit tempore Caroli V an iuxta divisionem illam orbis Occidentem et Orientem versus authoritate Alexandri VI. inter Reges Castellae, et Lusitanae factam. Insulae illae ad eam partem orbis pertinerent, quae ad Reges Castellae, an vero ad aliam, quae ad Reges Lusitaniae spectat. Qua in re dico. Interim dum certum non erat, ad quam partem pertinerent, neque Regem Lusitaniae teneri tradere eas, aut partem earum, neque Regem Castellae licite potuisse mouere bellum, aut partem earum occupare, sed rationibus tantum negotium fuisse transigendum, vt re ipsa peractum fuit, antequam lis ad certum tempus pro certa aureorum summa inter Carolum V et Ioannem III. componeretur. Regem tamen Lusitaniae teneri moralem facere diligentiam, vt sciret, ad quam partem pertineret. 3

ner la diligencia moralmente posible para averiguar a qué parte pertenecían.

4 Lo primero y lo segundo que hemos afirmado se prueban por la razón de que, en la duda, es mejor la condición del poseedor, y por esta razón, el que está en posesión legítima, mientras absolutamente no le conste que la cosa pertenece a otro, no está obligado a privarse de ella, y nadie, aunque sea juez, puede lícitamente privarle de ella en todo ni en parte. Este es el origen de aquella regla 11 (*de reg. iuris, lib.* 6): «Siendo oscuros los derechos de las partes, debe favorecerse más bien al reo que al demandante»: pues el que posee es reo en relación al no poseedor, que pretende que la cosa le pertenezca. Análogamente, la regla 65 establece: «En igualdad de delito o de causa, es preferible la condición del poseedor.» Además, si el no poseedor pudiera, en la duda, declarar la guerra al que posee, se seguiría, teniendo cada parte el mismo concepto sobre la justicia de la otra, tendríamos una guerra justa por ambas partes. Ya que por la misma razón que el no poseedor podría justamente ocupar la cosa por la guerra, y aun con mucho mayor motivo podría defenderla el poseedor, pero siendo la duda favorable igualmente a ambos y mejor la condición del poseedor, el conceder esto supondría reconocer una guerra justa formal y materialmente por ambas partes, y no hay cosa más absurda.

5 Lo tercero que afirmamos se demuestra porque una vez surgida la duda, con razones verosímiles de que la cosa poseída por uno pertenece a otro, será lícito al no poseedor exponer su derecho ante un juez común, si lo hubiere, sin que ello suponga ninguna injuria para el poseedor, estando obligado el juez a examinar la causa, como lo atestigua el uso diario; y siendo los Principes jueces entre sí en las causas que unos tienen contra otros, es evidente, por lo tanto, que cada uno podrá proponer a otro las razones que tenga contra él, y que éste estará obligado a escucharlas y atenderlas y darles satisfacción.

6 La cuarta parte es manifiesta, pues el poseedor de una cosa cualquiera, por lo mismo que duda si la cosa que posee es o no suya, si descuida el averiguar la verdad, perdiendo cualquier ocasión que de poner diligencia llegaría a averiguar la verdad, deja de poseer con buena fe y se expone por su propia voluntad al pe-

Primum, et secundum eorum, quae asserta sunt, ex eo probantur, quod in dubio melior sit conditio possidentis, eaque de causa, qui est in legitima possessione, interim dum omnino sibi non constat rem ad alium pertinere, neque tenatur seipsum et priuare, neque alius, esto is iudex sit, possit licite illum ea aut parte illius spoliare. Atque hinc ortum habuit tum *regula illa* 11. *de reg. iuris lib.* 6. *Cum sunt partium iura obscura, reo fauendum est potius, quam actori:* is vero qui possidet, reus est comparatione illius, qui est extra possessionem, & contendit rem ad se pertinere. Tum etiam *regul.* 65. quae habet: *In pari delicto vel causa, potior est conditio possidentis.* Praeterea, si s qui est extra possessionim, posset in lubio mouere bellum adversus eum, qui possidet, sequeretur, existente eadem cognitione in vtroque bellantium de iustitia vtriusque partis dari bellum iustum ex vtraque parte. Nam qua ratione is, qui est extra possessionem, posset iuste rem illam bello occupare, eadem, imo longe maiori, posset eam defendere, qui est in possessione illius, quippe cum dubium aeque vtrique faueat, meliorque sit conditio possidentis: id autem concedere, sane esset condere iustum bellum formaliter et materialiter ex vtraque parte, quo nihil absurdius affirmari potest. 4

Tertium eorum, quae afferta sunt, probatur. Quoniam orto dubio, verisimilique ratione, an res quam vnus possidet, ad alium pertineat, fas est ei, qui est extra possessionem, experiri ius suum coram communi iudice, si illum habeat, neque possessori vllam in ea parte facit iniuriam, iudexque tenetur causam examinare, vt quotidianus vsus testatur; cum ergo Principes iudices sint ad inuicem in causis, quas vnus habet aduersus alterum, consequens profecto est, vt unusquisque eorum proponere possit alteri rationes, quas aduersus eum habet, & vt alios teneatur illas audire et expendere, illisque satisfacere. 5

Quartum vero ex eo est manifestum, quod rei alicuius possessor, eo ipso, quod dubitat an res, quam possidet, sua sit, et negligit veritatem inquirere, si qua via diligentia adhibita occurrat veritatem deprehendendi, definitit possidere bona fide, exponitque se sua sponte periculo detinedi iniuste alienum inuito domino, eaque ratione 6

ligro de retener injustamente lo ajeno contra la voluntad de su dueño, y por esta razón peca contra la caridad de su prójimo. Si bien, en la duda, no está obligado a anteponer el prójimo a sí mismo, privándose de lo que posee para entregárselo, está obligado a la diligencia moralmente posible para no perjudicarle reteniendo lo que le pertenece.

7 No faltará quien diga que en el caso que estudiamos, si al estudiarse con diligencia la cuestión existe una verosimilitud mayor de que la cosa pertenece al no poseedor más bien que al que posee, aunque la cosa continúe dudosa sin llegarse a la certidumbre, estará obligado el poseedor a repartirla con el que no posee, en relación a la cantidad de duda, entregándole una parte mayor o menor. Y que de no hacerlo así, podrá el otro declararle la guerra, como contra el que posee injustamente.

8 A mí me parece mucho más probable lo contrario. Porque mientras la cosa está dudosa de modo que sin vacilación no conste que pertenece a otro, de tal suerte que íntegramente deba entregársele, es mejor la condición del poseedor, y, por tanto, no está obligado a entregársela en todo ni en parte mientras subsista la duda. Y no sería juez justo el que ordenase dividir la cosa en tal caso; ni se ha oído jamás que un juez, sin ser arbitrario, ordenase que el que empezó a poseer de buena fe una cosa cualquiera la repartiese con el adversario según la cantidad de duda, ni las leyes ordenan que tal cosa se haga.

Por lo que sería inicuo el adversario, si en tal caso moviese guerra, estando obligado a restituir todos los daños que se derivasen de esta guerra. Ni tampoco el Soberano que de buena fe empezó a poseer está obligado a que el asunto se someta a arbitraje, ya que él mismo es juez en su propia causa contra otro Estado, así como alternativamente otro Estado es juez en su causa contra él.

9 De buena gana concederé que cuando el poseedor creyese más probable que la cosa perteneciese más bien al adversario que a él, pero, a pesar de la falta de pasión y de poner la diligencia moralmente posible, no llegase a ver la verdad sin ninguna clase de duda; mientras que su contrario afirmase que sin duda alguna la cosa le pertenece, queriendo por esta razón declarar la guerra, estaría el primero obligado a dividir con éste la cosa, en propor-

peccat contra proximi charitatem. Licet enim in dubio non teneatur praeponere proximum sibi, spoliando se re, quam possidet, eamque illi tradendo; tenetur tacere ad moralem [F. 178] diligentiam, ne illum grauet detinendo, quod illius est.

Sunt qui dicant in euentu, de quo disputamus, si re diligenter examinata, maior sit verisimilitudo, quod pertineat ad eum, qui non possidet, quam ad eum, qui possidet, non tamen res certo constet, sed semper maneat dubia, eum, qui possidet, teneri eam diuidere cum eo, qui non possidet, pro quantitate dubii, ita vt maiorem partem illi tradat, et minorem sibi retineat. Quod si opere id non praeter, posse alterum mouere bellum tanquam aduersus iniustum detentorem. 7

Mihi vero longe probabilius est contrarium. Quoniam interim dum res est dubia, ita vt absque ambiguitate non constet ita pertinere ad alterum, vt integre sit illi tradenda, melior est conditio possidentis, ac proinde nec totum, nec partem, existente eo dubio, tenetur tradere. Neque esset aequus iudex, qui in eo euentu iuberet rem dividi: neque vnquam auditum est, iudicem, qui arbiter non sit, praecepisse, vt is, qui bona fide rem aliquam coepit possidere, eam pro quantitate dubij diuideret cum aduersario, neque iura sonant id ita esse faciendum.

Quare iniquus esset aduersarius, si in eo euentu bellum moveret, 8
restituere que teneretur damna omnia, quae eo bello daret, Neque Princeps qui bona fide coepit possidere, tenetur consentire, vt ea de re iudicent arbitri: cum ipse iudex sit in sua causa propria aduersus alteram Rempublicam: sicut vicissim Respublica altera iudex est in sua causa aduersus eum.

Illud libenter darem, quando is, qui possidet, perpenderet magis 9
rem pertinere ad aduersarium, quam ad ipsummet, neque deposita passione, adhibitaque morali diligentia, posset veritatem dubio omni semoto deprehendere; contra vero adversarius affirmaret, rem ad se, semoto omni dubio, pertinere, eaque de causa bellum vellet mouere, teneri eam, pro quantitate dubij diuidere cum illo, nisi conuenirent, vt staretur iudicibus arbitris. Ratio est, quoniam tunc nullus esset com-

ción a la cantidad de duda, a menos que llegasen a convenir en someterse a un arbitraje. La razón es que no habría ningún juez común ordinario que decidiese el asunto y fallase el pleito. Y como ciertamente el no poseedor es juez en tal causa, pudiendo dar sentencia sobre ella y promover justa guerra, si, puesta la diligencia moralmente posible y sin ningún apasionamiento, se persuadiese absolutamente de que la cosa le pertenece ; aun cuando el poseedor es también juez, pudiendo igualmente dar sentencia en contrario mientras no adquiriera certidumbre, al serle más verosímil que la cosa pertenezca a otro y no a él, mientras el adversario afirma constantemente que sin duda alguna la cosa le pertenece, estará obligado a llegar a la paz dividiendo la cosa según la cantidad de duda. Lo cual no estaría obligado a hacer un particular que tuviese un juez común con el adversario, sino que podría esperar que se diese sentencia que le conservase la posesión de toda la cosa o la diese por completo al adversario.

10 En el segundo caso de los arriba propuestos, o sea, cuando ninguno está en posesión de la cosa controvertida o cuando uno de ellos ha entrado en la posesión con la oposición del otro, o dudando si la cosa le pertenecía o no, estableceremos que si, diligentemente discutida la cuestión, aun permaneciese la duda sobre su dominio, deberá dividirse entre ambos según la cantidad de duda, o deberá tener lugar entre ellos una compensación en cualquier otra cosa, si aquélla no puede cómodamente dividirse. Y si uno de ellos se niega, será injusto, y por lo mismo se podrá mover justa guerra contra él. Así lo dice Vitoria, loc. cit., número 28. Pruébase porque en dicho caso ninguno de ellos es de mejor condición, ya que nadie empezó a poseer con buena fe ; y constando que la cosa pertenece a uno de ellos, pero en la duda de a cuál precisamente, deberá dividirse según la cantidad de duda, como lo exige la recta razón y lo ordenaría todo juez equitativo y justo, si la contienda fuese entre los que tienen algún juez común ; y lo mismo estarían obligados a hacer los Príncipes que no lo tienen. Además, si en dicho caso fuese lícito a cualquiera de ellos ocupar la cosa en su totalidad, tendríamos una guerra justa material y formalmente por ambas partes, lo que es absurdo.

11 Cuando entre dos Repúblicas o Príncipes de diversos Estados

munis iudex ordinarius, qui rem definiret, litemque componeret. Et quoniam aduersarius vere est iudex in ea causa, vt possit sententiam proferre, et mouere bellum iustum, si sibi, adhibita morali diligentia, et semota passione, omnino persuaderet rem ad se pertinere: quare licet ipse etiam iudex, vt in contrarium similiter sententiam proferat interim dum res non est sibi certa; sane, cum verisimilius sibi sit, rem ad alium, quam ad se pertinere, et aduersarius constanter affirmet, rem indubitanter ad se pertinere, tenetur pacem componere cum illo, rem pro quantitate dubij cum illo diuidendo. Quod tamen non teneretur facere priuatus, qui iudicem communem haberet cum aduersario; sed expectare posset, vt proferretur sententia: et ut vel res tota ipsi relinqueretur, vel adiudicaretur tota aduersario.

In secundo vero eventu supra propositio, nemque quando neuter 10
est in possessione rei, de qua est controuersia, vel alter ingressus est possessionem altero contradicente, aut in dubio, an res ad se pertineret, dicendum est, si re diligenter discussa, adhuc manet dubium, ad quem duorum pertineat, dividendam esse inter vtrumque pro quantitate dubij, aut faciendam esse compensationem in aliqua alia re, si res commodo diuidi nequeat. Quod si alter eorum renuat, erit iniustus, poteritque eo ipso moueri iustum bellum aduersus eum. Ita Vict. *loco citato nu.* 28. Probatur, quoniam in eo euentu neutrius illorum est melior conditio, eo quod neuter coeperit bona fide possidere: cum ergo constet rem ad alterum pertinere, et dubium sit ad quem eorum pertineat, diuidenda erit inter vtrumque pro quantitate dubij, idque sane docet recta ratio, pronunciaretque quincunque aequus ac iustus iudex, si ea de re contenderent, qui communem aliquem haberent iudicem, qui sit, vt idem facere teneantur Principes, qui iudicem communem non habent, Praeterea, si in eo euentu fas esset cuique eorum occupare sibi eam rem totam, daretur bellum iustum formaliter et materialiter ex utraque parte, quod est absurdum.

Quando inter duas Respublicas, Principesve diversarum Rerum- 11

surge una controversia sobre cualquier cosa, como en otro tiempo entre Juan III y Carlos V sobre las islas Molucas, debe procederse del modo siguiente antes de llegar a las armas: uno de los Príncipes debe pacíficamente proponer al otro los argumentos y todos los derechos que tenga sobre la cosa, y recíprocamente, a escuchar todas las razones y derechos del otro, y así, dadas recíprocamente todas las razones y contestaciones, debe examinarse la cuestión sin mala fe, fraudes ni dolosas dilaciones, hasta que sea verosímil que no se pueda llegar a mayor claridad en este examen, y con el consejo de los peritos. Podrá hacerse esto, o por medio de embajadas de uno y de otro, o por alguna entrevista celebrada en las fronteras de los Estados, enviando de ambas partes varones doctos y peritos, como se hizo en aquella controversia sobre las islas Molucas, o de cualquier otro modo que parezca conveniente a los Príncipes.

Examinada de este modo la cuestión, si el asunto continúa dudoso para ambos, de modo que no conste ciertamente la pertenencia por el juicio cierto de ambas partes, sin duda ninguna, si uno de ellos era poseedor de buena fe, debe continuar igualmente en ella, mientras no conste otra cosa; y nada podrá exigírsele, a menos que él quiera transigir con otro para que éste renuncie en adelante a todo el derecho que pudiera tener sobre la cosa; y tampoco podrá moverse la guerra contra él. Pero si ninguno era poseedor de buena fe, deberá dividirse la cosa entre ambos según la cantidad de duda, según dijimos; y el que se negase será injusto, pudiendo declararle la guerra justa. Por último, si llegase a constar por juicio cierto de ambas partes la pertenencia de la cosa, deberá entregársela al derechohabiente. Mas si las partes difieren en su opinión y ambas creen sin duda alguna que la cosa les pertenece, una de ellas evidentemente se equivoca, pero si yerra invenciblemente, por haber puesto la diligencia moralmente posible y seguido el juicio de los varones peritos y timoratos, habrá una guerra justa por ambas partes; pero una de ellas la hará formal y materialmente al mismo tiempo; la otra, sólo formalmente. Ciertamente que la mejor solución sería entonces que resolviesen el pleito por una transacción o eligiesen árbitros a cuyo juicio se atuviesen. Creo, no obstante, que no están obligados a ninguna de las dos cosas, principalmente cuando

publicarum, controversia oritur circa aliquam rem, vt quondam inter Ioannem III et Carolium V circa Insulas Molucas, hoc pacto res est peragenda, antequam ad arma veniatur. Pacifice Princeps vnus proponere debet alteri rationes, ac ius totum, quod circa eam rem habet, vicissimque audire tenetur rationes, et ius totum alterius sicque vltro citroque datis rationibus, et responsionibus, res sine technis, fraudibus, ac subdolis dilationibus examinari debet, quosque verisimile sit, nihil plus lucis ex eo examine, consilijsque peritorum ea de re posse haberi. Fieri autem id poterit, vel legationibus vtrinque missis, vel conuentu aliquo celebrato in confiniis Regnorum, missis vtrinque viris doctis et peritis, vt factum fuisse fertur: quando controuersia illa fuit circa Insulas Molucas, vel quouis alio modo, qui Principibus placuerit. Re autem ita examinata, si res vtrique ita dubia maneat, vt iudicio vtriusque partis certo, semotoue omni dubio, non constet ad quem pertineat: tunc, si alter eorum erat bonae fidei possessor, illi omnino est relinquenda, quosque aliud constet; neque potest quicquam ab eo exigi, nisi forte ille velit cum alio trasigere, vt remittat in futurum ius totum, quod circa eam rem poterit obtendere. Neque item potest vllum bellum aduersus eum moueri. Quod si neuter erat bonae fidei possessor, res est diuidenda inter vtrumque pro dubij quantitate, vt dictum est. Isque, qui renuerit, est iniustus, poteritque iustum bellum aduersls eum moueri: si vero iudicio vtriusque partis certo constet, ad quem res pertineat, illi est relinquenda. Quod si partes iudicio discordent, et vtraque iudicet semoto dubio ad se pertinere; tunc vna sane decipitur, sed si inuincibiliter erret, quia moralem adhibuit diligentiam, secutaque est iudicium peritorum, ac timoratorum, erit bellum iniustum ex vtraque parte; sed ex vna formaliter simul et materialiter; ex altera vero formaliter tantum. Tunc vero consilium esset optimum, vt litem transactione componerent, vel vt iudices eligerent arbitros, quorum iudicio starent. Credo tamen ad neutrum teneri, praesertim quando grauissima

no haya que temer otros males gravísimos además de los ordinarios de la guerra; y cuando ninguna de las partes se llegue a persuadir de que la otra procede de buena fe, tendrá lugar una guerra justa, por lo menos formalmente, aun cuando podrá equivocarse igual que la otra. Preo si una de las partes se persuadiese de lo uno o de lo otro, según mi opinión, estaría obligada o a transigir, debiendo entonces darse una parte mayor al que empezó a poseer de buena fe, o a consentir en la elección de árbitros que resuelvan la cuestión. Y siendo en dicho caso igual la condición de ambas partes, como de la guerra se derivan gravísimos males, estarán obligadas las partes a resolver la cuestión por cualquiera de estos modos, sin llegar a la guerra. Pero cuando ambas parte sse persuadan sin duda ninguna de que la cosa les pertenece y que la otra parte no puede seguir en el pleito sin culpa, al menos por no querer resolverlo como se debe y sin pasión, ciertamente ninguna de ellas estará obligada a admitir transacción ni arbitraje, ya que cada una de ellas es supremo juez contra la otra en dicho asunto, y no está obligada a ceder en su derecho. Y por esta causa puede frecuentemente haber una guerra formalmente justa por ambas partes. Aunque siempre debe temerse que al menos una de las partes sea culpable, por no querer estudiar y examinar la cuestión del modo necesario y sin pasión.

12 Aunque ciertamente, cuando la controversia tiene lugar entre Príncipes cristianos y se juzgase convenir absolutamente al bien de la Iglesia y al fin sobrenatural que el Sumo Pontífice la decidiese, podría éste entrometerse en ella por la plenitud de la potestad que tiene ordenada a dicho fin sobrenatural, avocando a sí la causa, definiéndola por sentencia y compeliendo por medio de censuras y otros medios al rebelde —según vimos en la disputación 29—, ordinariamente será más conveniente que no lo haga Porque ello podría dar ocasión a gravísimos males, ya que el perjudicado fácilmente se encendería en odio hacia el Sumo Pontífice, creyéndolo movido por la pasión o por no haber estudiado bien el asunto al dar sentencia contra él, tomando de aquí ocasión para negar obediencia al Papa en otras cuestiones o incluso en el mismo litigio, pudiendo llegar a ver tan claro su derecho, que pretendiese poder llegar a la guerra incluso contra el Sumo Pontífice. Por esta razón, rara vez o nunca suele entrometerse en los plei-

alia mala, praeter ordinaria belli, inde non timerentur. et quando neutra pars sibi persuaderet alteram procedere bona fide, habereque bellum iustum saltem formaliter, seque non minus posse decipi, quam alteram: quae enim pars vtrumque horum sibi persuaderet, meo iudicio, teneretur, vel transcactionem facere cum altera, maiorque pars esset relinquenda ei, qui bona fide coepisset rem possidere, vel consentire, vt iudices arbitri eligerentur, qui rem definirent. Etenim cum in eo euentu aequa sit conditio vtriusque partis, ex belloque grauissima mala oriantur, tenerentur partes litem altero illorum modorum inter se componere, a belloque abstinere. Quando vero vtraque pars sibi persuaderet, rem absque vllo omnino dubio ad se pertinere, alteramque partem non sine culpa non velle a lite desistere, faltem quia vel non quantum oportet, vel non sine passione vult rem expendere, certe neutra teneretur vel transactionem, vel iudices arbitros admittere: eo quod vnaquaeque earum supremus sit iudex adversus alteram ea in parte, neque teneatur cedere iuri suo. Atque hac ratione potest saepe esse bellum iustum formaliter ex utraque parte. Quamuis semper timendum sit, ne, saltem pars altera, sit in culpa, quod non quantum oportet, aut non sine passione velit rem expendere, et examinare.

Quamuis autem, quando lis est inter Princeps Christianos, it iudicaretur bono Ecclesiae, finique superanaturali expedire omnino, vt summus Pontifex rem definiret, posset pro plenitudine potestatis, quam ad inem supernaturalem habet, se intromittere, causamque ad se auocare, eamque sententia definire, et censuris, ac aliis viis rebellem compescere, vt disput. 29. dictum est. Ordinarie tamen expedientius est, ne id faciat. Quoniam id occasio esse posset grauissimorum malorem: dum, quidamnaretur, facile in adium summi Pontificis exardesceret, arbitraeturque passione ductum, aut re non bene perspecta, sententiam contra se tulisse, indeque sumere posset occasionem denegandi obedientiam summo Pontifici, tum in alijs, tum etiam ea in re, tam perspectumque obtenderet esse ius suum, vt diceret se etiam aduersus summum Pontificem posse bellum mouere. Atque hac de causa raro, aut nunquam solet se intromittere in litibus Principum Christianorum vtendo plenitudine hac suae potestatis: sed solum tanquam pater solet eos monere, vt seipsos componant, et a bello abstineant. 12

tos entre Príncipes cristianos usando de la plenitud de su poder, sino que solamente como Padre suele amonestarles para que ellos mismos se compongan y se abstengan de la guerra.

13 Dije anteriormente que cuando entre dos Repúblicas o Príncipes de dos Estados distintos surgiera una controversia, debería tratarse la cuestión del modo allí explicado; porque cuando, muerto el Rey, varios súbditos de aquel Estado contienden sobre la sucesión, evidentemente la misma República será quien, como superior en dicho caso a todos sus miembros, deberá decidir a quién pertenece el Reino, y entregárselo, del mismo modo que en tiempo de cisma, toca a la Iglesia, como superior a todos sus miembros en este evento, el decidir quién sea el Sumo Pontífice, según dijimos al tratar de la Fe.

14 Adviértase, no obstante, que cuando a la muerte del Rey el Príncipe de otro Estado pretendiese que el Reino le pertenece, para unirlo con sus demás Reinos, como a la muerte del Rey Don Enrique pretendió Felipe II que el Reino de Portugal le pertenecía, para unirlo a los demás Reinos de las Españas: evidentemente, como el pleito del Estado no es con uno de sus miembros o súbdito, sino con otra República o el Príncipe de otro Estado, sin que este Príncipe esté sometido a la República ni tampoco la República al Príncipe, serían en tal asunto iguales, como si contendiesen sobre cualquier otra cosa. Por tanto, ni el Rey Felipe estaba obligado a someterse a la sentencia de Portugal, y aun me admiro de que muchos afirmasen lo contrario: ni tampoco Portugal debía someterse a la decisión del Rey Felipe, sino que la contienda entre el Rey de las Españas y el Estado portugués debía ser resuelta del modo que dijimos que deben tratarse las controversias que surgen entre Príncipes o Repúblicas diversas.

15 Una vez estudiada y conocida suficientemente la causa de la guerra, y propuesta a los enemigos para que cedan y satisfagan suficientemente, si continúan siendo pertinaces y rebeldes, podrá moverse la guerra contra ellos. Observan empero Cayetano (comentando la palabra *guerra* en la *Summa*), Mayor (IV, disp. 15, q. 20) y Driedo (*De libertate Christiana*, 21, cap. VI) que cualquiera que sea la causa de la guerra, si antes de empezar las hostilidades los enemigos ofrecen una satisfacción suficiente, de

Dixi supra: quando inter duas Respublicas Principesve diuer- 13
[F. 179] sarum Rerumpublicarum oritur controversia, rem praedicto
modo esse tractandam: quoniam quando mortuo Rege varii subditi
illius Reipublicae contendunt Regnum ad se pertinere, sane Respub.
ipsa est, quae, tanquam in eo euentu suis omnibus partibus superior,
iudicare debet, ad quem Regnum pertineat, illudque illi tradere, non
secus atque tempore schismatis ad Eclesiam, tanquam ad superiorem
omnibus suis membris in eo euentu, pertinet iudicare: quis sit legiti-
mus summus Pontifex, vt in materia de fide ostendimus.

Adurete tamen, quod quando morte Regis Princeps alterius Reip. 14
contenderet Regnum ad se pertinere, vuiendumque esse cum alijs suis
Regnis, vt morte Henrici Philippus Scundus contendit Lusitaniae Reg-
num ad se pertinere, caeterisque Hispanorum Regnis esse uniendum;
sane tunc, cum causa Reip. non esset cum sua parte homineue sibi sub-
dito: sed cum aliena Repub. Principeque alterius Reipublicae, neque
talis Princeps subiectus esset Reipublicae illi, neque Respublica Principi,
sed perinde ea in re essent pares; ac si de tertia aliqua re inter se conten-
derent. Neque ergo Rex Philippus expectare tenebatur ea de re senten-
tiam Reipub. Lusitanae, eique se subijecere ea parere, miratusque sum,
multos contrarium asseruisse, neque rursus Respublica Lusitana expec-
tare debebat sententiam Regis Philippi, sed causa inter Hispaniarum
Regem, et Rempublicam Lusitanam eo modo erat tratanda, quo expli-
catum est tractari debere controuersias, quae inter diuersos Principes,
diuersasue Respublicas oriuntur.

Belli causa explorata et cognita sufficienter, hostibusque proposita, 15
vt cedant sufficienterque satisfaciant, si rebelles fuerint comperti et
pertinaces, poterit moueri bellum aduersus os. Obseruant vero Caietan.
in summa. verb. bellum. Maior in 4. distin. 15. *q.* 20. *& Driedo* 2. *de*
liber. Christ. c. 6. quacunque de causa bellum inferatur, si hostes ante-
quam bellum inchoatum sit, et vtrinque dimicari sit coeptum, offerant
sufficientem satisfactionem, ita vt non solum parati sint compensare
iniurias, et damna illata, reddereque omnia, que ad bellatores spectant,

modo que no sólo estén dispuestos a compensar las injurias y daños causados y a devolver todo lo que pertenezca a los demandantes, sino también a pagar todos los gastos hechos para la guerra, estará el Príncipe obligado a desistir de la guerra que preparaba.

La razón es la que da San Agustín en su Epístola 285 *ad Bonifacium* (*cap. noli*, 23, q. 1): que el guerrear no es asunto de voluntad, sino de necesidad; y entonces cesa toda necesidad de guerra, siempre que tales ofrecimientos sean verosímilmente cumplidos. Esta doctrina está de acuerdo con aquellas palabras del *Deuteronomio*, 20: «Si alguna vez llegares a sitiar una ciudad, le ofrecerás primeramente la paz. Si la aceptase y te abriese sus puertas, todo el pueblo que está dentro de ella se salvará y te servirá pagando un tributo; pero si no quisiera tratar contigo y pelease contra ti, la asaltarás, etc.»

16 Obsérvese, sin embargo, que cuando las tierras del enemigo fuesen debidas a los que les declaran la guerra, como por ejemplo, las tierras de los sarracenos y los turcos se deben a los cristianos, deberán ser ofrecidas en el mismo estado en que son debidas, y además la satisfacción de las injurias pretéritas, sometiéndose a recibir una pena adecuada por los crímenes; y si entre ellos hubiera algunos merecedores de la muerte, estarán obligados a entregarlos, para que los Príncipes estén obligados a desistir de la guerra. Sin embargo, sería equitativo que el cristiano remitiese algunas veces del sumo rigor de la justicia.

17 Planteáse el problema de si hasta tal punto el que tiene justa causa de guerra está obligado a aceptar una satisfacción adecuada y a desistir de la guerra cuando se le ofrecen dichas seguridades antes de romper las hostilidades, de tal modo que si no acepta, la guerra sea de su parte no sólo ilícita, por ser contra la Caridad, sino también injusta: debiendo, por tanto, restituir los daños causados

18 Parece que puede probarse la opinión afirmativa. Primero, porque el Príncipe que tiene una justa causa de guerrear contra otro Príncipe o Estado, y tiene el carácter de juez de una manera accidental, por falta de superior que juzgue e imponga la pena condigna; luego, cuando el adversario ofrezca una satisfacción adecuada, deja el otro Príncipe de proceder como juez, y por pú

sed etiam soluere omnes belli expensas factas, teneri Principem desistere a bello, quod mouebat. Ratio est, quoniam authore August. *Epistol. 285. ad Bonif. et habetur cap. noli. 23. q.* 1. Bellare non est voluntatis, sed necessitatis: tunc autem cessat omnis necessitas belli; modo tamen talis sit oblatio, vt fidendum illi sit. Doctrina haec satis consentanea est verbisillis Deuter. 20. *Si quando accesseris expugnandam ciuitatem, offeres ei primum pacem. Si receperit, et operuerit tibi postas, cunctus populus, qui in ea est, salvabitur et seruiet tibi sub tributo: si autem foedus inire noluerit, et acceperit contra te bellum, oppugnabis eam, etc.*

Observa tamen, quondo hostium terrae debitae essent inferentibus 16
bellum, vt Christianis debitae sunt terrae Saracenorum et Turcarum, tunc sane illas offerre debetrent eo pacto, quo sunt debitae, et insuper satisfactionem iniuriarum praeteritarum, paratique esse deberent ad poenam condignam sustinendam propter prętérita crimina. Quod si inter eos aliqui digni essent, qui capite plecterentur, illos etiam tenerentur offerre, vt Principes a bello tenerentur desistere. Æquum tamen esset, vt Christianus Prinieps multum de summo iustitiae rigore interdum remitteret.

Dubium est. Utrum usque adeo, qui iustam belli habet causam, te- 17
neatur acceptare competentem satisfactionem, et desistere a bello, quando tuto ante praelim coeptum offertur, ut nisi eam acceptet bellum ex parte ipsius sit deinceps, non solum illicitum, quia contra charitatem, sed etiam iniustum, ac proinde restituere teneatur damna, quae dederit.

Pars quae affirmat, suaderi potest, Primo, quoniam Princeps, qui 18
iustam belli causam habet aduersus alterum Principem, aut Rempubl. subit rationem iudicis, quasi per accidens in defectum superioris, qui iudicet, infligatque poenam condignam: ergo quando aduersarius condictam satisfactionem offert, desinit alius Princeps procedere vt iudex,

blica autoridad, y, por tanto, peca contra la Justicia, estando obligado a restituir los daños que ha causado.

Segundo, la guerra no puede ser justa formal o materialmente por ambas partes; pero sería sumamente duro no conceder a la República o Príncipes culpables que ofrecen una satisfacción adecuada el derecho a defenderse lícitamente, si su adversario no la acepta y le declara la guerra: luego la guerra sería entonces injusta de parte del que no quiere renunciar a ella.

19 Esta opinión me parece adecuada siempre y cuando se entienda del modo siguiente: en primer lugar, cuando al que promueve justa guerra sólo se le ha causado una injuria material, según lo que dijimos en la disp. 102; entonces, si al ofrecerle la cosa que reclama no desiste en absoluto, será injusto, como vimos en dicho lugar, quedando obligado a restituir todos los daños que cause la guerra, ya que desde este momento la guerra sería materialmente justa por parte del contrario. Además, cuando aunque exista injuria formal, ésta no sea digna de la muerte de nadie en particular, quedará suficientemente compensada por otros medios; si al ofrecerse esta compensación no se aceptase, sería agresor injusto, quedando igualmente obligado a restituir los daños causados por la guerra, a no ser que fuesen equivalentes a los que se le ofrecían en compensación.

20 Empero, cuando algunos sean en particular merecedores de la muerte por la injuria cometida, aun cuando entre ellos esté el mismo Príncipe del Estado contra quien se lucha, no creo que pecase contra la justicia, aunque no desistiese de la guerra, a menos que se entregasen los reos de muerte, salvo que escapasen de dicho Estado; y si en lo demás se otorgase la satisfacción conveniente, siempre quedaría el derecho íntegro a matar a los malhechores dondequiera que se los pudiera haber. Pecaría, no obstante, contra la Caridad, si exigiéndolo la recta razón y el bien de dichos Estados, no aceptare la satisfacción que se le ofrezca en cualquier otra cosa.

21 Esto segundo que afirmamos es evidente por sí mismo. A lo primero me persuade que el Príncipe o República que carece de superior tiene derecho a vengar las injurias causadas a su Estado por otro Príncipe o República, no de un modo accidental, sino por propio derecho; y cuando algunos son dignos de muerte por

publicaue authoritate, ac proinde peccat contra iustitiam, teneturque restituere damna, quae intulerit.

Secundo, bellum non potest esse iustum formaliter et materialiter ex vtraque parte: sed durum admodum est concedere Rempublicam, aut Principem, qui peccarunt, et offerunt competentem satisfactionem, non posse licite se defendere, si aduersa pars eam non acceptat, bellumque inferat: ergo bellum erit tunc iniustum ex parte eius, qui non vult desistere.

Hanc partem veram esse existimo, si tamen sequenti modo intelligatur. In primis quando ei, qui bellum iustum moueret, solum fieret iniuria materialiter, iuxta ea, quę disput. 102. explicata sunt: tunc enim, si oblata illi re, pro qua contendit, non desisteret omnino, esset iniustus, vt ibidem ostensum est, tenereturque restituere damna omnia, quae bello daret. Quin ex eo temporis momento bellum formaliter et materialiter esset iniustum solum ex parte contraria. Deinde, quando, esto interuenisset iuiuria formaliter, non tamen esset digna morte aliquorum in particulari, sufficienterque compesaretur alia via, eaque compensatio offerretur: tunc enim, nisi illam acceptaret, esset iniustus; tenereturque similiter restituere damna, quae bello daret, nisi sufficienter compensaretur ijs, quae in recompensationem illi offerebentur. 19

Quando vero aliqui in particulari digni esset morte propter iniuriam illatam, esto re numero eorum esset Princeps Reipublicae, aduersus quam bellum geritur, non credo peccaret contra iustitiam, si desistere non vellet a bello, nisi offerrentur, qui digni sunt morte, aut fugissent de ea Republica: et cum in reliquis competens satisfactio offerretur, integrum ius ei relinqueretur interficiendi malefactores illos, vbicunque deprehendere eos potuisset. Peccaret tamen contra charitatem, si postulante id recta ratione, et bono vtriusque Reipublicae non aceptaret competentem satisfactionem oblatam in rebus alijs. 20

Hoc secundum est ex se manifestum. Primum vero inde mihi persuadeo, quod Princeps, aut Respublica, quae superiorem non habet, non per accidens, sed per se habet ius vindicandi iniurias sibi, aut suae Reipublice ab alieno Principe, aut Republica llatas: et quando aliqui propter iniuriam illatam digni sunt, qui capite plectantur; non tenetur de 21

la injuria causada, no hay obligación de justicia de aceptar compensación alguna, sino que justamente se podrá imponerles dicha pena, del mismo modo que cuando uno de los súbditos es digno de muerte pueden lícitamente matarle, aun cuando ofrezca una compensación o mayor o igual en los bienes externos.

22 A los dos argumentos propuestos, en cuanto puedan parecer opuestos a nuestra opinión, observaremos: al primero, que aun cuando el Príncipe o República tomen el carácter de jueces contra el súbdito de otro Estado que les haya injuriado de una manera accidental, en defecto de su superior, que no quiere castigarle con toda la pena que merece, por lo menos ha de admitirse que con respecto al Príncipe de otro Estado o a la República misma, tienen el carácter de jueces, no accidentalmente, sino por propio derecho. Además, aun cuando admitamos que por accidente toman el carácter de jueces, a falta de un superior que imponga la pena, es en todo caso notorio que al no existir tal superior, tienen el derecho de castigar con la misma pena que pudiera hacerlo este superior; por lo que si el superior pudiera no satisfacerse con menos pena que la capital, si el reo la mereciese, así también puede el Príncipe no contentarse con otra pena cualquiera.

Por lo que toca al segundo, concedida la mayor, observaremos a la menor, que también es verdadera si los enemigos ofrecen precisamente la satisfacción a que están obligados, pero no si, aunque lo hagan en otros bienes, no ofrecen también lo que igualmente deben, o sea los mismos malhechores (si están dentro del Estado) que merecen la última pena. Por lo que si el Príncipe está entre ellos, podrá escapar, y aun deberá hacerlo, por no exponer a su Estado a una guerra justa.

23 Una vez empezada la guerra y comenzados los combates, dicen los autores citados, que el que declara una justa guerra no está obligado a desistir de ella, aun cuando el adversario le ofrezca la debida satisfacción. La razón, según ellos, estriba en que, al no haberlo hecho antes de romper las hostilidades, por su propia voluntad, se colocaron fuera de la posibilidad de satisfacer en el estado de ejecución de la justicia vindicatoria, cuya ejecución ha empezado ya por el mero hecho de la guerra, y, por tanto, bajo la potestad del que ha declarado la guerra justa, lo que da

iutitia acceptare compensationem aliam, sed iuste exigere potest eam poenam: non secus, ac quando suus subditus dignus est morte, licite potest illum in poenam interficere, esto ille aliam aequalem, aut etiam maiorem conpensationem in bonis externis offerat.

Ad duo ergo argumenta proposita, quatenus alieni forte pugnare videbuntur cum hac nostra sententia, dicendum est. Ad primum quidem, quamuis Princeps aut Respublica, quasi per accidens subeat rationem iudicis aduersus subditum alterius Reipublicae qui iniuriam ei intulisset, in defectum videlicet superioris illius, si illum non vellet punire tota poena, qua est dignus; nihilominus aduersus Principem alterius Reipublicae, aut Rempublicam ipsam, non subire rationem iudicis per accidens, sed per se. Praeterea, esto admitteremus subire per accidens rationem iudicis in defectum superioris, qui eum puniret; nihilominus eo ipso, quod non datur talis superior, habet ius puniendi eadem poena, qua punire posset superior: quare sicut superior posset non alia poena esse contentus, quam capitis, si reus illa esset dignus; sis etiam potest Princeps hic nulli alteri poenae acquiescere. 22

Ad secundum concessa maiori ad minorem dicendum est, eam etiam esse veram, si hostes eam ipsam satisfactionem offerant, quam offerre tenentur; secus autem, si, licet in alijs bonis offerant competentem, non tamen offerant, quam offerre tenentur, nempe eos ipsos malefactores (si Respublica eos apud se habeat) qui extremo supplicio sunt digni. Porro Princeps, si de numero eorum sit, sugere potest, et tenetur in eo euentu, ne Rmbpubl. suam iusto bello exponat.

Postquam autem bellum coeptum est, et caedes aliquae interuenerunt, dicunt authores citati, eum, qui iuste bellum infert, non teneri ab eo desistere, esto aduersarij debitam offerant satisfactionem. Ratio, inquiunt, est. Quoniam ipsi non offerendo debitam satisfactionem, antequam praelium inciperetur, sua sponte se constituarunt extra statum satisfaciendi, in statu executionis iustitię vindicatiuae, vt inceptione ipsa belli coepit iam executioni mandari, ac proinde in potestate eius, qui iuste bellum incepit, iam tunc est illud perficere, neque acceptare satisfactionem. Addit tamen Driedo, nisi pro loci, temporis, 23

el derecho a aceptar o no la satisfacción. Añade, sin embargo, Driedo que, salvo inconvenientes de lugar, tiempo, personas u otras circunstancias concurrentes, la ley de la caridad sugiere que convendría desistir de la guerra comenzada.

24 Creo que aquí estos doctores no hablan de una obligación en justicia, sino sólo por caridad. Ya que es mayor la obligación que por ley de caridad tiene el que posee justa causa de guerra de abstenerse de ella y de ejecutar su derecho con el rigor de la justicia vindicativa, cuando se le ofrece una razonable satisfacción antes de empezar la lucha que cuando se le ofrece después de rotas las hostilidades. Ya que, según el rigor de la justicia, siempre es permitido ejecutar toda la venganza mientras lo exija la injuria sufrida, a menos que se ofrezca la compensación que se deba en rigor de justicia, pero nada más se puede hacer, esté o no comenzada la guerra. Esto ha de entenderse, con tal de que al mismo tiempo se devuelva todo lo debido y se indemnicen todos los daños y perjuicios y se abonen los gastos de la guerra, así como el valor de los peligros, trabajos y necesidades sufridas por culpa del enemigo.

25 Queda, por tanto, cancelada la cuestión de si, en rigor de justicia, queda o no obligado el que tiene justa causa de guerra a desistir de ella, si se le ofrece una compensación después de rotas las hostilidades, hasta el punto de que si no lo hace, en adelante la guerra sea injusta de su parte, quedando obligado a restituir los daños. Unos dicen que en absoluto no existe tal obligación; otros, en cambio, afirman que no está obligado, si continúa el conflicto; pero sí terminado el conflicto, aun cuando la guerra continúe. Mas nosotros opinamos que siempre, si suponemos que con toda clase de garantías se ofrece la misma satisfacción o compensación que el que justamente ataca puede, según el sumo rigor de la justicia, exigir por la injuria hasta el momento del ofrecimiento, de modo que se condene a muerte a todos los que sean dignos de muerte, y se pague todo lo que poco antes enumerábamos (lo cual es, por lo demás, casi imposible que llegue a ocurrir) habrá obligación, en justicia, de desistir de la guerra, estén o no los ejércitos en combate en aquel momento. La razón es que desde aquel momento cesa la injuria del adversario, y por la injuria pretérita nada podría exigir el Príncipe

personarum, aliarumque circumstantiarum concurrentium [F. 180] conditione, lex charitatis suggeret, oportere a bello inchoato desistere.

Hinc credo, hos Doctores non loqui de obligatione ex iustitia, sed solum ex charitate. Plus namque lege charitatis tenetur, qui iustam belli habet causam, a bello abstinere, ab exequendoue vigore iustitiae vindicatiuae iura belli exequendo, quando rationabilis compensatio offertur antequam praeliari sit coeptum, quam quando compensatio post praelium incoeptum offertur. De iustitiae vero rigore semper licet exequi totam vindictam ad illud vsque tempus pro iniuria illata commeritam, nisi illa aedem compensatio, quae de iustitiae rigore debetur, offeratur; non vero licet exequi aliquid amplius, idque siue bellum sit coeptum, siue non. Haec intellige, modo simul reddatur, si quid debetur, et resarciantur damna illata, ac persoluantur belli impensea, nec non valor periculorum, laboris, et industriae, quae adversarium culpa illud vsque sunt adhibita. 24

Cessat ergo quaestio illa, an de iustitiae rigore, si offertur compensatio postquam bellari est coeptum, teneatur, qui iustam habet belli causam, desistere a bello, adeo, vt si non desistat, bellum deinceps sit ex parte ipsius iniustum, teneaturque restituere damna, vel non. Quibusdam dicentibus omnino non teneritalijs vero affirmantibus, non teneri quidem, si sint in actuali conflictu; teneri autem, si cessauit conflictus actualis, esta perseueret bellum inter illos. Nos namque dicimus, semper si per impossibile tuto offerretur ea ipsa satisfactio, seu compensatio, quam is, qui iustum bellum gerit, potest de summo iustitiae rigore exequi pro iniuria vsque ad momentum, in quo offertur commissa, ita vt ad mortem traderentur quotquot ea illuc vsque essent digni, et persoluerentur cetera omnia, quae paulo ante commemorata sunt, teneri de iustitia desistere a bello, idque siue couiae assent in actuali conflictu, siue non. Ratio autem est, quontam ab eo temporis momento cessat iniuria aduersariorum, et pro iniuria praeterita nihil amplius potest Princeps bellator licite per seipsum exequi quam haec ipsa, 25

guerrero más que esto que se le ofrece, aun cuando trate de realizar íntegramente sus derechos de guerra. No obstante, como moralmente hablando es difícil que se le ofrezca toda la compensación que se le debe en rigor de justicia, principalmente porque los reos de muerte, ni estarán dispuestos a esperarla, ni podrían hacerlo con tranquilidad de conciencia, diremos simplemente que después de empezada la guerra, aun cesado el combate, no estará obligado el que atacó justamente a desistir de ella, en rigor de justicia. Y por ley de caridad no tiene tampoco más obligación que la que dijimos, según la opinión de Driedo, lo cual tendrá mayormente lugar, una vez pasada la batalla, que cuando los ejércitos están actualmente en combate.

quae ei offerrentur, etiamsi integre iura omnia belli persequi velit. Nihilominus, quia moraliter esse nequit, vt ea ipsa compensatio, quam de iustitiae rigore potest exequi, ei offeratur, praesertim cum, qui digni sunt morte, neque eam sint expectaturi, neque tuta conscientia expectare possint; sinmpliciter dicimus, post inceptum bellum, etiamsi ab actuali conflictu cessarum sit, non teneri eum, qui iustum bellum intulit, de iustitiae rigore ab eo desistere. Lege vero charitatis non plus tenetur cessare, quam ex Driedonis sententia dictum est. Illum vero plus habet locum, quando a conflicto est cessatum, quam quando sunt copiae in actuali conflictu.

DISPUTACIÓN CIV

De algunas causas particulares de la guerra justa, corroboradas con el ejemplo de las sagradas escrituras.

SUMARIO

1. *Se enumeran siete causas particulares de guerra justa, desde este número al 7.*

Explicada la causa común de guerra justa y el modo en que debe ser examinada y los requisitos que deben preceder al comienzo de las hostilidades, trataremos ahora de algunas causas particulares que se comprenden en aquélla.

1 Primero, aquella notabilísima, que consiste en ocupar lo que se debe al príncipe, y no se puede obtener de otro modo que por la guerra. Por esta causa, muerto Saúl, David (*Reyes*, II, 3) movió la guerra contra Isboset, hijo de Saúl, que había ocupado el reino de Israel, que Dios había otorgado a David por medio de Samuel.

2 La segunda es para reprimir y castigar a los súbditos que injustamente se rebelan contra su Señor, negándose a obedecerle en lo que justamente él les ordena. Hácese esta clase de guerra para recuperar la obediencia y sujeción injustamente denegadas, y todo lo demás que con ella va unido, así como para vengar la injuria que supone tal rebelión y desobediencia. De este modo David hizo la guerra contra Absalón y contra Saba, hijo de Socro (*Reyes*, II, 20), por lo que dice San Agustín (*cap. quid. culpatur*, 23, *q*. 1), que las guerras son hechas por los buenos contra la violencia de los que se resisten a Dios o a cualquier otro poder legítimo, ya que el mismo orden de las cosas humanas exige que unos manden y otros obedezcan.

Dispvtatio 104.

De causis quibusdam particularibus iusti belli, scripturarum exemplo roboratis.

SVMMARIVM.

1 *Septem causae particulares belli iusti recensentur, et numer.* 2. 3. 4. 5. 6. 7.

Explicata communi causa iusti belli, et quousque ea explorata esse debeat, quaeque pracedere debeant, antequam ad arma veniatur, deducendae sunt causae aliquae particulares ex communi illa causa.

Prima, eaque notissima, est ad occupandum, quae Principi deben- 1
tur, neque aliter, quam per bellum obtineri ab eo possunt. Hac de causa mortuo Saule, Dauid 2. *Reg.* 3. bellum mouit adversus Isboset, filium Saulis, qui occupauerat Regnum Israel Dauidi per Samuelem a Deo concessum.

Secunda est, ad reprimendum ac puniendum subditos iniuste re- 2
bellantes contra dominum suum, nolentesve illi parere in iis, quae iuste praecipit. Fit namque eiusmodi bellum ad recuperandam obedientiam ac subiectionem iniuste denegatam, eaque, quae cum obedientia et subiectione coniuncta sunt, nec non ad vindicandam iniuriam, tali rebellione et inobedientia illatam. Sic Dauid bellum gessit adversus Absalonem, nec non adversus Saba filium Sochri. 2. *Reg.* 20. Unde Aug. *c. quid culpatur* 23, *q.* 1. aduersus violentiam inquit resistentium siue Deo, siue aliquo legitimo imperio iubente, gerenda ipsa bella suscipiuntur a bonis, cum in eo rerum humanarum ordıne inuentiuntur, vbi eos, vel iubere aliquid, vel in talibus obedire iuste ipse ordo constringit.

3 Tercero, la injuria o contumelia notable contra el príncipe o el Estado. Por esta razón (*Reyes*, II, 10), David declaró la guerra a Hanón, rey de los Amonitas, ya que enviándole David embajadores en son de amistad para saludarle, por insulto les mandó afeitar la mitad de la barba, y cortarles los trajes hasta las nalgas.

4 Cuarto, prestar auxilio al enemigo que está en guerra injusta con algún príncipe o República; ya que, por lo mismo, dicho Estado o príncipe tiene justa causa de guerra contra el que presta dicho auxilio, por la injuria y al mismo tiempo por el daño que recibe. Así, David (*Reyes*, II, 8) justamente atacó a Siria, por haber prestado auxilio a Adarezer, rey de Saba.

5 Quinto, defender injustamente a algunos criminales, para evitar su justo castigo. Ya que tanto podrá importar su castigo, que se pueda llegar a una guerra justa contra los que lo impidan. Por esta razón (*Jueces*, X), fué guerra justa la de once tribus de Israel contra la tribu de Benjamín, porque trató de defender a los habitantes de Gaba, para que no los castigasen por aquel gran crimen de vejar con increíble maldad a la mujer de un levita, hasta causarle la muerte.

6 Sexto, el que un Príncipe o República violen un tratado o pacto que sea de gran interés para otro Príncipe o República. Por esta razón fué justa la guerra del Rey Joram (*Reyes*, IV, 3) contra Masa, Rey de Moab, por haber violado éste un tratado, negándose a entregar cien mil ovejas y otros tantos carneros con su lana, según tenía obligación de hacerlo todos los años, como lo prueba la milagrosa victoria que obtuvo en aquella guerra con la ayuda divina.

7 Séptimo, según rectamente dicen Castro (*De iusta haereticorum punitione*, cap. 14), Vitoria (Rel. *De Indis insulanis*, *párr.* 2, *in princ.*), Covarrubias (*Reg. peccatum*, *part.* 2, *párr.* 9, *núm.* 5) y otros citados por Covarrubias, lo es también el negar cualquiera de las cosas que por Derecho de gentes están permitidas a todos y, por lo tanto, se deben en algún modo. Esta denegación, en cuanto es injusta, supone una injuria para aquel a quien se le niega. Por lo que para oponerse a ella, o después de sufrida para vengarla, podrá en ciertos casos promover justa guerra. Y así César, al negarle el Senado el permiso para ir a Roma, según Lucano, dijo rectamente:

Tertia, iniuria aut contumelia notabilis, Principi aut Reipublicae 3
illata. Hac de causa 2. *Regum* 10. bellum movit David adversus Hanon Regem Ammonitarum; eo quod nunciis a Davide amicitiae causa ad eum salutandum missis, in contumeliam dimidiam barbae partem raserit, vestesque medias ad nates usque praesciderit.

Quarta, praestare auxilium hosti, qui bellum habet iniustum cum 4
Principe aliquo aut Republica: eo namque ipso Respub. illa, aut Princeps, iustam belli causam habet aduersus eum, qui tale auxilium praestitit, propter iniuriam, aut simul etiam damnum ea ratione sibi illarum. Hinc Dauid 2. *Reg.* 8. iuste percussit Syriam Damasci, eo quod aduersum se auxilium Adarezer Regi Soba praebuisset.

Quinta, defendere iniuste scelestos aliquos, ne iuste puniantur. 5
Tantum enim referre poterit eos puniri, vt possit iuste inferri bellum aduersus id prohibentes. Hac de causa *Iud.* 10. iustum fuit bellum vndecim tribuum Israel aduersus tribum Beniamin, eo quod defendere voluerunt habitatores Gabaa, ne punirentur propter sceus illud immane, quo vxorem viri Lenitae eo vsque incredibili libidine vexarunt, quosque animam efflauit.

Sexta, Principem aut Rempub. aliquam violare foedus, aut pactum, 6
quod non parui referat aduersus alium Principem aut Rempublicam. Hac ratione iustum fuit bellum Regis Ioram 4. *Reg.* 3. adversus Masam Regem Moab, eo quod fregisset foedus, noluisset soluere centum millia agnorum, et totidem arietum cum velleribus suis, quae quotannis soluere tenebatur, vt testatur miraculosa victoria divinitus eo bello concessa.

Septima, *vt Castrus 2. de iust. haret. pun. c. 14. Victor. in reiect. de* 7
Indis insulanis par. 2. in princ. Couar. reg. peccatum. par. 2. §. 9. n. 5. & alij, quos Couar. refer, recte dicunt, est denegare aliqua, quae gentium iure omnibus licent, suntque proinde suo modo debita. Talis namque denegatio, vtpote iniustitia, iniuriam ei, cui talia denegantur, infert. Quocirca ad eam vel propulsandam, vel, postquam illata fuerit, vindicandam, poterit interdum moueri iustum bellum. Caesar namque; quod Senatus aditum sibi Romam denegasser, apud Lucanum recte

Las armas dan al que las tiene todo lo que justamente se le niega.

Y así como el derecho de paso por una región sin hacer daño, para ir a otra, es debido a todos por Derecho de gentes, fué justa la guerra de los israelitas (*Números*, 21) contra Seón, Rey de los amorreos, porque éste les había negado el paso por su tierra, que le pedían los israelitas, prometiéndole que no se meterían en sus campos y viñas, ni beberían aguas de sus pozos, sino que caminarían por el camino real hasta que salieran de sus confines. Por lo que dice San Agustín (*cap. notandum*, 23, *q.* 2, *q.* 44 sobre los *Números*): «Ha de observarse cómo los hijos de Israel movieron justa guerra contra los amorreos, al negárseles el derecho de tránsito inocuo, que por el Derecho de la sociedad humana debía aparecer como lo más equitativo.»

Nos ha parecido conveniente deducir estas causas, en particular de aquella otra común, y referirlas a las Sagradas Escrituras, para que, guiados por los ejemplos de las Sagradas Letras, podamos mejor formar juicio sobre cualesquiera otras que ocurran en particular, sobre si son o no justas y suficientes para dar lugar a una guerra justa.

dixit; *Arma tenenti omnia dat, qui iusta negat.* Quia ergo transitus sine nocumento per vnam regionem in aliam gentium iure est omnibus debitus, iustum fuit bellum filiorum Israel *Num.* 21. aduersus Seon Regem Amorreorum, propterea quod illis denegasset transitum per terram suam, filiis Israel pollicentibus, se neque declinaturos in agros aut vineas eorum, neque bibituros aquas de puteis eorum, ser via regia incessuros, donec eorundem finibus excederent. Vnde August. *c. Notandum* 23. *q.* 2. *ex quaest.* 44. *super Numeros: Notandum,* ait, *sane est, quemadmodum iusta bella gerantur a filijs Israel contra Amorreos: innoxius enim transitus denegabatur, qui iure humanae societatis aequissimo patere debebat.*

Libuit causas has in particulari ex communi illa deducere, atque ex scripturis sanctis referre, vt manuductus quiuis literarum sanctarum exemplis melius circa quascunque alias, quae in particulari occurrerent, ferre sciret iudicium, iustaene ac sufficientes essent, an secus, ad bellum iustum inferendum.

Disputación CV

De otras causas de la guerra justa, de las cuales algunas se demuestran, otras se rechazan y otras se remiten a otro lugar.

SUMARIO

1. *De quiénes pueden, por Derecho de gentes, viajar por el extranjero.*
2. *Opinión del autor.*
3. *Otra causa de guerra justa suficiente para poseer tierras ajenas.*
4. *Si puede declararse justa guerra a los infieles.*
5. *Existiendo causa justa de guerra contra los infieles, podrá lícitamente declarárseles.*
6. *Si es lícito hacer guerra a los infieles por su idolatría.*
7. *Si es justa causa de guerra el aumento de poder.*
8. *Si es lícito someter por la guerra a las bárbaras naciones.*

1 Vitoria (Rel. *De Indis insulanis, part.* 2, *in princ.*) dice que por Derecho de gentes es lícito a cualquiera viajar por el extranjero y vivir allí, aunque siempre sin causar ningún perjuicio a los habitantes. Asimismo, todo el mundo puede abordar con naves, usar los puertos y los ríos, y aun afirma que los puertos y ríos de todos los países son comunes a todos. Además, cree que por el mismo Derecho de gentes todo el mundo puede comerciar en el extranjero importando mercancías de que allí carezcan, y exportando oro, plata y otras mercancías que allí abunden. Añade también que si otros extranjeros o huéspedes tienen derecho en algún país a extraer oro o plata de algún terreno público, o a sacarlo de los ríos, o a pescar perlas en el mar o en los ríos, no se podrá prohibir a los que lleguen posteriormente que hagan lo

D I S P V T A T I O 105.

De alijs iusti belli causis, quarum quaedam probantur, quaedam reiiciuntur, aliae in locum alium remittuntur.

S V M M A R I V M.

1 *Gentium iure cui licitum sit in alienas prouincias peregrinandi.*
2 *Authoris sententia.*
3 *Iusta belli causa possidendi terras alienas refertur.* [F. 181]
[Fol. 181.] 4 *Vtrum iuste bellum inferri possit infidelibus.*
5 *Iusta belli causa aduersus infideles existente, licite bellum inferri potest.*

6 *An propter idololatriam fas sit infidelibus bellum inferre.*
7 *An iusta causa belli sit, imperii amplificatio.*
8 *An liceat barbaram nationem bello subiicere.*

Victoria 2. *part. Relect. de Indis insulanis in principio* ait, gentium 1
iure fas esse cuique peregrinari in alienas prouincias, et illic degere, sine aliquo tamen incolarum detrimento. Item ius cuique esse eo nauibus appellindi, vtendique portubus, et fluminibus earum, affirmatque; portus, et flumina cuiusque prouinciae esse omnibus communia. Praeterea eodem gentium iure asseuerat fas esse cuique; negotiari in alienis prouinciis, importando merces, quibus ibi carent, et exportando aurum et argentum, mercesque alias quibus illae abundent. Item ait, si aliis peregrinis, aut hospitibus aliqua licent in ea prouincia, aut effodere aurum et argentum de aliquo communi agro, vel extrahere illud de fluminibus, aut piscari margaritas in mari vel fluminibus, prohibere non possseiis, qui de nouo eo accesserint, ne id similiter faciant. Haec autem omnia ita affirmat esse de iure gentium, vt si barbari novi orbis

propio. Y afirma que todo esto es por Derecho de gentes, de tal modo que si los bárbaros del Nuevo Mundo prohibiesen cualquiera de estas cosas a los españoles que allí llegasen, tendrían éstos justa causa de guerra contra ellos.

2 Pero a nosotros nos parece más verdad lo contrario. En efecto, si bien todas estas cosas son de Derecho de gentes en el sentido de que cualquier extraño puede hacerlas mientras no se lo prohiban los habitantes; y, además, cuando algún extranjero necesite alguna de estas cosas grave y extremadamente, no podrá lícitamente prohibírsele, ya que así lo exige la ley de la caridad, y la división de las cosas no podría impedir que uno usase cualquier cosa contra la voluntad de su dueño, si absolutamente la necesitase; no obstante, como quiera que después de la división de las cosas y de los países no por ello deja de ser propio de cada Estado lo que en él se posea en común, es notorio que cualquier Estado podrá prohibir lícitamente a todos los demás que las usen, cuando no las necesiten de un modo grave y extremado, e incluso puede lícitamente negarse a admitir todo comercio con el extranjero, sin que ello suponga ninguna injuria que dé base a una guerra justa, y así lo vemos hacer en no pocos Estados. Y con tanta mayor razón podrá un Estado lícitamente prohibir el comercio, los puertos y la habitación a los extranjeros cuanto éstos sean más poderosos. Ya que justamente se podrá temer, tal como es la humana malicia, que traten de someterlos, o que se siga cualquier otro inconveniente de su comercio y permanencia; por lo que prudentemente podrá alejar todas estas ocasiones, negándoles este permiso.

Y el que una nación conceda el uso de algunas de sus cosas públicas a algunos extranjeros, evidentemente no disminuye su libertad para denegar el mismo uso a otros, ya que cualquiera tiene perfecto derecho a otorgar el uso de sus cosas a quien le parezca, y negárselo a los demás. Y no puede negarse que los puertos, ríos, minas de oro y de plata, etc., pertenecen a los habitantes del país en que se hallan; y asimismo la zona marítima adyacente a las tierras pertenece exclusivamente a ellos, por lo que pueden atribuirse el derecho exclusivo a pescar en ella, prohibiendo el derecho a todos los demás. Y así, el rey de Portugal y el de las Españas pueden prohibir a los extranjeros, y de hecho

quicquam eorum Hispanis eo accedentibus prohibuissent, inde Hispani iustam aduersus illos belli causam haberent.

At nobis contrarium videtur verum. Etenim, licet illa omnia gentium iure in hoc sensu fas sint cuique extraneo quod interim dum ab habitatoribus non prohiberentur, licitum sit cuique illa efficere: et praeterea, quod dum extraneus aliquo illarum rerum vsu extreme vel grauiter indigebit, non possit licite proberi; eo quod et lex charitatis id postulet, et rerum diuisio praeiudicare non potuerit, quo minus vnusquisque, etiam inuitis dominis, ea re vtatur, qua extreme indigent: nihilominus, cum post rerum et prouinciarum diuisionem non minus propria sint cuius Reipublicae quae ab ea possidentur in commune, et quorum dominium tota Respublica habet, quam sint cuiusque de Republica, quae ab eo tanquam propria possidentur, sane quemadmodum quicunque particularis interdicere licite potest omnibus aliis, ne rebus ipsius vtantur, quando graviter, aut extreme, his non indigebunt, et licite etiam potest nullum cum aliis commercium admittere: sic etiam Respublica, moderatorve illius, licite prohibere poterit omnibus extraneis, ne rebus propriis Reipublicae, quae communes sint ciuibus omnibus, vtantur interim dum illis extreme aut grauiter non indigebunt: licite etiam poterit velle nullum cum illis habere commercium: neque in his vllam eisdem faciet iniuriam, vt ea de causa possint bellum iustum mouere: idque apud non paucas Respublicas videmus factitari. Eoque magis qualis Respublica licite prohibere poterit commercium, portum, et habitationem extraneis, quo eos potentiores viderit. Timere namque iuste poterit, ne ipsam quae humana est malitia, subiiciant, neve incommodum aliud ex eorum commercio et habitatione experiatur: eaque de causa prudenter poterit praescindere occasiones omnes sibique consulere, ne quicquam tale eueniat, ea quae ipsius sunt, illis denegando. Quod autem prouincia aliqua vsum quarundam rerum suarum communium quibusdam extraneis concedat, sane ab ea libertatem non adimit, quo minus similem vsum peregrinis aliis denegare possit: cum integrum cuique sit concedere, cui libuerit, rerum suarum vsum, eoque aliis intericere. Negari etiam non potest, portus, flumina, et fodinas auri et argenti ad eorum dominium pertinere, quorum est prouincia, in quibus sunt: Quin et maritima vnda continenti adhaerens ad eos solos pertinet, quorum est prouincia, eaque de causa vsurpare sibi possunt ius 2

lo prohiben, que pesquen atunes en la región turdetana, vulgo de los Algarbes, ni en la zona de Sevilla.

Empero, como los cristianos tenemos el derecho a predicar el Evangelio en todas partes y a enviar predicadores a todos los infieles, así como a protegerlos y a obligar a los infieles, no ciertamente a que abracen el Evangelio, sino a que no pongan impedimento a los misioneros en sus predicaciones, ni tampoco a los suyos para que los escuchen, abracen nuestra doctrina y vivan según ella ; si alguna de estas gentes o reyes o cualesquiera jefes hicieren lo contrario, nos será lícito obligarles por la guerra, y castigar la injuria causada contra la fe y el Evangelio, según vimos al tratar de la Fe, (*q.* 10, *art.* 8). Siendo esto así, es notorio que podemos con este fin abordar en naves al extranjero y permanecer allí con todo el poder necesario en sus puertos y territorios todo el tiempo que fuere menester para realizar con seguridad esta predicación, y con este motivo, realizar algún comercio con ellos, aunque no quieran. Sin embargo, si ello se puede hacer cómodamente, conviene que antes se les envíe una embajada y que vayan los predicadores solos o acompañados de poca gente, mejor que llegar con gran poder para contenerlos con las armas y asegurar así la vida de los misioneros.

3 Otra causa justa de guerra y de poseer por derecho de guerra las tierras de otros la cita Vitoria en la misma Relección (*part.* 2, *número* 19), y es cuando dos príncipes o naciones hacen la guerra entre sí y aquella parte que tiene la razón en ella basándose en esto llama a otro en su ayuda, con la condición de entregar a su aliado todo o parte de lo que se conquiste en la guerra. Como quiera que puede cualquiera cooperar y ayudar en tal guerra con el consentimiento del que hace guerra justa, ya que no hace otra cosa que cooperar al bien con la autoridad del que puede conferírsela, siendo lícito dicho pacto por los peligros, trabajos, gastos y complicaciones que supone para el aliado, es evidente que todo lo que de este modo adquiera lo poseerá por título legítimo. Asimismo lo poseerá con justo título, si aunque no haya ningún pacto anterior se le dona en agradecimiento por el auxilio prestado. De esta ayuda podrá fácilmente originarse que aquel contra quien se presta haga la guerra contra el nuevo aliado : y siendo esto injusto podrá entonces el aliado promover la guerra

ibi piscandi, caeterisque piscaturam in eo loco prohibere. Sicque Lusitaniae, et Hispaniarum Rex prohibere potest externis, reque ipsa prohibet, ne tynos in Turdetana, vulgo Algarbiensi ora, neve in Hispalensi expiscentur. Cum vero Christiani, ius habeamus denunciandi Euangelium vbique terrarum, concionatores ad quoscunque infideles deferendi, eos protegendi, cogendique infideles, non quidem, vt Euangelium suscipiant, sed ne impedimento sint, tum concionatoribus, quo minus illud denuncient, tum etiam suis, quo minus illud audiant, suscipiant, et iuxta illud viuant: si vero gentes aliquae, aut Reges, et dynastae contrarium effecerint, fas nobis sit bello illes coercere, iniuriamque fidei, et Euangelio ea in parte illatam punire, *vt in maseria de fide q.* 10. *art.* 8. ostensum est: cum inquam, haec ita habeant, sane, vel inuidis infidelibus, possumus cum nauibus ad eos eo fine accedere, tamdiuque, et cum ea potentia in eorum portubus et terris commorari, quandiu & quantum necesse erit, vt haec tuto fiant, eaque ratione commercium aliquod, vel ipsis inuitis, cum eisdem exercere. Quamuis, si fieri id commode posset, expediret, vel legatione prius cum aliis ageretur, concionatoresque soli, aut cum admodum paucis mitterentur, quam ea accedere potentia, quae armis eos contineret, vitamque concionatorum tutam redderet.

Aliam iustam belli causam, possidendique iure belli terras aliquorum, tradit *Vict. eadem 2. part. relect. num.* 17. Nempe, quando duo Principes, aut prouinciae gerunt bellum inter se, atque ea pars, quae aduersus alteram iustum habet bellum, ea lege vocat aliquem in suum adiutorium, vt vel totum, vel pars eorum, quae bello occupata fuerint, ad adiutorem pertineat. Cum enim vnicuique ex consensu gerentis bellum iustum, fas sit cooperari et adiuvare ad tale bellum; eo quod non aliud ir sit, quam accepta autoritate ab eo, qui illam potest conferre, cooperari ad bonum: licitumque sit pactum illud pro periculis, industria, sumptibus, et laboribus, quae adiutor subit; sane, quae ea ratione aduenerint, legitimo titulo adiutor possidebit. Illa eadem legitimo etiam titulo possidere, si nullo praecedente pacto, in gratitudinem pro praestito auxilio illi donarentur. Ex adiutori autem iuste ac licite praestio facile euenire posset, vt ii, adversus quos praestitum est, bellum aduersus adiutorem mouerent. Cum vero id iniustum esset, posset deinceps adiutor sua propria authoritate bellum ad eam iniuriam vindicandam mouere. Hac ratione Romani, socios aliuuando, potuerunt ius- 3

por su propia autoridad para vengar esta injuria. De este modo, los romanos, ayudando a sus aliados, pudieron justamente dilatar su Imperio. Por la misma razón, los portugueses en la India pudieron tener varias ocasiones de ocupar territorios por derecho de guerra. Dícese también que los españoles conquistaron de este modo las tierras de los mejicanos, ayudando a los tlascaltecas contra aquéllos.

4 Como ya anteriormente, al tratar del dominio, vimos que ni el emperador es dueño del mundo, ni tampoco el Sumo Pontífice; y que aun cuando el Papa tiene un plenísimo poder sobre los miembros de la Iglesia, incluso en lo temporal, pero precisamente en cuanto sea necesario al fin sobrenatural, carece en absoluto de poder sobre los infieles, que aun no han entrado en el gremio de la Iglesia. Por lo tanto, es evidente que el hecho de que algunas naciones no obedezcan al Sacro Imperio, ni el que sean de infieles y se nieguen a abrazar la fe, no es justa causa de que el emperador o el Sumo Pontífice les declaren la guerra, ni de cualquier otro modo se les obligue a hacerse cristianos. Sin embargo, como la materia de la Fe es lugar más adecuado para tratar de si los infieles que aun no han sido bautizados pueden o no ser obligados a abrazar la fe, y de quién tiene autoridad y cuánta para predicarles el Evangelio; así como de las cosas que se pueden o no hacer en la predicación del Evangelio, y si se puede o no obligar a los cismáticos y herejes a volver al cuerpo de la Iglesia, quién puede castigarlos, etc., nada más diremos sobre estas cuestiones en este lugar.

5 Pero no dejaré de decir que cuando haya contra los infieles otras causas justas de guerra, como las que nosotros tenemos contra los sarracenos y turcos; si subsisten los que han sido privados de sus tierras o sus herederos, o cualesquiera que hayan recibido injurias y sean lo bastante poderosos para luchar contra ellos, podrán declararles la guerra recuperando lo que les pertenece y castigando la injuria recibida. Y si hubieren desaparecido, o fueren impotentes para la guerra, tocará al Sumo Pontífice, por la plenitud del poder que tiene para el bien de la Iglesia, la organización de expediciones ofensivas, según afirmó Cayetano (2.ª, 2.ª, q. 66, art. 8).

6 En la siguiente disputación trataremos de si por la idolatría y

te dilatare suum Imperium. Eadem etiam ratione Lusitani in India habere potuerunt occasiones varias nonvulla iure belli occupandi. Fertur etiam Hispanos terras Mexicanorum obtinuisse, ea ratione Talchathedanos adversus Mexicanos adiuvando.

Cum supra, dum de dominio esset sermo, ostensum sit, neque Imperatorem dominium esse orbis, neque item summum Pontificem: et quamuis summus Pontifex plenissimam habeat protestatem in eos, qui sunt de Ecclesia, etiam quoad temporalia, praecise tamen quatenus necessarium fuerit ad finem supernaturalem, nihilominus nullam habeat supra infideles, qui Ecclesiae gremium nondum sunt, integressi; consequens profecto est, vt, quod nationes aliquae Romano non pareant Imperio, vel infideles sint, fidemque suscipere non velint, iusta causa non sit, vt Imperatoris, aut summi Pontificis authoritate bellum eis inferatur, et vt vlla ratione cogi possint ad fidem suscipiendam. Quia tamen in materia de fide aptior est locus ad disputandum, an infideles, qui baptismum nondum susceperunt, cogi possint ad fidem, et penes quem sit authoritas et quanta ad denunciandum illis Euangelium, et quae in denunciando Euangelio liceant, aut non liceant, nes non ad disputandum, an schismatici, et ii infideles, qui baptismum susceperunt, cogendi sint redire ad gremium Ecclesiae, puniendique sint, et a quo, hisce de rebus nihil amplius hoc loco erit dicendum. 4

Illud tamen non omiserim, quando aduersus infideles essent iustae aliae causae belli, vt sunt nobis adversus Saracenos et Turcas; tunc si superstites sint illi, aut eorum haeredes, quorum terras obtient, aut quibus iniuriam aliam intulerunt, potentesque sint ad bellum inferendum, ad eos spectare illud inferre, et recuperare quae sua sunt, atque; punire iniuriam illatam. Quod si superstites non sint, aut sint impotentes ad bequm inferendum, tunc ad summum Pontificem, pro plenitudine potestatis, quam in Ecclesiae bonum habet, pertinere distributionem expeditionis, id quod Caiet. *2. 2. q.* 66. *art.* 8. affirmauit. 5

An vero propter idololatriam, et quaedam alia peccata, fas sit 6

ciertos otros pecados es lícito declarar la guerra a determinados infieles.

7 No ha lugar a que tratemos de si es justa causa de guerra el aumento de poder, de gloria o de provecho para el atacante. Pues es evidentísimo que quien sólo por ello haga la guerra, procede con tiranía e injusticia. Además, aun concediendo que la guerra pudiera ser formal y materialmente por ambas partes—lo cual envuelve contradicción—, entonces tendríamos que los que de una y otra parte fuesen a la guerra serían inocentes, y, por tanto, según la misma naturaleza de las cosas, no podrían matarse entre sí, lo cual evidentemente se opone a la naturaleza de la guerra justa.

8 Tampoco ha lugar a discutir si es justa causa de guerra el someter a una nación que sea bárbara e incivilizada y más propia para ser gobernada por otros y educada en las buenas costumbres que para regirse por sí misma. Aun cuando no faltarían quienes afirmasen que ésta es una razón suficiente para someter a todos los brasileños y a los demás habitantes del Nuevo Mundo, así como a los africanos, reduciéndolos a servidumbre; y, por tanto, como esclavos, todo lo que adquiriesen pasaría a sus dueños, y serían privados de sus tierras y de todos sus demás bienes. Y como en la disputación 32 hemos visto que en manera alguna es ello causa suficiente para someterlos a esclavitud, queda destruído el fundamento con que estos autores trataban de demostrar que consiguientemente se les podía expoliar de las tierras y bienes que poseyesen.

inferre bellum aliquibus ex infidelibus, sequenti disputatione discutiemus.

Non est autem cur in controuersiam vocemus, an iusta belli causa sit imperij amplificatio, gloria, ac commodum bellum inferentis. Cum luce clarius sit, quia ea sola de causa bellum gerit, tyrannidem ac iniustitiam exercere. Praeterea, eo dato, bellum posset esse formaliter et [F. 182] materialiter iustum ex vtraque parte, quod contradictionem inuoluit: tunc enim accedentes ex vtraque parte ad bellum essent innocentes, atque adeo ex natura ri non possent se inuicem interficere, quod cum natura belli iusti manifeste pugnat. 7

Non est etiam quod disquiramus, an iusta causa sit ad bello subiiciendam nationem aliquam, quod barbara ea sit ac rudis, aptiorque vt ab aliis regatur, bonisque moribus imbuatur, quam vt seipsam regat. Esto non defuerint, qui eam asseruerint sufficientem rationem, vt Brasilienses omnes, caeterique habitatores noui orbis, nec non Aethiopes in seruitutem possent redigi, et consequenter, tanquam mancipia, quae quicquid acquirunt, domino acquirut, priuari terris suis, bonisque: aliis omnibus excludi. Etenim cum disputatione 32. ostensum sit, id nequaquam sufficientem causam esse, vt servituti subiiciantur, euersum manet fundamentum, cui hi autores nitebantur, vt asseverarent, spoliari consequenter posse terris ac bonis, quae possiderent. 8

Disputación CVI

Si se puede guerrear contra los infieles por su idolatría y ciertos otros pecados.

SUMARIO

1. *Puédese, según algnnos, declararse justa guerra a los idólatras.*
2. *No es lícito al emperador declarar la guerra a los infieles por el crimen de idolatría.*
3. *Fué lícito a los israelitas el destruir varias naciones por su idolatría, en virtud de la orden especial de Dios.*
4. *Es lícito a los mismos príncipes de los infieles el castigarles por sus pecados.*
5. *Es lícito prohibir a los infieles los pecados que suponen injuria de los inocentes.*
6. *De qué modo debe comportarse el atacante cuando hace la guerra para proteger a los inocentes.*

1 Mayor (IV, dist. 15, q. 20) y Alfonso de Castro *(De iusta haeret. pun., cap.* 14) afirman que se puede declarar justa guerra por el crimen de idolatría a aquellos infieles que ni han entrado en el gremio de la Iglesia ni son súbditos de los príncipes cristianos, si, amonestados, no quisieren desistir de ella; y afirman que ésta fué una causa suficiente para declarar la guerra justamente a los infieles del Nuevo Mundo, sometiéndolos a los españoles. Lo demuestran basándose en que por este pecado Dios ordenó a los israelitas que destruyesen a muchos pueblos. Inocencio *(cap. quod super his, de voto)*, San Antonino (part 3, título 22, cap. 5, párr. 8) y Silvestre *(verb. Papa*, q. 7), y otros añaden que estos infieles pueden ser castigados por el Pontífice o el Emperador por aquellos pecados que se oponen a la luz natural, como la sodomía, el concubinato con las madres y her-

DISPVTATIO 106.

Vtrum propter idololatriam, et quaedam alia peccata, inferri possit bellum infidelibus.

SVMMARIVM.

1 *Idololatris iuste inferri bellum potest.*
2 *Non licet Imperatori infidelibus propter idololatriae scelus bellum inferre.*
3 *Iussu Dei fas fuit Israelitis nationes propter idololatriam delere.*
4 *Fas est propriis Principibus infidelium propter peccata eos punire.*
5 *Licet infedelibus prohibere peccata, quae in innocentium iniuriam cedunt.*
6 *Cum bellum ad subueniendum infantibus infertur, qui bellantes se gerere debeant.*

Maior *in* 4. *distinctione* 15. *quaestio.* 20. *et Alphons. a Castro* 2. *de iusta haereticoum pun. cap. decimoquarto*, asseuerant propter idolatriae scelus posse iuste inferri bellum iis infidelibus, qui neque Ecclesiae gremium sunt ingressi, neque subditi sunt Principibus Christianis, si admoniti nolint desistere; affrmantque; vel eam sufficientem fuisse causam, vt infidelibus noui orbis bellum iuste inferretur, atque vt Hispanis subiicerentur. Id vero probant, quoniam propter hoc peccatum Deus praecepit filiis Israel delere gentes multas. Innoc. praeterea *c. quod super his, de voto. D. Anton.* 3. *part. tit.* 22. *c.* 5. §. 8. *et Syluest. verb. Papa. q.* 7 *et alii,* inquiunt, huiusmodi infidelis summi Pontificis, aut Imperatoris autoritate puniri posse propter ea peccata, quae cum naturae lumine pugnant, vt propter Sodomiam, concubitus cum matribus et sororibus et similia alia crimina, liciteque ea de causa 1

manas y otros crímenes semejantes, pudiéndose lícitamente declararles la guerra, a cuya opinión se inclina también Castro.

2 Sea, no obstante, nuestra primera tesis que ni por el crimen de idolatría ni por otros pecados que se oponen a la luz natural, es lícito al Sumo Pontífice ni al emperador o a cualquier otro príncipe que no tenga jurisdicción sobre ellos el castigar a estos infieles declarándoles la guerra por esta razón, con tal que dichos crímenes no sean tales que supongan injuria para los inocentes. Así lo afirman, entre otros, Vitoria *(Rel. de Indis,* part. 1, número 40) y Covarrubias *(Reg. Peccatum,* part. 2, párr. 10, números 4 y 5). La razón potísima que lo demuestra es que para castigar a cualesquiera personas por alguna culpa, evidentemente es necesaria jurisdicción o superioridad sobre ellas, o será necesario que por dicha culpa haya sufrido injuria el que trata de castigarlo a los suyos; ya que entonces toma el carácter de juez respecto a estos malhechores, a falta de su propio superior, que debería castigarles. Ahora bien: ni el Papa, ni el Emperador, ni cualquier otro príncipe que no lo sea suyo es su superior, ni tiene alguna jurisdicción sobre estos infieles que están fuera de la Iglesia, según expusimos en la disputación precedente, y más extensamente en otro lugar; ni son estos pecados injuria para ellos ni para sus súbditos o cualesquiera otros inocentes a quienes pudieran defender por Derecho natural, sino solamente ofensas contra Dios, en perjuicio únicamente de los mismos pecadores. Luego ninguno de los antedichos puede lícitamente castigarles ni declararles la guerra por esos crímenes. Confírmase porque así como al Rey de las Españas no le incumbe castigar los pecados que se cometen en Francia, porque no tiene jurisdicción sobre los franceses, así tampoco corresponde al Papa, al Emperador ni a cualquier otro príncipe que carezca de jurisdicción sobre estos infieles el castigar estos pecados suyos, que sólo suponen ofensa de Dios y perjuicio para los mismos pecadores.

Lo mismo ocurre de los pecados contra la ley natural y los demás en cuanto no supongan una injuria para otro: pero es así que el Sumo Pontífice no puede castigar los pecados de fornicación, servidumbre a los ídolos, embriaguez y hurto de los infieles, según consta en la *Primera a los Corintios,* 5, donde, enumerando estos pecados, dice San Pablo: «¿Qué me importa a

posse aduersus eos bellum inferri, videturque Castrus ad hanc etiam sententiam accedere.

Sit tamen prima conclusio. Neque propter idololatriae scelus, ne- 2
que propter alia peccata, quae pugnant cum lumine naturae, fas est vel summo Pontifici, vel Imperatori, aut cuius alteri Principi, qui iurisdictionem in eos non habeat, punire eiusmodi infideles, bellumve ea de causa aduersus eos mouere: modo eiusmodi crimina talia non sint, quae iniuriam inferant innocentibus. Hanc praeter alios affirmant *Victor. in relect. de Indis. p.* 1. *num.* 40. *et Cauar. reg. Peccatum. par* 2. §. 10. *n.* 4. et 5. Potissima autem ratio, qua probatur, est quoniam ad puniendum vindictamque sumendum pro aliquibus de aliqua culpa, sane, vel iurisdictio, superioritasque est necessaria, vel certe requiritur, vt vel is, qui punire debet, vel ii, qui ad ipsum spectant, iniuriam tali culpa acceperint: tunc enim rationem subit iudicis comparatione talium malefactorum, in defectu propij illorum superioris, qui illos punire deberet: sed neque; summus Pontifex, neque Imperator, aut alius Princeps, cui illi non subsunt, superior est eorum, vllamve habet iurisdictionem in eiusmodi infideles, qui sunt extra Ecclesiam, vt *disp. praecedente, et latius alibi* ostensum est: neque eiusmodi peccata cedunt in iniuriam alicuius orum, vel suorum subditorum, vel aliquorum innocentium, quos iure naturali possint defendere, sed solum sunt Dei offensae, in solam ipsorummet peccantium perniciem: ergo nullus praedictorum potest licite eos punire, bellumve eis propter ea crimina indicere. Confirmatur, quoniam sicut ad Hispaniarum Regem non spectat punire ea peccata, quae in Gallia fiunt, eo quod iurisdictionem non habeat in Gallos: ita neque ad summum Pontificem, Imperatorem, aut alium Principem, qui in eiusmodi infideles iurisdictionem non habeat, pertinet punire ea illorum peccata, quae solum cerunt in offensam Dei, ipsorumque peccantium perniciem. Item par est ratio de vno peccato contra legem naturae, et de reliquis, quae non cedunt in alterius iniuriam: sed summus Pontifex punire non potest peccata infidelium fornicationis, seruitutis idolorum, ebrietatis, et furti, vt ex 1. *ad Corinth.* 5. constat, vbi connumeratis his peccatis, ait Paulus: *Quid mihi de iis qui foris*, id est, extra Ecclesiam, *sunt iudicare? nam eos, qui foris sunt Deus iudicabit,* quasi dicat, iudicium et eorum punitio, non ad Ecclesiasticam potestatem, sed ad Deum spectat: ergo neque summus Pontifex, neque aliquis alius, qui in eos iurisdictionem

mí juzgar a los que están fuera *(de la Iglesia)*? Porque a los que están fuera, Dios los juzgará»; como diciendo que su juicio y castigo no toca a la potestad eclesiástica, sino a Dios. Luego ni el Papa ni otro alguno que no tenga jurisdicción sobre ellos podrá castigar sus pecados cuando sólo supongan ofensa de Dios y daño para los mismos pecadores.

3 Al argumento de Castro observaremos que solamente fué lícito a los israelitas el destruir aquellas naciones por su idolatría y otros pecados, en virtud de especial autorización y mandamiento de Dios. Y por esta razón, posteriormente no volvieron los hijos de Israel a declarar la guerra a nadie por la misma razón de ser pecadores e idólatras.

4 Tesis segunda. Es lícito a los propios príncipes de estos infieles, que tienen jurisdicción temporal sobre ellos, el prohibirles estos pecados y castigarles por ellos. Así los expusimos en materia de Fe *(q.* 10, *art.* 11), en cuyo lugar se trata más ampliamente la cuestión.

5 Tesis tercera. Es lícito impedir a estos infieles y a cualesquiera hombres los pecados que supongan injuria para los inocentes. Y si no quieren abstenerse de ellos, será lícito declararles la guerra por esta causa, persiguiendo el derecho bélico, sin necesidad de autorización alguna del Sumo Pontífice. Por ejemplo, si sacrifican a los inocentes o les dan muerte para alimentarse de sus carnes, o de cualquier otro modo injustamente los asesinan o los oprimen con leyes tiránicas, vejándolos de cualquier modo que sea. Asi lo confirman Vitoria (Rel. *de Indis*, part. 2, núm. 15) y otros.

Puede probarse, porque Dios nos ha mandado a todos preocuparnos del prójimo, según consta en el *Eclesiastés*, 17, y en los *Proverbios*, 24, se ordena: «Salva a los que son conducidos a la muerte y libera a los que van a ser asesinados»; luego cualquiera puede, por Derecho natural, defender a los inocentes de la tiranía y de la opresión, lo cual toca especialmente a los príncipes. Y no es necesario esperar a que los inocentes sean muertos efectivamente, sino que será lícito exigir que inmediatamente cesen estos pésimos ritos y costumbres, y la abrogación de tales leyes inicuas y pésimas, declarando la guerra, si fuere necesario, para defensa de sus derechos, deponiendo a los prínci-

non habeat, punire potest ea illorum peccata, quae in solam Dei offensam et perniciem cedunt peccantium.

Ad Argumentum Castri dicendum est, iussu solum peculiari et 3
autoritate Dei fas fuisse filiis Israel nationes illas propter idololatriam, et alia eorum peccata delere. Eaque de causa adversus nullos alios legitimos filios Israel movisse postea bellum eo intuitu, quod idololatrae essent, et peccatores.

Secunda conclusio. Fas est propriis Principibus eiusmodi infidelium, 4
qui temporalem iurisdictionem in eos habent, prohibere eis eiusmodi peccata, eosque propter illa punire. Hanc ostendimus *in materia de fide, q.* 10. *artic.* 11. quo in loco ea de re copiosius erit agendum.

Tertia conclusio. Licitum est prohibere eiusmodi infidelibus, et 5
quibuscunque aliis hominibus, peccata, quae in innocentium iniuriam cedunt. Quod si ab illis desistere noluerint, fas est movere adversus eos ea de causa bellum, iuraque illius persequi, idque absque ulla summi Pontificis autoritate. Exempla sunto, si innocentes immolent, aut eos interficiant, vt eorum carnibus vescantur, aut quovis alio modo iniuste perimant; vel si innocentes tyrannicis legibus opprimant, aut alia simili ratione divexent. Hanc affirmant *Victoria in relect. de Indis part.* 2. *num.* 15. *et alii.* Potest vero probari, quoniam vnicuique mandavit Deus de proximo suo, vt habetur *Eccles,* 17. *et Prouer.* 24. praecipitur: *Erae eos, qui ducuntur ad mortem, et qui trahuntur ad interium, liberare ne cesses:* ergo quivis naturali iure defendere potest innocentes a tyrannide et oppressione, idque potissimum ad Principes spectat. Neque necesse est expectare, vt innocentes ad mortem ducantur, sed fas erit cogere, ut statin cessetur a pessimo ritu, au consuetudine et ut iniquae et pessimae leges abrogentur, inserendo, si ad id opus fuerit, bellum, iuraque illius prosequendo ac deponendo Principes iniquos, aliosque, si opus fuerit, creando. Neque obstat si barbari ad subditi ipsi velint eos mores et sacrificia, nolintque extraneos ea de causa bellum suis inducere: integrum namque est cuique, vel invito eo,

pes inicuos y nombrando a otros, si fuere conveniente. Y no importa que los mismos bárbaros súbditos deseen estas costumbres y sacrificios, no queriendo que los extranjeros hagan la guerra por esta causa ; ya que cualquiera puede librar a otro de la muerte, aun contra la voluntad del que va a morir, e incluso al que trata de matarse a sí mismo, como es notorio.

6 Obsérvese, no obstante, que como esta guerra no se declara para recuperar algo nuestro, ni para vindicar las propias injurias, sino sólo para auxiliar a los inocentes, en cuanto son prójimos del que declara la guerra, no será lícito a éste apoderarse de los bienes del adversario más allá de lo necesario para pagar los gastos de la guerra, la reparación de las injurias y daños, si alguno se recibiere en la guerra, y el justo premio de su labor y trabajo, pues no están obligados a exponerse gratuitamente, empleando en ello trabajo e industria. Los enemigos están obligados a soportar todo esto, por haber dado causa injusta de que se les declarase una justa guerra. Si algo quedare, se deberá a aquellos en cuyo favor se hizo la guerra y cuyo pleito se defiende, como son los inocentes, que justamente pueden hacer la guerra en su defensa y para rechazar las injurias. Entiéndase esto a menos que convenga al bien de estos inocentes y de su Estado que los atacantes adquieran el total dominio de estas regiones, lo cual de hecho ocurrirá muchas veces.

qui iniuste occiditur, illum eruere a morte, ut in eo constat, qui laqueo aut alia ratione vult sibiipsi manus affere, mortemque consciscere.

Observa tamen, cum eiusmodi bellum non inferatur ad recuperandum aliquid proprium, neque ad vindicandam propriam iniuriam, sed solum ad subveniendum innocentibus, qui ea sola ratione ad inferentes bellum spectat, quatenus proximi sunt; non plus fas esse bellantibus de bonis adversariorum sibi usurpare, quam expensas belli, et recompensationem iniuriarum et damnorum, si quae ab adversariis inter bellandum acceperunt, nec non iustum praemium sui laboris et industriae: neque enim gratis tenentur se exponere periculis, suamque operam et industriam collocare: ipsique hostes tenentur haec omnia solvere, qui causa iniusta fuerunt; ut bellum iustum adversus eos susciperetur: reliqua, si quae supersint, debita videntur iis, in quorum gratiam pugnatur, quorumque partes aguntur, id est, innocentibus, qui iuste in sui defensionem, atque ad iniurias propulsandas bellum possent movere. Intellige, modo ne ad innocentium, illiusque Reipublicae bonum spectet, vt bellantes dominium integrum earum renionum assumant, id quod plerumque usu eveniet. 6

[Fol. 183.] DISPUTACIÓN CVII

De la intención que es necesaria para promover la guerra. Y si es lícito buscar las ocasiones de guerra justa.

SUMARIO

1. *Para la licitud de la guerra se requiere la debida inteneión.*
2. *De qué modo debe procederse en la intención de la guerra.*
3. *No deben buscarse las ocasiones de guerra.*
4. *En ciertos casos, será culpa grave no desistir de lo que se vea que puede ser ocasión futura de que surjan guerras.*
5. *Cuando la guerra suponga un mayor bien para las naciones contra quien se haga, será lícito hacer cosas de donde pueda surgir justa ocasión de guerra.*
6. *En ciertos casos, la guerra es de suyo lícita, pero ilícita por razones accidentales.*
7. *En guerra lícita no existe obligación alguna de restituir los daños causados al enemigo.*

1 *La tercera condición necesaria para que la guerra sea lícita es que se haga con la intención debida.* Así lo dice Santo Tomás en la 2.ª-2.ª, q. 40, art. 1. Lo mismo predica San Agustín *(cap. quid culpatur,* 23, q. 1), diciendo: «El deseo de perjudicar, la crueldad de la venganza, el ánimo terrible e implacable, la fiereza en el pelear, la concupiscencia de poder y las cosas semejantes son las que se oponen al Derecho de la guerra.»

2 Es necesario, por tanto, que la guerra no proceda del odio, sino del deseo del bien común o de recuperar lo que pertenece al atacante o de la justa vindicta u otra justa causa de guerra. Porque si la guerra procediese del odio a los enemigos, en el sentido explicado en la 2.ª-2.ª, q. 25, art. 8, ciertamente sería

DISPVTATIO 107.

De intentione ad bellum movendum necessaria. Et an liceat quaerere occasiones belli iusti.

SVMMARIVM.

1 *Ad bellum requiritur debita intentio.*
2 *Quomodo bellum procedere debeat.*
3 *Belli occasiones non quaerendae.*
4 *Interdum lethalis est culpa, non desistiere ab eo, quod videtur futurum occasio, ut bella oriantur.*
5 *Quando bellum cedit in maius bonum nationum, quibus infertur, fas est efficere id, unde iusta belli causa detur.*

6 *Interdum bellum iustum est licitum per se, et illicitum per accidens.*

7 *In bello licito nulla consurgit obligatio restituendi hostibus damna.*

Tertia conditio necessaria, ut bellum sit licitum, est, ut debita 1
fiat intentione. Ita D. Thom. 2. 2. *q.* 40. *art.* 1. Concinit etiam Aug. *c. quid culpatur.* 2. 3. *qu.* 1. dicens: *Nocendi cupiditas, ulciscendi crudelitas, impacatus atque implacabilis animus, feritas rebellandi, libido dominandi, et si qua similia; haec sunt, quae in bellis iure culpantur.*

Necesse est ergo, ut bellum non procedat ex odio, sed vel in- 2
tuitu boni communis, vel recuperandi, quod ad bellum moventem pertinet, vel iustae vindictae, aut alterius instae causae belli. Quod si bellum ex inimicorum odio in sensu. 2. 2. *quaest. vigesimaquinta, artic.* 8. explicato procederet, sane esset culpa lethalis. Quod

culpa moral. Por lo que toca a otras siniestras intenciones, como la ambición de una gloria inane, la desordenada concupiscencia de poderío, etc., de su misma naturaleza habrá de juzgarse si llegan o no a culpa mortal. Por lo que se refiere a las dos últimamente mencionadas, diremos que cuando, además, hubiera una justa causa de guerra y no se siguieran de ello grandes males a la propia República ni al bien común, que supusieran culpa mortal, por sí mismas no pasarían de ser veniales.

3 Vitoria *(De iure belli,* núm. 60) advierte que no deben buscarse las ocasiones de guerra. Porque si bien se puede usar del propio derecho, no ha de ser procurando que por este medio surjan justas causas de guerra, con tanto daño de la vida espiritual y de los bienes externos del prójimo como suelen seguirse de la guerra, y dando lugar a que peque aquel que daría ocasión de una guerra justa. En efecto, estamos obligados a amar al prójimo como a nosotros mismos.

4 Obsérvese a este respecto que algunas veces será culpa mortal, no sólo hacer algo con dicha intención, sino incluso el no desistir de algo que, aun hecho con otra intención, comprendemos que puede originar guerras futuras. Y no sólo estamos obligados, bajo pecado mortal, a no hacer lo que va unido con tan grave daño del prójimo, sino también a evitar las ocasiones, siempre que podamos hacerlo cómodamente y sin notable perjuicio.

5 Debo añadir que cuando la guerra suponga un beneficio para las naciones a quien se declare, así como para la Iglesia, ya que por este medio se convertirán a la fe y se propagará la Iglesia, cesarán en sus pecados y muchos de ellos lograrán la vida eterna, será lícito, usando de nuestro derecho, hacer aquello de donde podemos esperar que se nos dará justa causa de guerra, aun cuando de otro modo no lo hubiésemos hecho, y aunque al mismo tiempo procuremos nuestro beneficio temporal. Lo creo así, porque si bien es ilícito el procurar la culpa de otro, es lícito, sin embargo, el permitirla, e incluso dar ocasión de ella, para el mayor bien común y de aquel que la comete, según exponemos con Navarro y Soto al tratar de la corrección fraterna en esta 2.ª-2.ª. Y aun cuando estamos obligados a evitar las ocasiones de daños para el prójimo, cuando estos daños no van unidos con

ad alias sinistras intentiones attinet, ut inanis gloriae, inordinatae libidinis dominandi, etc. ex earum qualitate iudicandum est, an ad culpam perveniant lethalem. De duobus proxime commemoratis dicendum est, quando aliunde adesset iusta causa belli, neque ex bello tot mala propriae Reipublicae, aut boni conmunis sequerentur, unde lethali culpa inficeretur, ex illis culpam venialem non excedere.

Victor. *de iure belli num.* 60. admonet, quaerendas non esse 3
occasiones belli. Etenim licet cuique fas sit uti iure suo, non tamen intendendo, ut ea via dentur iustae causae belli cum tanto damno spirituali vitae; bonorumque externorum proximorum, quantum ex bello sequi solet, et cum peccato illius, qui inde occasionem sumeret praebendi causam iustam belli. Proximos namque tenemur diligere sicut nos ipsos.

Quin observa, aliquando culpam esse lethalem non solum facere 4
aliquid e a intentione, sed etiam non desistere ab eo, quod licet ea intentione non faciamus, videmus tamen futurum occasionem, ut bella oriantur. Neque enim sub reatu mortalis tenemur solum non intendere id, quod cum tam gravibus damnis proximorum est coniunctum, sed etiam tollere occasiones, quando sine notabili nostra iactura id commode possumus.

Illud addirerim, quando bellum cederet in miaus bonum natio- 5
num, quibus inferretur, nec non Ecclesiae, quia ea via converterentur ad fidem, propagaretur Ecclesia, cessarent a peccatis, multique eorum vitam aeternam consequerentur, fas esse, utendo iure nostro, id efficere unde futurum speramus, ut detur nobis iusta causa belli, esto alioquin id non essemus facturi, et esto simul intendamus conmodum nostrum temporale. Ducor quoniam licet nefas sit intendere culpam alterius, fas tamen est illam permittere, imo occasionem illius praebere, in maius eius, qui illam committet, bonum, et commune, ut cum Navar. et Sot. in hac 2. 2. ostendimus, dum de correctione fraterna erat sermo. Et quoniam licet teneamur auferre occasiones damnorum, quae in proximos redundant; quando damna illa coniuncta non sunt cum longe maioribus eorum bonis: secus tamen quando sunt coniuncta, praesertim si

bienes mucho mayores, ocurre lo contrario en el caso que nos ocupa, y especialmente si al mismo tiempo suponen un gran bien para la Iglesia y para nosotros, pues en este caso lícitamente daremos ocasión a sus males en gracia a este buen fin. Y esto no es odio hacia ellos, sino amor, pues deseamos su mayor bien. Pues el que al mismo tiempo de tanto bien espiritual para ellos, y de la propagación de la Iglesia, procuremos también nuestro bien temporal, sometiéndoles a nosotros en justa guerra, evidentemente no daña a la intención de la guerra de tal modo que la haga ilícita, ya que el que exista un fin bueno y justo, no impide que al mismo tiempo se procuren otras cosas. Sin embargo, en el asunto que nos ocupa, cuando se desea de un modo principal y desenfrenado el provecho temporal, estas guerras pueden dar origen a la violación de la justicia y a la ejecución de innumerables abusos, los cuales dan escándalo a los infieles y son impedimento para que abracen nuestra santísima fe y Religión, y no hagan lo que hubieran hecho si no les ofendiese nuestra escandalosa vida. Por lo que el fin principal de quien declare estas guerras deberá ser el extender los dominios de la Iglesia, llevando a los infieles la doctrina saludable y la luz del Evangelio, salvando sus almas de la muerte eterna; y, al mismo tiempo, de un modo secundario, y como premio a nuestro trabajo e industria, procurar someterlos y disfrutar de sus riquezas.

6 Advierte rectamente Vitoria *(De iure belli,* núm. 33) que puede ocurrir algunas veces que una guerra sea justa de suyo, pero ilícita por razones accidentales. Así, si queriendo alguno justamente recuperar por la guerra una ciudad, una fortaleza o algo semejante, o tomar justa venganza de una injuria recibida, comprendiese o fácilmente pudiera prever que se seguirían males mucho mayores para el bien común, como la devastación de muchas de sus ciudades, grandes matanzas de los suyos y otros males semejantes para su Estado; o que se seguirían otras guerras con perjuicio y devastación de los cristianos, dando de este modo ocasión a los enemigos de la Iglesia para ocupar las tierras cristianas y devastar la Iglesia: evidentemente, aunque tal guerra fuese de suyo justa y lícita, accidentalmente, por razón de los daños que supondría para su Estado y para el bien co-

simul coniuncta sint cum magno Ecclesiae bono, ac nostro: quin potius licite in hoc eventu praebemos occasiones illorum malorum eo bono fine proposito. Neque id est odio illos prosequi, sed diligere: volendo illis maius bonum. Quod autem cum tanto eorum spirituali bono, propagationeque Ecclesiae, simul bonum nostrum temporale intendamus, illos iusto bello nobis subiiciendo, sane non inficit belli intentionem, ita ut bellum illicitum reddar, additio quippe boni, et iusti finis non inficit, quod alioquin ob praestantiorem finem simul appetitur. Tametsi in re proposita, quando praecipue, effrenateque temporale cum modum appetitur, occasio, in centivumque moventibus eismodi bella esse soleat violandi iustitiam, innumeraque flagitia conmittendi, quibus et scandalum infidelibus praebent, et impedimento sunt, ne sanctissimam fidem, ac religionem nostram suscipiant, nec tanti illam faciant, quanti fecissent, nisi vitae nostrae foetore tantopere offenderentur. Praecipuus ergo finis moventium eiusmodi bella esse debet, fines Ecclesiae extendere, pabulum doctrinae salutaris, lucenque Evangelii infidelibus inferre, et animas eorum ab interitu sempiterno vendicare: simulque minus praecipue, ac veluti in praemium laboris et industriae intendere quis posset eosdem sibi subiicere, fortunisque illorum potiri.

Recte admonet Victor. *de iure belii nu.* 33. evenire aliquando 6
posse, ut bellum aliquod sit iustum et licitum per se, et illicitum per accidens. Etenim si ex eo, quo iuste quis bello recuperare vellet civitatem, castrum, aut aliud simile, vel sumere iustam vindictam de iniuria sibi illata, iudicaret, facileve intelligere posset, eventura esse longe maiora mala boni communis ad se pertinentis ut devastationem multarum suarum civitatum, ingentes caedes suorum, aliave similia mala suae Reipublicae, vel futura esse bella in perniciem et vastationem virium Ecclesiae, eaque ratione praeberi occasionem Ecclesiae hostibus occupandi terras Christianorum, Ecclesiamque devastandi, sane quamvis tale bellum iustum, et licitum esset per se, per accidens tamen ratione damnorum quae vel suae Reipublicae, vel bono communi inde emergerent teneretur princeps, qui illud inferre cogitaret ab eo sub reatu lethalis culpae

mún, estaría obligado el Príncipe que la proyectase a abstenerse de ella bajo pecado mortal, sufriendo la injuria recibida y el perjuicio de sus bienes. Al final de la disputación 102 hemos tratado ya de cuándo esta guerra deberá ser considerada, además, injusta contra su propio Estado, con obligación de restituir los daños que surjan de este modo.

7 Comúnmente convienen los Doctores en que cuando existen la primera y la segunda condición para la justicia de la guerra, o sea la *legítima autoridad* y la *justa causa*, no surgirá ninguna obligación de restituir a los enemigos los daños causados, por la falta de la *debida intención*, por declararse por odio o con cualquier otra intención siniestra. La razón es que el pecado de los que declaran tal guerra ilícita no es contra la justicia, sino sólo contra la caridad (ya que se pelea justamente, pero sin la debida intención), y tal obligación no existe en las culpas contra la caridad, sino en las que se oponen a la justicia.

abstinere, patique potius illatam iniuriam, iacturamque bonorum suorum. Quando vero tali bello censendus esset iniustus adversus suam Rempublicam, cum onere restituendi damna, quae ea ratione illi evenirent, dictum est in calce disp. 102.

Conveniunt doctores communiter quando adest prima et secunda conditio, ut bellum sit licitum, nempe autoritas et iusta causa illud inferendi ex defectu debitae intentionis ut si ex odio inferatur, aut sinistra alia intentio admisceatur, nullam consurgere obligationem restituendi hostibus damna illata. Ratio est, quoniam peccatum eiusmodi bellum illicitum inferentium non est contra iustitiam, sed solum contra charitatem (pugnant namque iuste, sed non bene ex parte intentionis) obligatio autem restituendi non oritur ex culpa contra charitatem, sed contra iustitiam.

Disputación CVIII

Si es lícito a los obispos y a los clérigos el pelear.

SUMARIO

1. *Está prohibido a los clérigos el guerrear por sí mismos.*
2. *El Sumo Pontífice puede dispensar a los clérigos para que guerreen por sí mismos en caso de urgente necesidad.*
3. *Los clérigos pueden inducir a la guerra justa, declararla y nombrar generales.*
4. *Si pueden los clérigos asistir a la guerra justa y exhortar a la pelea.*
5. *El consentimiento, al menos presunto, del superior, basta para que los Prelados puedan estar presentes en la guerra.*
6. *Pueden los sacerdotes exhortar a otros a la pelea para defenderse contra los opresores.*
7. *Contestación a los argumentos en contrario.*
8. *Se enumeran cuatro casos en los que pueden lícitamente guerrear los clérigos. Item los núms. 9, 10 y 11.*
12. *Si los clérigos, aunque no pueden guerrear por sí mismos, pueden apropiarse los despojos del enemigo.*
13. *Opinión del autor.*
14. *Qué pecado cometen los clérigos qve pelean fuera de los casos lícitos.*

Explicadas las condiciones necesarias para que la guerra sea justa y lícita, debemos tratar de aquellos para quienes no es lícita la guerra, aunque lo sea para otros, por razón de su estado. Porque ello se refiere, en cierto modo, a las condiciones de la guerra lícita.

1 Está prohibido a los clérigos guerrear por sí mismos, según consta en el *cap. quicumque clericus*; *cap. clerici*; *cap. quicumque ex clero*, 23, *q.* 8, y otros textos legales. Y Gregorio Nacianceno (en su Sermón 2 sobre la paz) dice que la guerra está prohi-

DISPVTATIO 108.

Utrum episcopis, et clericis licitum sit pugnare.

SVMMARIVM.

1 *Clericis prohibitum est per seipsos propria manu pugnare.*
2 *Summus Pontifex dispensare potest cum clericis, ut pugnent propria manu urgente necessitate.*
3 *Clericis possunt inducere ad bellum iustum, indicere et ducem creare.*

4 *An interesse possint iusto bello, et exhortati ad pugnam.*
5 *Consensus saltem praesumptus superioris sufficit, ut Praelati possint esse praesentes bello.*
6 *Licet sacerdotibus ad oppressorum defensionem alios ad pugnam hortari.*

7 *Respondetur ad argumenta in contrarium allata.*
8 *Eventus quatuor recensentur, in quibus clericis licitum est pugnare.* 9. 10. 11.
12 *Utrum clerici, cum manu propria pugnare non possunt, possint usurpare hostium spolia.*
13 *Authoris sententia.*
14 *Quale peccatum admittant clerici, extra casus licitos praeliantes.*

Explicatis conditionibus requisitis, ut bellum iustium ac licitum sit, explicandum est, quibus bellum alioquin licitum ratione status non liceat. Id enim ad conditiones liciti belli quadam ex parte spectat.

Clericis prohibitum est per seipsos propria manu pugnare, ut 1
constrat *ex c. quicunque clericus, ca. clerici, c. quicunque ex clero. 23. q. 8. et ex aliis iuribus.* Et Greg. Nazian. *oratione 2. de pace,* ait, arma prohibita esse Episcopis et clericis. Ratio huius

bida a los Obispos y a los clérigos. La razón de esta prohibición estriba, en primer lugar, en que la lucha no se compadece con los ministros de la Iglesia, que deben ocuparse de las cosas espirituales y de la contemplación. Además, como todos los grados clericales se ordenan al ministerio del altar, en que se representa la pasión de Cristo por el sacrificio de la Misa, resulta indecente que derramen la sangre de otro cualquiera, debiendo más bien estar preparados a derramar la suya propia por Cristo, para imitar con las obras a Aquel cuyo ministerio ejercen. Por lo que acertadamente la Iglesia ha dispuesto que los que derraman la sangre humana matando o mutilando a alguien, incurran, por lo mismo, en irregularidad.

2 Pero esta prohibición no es de Derecho divino, sino humano, según más cómodamente veremos en el tratado siguiente, cuando tratemos en general de hasta qué punto está prohibida a los clérigos la efusión de sangre, aunque sea lícita de suyo. Por lo que podrá el Sumo Pontífice dispensar a los clérigos para que peleen por sí mismos, si ello fuere conveniente por alguna necesidad urgente. Si lo hiciera sin causa razonable, aun cuando la dispensa valdría, no procedería rectamente, por ser ello impropio del estado clerical. Añadiremos que por lo mismo que el Papa concediere a algún clérigo el derecho a guerrear por sí mismo, no incurriría éste en irregularidad aun cuando en la guerra mutilase o matase; ya que debe entenderse que el Pontífice excluye del acto que permite, toda pena o censura. Así lo dicen comúnmente Covarrubias (*Clem. si furiosus, part. 2, párr. 3, núm. 2*) y los demás Doctores, de acuerdo, además, con lo que dijimos en la disp. 92 sobre la purgación de la simonía, y con la *Extravagante* de que alli tratamos, desde el momento que alguno hiciese lo que ella prohibe, con autorización del Sumo Pontífice.

3 Aun cuando los clérigos no pueden guerrear por sí mismos, pueden, no obstante, persuadir e inducir a la declaración de guerra justa. Así lo dice Santo Tomás (2.ª-2.ª, q. 40, art. 2, ad 3) y se deduce abiertamente del *cap. igitur* y los cuatro siguientes, 23, *q.* 8. Y si tienen a su cargo alguna Iglesia, pueden y deben llamar al Príncipe seglar para que haga la guerra contra los infieles en defensa de su Iglesia; por lo que dice San Agustín (*Ep.* 50 *ad Bonifacium,* y *cap. Maximianus*): «El Obispo Va-

[fol. 184] prohibitionis est. In primis, quoniam pugna ministros Ecclesiae non decet, qui rebus spiritualibus, contemplationique vacare debent. Deinde vero quoniam omnes clericorum gradus ad altaris ministerium ordinantur, in quo Christi passio missae sacrificio repraesentatur, eaque de causa indecens illis est sanguinem alienum effundere, sed potius parati esse debent ad suum proprium pro Christo effundendum, ut quod ministerio gerunt, opere imitentur. Quocirca merito in Ecclesia institutum est, ut effundentes humanum sanguinem quempiam interficiendo aut mutilando, eo ipso irregulares sint.

Est vero prohibitio haec non de iure Divino, sed humano, ut 2
commodius ostendemus tractatu 3. sequenti, quando universim disputabimus quosque sanguinis effusio, licita in se, clericis sit interdicta. Quare dispensare potest Summus Pontifex cum clericis, ut pugnent propria manu, expediensque id erit urgente aliqua necessitate. Sine rationabili autem causa, licet factum teneret, non tamen recte faceret: quoniam id indecens est clericali statui. Quin illud est addendum, eo ipso, quod Summus Pontifex concederet alicui clerico pugnare propria manu, non incurreret is ipse pugnans irregularitatem, esto ita praeliando mutilaret aut interficeret: quoniam eo ipso censetur Pontifex auferre ab actu quem permittit, poenam omnem et censuram. Ita Covar. *clem. si furiosus. p.* 2. § 3. *num.* 2. et Doctores conmuniter, consentiuntque ea, quae diximus disp. 92. circa purgationem simoniae et poenarum extravagantis, de qua ibi suit sermo, eo ipso quod autoritate Summi Pontific. quippiam fieret, ea extravagante prohibitum.

Clerici licet per seipsos non possint pugnare, possunt tamen 3
saudere bellum iustum, et ad illud inducere. Ita D. Tho. 2. 2. q. 40. *art.* 2. *ad* 3. et colligitur aperte *ex cap. igitur, et quatuor sequentibus* 23. *q*. 8. Item si curam habeant alicuius Ecclesiae vocare possunt, et debent, Principem secularem, qui bellum in defensionem suae Ecclesiae adversus infideles gerat. unde Aug. *ep.* 50. *ad Bonifacium*, et habetur *ca. Maximianus*, inquit, *Episcopus Vagiensis auxilium petit ab Imperatore Christiano contra hostes*

giense pidió auxilio al Emperador cristiano contra los enemigos de la Iglesia, no tanto para tomar castigo cuanto para proteger a la Iglesia que le estaba encomendada. Y si no lo hubiera hecho, no debería alabarse su paciencia, sino condenar su negligencia.» Esto dijo San Agustín.

Pueden también los clérigos declarar la guerra y nombrar generales que la hagan en su lugar, si tienen que hacerlo así por razón de su poder temporal. Así lo dicen comúnmente los Doctores, ya que así lo exige el mismo dominio temporal, pudiendo tomarse un argumento de semejanza del *cap. Episcopus, ne clerici vel monachi, lib.* 6, cuyas son estas palabras: «El Obispo, o cualquier otro Prelado clérigo que tenga poder temporal, si al cometerse un homicidio o cualquier otro crimen en su jurisdicción ordena a su Baile o a cualquier otro que averigüe la verdad y ejecute la justicia, no deberá considerarse irregular, aun cuando dicho Baile u otro imponga a los malhechores una pena de sangre, por exigirlo así la Justicia. Pues aun cuando los clérigos no pueden intervenir en causas de sangre, sí pueden y deben delegarlas en otros, sin temor a la irregularidad, en cuanto tengan poder temporal.» Véase cómo no se niega a los clérigos por razón de su dominio temporal el que puedan ejecutar por medio de un delegado el derramamiento de sangre humana, cuando ello sea de suyo lícito.

El *cap. sententiam, ne clerici vel monachi*, entre otras cosas que se prohiben a los clérigos, en cuanto a la efusión de sangre, dice: «Tampoco ningún clérigo debe estar al frente de los soldados o ballesteros, u otros semejantes varones sanguinarios.» Cuyas palabras prohiben que dirijan en la guerra, aunque sea justa, a los que manejan máquinas para derribar los muros o pelean con cualquier otro artefacto. Por lo que no podrán ser jefes de ejército, aunque no luchen por su propia mano, según deduce también el Panormitano.

4 Plantéase la cuestión de si pueden o no asistir a la guerra justa, y exhortar en ella a la batalla, aun cuando ellos mismos no peleen. Santo Tomás (2.ª-2.ª, q. 40, art. 2 *ad secundum*) dice que pueden los Prelados y clérigos asistir a las guerras con autorización de sus superiores, no ciertamente para luchar por sí mismos, sino para auxiliar espiritualmente a los combatientes con

Ecclesiae, non tam sui ulciscendi causa, quam tuendae Ecclesiae sibi creditae. Quod si praetermisisset, non eius suisset laudanda patientia, sed negligentia merito culpanda. Haec August. Possunt etiam clerici indicere bellum, ducemque constituere, qui loco sui bellum exerceat, si ad id, propter dominium temporale, iurisdictionem habeant. Ita Doctores communiter: quoniam id postulat dominium ipsum temporale, colligiturque aperte argumento a simili *ex cap. Episcopus, ne clerici, vel monachi lib.* 6. cuius haec sunt verba: *Episcopus, seu quicunque alius praelatus, vel clericus iurisdictionem obtinens temporalem, si homicidio aut alio maleficio ab aliquibus in iurisdictione sua commiso, ballivo suo, aut alii cuicunque iniungat, ut super hoc veritatem inquirens iustitiae debitum exequatur, irregularis censeri non debeat, quamvis ipse ballivus, vel alius contra malefactores ad poenam sanguinis processerit iustitia mandante. Nam licet clericis causas sanguinis agitare non liceat, eas tamen (cum iurisdictionem obtinent temporalem) debent et possunt metu irregularitatis cessante, aliis delegare.* Ecce non denegatur clericis, ut quod ad dominum eorum temporale spectat, etiamsi id sit sanguinem humanum licite fundere, saltem per delegatum exequi possint.

Cap. sententiam, ne clerici, vel monachi, inter alia, quae propter sanguinis effusionem clericis prohibentur, dicitur: *Nullus quoque clericus raptariis, vel ballistariis, aut huiusmodi viris sanguinum praeponatur.* Quibus verbis prohibentur praefici in bello, etiam iusto, iis, qui machinas ad rumpendum murum movent, aut qui quovis alio instrumento pugnant. Unde esse non possunt duces in bello, esto propria manu non pugnent, ut ibidem colligit Panor.

An vero interesse possint bello iusto, et exhortari in eo ad 4
pugnam, esto ipsi non pugnent. D. Th. 2. 2. *q.* 40. *a* 2. *secundum* ait. fas esse praelatis et clericis ex autoritate superioris interesse bellis, non quidem ut propria manu pugnent, sed ut iuste pugnantibus spiritualiter subveniant suis exhortationibus et absolutionibus, et aliis eiusmodi spiritualibus subventionibus: sicut et in

sus exhortaciones y absoluciones, y los demás auxilios espirituales; así como en la antigua ley (*Josué*, 6) se ordenaba que los sacerdotes tocasen las trompetas sagradas en los combates. Y dice «que esto supone el conceder a los Obispos y clérigos que vayan a la guerra, pero el que lucharen por sí mismos sería un abuso». Esto quiere decir que no pueden los Obispos y clérigos asistir a las batallas sin el consentimiento de sus superiores, según se confirma por el *cap. reprehensibile*, y el *cap. quo auso*, 23, *q*. 8. En uno de los cuales dice el Papa Nicolás a los Reyes Ludovico y Carlos: «Es notoriamente reprensible lo que ordenaste diciendo que la mayor parte de todos los Obispos vigilasen día y noche con otros súbditos tuyos, contra los piratas marítimos, y que por esta razón no puedan venir los Obispos; ya que a los soldados de Cristo toca servir a Cristo, y a los soldados del siglo, servir al siglo, según lo que está escrito: Ninguno de los que militan con Dios se entromete en los negocios seculares. Y si los soldados del siglo se dedican a la milicia seglar, ¿qué harán los Obispos y soldados de Cristo, sino entregarse a la oración?» Y en el otro dice el Papa Gelasio al Obispo Elpidio: «¿Con qué atrevimiento, con qué temeridad escribes que te preparas a avanzar contra Rávena, cuando los Cánones evidentemente ordenan que ningún Obispo puede ir al ejército sin antes avisarnos y consultarnos? ¿Cómo supones que puedes hacer lo que no es lícito, a menos de querer hacerte privar de ese oficio, del cual te muestras indigno con tales excesos?» Y que no es lícito a los clérigos exhortar a la pelea en la guerra, consta expresamente en el *cap. quod in dubiis, de poenis*, donde se dice: «Como quiera que tanto los sacerdotes que mandan naves de guerra al combate, como los que personalmente intervienen en la batalla, y los que incitan a otros a pelear, todos pecan enormemente, creemos que deben ser depuestos según el rigor canónico.»

5 Ello no obstante, creemos que basta el consentimiento del superior para que los Prelados y clérigos puedan asistir a la guerra, incluso para que religiosa y píamente durante la misma batalla exciten a la victoria y al combate, cuando sea contra enemigos de la Iglesia y de la fe, con tal de que no digan en particular: mata, o mutila; sino, pórtate bien, no sucumbas, lucha valientemente por la fe, etc. Y habrá menos lugar de duda donde exista

veteri lege *ios.* 6. praecipiebatur, ut sacerdotes sacris buccinis in bellis clangerent. *Atque hoc,* in quit, *primo fuit concessum, ut Episcopi vel Clerici ad bella procederent: quod autem aliqui propria manu pugnent abusionis esse.* His verbis innuere videtur nefas esse Episcopus aut clericis bellis interesse, nisi de consensu suorum superiorum. Confirmari vero id potest *ex cap. reprehensibile et ex cap. quo ausu,* 23. *q.* 8. In quorum altero Nicol. ad Ludovicum, et Carolum reges ait: *Reprehensibile valde constat esse, quod subintulisti dicendo, maiorem partem omnium Episcoporum die noctuque cum aliis fidelibus tuis contra piratas maratimos invigilare, ob idque Episcopi impediantur venire: cum militum Christi sit Christo servire, militum vero seculi seculo, secundum quod scriptum est: Nemo militans Deo implicat se negotiis secularibus. Quod si seculi milites seculari militae student, quid ad Episcopos, et milites Christi, nisi ut vac en orationibus?* In altero vero Gelasius Elpidio Episcopo ait: *Quo ausu, qua temeritate rescribis, Ravennam te parare proficisci: cum canones evidenter praecipiant, nullum omnino Pontificum, nisi nobis ante visis, atque consultis, ad comitatum debere contendere? Quemadmodum tibi putas licere quod non licet, nisi, quod hoc officio carere festinas, quo his excessibus te ostendis indignum.* Quod vero nefas sit clericis exhortari in bello ad pugnam, videtur haberi expresse *cap. quod in dubiis, de poenis* cuius sunt haec verba: *Quia vero tam sacerdotes, qui gubernant naves ad pugnam, quam qui personaliter exercent conflictum, et hi qui alios incitant ad pugnandum, omnes enormiter peccant, de rigore canonico eos credimus deponendos.*

His non obstantibus dicendum est, consensum, saltem praesumptum, superioris sufficere, ut Praelati, et Clerici praesentes esse possint bello, imo et ut religiose ac pie in ipsomet conflictu excitent ad victoriam et pugnam in genere quando est adversus Ecclesiae, et fidei hostes, modo in particulari non dicant, interfice, aut mutila, sed vel fortiter age, vel ne succumbas, vel pugna strenue pro fide, etc. Minusq, in his relinquitur locus dubitationi, ubi viget 5

una costumbre, como en las Españas. Y no otra cosa quiso decir Santo Tomás (loc. cit.). Puede suponerse presunto dicho consentimiento, cuando ello no suponga perjuicio para las ovejas espirituales de cada uno, y se haga con el fin de ayudar al prójimo en lo espiritual, o porque la presencia de eclesiásticos ayude no poco a la defensa de la Iglesia, o al bien común, o a su mismo aumento notable. Y tanto más deberá creerse el consentimiento presunto del superior, cuando no habiendo nada que haga suponer lo contrario, no sea fácil la comunicación, como ocurre con los Prelados en relación al Papa. Y si se presume el consentimiento, equivaldrá al expreso, principalmente con lo que toca a que esta presencia y ayuda no producirán en guerra justa irregularidad alguna, según expondremos en la disp. siguiente.

6 La segunda parte de nuestra afirmación la expone y razona más copiosamente que otros Navarro (Manual, cap. 27, números 211 a 217), de acuerdo con Graciano, cuando añade después del *cap. quicunque ex clero*, 23, *q.* 8: «Se contesta que los sacerdotes no deben tomar las armas por sí mismos, pero pueden exhortar a otros a hacerlo en defensa de sus opresores y para luchar contra los enemigos de Dios.» Y añade en el *cap. igitur* y los cuatro siguientes, que prueban claramente que es lícito a los Prelados y sacerdotes exhortar al combate y al heroísmo contra los enemigos de la fe, estando presentes en la guerra. Puede deducirse este argumento: antes del combate es lícito exhortar en general a la lucha y a la fortaleza contra los enemigos de la fe, como todos admiten, con tal que no se añada: matad, o mutilad; pero esto no moverá menos al soldado a matar que si se le dice lo mismo durante el propio combate: luego así como aquella exhortación antes de la pelea, aun cuando mueva al soldado a matar, no se reputa causa próxima de muerte o mutilación a los efectos de incurrir en irregularidad los clérigos, así tampoco lo será hecha durante el mismo combate. Todo ello depende del Derecho positivo, por lo que fué conveniente que se permitiese para bien común y de la Iglesia, tratándose de guerra justa y especialmente contra infieles.

Así como está permitido a los Prelados que tienen poder temporal establecer jueces que en su lugar atiendan a las causas de sangre, así también pueden declarar la guerra y reclutar un ejér-

consuetudo ut in Hispaniis. Negue aliud, quam primum, videtur voluisse D. Tho. *in responsione ad secundum citata.* Praesumptus vero consensus intelligi potest, quando acceditur sine detrimento propriarum ovium, simulq ; acceditur, vel ad subveniendum proximis spiritualibus, vel quia praesentia Ecclesiasticorum, qui accedunt confert non parum ad defensionem Ecclesiae propriarum ovium, vel boni conmunis, vel ad illius notabile augmentum. Eoque plus locum habet praesumptus consensus superioris, quando cum nihil occurrat unde contrarium sit credendum, non est facilis ad eum accessus, ut Praelatorum ad Summum Pontificem. Praesumptus vero consensus in re proposita pro expresso haberi debet, praesertim cum ex praesentia et adiutorio in bello iusto nulla incurratur irregularitas, ut disputatione sequenti erit manifestum.

Secundum vero asserit et copiosius, quam alii, disputat Navar 6
in man, capite 27. *a numero* 211. *usque ad* 217. consentitque Gratianus dum post *capit. quicunque ex clero.* 23. *quoest.* 8. addit: *His ita respondetur. Sacerdotes propria manu arma arripere non debent: sed alios ad arripiendum ad oppressorum defensionem, atque ad inimicorum Dei oppugnationem eis licet hortari.* Subiungitque *cap. igitur, et quatuor sequentia,* quae manifeste probant licere praesulibus, et sacerdotibus hortari ad pugnam, fortiter que agendum contra hostes fidei, praesentesque esse in bello. Potestq ; confici hoc argumentum. Ante conflictum licitum est hortari in genere ad pugnam, et ad fortiter agendum contra hostes fidei, ut omnes admittunt, modo tamen non addatur, interfice, aut mutila: sed non minus inde potest miles moveri ad interficiendum, quam si eodem modo fieret illi adhortatio in ipso conflictu, ergo sicut adhortatio illa ante conflictum, esto inde moveatur miles ad interficiendum, non reputatur causa proxima occisionis aut mutilationis, ad effectum, ut in bello licito clericis non liceat, aut ut propter eam incurrant irregularitatem ; sic neque reputabitur in ipso conflictu. Haec namque ex iure positivo pendent, expediensq ; fuit, ut id bello iusto, praesertim contra fidei hostes ad conmune et Ecclesiae bonum permitteretur. Sicut etiam permissum est praesulibus, qui dominium habent temporale, iudices constituere, qui loco sui causas sanguinis exequantur, necnon indicere bellum, et conflare exercitum, duces praeficere, qui fui loco copias moderentur et pugnent, neque propterea censentur esse causa propinqua caedium quae inde

cito, poniendo a su frente generales que en su lugar manden a la tropa y peleen, sin que por ello se les considere causa próxima de las muertes que se sigan, a los efectos de serles ello ilícito y de incurrir en irregularidad. Pero en la guerra injusta no sólo el que durante el combate, sino el que antes exhortase a ella, incurriría en irregularidad, si se siguiese de ello alguna muerte o mutilación.

7 Observaremos que los dos cánones que se aducen para probar que es ilícito a los eclesiásticos asistir a la batalla, se refieren al caso de haber presunción de la voluntad del Sumo Pontífice en contrario: ya que habían sido llamados por el Papa y no quisieron venir para ir a la guerra, cuando su presencia no era necesaria al bien común de la Iglesia, sino que más bien debieran hacer lo contrario, según consta en los mismos cánones.

En cuanto al *cap. quod in dubiis, de poenis*, observa su misma glosa que el texto se refiere a la guerra injusta. Los demás cánones que hemos citado establecen que tal exhortación es lícita en la guerra justa. Navarro pretende que el canon citado *in dubiis* debe entenderse de la exhortación en particular a matar y mutilar, de cuyo modo el exhortante sería causa próxima de la muerte, ya lo hiciese antes o después del combate; pero no a la exhortación en general a luchar fuertemente.

8 Existen algunos casos en que los clérigos pueden pelear, y entonces con mayor razón les será lícito exhortar a otros, incluso en el mismo combate, para que ayuden y luchen fuertemente, matando e hiriendo cuando ello fuese necesario para el fin por el cual es lícito pelear.

El primero es cuando el clérigo no pueda de otro modo conservar su propia vida, pues entonces le será lícito pelear él mismo. Y así, si en una nave peligra su vida con la de los demás si no pelea, aun cuando sea dudosa la victoria, podrá lícitamente pelear.

9 Segundo, cuando ello sea necesario para la defensa del Estado, de la Patria o de la ciudad; de modo que combatiendo los clérigos puedan salvarse la Patria, la ciudad o el ejército, mientras que de no hacerlo serían destruídos o capturados. En este caso, como rectamente dice Cayetano (2.ª-2.ª, q. 40, art. 2): «No sólo es lícito a los clérigos el pelear, sino que están obligados a ello

sequuntur, ad effectum, ut vel id eis non liceat, vel in irregularitatem incidant. In bello autem iniusto non solum qui in ipso conflictu: sed etiam qui ante conflictum adhortaretur, incurreret irregularitatem, si mors aliqua aut mutilatio inde esset secuta.

[Fol. 185.] Ad duo ergo capita, quibus probabatur, nefas esse 7
Ecclessiasticis bello interesse, dicendum est loqui, quando praesumptio erat voluntatis Summi Pontificis in contrarium: illi enim vocati erant a Summo Pontifice, neque venire volverunt, quod ad bellum proficiscerentur, et quando eorum praesentia necessaria non erat bono communi etc. Ecclesiae, quin pitius decebat eos non interesse, ut ex ipsismet capitibus constat.

Ad *c. quod in dubiis, de poenis*, respondet *glossa ibi in eo c.* sermonem esse, quando bellum est iniustum. Alia autem capita, quae nos citavimus, decernere eiusmodi exhortationem licere in bello iusto. Nav. vero vult, praedictum caput in dubiis, intelligendum esse de exhortatione in particulari ad interficiendum et mutilandum, quo pacto exhortans causa esset propinqua occisionis, sive ante conflictum, sive in conflictu exhortaretur, non vero de exhortatione in genere ad fortiter pugnandum.

Sunt vero aliqui casus in quibus clericis licitum est pugnare, et 8
tunc longe maiori cum ratione licitum eis erit exhortari alios, etiam in ipso conflictu, ut adiuvent etc. fortiter pugnent, etiam interficiendo et mutilando, quando ita necessarium est ad finem, ad quem licitum est pugnare.

Primus est, quando clericus non potest aliter conservare propriam vitam: tunc enim licitum est illi pugnare propria manu. Unde si in navi vita ipsius, una cum alioru vita, periclitetur, nisi ipse pugnet, esto anceps sit victoria, licite potest pugnare.

Secundus, quando id necessarium esset ad defensionem Reipu- 9
blicae, patriae, aut civitatis; ita quod, pugnantibus clericis, patria, aut civitas vel exercitus conservabitur; illis vero non pugnantibus destruetur, aut capietur. In hoc autem eventu, ut Caiet. 2. 2. *q.* 40. *a.* 2. probe ait, *non solum licitum est clericis pugnare, sed etiam iure naturali ad id tenentur, cui lex positiva Ecclesiastica nec*

por Derecho natural, al cual no puede creerse que haya querido oponerse la ley eclesiástica, ni siquiera hubiera podido hacerlo.»

10 Tercero, cuando ello fuere necesario para conseguir una justa victoria de la cual dependa la paz y el bien común de la Iglesia, de modo que si los clérigos no combaten no se obtendría, o peligraría extraordinariamente, mas haciéndolo ellos, sería segura: entonces, por Derecho natural, estarían obligados a hacerlo.

11 Por último, cuando un clérigo, sin peligro notable, pueda matar al malhechor, y sea ello absolutamente necesario para defender la vida de un inocente, estaría también obligado por Derecho natural a matarle para salvar al inocente de la muerte, según veremos en el tratado siguiente.

Todas estas causas son admitidas comúnmente por los Doctores, siguiendo a Cayetano en el lugar citado; si bien no suelen citar el último, por no referirse propiamente a la materia de guerra.

12 Sólo quedan por resolver dos cuestiones dudosas en esta disputación. La primera es si los clérigos, cuando no pueden pelear por sí mismos, pueden, no obstante, apropiarse los despojos y bienes de los enemigos, como los demás soldados. Porque cuando pueden pelear lícitamente, todos reconocen que pueden recibir paga y adquirir despojos, igual que los demás soldados.

13 A mi parecer, algunos tratan de esta cuestión con demasiados escrúpulos. Creo que debe contestarse brevemente que ello depende de la voluntad expresa o tácita del Príncipe o del General, y cuando otra cosa no conste, debe presumirse que los clérigos se deben apropiar lo que puedan coger, lo mismo que los demás soldados. Ya que son útiles al ejército, y, por tanto, forman parte de él lo mismo que los soldados, debiendo, por tanto, gozar igual que éstos de las ventajas de la guerra; sobre todo teniendo en cuenta que los adversarios son tan enemigos de los clérigos como de los demás que luchan en el ejército. Mas cuando conste la voluntad en contrario del General, deberá hacerse la restitución de estos bienes a quien él ordene.

14 La segunda duda es qué pecado cometen los clérigos si combaten fuera de los casos en que hemos dicho que pueden hacerlo. Responderemos que si están constituídos en Ordenes Sagradas, cometen pecado mortal, según afirman comúnmente los Docto-

censenda est intendisse, nec si intendisset, potuisset praiudicare.

Tertius, quando id esset necessarium ad consecutionem iustae victoriae, a qua pax et bonum commune Ecclesiae pendet, ita quod, nisi clerici pugnarent, vel non obtineretur, vel periclitaretur maxime: illis vero pugnantibus obtineretur: tunc enim iure etiam naturali tenerentur pugnare. Quando etiam clericus sine notabili suo periculo interficere posset nocentem, idque necessarium omnino eset ad defendendam vitam innocentis, qui optaret nocentem interfici, ut ipse evaderet, teneretur etiam iure naturali illum intercere ad eruendum innocentem a morte, ut tractatu sequenti ostendemus. 10 11

Hos omnes casus admittunt Doctores communiter cum Caiet. loco citato. Tametsi de hoc ultimo quia ad bellum proprie non ferinet, nullam in hac materia mantionen faciant.

Duo supersunt dubia in hac disputatione enodanda. Primum est, utrum clerici quando propria manu pugnare non possunt, possint nihilominus usurpare hostium spolia et bona, sicut alii milites. Quando namque licite pugnarent, omnes confitentur accipere posse stipendium et spolia sicut alii milites. 12

Meo quidem iudicio scrupulose quidam hac de re loquuntur. Breviter que dicendum censeo, id pendere ex expressa, vel tacita ducis, aut Principis exercitus voluntate et quando aliud non constat, praesumendum eam esse, ut, quod diripuerunt suum id efficiant clerici, non secus ac si essent milites. Sunt enim utiles exercitui, imo et pars exercitus non minus, quam milites, atque adeo gaudere debent commodis belli, sicut milites: praesertim cum adversarii non minus clericorum sint hostes, quam aliorum, qui in exercitu pugnant. Quando autem constaret contrariam esse ducis voluntatem, illi restitutio eorum bonorum esset facienda, cui princeps aut dux vellet. 13

Secundum est, cuiusmodi peccatum admittant clerici, si extra casus in quibus dictum est id eis licere, praelientur. Dicendum est, si sint in ordinibus sacris constituri, committi ab eis culpam lethalem, ut communiter Doctores affirmant: Patet, quoniam privan- 14

res; y ello es evidente, porque quedan privados del uso de sus Ordenes, pueden ser depuestos de su oficio y mandados recluir en un monasterio; y si mueren en la guerra, aun cuando no se les priva de sepultura eclesiástica, se ordena que no se ofrezcan por ellos sacrificios ni oraciones: todo lo cual consta por el *cap. quicumque clericus, cap. clerici, cap. quicumque ex clero* y *cap. quo auso*, 23, *q.* 8; y penas tan graves no se imponen sino por un pecado mortal.

Pero si sólo se trata de minoristas, conviene distinguir que si son beneficiados, es de temer que sea pecado mortal el pelear sin abandonar antes el beneficio, pues quedan inhábiles para el ministerio, por cuya razón disfrutan el beneficio, y no han de ser de mejor condición que los constituídos en Ordenes Sagradas. Si no son beneficiarios, pero disfrutan del privilegio de fuero, por tener el hábito y tonsura, estando al mismo tiempo destinados por el Obispo al servicio de alguna Iglesia, o habitan en el Seminario, o con licencia del Obispo asisten a alguna Escuela o Universidad, como preparación a las Ordenes mayores, pecan venialmente. Y si no disfrutan del privilegio de fuero, como son todos los demás, creo con Covarrubias (*in Clem. si furiosus, part.* 2, *párr.* 3, *núm.* 2) que no pecan ni aun venialmente. Por lo que sin ningún escrúpulo se ha admitido que éstos puedan ser jueces en causa de sangre, y combatientes; y cuando en absoluto estaba prohibido a los clérigos el pelear e intervenir en causas de sangre, sólo recibían Ordenes menores los que se destinaban al servicio de la Iglesia, obtenían un beneficio o aspiraban a Ordenes mayores.

No falta quien diga que los religiosos legos no constituídos en Ordenes mayores pecan mortalmente si guerrean, confirmándolo con el *cap. eos qui*, 30 *q.* 3; pero yo no lo creo, ni lo demuestra dicho canon, sino solamente que si son apóstatas, están obligados bajo culpa mortal a separarse del ejército y de los honores públicos, volviendo al monasterio. Pero, no obstante, es mucho más inconveniente que peleen los religiosos legos, que el hacerlo los no religiosos constituídos en Ordenes menores, por razón de su estado y profesión de vida más perfecta; por lo que pecan más gravemente que éstos.

tur usu suorum ordinum, privarique possunt officio, et iubentur recludi in monasterio, quod si in bello moriantur, licet non priventur Ecclesiastica sepultura, iubetur tamen ne oblationes, et orationes offerantur pro eis: quae omnia patent *ex ca. quicumque clericus. c. clerici. c. quicumque ex cler. et c. quo ausu.* 23. *q.* 8. tam graves autem poenae non imponuntur nisi pro culpa lethali. Si vero sint solum in minoribus constituti, distinguendum est. Quoniam vel sunt beneficiati, et tunc timendum est, ne forte peccatum sit lethale pugnare propria manu, non dimisso prius beneficio: eo quod inhabiles reddantur ad ministerium, cui ratione beneficii funt addicti, quod tandem non minus tenentur subire, quam constituti in ordinibus sacris. Si vero beneficiati non sint, gaudeant tamen privilegio fori, eo quod habitum et tonsuram deferant, simulq: deputati sint ab Episcopo ministerio alicuius Ecclesiae, vel habitent in seminario, aut de licentia Episcopi versentur in aliqua schola aut universitate quasi in via ad maiores ordines, peccant venialiter. Quod si privilegio sori non gaudeant, ut funt reliqui, credo cum Couar. *in Clem. si suriosus. p.* 2. § 3. *n.* 2. nec venialiter peccare. Quoniam absque ullo scrupulo receptum est, ut tales iudices sint in causa sanguinis, et pugnent propia amnu: et quoniam quando clerici pugnare et exercere causam sanguinis prohibebantur, solum illi minores ordines suscipiebant, qui ministerio Ecclesiae deputabantur, aut beneficium obtinebant, vel ad maiores ordines aspirabant. De religiosis laicis, qui in maioribus ordinibus non sunt constituti, non desunt, qui affirment culpam lethalem ab eis contrahi, si depugnent; quod confirmant *ex cap. eos qui.* 30 *y.* 3. id tamen mihi non est certum, neque caput illud id probat, sed volum, si apostatae, sint, teneri sub lethali culpa a militia discedere, et honorib. publicis, et regrediad monasterium. Longe tamen maior indecentia est religiosos laicos pugnare, quam non religiosos in minoribus ordinibus constitutos, idque ratione status et professionis vitae perfectioris: quare gravius saltem illi peccant, quam isti.

Disputación CIX

Si en las ocasiones en que alguno está obligado bajo pecado mortal a concurrir a la muerte o mutilación de otro, cometida ésta se incurre o no en irregularidad.

SUMARIO

1. *Si incurren en irregularidad los clérigos cuando pueden pelear por Derecho natural, si se produce la muerte de alguno; y si se refiere la opinión de varios.*
2. *Referencia a la opinión contraria de otros.*
3. *Cuando alguno mata a otro pudiendo evitar de algún modo esta muerte, incurre en irregularidad.*
4. *Cuando alguno está obligado por su oficio a matar alguna vez, haciéndolo incurre en irregularidad.*
5. *Cuando alguno está obligado bajo pecado mortal a matar a alguien, denunciándole, no incurre en irregularidad.*
6. *De si cuando por Derecho natural alguien está obligado a denunciar un crimen por el que otro va a morir, se incurre en irregularidad.*
7. *No es necesaria la protesta para no incurrir en irregularidad, en los casos en que uno está obligado a denunciar.*
8. *Si incurre en irregularidad el que mata a su atacante no pudiendo de otro modo salvar su vida.*
9. *Se explica la* Clementina «Si furiosus», *según la opinión del autor.*
10. *Pruébase con razones.*

Se plantea el problema de si en los casos en que, según la disputación precedente, están obligados por Derecho natural los clérigos a pelear, si produciéndose la muerte o mutilación de aquella persona, incurrirían o no en irregularidad. Y para que esta cuestión no se repita a menudo, la trataremos en general en este lugar.

DISPVTATIO 109.

Utrum eventibus in quibus sub lethali culpa tenetur quis concurrere ad mortem aut mutilationem alterius illa secuta incurrat irregularitatem.

SVMMARIVM.

1 *Cum liceat clericis iure naturali pugnare, an subsecuta morte alicuius incurrant irregularitatem: referuntur aliquorum sententie.*

2 *Refertur contraria aliorum sententia.*
3 *Quando aliquis quemquam occidit aliter mortem vitare valens, incurrit irregularitatem.*
4 *Quando quuis ex officio tenetur interdum interficere, interficiendo incurrit irregularitatem.*
5 *Quando quis sub reatu mortali tenetur interficere aliquem renunciando, non incurrit irregularitatem.*
6 *Qui iure naturali tenetur denunciare de crimine, pro quo alius est interficiendus, an incurrat irregularitatem.*
7 *Nulla opus est protestatione, ut irregularis non incurratur in euentu quo quis tenetur denunciare.*
8 *Utrum occidens suum invasorem, aliter mortem vitare non valens, incurrat irregularitatem.*
9 *Explicatur clementina si furiosus, ex mente Authoris.*
10 *Confirmatur rationibus.*

Occasione eventuum, in quibus disp. praecedente dictum est teneri clericos iure naturali pugnare quaerendum erat, an tunc subsecuta morte aut mutilatione alicuius incurrerent irregularitatem. Ne vero aedem quaestio saepe repetatur, universim hoc loco, quod propositum est, quaerimus.

1 Cayetano (2.ª-2.ª, q. 33, art. 7), Soto *(De tegendo secreto membro*, II, q. 4, com. 2, y *De iustitia*, V, q. 5, art. 1 *ad* 3) y Navarro *(cap. inter verba*, núm. 620) afirman que en los casos en que los clérigos están por Derecho natural obligados a denunciar a algún malhechor para impedir el daño de la República o del prójimo, aun cuando lo hagan y de ello se siga la muerte del malhechor, no incurren en irregularidad. Se inclinan a ello, porque estando obligados a hacerlo por Derecho natural, las leyes eclesiásticas, que no pueden ni quieren oponerse al Derecho natural y divino, no han de entenderse en el sentido de que impongan la irregularidad en este caso. Añaden, sin embargo, que los que así denuncian están obligados a protestar que no pretenden ni quieren la muerte o mutilación del denunciado, conforme al *cap. praelatis, de hom.*, lib. 6. Aun cuando lo afirmen así en el caso de los clérigos denunciantes, creen Cayetano (2.ª-2.ª, q. 40, cap. 2) y Navarro *(Manual*, cap. 27, núm. 213) que, no obstante, en los casos en que están obligados a pelear en la guerra bajo pecado mortal, incurren en irregularidad, y lo mismo enseñan en el caso del que defienda a su padre o a cualquier otro prójimo, cuando esté obligado a ello bajo pecado mortal, matando a alguien; de acuerdo en esto con la glosa a la *Clementina «Si furiosus», de hom.*, Silvestre *(verb. bellum*, 2) y otros No tienen para ello otra razón sino que la *Clementina* citada sólo establece que no habrá irregularidad en el caso del que no pudiendo evitar de otro modo la muerte, mata a mutila a su atacante. De aquí toman un argumento *a contrario*, diciendo que el que mata al agresor de otro incurre en irregularidad, aun cuando esté obligado a hacerlo por Derecho natural, bajo culpa grave.

2 Afirman lo contrario Fortunio, citado por Navarro; el Panormitano *(cap. petitio, de hom.*, núm. 2) y Vitoria, en sus comentarios manuscritos a la 2.ª-2.ª, q. 40, art. 2. Covarrubias (comentando la *Clementina «Si furiosus»*, parte 2, párr. 3, núm. 2, y part. 3, párr. 1, núm. 5), pretende más aún, o sea que siempre que se mate a otro en defensa propia o ajena, no existe irregularidad.

3 Sea, empero, nuestra primera tesis. Que cuando alguien pueda de otro modo evitar la muerte o mutilación, aun cuando sea con detrimento del honor y fama o de los bienes temporales,

Caiet 2. 2. *q.* 33 *a.* 7. Soto *de tegendo secreto membro* 2. *q.* 4. *con.* 2. *et* 5. *de iust. q.* 5. *a.* 1. *ad* 3. *et* Nav. *c. inter verba, n.* 620. asseverant, in quibus eventibus clerici iure naturali denunciare tenentur de malefactore aliquo ad impedendum damnum Reipublicae aut proximi, esto id efficiant, indique nors malefactoris secuatur, non incurrere irregularitatem. Ducuntur, quoniam cum iure naturali id efficere teneantur, leges Ecclesiasticae, quae neque praeiudicare possunt, nec volunt naturali ac divino iuri, intelligendae non sunt, quasi in eo eventu irregularitatem statuere intendant. Addunt tamem, qui ita denunciant, teneri protestari, se neque intendere, [fol. 186] neque velle mortem aut mutilationem eius, de quo denunciant, iuxta *c. Praelatis, de hom. li.* 6. 1

Licet id ita affirmet de clericis denunciantibus, debellantibus tamen in eventibus in quibus sub reatu lethalis culpae pugnare tenentur, Caiet 2. 2. *q.* 40. *c.* 2. *et* Nav. *in Ma. c.* 27. *nu.* 213. asserunt, incurrere irregularitatem, idemque docent de quoqunque, qui, ut patrem, vel quemvis alium proximum defendat, aliquem interficit, quando ad id sub reatu lethalis culpae tenetur: consentiunque glossa *in Cle. si furiosus, de hom. et* Syl. *verb. bellum* 2, et alii. Neque ducuntur alia ratione, quam quod *Cl. citata* solum pronunciet non incurri irregularitatem ab eo, qui, aliter non valens mortem vitare, suum occidit aut mutilat invasorem. Hinc enim, argumento a contrario sensu, volunt eum, qui, non suum, sed alterius occidit invasorem, irregularitatem incurrere, esto ad illum occidendum iure naturali sub reatu culpae lethalis teneatur.

Contrarium affirmat Fortunius a Nav. citatus, innuitque aperte Pan. *c. Petitio. de hom. n.* 2. *et* Vict. *in commentariis manu scriptis ad* 2. 2. *q.* 40. *a.* 2. Covar. vero *in Cle. si furiosus. p.* 2. §. 3. *n.* 2.. *et p.* 3. §. 1. *n.* 5. longe plus vult, nempe quoties quis in sui, vel alterius defensionem licite interficit, non incurrere irregularitatem. 2

Sit vero hac de re nostra 1. concl. Quando aliquis aliter mortem, aut mutilationem vitare valens, etiam si id cum iactura honoris et famae aut bonorum temporalium, quenquam occidit aut 3

si mata o mutila a otro, aunque sea en defensa de otro en los casos de que trataremos más adelante, aun cuando puede hacerlo lícitamente, perc sin obligación de matar, incurre en irregularidad. Expondremos esta tesis en el tratado siguiente, contra Covarrubias.

4 Tesis segunda. Cuando alguien, por su oficio, al cual se dedica voluntariamente, está obligado bajo pecado mortal a matar, como lo están el juez o el Príncipe a matar a los malhechores, se incurre en irregularidad al hacerlo. En ello todos convienen, pues al querer voluntariamente dedicarse a un oficio que llevaba anejos estos efectos, quisieron en raíz ejercer el acto que, por falta de lenidad, les haría menos idóneos para el ministerio del altar, y por esta causa incurren en irregularidad, por la ley de la Iglesia. Lo mismo ocurre cuando por su culpa se vieren en tales circunstancias, que para salvar su vida o la de sus parientes les haya sido necesario matar á otros; pues por haber podido y debido evitarlo, si matan a otro incurren en irregularidad. Decimos todo esto para que se entienda que es distinto el caso de estas tesis y el de otros frecuentes sucesos de que ahora trataremos.

5 Tesis tercera. Cuando alguien está obligado bajo pecado mortal a matar o mutilar a otro, o a denunciarle causándole así la muerte y mutilación, o de un modo análogo; pero ello no en virtud de un oficio aceptado voluntariamente, ni porque su culpa le haya puesto en tales circunstancias, no incurre en irregularidad aun cuando le mate o hiera, o sea origen de su muerte o mutilación

6 Pruébase nuestra tesis. Primero, por un argumento *ad hominem* contra los mismos Cayetano y Navarro, que no están de acuerdo con ellos mismos. En efecto, rectamente afirman, de acuerdo con Soto, que el que por Derecho natural está obligado a denunciar un crimen, por el cual alguien va a ser muerto, no incurre en irregularidad, aun cuando se produzca la muerte del denunciado; y ello, por la única razón de que estando por Derecho natural obligados a la denuncia bajo pecado mortal, debe creerse por epiqueya que las leyes eclesiásticas, que no pueden oponerse al Derecho natural, no han querido que en dicho caso se incurriese en irregularidad. Ahora bien: en los demás casos que se incluyen en nuestra tesis, existe la misma obligación por

mutilat, vel etiam in defensionem alterius in eventibus in quibus iuxta ea, quae tractatu sequenti dicenda sunt, quamuis licite possit, non tamen tenetur interficere, incurrit irregularitatem. Haec conclusio ostendenda est tractatu sequenti adversus Covar.

Secunda concl. Quando aliquis ex officio, cui se sponte subiecit tenetur sub reatu lethalis culpae interficere, ut Iudex, aut princeps malefactores: tunc sane eos interficiendo, aut mutilando, incurrit irregularitatem. In hac omnes conveniunt. Utenim voluntarie subiicere se voluit muneri, quod id habebat an nexum, sic in radice exercere voluit actum, quo propter defectum lenitatis minus idoneus redderetur ministerio altaris, eaque de causa merito statuto Ecclesiae incurrit irregularitatem. Idem accidit, quando sua culpa quis in eas se redegit angustias, ut ad evadendam propriam, aut parentis mortem, necesse sibi esset alium interficere: tunc enim quia id evitare potuit, et debuit, si interficiat, in irregularitatem incidit. Haec a nobis dicta sunt hoc loco, ut intelligatur, disparem esse rationem in eventibus harum conclusionum et eventibus sequentis, de quibus hoc loco est controversia. 4

Tertia concl. Quando aliquis sub reatu mortali tenetur interficere, aut mutilare aliquem, vel morti illum obiicere, aut mutilationi, denunciando, aut quavis alia ratione: idque non peculiariter ex munere, cui se subiicit, neque quod sua culpa in eas se redegerit angustias, non incurrit irregularitatem, esto illum interficiat aut mutilet, ut sequatur illius interfectio aut mutilatio. 5

Probatur concl. Primo, argumento, ad homines, Caiet. videlicet, et Navar. qui sane non satis sibi constant. Qui iuri naturali tenetur denunciare de crimine, pro quo alius est inter ficiendus, non incidit in irregularitatem, esto ex ea denunciatione sequatur mors denunciati, idque nom ob aliam causam, ut ip simet una cum Soto recte affrmant nisi quia cum iure naturali teneantur sub reatu lethali denunciare, per epicheiam censendum est, leges Ecclesiasticas quae iuri naturali praeiudicare non possunt, non intendisse, ut in eo eventu incurreretur irregularitas: sed in reliquis eventibus, qui nostra conclusione continentur, non minus tenentur homines iure divino et naturali mutilare, aut interficere, neque plus sua culpa, aut voluntate inciderunt in eam obligationem, quam in 6

Derecho divino y natural de mutilar y matar, que en aquel primer caso, sin que tampoco se vean en dicha obligación por su culpa o voluntad; luego no incurre en irregularidad, sino que por epiqueya han de juzgarse igualmente exceptuados de las leyes que establecen la irregularidad para los que matan o mutilan.

7 Ha de advertirse contra Soto, Navarro y Cayetano, que no es necesaria ninguna protesta para no incurrir en irregularidad en los casos en que por Derecho natural hay obligación de denunciar. En efecto, antes de promulgarse el *cap. Praelatis, de hom.*, lib. 6, en dicho caso no existía irregularidad alguna, ya que nunca se comprendió este caso en las leyes eclesiásticas, como reconocen estos mismos Doctores; y como la protesta sólo es necesaria cuando de no hacerse se incurriría en irregularidad, y ni en aquella ley ni en otra alguna se establece que en este caso haya de hacerse protesta para no incurrir en ella, es evidente que no será necesaria.

8 Segundo argumento. Afirmo que aquellas palabras de la *Clementina «Si furiosus», de hom.*: «Lo mismo creemos en el caso del que mata o mutila a su agresor, al no poder evitar de otro modo la muerte», no crean Derecho nuevo, sino que se limitan a declarar la naturaleza misma de la cosa, contra cierta opinión de un tal Juan, que se refuta y reprueba en la glosa al *cap. de his clericis, I, dist.* 50. Lo cual puede demostrarse ya por la primera parte de esta *Clementina*, en la cual ciertamente al decir: «Si el furioso, el niño, o el hombre dormido mutila o mata a otro, no incurre en irregularidad, ciertamente no crea Derecho nuevo, ya que nadie puede incurrir en irregularidad por un acto no humano como son aquéllos. Ya también por aquellas palabras posteriores: «Lo mismo creemos»; ya que no se dice: *ordenamos, mandamos* o *establecemos*, sino *creemos*, esto es, *juzgamos* y *opinamos*, sonando claramente esta palabra a *declaración* de lo que era por la misma naturaleza de la cosa, y no a *disposición* de Derecho nuevo. Y esto mismo afirma el propio Navarro, contra quien disputamos, en su *Manual*, cap. 27, núm. 211); y lo mismo dicen Soto (V, q. 1, art. 8 ad 3), el Panormitano *(caj. sicut dignum, de hom., núm.* 14) y otros.

Ni tampoco el *cap. de his clericis* citado, el cual movió también a Santo Tomás (2.ª-2.ª, q. 1, art. 7 *ad* 3), antes de promul-

illo priori eventu incidatur: ergo non incurrent irregularitatem, sed per epicheiam censendi simili modo excepti a legibu, quae interficientibus aut mutilantibus regularitatem statuunt.

Illud etiam adversus Sot. Navar. et Caiet. animadvertendum 7 est, nulla opus esse protestatione, ut irregularitas non incurratur in eventu, in quo quis iure naturali tenetur denunciare: Etenim, quod in hoc eventu nulla incurreretur irregularitas, vim habuit, antequam *ca. praelatis, de hom. lib.* 6. conderetur, eo quod nunquam hic eventus legibus Ecclesiasticis sit comprehensus, ut ip simet Doctores concedunt; cum ergo protestatio solum habeat locum; quando seclusa protestatione irregularitas foret incurrenda, et neque in illo iure, neque in alio constituatur, ut in hoc eventu adhibeatur protestatio ad effectum ne irregularitas incurratur, consequens profecto est, illam necessariam non esse.

Secundo probatur conclusio, et pono, *in Clem. si furiosus, de homic.* illis verbis *et idem de illo censemus, qui mortem aliter vitare non valens suum occidit vel mutilat at invasorem:* non condi novum ius, sed solum adversus cuiusdam Ioannis opinionem quae refertur, et reprobatur *in glo. c. de his clericis.* 1. 50. *dist.* declarari, quid rei natura haberet. Id quod suaderi potest, tum *ex priori parte illius Clementinae,* in qua dum dicitur, *si furiosus, aut infans, seu dormiens hominem mutilet, vel occidat, nullam ex hoc irregularitatem incurrit:* sane non conditur novum ius: neque enim pro actu non humano quales illi sunt, quispiam incurrit unquam irregularitatem. Tum etiam ex illo verbo posterioris: et idem etiam censemus: non enim dicitur statuimus, volumus, aut ordinamus, sed censemus, hoc est iudicamus atque sentimus, quod verbum declarationem sane sonat aperte eius, quod rei natura habebat, non vero novam iuris dispositionem. Atque hoc ipsum affirmant Nav. ipse, adversus quem disputamus, in *Man. c.* 27. *num.* 211. idemque innuunt Sot. 5. *de iust. q.* 1. *a* 8. *ad* 3. Pan. *c. sicut dignum, de hom., n.* 14. et alii. Neque *c. de his clericis,* citatum, unde praeter Ioannem illum D. etiam Th. 2. 1. *q.* 1. *ar.* 7. *ad* 3. ante illam Clementinam motus est ad asserendum interfectorem invasoris aliter non valentem propriam mortem viarte incurrere irregularitatem, id probat Etenim in eo ca. non 8

gada aquella *Clementina*, a afirmar que el matador de su atacante que no pueda de otro modo salvar su vida incurre, sin embargo, en irregularidad, prueba semejante cosa. Ya que en este canon no se habla de los clérigos que matan a otro defendiéndose con la moderación de una tutela inculpada, no pudiendo de otro modo evitar su propia muerte, ya que en tal homicidio no existiría culpa ; mientras que en este canon se habla de clérigos culpables, de quienes se dice que han hecho penitencia y se han enmendado. Del mismo ha de entenderse el *cap. de his clericis*, 2, ibid. Háblase en él de los clérigos que estando en una ciudad sitiada por el enemigo, hayan matado por su mano a algunos de los atacantes, pues éstos podían y debían haberlo evitado, dejando a los soldados y demás seglares de aquella ciudad el combatir contra aquellos enemigos.

9 Esto supuesto, establezco la siguiente argumentación. En la *Clementina* «*Si furiosus*» no se crea Derecho nuevo, sino que por epiqueya se declara que nunca fué intención de la Iglesia que el que se defiende con la moderación de una tutela inculpada y mata a su atacante, no pudiendo de otro modo salvar su vida, incurriese en irregularidad ; es así que es mucho mayor y más urgente la necesidad de matar o mutilar, o de causar la muerte o mutilación, cuando el Derecho natural obliga a ello bajo pecado mortal, y, por tanto, cuando sea necesario para evitar la muerte del alma y no ofender a Dios, que cuando sólo lo sea para evitar la muerte del cuerpo ; luego con mayor razón deberá creerse por epiqueya que no fué intención de la Iglesia que se incurra en irregularidad en los casos de nuestra tesis.

10 Confírmase porque la necesidad de matar para evitar un pecado mortal, no sólo es mayor y urgente que la necesidad de hacerlo para evitar la muerte corporal, porque la salud y la vida del alma son muy superiores a las del cuerpo, y es más importante el no ofender a Dios que todos los demás bienes, sino también porque podría alguien, con grande mérito, permitir su propia muerte para no matar al agresor ; mientras que en manera alguna se puede ni es lícito dejar de hacer lo que no se puede omitir sin culpa mortal. Luego hay mucha mayor razón para que creamos por epiqueya que nunca fué intención de la Iglesia que por una muerte que sin pecado no se podría dejar de cometer, se

est sermo de iis clericis, qui se defendendo cum moderamine inculpatae tutelae interfecerunt, non valentes aliter propriam mortem vitare: neque enim in tali homicidio culpa intervenisset: clerici autem illi culpabiles in eo c. censentur narranturque poenitentiam egisse, et emendatos esse. Eodemque modo intelligendum est *caput de his clericis, 2. eadem d.* Est enim eo sermo de clericis, qui existentes in civitate ab hostibus obsessa, quosdam ex hostibus propria manu peremerunt: cum tamen eam mortem vitare potuissent, ac debuissent, relinquendo militibus aliisque laicis illus civitatis pugnam propria manu cum hostibus.

Hos posito hunc in modum argumentationem conficio. In 9
cl. si furiosus, non conditur novum ius, sed per Epicheiam declaratur, nunquam fuisse mentem Ecclesiae, ut, qui se defendendo cum moderamine inculpatae tutelae suum occidit invasorem, aliter non valens propriam mortem vitare, incurreret irregularitatem: sed longe maior et urgentior est necessitas interficiendi, aut mutilandi, mortive aut mutilationi obiiciendi, quando ius naturale ad id obligat sub reatu lethalis culpae, atque adeo quando id ita necessarium est ad evadendam mortem animae, Deumque non offendendum, quam quando solum necessarium est ad evadendan mortem corporis; ergo multo magis per epicheiam est censendum mentem Ecclesiae non fuisse, ut in eventibus nostrae conclusionis irrigularitas contraheretur.

Confirmatur haec ratio, quoniam necessitas interficiendi ad 10
vitandam culpam lethalem, non solum ea ratione est maior et urgentior quam necessitas interficiendi ad evadendam corporis mortem, quatenus salus et vita animae praestantior est vita corporis, praeponderatque non offendere Deum aliis omnibus bonis, sed etiam quoniam potest quis cum magno suo merito permittere se occidi, ne ipse aggresorem occidat: cum tamen nul la ratione, vel expediat, vel liceat id omittere, quod sine lethali culpa omitti non potest: longe ergo maior est ratio, ut per Epicheiam censeamus nunquam mentem Ecclesiae fuisse, ut ex ea occisione, quae sine peccato evitari non potest, irregularitas contraheretur, quam

incurriese en irregularidad, que cuando no se puede evitar sin la pérdida de la vida corporal.

Además, podemos confirmar nuestra tesis, ya que ¿con qué fin establecería la Iglesia que se incurriese en irregularidad cuando se está en necesidad absolutamente inevitable de matar a otro, por obligar a ello el Derecho natural bajo pecado mortal, sino para que este temor hiciese a los hombres más propensos a pecar mortalmente ofendiendo a Dios y perdiendo la eterna bienaventuranza? Lo cual sería impío suponer de la Iglesia. Porque, ¿con qué derecho ni equidad privaría la Iglesia del uso de sus Órdenes a los sacerdotes, con tanto perjuicio espiritual y temporal, por hacer lo que no podrían omitir sin su condenación eterna, y lo que hacen con grande mérito? Siendo todo ello absurdo por sí mismo, y por las razones que dimos en contrario, no habrá hombre justo que considerando brevemente la providencia de la Iglesia, pueda afirmar que ha querido con sus leyes castigar por irregularidad a los que, en los casos expresados en nuestra tesis, han dado causa de muerte o de mutilación.

ex ea, quae vitari non potest sine amissione vitae propriae corporis.

Rursus confirmare possumus eandem rationem simulque nostram conclusionem, quoniam quorsum quando in evitabili omnino necessitate tenetur quis interficere, quia ad id fub lethali culpa obligat ius naturale, statueret Ecclesia ut incurreretur irregularitas, nisi ut timore irregularitatis propiores redderentur homines ad peccandum [fol. 187] lethaliter, Deum offendendum, sempiternamque amittendam beatitudinem? Quod impium est de Ecclesia existimare. Quo etiam iure quaue aequitate Ecclesia sacerdotem usu suorum ordinum cum tanto spirituali et temporali ipsius detrimento privaret, eo quod id efficiat, quod sine interitu aeterno vitare non potest, quodque cum magno merito exercet? Cum ergo haec omnia absurda per se, et a ratione perquam aliena existant, non erit hominis iustis momentis Ecclesiae providentiam ponderatis existimare voluisse eam suis legibus irregularitate irretire illos, qui in euentibus nostra conclusione expressis morti, aut mutilationi causam praebuerunt.

Disputación CX

Hasta qué punto, en otras ocasiones de la guerra, justa o injusta, se incurre en irregularidad.

SUMARIO

1. *Incurren en irregularidad, no sólo los que pelean en guerra injusta, sino también los que participan en ella de cualqvier modo.*
2. *Los clérigos que luchan en guerra justa no son irregulares, aun cuando por hacerlo pecan mortalmente.*
3. *Los clérigos que combaten con autorización del Sumo Pontífice no son irregulares.*

1 Tesis primera. No sólo los que pelean en guerra injusta, sino también todos los que de cualquier modo toman parte o prestan ayuda en ella, exhortando, aconsejando o de cualquier otra forma, y aun los que asisten a cualquier socorro o ayuda, son irregulares por el mero hecho de que la guerra produzca alguna muerte o mutilación. Así se deduce del *cap. sicut dignum, párr. últ., de hom.*, y lo afirman Inocencio y el Panormitano *(cap. petitio, de hom.)*, Navarro *(Manual*, cap. 27, núm. 214), Covarrubias *(in Clem. «Si furiosus»*, part. 2, párr. 3, núm. 2, hacia el final) y los Doctores comúnmente. Ha de considerarse que en la guerra la sola presencia es como una ayuda para los demás, aumentando su audacia y su seguridad.

2 Tesis segunda. Aun en los casos en que los clérigos pecan mortalmente combatiendo en la guerra, no incurren en irregularidad, aun cuando en la guerra haya muertos o mutilados, con tal que ellos mismos no maten o mutilen, y esto, no sólo si en general exhortan a la pelea y a combatir valientemente o facilitan ar-

DISPVTATIO 110.

Quosque in aliis eventibus in bello, sive iusto sive iniusto, irregularitas incurratur.

SVMMARIVM.

1 *Non solum qui in bello iniusto pugnant, sed etiam qui quovis modo opem ferunt irregulares sunt.*
2 *Clerici in bella iusto pugnantes non sunt irregulares, licet pugnando mortaliter peccent.*
3 *Clerici pugnantes ex consensu summi pontificis, non sunt irregulares*

Prima conclusio. Non solum qui in bello iniusto pugnant, sed etiam qui quovis modo opem vel auxilium dant, exhortando, consulendo, aut quovis alio modo, imo et qui praesentes sunt ad quoduis sub sidium, aut adiutorium praestandum, sunt irregulares eo ipso, quod mors, aut mutilatio alicuius in bello sequatur. Ita colligitur *ex cap. sicut dignum, § vls. de hom.* Et affirmant Innoc. et Pan. *c. petitio, de hom.* Navar. *in Man. c. 27, nu.* 214. Covar. *in Cle. si furiosus, p. 2, § 3, n. 2, prope finem*, et doctores communiter. Estque ante oculos habendum, singulos in bello reliquis praesidio esse, animumque audaciam, et quasi protectionem adhibere. 1

Secunda conclusio. Etiam in casibus, in quibus in bello iusto clerici pugnando lethaliter peccant, non sunt irregulares, esto in bello aliqui interficiantur, aut mutilentur, modo ipsi eos non interficiantur, aut mutilent, habet que id verum, non solum si in genere exhortentur ad pugnam, fortiter que dimicandum, ar- 2

mas o auxilio, sino también aunque golpeen o hieran a alguno. Esta tesis, en parte, se confirma por el *cap. praesentium* y *cap. continentia, de cler. percussore*, y se deduce claramente del *cap. petitio, de homicidio*; y así lo admiten el Panormitano (ibíd.), Navarro (*Manual*, cap. 27, núm. 215), Covarrubias (*in Clem.* «*Si furiosus*», part. 2, párr. 3, núm. 2) y los Doctores comúnmente. Y si los clérigos combatiendo en guerra justa no incurren en irregularidad, mucho menos lo harán los laicos que lícita y meritoriamente pelean. La razón de ello es que dependiendo estas cuestiones del Derecho positivo, con gran razón lo ha establecido así el Sumo Pontífice, en favor de la guerra justa, que sirve para defender y ampliar la Iglesia y los Estados, teniendo, sobre todo, en cuenta que si por seguirse muerte o mutilación de la guerra justa, todos los que hayan dado en ella consejos, favor o auxilio, incurriesen en irregularidad, en cada combate todo el ejército y otra innumerable muchedumbre de hombres, quedaría irregular, lo cual sería como aprisionar a una gran multitud, quitando a los hombres las ganas de combatir y ayudar a la guerra justa, con grave detrimento de la Iglesia y del Estado.

3 Tesis tercera. Los clérigos combatientes con autorización y dispensa del Sumo Pontífice, aun cuando por su propia mano maten o mutilen, no incurren en irregularidad; pero sí los seglares que peleen en la misma guerra. La primera parte de esta conclusión la hemos afirmado, según la sentencia común de los Doctores, en la disp. 108, ya que es evidente que el Sumo Pontífice deroga la irregularidad. La segunda parte se demuestra, ya que por el hecho de que algunos estén autorizados para hacerlo lícitamente, el Papa no dispensa a los demás, ni ha de entenderse que suprime la irregularidad que pueda derivarse de la guerra, a menos que conste otra cosa.

maque et subsidia praebeant, sed etiamsi ipsi aliquos percutiant, ac vulnerent. Huic conclusioni quadam ex parte favent, *c. Praesentium et c. continentia, de cle. percussore*, sed aperte colligitur, *ex c. petitio, de homicidio*, cuo iuri innixi eam amplectumtur Fau. *ibidem* Navar. *in man. c. 27, n.* 215. Covar. *in Cle. si furiosus, p.* 2, § 3, *num.* 2. Doct. communiter. Quod si clerici ita pugnando in bello iusto irregularitatem non incurrunt multo minus illam incurrent laici licite, et meritorie in eo pugnantes. Huius conclusionis non alia est ratio, quam quod cum haec ex iure positivo pendeant, merito in favorem belli iusti, que Ecclesiae et Respublicas defenduntur ac ampliantur, a Summis Pontificibus constituta sunt praesertim cum si, morte aut mutilatione in bello iusto sub secruta, omnes qui in eo consilium, favorem, vel auxilium dederunt, irregularitatem incurrerent, sane in singulis iustis praeliis exercitus totus, innumeraque alia hominum multitudo maneret irregularis, quod esset infinitam pene multitudinem irretire, hominesque tardos ad praeliandum et adiuvandum in bello iusto, cum magno Ecclesiae et Reipublicae detrimento, reddere.

Tertia conclusio. Clerici pugnantes ex consensu seu dispen- 3
satione Summi Pontificis, etiamsi per seipsos interficiant aut mutilent, non incurrunt irregularitatem: secus autem de laicis, qui in eodem bello pugnant. Prior pars conclusionis cum communi Doctorum sententia asserta a nobis fuit disp. 108, quoniam eo ipso Summus Pontifex censetur auferre irregularitatem. Posterior vero ex eo probatur, quoniam cum alii ad id vocentur aut admitantur, quod licite possunt efficere, neque in eorum exercitio quicquam Summus Pontifex dispenset, sane neque tollere est censendus irregularitatem, quae ex eo exircitio interdum incurritur, nisi aliud exprimat.

Disputación CXI

Si es lícito usar de insidias en la guerra. Hasta qué punto debe guardarse lo prometido al enemigo. Si es lícito pelear en día festivo. Y si son lícitos los ejercicios militares.

SUMARIO

1. *Son lícitas las insidias o estratagemas.*
2. *Es lícito romper la fe prometida a los enemigos.*
3. *No puede cumplirse lo injustamente prometido al enemigo.*
4. *Dos clases de promesas.*
5. *Si hubiera necesidad de pelear en día festivo, será lícito hacerlo.*
6. *Luchar sin necesidad en día festivo no es culpa grave.*
7. *Hasta qué punto son lícitos los ejercicios militares.*
8. *Qué torneos se entienden prohibidos, y cuáles son.*

1 Esta disputación se refiere también a las condiciones de la guerra para que sea lícita. Por lo que toca a lo primero, diremos brevemente que aunque en la guerra justa no es lícito mentir al enemigo, sí lo es usar estratagemas, ocultar nuestros planes, disimular y fingir muchas cosas, de modo que los enemigos sean engañados, tomados y vencidos.

Lo primero es evidente, pues el mentir es intrínsecamente malo. Lo segundo lo afirma San Agustín en el *cap. Dominus*, 22, q. 2, y lo confirma que según el libro de *Josué*, 8, Dios ordenó usar estratagemas en la guerra. Puede probarse evidentemente, porque ello no supone mentira ; y así, Cristo, sin mentir, fingió que seguía más adelante ; ya que nada se afirma ni se niega, por lo que en la guerra justa será lícito, siéndolo el perjudicar a los enemigos, hacer todo lo que se pueda con este fin para engañar-

Dispvtatio III.

In bello an liceat uti insidiis. Hosti quosque fides sit servanda. An liceat pugnare in die festo. Et meditationes bellicae quousque liceant.

SVMMARIVM.

1 *In bello ius est viti insidiis.*
2 *Est nefas frangere fidem hostibus.*
3 *Promissum iniquum cum hoste servari non potest.*
4 *Refertur duplex promissum.*
5 *Occurrente diebus festis pugnandi occasione, fas est pugnare.*
6 *Pugnare in die festo sine necesitate, non est culpa lethalis.*
7 *Meditationes bellicae quousque liceant.*
8 *Quae torneamenta prohibeantur, quae non.*

Haec quoque disputatio ad conditiones liciti belli spectat. Quod 1 ad primum attinet, breviter dicendum est. Licet nefas sit mentiri hostibus in bello iusto, fas tamen est uti insidiis, occultare consilia, dissimulare, ac simulare multa, quibus hostes decipiantur, capiantur, et vincantur. Primum ex eo est manifestum, quod mentiri sit intrinsece malum. Secundum vero affirmat Aug. *c. Dominus* 22, *q.* 2, illudque confirmat, quoniam *Iosue* 8, praecepit Deus uti insidiis in bello. Idem potest probari manifeste, quoniam in illis omnibus non intervenit mendacium. Tum quia Christus absque mendacio finxit se longius ire. Tum etiam quoniam in illis nihil affirmatur, aut negatur: quare cum in bello iusto fas sit nocere hostibus, fas quoque erit ea omnia eo animo efficere, ut hostes decipiantur, quo ita facilius vincantur, capiantur, et evertantur.

les, y de este modo más fácilmente vencerlos, capturarlos y derrotarlos.

2 Por lo que toca a la segunda cuestión, diremos que es ilícito romper la fe prometida a los enemigos, faltando a lo justamente prometido o justamente pactado con ellos. Y así dice San Agustín *(Ad Bonifacium; cap. Noli*, 23, q. 1) que «cuando se promete algo, deberá cumplirse, incluso al enemigo contra quien se combate, cuanto más al amigo a quien se defiende. Pero si el enemigo no cumple lo establecido, tampoco nosotros estamos obligados a cumplirlo». Por ejemplo, si se establecen temporalmente unas treguas, y el adversario no las respeta, tampoco nosotros estamos obligados a hacerlo, aun cuando se hayan confirmado por juramento. Ya que todo pacto lleva siempre la condición tácita: con tal de que tú lo cumplas. De modo que si se establecen al mismo tiempo numerosas estipulaciones para llegar a la paz, y el adversario falta a una de ellas, nosotros no estaremos obligados a observar ninguna, ya que siempre ha de presumirse la condición tácita: con tal que tú recíprocamente lo cumplas en su totalidad.

3 Si lo prometido o convenido con el enemigo fuese inicuo y malo por su objeto, no podrá cumplirse, aun cuando esté confirmado por juramento. Como dice San Isidoro, «en lo mal prometido, no hay cumplido» *(cap. in malis*, 22, q. 4). Y es corriente el axioma de que «el juramento no es un vínculo de iniquidad». Esto es, que no obliga al mal.

4 Por lo que toca a si la promesa es onerosa y grave, ha de distinguirse. O consta que los enemigos lo exigen y toman injustamente, o no. En este segundo caso deberá cumplirse, por grave que sea, y aun cuando se prometiere para librarse de la muerte, de prisión o de otros graves males; por ejemplo, si en guerra justa o no constando que fuese injusta fuese preso el Príncipe, y para su redención se prometiese una gran cantidad anual de dinero u otro tributo importante. Pero si consta que los enemigos lo exigen y toman injustamente, y la promesa no se ha confirmado por juramento, si originariamente fué nula, no debe ser cumplida. Pero si se confirmó por juramento, obliga bajo pecado mortal, pues aun cuando los enemigos lo adquieran injustamente, el que prometió bajo juramento nada malo hace al cum-

Quod vero attinet ad fecundum, dicendum est. Nefas esse frangere fidem hostibus, non stando iuste promissis iusteve cum eisdem constitutis. Unde Aug. *ad Bonifacium ca. Noli* 23, *q.* 1. *Fides quando promittitur, etiam hosti servanda est, contra quem bellum geritur, quanto magis amico, pro quo pugnatur. Quod si adversarius promissis, cum eove constitutis non staret, neque nos stare illi tenemur.* Verbi gratia, si induciae, quas *treguas* vocant ad tempus essent constitutae, et adversarius eas non servaret, neque nos servare eas teneremur, esto iuramento essent confirmatae. Quoniam pactum semper habet tacitam illam conditionem, *modo tu illi stes.* Quod si simul multa constituerentur ad pacem componendam, et adversarius fidem in uno eorum non servaret, neque nos in illo et reliquis tenemur stare constitutis: quoniam semper habent tacitam illam conditionem, *modo tu vicissim omnia serves.* 2

Si promissum, conventumve cum hoste, ex obiecto iniquum ac malum esstet, servari non posstet, esto iuramento esset confirmatum. *In malis namque promissis* ait Isidor. *cap. inmalis.* 22. *quae* 4, *rescinde fidem.* Tritumque est axioma: *iuramentum non esse vinculum iniquitatis*, hoc est, ad malum non obligare. 3

Quod si id, quod promissum est, onerosum sit et grave; distinguendum est. Aut enim constat iniuste exigi et accipi ab hostibus, aut non. In hoc secundo eventu soluendum est, quantumuis id grave sit, et esto promissum suerit ad evadendam mortem, vincula, aut aliud grave malum ut si bello iusto, aut certe, de quo non constaret fuisse iniustum, princeps esset captus, et in illius redemptionem, vel ingens pecuniae copia quotannis soluenda, vel grave aliquod tributum fuisset promissum. Si autem constat iniuste exigi et accipi ab hostibus, promissioque iuramento non fuit confirmata: tunc talis promissio fuit nulla, neque est adimplenda. Si vero fuit iuramento confirmata, obligat sub lethali culpa, eo quod licet hostis iniuste id accipiat, qui tamem sub iuramento promisit, nihil mali facit implendo: ut *ex c. debitores*, 4

plir, segun consta en el *cap. debitores, de iureurando* y otros textos legales. Y esta obligación no se destruye aunque se obtenga la relajación del juramento por el Prelado del que se obligó, sino que es necesaria la relajación por el superior de aquel a quien se prestó, según veremos en la disp. 149.

5 Por lo que toca al tercer punto, diremos que no solamente en caso de urgente necesidad, sino también por existir una ocasión de pelear mejor y conseguir la victoria, es lícito pelear en día festivo; y también por la misma razón omitir el culto sagrado. Todo ello lo deduce óptimamente Cayetano del *cap. licet, de feriis* (2.ª-2.ª, q. 40, art. 4.º). Pues si para capturar el pescado que aparece en determinado tiempo es lícito pescar en día festivo, presentándose ocasión de hacerlo, según se establece en dicho canon, con mucha mayor razón será lícito pelear en día festivo, habiendo facilidad de hacerlo y conseguir la victoria, con tanto beneficio para el Estado. Está de acuerdo con ello el *cap. si nulla*, 23, q. 8, donde el Papa Nicolás responde a la consulta de los búlgaros: «Si no hay urgente necesidad, deberéis absteneros de la lucha, no sólo en tiempo de Cuaresma, sino en todo tiempo; pero si urgiere una inevitable importunidad, cualquier tiempo es bueno para la guerra.»

6 Añadiremos que pelear en día festivo, aun sin necesidad ni mayor ventaja, no es pecado mortal, con tal que no se omita el culto sagrado, si hay facilidad para ello. Pruébase, porque el pelear, tal como lo hacen los Príncipes y magnates, no es labor más servil que los torneos y demás ejercicios militares y juegos públicos; de modo que así como éstos se practican en días festivos sin pecado mortal, por no ser trabajos serviles, también se podrá combatir. Por lo que podrá hacerse aun sin pecado venial, sobre todo por los soldados, a quienes la justa batalla no suele distraer de las cosas espirituales, sino que más bien suele ser ocasión de que eviten los pecados mortales. Ha de añadirse que el *cap. I, de treg. et pace*, que prohibía la guerra entre cristianos durante cierto tiempo del año, no fué recibido, según afirma la glosa y el Panormitano.

7 Por lo que toca la cuarta cuestión, estableceremos la regla siguiente, con Santo Tomás en su 2.ª-2.ª, q. 40, art. 1.º, *ad* 4: los ejercicios bélicos y los juegos militares, como son los juegos

de iureiurando, et ex aliis iuribus constat. Neque obtenta relaxatione iuramentia praelato eius, qui tali iuramento se astrinxit, tollitur illa obligatio: sed necessaria est relaxatio per superiorem eius, cui est praestitum, ut disp. 149, patebit.

Quod ad tertium attinet, dicendum est. Non solum urgente 5
neccessitate ser etiam occurrente occasione melius pugnandi consequendique victoriam, fas esse pugnare die[fol. 188]bus festis: quin et fas esse ea de causa sacrum omittere. Hoc totum colligit optime Caiet. 2, 2, *q*. 40, *art*. 4. *ex c. licet, de feriis*. Si namque ad capiendos pisces, qui certis quibusdam temporibus adveniunt, fas est piscari in die festo, ut in *eo cap*. conceditur, longe maiori cum ratione fas erit pugnare in die festo ocurrente occasione id tunc efficiendi, consequendique victoriam in tantum Reipublicae bonum. Consonat etiam *cap si nulla*. 23, *q*. 8, ubi Nicolaus Papa ad comsulta Bulgarorum respondet: *Si nulla urget necessitas, non solum in quadragesimali tempore, sed omni est a praeliis abstinendum: si autem inevitabilis urget importunitas, nulli tempori belli praeparationi esse parcendum.*

Dicendum deinde est: pugnare in die festo, etiam sine neccessi- 6
tate et maiori conmoditate, non esse lethalem culpam: modo lacrum non omittatur, si commoditas sit illud audiendi. Probatur, quoniam pugnare, quod indifferenter exercetur a magnatibus et principibus, non plus est opus servile, quam hastiludium, et aliae meditationes belli ac ludi publici: quare sicut haec absque lethali culpa exercentur in die festo, eo quod servilia opera non sint, ita et pugna exerceri valet. Quin et absque veniali exerceri forte potest, praesertim a militibus, qui iusta pugna distrahi non solent a rebus spiritualibus, sed potius occasio illis esse solet vitandi peccata lethalia. Illud etiam est admonendum *caput primum, de treg. et pace*, quod certis anni temporibus bellum inter Christianos interdicit, receptum non suisse, ut glossa, et Pan. ibid. affirmant.

Quod denique attinet ad quartum, haec regula statuenda est 7
cum D. Thom. 2, 2, *qu*. 40, *artic*. 1, *ad quartum*. Meditationes bellicas, ludosve militares, ut sunt hastiludium, forneamenta,

de cañas, los torneos, las carreras ecuestres lanzándose bohordos, etcétera, si se hacen de modo que no haya peligro de muerte, mutilación o herida importante, aun cuando alguna vez ocurra alguna cosa de éstas, son lícitos. Pero si se hacen de modo que haya mayor peligro, están prohibidos por la ley divina, bajo pecado mortal. Prudentemente, empero, observa Vitoria *(Rel. De homicidio, núm.* 32), que para juzgar en particular si alguno de estos juegos es lícito o no, deberá atenderse a la cantidad de peligro que se siga, y al mismo tiempo a la utilidad común que se define de él, al hacerse los hombres más hábiles para el combate y para la defensa del Estado y de la Iglesia ; ya que para el bien común es lícito sufrir algún peligro, y puede el Estado permitirlo a sus súbditos.

Por tanto, aun cuando la *Extravagante De torneamentis* prohibe los torneos que se celebran con probable y frecuente peligro de muerte, y ordena que los que mueran de herida recibida en ellos carezcan de sepultura eclesiástica, aunque se arrepientan, es notorio que si los torneos se hacen con la moderación y cautela necesarias para que no haya peligro probable de muerte, de cuyo modo se suelen hacer en España, no están prohibidos, sino que dicha *Extravagante* de Juan XXII los permite ; así lo dicen Mayor (IV, dist. 15, q. 5), Navarro *(Manual,* cap. 15, núm. 9) y comúnmente los Doctores.

equestris ludus mutua arundinum iaculatione, etc. si ita fiant ut ex illis non immineat ut plurimum periculum mortis, mutilationis vel notabilis vulneris, esto raro aliquando aliquid horum sequatur, licitos esse. Quod si ita fiant, ut maius periculum immineat, vetitos esse divina lege sub culpa lethali. Prudenter vero admonet Victoria *in relectione de homicidio num.* 32, iudicando in particulari, an aliquis horum ludorum licitus sit, vel non, simul habendam esse rationem quantitatis periculi, quod ex illo imminet, et utilitatis communis, quae ex eiusmodi ludi exercitatione dimanat, quatenus inde homines habiliores redduntur ad pugnam, et ad Reipublicae, et Ecclesiae defensionem: in bonum namque commune fas est periculum aliquod subire, Rempublicam ve sibi subditis illud permittere.

Licet ergo extra. de torneamentis, ea prohibeantur torneamenta, quae cum probabili, et frequenti periculo mortis fiunt, praecipiaturque, ut qui in eis vel ex vulnere in eis recepto mortuus fuerit etiamsi poeniteat, ecclesiastica careat sepultura; nihilominus, si torneamenta ea moderatione et cautela fiant ut ex illis periculum probabile mortis non imminear, quo pacto in Hispaniis fieri consueverunt, prohibita non sunt, quin in *extravaganti unica de torneamen. a Ioan.* 22, permittuntur. Ita Maior *in.* 4, *dist.* 15, *q.* 5. Navar. *in Manu, ca.* 15, *num.* 9, et Doctores communiter.

Disputación CXII

Cuando consta la justicia de la guerra, es lícito a los extraños ayudar a ella; y si es lícito llamar a los infieles en la propia ayuda.

SUMARIO

1. *Pueden los extranjeros ayudar a los que hacen justa guerra; pruébase con ejemplos en los números 2 y 3.*
4. *Es lícito ayudar a los infieles en guerra justa.*
5. *Si puede el Príncipe llamar a los infieles en su ayuda.*

1 A continuación trataremos de los que cooperan a la guerra. Y en primer lugar, cuando consta de la justicia de la guerra. Pues bien claramente consta de lo dicho, particularmente en la disp. 105, que es lícito ayudar y defender a los que consta que hacen guerra justa, en virtud de su consentimiento, no sólo expreso, sino también presunto; ya que ello no supone otra cosa que cooperar a lo que es bueno y justo con autorización de quien puede concederla. Y si aquellos contra quienes se moviese guerra injusta estuviesen en peligro y pudiera alguno librarlos de la muerte sin gran perjuicio para sí, estaría obligado a hacerlo bajo pecado mortal.

2 En virtud de consentimiento expreso de Joram, rey de Israel, e incluso a petición suya, le ayudó Josafat, rey de Judá (*Reyes*, IV, 3), contra Masa, rey de Moab, por haber incumplido injustamente un tratado, negándose a pagarle cien mil ovejas y otros tantos carneros, con su lana correspondiente, que todos los años estaba obligado a entregar al rey de Israel; y es notorio que Jo-

Deiq; gloriam & honorem ante mentis ocu los habendum.

DE COMPOSITIONE INter bellantes, & an principes sine consensu subditorum componere inter se possint circa damna, quae subditi pertulerunt. Disp. 123.

1 Conclu. It prima Conclusio. Si ea compositio fieret de consensu libero subditorum, qui damnum iniuste acceperunt, standum illi omnino esset. Neq; in exteriori aut conscientiae foro vlla remaneret obligatio restituendi. Haec est notissima.

2. Conclu. Secunda conclusio. Qui scienter, aut cum culpabili ignorantia, bellum iniustum intulit, tenetur restituere subditis suis damna omnia, quae passi sunt, nisi ipsi liberè ea illi remitterent. Habetq; hoc verum, etiam si in reipublicę bonum cum hostibus paciscatur. Probatur, quoniam illorum omnium damnorum suis subditis iniusta causa extitit. Si tamen subditi ipsi conscij essent iniustitiae belli, & sua sponte, principe nec cogente, nec praecipiente, comitarentur eum in bello; tunc princeps non teneretur restituere eis damna, quę in eiusmodi bello acciperent, vt doctores communiter affirmant. Ratio est, quoniam tunc ipsi sibimetipsis essent causa eorum damnorum, dum nullo praecipiēte, ipsi pro suo arbitratu ad bellum ruerent voluntarium.

3. Conclu. Tertia conclusio. Qui iustum intulit bellum, tenetur, quantum commodè sine detrimento boni communis suae reipublicae id potuerit, curare, vt subditis suis restituantur damna, quę iniustè acceperunt: alioquin, si, ipsis inuitis, paciscatur, eaque remittat, id non postulante bono communi, tenebitur ea ipsis restituere. Probatur, quoniam cùm ex officio teneatur dicere ius subditis suis, cogereq; aduersarios vt eorum damna resarciant, si sine eorum, bonig; communis detrimento id commodè posit; sanè iniuriam illis faceret, ea absq; legitima causa remittendo, atq; adeò ea illis restituere teneretur.

4. Conclu. Quarta conclusio. Quando compositio, & pax cum hostibus bono communi subditorum expediret, quia eo bello perditur ac labefactatur respublica, licitum est principi, etiam inuitis subditis, componere cum hostibus, damnaq; illata, si ad id opus sit, eis remittere. Ita Adrian. de restit. q. Aggredior casus. §. quinto dubitatur, Gabri. in. 4. dist. 15. q. 4. art. 3. dub. 7. Maior ead. dist. quaest. 20. §. vlt. Syluest. verb. bellum. 1. quaest. 12. & alij quos citant. Ratio autem est, quoniam princeps ea in parte gerit vtiliter negotium suorum subditorum, ac boni communis, cogereque eos, pro potestate quam habet potest, vt detrimentum pro communi bono patiantur. Addunt tamen doctores, remittere non posse damna Ecclesijs illata, sine praelatorum consensu: eò quòd praelati ea in parte principibus secularibus non subijciantur. Quando tamen bono communi id ita expediret, permittere sanè tenerentur praelati, vt cum eo Ecclesiarum detrimento compositio fieret: praesertim cùm id in minus earundem Ecclesiarum detrimentum, quàm belli continuatio, redundaret.

Quinta conclusio. Si aduersarij bellum iniustum scienter gesserunt, tunc, nihil impediente compositione & remissione facta per principem (etiam si consensus particularium, ad redimendam suam vexationem, vitandaque maiora mala accederet) tenentur in foro conscientiae restituere damna data. Ita Adrian. loco citato. §. praetereà dico. Ratio est, quoniam constabat aduersarijs se teneri ad restitutionem, nec ea remissio esset omnino libera. Quarè sicut, qui scit se litem habere iniustam cum aliquo, restituere tenetur, quod accipit, vt à tali lite desistat; quia alius id non tribuit liberè ac gratis, sed solùm ad suam redimendam vexationem: ita se res habet in proposito. 5. Conclu.

Sexta conclusio. Si certa non esset iniustitia belli ex parte eorum, qui damna intulerunt, sanè pactum, compositio, seu transactio, valida esset, etiam in foro conscientiae; adeò vt, esto posteà illis constaret de belli iniustitia, ad nullam restitutionem tenerentur. Quia pactum, existente ea notitia, non fuit gratuitum, sed onerosum ex vtraq; parte, nempe, remitto damna, aut cedo maiori iuri meo, vt tu vicissim remittas, aut iuri tuo cedas: in pactis autem onerosis, vt valida sint, non requiritur tantum spontanei, quantum in gratuitis donationibus, vt alio in loco dicendum est. Haec dicta sint de bello. Nunc de testamentis dicere ordiamur. 6. Conclu.

TESTAMENTVM QVID sit, & quo à caeteris vltimis voluntatibus differat. Disp. 124.

Y 1 Dicen-

FIN DEL TRATADO SOBRE LA GUERRA, Y PRINCIPIO DE LAS SUCESIONES

D I S P V T A T I O 112.

Quando de iustitia belli constat, licitum est extraneis ad id iuvare, et an liceat vocare infideles in adiutorium.

S V M M A R I V M.

1 *Licitum est extraneis, bellum iustum gerentibus, eis auxilio esse, iaque prabotur exemplo. n. 2. 3.*
4 *Fas est adiuvare fideles in bello iusto.*
5 *An liceat Principem infidelem in adiutorium vocare.*

Consequenter dicendum est de adiuvantibus ab bellum. Et primo ; quando de iustitia belli constat. Et quidem ex dictis, praefertim disput. 105. facile patet licitum esse non solum de expresso, sed etiam de praesumpto consensu eorum, quos constat bellum iustum gerere, partes eorum agere, ipsosque adiuvare: quoniam id non aliud est, quam cooperari ad id quod bonum, iustumque est, accepta ad id autoritate ab eo, qui illam potest conferre. Quin si illi periclitarentur, aduersus quos bellum iniustum infertur, possetque quis eos sine notabili suo detrimento servare ab interitu, teneretur id efficere sus reatu lethalis culpae. 1

De expresso consensu Ioram regis Israel, imo ad illius petitionem adiuvit eum Ioasaphat Rex Iudae 4. *Reg.* 3. adversus Masam Regem Moab: eo quod fregisset iniuste foedus, nolletque solvere centum millia agnorum et totidem arietum cum velleribus suis quae quotannis Regi Israel solvere tenebatur iusteque et sancte Iosaphat auxilium illud praestitisse, vel ex Elisei responso 2

safat prestó este auxilio, justa y santamente, por la respuesta de Eliseo, dando gracias a Josafat, y por el milagro que tuvo lugar, en virtud del cual aquellos dos Reyes obtuvieron la victoria.

3 También fué lícito y santo el auxilio que Abraham prestó con el consentimiento presunto del rey de Sodoma, y para librar al inocente Lot, que había sido atacado por el rey Codorlahomor y otros que con él estaban. Esto por lo que se refiere a la primera de las cuestiones planteadas.

4 Por lo que trata de la segunda, la estudian, entre otros, Mayor (IV, dist. 15, q. 20) y San Antonino (III, tít. 4.°, cap. II, párr. 11). En primer lugar, nadie duda que es lícito ayudar a los infieles en guerra justa que tengan contra otros infieles; y así, los Macabeos hicieron un pacto con los romanos, contra otros idólatras.

5 Por lo que toca a la última cuestión propuesta, poco es lo que hay que decir. De suyo, prescindiendo de las demás circunstancias, ello es lícito; ya que cualquiera puede lícitamente emplear soldados infieles para defenderse justamente, o para recuperar su reino o sus bienes; y del mismo modo, llamar en su ayuda a un Príncipe infiel. Pero accidentalmente, por razón del escándalo, y de los daños que puedan seguirse a la Iglesia, si sus enemigos toman de este modo mayores fuerzas contra ellos, atacando las tierras de cristianos, devastándolas y llevándose cautivos a sus habitantes, para hacerlos apostatar y cometer otras injusticias, inficionando a los fieles con sus malas costumbres, por la palabra y el ejemplo, generalmente será ello ilícito y execrabilísimo.

in gratiam Iosaphat, miraculoque subsecuto, quo duo illi Reges victoriam reportarunt, est manifestum.

De praesumpto vero consensu Regis Sodomorum, nec non ad liberandum Loth innocentem, licitum ac sanctum fuit Abrahami adiutorium *Gen.* 14. quo praedam tulit de manu Regis Chodorlahomor et aliorum, qui cum eo erant. Haec quod attinet ad primum eorum quae proposita sunt. 3

Quod vero attinet ad secundum, quaestionem inter alios disputant Maior *in* 4. *d.* 15. *q.* 20. et D. Anton. 3. *p. tit.* 4. *c.* 2, §. 11. In primisque nullus dubitat fas esse adiuvare infideles in bello iusto, quod adversus alios infideles habeant. Itemque inire foedus cum illis adversus alios infideles: quo pacto Machabaei foedus cum Romanis adversus idolotras alios iniere. 4

Deinde vero, quod ad rem propositam attinet, paucis dicendum est. Per se quidem, nullis aliis circumstantiis spectatis licitum id esse: eo quod ut quivis conducere licite potest milites infideles ad iuste se defendendum, regnum que suum, vel sua recuperandum: sic etiam vocare in suum adiutorium potest principem infidelem: per accidens tamen ratione scandali et damnorum, quae Ecclesiae inde possent provenire, si Ecclesiae hostes ea ratione maiores vires adversus Ecclesiam assumerent, terras que fidelium ingrederentur, et vel eas devastarent, vel captivos fideles deferrent, eosque apostatare racerent, vel alias iniustitias exercerent, suisque pravis moribus verbo et exenplo fideles inficerent, foedissimum id regulariter esse et illicitum. 5

Disputación CXIII

Si los súbditos están obligados a cerciorarse de la justicia de la guerra y si, en la duda, pueden pelear.

SUMARIO

1. *Si es lícito ir a la guerra, cuando no consta al súbdito la justicia ni la injusticia de la guerra.*
2. *Los que están llamados al consejo del Príncipe están obligados a inquirir la justicia de la guerra.*
3. *Las clases dirigidas no están obligadas a examinar la causa de guerra, a menos que sean evidentes los indicios de injusticia.*
4. *Pruébase la primera parte con varias razones.*
5. *Si los súbditos que dudan sobre ia justicia de la guerra pueden combatir.*
6. *Puede pelear el súbdito que duda de la justicia de la guerra ante el mandato del Príncipe.*
7. *Si los soldados mercenarios que duden sobre la justicia de la guerra están obligados a obedecer al Príncipe.*
8. *Si los súbditos que saben que la guerra es injusta están obligados a restituir los daños.*
9. *Si el súbdito que duda de la justicia de la guerra y sobre si puede o no ir a ella, y no obstante combate, está obligado a restituir los daños.*

1 Entre los que cooperan a la guerra, algunos son súbditos de los que la declaran, y otros, extranjeros. De los extranjeros trataremos en ia disputación siguiente; ahora vamos a estudiar si los súbditos, cuando no les conste la justicia ni la injusticia de la guerra, están obligados a cerciorarse, y si en la duda pueden lícitamente combatir.

2 Sea nuestra primera tesis. Que los que son llamados o admitidos al consejo del Príncipe están obligados a inquirir y examinar la justicia de la guerra, de modo que si por su malicia o negligen-

DISPVTATIO 113.

Subditi num inquirere teneantur de iustitia belli, et in dubio an possint pugnare.

SVMMARIVM.

1 *Ad quando subdito de iustitia aut iniustitia belli non constat, licitum sit pugnare.*

2 *Qui ad Principis consilium vocantur, tenentur de belle iustitia inquirere.*

3 *Minores de Republicae non tenenteur belli causam examinare nisi aperta sint indicia iniustitiae.*

4 *Prima pars probatur, et variae eius redduntur rationes.*

5 *An subditis dubitantibus an bellum sit iustum, liceat pugnare.*

6 *Subdito dubitanti an bellum sit iustum, accedente Principis praecepto, licitum est pugnare.*

7 *An milites mercede conducti dubii de bello, parere teneantur Principi pugnare praecipienti.*

8 *An subditi comperientes bellum esse iniustum teneantur damna restituere.*

9 *An si subditus dubius de belli iustitia, et an sibi liceret ire ad bellum, pugnaret, teneretur damna restituere.*

Inter cooperantes ad bellum, quidam subditi sunt illud inferentes, alii vero extranei. De extraneis dicemus disputatione sequenti: de subditis vero examinandum est modo an quando neque de iustitia, neque de iniustitia belli ipsis constat, quicquam inquirere teneantur, et num in dubio, an bellum iustum sit, licite possint pugnare. 1

Sit vero prima conclusio. Qui ad Principis consilium, vel vocantur, vel admittuntur, inquirere et examinare tenentur iustitiam belli, adeo, ut si eorum malitia, aut culpabili negligentia bellum 2

cia culpable se emprendiese una guerra injusta, estarán obligados a restituir todos los daños que se produzcan. Pruébase, porque el que puede impedir los daños gravísimos que se siguen al prójimo de la guerra injusta, peca mortalmente si no lo hace, quedando obligado a su recuperación, si le incumbiere por su oficio, o al menos si tomó sobre sí el dar juicio sobre la justicia de la guerra; además, estos de que hablamos, no sólo al estudiar diligentemente la justicia de la guerra pueden impedirla, sino que tal es su misión, y en su juicio descansan el Príncipe y todo el Estado, por lo que están obligados a examinar diligentemente la justicia de la guera; de modo que si por su negligencia culpable se declara una guerra injusta, están obligados a restituir todos los daños. Los que no estén vinculados a ello por su oficio, no estarán, en cambio, obligados; pero si sospechan que no ha sido lo bastante examinada y que la guerra es injusta, y creen que por su diligencia y trabajo se podrá averiguar la verdad y que se les oirá, pecarían mortalmente si no averiguasen la verdad y no la publicasen.

3 Tesis segunda. Las clases dirigidas del Estado no están obligadas a examinar las causas de la guerra, sino que pueden combatir tranquilamente, remitiéndose al juicio y definición del Príncipe y de sus consejeros. Lo mismo cabe decir de los hombres cultos a quienes no se encomiende el juicio de la causa de la guerra, cuando no haya indicios claros de injusticia. Empero, tan evidentes pudieran ser los indicios de la injusticia de la guerra, y haber tales rumores sobre ello, que no sólo los sabios, sino también los simples soldados estarían obligados a examinar la cuestión, o a consultar a otros, cada uno por sí mismo, pues de otro modo la ignorancia no les eximiría de pecado y de la obligación de restituir. En ello están de acuerdo Vitoria *(De iure belli,* núms. 25 y 26), Gabriel (IV, dist. 15, q. 4, cons. 4), Soto (V, q. 3, art. 3.º, d. 1), Santo Tomás (art. 5.º, ad 1) y muchos otros.

4 La primera parte se demuestra porque ni ello podría hacerse, ni convendría que el estudio de los negocios públicos se entregase a todo el pueblo, ni tiene éste capacidad para examinarlos, ni aun para entenderlos. Es obediente y no discute, sino que obedece y debe creer y presumir que su superior procede rectamente cuando no hay opiniones ni rumores en contrario. Además, sería duro obli-

iniustum inferatur, restituere teneantur damna omnia inde secuta. Probatur, quoniam qui impedire potest damna gravissima, quae bello iniusto proximis inferuntur, sane lethaliter peccat, nisi illa impediat, teneturque ad eorum restitutionem, si ex officio id illi incumbit, faltem quia munus ferendi iudicium circa iustitiam belli in se suscepit sed ii, de quibus loquimur, non solum [fol. 189] inquirendo diligenter de iustitia belli, ea possut impedire sed etiam id eis committitur, eorumque iudicio acquieseunt princeps, et caeteri de Republica, ergo inquirere et examinare tenentur diligenter iustitiam belli, adeo ut si eorum culpabili negligentia bellum iniustum inferatur, restituere teneantur damna omnia secuta. Qui autem ex officio non teneretur, suspicaretur tamen rem non fuisse satis examinatam, bellumque esse iniustum, et speraret sua industria, et diligentia veritatem comperturum, soreque audiendum contra charitatem lethaliter peccaret, nisi veritatem inquireret, ac patefaceret.

Secunda conclusio. Minores de Republica non tenentur examinare causam belli, sed tuto pugnare posunt, committentes se iudicio aut definitioni Principis, et eorum, qui Principi sunt a consiliis. Idem dicendum est de iis sapientibus quibus iudicium de causa belli non esset commissum, quando indicia non essent iniustitiae. Tam aperta vero esse possent indicia iniustitiae, belli, et tales de eo rumores, ut non solum sapientes sed etiam conmunes milites tenerentur rem examinare, aut de ae ab aliis inquirere, unusquisque pro captu suo, aliterque ignorantia non excusaret eos a peccato et ab onere restituendi. In hac conclusione consentire videntur Vict. *de iure belli*. 25. *et* 26. *Gab. in* 4. *d*. 15. *q*. 4. *cons*. 4. *Sot*. 5. *de iust. q*. 3 *a*. 3. *d*. 1. D. Tho. *a*. 5. *ad* 1. et muti alii. 3

Prima pars probatur quoniam neq; fieri potest, neque expedit, ut ratio negotiorum publicorum omnibus de plebe reddatur, neque illi sufficientes sunt ea examinare, aut etiam percipere. Perfectus etiam obediens non disputat, sed paret, decetque illum recta de suo superiore praesumere atque sentire, quando neque indicia; neque rumores sunt in contrarium. Valde praetera du- 4

gar a los súbditos que una vez conocida la orden del superior, escuchasen a los sabios y les consultasen sobre su justicia.

Por lo que toca a la segunda, pruébase porque es bastante diligencia y argumento suficiente para la justicia de la guerra, de modo que incluso los varones cultos tranquilamente puedan seguirla, la definición del Príncipe, ya que ellos son tan súbditos como los demás.

La tercera parte se prueba porque cuando existiesen tales opiniones y rumores sobre la injusticia de la guerra, bastarían para persuadir a los súbditos de que no deben encomendarse a la definición del Príncipe, sino además estudiar y escrutar la cuestión según la posibilidad de cada uno: de lo contrario, la ignorancia sería afectada del que no quisiera entender el modo de obrar bien, lo cual no le excusaría de culpa ni de la obligación de restituir. Podemos confirmarlo, pues de otro modo los turcos y sarracenos, siguiendo a sus Príncipes en la guerra contra los cristianos, y los soldados que pusieron a Cristo en poder de los judíos y de Pilatos, le injuriaron y crucificaron, estarían exentos de culpa, lo cual en modo alguno puede admitirse.

5 Tesis tercera. Los súbditos, en la duda de si la guerra es o no justa, pueden lícitamente combatir. Afirma lo contrario Adriano *(Quod lib. 2, ad* 1, punto 2, y también *De restitutione q. aggredior casus, párr. sed. cum)*. No obstante, nuestra tesis es común entre los Doctores, siguiéndola Vitoria *(De iure belli*, núm. 31), Cayetano, Angel *(verb. bellum)*, Driedo *(De libertate Christiana*, II, cap. 6), Gabriel (IV, dist. 15, q. 4), Mayor (Q. 20) y muchos otros. Y expresamente lo dice también San Agustín *(cap. quid culpatur*, 23, q. 1, tomado de *Contra Faustum*, 22, cap. 75), donde dice: «El varón justo, si combate a las órdenes de un rey, aunque sea sacrílego, puede rectamente combatir si él se lo manda, cuando lo que le ordenan no es evidentemente contra los Mandamientos de Dios, aun cuando ello no esté claro; de modo que aunque el Rey cometa una iniquidad, el soldado será inocente al cumplir sus órdenes.» De donde la glosa del canon citado colige que en la duda siempre se deberá obedecer.

Lo cual hemos expuesto más ampliamente en la *Primera Parte*, III, q. 29, art. 6.°, añadiendo, según la opinión común, que ello debe entenderse de la duda especulativa y no de la duda prac-

rum esset astringere subditos, ut, audito superioris praecepto, tenerentur adire sapientes, et de iustitia illius inquirere. Secunda vero ex eo probatur, quoniam illa videtur sufficiens diligentia, argumentumque sufficiens iustitiae belli, ut etiam sapientes tuto se possint committere Principis definitioni: praesertim cum non minus subditi sint, quam alii. Tertia vero probatur quoniam quando eiusmodi adessent iudicia et rumores de iniustitia belli, haec ipsa suadent subditos non debere se committere Principis definitioni, sed debere aliunde inquirere et perscrutarirem, prout quisque conmode posset: alioquin ignorantia esset quasi affectata nolentis intelligere, ut bene ageret, quae sane nec a culpa, nec a restituendi onere excusaret. Possumusque id confirmare, quoniam aliter Turcae, et Saraceni sequentes Principes suos in bello contra Christianos, et milites, qui ad Iudaeorum et Pilati imperium Christum comprehenderunt, iniuriis affecerunt, ac crucifixerunt, excusarentur a culpa: quod nulla ratione est dicendum.

Tertia conclusio. Indubio subditorum an bellum sit iustum, 5
licitum est illus pugnare. Contrarium asservit Adria. *quodli.* 2. *ad* 1. *circa* 2. *punctum*, idem que innuit *de restitutione in q. aggredior casus.* §. *sedcum.* Nostra tamen conclusio communis est Doctorum, eam affirmant Vict. *de iure belli num.* 31. Caiet. et Ang *verb. bellum*, Driedo 2. *de libertate Christiana, c.* 6. Gab. *in* 4. *d.* 15. *qu.* 4. Maior. *eadem d. q.* 20. et plerique alii. Est etiam expressa Aug. *c. quid culpatur* 23. *q.* 1 *ex* 22. *contra Faustum. c.* 75. ubi ait: *Vir iustus, si forte sub rege homine etiam sacrilegio militet, recte potest illo iubente bellare, si, quod sibi iubetur, vel non esse contra Dei praeceptum certum est, vel utrum sit certum non est: ita ut fortasse reum faciat regem iniquitas imperandi, innocentem autem militem ostendat ordo serviendi.* Ex quibus verbis glossa in eo c. colligit in dubiis esse semper obediendum. Quod nos late ostendimus 1. 3. *q.* 29. *art.* 6. addentes cum communi Doctorum sententia intelligendum id esse, de dubio speculativo, non vero de practico, adversus quod non licet agere, nisi deposito prius dubio. Quod quia non advertit Adria. ab aperta D. Aug. com muniq; Dd. sententia discessit. In re autem, de

tica, ante la cual no se puede obrar sin deponerla previamente. Por no advertirlo así, Adriano se separa de las claras palabras de San Agustín y de la sentencia común de los Doctores. En la cuestión que nos ocupa la *duda especulativa* es si la guerra que hace mi soberano es o no justa. La *duda práctica*, si mientras existe esta duda es o no lícito ayudarle. Lo que nosotros aseguramos en nuestra tesis es que mientras dure la primera duda es lícito a los súbditos ayudarle en la guerra, y que, por tanto, no es dudoso, sino cierto, que existe esta licitud. Así como al surgir la duda especulativa sobre si lo que he venido poseyendo de buena fe es o no mío, puedo lícitamente retenerlo, por ser, en la duda, mejor la condición del poseedor, al mismo tiempo es cierto que lo retengo lícitamente: así también, como quiera que el súbdito está subordinado a su Estado y su Príncipe, debiendo anteponer su bien al de cualquier otro, ciertamente mientras no le conste la injusticia de su Estado, debe favorecerle y ayudarle.

6 Añadiremos sobre el asunto estudiado que aunque el súbdito no sólo dudare si la guerra que mueve su Príncipe es justa, sino también si al existir dicha duda le es o no lícito combatir, ante el precepto del Príncipe ordenándolo, podrá hacerlo y estará obligado a ello. La razón es que si bien esta segunda duda es práctica en relación a la primera, y mientras persista no se puede obrar contra ella, mientras no haya otra circunstancia que la convierta de práctica en especulativa; como quiera que el ordenamiento del Príncipe le da el carácter de especulativa en relación a esta otra cuestión: si en la duda es lícito obedecer el mandato del superior; y consta que entonces deberá obedecerse, según vimos en el lugar citado de la 1.ª-2.ª, es evidente que a pesar de ambas dudas le es lícito, y está obligado a pelear en este caso.

7 Cayetano *(Summa, verb. bellum)* y otros opinan que en esta categoría de súbditos, a los efectos de poder luchar en la duda, y de estar obligados a obedecer al soberano cuando les mande combatir, deben entenderse también los soldados extranjeros a sueldo, que ganan continuamente una paga de dicho soberano, en tiempo de paz como de guerra. Y esto nos parece bien, ya que éstos equivalen a criados, que igualmente en la duda están obligados a obedecer a sus señores, que los han contratado por un cierto sala-

qua disputamus dubium speculativum est, utrum bellum quod meus Princeps gerit, iustum sit. Practicum vero, utrum dum de iustitia huius belli dubius sum, fas sit adivuare meum Principem. Quod vero nostra conclusione asseveramus, est, manente priori dubio, fas esse subditis adiuvare in eo bello, ac proinde non esse dubium, sed certum, id licere Sicut enim insurgente dubio speculativo, an quod hactenus bona fide possedi, meum sit, nec ne possum licite illud retinere: quia cum in dubio sit melior conditio possidentis, simul cum eo dubio est certum licite me illud retinere: sic etiam, cum subditus suae Reipublicae ac Principi sit devinctus, bonumque illus praeponere debeat bono cuiusvis alterios, sane interim dum illi non constat de iniustitia suae Reipublicae, debet illi favere, eamque adiuvare.

Illud circa rem, de qua disputamus, est addendum, esto subditus non solum dubitaret, an bellum sui Principis esset iustum, sed 5
etiam an persistente eo dubio licitum sibi esset pugnare, accedente Principis praecepto, quo pugnare praeciperet, fas illi esset, teneturq; pugnare. Ratio est, quoniam licet secundum hoc dubium sit practicum comparatione illius prioris, eoque perseverante nefas sit contra illud agere, interim dum non advenit circunstantia, quae transire illud faciat de practico in speculativum: quia tamen praeceptum Principis transit in speculativum comparatione huius alterius quaestionis: an in dubio, num aliquid liceat adveniente praecepto superioris sit parendum: constatque parendum tunc esse, ut 1. 2. loco citato late ostendimus, inde profecto est, quod, nihil impediente utroque dubio, licitum illi sit, teneatur que in eo eventu pugnare.

Caiet. *in summa verb. bellum*, et alii volunt, nomine subdito- 7
rum, ut in dubio pugnare possint, patereque Principi pugnare praecipienti teneantur, intelligi etiam milites alienigenas mercede conductos, qui continuis stipendiis sub eodem Principe degunt, tam tempore pacis, quam belli. Placetque hoc: quoniam hi tanquam famuli reputantur, qui similiter in dubio parere tenentur heris, qui mercede illos iam antea conduxerant: quamvis forte hi ad maiorem diligentiam adhibendam teneri videantur, ut sciant

rio ; aun cuando éstos están obligados a una mayor diligencia para averiguar la injusticia de la guerra cuando haya algún indicio de ella, que los indígenas del Estado ; y en la duda, si se inclinan mucho a la injusticia de la guerra, deberán libremente decidir si deben marcharse, por terminar el tiempo de su enganche, e incluso tal vez estén obligados a ello.

8 Plantéase la duda de si los súbditos que lícitamente combaten en la duda, al averiguar después que la guerra ha sido injusta de su parte, están o no obligados a restituir los daños, responderemos que ni éstos ni cualesquiera otros que sin pecado se hayan producido por causa de dicha guerra están obligados a restituir, pero sí cuando conservaren algo de propiedad de sus enemigos, o se hubieran enriquecido de este modo. La razón es que como no pecaron, sólo están obligados a restituir en cuanto a lo que hayan adquirido si se conservare, o se han enriquecido. Debe, pues, rechazarse, con Vitoria *(De iure belli*, números 32 y 33), la opinión de Silvestre *(verb. bellum*, I, q. 9), al afirmar que los que combaten con duda sobre la justicia de la guerra, aun cuando no pequen, por excusarles la obediencia al superior, al conocer después la injusticia de la guerra, están obligados a devolver lo consumido, aunque no se hayan enriquecido.

Vitoria, en el lugar citado, añade que si éste, dudando no sólo de la justicia de la guerra, sino también de si en esta duda podría o no ir a ella, combatiese, estaría obligado a restituir los daños que causare, aun cuando no se hubiese enriquecido. La razón es que lo hace contra su conciencia, y, por tanto, peca al causar dichos daños. Pero a mí me parece más probable lo contrario ; ya que, fuera del error de conciencia, tenía derecho a combatir y a causar aquellos daños, aun cuando dudase de la justicia de la guerra, como admite Vitoria ; mas la injusticia que procede de una conciencia errónea, en virtud de la cual uno cree que hace justamente lo que es injusto, no produce obligación de restituir por parte de la adquisición injusta.

de iniustitia belli, quando aliqua apparent indicia quam indigenae de Republica, et in dubio, si multum propendeant bellum esse iniustum, integrumque illis sit discedere, quia expleverunt tempus pro quo se militiae astrinxerant, videantur teneri discedere.

Dubium est, utrum subditi, qui modo explicato licite in dubio 8
pugnant, si postea comperiant bellum a parte ipsorum fuisse iniustum, teneantur restituere damna; quae dederunt. Respondendumque est, neque illos, neque quoscunque alios, qui absque peccato fuerunt causa illius belli, teneri aliud restituere, quam si quid hostium in ipsorum potestate fuerit repertum; aut ex illo fue rint facti locupletiores. Ratio est, quoniam cum non peccaverint, solum tenentur restituere ex parte rei acceptae, si permaneat, vel quantum ex ea facti sint locupletiores. Reiicienda est ergo, cum Vict. *de iure bellin.* 32. *et* 33. sententia Syl. *verb. bellum* 1. *qu.* 9. asserentis eos, qui dubii de iustitia belli pugnant, licet non peccent, excusante eos obedientia superioris, cognita tamen postea iniustitia belli, teneri restituere quae consumpserunt, et in quibus non sunt facti locupletiores.

Victoria loco citato subiungit, si talis subditus (non solum dubius de iustitia belli, sed etiam dubius an sibi ita dubio liceret ire ad bellum) pugnaret, teneretur restituere damna, quae daret, esto ex illis non esset factus locupletior. Ratio illius est, quoniam fecit contra conscientiam, ac proinde peccavit dando illa damna. Mihi vero contrarium videtur probabilius. Nam ille revera, secluso errore conscientiae ius habebat pugnandi, inferendumque ea damna, esto de iustitia belli dubitaret, ut Vict. admittit: iniustitia autem, quae provenit ex conscientia erronea, qua quis putat se iniuste facere quod fcait iuste, non inducit obligationem restituendi ex parte iniustae acceptionis.

Disputación CXIV

Si los extraños, no estando ciertos de la justicia de la guerra, pecan prestando auxilio; y a qué restitución están obligados.

SUMARIO

1. *Si los extranjeros pecan prestando auxilio a la guerra, sin preocuparse de averiguar su justicia,*
2. *A qué peligro se expone el extranjero que presta auxilio a la guerra.*
3. *Si los extranjeros que prestan auxilio o la guerra pecando contra la justicia están obligados o la reparaeión de los daños.*
4. *Si un Príncipe hace la guerra dudando sobre su justicia, está obligado a reparar los daños del enemigo.*
5. *Si no consta la conciencia con que el Príncipe declaró lv guerra, en qué medida están obligados a reparar los daños los cooperantes a ella.*

1 Los extranjeros pecan mortalmente contra la justicia, si se enganchan como soldados o de cualquier otro modo prestan auxilio para la guerra, a no ser que, previa la debida investigación moral, se persuadan suficientemente de que la guerra es justa de parte de aquellos a quienes ayudan. Así lo dicen Cayetano *(Summa, verb. bellum)*, Driedo *(De libertate Christiana,* cap. 6), Silvestre *(Verb bellum,* II, q. 9), Gabriel (IV, d. 15, q. 4, art. 2.°, c. 4), Mayor (ibid., q. 20, c. 4), y, en general, los Doctores. De donde se deduce que aquellos soldados que están dispuestos a seguir en la guerra a cualquiera que los emplee, sea o no justa, están en estado de condenación y no pueden ser absueltos. Y lo mismo ha de decirse de los súbditos dispuestos a seguir a su Príncipe, aun

Dispvtatio 114.

Extranei, nisi certi sint de iustitia belli, an peccent auxilium praestando, et ad quantam restitutionem teneantur.

SVMMARIVM.

1 *An extranei peccent auxilium ad bellum praestando non adhibita inquisitione.*

2 *Extraneus auxilium ad bellum praestans cui periculo se exponat.*

3 *An extranei cooperantes ad bellum cum peccato contra iustitiam teneantur ad damnorum restitutionem.*

[Fol. 190.] 4 *Cum Princeps dubius de belli iutitia, bellum intulit, tenetur damna hostibus restituere.*

5 *Cum non constat, quali cum conscientia Princeps bellum intulit, quomodo adiuvantes teneantur damnum restituere.*

Extranei lethaliter peccant contra iustitiam, si vel seipsos locent, vel quovis alio modo ad bellum praestent auxilia, nisi, adhibita prius morali, ac debita inquisitione, merito sibi persuadeant iustum esse bellum ex parte eorum, quos adivare volunt. Ita Caiet. *in summa verb. bellum*, Driedo *de libert. Christ. capit.* 6. Sylvester *verb. bellum.* 2. *quaest.* 9. Gab. *in* 4. *d.* 15. *q.* 4. *artic.* 2. *concus.* 4. Maior *ibid. q.* 20. *con.* 4. et doctores communiter. Unde merito infertur, eos milites, qui parati sunt sequi ad bellum quemcunque vocantem non curando an bellum sit iustum, nec ne: in statu esse damnationis, neque posse absolvi. Quod intelligendum etiam est de iis subditis, qui parati sunt sequi suum principem, esto constet de iniustitia belli. Intellige tamen, modo 1

cuando les conste la injusticia de la guerra. Ello no obstante, ha de entenderse con tal que ejecuten algún acto en este sentido, ya que por los nuevos hábitos no merecemos ni desmerecemos.

2 La primera afirmación se prueba porque el extranjero que presta auxilio a la guerra sin persuadirse previamente de que es justa, se expone al peligro de causar una gravísima injuria a los adversarios, unida al daño que éstos reciben en su vida y en los demás bienes. Y no habiendo ninguna causa ni circunstancia que le excuse, como la tiene el súbdito, que en la duda debe favorecer a su Estado y obedecer a su superior, es evidente que peca mortalmente contra la justicia.

De aquí se desprende que esto no tiene lugar en aquellos extranjeros que antes de la guerra hubiéranse empleado con el Príncipe como soldados, ya que éstos, por lo mismo, son sus súbditos, y en la duda de si la guerra es o no justa, pueden y deben obedecer, según vimos, con Cayetano, en la disputación precedente.

3 Preguntaráse si los extranjeros que, pecando de este modo contra la justicia, cooperan a la guerra están o no siempre obligados a la reparación de los daños causados y en qué medida. Respondo a ello que si después llega a constarles que la guerra fué de suyo justa para aquel a quien ayudaron, no están obligados a ninguna restitución, ya que es suficiente que la guerra sea justa materialmente, para que no surja la obligación de restituir. Podemos confirmarlo, pues los que cooperan con pecado a la guerra no están obligados a restituir sino en defecto del príncipe, que fué la causa principal de todos los daños ; mas si el príncipe, cuando la guerra fué justa y ello le constaba, no está obligado a restitución alguna, pues justamente causó todos estos daños ; luego tampoco los demás que le ayudaron, aun cuando lo hiciesen con pecado, están obligados a restitución.

Pero si posteriormente constare la injusticia de la guerra, estarían obligados a restituir todos los daños causados, pues los habrían causado de un modo injusto, formal y materialmente. No obstante, esta obligación sería en defecto del príncipe, que fué la causa principal de todos estos daños, a menos que éste quedase excusado de culpa por ignorancia invencible, pues entonces ellos

actum ea de re eliciant: habitibus namque neque meremur, neque demeremur.

Praecipuum assertum ex eo probatur, quod extraneus auxilium ad bellum praestant, non prius sibi merito persuadens iustum illud esse periculo se exponit, inferendi gravissimam iniuriam adversariis, coniunctam cum damno vitae, aliorumque bonorum, quibus iidem potiuntur: cum ergo neque causam, neque circumstantiam habeat, quae illum excuset, ut habet subditus, qui in dubio favere debet suae Reipublicae, parereque debet suo superiori, consequens profecto est, ut contra iustitiam lethaliter peccet. 2

Hinc patet, hoc locum non habere in illis extraneis, qui ante bellum illud suas operas principi illi ad pugnandum locaverant: hi namque eo ipso sunt subditi, et in dubio, an bellum sit iustum parere possunt et tenentur, ut disputatione praecedente cum Caiet. dictum est.

Petes, utrum extranei qui ita cum peccato contra iustitiam cooperantur ad bellum, teneantur semper ad restitutionem damnorum, quae illata fuerint, et ad quantam restitutionem teneantur. Respondeo. Si postea illis constat, iustum in se fuisse bellum, cui auditorium praestiterunt, ad nullam teneri restitutionem. Quoniam satis est bellum materialiter fuisse iustum, ut non consurgat obligatio restituendi. Confirmareque id possumus, quoniam adiuvantes ad bellum cum peccato non tenentur restituere nisi in defectum Principis, qui causa fuit praecipua omnium damnorum. Sed princeps, quando bellum fuit iustum, idque sibi constabat, ad nullan restitutionem tenetur, eo quod iuste ea omnia damna intulerit: ergo neque caeteri, qui illum adiuvarunt, esto cum peccato id egerint, tenentur ad restitutionem. 3

Quod si constaret postea de iniustitia belli, tenerentur restituere damna omnia illata, eo quod ipsi inuiste formaliter, et materialiter ea dedissent. Tenerentur tamen ea restituere in defectum Principis, qui causa fuit praecipua eorum omnium damnorum. Nisi tamen princeps propter invincibilem ignorantiam excusaretur a culpa; tunc enim ipsi soli restituere tenerentur, tum

solos deberán restituir, no sólo todos los daños que hayan causado, sino también los que no se hubieran producido si ellos no hubiesen prestado ayuda en la guerra.

4 Mas si, terminada la guerra y puesta la debida diligencia, permaneciese la duda de si la guerra había sido justa, habrá que distinguir, pues si el príncipe, cuando declaró la guerra, estaba en duda sobre su justicia, todos los daños deben repararse íntegramente ; pues así como el que en la duda sobre si una cosa le pertenece o no la arrebata al que había empezado a poseer de buena fe, peca mortalmente y está obligado a restituir el todo, así también el que en la duda sobre si puede o no dañar a su prójimo le daña, peca mortalmente y está obligado a restituir íntegramente, ya que en ambos casos es mejor la condición del que poseía sus bienes de buena fe. Pero también entonces los cooperantes a la guerra estarían obligados a restituir sólo en defecto del príncipe, que fué la principal causa injusta de aquellos daños.

5 Pero si no constase la conciencia con que el príncipe declaró la guerra y él no hace restitución alguna, los que le ayudaron en la guerra están obligados a restituir la parte de daños que hayan causado, mayor o menor, según un prudente arbitrio, conforme a la cantidad de duda y a la mayor o menor probabilidad de que la guerra fuese injusta, ya que si la justicia hubiera estado de parte de aquel a quien ayudaron, no estarían obligados a restitución alguna ; luego en la duda sobre dicha justicia, sólo deberán restituir según la cantidad de duda sobre si la guerra a que ayudaron fué declarada justa o injustamente.

damna omnia, quae ipsi dedissent, tum etiam illa, quae data non essent, nisi ipsi eo in bello auxilium praestitissent.

Si vero, confecto bello, adhibitaque debita diligentia, dubium 4
maneret an bellum iustum fuerit: distinguendum est. Quoniam si princeps, quando bellum intulit, dubius etiam erat de iustitia belli, omnia damna integre sunt adversariis restituenda. Sicut enim qui dubius, an aliquid ad se pertienat, illud usurpat ab eo, qui bona fide illud coepit posidere, et lethaliter peccat, et tenetur integre illud ei restituere: sic, qui dubius, an iuste possit damnum inferre proximo, illud infert, et lethaliter peccat, et tenetur integre illud restituere: quia in utroque eventu melior est conditio illus, qui bona fide erat in possessione suorum bonorum. Tunc tamen adiuvantes in bello solum tenerentur restituere in defectum principis, qui praecipua causa iniusta illorum damnorum extitit.

Si vero non constaret, quali cum conscientia princeps bellum 5
intulerit, neque ille ullam faciat restitutionem, tunc, qui in eo bello adiuverunt, tenentur restituere partem damnorum, quorum fuerunt causa, maiorem vel minorem prudentis arbitrio, pro quantitate dubii, verisimilitudinisve maioris, vel minoris, quod bellum fuerit iniustum. Cum enim, si iustitia esset a parte illius, quem adiuverunt, ad nullan ipsi tenerentur restitutionem, sane in dubio, an bellum iustum fuerit, solum restituere tenebuntur pro quantitate dubii, quod in ipsis est, an bellum illius, cui opem viresque dederunt, cum iustitia fuerit an cum iniustitia coniunctum.

Disputación CXV

De los que cooperan a una guerra injusta. Y si los cristianos cautivos que reman y prestan otros servicios en la guerra de los turcos contra los cristianos pecan y están obligados a restitución.

SUMARIO

1. *Los que cooperan o una guerra injusta están obligados a la reparaeiбu de los daños.*
2. *Si los cristianos cautivos pecan o no prestando su trabajo en guerra contra cristianos.*
3. *No les es licito combatir contra cristianos por temor a la muerte.*
4. *El miedo o la muerte les permite remar lícitameute en las galeras de los infieles.*
5. *Si los cautivos pueden prestar algún auxilio cuando no hay inminente peligro de muerte.*
6. *Si cuando, al no cooperar, pueden evitar un gravísimo perjuicio para su Estado, están obligados a ello, incluso con peligro de su vida.*
7. *Pneden los cautivos, por miedo a la muerte, causar algún perjuicio a los cristianos.*
8. *De si están o no obligados o restituir los daños que causaren de este modo.*
9. *De si es lícito cooperar al pecado de otro.*

1 Cuando consta la injusticia de la guerra, todos los que prestan ayuda a ella, combatiendo o de cualquier otro modo, pecan mortalmente y están obligados a restituir todos los daños causados, como de suyo es evidente y lo afirma la sentencia común de los Doctores. Y para que estos principios no hayan de repetirse frecuentemente, trataremos en materia de restitución si los individuos militantes en esta guerra están obligados, en defecto de los demás, a restituir todos los daños causados en el ejército.

DISPVTATIO 115.

De cooperantibus in bello iniusto, et an Christiani captivi, qui remigant, et alia obsequia in bello Turcarum adversus fideles praestant, peccent, restituereque teneantur.

SVMMARIVM.

1 *Cooperantes bello iniusto tenentur ad restitutionem damnorum.*

2 *Christioni captivi an peccent ministeria in bello praestando adversus Christianos.*

3 *Mortis metu non est illis fas contra Christianos pugnare.*

4 *Metu mortis fas est remigare in triremibus infidelium.*

5 *Non imminente mortis periculo an teneantur captivi auxiliari.*

6 *Quando ex eo, quod quis non cooperatur, maximum Reipublicae damnum vitari posset, tenetur is cum periculo vitae no efficere.*

7 *Mortis metu fas est captivis nocumentum inferre Christianis.*

8 *An restituere teneantur damna quae ita dederint.*

9 *An liceat ad alterius peccatum cooperari.*

Quando de iniustitia belli constat, tunc, qui ad illud vel pugnando, vel quovis alio modo adiutorium praestant, et peccant lethaliter, et tenentur restituere damna omnia inde secuta, ut ex se est manifestum, affirmatque communis doctorum sententia. Ne vero eadem principia faepius repetantur, inferius in materia de restitutione ostendemus, an singuli militantes in eiusmodi bello, in aliorum defectum, restituere teneantur damna omnia, quae exercitus dederint. 1

2 Es una duda muy difícil si los cristianos cautivos, a quienes consta la injusticia de la guerra de los turcos y sarracenos contra los cristianos, pecan o no mortalmente remando en sus galeras cuando nos atacan, así como transportando los bagajes y demás cosas necesarias en la guerra contra nosotros, incluso ayudando a estos enemigos de la fe con sus brazos y espaldas a construir fortalezas y edificar castillos y otras análogas tareas militares.

Navarro *(Manual*, cap. 27, núm. 63, y más extensamente, *cap. ita quorundam*, not. 11) afirma que los cristianos que de este modo reman pecan mortalmente, y me figuro que lo mismo hubiera dicho de los demás que hemos enumerado brevemente. Se inclina a ello, porque cooperan al pecado mortal de quienes esto les ordenan, lo cual no puede hacerse ni aun por el peligro de muerte.

3 Sea, no obstante, nuestra primera tesis. Que ni aun por miedo a la muerte le es lícito combatir contra los cristianos, matando, hiriendo o golpeando. Pruébase porque ello es intrínsecamente malo, como muerte de inocentes sin autoridad ni derecho para hacerlo, lo cual no puede hacerse, intentarse, proponerse ni aconsejarse.

4 Tesis segunda. Por miedo a la muerte o a otro notable perjuicio, es lícito remar en las galeras de los infieles y hacer todo lo demás que antes dijimos. Pruébase, pues si bien todo ello se ordena por los infieles a un fin malo, constituyendo pecado mortal, no es de suyo malo; pues remar hacia países cristianos, transportar equipajes y armamentos, mover escalas, construir baluartes, etc., son de suyo cosas indiferentes; y aun cuando los cristianos cautivos lo hacen para el fin que se proponen los infieles, no lo hacen para realizar este fin, sino para librarse de la muerte u otro grave perjuicio, los cuales son fines óptimos. Pues hacer lo que de suyo es malo por un fin bueno, evidentemente no es malo, sino bueno, aun cuando el que lo hace vea que de aquí se han de seguir males por la malicia de otro; sobre todo, teniendo en cuenta que, según el orden de la caridad, debe anteponerse la vida propia a la ajena, y que el que hace estas cosas comprende que no faltará otro que haga lo mismo, si él no lo hace, sin que de este modo evite el daño del prójimo.

Est autem dubium per difficile, an Christiani captivi, quibus de iniustitia belli Turcarum, et Saracenorum adversus Christianos constat, lethaliter peccent remigando in triremibus quando Christianos invadunt: item que asportando sarcinas et necessaria ad bellum adversus Christianos: ad extremum eosdem fidei hostes humeris, manuque iuvando ad castra munienda, aedificanda propugnacula, alique eiusdem generis militari labore opera perficienda. 2

Navar. *in Manu. c. 27. num.* 63. et fusius, *cap. ita quorundam. not.* 11. asseverat, Christianos eo pacto remigantes, lethaliter peccare: atque idem credo dicerent de aliis, quae nunc breviter percensuimus numerando. Dicitud, quoniam cooperantur ad lethale peccatum similia imperantium; quod neque mortis metu proposito licet.

Sit tamen prima conclusio. Neque mortis metu fas illis est pugnare adversus Christianos quenquam interficiendo, vulnerando, aut percutiendo. Probatur, quoniam id est intrinsece malum, utpote innocentis percussio absque authoritate aut iure ad id faciendum quod neque efficere, neque adoriri, intendere, aut suadere licet. 3

Secunda conclusio. Metu mortis, aut notabilis alterius detrimenti, fas est remigare in triremibus infidelium, reliquaque praestare, quae commemorata sunt. Probatur, quoniam licet ea omnia praecipiantur, et ordinentur ab infidelibus ad malum finem, peccatumque lethale: in se tamem mala non sunt, ut remigare versus Christianos, asportare sarcinas, et arma, admovere scalas, construere propugnacula, etc., sed sunt ex se indifferentia: et quamvis a Christianis captivis accommodate fiant ad finem infidelium, non tamen fiunt ab eis propter eum finem, sed ad evadendam propria mortem, notabilique proprium detrimentum, qui sunt fines optimi: facere autem, quod ex se non est malum, et propter optimum finem, sane malum non est, sed bonum, esto, qui id ita efficit, videat inde eventurum malum aliis ex alterius nequitia et pravitate: praesertim cum charitatis ordine fas sit praeponere vitam propriam aliorum vitae; et cum is, qui id ita efficit non defuturum alium, qui idem efficiat, esto ipse non faciat, atque adeo vitandum non esse damnum proximi. 4

5 Tesis tercera. No existiendo inminente peligro de muerte o notable perjuicio para otro, será pecado mortal hacer cualquiera de estas cosas; por tanto, estarán obligados los cautivos a evitar hacerlas cuando cómodamente puedan. Pruébase porque de suyo ceden en perjuicio e injuria de inocentes, aun cuando ello sea por la malicia de otro, que lo ordena; por tanto, cualquiera que cómodamente pueda impedir los daños que injustamente se causan al prójimo, está obligado a hacerlo, para no cooperar a ellos ni aun de un modo secundario.

6 Tesis cuarta. Si alguno, negándose a cooperar, pudiera evitar a su Estado un perjuicio gravísimo, como la toma de alguna fortaleza fundamental, o de una ciudad, o la captura del rey o de otra persona que importe mucho al bien común, estará obligado a hacerlo, aun cuando ello suponga peligro para su propia vida. Demuéstrase porque, para el mayor bien del Estado, estamos todos obligados a exponer la propia vida, bajo pecado mortal, según vimos en materia de caridad. Aunque raramente se dará este caso, ya porque estos casos son poco frecuentes, ya también porque difícilmente se evitarían tales males, porque alguno dejara de hacer alguna cosa, al no faltar otros que hicieran lo mismo.

7 Tesis quinta. Por miedo a la muerte o a la mutilación, pueden dichos cautivos perjudicar a los cristianos en sus bienes materiales, destruyéndolos, capturándolos y transportándolos a las galeras por orden de los infieles.

Pruébase porque en dicho caso tienen una extrema necesidad de dichos bienes para conservar su propia vida; luego en cuanto es lícito tomar, en caso de extrema necesidad, los bienes de otro para conservar la propia vida, en tanto será lícito a estos cautivos causar daños en los bienes ajenos para conservar la suya, sobre todo teniendo en cuenta que si ellos no lo hacen no faltarán otros que lo hagan.

8 Si se pregunta si están o no obligados a restituir los daños que causen de este modo, responderé que, en rigor de justicia, según lo que dijimos al tratar de la limosna, sí están obligados. Pero, en general, deberá creerse que no les tocará hacer esta restitución, pues además de que lo hicieron por temor a la muerte y no para su propio provecho, no faltarían otros que causaren el mismo daño.

[Fol. 191.] Tertia conclusio. Non imminente mortis periculo, aut 5
notabilis alterius detrimendi, lethalis culpa erit quicquam illorum efficere, atque adeo, quando commode potuerint, tenentur captivi ea vitare. Probatur, quoniam illa re ipsa cedunt in damnum et iniuriam innocentum, tametsi alterius malitia, ad idque ordinantur ab eis, a quibus praecipuntur: quivis autem, si commode possit, impedire tenetur damna, quae proximis iniuste inferentur, nedum ad illa neque per accidens cooperari.

Quarta conclusio. Quando ex eo, quod quis eo modo non co- 6
operaretur, maximum Reipublicae damnum evitari posset, ut captio insignis castri, aut civitatis, aut regis, vel alterius personae quae multum communi bono referret, teneretur is, etiam cum periculo vitae, id non efficere. Probatur, quoniam pro maxime Reipublicae bono tenetur quisque sub reatu lethalis culpae vitam propriam exponere, ut in materia de charitate ostensum est. Raro tamen id eveniet: tum quia raro eiusmodi eventus occurrat: tum etiam quoniam raro ex eo, quod quis id non efficeret, vitaretur praedictum malum: eo quod non deessent alii, qui id ipsum praestarent.

Quinta conclusio. Mortis metu, aut amissionis membri, fas 7
est eiusmodi captivis nocumentum inferre Christianis in bonis externis, ea ad infidelium Imperium destruendo, capiendo, et ad triremes asportando. Probatur, quoniam in eo eventu sunt in extrema necessitate illorum bonorum a dvitam propriam conservandam: ergo quantum fas est cuique in extrema necessitate sumere de bonis aliorum ad conservandam propriam vitam, tantum damni fas erit eiusmodi captivis inferre bonis aliorum ad vitam propriam tuendam: praesertim cum, si ipsi non cooperentur ad illlud damnum, defuturi non sint, qui illud similiter inferant.

Quod si petas, an restituere teneantur damna, quae ita dederint. De iustitiae rigore, iuxta ea, quae in materia de eleemosyna diximus, dicendum est teneri. Attamen regulariter credendum est Christianos, neque ab illis restitutionem expectare, neque eam velle. Quoniam, praeterquam quod mortis metu, et non in commodum proprium id effecerint, defuturi non erant: qui idem damnum darent.

9 Observaremos al fundamento en que se apoya Navarro, que si bien es intrínsecamente malo cooperar al pecado de otro, cuando lo que hace el cooperador es intrínsecamente malo, por lo que nunca será lícito; empero cooperar con algo que sea de suyo indiferente, podrá ser lícito con justa causa y buen fin, aun cuando por la maldad de otro se ordene al mal y al pecado. Ya que puede muy bien suceder que lo que es pecado con respecto a uno, como destruir o usurpar lo ajeno contra la voluntad de su dueño, no lo sea con relación a otro que carece extremadamente de dichas cosas, según hemos explicado.

Ad fundamentum, cui Navarrus nititur, dicendum est. Licet 9
cooperari ad peccatum alterius, quando quod a cooperante fit est intrinsece malum, nunquam liceat; cooperari tamen aliquid quod indifferens est de se, licere iusta de causa et optimo fine: esto nequitia alterius ad malum et peccatum ordinetur. Fieri etiam optime posse, ut quod comparatione unius peccatum est, ut destruere, aut auferre aliena invito domino, comparatione alterius, qui extreme rebus illis indiget, nullum sit peccatum, ut explicatum est.

DISPUTACIÓN CXVI

De las relaciones del príncipe con sus soldados, y de los soldados con el enemigo.

SUMARIO

1. *El príncipe está obligado a pagar su sueldo a los soldados.*
2. *El soldado, por la paga que recibe, está obligado a conservar su puesto.*
3. *El soldado no puede abandonar el campamento sin autorización del Príncipe.*
4. *Los soldados deben conformarse con su paga.*
5. *De las consecuencias de la defraudación en esta materia.*
6. *Los encargados de equipar la expedición para la guerra, si lo hacen mal y se siguen daños de ello, están obligados a la restitución.*
7. *Si es lícito aceptar el dinero ofrecido por una ciudad para no tener que recibir a los soldados.*
8. *De cierto pecado e injusticia que suelen cometer los soldados.*
9. *Los soldados que exigen a los paisanos más de lo que éstos están obligados a dar, quedan obligados a la restitución.*
10. *Los soldados que se encuentran en grave necesidad por hambre pueden exigir lo necesario.*
11. *En algunos lugares, los huéspedes están obligados a entregar a los soldados leña y paja.*

1 A los soldados se les debe, en justicia, la paga establecida, y si no se les abona, queda el príncipe obligado a restitución. Y puede el soldado hacer una oculta compensación, si puede hacerlo sin escándalo y no ve otro modo de ser pagado. Ya que ha habido un contrato de arrendamiento de servicios entre el soldado y el príncipe, y así como el soldado ha cumplido con su trabajo el contrato, así también el príncipe debe pagarle el precio establecido y bien merecido.

Dispvtatio 116.

De principe comparatione militum, et de militibus Principis, hostiumque comparatione.

SVMMARIVM.

1 *Princeps tenetur militi stipendium solvere.*
2 *Miles pro stipendio tenetur servare stationem.*
3 *Miles non potest relinquere castra sine Principis facultate.*
4 *Milites contenti esse debent stipendio suo.*
5 *Quaenam a furto bonorum Principis dependeant.*
6 *Parantes necessaria ad belli expeditionem, si pessimum commeatum militibus praeparent, vnde multum damni oritur, tenentur ad restitutionem.*
7 *An liceat pretium oppidanorum oblatum, ne ad illos milites divertant, recipere.*
8 *Quoddam iniustitiae peccatum a militibus committi solitum.*
9 *Milites exigentes a rusticis plus quam dare teneantur, tenentur ad restitutionem.*
10 *Milites in extrema famis necessitate constituti, possunt ab illis necessaria accipere.*
11 *Hospitum est in quibusdam locis ligna et paleas militibus tribuere.*

Militi debitum est de iustitia stipendium cum eo constitutum. 1
Quod si non solvatur, tenetur Princeps ad restitutionem. Licitumque est militi occultam facere compensationem, si sine scandalo possit, ne que alia via speret solutionem. Patet, quoniam intervenit contractus locationis et conductionis inter militem et Principem: et quemadmodum miles contractum implevit ac in servivit, ita Princeps tenetur illi solvere pretium constitutum et promeritum.

2 Recíprocamente, el soldado está obligado por esta paga a guardar su puesto, aun con peligro de su vida, defendiendo la fortaleza o cualquier otra cosa que se le encomiende, bajo pecado mortal. Y así, la *l.* 3, *ff. ad legem Iuliam maiest.* condena a la pena capital a los que no resisten al enemigo. Y si su fuga fuese causa de daños, en justicia quedarán obligados a la restitución, ya que su oficio y su paga les obligaban a defenderlos. Pero si no hubiera ninguna esperanza de vencer, no habrá obligación de esperar en vano la muerte, ya que ninguno se obligó ni podría obligarse a ello con tranquilidad de conciencia. Y tanto más está obligado a todo ello el general que el simple soldado cuanto recibe mayor paga y espera mayor honor si se porta valientemente, y mayor recompensa del príncipe, como a quien principalmente se ha encomendado el asunto.

3 El soldado no puede abandonar el campamento sin autorización del príncipe o del general, y ello tanto más cuanto más inminente sea el combate y más le necesite, por tanto, el mando supremo. Principalmente, porque si muchos abandonan el ejército, quedan en peligro el Estado y el ejército, y la victoria se hace dudosa o imposible, y los enormes gastos de la guerra resultan inútiles, a todo lo cual deben atender los confesores de los soldados. Siguiéndose, pues, tantos y tan graves males de la deserción de los campamentos sin la autorización del príncipe o gegeneral, no ha de admirarse que esta culpa se castigue con la pena de muerte o de galeras; y así, el *cap. infames, 6, q.* I, considera a estos hombres como infames, y la *l. hommes, párr. qui in facie, ff. de re militari,* los castigaba con la muerte si desertaban en presencia de otros soldados; y ambas cosas afirma la glosa al *cap. ius militare, dist.* I, *vers. deseratur.*

Ni se compadece bien con los gastos del Estado y del príncipe que los generales concedan con facilidad permiso para marcharse, sobre todo siendo muy necesarios los soldados. Pues deben recordar los gastos que el soberano tuvo que hacer para reunirlos y las molestias causadas a los pueblos en su camino y concentración, y que no conviene que de nuevo hayan de hacerse gastos semejantes y causar análogas molestias para transportar a los mismos o a otros. Mas, por otra parte, cuando el Estado no los necesite demasiado y exista alguna causa urgente, no de-

Miles vicissim pro stipendio, etiam cum vitae periculo tenetur servare stationem, defendere arcem aut quodvis aliud sibi commissum, sub reatu culpae lethalis. Favet. *l.* 3. *ff. ad legen Iuliam maiest.* qua capitate plectuntur, qui hostibus cedunt. Quin, si fuga sua causa sit damnorum, de iustitiae rigore tenetur ea restituere: quoniam ex officio pro stipendio tenebatur ea defendere. Si tamen nulla esset spes prevalendi, non teneretur mortem frustra expectare: quoniam neque ad id se astrinxit neque tuta conscientia potvit se astringere. Tanto magis ad haec omnia tenetur dux quam privatus miles, quanto maius stipendium accipit, maiorem honorem consequitur, si strenue se gerat, maius praemium a Principe sperat, ut pote tanquam is, cui res tota praecipue est commissa. 2

Miles relinquere non potest castra sine ducis, aut principis facultate: idque eo magis, quo plus imminet praelium, plusque eo indiget dux aut Princeps. Praesertim cum, si multi castra deserant, Respublica et exercitus periclitetur, victoria anceps futura sit, aut nulla, sumptusq; ingentes belli inanes reddantur: quae omnia attendere debent confessarii militum. Cum vero tot et tam ingentia mala ex desertione castrorum sine ducis aut principis facultate eveniant, mirandum non est, si eiusmodi culpa capitis poena, vel addictione ad triremes interdum plectatur: *Cap infames* 6. *q.* I. eiusmodi homines inter infames computantur, et *l. omnes §. qui in facie. ff. de re militari,* capite plectebantur, si in conspectu aliorum militum castra deserebant. Vtrumque affirmat glossa *c. ius militare. dist.* I. *ver. deferatur.* Neque cum dispendio Reipublica et Principis expedit, ut duces faciles sint in concedenda facultate discedendi, praesertim quando milites valde necessarri sunt. Menores namque esse debent quot sumptus cum illis fecerit princeps in ipsis perducendis, et quanta cum populorum vexatione in itinere, et dum convocabantur, fuerint hospitio excepti, neque expedire utiterum alii similes sumptus fiant et alia vesatio detur in eisdem, aut aliis perducendis. Ex alia tamen parte, quando Respublica non multum eorum ministerio indiget, vel urgens causa sese offert, esse non debent admodum difficiles ad concedendum redevundi facultatem, ne difficultas eam obtinendi occasio sit, ne milites ad bellum velint accedere. Iam vero 3

ben poner muchas dificultades para conceder dicho permiso, no sea que ello sea ocasión de que los soldados no quieran ir a la guerra. Puesto que el que el principe despida a los soldados cuando no los necesite o cuando le parezca, no supone permitir a los soldados que éstos se marchen cuando quieran. Pues se les lleva a la guerra con la condición o pacto tácito de que el príncipe pueda despedirles cuando no los necesita, mientras que ellos no pueden abandonarle sin su autorización. Deberá, pues, juzgarse si la deserción del ejército sin la autorización del general o del príncipe es o no pecado mortal, considerando el daño y peligro que, según las circunstancias, amenace por desertar sin autorización, y por las penas establecidas y el rigor con que se ordena su ejecución.

4 Los soldados, según las palabras de San Juan Bautista *(San Lucas,* 3), deben contentarse con su paga. Por lo que si toman el doble o el triplo, por algún fraude o dolo, quedarán obligados a restituir al príncipe el plus. Lo mismo ha de decirse de los generales que cobran las pagas de los soldados que no tienen; y, en su defecto, están obligados a la restitución cualesquiera funcionarios que, sabiéndolo o por negligencia culpable, hayan pagado estas cantidades, cooperando a ello o estando obligados a impedirlo por su oficio, no lo hicieron. Y, en general, todo lo que contra la voluntad expresa o sin duda alguna presunta del príncipe se adquiere de este modo ha de restituirse o convalidarse con la autorización del príncipe.

5 Suele ir unido a este pecado de defraudación de los bienes del príncipe otro u otros mucho más graves, por los gravísimos males que son su consecuencia. Pues el príncipe, al juzgar, según el consejo de los expertos, que necesita un cierto número de soldados para la guerra, para obtener la victoria o defender una fortaleza, establece que dicho contingente se reclute y conserve, pagándosele su sueldo correspondiente; y ocurre frecuentemente que mientras los generales y soldados defraudan estos sueldos, desertan la mitad o la tercera parte de ellos, y por esta razón no se obtiene la victoria, sucumbe el ejército, los enemigos toman las fortalezas y ciudades, resultan inútiles los gastos de las guerras, disminuyen las fuerzas del Estado y de la Iglesia y perece el honor del príncipe y de la nación. Por lo que aquel

quod princeps milites dimittat quando eis non indiget. aut quando sibi placet. integrum militibus non facit. ut discedant quando volverint. Quoniam ea lege, eove tacito pacto, ad bellum conducuntur, ut integrum principis sit illos relinquere ; quando eis non indiguerit: ipsis vero licitum non sit recedere absque principis facultate. Ex damno vero et periculo, quod spectatis circunstantiis imminet ex eo, quod milites absque facultate castra deserant, et ex poena statua, ac rigore, quo executioni mandatur, iudicandum est, an in desertione catrorum absque ducis aut principis facultate lethale crimen admittatur.

Milites, iuxta dictum Ioannis Baptistae. Luc. 3. *contenti esse debent stipendio suo*. Vude si duplum, aut triplum accipiant, fraude aliqua aut dolo, restituere tenentur principi incrementum. Idem est de ducibus. qui stipendia militum, quos non habent, accipiunt, in eorum que defectu tenentur id restituere quicunq ; principis ministri. qui scienter. aut sua culpabili negligentia. ea stipendia solverunt, ad idve cooperati sunt, vel cum ex officio impedire tenerentur, non impedierunt. Denique quicquid hac in parte contra vel expressam, vel absque ullo dubio praesumptam principis voluntatem accipitur, restituendum est, vel obtinenda est a principe venia. 4

Solet cum hoc furti bonorum pricipis peccato esse coniunctum aliud, aut alia longe graviora propter gravissima damna, quae inde ulterius sequuntur. Cum enin princeps consilio expertorum in bello iudicet, vel ad victoriam comparandam, vel ad defendendum castrum, necessarium esse certum numerum militum, statuatque, ut is intefer confletur. et retineatur. eidemque stipendia solvantur, saepe evenit ut, dum duces et milites eiusmodi stipendia furantur, dimidia aut tertia pars militum desit, idque in [fol. 192] causa sit, ut victoria non comparetur, succumbat exercitus, inimici castra et civitates obtineant, sumptus belli inanes reddantur. vires Reipublicae et Ecclesiae infringantur, et princips ac Reipublicae honor depereat. Quare gravissimum est illud peccatum, dum inde imminent mala. cum onere ex iustitiae rigore ea 5

pecado es gravísimo al amenazar tan grandes males, con la obligación, según el rigor de la justicia, de indemnizar todos estos daños al príncipe y a los particulares que por esta causa sufran la muerte o la privación de sus bienes, así como de resarcir al príncipe las ganancias que probablemente esperaba, de no cometerse tal crimen contra él y su Estado. Y a todo ello deben atender los confesores al oír las confesiones de los soldados, y sobre todo. de los generales.

6 Semejante es el pecado de los funcionarios encargados de disponer lo necesario para la guerra, si por su fraude o por su incapacidad y negligencia aprestan víveres corrompidos, o malas bebidas o de cualquier otro modo una mala intendencia, produciendo así la muerte de muchos, a lo que suelen unirse los demás daños poco antes enumerados, a cuya restitución están obligados, en rigor de justicia, como sus causantes. Lo mismo debe decirse si por su defraudación no se reuniese la cantidad suficiente de cosas ordenada por el soberano, siendo ello causa de que no se obtenga la victoria y se sigan los demás perjuicios. O si a la pólvora se la adulterase con otra cosa por lucro o cualquier otra razón, resultando inepta para la victoria. A esto y otras cosas semejantes deben atender los confesores de estos funcionarios y examinarlo diligentemente, amonestándoles duramente. para que atiendan al bien común, y advirtiéndoles la gravedad de este pecado, con tan grande obligación de restituir.

7 Suele ser muy molesto para las ciudades el que los soldados vayan a ellas a hospedarse, y por esta razón, cuando el ejército va a la guerra, suele ocurrir que algunos pueblos, temiendo que lleguen a ellos, se dirijan en el camino al general y le ofrezcan una gran suma para que lleve tal camino que no pase por ellos; y también suele ocurrir que se presenten tres o cuatro pueblos vecinos, cada uno para evitar su propia molestia, y a veces los generales, para que ofrezcan una mayor suma de dinero, no dicen por dónde van a pasar, y de este modo reciben de muchos pueblos a la vez mil o dos mil escudos en un solo viaje. Y ello se recibe inicua e injustamente, y se ha de restituir a los mismos. Ni tienen derecho los generales para hacer este comercio, y mientras que gravan a un pueblo con el hospedaje, cobrar a otros este

omnia damna persolvendi, tum principi, tum eitam privatis, qui vel mortem, vel direptionem bonorum ea de causa passi sunt, nec non persolvendi principi emolumenta, quae probabiliter sperabat, nisi in ipsum et Rempublicam tantum scelus esset admissum. Atque ad haec attendere debent confessarii dum audiunt militum, et praesertim ducum confessiones.

Non dissimile est peccatum eorum ministrorum principis, qui 6
necessaria ad belli expeditionem parant, si vel ut furentur, vel ob suam socordiam et negligentiam, corruptum cubum, aut potum, aut quacunque alia ratione pessimum militibus conmeatum praeparent, unde mors multorum evenit, cum qua coniuncta esse solent caetera damna paulo antea commemorata, ad quorum omnium restitutionem de iustitiae rigore tanquam illorum causa tenentur. Idem debet esse iudicandum, si propter eorum furtum non tanta copia rerum paretur, quanta necessaria est, et princeps praecipit, idque in causa sit, ut victoria non comparetur, et alia damna sequantur. Vel si sulphureo pulveri, ob lucrum, aut quamvis aliam rationem, aliquid admisceatur, talisve fiat, ut non sit aptus ad victoriam comparandam. Haec et his similia attendere debent confessarii eiusmodi ministrorum, diligenterque ea examinare, et acriter illis inculcare, quam haec bono communi referant, et quam grave peccatum cum tanto onere restituendi in his cernatur.

Molestum valde solet esse oppidis, si milites hospitii gratia 7
ad ea divertant, eaque ratione, quando milites ad bellum deferuntur, oppidani, qui timent ne ad se divertant, occurrere solent duci in itinere, ac pretium non leve offerunt orantes, ut ita iter dirigat ne apud ipsos diversetur, soletque simul occurrere tria vel quatuor oppida circumvicina, ut unum quodque suam redimat vexationem, et interdum duces, ut plura occurrant, maioremq; pecuniae summan offerant, silent, qua ipsis sit transeundum; atque hac arte accipere solent a diver sis oppidis mille, aut bis mille aureos toto uno itinere. Est vero id inique et iniuste acceptum obnoxiumque restitutioni iis ipsis, a quibus acceptum est. Neque enim ius habent duces, ut id venale efficiant, et simul populum unum hospitio gravent, et alia corradendo ab eis eiusmodi pretia:

tributo, ni el príncipe ha podido querer concederlo con tanto detrimento del Estado, ni podría hacerlo lícita y justamente.

8 También suelen los soldados cometer este otro pecado de injusticia, con la obligación de restituir lo que de este modo reciban. Suelen pedir al jefe que ordena y distribuye los hospedajes en cada pueblo tres o cuatro órdenes dirigidas a tres o cuatro casas distintas, con la obligación cada una de hospedarlos ; y varias de ellas ofrecen de buena gana dos reales de plata para librarse de esta carga ; de este modo se hospedan en una e injustísimamente reciben de las demás sendos pares de reales. Mas tanto los soldados como los jefes que les dan las órdenes, a no ser que aquéllos restituyan, están obligados a resarcir los daños, como sus causantes que son.

9 Cayetano *(verb. bellum)* y Driedo *(De libertate Christiana,* II, cap. 6) observan que los soldados que gravan a los labradores o a otros huéspedes exigiéndoles más de lo que es su obligación, pecan, con la obligación de restituirles el plus, aun cuando la guerra sea justa. Y no les excusa la disimulación, ni aun la autorización del príncipe o del general, a menos que, en pena de algún delito, justamente estos hombres hayan sido castigados con este gravamen por una orden del príncipe o del general que tenga el valor de una sentencia, ni aun puede excusarles el no cobrar su paga, ya que los bienes de los labradores y demás ciudadanos no están obligados a responder de su paga, sino que el príncipe debe pagársela con el erario público o con las rentas designadas para los gastos del Estado, o por la contribución de todos, según las posibilidades de cada uno ; pero no gravando y vejando a algunos particulares por todos los demás, lo cual sería injusto, aunque lo pretendiese el mismo príncipe.

10 No obstante, observa con razón Driedo que si los soldados se viesen en tan extrema necesidad de hambre, o si fueren absolutamente necesarios estos hombres para la defensa de la República, no teniendo sueldo alguno para poder vivir, podrían tomarse lo necesario, aun contra la voluntad de sus dueños, supuesto que no pudieran marcharse sin grave daño suyo y del Estado. No obstante, el príncipe quedaría obligado a pagarles con el erario o las rentas públicas, o liberándoles en adelante de algún tributo, hasta compensar lo que así hubieran perdido.

neque princeps id, in tantum Reipublicae detrimentum concedere intendit, neque licite aut iuste potest.

Milites etiam hoc aliud iniustitiae peccatum commitere solent, 8
cum onere restituendi, quod eo pacto accipiunt. Petere solent ab eo militum ministro qui praeit et hospitia militibus in unoquoque oppido distribuit, tria aue quatuor chirographa ad tres vel quatuor distinctas domos, ut in unaquaque hospitio recipiantur; singulae earum libenter offerunt binos denarios, id est, duos regales argenteos, ut eo onere liberentur: atque hac arte hospitantur in una et iniustissime a singulis aliis accipunt singulus binos regales argenteos. Tan igitur milites accipientes: quam ministri, qui chirographa concedunt, nisi milites restituant, tenentur damna ita data resarcire tanquam illorum causa.

Caiet. *verb. bellum* et Driedo. 2. *de libert. Christ. c.* 6. obser- 9
vant Milites, qui rusticos aut alios hospites gravant ab eis exigendo plus, quam illi dare teneantur, peccare cum onere illis restituendi, quod insuper accipiunt, idque esto bellum iustum sit. Neque excusari dissimulatione, aut etiam authoritate principis, vel ducis. Nisi forte in paenam alicuius delicti iuste hominibus illis principis aut ducis authoritate, quae quasi latae sententiae vim haberet, gravamen hoc imponeretur. Neque item excusari ex eo, quod debitum stipendium eis non solvatur. Bona nanque rusticorum aut civium obligata non sunt, ut stipendium illis solvatur, sed solvendum illis est a principe ex aerario publico, aut ex reditibus ad sumptus publicos depuratis, vel contribuentibus singulis de Republicae pro qualitate facultatum cuiusq: non vero gravando et vexando quosdam particulares de Republica prae caeteris, quod esset iniustum, etiamsi id princeps interderet.

Observat tamen bene Driedo, quod si vel milites in extrema 10
essent famis necessitate, vel necessariis omnino essent ad defensionem Reipublicae hominum illorum, neque haberent aliunde stipendium aut unde viverent, possent ab illis, vel inuitis, accipere necessaria: quando quidem sine magno illorum Reipublicae damno discedere non possent. Princeps tamen teneretur postea illis satisfacere de aerario aut reditibus publicis, vel certe liberando illos in posterum ab aliquo tributo, quousque compensarent, quae ita insumpserunt.

11 Observa también Cayetano que en los lugares donde una costumbre recibida haya establecido que los huéspedes deban dar gratis paja y leña, no puede esto condenarse, pues dice que algunos lugares son gravados de este modo como por casualidad. Lo mismo debe decirse si la costumbre establece que se dé gratis agua, sal y aceite o algo semejante, lo que he oído que ocurre en la isla de Angra.

Caiet. etiam observat, in locis, in quibus recepta consuetudo obtinuit, ut hospites gratis tribuant militibus ligna et paleas, sed id non damnare: quoniam inquit, quasi sorte quadam accidit, quaedam loca prae aliis ea in parte gravari. Idem dicendum esset, si consuetudo obtineret, ut aqua, sal, acetum, oleum, aut aliud simile gratis daretur: quod audio milites in Angrae Insula obtendere. 11

Disputación CXVII

En general, qué actos son lícitos en la guerra justa.

SUMARIO

1. *En la guerra justa, es lícito hacer todo lo necesario a la defensa propia y del bien común.*
2. *De lo que es lícito en la guerra justa.*
3. *Si se causase un daño mayor del que requiere ta guerra justa, ha de restituirse.*
4. *Los bienes muebles tomados en guerra justa son del ocupante, por Derecho de gentes.*
5. *Las presas capturadas en guerra justa se dividen de modo diferente, según los países.*

Vamos a tratar ahora de los límites del derecho de la guerra, y, por tanto, de lo que es lícito o ilícito en la guerra justa.

1 Sea nuestra primera tesis. Que, en primer lugar, en la guerra justa es lícito hacer todo lo que sea necesario para la defensa propia y del bien común. Por esta razón, es lícito destruir las fortalezas del enemigo, levantar castillos en sus tierras y tomarles todas las armas y buques que sean necesarios para conservar la paz y la seguridad. Esta y las siguientes tesis son afirmadas, entre otros, por Vitoria *(De iure belli*, núm. 15 y sig., y núm. 54 y sig.). Puede probarse porque el fin de la guerra, además de la defensa propia y del bien común, es la paz y la seguridad, como dice el *cap. Noli* y el *cap. apud veros*, 23, q. 1, con palabras de San Agustín. Y como del fin han de deducirse los medios, es evidente que en la guerra justa ello no sólo será lícito, y, por tanto, a costa de los enemigos, si por su culpa dieron causa de que fuera necesario, sino también todo lo demás que sin fraude

Dispvtatio 117.

In genere quae liceant in bello iusto.

SVMMARIVM.

1 *In bello iusto, quae ad defensionem propriam et communem necessaria sunt fas est facere.*
2 *Quid in bello iusto liceat.*
3 *Si maius damnum, quam bellum iustum requirit, infligatur, restituendum est.*
4 *Mobiliae capta bello iusto iure gentium fiunt capientium.*
5 *Praedae bello iusto captae varie aliis atque aliis in locis dividuntur.*

Explicandum est deinde ius belli quousque se extendat, ac proinde, quae liceant, aut non liceant in bello iusto.

Sit prima conclusio. In bello iusto in primis fas est facere omnia, quae ad defensionem propriam, bonique communis necessaria fuerint iudicara. Eaque ratione fas est dirvere arces hostium, erigereque propugnacula propria in eorum terris, et capere ab eis arma et naves, quantum satis sit ad pacem ac securitatem conservandam. Hanc et sequentes conclusiones inter alios affirmat Victo. *de iure belli a num.* 15, *et a num.* 54. Probari autem potest, quoniam finis belli, praeter propriam, bonique communis defensionem, est pax et securitas, ut *capit. Noli. et capit. apud veros* 23, *q.* 1, author est August. Cum ergo ex fine ea metienda sint, quae sunt ad finem: consequens est, ut in bello iusto non solum fas ea omnia sint, idque hostium expensis, si sua culpa causam, ut illa necessaria essent, dederunt, sed etiam caetera omnia, quae sine fraude et dolo, iudicata suerint neces- 1

ni dolo se considere necesario para contenerlos y evitar el peligro, si alguno amenazare. Por lo que, si se juzgase necesario y conveniente, será lícito también exigir rehenes con el mismo fin. Puede confirmarse, porque si un ciudadano causa una injuria a otro, el magistrado no sólo obliga a satisfacer la injuria causada, sino también, cuando teme justamente que volverá a delinquir, le obliga a prestar fianza o a abandonar la ciudad, y, en general, hacer todo lo que parezca necesario para evitar el peligro; luego lo mismo se podrá hacer contra los enemigos extranjeros del Estado, cuando tenemos justa causa de guerra contra ellos.

Vitoria (loc. cit., núm. 56) observa rectamente que cuando, por necesidad de la guerra, se ocupe una fortaleza, ciudad, etcétera, por alguno de los fines de que acabamos de tratar, y no por las razones de que hablaremos en la tesis siguiente, al terminarse las operaciones y acabarse por completo la guerra, de modo que ya nada se pueda temer del enemigo, deberá serle restituída. Pues al hacerse la ocupación sólo con este fin, y siendo ésta la causa de su licitud, al cesar el fin deberá restituirse inmediatamente.

2 Tesis segunda. En general, es lícito en la guerra justa ocupar todo lo que nos pertenece y tomar de los bienes del enemigo la compensación de todos los daños que nos haya causado, así como los gastos todos de la guerra. Debiendo entenderse bajo este nombre de gastos, no sólo las expensas realizadas, sino también la justa ganancia por los trabajos sufridos y los peligros a que se expusieron, en cuanto no se hayan satisfecho con los gastos ya realizados. Lo mismo será lícito tomar justa venganza de los enemigos, según la gravedad de los delitos, condenando a muerte, si fuere necesario, a los más responsables que fueron su causa e imponiendo otras justas penas, como tributos proporcionados y otras semejantes. Pruébase la tesis, porque el juez justo puede hacer todo esto tratándose de un malhechor sobre quien tenga jurisdicción, obligándole a todo ello, e incluso está el mismo malhechor obligado a cumplir todo lo que no tenga carácter de pena, sin necesidad de que se pronuncie la sentencia. Ahora bien: el príncipe o la República que tienen justa causa de guerra contra otro Estado tienen el carácter de jueces

saria ad continendos illos in officio, et ad vitandum periculum, si quod ex eis imminear. Quo fit, ut si necessarium expediensve suerint indicatum, fas etiam sit exigere ab eis ad eum finem obsides. Confirmarique hoc potest, quoniam si ciuis iniuriam alicui alteri intulit, magistratus non solum cogit eum satisfacere iniuriam passo, sed etiam, quando iuste timetur ne ulterius pergat facere iniuriam, cogitur vel satisdare, vel recedere ab urbe, et denique facere id omne, quod necessarium fuerit iudicatum, ut vitetur periculum: ergo idem licebit adversus extraneos Reipublicae hostes, quando iustam belli causam adversus eos habemus.

Victoria *loco citato, num.* 56, recte admonet, quando arx, civitas, aut quoduis aliud, necessitate belli esset occupatum solum ob finem aliquem, de quibus praecedente conclusione habitus est sermo, et non ob causas, de quibus sequenti conclusione dicetur, tunc rebus compositis, belloque omnino peracto, ita ut nihil timendum iam sit ab hostibus, restituendum illis esse. Cum enim solo eo fine occupare, retinereque id liceret, sane cessante fine, restituendum continuo est.

Secunda conclusio. Deinde fas est in bello iusto occupare ea 2
omnia, quae ad nos pertinent, acciperequc de bonis hostium compensationem damnorum omnium, quae intulerunt, nec non impensas omnes belli. Impensatum nomine intelligendo, non solum sumptus belli, set etiam iustam mercedem pro laboribus, quos subierunt, et periculis, quibus se exposuerunt, quatenus belli sumptibus non fuerunt haec persoluta. Item fas ets sumere de hostibus [fol. 193] iustam vindictam pro delictorum quantitate, capite, si ita fuerit opus, plectendo eos, qui delicta patrarunt, eorumve fuerunt causa, iustasque alias poenas imponendo, ut tributa pro quantitate culpae, vel alias similes poenas. Probatur conclusio, quoniam iudex iustus ea omnia exercere potest in eum malefactorem, in quem iurisdictionem habuerit, ad eaque omnia eum cogere, quin et ad ea omnia, quae poenae rationem non habent, malefactor ipse tenetur nulla expectata sententia: sed princeps aut Respublica, quae iustam belli causam habet adversus aliam Rempublicam iudices rationem subit comparatione illius ad illam puniendam, exequendumq; id omne, quod iustum fuit: ergo

con relación a él para su castigo y para hacer todo lo que sea justo; luego todo ello puede hacerse en la guerra justa. Podemos confirmar la licitud de la justa venganza más allá de la simple compensación de todos los daños, ya porque no se podría obtener la paz, la tranquilidad y la seguridad, que son el fin de la guerra, a no ser imponiendo una justa pena y tomando la adecuada venganza para que éstos y los demás se contengan por la dureza del castigo, no haciendo otro tanto; ya también porque si los enemigos solamente son vencidos y condenados a resarcir los daños, no se repararía el deshonor del Estado que recibió la injuria o contumelia; y el príncipe no está menos obligado a proteger y conservar el honor y la soberanía de su Estado que sus demás bienes. Puede también confirmarse que entre las penas que se impongan las haya civiles y referentes a los bienes externos, como la ocupación de una fortaleza, ciudad, etc., o la exigencia de una cierta cantidad de dinero, o la imposición de un tributo, sin exceder de la gravedad del delito; en primer lugar, por ser lícito castigar de este modo a los enemigos internos; y, además, por lo que se dice en el *Deuteronomio*, 20: «Si llegares a sitiar una ciudad, le ofrecerás primero la paz. Si la acepta y te abre sus puertas, se salvará todo su pueblo y te servirá bajo tributo.» He aquí cómo se aprueba la imposición del tributo como pena.

Esta tesis ha de entenderse solamente cuando no conste que los enemigos han peleado sin culpa. Porque cuando no hayan sido culpables, no puede imponerse pena, ni se les puede obligar a restituir los daños que hayan causado sin culpa, y de los cuales no se hayan enriquecido, según vimos en la disp. 102.

3 Tesis tercera. Si se toma en la guerra más de lo que hemos dicho, aun cuando fuera guerra justa, por exceder la pena a la culpa, o la indemnización a la cantidad del daño, y de las mismas cosas que pertenecen al reclamante, queda sujeto a restitución. En ello convienen Vitoria (*De iure belli*, núms. 50, 54 y 56), Gabriel (IV, dist. q. 4, conc. 2), Mayor (ibíd., q. 29, conc. 2), Silvestre (*verb. bellum*, I, conc. 5) y otros, y es fácil de demostrar. Ya que no hay ningún justo título en virtud del cual se pueda adquirir ni retener dicho exceso; por lo que injustamente se retiene y está sujeto a restitución. Obsérvese, no obstante, que

illa omnia fas sunt in bello iusto. Possumus confirmare fas esse sumere iustam vindictam, ultra recompensationem damnorum omnium. Tum quia obtineri non posset pax, tranquillitas, et securitas, quae belli sunt finis, nisi inflicta poena iusta, sumptaque competente vindicta qua tam ipsi, quam alii, poenae acerbitate continerentur, ne simile quid conmitterent. Tum etiam quia, si hostes tantum profligentur, resarcianturque sola damna, non tollitur dedecus Reipublicae, quae iniuriam contumeliamque accepit: princeps vero non solum alia, sed etiam honorem et authoritatem Reipublicae tenetur tueri et conservare. Quod autem inter poenas imponi possint civiles, bonorum temporalium, ut quod occupari possit arx, civitas, aut aliud simile, vel exigi summa aliqua pecuniae, aut imponi tributum, quae delicti quantitatem non excedant, confirmari potest. Quoniam in primis licitum est punire internos hostes. Deinde ex illo Deuteron. 20. *Si accesseris od expugnandam civitatem, offeres ei primum pacem. Si receperit, et aperverit tibi portas, cunctus populus, qui in ea est, salvabitur, et serviet tibi sub tributo.* Ecce tributi impositio in poenam delictorum approbatur.

Haec vero conclusio solum est intelligenda, quando non constat hostes absque ulla culpa pugnasse. Quando enim culpa non intervenisset, poena imponi non posset, neque cogi possent restituere damna quae sine culpa dedissent, et ex quibus facti non fuissent locupletiores, ut disputat. 102, ostensum est.

Tertia conclusio. Si aliquid amplius ufurpetur bello, alioquin 3
iusto, quam quae duabus praecedentibus conclusionibus conmemorata sunt, quasi vel poena excedat culpam, vel recompensatio excedat quantitatem damnorum, earumque rerum, quae ad iuste bellantes pertinent obnoxium est restitutioni. In hac conveniunt *Victoria de iure belli num.* 50, 54 *et* 56. *Gabr. in* 4, *dist.* 15, *quaest.* 4, *conc.* 2. *Maior ibidem, q.* 29, *concl.* 2. *Syl. verb. bellum.* 1, *concl.* 5 *et alii,* facileque patet. Quoniam nullus est iustus titulus, quo excessus ille accipi, retinerique possit: quare iniuste retinetur, obnoxiusque est restitutioni. Observa tamen, quo plus

cuanto más dure la guerra, y más opuestos sean los enemigos, y cuantos más daños causen o pretendan causar, tanto más aumentarán los gastos de la guerra, los daños, las injurias y delitos, y por esta razón se podrá exigir más en compensación y justa pena. De modo que si al principio no sería justo ocupar enteramente una provincia o un reino, al continuar la guerra y la resistencia de los enemigos, ello podrá ser completamente justo, y aun más en concepto de compensación y en justa pena.

4 Sea, no obstante, nuestra tesis cuarta. Que los bienes muebles capturados en guerra justa pertenecen por Derecho de gentes al ocupante, aun cuando excedan a la compensación de daños. Ello ha de entenderse no sólo de las restantes cosas muebles, sino también de los hombres capturados en guerra justa, que son esclavos del vencedor. Pero si los cristianos son capturados en guerra justa por otros cristianos, permanecen libres en virtud de la costumbre prescrita entre ellos, que tiene fuerza de ley, según afirman Bártolo (*l. hotes, ff. de captivis*), el Panormitano (*cap. sicut, de iureiurando*), que pueden verse citados en Covarrubias (*Reg. peccatum, part.* 2, *párr.* 11, *núm.* 6). Sin embargo, como dicen Covarrubias (*ibíd.*) y Vitoria (*De iure belli, núm.* 42), suelen retenerse, aceptando por su rescate a veces algún dinero, como premio a los capturadores, poniéndoseles fácilmente en libertad. Afirman esta tesis Santo Tomás (2.ª-2.ª, q. 67, art. 8, ad. 1), Adriano (*De restitutione, q. Aggredior casus, párr. sed. an*), Covarrubias (*ibíd., núm.* 1 y 6), Gabriel (dist. 15, q. 4, conc. 1), Silvestre (*Verb. bellum*, I, q. 9, conc. 2) y, en general, los Doctores; y así consta en la *l. si quid bello, y l. ostes, ff. de cap. et porstlim; l. naturalem, párr. últ.*, y *l. transfugam, ff. de acquirrer. domin.;* y *párr. item ea, Inst., de rerum divisio.*, donde se dice: «Todo lo que se captura al enemigo se hace nuestro por Derecho de gentes, y de este modo los hombres libres se hacen esclavos nuestros.» Lo apoya el *cap. ius gentium*, d. 1, y el *cap. dicat*, 23, *q.* 5, donde dice San Ambrosio, sobre las presas tomadas por Abraham (*Génesis*, 14), que «la presa pertenece al vencedor y ocupante».

5 Bártolo (comentando la *l. si quid bello citada*) afirma que la presa debe presentarse al general, para que la divida entre los combatientes según los méritos de cada uno, de acuerdo con el

bellum iustum perseverant, hostibus repugnantibus, damnaque inferentibus, aut inferre attentantibus, eo plus accrescere belli impensas, damna, iniuriam ac delicta, eaque ratione eo plus fas esse postea accipere in compensationem ac poenam iustam. Quo fit, ut licet in principio iustum non esset accipere integram provinciam aut regnum, perseverante tamen bello, hostibusque repugnantibus, iustum iuterdum efficiatur id totum, et aliquid amplius in compensationem, iustamque poenam usurpare.

Sit nihilominus 4. conclusio. Mobilia capta bello iusto gen- 4
tium iure fiunt capientum, etiamsi excedant compensationem damnorum. Intelligendum vero id est, non solum de aliis mobilibus sed etiam de hominibus bello iusto captis, qui mancipia capientium fiunt. Si tamen Christiani ab aliis Christianis bello iusto capiuntur, consuetudine inter eos praescripta, qua vim legis habet, liberi manent, ut Bart. *leg. hostes ff. de captivis*, Panorm. *cap. sicut. de iureiurando*, et alii, quos Covar. *reg. peccatum, part* 2 § 11. *nu*. 6. refert, affirmant. Ut tamen Covarruvias *ibidem*, et Victoria *de iure belli nu*. 42. aiunt, reteneri solent, aceptaque interdum pecunia aliqua, quasi in capientium praemium, facile dimittuntur. Hanc conclusionem affirmant D. *Thom*. 2. 2. *q*. 67. *art*. 8. *ad* 1. *Adria. de rest. q. Aggredior casus. § sed an. Covar. ubi supr. num*. 1. *et* 6. *Gabr. in dist*. 15. *q*. 4. *conclus*. 1. *Sylvest verb. bellum* 1. *q*. 9. *conclus*. 2. *et Doctores communiter*. habeturque *l. si quid bello. et l. hostes. ff. de capt. et postlim. rever. l. naturalem § ult. et l. transfugam. ff. de acquir. rer. domin. et §. item ea quae ab hostibus. Instit. de rer. divisio*. cuius haec sunt verba: *Quae ab hostibus capiuntur iure gentium nostra fiunt, adeo ut liberi homines in servitutem nostram reducantur*. Suffragantur *cap. ius gentium d*. 1. *et cap. dicat*. 23. *q*. 5. ubi *Ambros*. de praeda illa, quam Abraham *Genes*. 14. tulit, agens, ait, *praedam victoris esse atque capientis*.

Bart. *l. si quid bello*, citata, affirmat praedam esse afferen- 5
dam ad ducem, ut inter pugnantes pro cuiusque meritis dividatur, consonat *c. ius militare, d*. 1. Intelligendum vero id est, ubi

cap. ius militare, dist. 1. Ha de entenderse esto donde exista tal costumbre. En el Reino de Castilla se han establecido varias leyes, y principalmente el título 26 de la Partida II, sobre el modo de dividir las presas; entre otras cosas, lo relativo al quinto real. Aun cuando hoy se observa esto en Africa, cuando los españoles atacan a los moros, no suele hacerse esto en los demás ejércitos. Asimismo en otras naciones existen leyes sobre la división del botín. Me dicen que en este Reino de Portugal existe un sistema de división para la India, otro para Africa y otro en lugares distintos. En general, puede decirse que estas leyes son variadas y diferentes, según los lugares, y quienes mejor las conocen son los mismos soldados, si tienen o no vigor entre ellos en cada caso. Podemos afirmar que cuando dichas leyes tengan vigor, si los soldados usurpan algo contra el uso establecido en dichas leyes o costumbres, están obligados a restituir a los demás las porciones que debieran corresponderles. Y cuando no haya ninguna ley especial ni costumbre, deberá estarse al Derecho de gentes, de modo que cada soldado se apropie lo que capture en guerra justa.

ea viget consuetudo. In regno autem Castellae, praesertim *par*, 2 *tit.* 26. variae statutae sunt leges circa modum praedae, dividendae, et inter alia, quinta pars Regi debetur. Licet autem hodie quaedam illorum serventur in locis Africae, quando Hispani praedas in Mauros exercent; in exercitibus tamen illa non servantur. Sunt etiam variis in provinciis variae leges constitutae, quonam pacto praeda sit dividenda. Audioque in hoc Lusitaniae regno aliam rationem dividendi praedas constitutam esse in India, aliam in Africa; et aliam in aliis locis. Illum genere dici potest, eiusmodi iura varia inconstantiaque esse diversis in locis, meliusque illa scire milites ipsos; quam nos, nec non in quibus eventibus vim inter eos habeant, et in quibus non. Illud possumus affirmare, in eventibus, in quibus leges illae vim habent, si quid milites contra earum legum aut consuetudinum praescriptum usum usurpent, teneri restituere aliis portiones, quas ex praeda illa iuxta eas leges erant accepturi. Quando autem nulla est particularis lex nec consuetudo, aut licite sit, in aliquo tamen eventu cessat; tunc iuri gentium statur, ut quod quisque miles iusto bello capit, suum id efficiat.

Disputación CXVIII

Cuándo deben restituirse a los primitivos dueños de las cosas que los enemigos les hubieran quitado y sean recuperadas en la guerra, y del privilegio del postliminio.

SUMARIO

1. *Lo capturado por los enemigos en guerra justa, si se recupera en guerra que también sea justa por nuestra parte, no hay obligación de restituirlo a los primitivos dueños.*
2. *Lo capturado por los enemigos en guerra injusta, si se recupera en guerra justa, hay obligación de restituirlo a los dueños primitivos.*
3. *En esta guerra y ocasión existe obligación de pagar el valor del trabajo necesario para recuperar estas cosas.*
4. *Cuándo se entiende adquirido el dominio de las cosas ocupadas en la guerra*
5. *Por Derecho romano, las cosas muebles que por la guerra se recuperan del enemigo, se hacen del ocupante.*
6. *El privilegio de postliminio, a quiénes se concede por Derecho romano, y de sus clases; ítem núms. 7 y 8.*
9. *Se refiere determinada opinión, y la del autor en el núm. 10.*
11. *De cómo deben ser las guerras entre cristianos.*
12. *De los bienes recuperados del enemigo por los soldados castellanos.*
13. *Restríngese la opinión sobre los bienes recuperados del enemigo.*
14. *De lo que establecen las leyes de Castilla sobre los corsarios.*
15. *Si está obligado a restituirla a los primeros dueños el que compra una cosa ocupada en guerra injusta.*

1 A la cuestión propuesta, atendiendo solamente al Derecho natural, observaremos en primer lugar, que si la guerra era justa por parte de los enemigos contra aquellos cuyos bienes ocuparon, y después nuestra guerra fué también justa contra dichos enemigos, aquellos bienes pasan a nuestro poder, y no estamos obliga-

Dispvtatio 118.

Quando bello de hostium potestate extrahuntur, quae hostes bello ab aliis ceperant, restituendane sint prioribus dominis, et de privilegio postliminii.

SVMMARIVM.

1 *Belli iusto quae hostes ab aliis ceperunt, si nos bello iusto ab illis accipiamus, non tenemur prioribus dominis restituere.*

2 *Bello iniusto quae hostes ab aliis ceperunt, si bello iusto ab illis obtineamus, tenemur ea prioribus dominis restituere.*

3 *In eiusmodi bello consurgit obligatio persolvendi valorem industriae rerum extractarum.*

4 *Quando censeartur comparatum dominium rei bello vsurpate.*

5 *Iure Caesareo res mobiles, quae bello ex hostibus recuperantur, fiunt capientum.*

6 *Postliminii proivilegium quid, et quibus concedatur ex iure Caesaris, et quotuplex eius sensus.* 7. 8.

9 *Refertur quaedam sententia, et Authoris num.* 10.

11 *Christianorum bella qualia.*

12 *De recuperatis ab hostibus per milites Castellanos, quid consendum.*

13 *Restringitur opinio quo ad recuperatia ab hostibus.*

14 *Quid lege Castellae sancitum sit de cursariis.*

15 *Si quis dominium rei cuiustam bello iniusto captae emat, an teneatur prioribus dominis restituere.*

Ad quaestionem propositam, stando in solo iure naturali, di- 1
cendum in primis esset. Si bellum nostrorum hostium, cum illis, a quibus ea bona ceperant, iustum fuisset; rursusque bellum nostrum cum hostibus nostris esset etiam iustum; tunc bona illa efficerentur nostra, neque teneremur ea prioribus dominis resti-

dos a restituirlos a los primitivos dueños. La razón es evidente, ya que nuestros enemigos, por derecho de guerra, adquirieron su dominio, mientras lo perdían los que hacían guerra injusta contra ellos; y del mismo modo nosotros adquirimos su dominio, al perderlos nuestros enemigos; luego no hay razón alguna para que debamos restituirlos a sus primeros dueños, que han perdido su justo título de dominio.

2 Diremos también que si la guerra fué injusta por parte de nuestros enemigos contra aquellos a quienes arrebataron sus bienes, aun cuando nuestra guerra contra ellos sea justísima, estaremos obligados a restituirlos a sus primitivos dueños, sean súbditos de nuestro Estado o de otro. Pruébase, porque éstos no han perdido su dominio, ya que por ser la guerra de nuestros enemigos contra ellos injusta, lo fué también su adquisición, verdadero robo, que no pudo transmitir el dominio de estos bienes a nuestros enemigos; luego aunque nuestra guerra contra ellos sea justa, y, por tanto, la adquisición de los bienes que les ocupemos de suyo sería suficiente para adquirir el dominio, si fuesen bienes de su propiedad, no lo es, sin embargo, mientras persevere el dominio en aquellos otros dueños primitivos. Tenemos un ejemplo adecuado en la compra de una cosa robada; aunque la compraventa de suyo es suficiente para adquirir el dominio, no lo es mientras el dominio persevere en aquel a quien el hurto privó de la cosa. Confírmalo la *l. Pomponius, ff. de acquir. rerum domin.*, al establecer que si un lobo destruye mis puercos, y tú o tu perro le arrebatáis la presa, deberéis restituírmela, aun cuando hubiera perecido en absoluto, por no poder yo ni otro en mi lugar quitarla del poder del lobo; y se da razón de que los puercos son animales que mientras subsistan ellos o sus carnes, permanece su dominio en su dueño anterior. Pues de un modo análogo, como quiera que el dominio de las cosas de que tratamos permanece en los primeros dueños, aunque ellos no pudieran quitarlos a sus enemigos, ciertamente si nosotros lo hacemos deberemos restituírselos.

3 Creo, no obstante, que en estos casos, tanto en conciencia como en el fuero externo, surgirá la obligación de pagar el valor del trabajo e industria empleados para recuperar estas cosas en cuanto ello suponga enriquecimiento para su dueño, por la

tuere. Ratio est manifesta, quoniam hostes nostri iure belli comparassent illorum dominium, vereque id amisissent, qui iniustum bellum cum illis gerebant: eodemque modo nos belli iure compararemus dominium eorum, illudque amisissent hostes nostri: nulla ergo esset ratio, cur restituere teneremur ea bona antiquis dominis, qui iusto titulo dominium eorum amisissent.

Dicendum deinde esset, si bellum hostium nostrorum cum illis, 2
a quibus illa acceperunt, fuisset iniustum; tunc esto bellum nostrum cum hostibus nostri sit iustissimum, teneremur restituere ea bona prioribus dominis, sive illi de nostra Republica sint, sive de aliena. Probatur, quia priores illi domini non amiserunt dominium; eo quod, quemadmodum bellum nostrorum hostium cum illis fuit iniustum, sic acceptio illa fuit iniusta, veraque rapina, quae transferre non potuit dominium eorum bonorum in hostes nostros: ergo quamvis bellum nostrum cum nostris hostibus sit iustum, ac proinde acceptio, qua illa de eorum [fol. 194] potestate extrahimus, de se esset sufficiens ut compararemus eorum dominium, si illa essent bona nostrorum hostium, non tamen est sufficiens, interim dum dominium eorum bonorum apud priores illos dominos perseverat. Exemplum est accommodatum, quando res furtiva emitur: licet enim emptio de se esset sufficiens ad acquirendum dominium, non tamen sufficiens est interim dum dominium illus perseverat apud eum, a quo furto fuit ablata. Consentit *l. Pomponius. ff. de acquir. rerum domin.* dum in ea definitur, quod si lupus abstulit porcos meos, et tu, vel canes tui, praedam o lupo abstulistis, restituenda mihi est, esto peritura omnino, neque ego, aut alius loco mei, eam esset extracturus de potestate lupi: redditurque ratio, quoniam porci eiusmodi sunt animalia, ut interim dum ipsa, vel carnes eorum permanent, eorum dominium perseveret apud eum, cuius erant porci: simili ergo modo, cum dominium rerum, de quibus agimus, perseveret apud priores illos dominos, esto illi extracturi non essent de potestate suorum hostium, sane, si nos illa extrahimus, tenemur illis ea restituere.

Credo tamen in similibus eventibus, tam in conscientiae, 3
quam in exteriori foro quantum est ex se, consurgere obligationem persolvendi valorem industriae, et operarum appositarum ad eiusmodi res extrahendas, quatenus id utiliter in domini bonum

acción llamada de gestión de negocios ajenos. Pues si bien cuando se compra de buena fe una cosa robada, el dueño de ella no está obligado a pagar su precio al comprador, ya que él no ha intervenido en la compra ni se la ha entregado, siendo el vendedor quien debe responder de la evicción ; debiendo el comprador reprocharse a sí mismo el que no aparezca dicho vendedor, por no haber puesto atención en la persona con quien trataba, o no exigir confianza de ser su propietario : no estamos en un caso semejante, cuando se prestan útilmente industria y trabajo, aunque el gestor haya pretendido su utilidad y provecho, pues la equidad exige que cuando cedan en utilidad y provecho de otro, éste los retribuya en cuanto se haya enriquecido. He dicho que esta obligación de pagar este trabajo surge de suyo, pues cuando exista la ley o costumbre de que los habitantes de la misma ciudad o provincia se ayuden mutuamente y se socorran para recuperar las presas hechas al enemigo, no se pagan, sino que cada cosa se restituye a su dueño, si se logra recuperarla al enemigo antes de que las ponga en lugar seguro. Así está establecido en el Reino de Castilla, en la ley 26, tít. 26 de la Partida II. Y como quiera que al Príncipe le incumbe defender a los suyos, por cuya razón recibe de ellos los tributos y otros emolumentos, es evidente yue cuando los soldados que tiene a sueldo recuperan por mar o tierra bienes arrebatados a sus súbditos por el enemigo, deberán restituirse a los primeros dueños, sin que éstos estén obligados a restituir el precio del trabajo empleado por los soldados. Por lo que los generales y soldados estarán obligados a restituir a sus dueños, si dejaren culpablemente de recuperarlas del enemigo, aunque ello suponga algún peligro. La razón es que por su oficio y en lugar del Príncipe cuyo sueldo reciben, están obligados a su defensa y conservación, y si no lo hacen, pecan contra la justicia y están obligados a la restitución, como estaría el mismo Príncipe, si pudiendo no los defendiera ; y es evidente que dentro de los efectos de la defensa y de la protección se incluye el que intenten recuperar las presas de manos de los enemigos, mientras éstos sigan en el mar y no las hayan llevado a su Patria.

4 Para que mejor se entienda lo establecido en el Derecho romano, observaremos que siendo necesarios para la adquisición del dominio el *título* y la *ocupación* suficiente para adquirir la pose-

gessit, idque actione quam negotiorum gestorum vocant. Licet enim quando res furtiva bona fide emitur, dominus rei non teneatur solvere pretium emptori; eo quod eam non emerit intuitu domini, ut eam illi traderet, venditor que illi teneatur de evictione, sibique emptor imputet, si ille, qui vendidit, non comparet, vel si ipse, a quo emeret, non prospexit, vel fideiussorem, quod res illa venditoris esset, non accepit: non est tamen eadem ratio, quando industria et operae utiliter apponuntur, esto, qui illas apposuit, suum commodum et utilitatem agere intenderet ac crederet: aequitas namque postulat, ut, quando in alterius utilitatem et commodum cefferunt, is ea solvat, quatenus sibi profuerunt. Dixi, quantum est ex se consurgere obligationem persolvendi valorem earum: quoniam quando est quasi lex et consuetudo, ut, qui sunt de eodem oppido aut provincia, mutuo se adiuvent, et accurrant ad extrahendam praedam, quam hostes deferunt, non persolvuntur operae, sed unicuique destituitur, quod suum erat dum hostes praedam ad locum atutum non convexerant. Ita constitutum est in Regno Castellae, *lege vigesima sexta, titul. 26. par. secunda.* Quia etiam Principi incumbit defendere suos, eaque de causa tributa et alia emolumenta ab eis accipit; sane quando milites mercede ab eo conducti, mari, aut terra, recuperant aliqua, quae hostes a subditis talis Principis acceperant, necdumque ad suos illa perduxerant, restituenda sunt integre prioribus dominis, neq; illi solvere tenentur pretium operarum a militibus ea de causa appositarum. Quin duces, et milites ipsi tenerentur restituere eiusmodi res earum dominis, si eas non extraherent de hostium potestate, etiam cum aliquo periculo. Ratio est, quoniam ex officio (Principis loco, a quo stipendium accipiunt) tenentur eos defendere, incolumesque servare: et nisi id efficiant, peccant contra iustitiam, et ad restitutionem tenentur: sicut teneretur Princeps ipse, si, cum posset, eos non defenderet; porro intra defensionis ac protectionis limites continetur, ut conentur extrahere praedam de hostium potestate, interim dum in mari versantur, ad suo sque eas non perduxerunt.

Ut vero quid iure Caesareo constitutum sit, melius intelligatur, sciendum est. Cum ad dominium titulus, et apprehensio, quae ad possessionem sufficeret, sint necessaria, ut disputatione 4

sión, según hemos explicado en las disputaciones 2 y 3 de este Tratado; como quiera que en la guerra las cosas se arrebatan por la fuerza, sólo podrá considerarse adquirido el dominio de las cosas muebles, así ocupadas, cuando se hayan llevado a lugar seguro, entre murallas o en un campamento. Así lo dice claramente la *l. postlim. ff. de cap. et postlim. revers.*, con estas palabras: «Cuando nuestros enemigos toman alguna cosa a los nuestros, y la llevan a sus posesiones», estableciendo lo mismo precisamente la l. 26 del tít. 26 de la Partida II; en parte de acuerdo con lo que dijimos en la disp. 16 sobre la posesión adquirida violentamente. La misma ley 26 establece que cuando la cosa ocupada en guerra ha pernoctado con sus ocupantes, aunque no haya sido llevada al campamento ni a lugar seguro, se adquiere su dominio, y lo mismo afirma Angel, citado por Gregorio López en su comentario a dicha ley. Y de esta ley creemos que han tomado origen lo que es frecuentísimo en la opinión y en los hechos de los soldados españoles, que si arrebatan algo a los ene-enemigos, que éstos hubieran arrebatado a los nuestros o a cualquier otro, adquieren su dominio veinticuatro horas después, sin obligación de restituir al primitivo dueño.

La ley 13 del tít. 9 de la Partida V observa claramente que lo que hemos dicho sobre la pernoctación ha de entenderse respecto a la guerra terrestre; pues cuando se ocupa presa en el mar, no se adquiere su dominio mientras no haya llegado a lugar seguro. Y, además, Gregorio López y varios autores citados por él, entienden lo que hemos dicho respecto a la adquisición del dominio de cosas ocupadas en guerra, sólo en el caso de que sus propietarios no hayan perseguido inmediatamente al enemigo para recuperarlas; pues mientras los persiguen y no desistan de la persecución comenzada con ánimo de recuperar sus bienes, aunque los enemigos pernocten con ello y los transporten a sus campamentos o ciudades, no pierde su dominio el primitivo dueño, de acuerdo con lo que dijimos en la disp. 16 al tratar de la posesión adquirida violentamente.

5 Explicado esto, conviene saber que por Derecho romano (*l. si quid bello, ff. de cap. et poslimin. revers.* y otros textos legales) se ha establecido que las cosas muebles recuperadas en guerra de poder del enemigo, son propiedad del ocupante, que

secunda et tertia, huius tractatus explicatum est: bello autem res per vim usurpentur, tunc demum censeri comparatum dominium rei mobilis bello usurpatae, quando ad locum tutum perducta est, ut intra murum, aut intra castra. Ita innuitur aperte *leg. postliminii. ff. de cap. et postlimin. rever.* verbis illis: *cum hi, qui nobis hostes sunt, aliquem ex nostris ceperunt, et intra praesidia sua perduxerunt,* habetur expresse *leg. vigesima sexta. titulo vigesimo sexto, part. secunda, legum Casteliae:* et consonant ex parte, quae disputatione decimaxesta diximus de possessione vi usurpata. Eadem *lege vigesimasexta* definitur, quod quando res bello usurpata pernoctavit apud eos, qui illam ita ceperunt, etiamsi neque ad castra, neque ad locum tutum fuerit perducta, comparatur dominium illius, idemque affirmat Angelus a Gregorio Lopez ad eam legem citatus. Atque ex dispositione illius legis videtur habuisse ortum id, quod in ore et praxi Hispanorum militum est frequentissimum. Aiunt namque, si quid ipsi de hostium potestate extrahant, post vigintiquatuor horas a puncto, quo hostes illud vel a nostris, vel ab aliquo alio usurpaverant, comparare se dominium illius, nec teneri id restituere priori domino. Leg. autem 13. *tit.* 9. *part.* 5. aperte innvitur, id, quod de pernoctatione dictum est, intelligendum esse, quando bellum terra paragitur. Quando autem aliquit mari usurpatur, non prius comparari dominium illius, quam id ad locum tutum sit perductum. Quin et Gregorius Lopez, cum quibusdam aliis quos citat, intelligit ea, quae de comparatione dominii rei bello usurpatae dicta sunt, quando ex parte eorum, ad quos talis res pertinet, in continenti non insequuntur hostes, ut eam recuperent: interim namque dum illos insequuntur, nec desistunt ab incepta insecutione animo rem suam recuperandi, esto hostes cum illa pernostent, et vel intra castra, vel intra murum eam collocatam habeant, non amittit prior dominus dominium illius, consonantque ea, quae de possessione vi usurpata dispu. 16. dicta sunt.

His ita explicatis sciendum est, iure Caesareo, *l. si quid bello, ff. de capt. et postlim. rever. et aliisiuribus* sancitum esse, res mobiles, quae bello ex hostibus recuperantur, fieri capientium, neque restituendas esse prioribus dominis, quando (iuxta ea, 5

no debe restituirlas a los primeros dueños, cuando, como poco antes hemos explicado, los enemigos las hubiesen conducido a lugar seguro, siendo tal su posesión que bastaba a la adquisición del dominio. Mas cuando se recuperaban antes de dicha posesión, solían restituirse a los primitivos dueños, pues así como el enemigo no había adquirido su dominio, así tampoco lo habían perdido los dueños anteriores. Me he referido a las cosas muebles, porque los inmuebles, por el mero hecho de su recuperación, pertenecían a los antiguos dueños. Así consta en la *l. si captivus, párrafo expulsis hostibus, ff. de cap. et postlimini.*

6 Además, del número de las cosas muebles se exceptuaban las que gozaban del privilegio de *postliminio*. Era este privilegio el derecho según el cual las cosas capturadas al enemigo y, por tanto, llevadas más allá del límite o frontera del Reino, al volver a entrar en éste, ya por ser arrebatadas a los enemigos o por cualquier otra razón, se consideraba como si nunca se hubieran perdido, y, por tanto, volvían a ser objeto de todas las anteriores relaciones jurídicas, de modo que si antes pertenecían a alguien, revertían al mismo. La *l. dos, ff. de cap. et postlimin. revers.*, concede el privilegio de postliminio a las naves oblongas, y también a las de carga, por ser adecuadas para la guerra ; pero no a las de pesca y a otras ligeras que sólo sirven para el placer. También a los caballos y yeguas, con tal que estén acostumbrados al freno. Asimismo a los hombres cautivados por el enemigo se les concedía el derecho de postliminio, con tal que volvieran con ánimo de no retornar al enemigo, según la *l. cos qui, l. postliminio, ff. de cap. et postlimin. revers.*, y muchos otros textos legales. De modo que si alguno de éstos era nuestro esclavo en el momento de ser capturado por el enemigo, al volver retornaba a su pristino estado de servidumbre y al mismo dueño que antes tenía, o a sus herederos. Pero si alguno le rescataba por dinero mientras era autivo de los enemigos, sabiendo que era esclavo en el momento de su captura, pasaba a ser su esclavo ; pero quedaba obligado a restituirlo a su antiguo dueño en cualquier tiempo que éste le ofreciera el precio de su rescate. Mas si ignoraba que había sido esclavo, y la rescataba, tenía esta misma obligación durante tres años, pero no más. Así consta en la *l. in*

quae paulo antea explicata sunt) ad tutum locum ab hostibus erant perductae, talisve erat possessio, quae ad dominium comparandum sufficeret. Quando namque ante talem possessionem extrahebantur, restitui consueverant prioribus dominis; eo quod sicut hostes non comparaverant earum dominium, sic neque illud priores domini amiserant. Dixi, res mobiles: quoniam immobiles eo ipso, quod recuperabantur, pertinebant ad antiquos dominos. Ita habetur *l. si captivus. §. expulsis hostibus. ff. de cap. et postlim. rever.*

Ex rebus praeterea mobilibus excipiebantur ea, quae privilegio postliminii gaudebant. Erat autem privilegium postliminii, quo res capra ab hostibus, atque adeo quasi extra limen et terminum regni perducta, cum revertebatur, sive bello extracta de hostium potestate, sive quacunque alia ratione, perinde reputabatur ac si nunquam fuisset extracta, atque adeo iura omnia, quae antea habverat, obtinebat, eaque ratione, si ad aliquem antea pertinebat, ad eundem revertebatur. *Leg. 2. ff. de capt. et postlimin. rever.* conceditur privilegium postliminii navibus oblongis, atque etiam onerariis, eo quod ad belli usum sint accommodate: non vero piscatoriis, aut aliis agilibus, quae voluptatis causa parantur. Item equis et equabus, modo freni essent patientes. Hominibus etiam, qui captivi ab hostibus detinebantur ius postliminii concedebatur, modo redirent animo non revertendi ad hostes, *leg. eos qui. l. postliminii. ff. de cap. et postliminin. revers.* et multis aliis iuribus. Vnde si aliquis eorum mancipium erat alicuius nostrorum tempore, quo ab hostibus fuit captus, tunc quando regrediebatur, redibat ad suum pristinum statum servitutis, ad eumque dominum, cuius antea fuerat, aut ad illius haeredes pertinebat. Si quis vero pretio illum redimeret dum ab hostibus captivus tenebatur, sciens mancipium fuisse quo tempore ab hostibus fuit captus, tunc quidem manebat servus illum redimentis: attamen quocunque tempore antiquus dominus illi offerret pretium, quo illud redemerat, tradere illi servum suum tenebatur. Si vero ignorans fuisse mancipium, illum redemisset, tunc si intra tres annos antiquus dominus offerret illi pretium, teneretur eum illi tradere. Secus autem elapso triennio. Ita habetur *l. in bello. §. si qui ser-*

bello, párr. si qui servum, ff. de cap. et postlimin. revers., y *l. ab hostibus, C., II, cod. tít.*

De lo dicho se deduce fácilmente lo que quiso decir Labeón en la *l. si quid bello* citada, en aquellas palabras: «Si algo se ocupa en la guerra, se considera como presa, y no queda afectado por el postliminio.» El sentido es que lo capturado en la guerra, como presa, pertenece al ocupante, sin que el postliminio haga que deba devolverse al antiguo dueño a quien los enemigos lo hubieran arrebatado. Ello ha de entenderse de las cosas muebles, con la excepción, además, de aquellas a quienes se concede el privilegio de postliminio, según expone Bártolo, seguido por otros varios.

7 Estas disposiciones del Derecho romano pueden creerse establecidas por una de estas dos razones: Primero, porque los legisladores, queriendo favorecer el bien del Estado, haciendo a sus soldados más audaces y decididos por la esperanza del provecho en sus ataques contra el enemigo, hayan establecido que si bien atendiendo solamente al Derecho natural y tan sólo a la naturaleza de la cosa, los bienes muebles que se recuperasen del enemigo no pertenecerían a los soldados, sino a los antiguos dueños, no obstante, por Derecho positivo, pasarán a ser de éstos. Pues si ello se juzgase conveniente para el bien común, podría, sin duda alguna, establecerse como óptimo Derecho, como quiera que el bien común debe anteponerse al privado, siendo lícito privar a los hombres de la propiedad de sus cosas, transfiriéndola a otros, cuando lo exija el bien común, según expondremos al tratar de la prescripción, de la anulación de testamentos, de los contratos, y en otros lugares. Añádase que tal ley es la misma para todos los ciudadanos; de modo que aquel cuyos bienes son recuperados de este modo de manos del enemigo, podrá, a su vez, en otra ocasión, recuperar los bienes de otro, apropiándolos igualmente. Añádase que cualquier particular cuyos bienes hayan sido arrebatados por el enemigo, ordinariamente perderá la esperanza de recuperarlos, y, por lo tanto, con escaso detrimento suyo y gran beneficio del Estado, esta ley supondrá un gran incentivo para que los soldados venzan y derroten al enemigo.

8 En segundo lugar, ello puede también basarse en la misma naturaleza de la cosa; pues así como nosotros, cuando ocupamos

rum. ff. de capt. et postlim. rever. iuncta l. ab hostibus 2. *C. eod. tit.*

Ex dictis facile intelliges, quid sibi volverit *Labeo leg. si quid bello, citata.* verbis illis: *Si quid bello captum est, in praeda est, nec postliminio redit.* Sensus enim eorum est, si quid bello captum est, in praeda est, id est, ad capientem pertinet; nec postliminio redit, ut reddendum sit, antiquo domino, a quo hostes illud usurpaverant. Est vero id intelligendum de rebus mobilibus, et praetera exceptis iis, quibus postli[fol. 195]minii privilegium est concessum, ut *Bart. ibid.* exponit, et consentiunt caeteri.

Haec, quae iure Caesareo constituta sunt, altero duorum modorum censeri possunt statua. Uno, quasi legumlatores, ut bono Reipublicae consulerent, militesque suos spe emolumenti audaciores et avidiores ad praedas in hostes exercendas, eosque superandum redderent, constituerint, ut quamvis stando in solo iure naturali, spectataque sola natura rei, mobilia, quae recuperabantur ex hostibus, non ad milites recuperantes, sed ad antiquos dominos, iuxta ea quae supra dicta sunt, pertinerent: nihilominus efficerentur militum. Quod sane, si ita expedire bono communi iudicaretur, posset absque dubio iure optimo constitui quandoquidem commune bonum privato sit praeponendum, fasque sit spoliare homines dominio suarum rerum, transferreque illud in alios, quando id postulet bonum commune, ut dum de praescriptione, invalidatione testamentorum, et contractuum legibus positivis ageremus, et alias saepe ostensum est: id autem expedire bono communi ex proxime dictis est manifestum. Accedit, quo talis lex aequalis est omnibus de Republica, isque, cuius bona alii extrahunt modo de hostium potestate, suabue illa effisiunt, potuit, poteritque processu temporis bona aliorum extrahere, suaque similiter efficere. Adde, cuicunque privato, cuius bona hostes diripuerunt, ordinarie perire spem ea recuperandi, atque adeo cum parvo suo detrimento, magnoque Reipublica emolumento, calcaria militibus ad hostes superandos ac diripiendos simili lege adhiberi. 7

Altero modo censeri possunt statua, quasi id haberet natura rei; et quasi, quemadmodum nos, quando bello aliquid capimus 8

los bienes del enemigo, los hacemos nuestros, así también los enemigos, cuando en la guerra se apoderan de los nuestros ; y de este de modo, muchas veces, cuando en la guerra se recuperan, pasan a ser del recuperante por la simple naturaleza de las cosas y sin necesidad del Derecho positivo ; éste sólo intervendrá para conceder el derecho del postliminio a algunas cosas en particular, exceptuándolas de esta regla, basada en la misma naturaleza.

9 Covarrubias *(Reg. peccatum,* part. 2, párr. 11, núms. 7 y 8), sin que yo sepa de nadie que opine lo contrario, opina que esta segunda fué la intención del Derecho romano, y no la otra primera. Pues dice que los romanos, en su prudencia, comprendieron que las guerras no eran menos justas de parte de sus enemigos que de la suya propia, y, por tanto, establecieron que los enemigos adquirían igualmente el dominio de las cosas arrebatadas a los romanos, así como reducían a éstos a la esclavitud cuando los capturaban, exactamente igual que los mismos romanos. Pues dice «que las disposiciones del Derecho romano sobre la recuperación de los bienes muebles de manos del enemigo, no tienen lugar cuando conste que la guerra fué injusta por parte de los adversarios. Pues en la guerra injusta no puede adquirirse el dominio, y, por tanto, la propiedad de estas cosas que los enemigos usurpan en guerra injusta sigue siendo de los antiguos dueños ; por lo que si se recuperaban en guerra justa, han de restituirse a los antiguos poseedores, como sus verdaderos dueños».

10 Yo también creo que ésta debió ser la mente del legislador romano. Puede probarse, en primer lugar, porque el Derecho romano atribuía a los enemigos el dominio de las cosas capturadas en guerra contra los mismos romanos, y consideraban a los romanos cautivados en la guerra como esclavos, por cuya razón los hijos salían de la patria potestad mientras el padre estuviera cautivo ; así lo establece la *l. hostes. ff. de cap. et postlimin. revers.:* «Son enemigos aquellos a quienes el pueblo romano declaró públicamente la guerra, o viceversa, ellos al pueblo romano ; pues los demás son ladrones o bandidos. Y así, el que sea capturado por ladrones no es su esclavo ni necesita del postliminio. Mas el capturado por los enemigos, como los germanos o los partos, es su esclavo, y recupera su pristino estado por el postliminio.» Asimismo, la ley *l. si captivus, párr. expulsis,*

id nostrum efficimus; ita, dum hostes aliquid ex nostris bello accipiunt, suum id efficiant, amittantque nostri dominium illius. ea de causa, dum iterum bello recuperatur, fiat recuperantis, spectata sola rei natura, nulloque addito iure positivo: ius vero positivum solum sit necessarium ad concedendum in aliquibus rebus ius postlimini, eaque excipiendum ab hac regula, quae solis rerum naturis innitatur.

Covarru. *reg. peccat. par.* 2 §. 11 *num.* 7. *et* 8. nemine, quod 9
sciam, refragante, arbitratur hoc secudum voluisse ius Caesareum: non vero illud primun. Ait namque Romanos sua prudentia non minus iusta arbitratos fuisse bella hostium adversus se, quam quae ipsi adversus eosdem gerebant, ac proinde fuisse consequenter arbitratos, non minus hostes comparare dominium eorum, quae a Romanis diripiebant, nec minus vere dirigere in servitutem Romanos, quos bello capiebant, quam Romani ipsi dominium compararent earum rerum, quas bello ab eis usurpabant, vereque redigerent in servitutem, quos ex hostibus capiebant. *Quare*, inquit, *que iure Caesareo de recuperatione rerum mobilium ex hostibus sancita funt, locum non habent, quando constat bellum adversarium esse iniustum. Cum enim bello iniusto comparari non possit domirium, sane dominium earum rerum, quas hostes bello iniusto usurpant, apud antiquos dominos manet, ac proinde, si bello iusto recuperentur, antiquis pessessoribus, tamquam veris earum dominis, sunt restituendae.*

Ego sane non dubito eam fuisse mentem iuris Caesarei. Po- 10
testque id suaderi. Primo, quoniam ius Caesareum dominium tribuebat hostibus earum rerum, quas a Romanis bello capiebant, censebantque Romanos ab hostibus bello captos, vere esse illorum mancipia, eaque ratione filios eorum vere egredi patriam potestatem, interim dum parentes erant hostium mancipia; haec sunt verba *legis hostes ss. de capt. et postlimin. rever. Hostes sunt, quibus bellum publice populus Romanus decrevit, vel ipsi populo Romano: caeteri vero latrunculi vel praedones appellantur. Ideo, qui a latronibus captus est, servus latronum non est, nec postliminium illi necessarium est. Ab hostibus autem captus, puta a Germanis, seu Parthis, et servus est hostium, et postliminio statum recuperat pristinum.* Hactenus lex illa. *l. si captivus.* § *expulsis. ss. eod. tit.* sic habetur: *Expulsis hostibus ex agris.*

ff. cod. tít., establece: «Expulsados los enemigos de las tierras que ocuparan, su propiedad vuelve a los primeros dueños, sin que el lugar se considere como presa.» Dice la ley que la propiedad vuelve, es decir, que su dominio se perdió al adquirirlo sus enemigos. Lo mismo se deduce claramente de otras leyes. Y así conviene observar que la glosa a la *l.* 2, *ff. cod. tít.*, afirma que las cosas inmuebles en Derecho romano vuelven a los primeros dueños por derecho de postliminio.

En segundo lugar, el Derecho romano no atribuía el dominio de las cosas que arrebataban a los piratas y ladrones, de quienes constaba que no tenían derecho a hacer la guerra ni a practicar depredaciones; por lo que cuando se recuperaban, ordenaba su restitución a los primeros dueños, sin necesidad de ningún privilegio de postliminio. Por la misma razón, estimaba que los hombres que estos tales capturaban no eran sus esclavos ni necesitaban del postliminio, según consta por la *l. postliminum, párr. a piratis, l. ostes*, y *l. latrones, ff. de capt. et postlimin. revers.*, y *l. qui a latronibus. ff. de testamentis;* y por esta razón establecía que lo que se recuperase de los verdaderos enemigos no hubiese de restituirse a los primeros dueños, y en los casos en que esto sucedía era necesario el privilegio de postliminio, por admitir que los enemigos adquirían su dominio por derecho de guerra.

11 En tercer lugar, ciertamente el postliminio es indudablemente un privilegio concedido a algunas cosas por el Derecho romano; privilegio que no hubiera sido necesaro si en el mismo Derecho los enemigos no adquiriesen su dominio; antes bien, el que los soldados pudieran retener algunos de los bienes que recuperasen sería lo que tendría el carácter de privilegio concedido a los militares. Luego tal fué la mente del legislador romano.

Esto hace que, como quiera que todas las guerras que los cristianos pueden hacer deben ser tales que se persuadan absolutamente de que es injusta por parte del adversario, es notorio que las disposiciones del Derecho romano no pueden tener valor entre cristianos desde el punto de vista en que fueron establecidas. Y, sin embargo, si estudias el Derecho de Castilla, encontrarás que ciertamente se ha establecido lo mismo y con el mismo fundamento que en Derecho romano. Y así vemos que la l. 26 del tít. 26 de la Partida II dice lo siguiente: «Pero lo que

quos ceperant, dominia eorum agrorum ad priores dominos redire, nec praedae loco cedere, etc. Redire dixit, quasi dominium eorum amiserint, illudque comparaverint hostes. Idem aperte patet ex multis aliis iuribus. Quo loco observa *gloss. l. 2, ss. eod. tit.* affirmare, res immobiles iure Caesareo redire ad priores dominos iure postliminii. Secundo, quoniam idem ius Caesareum piratis et latronibus de quibus constabat ius non habere ad bellum inferendum, praedasque exercendas, non tribuebat dominium rerum, quas rapiebant, eaque ratione, quando recuperabantur, praecipiebantur restitui prioribus dominis absque ullo postliminii privilegio. Eadem etiam ratione censebat, homines, quos capiebant, non esse eorum mancipia, neque indigere postliminii privilegio, ut constar *ex l. postlimium. §. a paratis l. hostes et l. latrones ss. de capt. et postlim. rever. et l. qui a latronibus ss. de testamentis*, ergo ex eo capite censebat, recuperata ex veris hostibus restituenda non esse prioribus dominis, ea vero, quae restituebantur, indigere privilegio postliminii, quia iudicabat hostes iure belli eorum dominium comparasse. Tertio, quoniam postliminium iure Caesareo vere est privilegium rebus aliquibus concessum; non indigebant autem eo privilegio, nisi eiusdem iuris existimatione hostes, dum illas ceperunt, comparassent earum dominium: quin potius, quod milites retinere sibi possent aliqua eorum, quae recuperabantur, haberet rationem privilegii eisdem militibus concessi: ergo, quae dicta est, fuit mens iuris Caesarei.

Hinc fit, ut cum bella omnia, quae Christiani gerere possunt, 11
talia esse debeant, ut sibi omnino persuadeant, iniusta esse ex parte adversariorum, sane ea, quae iure Caesareo constituta sunt, vim habere non possunt inter Christianos ex eo capite quo iure illo sunt constituta. Et nihilominus, si ius Regni Castellae consulas, invenies profecto ex eodem capite, iurique Caesareo innitendo, idem esse sancitum. Etenim *l. 26, tit. 26, par. 2*, ita habetur: *Pero lo que diximos, que se deve tornar a sus duennos de la presa, que uviessen tirado a sus enemigos: no se entiende*

diximos, que se deve tornar a sus duennos de la presa, que oviessen transnochado en su poder una noche, o a el día metido en pos de muro de alguna su fortaleza, o dentro en hueste por que aquél ni aquella noche no lo pudiessen cobrar los que fuessen en pos dellos. Ca por qualquiera destas razones ganan el senorío aquellos que lo llevan, y piérdenlo los otros cuyo era. E por ende, quien ende adelante lo ganare, deve por derecho ser suyo.» He aquí cómo se atribuye el dominio a los enemigos de aquellas cosas que tomaron a los nuestros en la guerra, y al ser recuperadas después que los enemigos hubieran adquirido su dominio, se establece que pertenezcan a quienes las recuperen, sin obligación de restituirlas a los dueños primitivos.

12 ¿Qué diremos, pues? ¿Ha de afirmarse que los soldados españoles, que hasta el día de hoy han venido usando este derecho, están obligados a restituir a los primeros dueños lo que hayan recuperado de manos del enemigo? ¿Habrá de afirmarse también que en adelante pecarán mortalmente si usan este mismo derecho, no restituyendo las cosas que de este modo recuperen a sus primeros dueños, cuyo dominio persevera hasta el momento de la recuperación? Creo que debe responderse lo contrario. Muéveme a ello que la costumbre prescrita que existe en la materia tiene fuerza de ley. Y aun cuando no sea justa desde el punto de vista en que se introdujo en Derecho romano y en las leyes de Castilla, sí lo es por convenir así al Estado y al bien común, pudiendo ser justamente en un principio establecida en ley positiva, según ya vimos; y es suficiente que lo introducido por la costumbre sea lícito en sí mismo para que tenga fuerza de ley, aun cuando el motivo inicial no fuese suficiente. A esto se añade que la presunta voluntad de los Príncipes, cuando establecen alguna cosa conveniente para el Estado, es que, si ello no puede tener vigor por la razón que ellos creen, la tenga por cualquier otro capítulo, lo cual pueden hacer lícitamente.

13 Obsérvese, no obstante, que el fundamento que suponemos para su vigor sólo será válido con relación a los súbditos del mismo Estado; no respecto a los extranjeros, a quienes no pueden obligar las leyes y costumbres de otro Estado. Por lo que si no hay una costumbre mutua, como cuando los italianos, franceses, alemanes o españoles recuperan algo de manos de los turcos

de aquello que uviessen transnochado en su poder una noche, o a el dia metido en pos de muro de alguna su fortaleza, o dentro en hueste por que aquel ni aquella noche no lo pudiessen cobrar los que fuessen en pos dellos. Ca por qualquier destas razones ganan el sennorio aquellos, que lo llevan, y pierden lo los otros cuyo era. E por ende quien ende adelante lo ganare, deve por derecho ser suyo. Ecce ius illud dominium tribuit hostibus earum rerum, quas bello a nostris acceperunt, eaque ratione cum recuperantur postquam hostes dominium earum comparaverant, statuitur fieri eorum, qui eas recuperant, nec teneri eas prioribus dominis restituere.

Dices, quid ergo? Asserendumne est, Hispanos milites, qui ad hanc usque diem eo iure usi sunt, restituere teneri prioribus dominis, quae de hostium potestate recuperarunt? Asserendumne etiam erit, in posterum lethaliter peccare, si eodem iure utantur, nec restituant res, quas ita extraxerint, prioribus dominis, apud quos revera dominium earum usque ad recuperationis punctum perseverat? Respondendum arbitror neganter. Ratio autem, quae me movet, est. Quoniam consuetudo praescripta, quae ea de re est, vim habet legis. Et licet ex eo capite, quo iure Caesareo et legibus Regni Castellae introduci coepit, iusta non sit; ex alio tamen capite, quod ita Reipublicae, bonoque communi expediat, iusta et licita in se est, potuitque iuste positiva lege a principio constitui, ut supra ostensum est: fatis autem est; si id, quod consuetudine est introductum, licitum in se sit, ut consuetudo vim habeat, esto motivum unde introduci coepit ad id non fuerit sufficiens. His accedit, praesumptam voluntatem Principum, quando aliquid Reipublicae expediens statuunt, esse, ut si id vim inde habere non possit, unde arbitrantur, si eam habeat ex quocunque alio capite, lictie idem statuere possunt. 12

Observa tamen, ex capite, ex quo id vim habere arbitrantur, solum eam habere comparatione subditorum eiusdem Reipublicae: non vero alienae, quos leges et consuetudines alterius Reipublicae obligare non possunt. Quare, nisi consuetudo mutua sit, ut quando Itali, Galli, Germani, aut Hispani, de potestate Turcarum, aut Saracenorum aliquid recuperant, quod infideles illi ab 13

o sarracenos, que estos infieles hubieran arrebatado a los hombres de cualesquiera de estas naciones, lo retienen para sí, ciertamente deberá en el fuero de la conciencia restituirse a los primitivos dueños. Obsérvese también que si se conservase la costumbre de restituir a los primitivos dueños las cosas a que afectaba en Derecho romano el privilegio de postliminio, así deberá hacerse. La razón es que las leyes y costumbres no tienen más extensión que aquella que les conceda el uso.

En cuanto a las demás cosas, no tendrá vigor alguno el privilegio de postliminio, por suponerse que los enemigos han adquirido el dominio de los hombres y de las demás cosas que tome en la guerra, lo cual ya hemos visto que, en general, es falso. Convendría, por lo demás, que los Príncipes cristianos diesen sobre este asunto leyes claras y dignas de los Estados cristianos, para que los soldados, confesores, jueces y demás conociesen claramente lo que en este punto es lícito o ilícito.

14 La l. 13 del tít. 9 de la Partida V establece que cuando los corsarios se apoderen de naves de los nuestros, que sin autorización del Rey lleven mercancías para nuestros enemigos o que naveguen solamente con ánimo de recreo, si nuestros marinos las recuperan antes que los corsarios lleguen a sus puertos, transportándolas a lugar seguro, pasen a ser propiedad de los mismos soldados, en pena a los primeros por llevar mercancías a un Estado enemigo, y a los segundos, por navegar incautos en tiempo de guerra sólo por recreo, sin el menor beneficio para el Estado. Obsérvese que ésta es una ley penal, y que estando los marinos en posesión de estos bienes, pueden retenerlos aun antes de darse la sentencia, pudiendo oponerse a sus primeros dueños si los reclaman, alegando que han perdido su dominio por ministerio de aquella ley, al paso que ellos lo adquirían. Obsérvese también que con el nombre de corsarios se entienden en esta ley —como rectamente ha glosado Gregorio López—, no los piratas que no sean enemigos públicos, sino los verdaderos enemigos que corren el mar con una o varias naves, según suelen hacer los turcos y sarracenos. Aquella ley concede a nuestros soldados el dominio de dichas cosas, en pena a los primeros dueños, aun cuando, según la l. 26, tít. 26, Partida II, los corsarios aun no tenían su perfecta posesión, ni habían adquirido su

hominibus alicuius aliarum Rerum publicarum usurparant, id sibi retineant, sane in foro conscientiae prioribus dominis est restituendum. Observa etiam, si consuetudo perseverat, ut illa, in quib. ius caesareum postliminii privilegium constituir, prioribus dominis restituantur, illis esse restituenda. Ratio est, quoniam leges et consuetudines non se extendunt ad plura, quam usu suerint receptae. Quod reliqua autem privilegium postliminii nullam omnino vim habet: eo quod [fol. 196] supponat hostes, non secus ac nos, dominium comparare hominum, et aliarum rerum, quas bello capiunt: quod tamen ostensum est esse falsum. Expediret autem, ut Principes Christiani his de rebus dilucidas leges Christianisque Rebuspublicis dignas conderent, ut militibus, confessariis, iudicibus, et aliis constaret, quid hac in parte liceret, aut non liceret.

Leg. 13, *tit.* 9, *part.* 5, legum Castellae sancitum est, quando 14
cursarii capiunt ea nostrorum navigia, quae ad hostes nostros absque Regis facultate merces deferunt aut alia, quibus nostri animi duntaxat relaxandi gratia navigant, militesque nostri ea recuperant antequam cursarii ad suos perveniant, eaque in locum tutum asportent, fieri ipsorum militum, in poenam, quod illi priores merces ad Reipublicae hostes deferant, hi vero posteriores belli tempore solius causa recreationis, nulloque cum emolumento Reipublicae, incauti navigent. Circa hanc legem observa, eam esse poenalem, et cum milites in possessione sint eorum bonorum, retinere ea posse, etiam ante latam sententiam, tanquam sua, prioribusque dominis ea exigentibus posse opponere, amisisse eorum dominium vi illius legis, ipsosque illud comparasse. Observa etiam, nomine cursariorum, ea in lege (ut Gregorius Lopez recte ad eam adnotavit) intelligi, non piratas, qui hostes non sint; sed veros hostes, qui mari praedas cum aliquo aut aliquibus navigiis exercent, ut facere solent aliqui Turcae ac Saraceni. Lex autem illa militibus nostris concedit dominium earum rerum in poenam eorum, quorum illae erant; quando iuxta *leg.* 26, *tit.* 26, *part.* 2. nondum cursarii illi perfectam eorum possessionem habebant, nec dominium comparaverant, et quando, si navigia illa essent eorum, qui alio fine navigarent, ipsis essent restituenda.

dominio, y aun cuando si las naves aquellas navegasen con otro fin, deberían ser restituídas.

15 Finalmente advertiré que como quiera que los enemigos no adquieren el dominio de las cosas que ocupan en guerra injusta, sino que persevera en sus primitivos dueños, y que no conviene conceder su dominio más que a nuestros soldados que las recuperen en guerra de manos de los adversarios; ciertamente, si por compra o cualquier otro título distinto de la guerra alguno las consigue, deberá en rigor de justicia restituirlas a sus primeros dueños, según observó Covarrubias en el lugar citado. Mas para tranquilizar las conciencias añadiremos que cuando sea verosímil que nunca hubieran vuelto a poder de sus dueños, como ocurrirá ordinariamente, será lícito comprarlas, aunque sea a precio vil, con la intención de que si el mismo dueño las quiere comprar, las adquiera por el mismo precio, pudiendo, en otro caso, retenerlas el comprador. Pues es verosímil que ésta sea la voluntad presunta de los dueños, pues su voluntad sería irracional en caso contrario. Y así lo dije a algunos cristianos cautivos que en Africa compraron a precio vil a los moros algunos de los despojos portugueses, cuando la muerte del Rey Don Sebastián. Obsérvese que en dicho caso, si el dueño quisiere recuperar la cosa así comprada, estaría obligado, tanto en conciencia como en el fuero externo, a pagar el precio pagado por ella; ya que los enemigos que la vendieron no quedaban obligados a responder de evicción, y el comprador ha gestionado útilmente los negocios del dueño, redimiendo su cosa a bajo precio. Por lo que en Derecho romano, según dijimos antes, cuando un siervo ajeno, aun sabiendo que lo era, era redimido de mano de los enemigos, quedaba obligado su dueño a devolver el precio de su rescate o a renunciar al esclavo redimido. Y cuando de las circunstancias o conjeturas verosímilmente haya de presumirse que los dueños de dichas cosas no se hubieran opuesto a que otros cristianos las adquiriesen por título gratuito o de cualquier otro modo de mano de los enemigos, no estarán obligados a ninguna restitución, mientras no conste la voluntad en contrario de los dueños.

Lo que hemos dicho de las cosas compradas a quienes las hayan ocupado en guerra injusta debe decirse también de algunas

15 Illud postremo admonverim, cum ostensum sit, adversarios non comparare dominium rerum, quas bello iniusto capiunt, sed perseverare apud antiquos dominos, neque expediat earum dominium aliis concedi, quam militibus nostris, qui de inimicorum potestate bello eas extraxerint; sane si vel emptione, vel quovis alio titulo, quam belli, quis eas obtineat, de iustitiae rigore teneri eas restituere prioribus dominis, ut *Covar. loco citato* adnotavit. Adpacandas tamen conscientias illud est addendum. Quando verisimile esset, illas deventuras nunquam esse in postestatem suorum dominorum, ut ordinarie eveniet, licitum esse eas emere, vili etiam pretio, eo animo, ut si proprius dominus comparaverit, illas accipiat pro eodem pretio, sin minus, emptor illas sibi retineat. Quoniam verisimile est eam esse praesumptam dominorum voluntatem: et quoniam quodam modo essent irrationabiliter inviti, nisi id ita vellent. Atque ita respondi aliquibus Christianis captivis, qui in Africa emerunt vili pretio a Mauris aliqua de spoliis Lusitanorum, quando Rex Sebastianus occubuit. Illud observa, in eo eventu, si proprius dominus compararet, velletque rem ita emptam, teneretur, tum in conscientiae, tum in exteriori foro, solvere pretium pro ea solutum; eo quod hostis, qui illam vendidit, non teneatur emptori de evictione, utiliter que emptor egerit negotium domini talis rei vili eam pretio redimendo. Unde iure Caesareo, ut supra dictum est, quando alienus servus, etiam scienter, redimebatur de manu hostium, tenebatur illius dominus persolvere pretium redemptori, vel relinquere illi mancipium redemptum. Quando etiam ex circumstantiis et coniecturis verisimiliter esset praesumendum, dominos earum rerum non futuros invitos, ut titulo gratioso, aut quovis alio modo easdem res sibi Christiani aliqui de hostium manu acciperent, ad nullam omnino tenerentur restitutionem, quousque de contraria dominorum voluntate constaret.

Quod dictum est de iis rebus, quae emuntur ab illis, qui bello iniusto eas acceperant, dicendum etiam est de aliquibus rebus ad

cosas dedicadas al culto divino, que los luteranos, anglicanos y otros herejes exportan a las tierras de católicos, vendiéndolas a precio vil. Ya que debe presumirse que aquellos a quienes corresponda su dominio o administración prefieren que las compren los católicos a precio vil, vendiéndose para el culto divino, que lo hagan los sarracenos, o se destinen a usos profanos.

cultum divinum spectantibus, quas Lutherani, Angli, et alii haeretici ad Catholicorum terras asportant, vilique pretio vendunt. Praesumendum namque est, voluntatem, eorum, ad quos vel dominium, vel vera earum administratio spectat, esse, ut eas potius vili pretio emant Catholici, cultuique divino mancipent, quam ut vendantur Saracenis, vel usibus profanis insumantur.

Disputación CXIX

Si en la guerra justa es lícito matar a los inocentes.

SUMARIO

1. *Opinión que afirma ser lícito matar a los inocentes en guerra justa.*
2. *Es ilícito matar al inocente voluntariamente en guerra justa.*
3. *En la guerra contra los turcos, no es lícito matar a los niños ni a las mujeres, salvo algunas veces.*
4. *Si pueden justamente ser muertos los niños de los enemigos infieles.*
5. *Quiénes se consideran como inocentes, y si es lícito matarles.*
6. *De qué modo se ha de proceder en guerra justa, cuando no se sabe quiénes son inocentes.*
7. *Es lícito en ciertos casos matar a sabiendas a los inocentes en guerra justa.*
8. *Se refuta la opinión contraria.*

1 La opinión afirmativa parece que puede probarse. Pues según consta en el libro de *Josué*, 6, y en otros lugares de las Sagradas Escrituras, los israelitas a veces mataban incluso a los niños de sus enemigos, por la voluntad y mandamiento de Dios. El mismo Dios, cuando destruyó por el fuego a Sodoma y Gomorra, mató también a los niños; y las aguas del Diluvio ahogaron a todos los niños con los demás. Luego es lícito en la guerra justa matar a un tiempo a los inocentes y a los culpables.

2 Sea, no obstante, nuestra primera tesis. De suyo, y voluntariamente, es ilícito en la guerra, aun cuando por lo demás sea justa, matar a los inocentes. Así lo dicen Vitoria *(De iure belli,* núm. 35), Driedo *(De libertate Christiana,* II, cap. 6), Covarrubias *(Reg. peccatum,* part. 2, párr. 3, núm. 4), Gabriel (IV, dist. 15, q. 9, art. 1, conc. 4), Mayor *(ibís.,* q. 20), Silvestre *(Verb. bellum,* I, q. 10, conc. 3), y, en general, los Doctores.

Dispvtatio 119.

Utrum bello iustu fas sit interficere innocentes.

SVMMARIVM.

1 *In bello iusto fas est interficere innocentes.*
2 *Nefas est ex intentione in bello interficere innocentem.*
3 *In bello adversus Turcas non licet occidere infantes, nec foeminas, nisi aliquando.*
4 *An iuste pueri hostium infidelium possint interfici.*
5 *Innocentes qui habeantur, et an liceat eos occidere.*
6 *Cum non constat de innocentibus, quomodo se gerendum in bello iusto.*
7 *Fas est scienter in bello iusto innocentes interficere.*
8 *Refellitur opposita sententia.*

Pars, quae affirmat, suaderi potest. Quoniam, ut constat 1 *Iosue* 6, ac alibi in scriptura sacra, filii Ifrael Dei iussu et voluntate, etiam infantes interficiebant. Deus item, dum Sodomam et Gomorram igne subvertit, infantes etiam interfecit: aquae praeterea diluvii infantes omnes cum caeteris peremerunt: ergo licitum est bello iusto, una cum nocentibus, innocentes interficere.

Sit tamen prima conclusio. Per se, et ex intentione, nefas est, 2 bello, quantu muis alioquin iusto, interficere innocentem. Ita *Victor. de iure belli, nu.* 35. *Driedo* 2. *de liber. Christia. cap.* 6. *Covarruv. reg peccatum. par.* 2. §. 3. *num.* 4. *Gabriel in* 4. *dist.* 15, *q.* 9, *art.* 1, *conclus.* 4. *Maior eadem dist. quaest.* 20. *Sylu. verb. bellum* 1, *q.* 10. *conclus.* 3, *et Doctores communiter.* Probatur ex illo *Exo.* 13. *Insontem et iustum non occides.* Dein-

Pruébase por aquello del *Exodo*, 13: «No matarás al niño ni al justo.» Además, porque en el propio Estado no es lícito matar al inocente por el pecado de otro; luego tampoco en otro Estado, cuando se haga contra él guerra justa, será lícito matar voluntariamente y sin otro fin a los inocentes por los delitos de su Estado, y además de que la razón natural lo enseña sobradamente, puede confirmarse por lo que dice el *Deuteronomio*, 20, al establecer, entre otras normas de guerra contra las ciudades rebeldes, que «al entregártela Dios en tu mano, matarás *(esto es, te será lícito matar)* a todos los que sean del género masculino, exceptuando a las mujeres y a los niños». Y la misma razón existe en el caso de los demás cuya inocencia les conste.

3 De aquí deduce Vitoria que ni aun en la guerra contra los turcos y sarracenos será lícito matar a los niños. Y añade que ni siquiera a las mujeres, que se presumen inocentes mientras no se demuestre lo contrario. Obsérvese, en primer lugar, que si la guerra fuese contra herejes o apóstatas, como fué en los años pasados en el Reino de Granada contra los descendientes de los sarracenos que se rebelaron, y contra los cuales había tan evidentes argumentos de que todos eran apóstatas, y que por esta razón se habían rebelado, será lícito, sin duda alguna, matar a las mujeres adultas por los crímenes de herejía y apostasía. Añádase que las mujeres adultas que acompañan a los enemigos o que están con ellos en una ciudad sitiada, no suelen estar libres de culpa, sino que acostumbran a ayudarles. Por lo que si bien es más seguro conservar sus vidas mientras no conste su culpa, no deben, sin embargo, equipararse con los niños en la misma clase de inocentes. De las mujeres granadinas hemos oído que siguieron a los rebeldes, y de tal modo los ayudaron, que frecuentemente combatían; por lo que no ha de admirarse si también se oye que fueron muertas, sobre todo habiendo tan claros indicios de que eran apóstatas.

4 Como rectamente observa Vitoria (loc. cit., núm. 38), no es justa causa para matar a los niños hijos de los enemigos infieles el temor de que al crecer sigan los ejemplos de sus padres, luchando contra los cristianos y perjudicándoles, pues no debe hacerse el mal para obtener el bien, ni es lícito castigar el pecado que se teme vaya a suceder, pero que aún no se ha cometido.

de, quia in Republica propria nefas est interficere innocentem pro alterius peccato: ergo neque in aliena quando adversus eam est bellum iustum, fas erit per se et ex intentione interficere innocentem pro peccatis illius Reipublicae. Ac, praeterquam quod lumen naturale id satis docter, confirmari potest ex illo *Deut.* 20. ubi inter alias belli leges de civitate rebelli dicebatur: *Cum. tradiderit Dominus Deus tuus illam in manu tua, percuties omne. quod in ea generis masculini est,* (id est, fas tibi erit percutere) *absque mulieribus et insantibus.* Par vero erat ratio de caeteris, de quibus constaret innocentes esse.

Hinc infert *Victoria,* nec in bello adversus Turcas aut Sarace- 3
nos fas esse interficere infantes. Addit, imo neque foeminas quia praesumuntur innocentes, nisi contrarium constet. Inprimis observa, si bellum esset adversus haereticos, aut apostatas, ut fuit praeteritis annis in Regno Granatensi adversus illos ex Saracenorum progenie, qui rebellarunt, et de quibus tam evidentia erant argumenta, omnes esse apostatas, eaque potissimum de causa rebellare, fas procul dubio esse, foeminas adultas interficere ob haeresis et apostasiae crimen. Adde, foeminas adultas, quae vel comitantur hostes, vel intra urbem, quae obsidetur, cum eis sunt, non solere immunes esse a culpa, sed solere adiuvare hostes. Quare licet tutius sit eas vivas reservare, dum de illarum culpa non constat; non tamen sunt in eodem innocentum gradu cum infantibus computandae. De Granatensibus audivimus, et secutas fuisse rebellantes, et ita eos adiuvasse, ut fere pugnarent: quare mirandum non est, si fuerit etiam auditum, eas fuisse interfectas; praesertim cum tam aperta essent indicia eas apostatas esse.

Ut vero probe notat *Victoria loco citato num.* 38. non est 4
iusta causa ad interficiendos pueros filios hostium infidelium, quod verendum sit, ne, cum adoleverint, sequantur vestigia parentum, pugnent contra Christianos, et eis nocumenta inferant Neque enim facienda sunt mala, ut eveniant bona. Neque fas est punire pro peccato, quod patrandum timetur, neque adhuc est

Y, además, existen muchos otros medios para evitar que nos causen daños en lo sucesivo.

5 Los que no sean de dicho Estado, como los extranjeros y mercaderes que no estén domiciliados, sino que se hospedan allí como de tránsito, deben considerarse inocentes, como dice bien Cayetano *(«Summa», verb, bellum),* a no ser que conste lo contrario; por lo que será ilícito darles muerte. Los clérigos y religiosos no se consideran miembros del Estado en lo tocante a la guerra, y, por lo tanto, deben considerarse también inocentes, a menos que conste lo contrario; siendo ilícito el darles muerte, como dicen comúnmente los Doctores.

6 Entre los demás miembros del Estado contra el que se haga guerra justa, dice Vitoria (núm. 38) que «será difícil el discernir cuáles de ellos son inocentes», por lo que será lícito matarles, a no ser que conste la inocencia de alguno en particular por su extraordinaria ignorancia o estupidez, o por otra razón: pues a éstos deberían respetar los soldados, si pudiesen. Que puede matarse a todo el mundo, mientras no conste de alguno en particular que es inocente, puede confirmarse por el *Deuteronomio, cap.* 20 citado, donde se concede la facultad de matar a todos los hombres, salvándose sólo las mujeres y los niños. Vitoria (loc. cit., núm. 36) dice que cuando la guerra sea contra católicos cristianos deberán muchos más ser considerados como inocentes, como los agricultores sencillos y sin malicia, y otros semejantes, sin que sea lícito el matarles, a no ser que conste su culpabilidad; de acuerdo con el *cap. innovamus, de treg. et pacc.* de que trataremos más adelante.

7 Tesis segunda. Accidentalmente, y con intención de matar a los culpables, será lícito matar incluso conscientemente a los inocentes. Así, cuando es justamente atacada una fortaleza o ciudad, constando que en ella existen algunos inocentes entre los culpables, es lícito bombardearla o incendiarla, o hacer cualquier otra cosa para su captura, aunque se sepa que accidentalmente, esto es, sin intención de los que lo hacen, van a morir algunos inocentes. Cuando se sabe que en las galeras turcas van forzados cristianos, es lícito atacarles con las balas de las bombardas para destruirlas, y luchar contra ellas, aunque se sepa que los galeotes van a morir al mismo tiempo que los turcos; y en

commisssum. Multisque aliis rationibus prospicere possumus in futurum, ne ex eis nobis detrimentum adveniat.

Qui non sunt de ea Republica, ut peregrini, et ii mercatores, 5
qui in ea non habent domicilium, sed ibi hospitantur, et sunt quasi in transitu, innocentes reputandi sunt, ut bene ait Caiet. *in summa verb. bellum, nisi contrarium aliunde constet:* quocirca nefas est eos interficere. Clerici et religiosi non reputantur Reipublicae partes, quod attinet ad bella: et idcirco reputandi sunt innocentes, nisi contrarium aliunde constet, nefasque est eos interficere, ut communiter tradunt Doctores.

Inter reliquos Reipublicae, cum qua iustum genitur bellum, 6
difficile, ait Victoria *num.* 38. *citato, est discernere, an ali*[fol. 197]*qui sint innocentes:* eaque de causa fas est singulos interficere, nisi de aliquo in particulari constet, illum innocentem esse, vel propter nimiam suam rusticitatem aut stoliditatem, vel alia de causa: hos enim tenerentur milites servare, si possent. Quod auten singuli interfici possint, interim dum de aliquo non constat innocentem esse, confirmari potest ex testimonio *Deuteronom. vigesimo citato,* ubi facultas sit interficiendi omnes generis masculini, exceptis mulieribus et infantibus. *Victoria loco citato numero trigesimosexto,* ait, quando bellum esset cum Christianis catholicis, multo plures reputandos esse innocentes, ut simplices ac innoxii agricolae, et alii similes, neque fas esse eos interficere, nisi de illorum culpa constaret, consonatq; *cap. innovamus. de treug. et pace,* de quo inferius erit sermo.

Secunda conclusio. Per accidens, intentione nocentes interfi- 7
ciendi, fas est, etiam scienter, innocentes interficere. Ut quando arx, aut civitas iuste oppugnatur, in qua constat innocentes aliquos permixtos esse cum nocentibus, fas est mittere in eam globos, aut ignem illi supponere, vel quodvis aliud facere ad illam capiendam, esto intelligatur per accidens, hoc est, praeter intentionem id efficientum, interficiendos esse aliquos innocentes. Quando in triremibus Turcarum scitur permixtos esse remiges Christianos, fas est mittere in eos globos bombardarum, quibus subvertantur, pugnareque adversus illos, esto intelligantur eiusmodi remiges una cum Turcis esse perituros. Neque in similibus

estos casos no existe obligación alguna de restituir los daños causados a los inocentes, puesto que la lucha es justa, y no estamos obligados a desistir de ella, supuesto que importa al bien común, por el daño que accidentalmente sufran otros. Así entendida nuestra tesis, la afirman Vitoria *(De iure belli*, núm. 37), Covarrubias (loc. cit.) y, en general, los Doctores; y puede demostrarse, porque si no no se podría hacer ninguna guerra justa contra los culpables, y desaparecería la justicia de los que tengan causa justa de guerra, con grave perjuicio del bien común. Ni siquiera podría defenderse la Iglesia contra infieles, por el mero hecho de que algunos inocentes son llevados contra su voluntad en las galeras o en el ejército enemigo. Ni los que fuesen injustamente atacados podrían lanzar balas y flechas para su defensa.

8 Contestaremos al argumento propuesto al principio que todo ello fué hecho lícitamente por la autorización especial de Dios, que es el Señor de la vida de todos los mortales, y que a veces castiga los pecados de los padres con una pena temporal de sus hijos; y que ello era un beneficio para sus hijos inocentes, que verosímilmente hubieran seguido los ejemplos de sus padres, siendo malos y pecadores, si misericordiosamente la muerte no lo hubiera impedido de este modo.

eventibus consurgit obligatio restituendi eiusmodi damna innocentibus per accidens illata. Quoniam iuste pugnamus, neque tenemur ab eo desistere, quod nobis, bonoque conmuni adeo refert, propter damnum, quod per accidens aliis sequitur. Conclusionem ita explicatam asseverant, *Victor. de iure belli, numero trigesimoseptimo. Covarruvias loco citato, et Doctores communiter*, probarique potest. Quoniam alioquin nullum posset geri bellum iustum adversus nocentes, periretque iustitia eorum, qui iustam belli causam haberent, cum magno detrimento boni communis. Imo neque defendi posset Ecclesia ab infidelibus eo ipso, quod innocentes aliquos invitos in triremibus aut exercitu hostes asportarent. Neque qui ab his essent iniuste obsessi, possent globos et tela in eos mittere, quibus se defenderent.

Ad argumentum initio propositum dicendum est, Dei autho- 8
ritate, qui dominus est vitae omnium mortalium, quique interdum parentum peccata punit temporali poena in filiis, ea omnia licite facta fuisse: cessisseque in commodum filiorum innocentum, quos verisimile erat secuturos parentum vestigia, futurosque malos et peccatores, nisi misericorditer eo pacto morte essent praeventi.

Disputación CXX

Si es lícito reducir a servidumbre los súbditos inocentes de un Estado con el cual se tiene justa guerra. Y si es lícito matar o reducir a servidumbre a alguien si los enemigos no cumplen lo prometido.

SUMARIO

1. *Si es lícito hacer esclavos a los inocentes que son miembros de un Estado contra quien se hace guerra justa.*
2. *De qué modo se ha de proceder con los rehenes.*

1 Por lo que toca a lo primero, vaya la tesis siguiente. Si bien es ilícito matar a los inocentes que son súbditos de un Estado contra quien se hace guerra justa, en cambio, es lícito hacerlos esclavos. Dije siendo miembros del Estado, porque si son huéspedes o peregrinos, que no forman parte del Estado, así como por ningún concepto son enemigos, si carecen de culpa, y no pueden, por tanto, ser privados de sus bienes, ni tampoco ejercer contra ellos ningún otro derecho de guerra, así tampoco se les puede someter a esclavitud. Ha de exceptuarse, por lo demás, de la tesis la guerra de cristianos contra otros cristianos; pues entonces ni los culpables pueden ser esclavizados, según vimos en la disp. 117. La razón de esta tesis es que la República se considera enemiga, a los efectos de que toda ella puede ser castigada en sus miembros, en cuanto se refiere a los bienes de fortuna, entre los cuales se halla la libertad; por lo que, así como toda ella, incluso los miembros inocentes, puede ser privada de los bienes materiales, según diremos en la disputación siguiente,

Disputatio 120.

Utrum fas sit servituti subiicere innocente Reipublicae, cum qua est iustum bellum, et an liceat interficere, vel servituti subiicere obsides, si hostes promissis non steterint.

SVMMARIVM.

1 *An liceat innocentes, qui partes sunt Reipublicae cum qua bellum est iustum, servituti subiicere.*

2 *Quomodo cum obsidibus innocentibus agendum.*

Quod attinet ad primum, sit haec conclusio. Quamvis nefas 1
sit interficere eos innocentes, qui partes sunt Reipublicae, cum qua bellum est iustum, fas tamen est servituti eos subiicere. Dixi, qui partes sunt Reipublicae: quoniam hospites aut peregrini, qui partes non sunt Reipublicae, quemadmodum nulla ratione sunt hostes, si culpa vacant, nec proinde spoliari possunt bonis suis, aut ullum aliud ius belli potest per se adversus eos exerceri: ita neque servituti possunt subiici. Est etiam excipiendum a conclusione, quando bellum est Christianis cum aliis Christianis. Tunc enim neque innocentes subiici possunt servituti, ut *disputat.* 117. dictum est. Ratio conclusionis haec est, quoniam tota Respublica reputatur hostis ad effectum, ut rota puniri possit in membris suis quoad bona fortunae: quare cum libertas inter fortunae bona computetur, consequens est, ut, quemadmodum tota etiam in membris innocentibus, spoliari potest bonis externis, ut *disputatione sequenti* dicemus; sic tota subiici possit servituti, quando tanta est culpa, ut terris et aliis bonis externis spoliari mereatur. Quo fit,

así también podrá en su totalidad ser sometida a esclavitud cuando la culpa sea tan grave que merezca la privación de todas las tierras y demás bienes. Por ello, no hay duda de que podemos cautivar a los niños y mujeres de los turcos y sarracenos, cuyas tierras y demás bienes materiales podemos arrebatar en justicia por las injurias que nos han causado, y así lo establece una costumbre sumamente practicada. Puede confirmarse la tesis, porque es lícito conservar cautivos a los inocentes hijos de nuestros esclavos, según lo atestigua una costumbre frecuentísima; pues siguen la condición de sus padres, y en cierto modo los padres son castigados de este modo en sus hijos; luego también será lícito hacer cautivos a los inocentes hijos de nuestros enemigos, castigando así a los padres en los hijos, y al Estado mismo en todos sus miembros. Con dicha tesis concuerda Vitoria *(De iure belli,* núm. 42).

2 Por lo que toca a la segunda cuestión, diremos con Vitoria (loc. cit., núm. 43) que cuando los rehenes entregados son inocentes, por no ser capaces de dolo, o si no han sido causa de que el Príncipe o República que los entregó haya faltado a su palabra, y no han usado de dolo alguno, no pueden ser muertos por el delito de su Príncipe o República, si bien pueden retenerse y ser sometidos a servidumbre. Pero si son culpables, puede matárseles, con tal que la culpa sea digna de tanta pena. Lo primero se prueba por las razones que nos sirvieron en la disputación precedente para demostrar la tesis primera, ya que, en general, es ilícito matar al inocente. Las otras dos afirmaciones no necesitan demostración.

ut dubitandum non sit, nos posse captivos ducere infantes et mulieres Turcarum et Saracenorum, quorum terras, et omnia externa bona, propter iniurias nobis illatas, iure possumus usurpare; idq; habet receptissima consuetudo. Confirmari potest conclusio, quoniam fas est captivos habere innocentes filios servorum nostrorum, ut testatur receptissima consuetudo; sortiuntur namq. conditionem parentum, et quodam modo parentes eo pacto puniuntur in filiis: esgo fas etiam erit ducere captivos innocentes filios hostium nostrorum, puniendo ita parentes in filiis, Rempublicamque ipsam in omnibus suis membris. In ac conclusione consentit Victoria *de iure belli. n.* 42.

Quod attinet ad secundum, dicendum est cum Victoria *loco* 2
citato nu. 43. Quando obsides dati innocentes sunt, quia vel non sunt doli capaces, vel in causa non fuerunt, ut Princeps, aut Respublica, quae illos dedit, fidem frangeret, neq; ullo dolo usi sunt, interfici non posse propter peccato sui Principis aut Reipublicae; tametsi retineri ac servituti sibiici possint. Si vero nocentes sunt, interfici possint, modo culpa tanta poena sit digna. Primum probant rationes, quibus disputatione praecedente primam conclusionem confirmavimus: universim namque nefas est interficere per se innocentem. Reliqua vero duo probatione non indigent.

Disputación CXXI

Si en la guerra justa es lícito privar de los bienes materiales incluso a los inocentes de las represalias: qué cosas sean, y cuándo son lícitas.

SUMARIO

1. *En guerra justa, es lícito expoliar a todos loc inocentes; su fundamento.*
2. *Si los beligerantes están obligados a restituir los bienes devastados por necesidad de la guerra.*
3. *Si han de restituirse los bienes devastados de los eclesiásticos, que no son parte del Estado contra quien se hace la guerra.*
4. *En guerra justa, es lícito privar de los bienes materiales a los inocentes que son miembros del Estado contra quien se guerrea.*
5. *De la licitud de las represalias.*
6. *Para que las represalias sean lícitas se requiere causa no leve.*
7. *Sólo puede decidir las represalias el que tiene poder para declarar la guerra.*
8. *Si los militares están obligados a restituir los daños causados a los que defienden el partido del que declara guerra jnsta.*
9. *Se refuta la opinión contraria.*

1 Tesis primera. Es lícito privar a todos los inocentes, aun cuando sean extranjeros y huéspedes, de todos los bienes y cosas que los enemigos puedan usar contra nosotros y que puedan servirles para sostener la guerra. Así se pueden tomar las armas, naves, dinero, trigo, caballos y otras cosas semejantes, así como devastar las tierras, y cuanto se juzgue conveniente para disminuir las fuerzas del enemigo y vencerle. Así lo afirma Vitoria (*De iure belli*, núm. 39), y análogamente, Gabriel (III, dist. 15, q. 4, art. 3, duda 5) y otros. Puede probarse, porque si es lícito matar accidentalmente a los inocentes, esto es, con la intención

Dispvtatio 121.

Utrum in bello iusto fas sit spoliare bonis suis externis, etiam innocentes. Et de represaliis, quid sint, et quomodo concedantur.

S V M M A R I V M.

In bello iusto fast quoscunque innocentes spoliare: et cur.
2 *An bona devastata iuxta belli indigentiam, teneantur bellum inferentes restituere.*
3 *An Ecclesiasticorum bona vastata, qui partes non sunt Reipublicae adversus quam bellum geritur fint restituenda.*
4 *In iusto bello licet innocentes, qui sunt parte Reipublicae cum qua bellum geritur, bonis externis spoliare.*
5 *An licita sint represalia.*
6 *Requeritur non leuis causa, ut represalia cocedantur.*
7 *Ad quem pertinet bellum movere, ad eum spectat concedere represalia.*
8 *An milites teneantur damna inata iis, qui partes belli iusti sequuntur, restituere.*
9 *Refellitur opposita sententia.*

Prima conclusio. Fas est spoliare innocentes quoscunque etiamsi advenae sint et peregrini, iis bonis et rebus, quibus hostes usuri sunt adversus nos, quibusve adiuvari possunt ad bellum sustinendum. Ut fas est sumere arma, naves, pecuniam, frumentum, equos, et id genus alia eaque ipsa, nec non agros devastare, quantum indicatum fuerit expedire ad hostium vires minuendas, eosq; superandos. Hanc affirmant *Victoria de iure belli, nu.* 39. et consentanee locuuntur *Gabriel in* 3. *distinct.* 15. *quaest.* 4. *art.* 3. *dub.* 5. *et alii.* Probari autem potest, quoniam si fas est interficere per accidens innocentes, hoc est, non intentione eis, sed hos- 1

de perjudicar, no a ellos, sino a los enemigos, cuando así lo exijan las circunstancias de la guerra y se juzgue conveniente a la obtención de la victoria, como vimos en la disp. 119, con mucha mayor razón se podrá hacer todo lo que dijimos cuando lo exija el estado de la guerra y ello sea necesario para obtener la victoria, por cuanto los enemigos podrían de otro modo tomar y conservar fuerzas para la guerra.

2 Tesis segunda. Si estos bienes pereciesen o fuesen devastados por las necesidades de la guerra, no habrá obligación de restituirlos, aun cuando se trate de bienes eclesiásticos, o propiedad de sacerdotes, o de otros inocentes que no sean miembros del Estado, a menos que alguien se haya enriquecido de este modo. Pruébase, porque estos daños se producen accidentalmente, según vimos en la tesis segunda de la disp. 119, y no pueden ser causa de desistir de una guerra justa, por lo que importan a los mismos que los causan y a su bien común. Además, no están obligados ni por parte de la cosa adquirida, que perece sin enriquecerlos, según supusimos; ni tampoco por parte de la adquisición injusta, al no existir culpa alguna de su parte. Concuerdan en ello los Doctores citados, principalmente Gabriel, y también Silvestre *(verb. bellum,* III, q. 6). Obsérvese, no obstante, que los que hacen guerra injusta, y que, por tanto, sean causa de que los adversarios causaren justamente estos daños, están obligados a repararlos a los tales inocentes.

3 Tesis tercera. Si estos bienes pertenecen a la Iglesia, o a eclesiásticos inocentes, o a otros inocentes que no forman parte del Estado contra quien se hace justa guerra, y se conservasen después de terminada la guerra; o si los que hacen guerra justa los consumen en su uso propio, usándolos contra los enemigos o de cualquier otro modo, o los destruyen más de lo que exija el estado de la guerra, quedan obligados a restituirlos a sus propios dueños. Así lo dice Vitoria (loc. cit., núm. 40), y puede demostrarse, puesto que el dominio de tales bienes es de estos inocentes, contra quienes los que hacen justa guerra no tienen derecho alguno, por no ser partes del Estado contra quien se hace la guerra, ni tampoco están dichos inocentes obligados a cedérselos gratuitamente para que los usen contra el enemigo o de cualquier otro modo; luego si se retienen, o son consumidos en cua-

tibus nocendi, quando id postulat belli status, expedireque iudicatur ad victoriam comparandam, ut *disp.* 119. ostensum est, longe maiori cum ratione fas erit ea omnia efficere, quae commemorata sunt, quando id postulat belli status, necessariaque sunt ad victoriam comparandam, indeve hostes sumere vel conservare possunt vires ad bellum sustinendum.

Secunda conclusio. Si eiusmodi bona periissent, devastatave 2
essent iuxta belli indigentiam, non tenerentur ea restituere, qui bellum inferrent, esto essent bona Ecclesiastica, aut Ecclesiasticorum, vel aliorum innocentium, qui partes non essent Reipublicae, nisi ex aliis facti essent locupletiores. Probatur, quoniam quasi per accidens sequuntur eiusmodi damna, ut disputat. 119. conclusione secunda ostensum est, neque propter illa desistere tenentur ii, qui bellum iustum gerunt, ab iis exequendis, quae ipsis, suoque communi bono tantopere referunt. Praeterea, quia neque tenentur ex parte rei acceptae, quae periit, et ex qua non sunt facti locupletiores, ut supponimus, neque item ex parte iniustae acceptionis ; cum nulla eorum intervi[fol. 198]niente culpa. Consentire videntur *Doctores citati*, praesertim *Gabriel:* consentit etiam *Sylvest. verb. bellum* 3. *quaestion.* 6. Observa tamen, illos, ex quorum parte bellum est iniustum, quique proinde in causa fuerunt, ut adversarii damna illa iusta darent, teneri ea restituere eiusmodi innocentibus.

Tertia conclusio. Si eiusmodi bona sunt Ecclesiarum, aut Ec- 3
clesiasticorum innocentum, aut aliorum innocentum, qui pares non sunt Reipublicae, adversus quam iustum geritur bellum, peractoque bello manserint, aut, qui iustum bellum gerunt, scientes illa esse eiusmodi innocentum, illa consumpserint in suos usus, aut his utendo adversus hostes, aut quavis alia ratione, vel ea destruxerint plus quam belli status postularet, tenentur illa propriis dominis restituere Hanc innuit *Victor. loco citato. numero quadragesimo.* probarique potest. Quoniam dominium talium bonorum est eiusmodi innocentum, adversus quos, qui tale bellum gerunt, nullum ius habent, eo quod non sint partes Riepublicae, cum qua iustum bellum gerunt, neque inocentis illi tenentur ea gratis eisdem concedere, sive ad utendum eis adversus hostes, sive ad ea in usus proprios convertendum : ergo, si vel supersint.

lesquiera usos, o destruídos más de lo que exija el estado de la guerra y el fin de la victoria, están obligados a restituir a sus dueños. Pero si los distrajeren creyendo pertenecer al enemigo, sólo deberán restituir lo que se conserve o el enriquecimiento que de ellos hayan experimentado.

4 Tesis cuarta. Se puede privar de los bienes materiales a los inocentes que sean miembros del Estado contra quien se hace justa guerra, así como retener dichos bienes; siempre que no exceda del total de los bienes que, según lo que vimos en la disputación 117, se pueden tomar a todo el Estado por derecho de guerra. Así lo afirman Cayetano *(Summa, verb. bellum)*; Vitoria *(De iure belli*, núm. 40); Covarrubias *(Reg. peccatum*, part. 2, párrafo 9, núm. 4) y otros. La razón es que, según vimos en la disputación precedente, todo el Estado se considera enemigo, siendo lícito castigarle en todos sus miembros, en cuanto forman parte de él, en sus bienes materiales y de fortuna. Por la misma razón, es lícito imponer a dicho Estado un tributo que haya de ser pagado por todos sus miembros, e incluso por sus descendientes, en cuanto son partes futuras de dicho Estado, aun cuando no hayan cooperado a los delitos del Estado.

5 Puede confirmarse por la sentencia común de los Doctores, y en primer lugar Bártolo (en el propio tratado *De represaliis)*, y en general los autores que escribieron *Sumas* de casos, en la palabra *represalias;* Vitoria *(De iure belli*, núm. 41). Covarrubias (loc. cit.), y los intérpretes del Derecho Canónico, en sus glosas al *cap. unico de iniuriis et damno dato*, lib. 6, y los del Derecho romano en varios lugares, la afirmación de que las represalias son lícitas (cuyo correcto nombre en latín es el de *impignorationes)*; las cuales tienen lugar cuando algunos ciudadanos de otro Estado han causado un daño, y ni ellos quieren reparalo, ni el Príncipe y los supremos gobernantes del Estado quieren atender a las reclamaciones. De este modo, el Estado y su Príncipe o gobernantes se hacen culpables, pudiendo, por tanto, el Príncipe cuyo súbdito ha sido perjudicado, autorizar a éste o a otros de sus súbditos para tomar represalias, asegurando a éste o a otros de sus súbditos del otro Estado, bastantes para la debida compensación, aun cuando estos cuyos bienes se ocupen no sean culpables. La razón es que en estos súbditos se castiga al Estado que no castigó lo

vel ea consumpserint in quoscumque usus, aut distraxerint plus quam postulat belli status finisque victoriae, tenentur ea restituere iis, ad quorum dominium pertinent. Quod si, arbitrantes esse hostium, ea distraxerint, solum tenentur restituere, quod ex eis remanserit, aut id in quo forte locupletiores fuerint effecti.

Cuarta conclusio. Spoliare possunt bonis externis eos inno- 4
centes, qui sunt partes Reipublicae cum quagerunt iustum bellum, eaque si bi retinere; modo ne excedatur summa bonorum, quam iuxta ea, quae disputatione 117, dicta sunt, iure belli de tota illa Republica capere possunt. Hanc affirmant *Caietan. in summa, verbo bellum. Victor. de iure belli nume.* 40. *Covar. reg. peccatum, par.* 2, § 9, *num.* 4, *et alii.* Ratio est, quoniam, ut disputatione praecedente dictum est, tota Respublica reputatur hostis, fasque est eam punire in omnibus suis membris, quatenus partes illius sunt, quoad externa et fortunae bona. Ea etiam de causa fas est imponere tali Reipublicae tributum ab omnibus suis partibus solvendum, imo et ab omnibus successoribus, quatenus futuri sunt partes eiusdem Reipublicae, esto cooperati non fuerintad Reipublicae delicta.

Confirmari vero hoc potest ex communi Doctorum sententia, 5
Bart. in primis *in proprio tractat, de represaliis: authorum deinde qui casuum summas scripserunt, verbo Represaliae. Victoriae de iure belli num.* 41. *Covarr. loco citato, interpretum iuris canonici cap. unico de iniuriis et dam. dato lib.* 6, *et iuris civil, variis in locis,* asserentium licitas esse represalias (impignorationes caste loquentes appellant, marches etiam nonnulli vocant) quando aliquis, aut aliqui de aliena Respublicas damnum intulerunt, et neque ipsi volunt satisfacere, neque princeps supremive moderatores Reipublicae admoniti cogunt illos satisfacere: eo namque ipso Respublica, in suo principe aut moderatoribus, culpam contrahit, fasque proinde est Principi, cui subditus est is, qui iniuriam est passus, concedere illi, aut aliis suis subditis, ut faciant represalias, seu impignorationes in bonis subditorum alterius Reipublicae usque ad debitam compensationem, esto illi, quorum bona occupantur, in culpa non fuerint. Ratio est, quoniam in eiusmodi subditis punitur ea Respublica, quae, quod tenebatur, vindicare neglexit. Concinit August. *cap. Dominus* 23, *q.* 2,

que debía castigar. Y así dice San Agustín *(cap. Dominus,* 23, q 2) que son «guerras justas las que vengan injurias, aun cuando una gente o ciudad debe ser castigada, porque no castigó lo que sus súbditos habían delinquido». Adviértase que el Príncipe o los otros supremos gobernantes de aquel Estado, que son los responsables de aquellas represalias, están obligados a restituir a los inocentes de su Estado los bienes que de este modo hayan perdido.

6 Aun cuando para que se concedan las represalias es suficiente una causa menor que para la declaración de guerra, se requiere, no obstante, una causa no leve, sobre todo cuando los bienes que han de ocuparse no pertenecen al mismo que delinquió, sino a otros de sus conciudadanos. Puesto que la usurpación de los derechos de estos hombres que no son culpables es de suyo odiosa, y fácilmente da ocasión a injurias y escándalos, es claro que no deben concederse las represalias fácilmente ni por causa leve.

7 Sólo puede otorgar las represalias aquel que tiene derecho a declarar la guerra. Antes debe amonestar al supremo jefe del otro Estado, advirtiéndole su culpa al no obligar a satisfacer, antes de que se otorguen las represalias. No obstante, si después de infligida la injuria viniesen mercaderes del Estado que la causó, existiendo el peligro de que mientras se hiciera la reclamación ellos volvieran a marchar, sin que hubiese después esperanza de recuperar fácilmente el daño recibido, creo que sería lícito retenerlos y secuestrar sus bienes esperando los acontecimientos; sobre todo habiendo la opinión de que aquel daño se causó con la autorización del mismo Estado y de sus gobernantes supremos. Pero sería ilícito privarles en absoluto de sus bienes, o causarles cualquiera otra injuria, mientras no conste la culpa o negligencia del Estado de que son miembros.

8 Creo, no obstante, que de la tesis cuarta que hemos propuesto deben exceptuarse los que defienden la causa del mismo que hace la guerra justa, y que en cierto modo se oponen a los demás conciudadanos que no quieren obedecer al que les declara justa guerra. Sirva de ejemplo el caso de los que defendieron el partido de Felipe II en la isla de Angra o en este reino de Portugal. Pues éstos no son partes de la ciudad o del Estado que se resiste, y, por tanto, la equidad no permite que fueran castigados poco ni mucho por los soldados del Rey Felipe; por lo que no dudo

dum ait, *iusta definiuntur, quae ulciscuntur iniurias, si gens aut civitas plectenda est, quae vindicare neglexit, quod a suis improbe factum est:* Quo loco adverte, Principem aut supremos illius Reipublicae moderatores, qui in culpa fuerunt ut represaliae illae concederentur, teneri restituere innocentibus suae Reipublicae bona, quibus ita spoliatisunt.

Licet autem minor causa sufficiens sit, ut represaliae concedantur, quam ut bellum indicatur; requiritur tamen non levis causa, saltem quando bona, quae sunt usurpanda, non ad eum, qui nocuit, pertinent, sed ad alios de eadem Republica. Cum enim usurpatio facultatum eorum hominum, qui non nocuerunt, odiosa sit, facileque occasionem iniuriarum ac scandalorum praebere soleat, profecto neque facile, neque levi ex causa repraesaliae sunt concedendae. 6

Ad quem pertinent bellum movere, ad eum solum spectat concedere represalias. Prius autem admoneri debet supremus moderator alterius Reipublicae de culpa, in qua est, quod non cogat satisfacere, quam adversus eam represaliae concedantur. Si tamen post iniuriam acceptam adessent mercatores Reipublicae, quae illam intulit, periculumque esset, ne, dum satisfactio petitur, illi recederent, neque speraretur posse postea recuperari facile damnum illatum, credo sas esse nos detinere, bonaque eorum secrestare expectando rei eventum: praesertim si Reipublicae authoritate, supremive moderatoris, crederetur damnum illud suisse illatum. Nefas tamen esset, vel bona eorum omnino eripere, vel iniuriam aliam illis irrogare, antequam de negligentia et culpa Reipublicae, cuius illi sunt membra, constaret. 7

A quarta tamen conclusione proposita excipiendos existimo eos, qui partes sequuntur illius, qui bellum iustum gerit, quique quodammodo adversantur reliquis de sua Republica, quae bellum iustum inferenti non vult parere. Exemplum accipe in iis, qui vel in Angrensi Insula, vel in hoc Lusitaniae regno partes regis Philippi secuti sunt. Hi namque non reputantur partes civitatis, aut Reipublicae, quae repugnavit, et idcirco nulla patitur aequitas, ut in modico vel in magno punirentur a militibus Regis Philippi: quare non dubito, tam in conscientiae, quam in exteriori foro, 8

que tanto en conciencia como en el fuero externo, deberá restituírseles todo lo que los soldados les hayan quitado, y que estos soldados no han adquirido ningún dominio sobre las cosas ocupadas. No obstante, si algo hubieran destruído o consumido de buena fe, sin que ninguno se haya enriquecido por ello, no se deberá restitución alguna ; pues no será debida ni por parte de la cosa adquirida, que ya no subsiste, ni por parte de la adquisición injusta, pues suponemos que ello se hizo sin pecado.

9 Tal vez alguno objete a nuestra tesis cuarta el *cap. innovamus, de tregua et pace*, donde se prohibe privar de sus bienes y molestar en modo alguno a los labriegos del Estado contra quien se hace guerra justa. Responderemos que esta prohibición es de Derecho positivo, y que ha de entenderse vigente sólo en las guerras entre cristianos. Ni tampoco se prohibe que se prive en todo caso a los labriegos de sus bienes, sino que sólo se ordena que cuando vayan o vuelvan de su trabajo o cuando están en los campos, tanto ellos como los animales con que aran y transportan las semillas, gocen de la seguridad necesaria. Lo cual se estableció para el bien público, evitando la falta de cultivo de las tierras, que hubiera sido causa de hambres ; por lo que no se prohibe que puedan ser privados de otros de sus bienes.Además, Cayetano (*Summa, verb. bellum*) duda de que este canon esté derogado por la costumbre en contrario.

illis esse restituendum quicquid a militibus usurpatum est, ipsosque milites id occupantes nullum rei ablatae dominium comparasse. Si tamen bona fide aliquid eorum fuit destructum ac consumptum, neque inde aliquis factus, esset locupletior, tunc nulla illis deberetur restitutio: quia neque ex parte rei acceptae, quae non permanent, neque ex parte iniustae acceptionis, cum suppo namus id sine peccato fuisse factum.

Forte adversus eandem quartam conclusionem obiiciet nobis 9
aliquis *cap. innovamus, de tregua et pace,* ubi rustici eius Reipublicae, cum qua bellum iustum geritur, prohibentur spoliari bonis suis, aut in aliquo molestari. Dicendum est, prohibitionem illam esse de iure positivo, intelligendamque esse, quando bellum est Christianorum inter se. Neque in ea prohibetur, ne ullo pacto rustici suis bonis spolientur, sed solum parecipitur, ut quando ad agriculturam egrediuntur, aut regrediuntur, vel in agris commorantur, tam ipsi, quam animalia, quibus arant et seminapo tant, congrua securitate laetentur. Quod statutum est, ut bono publico prospiceretur, agriq: non manerent inculti, unde fames sequeretur: quare non interdicitur quominus eripi alia eorundem bona possint. Praeterea Caietanus *in Summa, verbo, Bellum,* dubitat, an canon ille per contrariam consuetudinem vim suam amiserit.

Disputación CXXII

Si es lícito en la guerra justa entregar a los soldados una ciudad a saco. Y si es lícito matar a todos los del bando contrario que hubiesen tomado las armas.

SUMARIO

1. *Si es lícito entregar a los soldados una ciudad para que la saqueen.*
2. *Durante el combate es lícito matar a todos los combatientes de la otra parte.*
3. *Conseguida la victoria, es lícito matar a los culpables.*
4. *De qué modo se debe proceder existiendo una gran multitud de culpables.*
5. *Si fuese verosímil que los que combatieron de la otra parte eran inocentes, será ilícito matarles.*
6. *En qué caso están obligados a desistir de la guerra justa los atacantes y su fundamento.*
7. *Si alguno se rinde con condiciones, deberán observarse fielmente.*

1 Por lo que toca a la primera cuestión, diremos con Vitoria (*De iure belli*, núm. 32), Silvestre (*Verb. bellum*, I, q. 10, conc. 3), y otros, que si bien por razones accidentales ello suele ser ilícito, principalmente, tratándose de una ciudad de cristianos, por las matanzas y tormentos de los inocentes, estupros, adulterios y opresiones de las mujeres, que los soldados suelen cometer en tales ocasiones, así como despojos de los templos y otras crueldades e injusticias que suelen acaecer, no obstante, de suyo no es ilícito. Por lo que si se considerase necesario para la prosecución de la guerra, para encender los ánimos de los soldados y aterrar a los enemigos, será lícito entregar una ciudad, aunque sea cristiana, a los soldados para que la saqueen, aunque sea verosímil que algunos soldados por su culpa cometerán semejantes delitos; como también algunas veces será lícito incendiar una ciudad

DISPVTATIO 122.

In bello iusto an liceat tradere militibus civitatem in praedam et an liceat interficere omnes, qui pro parte contraria arma sumpserunt.

SVMMARIVM

1 *An liceat in bello tradere militibus civitatem in praedam.*
2 *In belli conflictu licitum est interficere omnes e contrario pugnantes.*
3 *Parta victoria fas est nocentes interficere.*
4 *Magna existente nocentum multitudine quo pacto se gerendum.*
5 *Si verisimile essit eos, qui a parte contraria pugnarunt, innocentes esse, nefas esset eos interficere.*
6 *Quando bellum iustum parantes teneantur a bello desistere, et cur.*

7 *Si conditione aliqua quis se dedat, servanda est.*

Quod ad primum attinet, dicendum est cum *Victoria de iure belli num.* 52. *Sylvestro verbo Bellum* 1, *quaest.* 10, *conclus.* 3, *et cum aliis.* Quamuis per accidens id nefas esse soleat praesertim quando civitas est Christianorum, idque propter caedes et cruciatus innocentum, stupra, adulteria, et oppressiones aliarum foeminarum, quae milites in similibus eventibus conmittere solent, nec non propter templorum spoliationes, et saeva alia, ac iniusta, quae solent accidere, nihilominus per se non esse illicitum. Quare si iudicetur necessarium ad expediendum bellum, incendendos, animos militum, et deterrendos hostes, fas erit civitatem, etiam Christianorum, tradere interdum militibus in praedam, esto verisimile sit milites aliquos sua culpa similia flagitia commissuros: sicut etiam fas aliquando est rationabili ex causa incendere civitatem aliquam. Duces ta[fol. 199]men, quan civi- 1

por causas razonables. Mas los generales, cuando entren a saco una ciudad, estarán obligados a prohibir tales crueldades e injusticias, y a impedirlas en cuanto puedan.

2 Por lo que toca al segundo punto, sea nuestra primera tesis. Que en el combate, sitio o defensa de una ciudad o castillo, y, en general, cuando la cosa esté en peligro, será lícito matar indistintamente a todos los combatientes de la parte contraria. Pruébase, porque los que hacen justa guerra no pueden llevarla a cabo, consiguiendo la victoria, la seguridad y la paz, sino quitando de en medio a los combatientes de la otra parte. Por lo que, aunque sepan que habrá entre ellos inocentes, por excusarles la ignorancia o la orden de su Soberano de culpa en el combatir, pueden matarles, en cuanto sea necesario para lograr la victoria y evitar el peligro que supongan. Pero si cómodamente se puede salvar a alguno de estos inocentes, no se podrá darle muerte, según lo que dijimos en la disp. 119. Obsérvese que la muerte de los inocentes de que tratamos se hace en defensa propia y del bien común, y para recuperar las cosas que nos pertenecen contra su oposición. Pues así como los particulares, cuando no puedan de otro modo defenderse a sí mismos o a sus bienes de importancia, pueden lícitamente matar, aunque sea un inocente el que se resiste, para impedirlo; así también puede cualquiera en guerra justa matar lícitamente a los inocentes que combaten del lado opuesto, en cuanto sea necesario para la consecución del fin.

3 Tesis segunda. Lograda la victoria y pasado el peligro, es de uso lícito matar a los culpables, esto es, a los que, según un prudente arbitrio, han cometido crímenes dignos de la muerte. Pruébase, porque el que declara guerra justa toma el carácter de juez para el castigo de los enemigos, según vimos ya repetidas veces; luego, así como cualquier juez puede en su propio Estado matar lícitamente a los malhechores sometidos a su jurisdicción, si son dignos de ello, así también es de suyo matar a los enemigos que sean reos de muerte.

4 Tesis tercera. Cuando sea grande la multitud de los culpables, dignos en particular de la pena de muerte, aun cuando algunas veces será lícito matarles a todos o a su mayor parte, otras veces esto será ilícito. Pruébase la primera parte, porque si de

tas in praedam traditur, tenentur prohibere eiusmodi saeva et iniusta, et quantum commode potuerint ea impedire.

Quod ad secundum attinet, sit prima conclusio. In conflictu 2
belli, oppugnatione, aut defensione civitatis, vel castri, et denique quando res est in periculo, licitum est interficere indifferenter omnes e contrario pugnantes. Probatur, quoniam qui iustum bellum gerunt, non possunt commode bellum expedire, victoriam, securitatem, et pacem consequi, nisi ex adversa parte dimicantes de medio tollant. Quo sit, ut etiam quos scirent innocentes, utpote excusante eos ignorantia, aut simul praecepto principis a peccato pugnandi, possent interficere, quantum iudicarent necessarium ad victoriam comparandam, et periculum, quod ex eis immineret, vitaundum. Si quem tamen horum innocentum possent commode servare, tenerentur eum non interficere, iuxta ea, quae *disputat.* 119, dicta sunt. Hoc loco observa interfectionem innocentum, de qua loquimur, esse in defensionem propriam ac boni conmunis, atque ad occupandum, quae ad nos pertinent, et ipsi impediunt. Quare sicut cuique privatae personae, quando aliter vel se, vel sua, quae non parvi referant, non potest defendere, licite potest interficere, etiam innocentem repugnantem ac impedientem: ita unusquisque in bello iusto licite potest interficere innocentes contra pugnantes, quantum expedire necessariumque iudicaverit ad finem assequendum.

Secunda conclusio. Parta victoria, rebusque iam extra pericu- 3
lum constitutis, es se fas est interficere nocentes, hoc est, eos qui prudentis arbitrio crimen morte dignum commiserunt. Probatur, quoniam, qui bellum iustum intulic, subit tunc rationem iudicis ad hostes puniendos, ut supra non semel ostentum est: ergo sicut quicumque iudex in sua Republica licite, quantum est ex se, interficit malefactorem sibi subditum, quem morte dignum comperit: sic, quantum ex se, fas erit interficere ex hostibus quotquot morte dignos invenerit.

Tertia conclusio. Quando magna esset nocentum multitudo, 4
quorum singuli morte essent digni, licet aliquando fas esset eos omnes, maioremve eorum partem, interficere: aliquando tamen nefas id esset. Prior pars probatur, quoniam si aliter non spera-

otro modo no cabe esperar la paz y la seguridad, y sobre todo si al mismo tiempo se juzga conveniente para el bien de la Iglesia y de los mismos culpables, por ser, v. gr., infieles, existiendo pocas esperanzas de su conversión y de que desistan del pecado, sin duda será lícito y aun santo matarles a todos, o los que se crea conveniente para dichos fines. Puesto que dicha muerte sería justa en sí, y de acuerdo con la caridad de Dios y del prójimo, como conveniente a la Iglesia, y de los matadores, y de los mismos muertos, a quienes la muerte impediría que acumulasen pecados a pecados, siendo castigados por las llamas eternas con menos dureza que lo hubieran sido si continuasen en esta vida. Por esta razón (*Deuteronomio,* 20) permitía Dios a los hijos de Israel que, tomada una ciudad rebelde, matasen a todos, exceptuando a las mujeres y a los niños, ya que se trataba de guerras contra infieles.

La segunda parte se prueba, porque cuando no intervengan estos excelentes fines u otros semejantes, ciertamente se opondría al bien común matar a una tan gran muchedumbre sólo por razones de venganza, siendo, por tanto, culpa mortal, especialmente tratándose de cristianos. Pero no surgiría ninguna obligación de restituir, por ser culpa contra la caridad, mas no contra la justicia.

5 Tesis cuarta. Si fuese verosímil que los combatientes de la otra parte eran inocentes, ya porque la ignorancia invencible los excusase de culpa, ya porque, en la duda sobre la justicia de la guerra, combatieron por orden del Príncipe, excusándoles de culpa la obediencia; es evidente que obtenida la victoria sería absolutamente ilícito matar a cualquiera de ellos. Porque entonces no existiría ninguna culpa que los hiciera reos de muerte. De modo que si alguno sabiéndoles inocentes les matase, quedará obligado a la restitución del daño así causado.

Como quiera, pues, que la guerra no sólo cede en perjuicio del bien común, por las matanzas de hombres que suelen entregarse a las labores militares, sino también de muchos otros inocentes, y por la ocasión de vejaciones y grandes detrimentos en sus bienes y en su libertad, e innumerables delitos y otros males que suelen proceder de las guerras y que dejamos en silencio; se

retur pax et securitas, et maxime si simul id expedire iudicaretur bono Ecclesiae, nec non ipsorummet nocentum, ut si infideles essent, parvaque admodum esset spes conversionis eorum, et quod a peccatis desisterent, proculdubio licitum, sanctumque esset, vel omnes, vel tot eorum interficere, quot ad fines illos expediens iudicaretur. Etenim ea interfectio, et iusta esset in se, et charitati Dei ac proximorum consentanea, utpote expediens Ecclesiae ac interficientium bono, nec non ipsorummet interfectorum, qui, morte impediti, ne peccata peccatis accumulent, minus acriter aeternis flaminis punientur, quam essent puniendi si diutius in vitae statione consisterent. Hac de causa *Deuteronomii* 20, permitte bat Deus filiis Israel, ut capta civitate rebelli, interficerent omnes, exceptis mulieribus et parvulis: sermo namque erat de bello cum infidelibus suscepto. Posterior vero pars ex eo probatur, quod quando fines illi optimi, aut alii similes, non intervenirent, sane contra bonum conmune esset tam ingentem hominum multitudinem solius vindicate causa crucidare, essetque proinde culpa lethalis, praesertim si, qui ita interficerentur, Christiani essent. Nulla tamen inde consurgeret obligatio restituendi: eo quod culpa solum esset contra charitatem, non vero contra iustitiam.

Quarta conclusio. Si verisimile esset eos, qui a parte contra- 5
ria pugnarunt innocentes esse, vel quod ignorantia invincibilis eos excusaverit a culpa, vel quod in dubio, an bellum esset iustum, pugnaverint, praecipiente eorum Principe, obedientiaque eos excusaverit a culpa: tunc parta victoria, nefas omnino esset quemquam eorum interficere. Etenim tunc nulla eorum praecessisset culpa, propter quam mortis poena essent digni. Quare, qui sciens, et prudens ea ratione suisse innocentes, eos occideret, ad restitutionem damni ita dati teneretur.

Quia ergo bellum, non solum cedere solet in detrimentum boni communis propter caedes tot hominum, quot gladius, militaresque labores solent consumere, sed etiam plerumque accidit, ut in eo multi innocentes perimantur, alii vero vexentur, iacturasque maximas suorum bonorum, ac libertatis incurrant (ut interim plurima facinora, quae in bello committi, innumeraque alia

sigue lo que afirmamos con Cayetano, Driedo y otros en la disp. 103, de que los que se disponen a guerrear justamente están obligados a desistir de ello siempre que el adversario les ofrezca la debida satisfacción antes de romper las hostilidades. Por estas razones dijo San Agustín *(cap. noli,* 23, q. 1) «que la guerra justa no es asunto de voluntad, sino de necesidad».

Por lo que toca a los que se rinden en los asedios o en cualquier otra ocasión, si se entregan con alguna condición, como las de salvar las vidas, o cualquier otra no inicua, deberá serles cumplida una vez aceptada. Pero fuera de esto, podrán ser castigados según la cantidad y cualidad de su culpa, conforme a lo que llevamos dicho. Mas el vencedor deberá recordar que él es un juez y no un demandante, al pronunciar sentencia contra los enemigos y contra el Estado vencido; y que la pena no debe en modo alguno ser mayor que la culpa, debiendo anteponerse la misericordia y la clemencia a la sevicia y crueldad; sobre todo considerando que los vencidos son nuestros prójimos, redimidos con la sangre de Cristo; y el bien común, y la gloria y honor de Dios han de tenerse siempre ante la mente.

mala, quae ex eisdem permanare solent, silentio pratereamus) inde est, quod *disp.* 103, cum Caietano, Driedone, et aliis asserverimus eos, qui bellum iustum parant, teneri ab eo desistere, quoties ante coeptam pugnam adversarii debitam satisfactionem offerunt. Eisdemque de causis August. *cap. noli.* 23, *q.* 1, dixit, *iustum bellum non esse voluntatis, sed necessitatis.*

Quod attinet ad eos, qui in obsidionibus aut alibi se dedunt in bello, sane si conditione aliqua, ut, ne interficiantur, aut alia non iniqua, se dedunt, servanda illis est, si acceptetur. Alioqui pro culpae qualitate et quantitate, puniri possunt, iuxta ea, quae hactenus dicta, ostensaque sunt. Meminerit tamen victor, se tanquam iudicem, non tamquam actorem, sedere pro tribunali ad sententiam in hostes, devictamque Rempublicam ferendam: neque poenam ulla ratione excedere debere culpam, misericordiamque et clementiam saevitiae et crudelitati esse anteponendam: praesertim cum victi proximi sint, Christique sanguine redempti, semperque commune bonum, Deique gloriam et honorem ante mentis oculos habendum.

Disputación CXXIII

De la composición entre los combatientes. Y si los príncipes pueden componerse entre sí sin consentimiento de los súbditos, respecto a los daños sufridos por éstos.

SUMARIO

1. *Si la composición se hace con el consentimiento de los súbditos es lícita.*
2. *Si el que hace guerra injusta está obligado a restituir los daños sufridos por sus súbditos.*
3. *El que hace justa guerra está obligado a procurar que sus súbditos sean indemnizados de los daños sufridos.*
4. *Si es lícito que el Príncipe se componga con el enemigo contra la voluntad de sus súbditos, perdonando los daños recibidos.*
5. *Los adversarios que hicieron guerra injusta están obligados a restituir los daños causados.*
6. *No constando la injusticia de la guerra por parte de los que causaron daños, es válida la composición.*

1 Sea nuestra tesis primera. Que si la composición se hace con el libre consentimiento de los súbditos que injustamente habían sido perjudicados, es absolutamente obligatoria, sin que quede obligación de restituir en el fuero externo ni en el de la conciencia. Ello es evidentísimo.

2 Tesis segunda. El que conscientemente o con ignorancia culpable ha provocado una guerra injusta, está obligado a restituir a sus súbditos todos los daños que hayan sufrido, si libremente no se los perdonan. Y ello es verdad aunque haga la paz con los enemigos para bien del Estado. Pruébase, porque ha sido la causa injusta de todos estos daños de sus súbditos. Pero si los mismos súbditos conocían la injusticia de la guerra, y voluntariamen-

DISPVTATIO 123.

De compositione inter bellantes, et an principes sine consensu subditorum componere inter se possint circa damna, quae subditi pertulerunt.

SVMMARIVM

1 *An compositio de consensu subditorum licita sit.*

2 *An bellum iniustum gerens teneatur subditis damna restituere.*

3 *Qui iustum intulit bellum, tenetur curare, vt subditis suis damna accepia restituantur.*

4 *An licitum sit Principi invitis subditis cum hostibus componere, et damna illata remittere.*

5 *Adversarii qui bellum iniustum gesserunt, tenentur data damna restituere.*

6 *Cum non constat de iniustitia belli, ex parte eorum, qui damna intulerunt, compositio valida est.*

Sit prima conclusio. Si ea compositio fieret de consensu libe- 1
ro subditorum, qui damnum iniuste acceperunt, standum illi omnino esset. Neque in exteriori aut conscientiae foro ulla remaneret obligatio restituendi. Haec est notissima.

Secunda conclusio. Qui cienter. aut cum culpabili ignoran- 2
tia bellum iniustum intulit, tenetur restituere subditis suis damna omnia, quae passi sunt, nisi ipsi libere ea illi remitterent. Habetque hoc verum, etiamsi in Reipublicae bonum cum hostibus paciscatur. Probatur, quoniam illorum omnium damnorum suis subditis iniusta causa extitit. Si tamen subditi ipsi conscii essent iniustitiae belli, et sua sponte, principe nec cogente, nec praecipiente, comitarentur eum in bello: tunc princeps non teneretur

te, sin que el Príncipe les obligase ni les mandase, fueron con él a la guerra, el Príncipe no estaría obligado a reparar los daños que sufrieran en esta guerra, como afirman comúnmente los Doctores. La razón es que entonces ellos mismos serían la causa de esos males, al ir voluntariamente a la guerra sin que nadie se lo ordenase.

3 Tesis tercera. El que ha declarado una guerra justa, está obligado en cuanto pueda hacerlo cómodamente, sin perjuicio del bien común de su Estado, a procurar que sus súbditos sean indemnizados de los daños injustamente recibidos; de otro modo, si contra su voluntad pacta sin exigirlo, no necesitándolo el bien común, estará obligado a restituir. Pruébase, porque estando por su oficio obligado a declarar el derecho a sus súbditos, obligando a los enemigos a reparar los daños, si puede hacerlo sin grave daño de aquéllos y del bien común, ciertamente les causaría injuria no haciéndolo sin causa; quedando, por tanto, obligado a la restitución.

4 Tesis cuarta. Cuando la paz y compoición con los enemigos sea conveniente al bien común de los súbditos, porque en la guerra se pierde y destruye la Nación, podrá el Príncipe, aun contra la voluntad de sus súbditos, pactar con los enemigos, incluso perdonándoles los daños causados. Así lo dice Adriano *(De restitutione, q. Aggredior casus, párr. quinto dubitatur)*, Gabriel (IV, dist., 15, q. 4, art. 3, duda 5), Mayor (ibid., q. 20, párr. últ.), Silvestre *(verb. bellum*. I, q. 12) y otros que ellos citan. La razón es que el Príncipe en este caso hace una útil gestión de los negocios de sus súbditos y del bien común, pudiendo obligarles, por el poder que tiene, a que sufran este perjuicio por el bien común. Añaden, no obstante, los Doctores que no podrá perdonar los daños causados a la Iglesia, sin el consentimiento de los Prelados, por cuanto éstos, en esta parte, no están sometidos a los Príncipes seglares. Pero ciertamente cuando así convenga al bien común, deberán permitir los Obispos que se haga la composición, a pesar del perjuicio de sus Iglesias: sobre todo teniendo en cuenta que ello siempre representará menor perjuicio para ellas que la continuación de la guerra.

5 Tesis quinta. Si los adversarios hacen conscientemente guerra injusta, sin que lo impida la composición y remisión hecha

restituere eis damna, quae in eiusmodi bello acciperent, ut Doctores communiter affirmant. Ratio est, quoniam tunc ipsi sibimetipsis essent causa eorum damnorum, dum nullo praecipiente, ipsi suo arbitratu ad bellum ruerent voluntarium.

Tertia conclusio. Qui iustum intulit bellum, tenetur, quantum conmode sine detrimento boni communis suae Reipublicae id poterit, curare, ut subditis suis restituantur damna, quae iniuste acceperunt: alioquin, si, ipsis inuitis, paciscatur, eaque remittat, id non postulante bono communi, tenebitur ea ipsis restituere. Probatur, quoniam cum ex officio teneatur dicere ius subditis suis, cogere que adversarios, ut eorum damna resarciant, si sine eorum, bonique communis detrimento id conmode possit: sane iniuriam illis faceret, ea absque legitima causa remittendo, atque adeo ea illis restituere teneretur. 3

Quarta conclusio. Quando compositio, et pax cum hostibus bono communi subditorum expediret, quia eo bello perditur ac labefactatur Respublica, licitum est principi, etiam invitis subditis, componere cum hostibus, damnaque illata, si ad id opus sit, eis remittere. Ita *Adrian. de restit. quaest. Aggredior casus.* § *quinto dubitatur. Gabriel* [fol. 200] *in* 4, *dist.* 15, *quast.* 4, *art.* 3, *dub.* 5. *Maior eadem dist. quaest.* 10, § *vlt. Sylvest. verb. bellum.* 1, *quaest.* 12, *et alis quos citant.* Ratio autem est, quoniam princeps ea in parte gerit utiliter negotium suorum subditorum ac boni communis, cogereque eos, pro potestate quam habet, potest, ut detrimentum procommuni bono patiantur. Addunt tamen Doctores, remittere non posse damna Ecclesiis illata, sine praelatorum consensu: eo quod praelati ea in parte principibus saecularibus non subiiciantur. Quando tamen bono communi id ita expediret, permittere sane tenerentur praelati, ut cum eo Ecclesiarum detrimento compositio fieret: praesertim cum id in minus earundem Ecclesiarum detrimentum, quam belli continuatio, redundaret. 4

Quinta conclusio. Si adversarii bellum iniustum scienter gesserunt, tunc, nihi impediente compositione et remissione facta per 5

por el Príncipe (a pesar del consentimiento prestado por los particulares, para evitar sus vejaciones y mayores males), estarán aquéllos obligados, en el fuero de la conciencia, a reparar los daños causados. Así lo dice Adriano *(loc. cit., párr. praterea dico)*; y la razón es que les constaba estar obligados a restituir, y que dicha remisión no fué absolutamente libre. Por lo que, del mismo modo que el que sabe que sostiene injustamente un pleito contra otro, está obligado a restituir lo que haya recibido por desistir de dicho pleito, pues el otro no se lo dió liberal y gratuitamente, sino sólo para librarse de sus molestias; lo mismo ocurre en la cuestión que nos ocupa.

6 Tesis sexta. Si no consta la injusticia de la guerra de parte de los que causaron daños, el pacto, composición o transacción será válido, incluso en el fuero de la conciencia; de modo que aunque después les conste la injusticia de la guerra, no estarán obligados a ninguna restitución. Pues el tratado, según la opinión de las partes, no fué gratuito, sino oneroso por ambas partes; equivalente a una remisión de daños o cesión de derechos, para que el otro, a su vez, remita o ceda en su derecho. Y en los contratos onerosos, no se requiere para la validez tanta espontaneidad como en las donaciones gratuitas, según veremos en otro lugar.

Baste lo dicho sobre la guerra. Veamos ahora de tratar sobre los testamentos.

FIN DEL TRATADO DE LA GUERRA

principem (etiamsi consensus particularium, ad redimendam suam vexationem, vitandaque maiora mala accederet) tenerentur in foro conscientiae restituere damna data. Ita Adrian. *loco citato,* § *praeterea dico.* Ratio est, quoniam constabat adversariis se teneri ad restitutionem, nec ea remissio esset omnino libera. Quare sicut, qui scit se litem habere iniustam cum aliquo, restituere tenetur, quod accipit, ut a tali lite desistat; quia alius id non tribuit libere ac gratis, sed solum ad suam redimendam vexationem: ita se res habet in proposito.

Sexta conclusio. Si certa non esset iniustitia belli ex parte 6
eorum, qui damna intulerunt, sane pectum, compositio, seu transactio, valida esset, etiam in foro conscientiae: adeo, ut esto postea illis constaret de belli iniustitia, ad nullam restitutionem tenerentur. Quia pactum, existente ea notitia, non fuit gratuitum, sed onerosum ex utraque parte, nempe remitto damna, aut cedo maiori iuri meo, ut tu vicissim remittas, aut iuri tuo cedas: in pactis autem onerosis, ut valida sint, non requiritur tantum spontanei, quantum in gratuitis donationibus, ut alio in loco dicendura ets.

Haec dicta sint de bello. Nunc de testamentis dicere ordiamur.

HIC FINIT TRACTATUS DE IURE BELLI

INDICE

ESTE LIBRO FUÉ LEÍDO, COMO TESIS PARA EL GRADO DE DOCTOR EN DERECHO, EL DÍA 27 DE OCTUBRE DE 1944, EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL. EL TRIBUNAL, COMPUESTO POR LOS EXCMOS. SRES. D. ELOY MONTERO GUTIÉRREZ (DECANO DE LA FACULTAD DE DERECHO), D. FERNANDO MARÍA CASTIELLA Y MAÍZ (DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS), D. ANTONIO DE LUNA GARCÍA, D. LUIS OLLER NIETO Y D. MIGUEL HERNANDEZ ASCOT (SECRETARIO), TUVO A BIEN CONCEDERLE LA CALIFICACIÓN DE SOBRESALIENTE. POSTERIORMENTE LE FUÉ ASIMISMO CONCEDIDO EL PREMIO EXTRAORDINARIO EN EL REFERIDO GRADO DE DOCTOR. ACABÓSE DE IMPRIMIR EL DÍA 20 DE MARZO DE 1947, DÍA DE SAN MARTÍN DUMIENSE, ABAD, SABIO ENTRE LOS SANTOS Y SANTO ENTRE LOS SABIOS.

LAVS DEO




INFORMATION
CONSERVATION, INC.

